

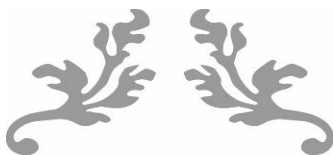
EVA NIETO



amor
sexo.
repetir



COLECCIÓN DE 10 NOVELAS
DE ROMANCE Y ERÓTICA



AMOR, SEXO, REPETIR

Colección de 10 Novelas de Romance y Erótica



Por **Eva Nieto**

© Eva Nieto, 2019.

Todos los derechos reservados.

Publicado en España por Eva Nieto.

Primera Edición.

*Dedicado a Noelia,
por ser siempre mi fuente de inspiración.*

Mi regalo **GRATIS** por tu interés;

--> [**Haz click aquí**](#) <--

La Bestia Cazada

Romance Prohibido, Erótica y Acción con el Chico Malo Motero



~~2,99€~~

Gratis

--> [**www.extasiseditorial.com/amazon**](http://www.extasiseditorial.com/amazon) <--

*para suscribirte a mi boletín informativo
y conseguir libros el día de su lanzamiento
GRATIS*

Índice

- 1. A Todo Volumen** — *Segunda Oportunidad y Amor Verdadero con la Estrella de Rock*
- 2. El Libro Rojo del Sexo** — *El Secreto Sucio de los Millonarios*
- 3. 24 Centímetros** — *Matrimonio de Conveniencia con el Actor P*rno*
- 4. Mujeriego Enganchado** — *Sexo, Dinero y Amor con la Chica Mala y el Actor Millonario*
- 5. Segunda Oportunidad** — *Romance y Erótica entre la Virgen y el Padre Soltero*
- 6. Virgen en Venta** — *Romance y Sexo entre el Millonario y la Virgen*
- 7. Miss Roca** — *Romance, Pasión y Segunda Oportunidad con el Ex-Novio Motero*
- 8. El Guardaespaldas** — *Romance y Erótica con la Princesa*
- 9. Del Odio al Amor** — *Romance Sincero con su Ex-Pareja*
- 10. Realmente J*dida** — *Romance, Pasión y Trío con los Ejecutivos*

Bonus — *Preview de “La Mujer Trofeo”*

Título 1

A Todo Volumen

Segunda Oportunidad y Amor Verdadero con la Estrella de Rock

PRÓLOGO

Siempre había soñado con alcanzar la gloria, pero nunca había esperado que sus sueños se convirtieran en realidad. El entorno de Daniel Sierra no era el más adecuado para desarrollarse como músico, había crecido en un viejo tráiler junto a sus padres y dos hermanos mayores.

El espacio era muy reducido y las condiciones no eran las mejores para que alguien pudiese concentrarse en algo que no fuesen las altas temperaturas y los desagradables olores que llegaban a concentrarse.

Durante sus días de escuela, Daniel esperaba con ansias, la llegada de los ensayos del grupo musical de la secundaria Johnston.

Aunque no tenía demasiado tiempo en casa para poder estudiar las lecciones o poder revisar el material asignado durante los ensayos, Daniel tenía una habilidad característica para ejecutar la batería.

Sus manos se movían como las de un pulpo, tenía una fluidez impresionante, que lograba capturar la atención de todos los espectadores. Su gran habilidad para ejecutar este instrumento le había permitido convertirse en el ganador del concurso de talentos que se realizaba cada año en aquel instituto.

Año tras año, Daniel se convertía en el ganador indiscutible de este galardón, que, aunque no era muy representativo, tenía un gran valor simbólico para él.

La influencia musical no había llegado de la nada, su padre había sido el medio para que Daniel pudiera conocer ese maravilloso mundo que transmiten las estrellas de rock al estar de pie sobre un escenario.

Daniel, creció viendo cómo las grandes bandas de rock salían a escena a demostrar sus habilidades musicales, con grandes dosis de adrenalina y energía que se contagian a los miles de fanáticos, quienes enloquecen al ver a sus ídolos durante un par de horas. Sonidos estridentes y pirotecnia, rodeaban la vida del pequeño Daniel.

Pero, cada noche, el pequeño Daniel debía volver a su indeseable realidad, una pequeña cama en una sección del tráiler, donde solía conciliar el sueño mientras imaginaba cómo sería su vida tras convertirse en una estrella de rock de talla internacional.

Los sueños de Daniel eran siempre recurrentes, miles de personas aclamaban su nombre, mientras él caminaba por un largo pasillo oscuro. Al final de este pasillo podía verse una luz intensa, pero cada vez que se acercaba al foco de luz, esta se alejaba. Desesperado, Daniel comienza a correr, pero el cansancio lo derriba y el pasillo queda completamente oscuro.

Su nombre deja de ser pronunciado y una risa insoportable comienza a aturdirlo. No hay lugar a donde pueda ir que no lo persiga este sonido insoportable. Lleva sus manos a sus oídos e intenta atenuar la intensidad del ruido ensordecedor, pero finalmente despierta, completamente sudado y muy nervioso.

Daniel ha tenido este sueño constantemente por los últimos 3 años, y para él no tiene ningún sentido. Con solo nueve años de edad, lo único que desea con todas las fuerzas de su ser, es convertirse en un exitoso músico de una banda de rock, pero su realidad lo ahoga en una situación completamente diferente.

—Date prisa y deja de soñar. —Dice el padre de Daniel.

El hombre de 57 años, toma una taza de café mientras observa a su hijo menor, quien tiene la mirada perdida. Sabe que su imaginación vuela lejos de aquel desagradable lugar, pero ya es hora de que el joven de 13 años de edad, se vaya a la escuela.

—Se hace tarde, Daniel. Debemos irnos.

—Aun no termino mi desayuno. —Respondió el chico.

—No es mi culpa que pierdas el tiempo volando en tu imaginación.

—Pero aún tengo hambre.

—Así aprenderás a no malgastar tu tiempo en tonterías.

Cada día, su padre tenía la misma discusión con el chico, Daniel solía estar distraído durante todo el día.

El único momento en el que realmente se enfocaba, era cuando se

encontraba frente a los 5 tambores de la batería de la escuela. Su conexión con este instrumento era incomparable, y esperaba convertirse en un baterista profesional.

Sus cuadernos estaban repletos de dibujos en algunas de las páginas intermedias, algunos reflejaban claramente cuáles eran los intereses de Daniel, otros simplemente eran los nombres de las bandas de rock que apasionaban al joven músico.

No era un chico brillante en sus estudios, Daniel detestaba tener que memorizar fechas históricas, su gramática era terrible y los únicos números que podía recordar, eran los de los compases de las canciones que interpretaba. No era un fracaso del todo, pero sus calificaciones eran bajas.

Sus padres no se preocupaban demasiado por los resultados que mostraba Daniel en sus estudios, era todo un logro que este aun asistiera a la escuela. No confiaban demasiado en el sistema educativo, y preferían invertir tiempo y dinero en el trabajo, pero las cosas no habían resultado como esperaban.

Vicente Sierra, el padre de Daniel, se había desempeñado como técnico de pirotecnia en los eventos que se desarrollaban en la ciudad de Houston, Texas. No había tenido la posibilidad de estudiar ninguna carrera universitaria, sus padres, y los padres de sus padres, siempre habían contado con bajos recursos económicos.

Esta situación los había obligado a salir a las calles a buscar el primer empleo que les ofertaran. Vicente había corrido con suerte, había mantenido este empleo por los últimos 15 años, y su pasión por esta tarea crecía con cada día que asistía a trabajar.

La pasión por lo que hacía le generaba tanto orgullo, que tenía la costumbre de compartir tiempo de su trabajo junto a Daniel. Desde muy pequeño, el chico había presenciado cómo se desarrollaba el trabajo de su padre, y sabía que la imagen de las bandas no sería la misma si no contaran con el respaldo del trabajo de Vicente.

Fuegos artificiales, grandes llamaradas, ráfagas de fuego que salían desde diferentes ubicaciones en el escenario, eran parte de la responsabilidad de Vicente, quien tenía que asegurar la integridad de los artistas en el escenario.

Vicente tenía una excelente reputación, ganaba una buena cantidad de dinero, pero los gastos en el hogar los superaban. Leticia, su esposa, se había desempeñado como ama de llaves de una familia millonaria de la ciudad,

pero sus ingresos tampoco eran demasiado significativos.

La familia de cinco integrantes, nadaba entre la necesidad y la preocupación de conseguir una estabilidad financiera que les permitiera ascender de estatus social. Para Daniel, era imposible acceder a una batería propia, y las dimensiones de su lugar de habitación no le permitirían ni siquiera ingresarla.

Pero a pesar de todas las adversidades que tenían que afrontar a diario, eran una familia feliz, Vicente era un hombre muy cariñoso tanto con su esposa como con sus hijos.

Se había asegurado de que, cada noche, todos se fuesen a la cama con el estómago lleno. Vicente era un hombre responsable que, aunque no había logrado la vida que deseaba, era conforme y agradecido por cada una de las cosas que tenía.

Daniel llegaba a casa después de un largo día de escuela, completamente hambriento, toma su lugar habitual en la mesa, mientras su madre sirve un poco de comida en su plato.

—¿Has tenido un buen día? —Pregunta la madre a su hijo.

—Odio las matemáticas. Desearía tener mucho dinero y no tener que estudiar. —Respondió Daniel.

—Creo que no te ha ido muy bien. No vuelvas a repetir eso, hacemos un gran esfuerzo para que puedas ir a la escuela.

—Pero no quiero estar en ese lugar. Quiero poder viajar por el mundo haciendo música rock.

—Apenas tienes 12 años, Daniel. Preocúpate por estudiar, ya llegará el momento de que alcances esa gloria que tanto anhelas. —Dijo la madre.

El chico comenzó a devorar su plato de comida. Con los pocos recursos que contaban, Leticia siempre lograba hacer magia. Contaba con unas manos privilegiadas que le daban la posibilidad de cocinar los más sencillos, pero deliciosos platos.

Los hermanos mayores de Daniel, se desempeñaban en el área de la construcción. Ambos tenían 21 y 24 años respectivamente para ese momento, y solo acudían a aquel lugar a dormir. Pasaban todo el día trabajando, pero el dinero solían gastarlo en prostitutas y alcohol.

La cerradura de la puerta suena abruptamente, Vicente ha llegado a casa después de una mañana de trabajo intenso, realizando los preparativos para un concierto que se llevará a cabo esa misma noche.

—Muero de hambre, Leticia. —Dijo el hombre al entrar.

—He preparado tu plato favorito. —Respondió la mujer.

—Tengo tanta hambre que me comería todo este tráiler entero. Tengo una sorpresa para ti, Daniel.

El rostro del pequeño se iluminó con una gran sonrisa. Generalmente, cuando su padre se refería a una gran sorpresa, no se trataba de algo material, sino a una de las salidas favoritas del chico.

Aquella noche se presentaría una de las bandas de rock más exitosas de todos los tiempos, y Daniel tendría la posibilidad de verlos en primera fila al acompañar a su padre. Al recibir la noticia, la emoción no le cabía en el cuerpo, daba saltos de alegría que terminaron en los brazos de su padre.

—¡Gracias, papá! Eres lo máximo. —Dijo Daniel.

—Pero primero debes terminar toda tu comida y hacer tus actividades pendientes de la escuela. —Respondió el hombre.

El chico comió toda la comida con un entusiasmo incomparable, y una vez que culminó, fue directamente a su habitación a encargarse de los deberes que habían asignado en la escuela. Era la única forma de que el chico mostrara interés en sus estudios, cuando había una condición que involucrara a la música.

Daniel nunca había tenido la posibilidad de ver a aquella banda en vivo. Eran ganadores de múltiples premios internacionales y siempre había soñado con verlos tocar.

Mientras las horas corrían, y acercaban a Daniel al mejor momento de toda su vida, Vicente pasaba el resto del día descansando. La emoción invadía al pequeño Daniel, quien creía estar viviendo una de sus ilusiones más recurrentes.

Su baterista favorito se había desempeñado en esta banda desde sus inicios, así que el chico sabía absolutamente todo sobre él. Tener la posibilidad de verlo en persona, traspasaba cualquier límite de emoción que hubiese vivido antes.

Daniel seleccionaba con mucha ilusión cuál sería la ropa que utilizaría, posiblemente tendría la oportunidad de estrechar la mano de Rex Holland, quien, para él, era el mejor baterista del planeta.

Ya era la hora de salir, Vicente y Daniel se despiden de Leticia con un gran abrazo, Vicente se siente extremadamente feliz de poder cumplir el sueño de su hijo menor.

Nunca se había sentido tan orgulloso de ser un simple técnico de pirotecnia, la posibilidad de ver el rostro de su hijo con tal nivel de felicidad,

sustituye cualquier preocupación.

—Necesito que te quedes aquí y no te muevas. Podrás ver a la banda en todo momento y estarás seguro. —Dijo Vicente, dejando a Daniel en un lugar privilegiado.

Ni los fanáticos más afortunados, tenían la posibilidad de tener la vista que el chico podía obtener desde su ubicación. El espectáculo solo estaba a minutos de comenzar y la ansiedad consumía a Daniel.

Vicente realizaba las últimas revisiones a todos los dispositivos que se activarían durante el desarrollo del evento, nada podía fallar. Finalmente, la banda sale a escena y el suelo parece estremecerse con el volumen de los altavoces. Impresionantes explosiones se adueñan del lugar y el pequeño Daniel no puede creer lo que sus ojos ven.

Se encuentra a solo unos metros de distancia de su héroe, justo en ese momento, ratifica el deseo de convertirse en una estrella de rock.

Mientras sus ojos están fijos en el gran Rex Holland, quien hace alarde de sus destrezas como ejecutante, algo está saliendo mal el escenario algunos de los dispositivos no han detonado en el momento preciso.

Vicente debe desactivarlos antes de que ocasionen un accidente. Se acerca rápidamente a los cartuchos, pero inesperadamente estos detonan justo en el rostro del desafortunado hombre.

La música se interrumpe abruptamente, Vicente yace tendido en el suelo, mientras el equipo de paramédicos acude en su ayuda. Tiene quemaduras de segundo grado en el rostro y es trasladado rápidamente al hospital.

Daniel se encuentra tomado de la mano de su padre, quien se encuentra sedado, las graves quemaduras generaban un dolor insoportable. Lo que había iniciado como una noche de ensueño, se había convertido en uno de los eventos más trágicos en la vida de Daniel.

ACTO 1

El sacrificio

El diagnóstico que había recibido Vicente, no era nada alentador. Había sufrido graves quemaduras en el rostro y las heridas amenazaban con dejarlo completamente ciego.

Esta noticia había devastado completamente a Daniel, quien veía como la vida de su padre se había reducido a estar postrado en una cama durante los últimos 3 meses. No había ninguna mejoría, y la situación económica de la familia no apuntaba hacia una buena dirección.

Con solo 12 años, Daniel se enfrentaba a la posibilidad de tener que abandonar la escuela para poder dedicarse a obtener algo de dinero. Le habían ofrecido algunos trabajos, pero su edad no le permitía trabajar, así que Leticia, su madre se vio obligada a doblar el tiempo de su jornada de trabajo para conseguir algo de dinero adicional.

Era una situación muy crítica para la familia, pero a pesar de esto, los sueños de Daniel no habían desaparecido, intentaba drenar su frustración a través de la ejecución su instrumento favorito, y su talento cada vez se incrementaba más.

Alex y Roberto, los hermanos de Daniel, habían cambiado completamente sus intereses y se habían abocado a la familia. Los ingresos de cada uno, estaban siendo dirigidos a los costosos tratamientos que debía recibir Vicente para evitar la infección de sus heridas.

La adversidad había despertado en los miembros de la familia Sierra, una unión sin precedentes. La vida le había enseñado a Daniel que no todas mareas difíciles dirigen hacia un naufragio. Un nuevo amanecer se veía en el horizonte y a pesar de la discapacidad de Vicente, la familia se mantenía a flote.

Leticia había tenido que hacer uno de los sacrificios más grandes que jamás hubiese imaginado. A pesar de tener 3 hijos, a sus 42 años, Leticia aun posea un atractivo que no podía ser ignorado por los hombres.

Javier Maldonado, su actual jefe, en reiteradas ocasiones le había realizado propuestas indecentes a las que la mujer había hecho caso omiso por respeto a su esposo. Pero la mujer no podía soportar más el peso de la economía en su hogar y finalmente accedió a las peticiones de su jefe.

Una mañana, como usualmente lo hacía, Leticia llevaba el café hasta el

estudio de Javier. Era un hombre sumamente atractivo, no podía negarlo, pero el respeto que sentía por Vicente no le había dado la posibilidad de verlo con otros ojos.

Aquella mañana las cosas estaban por cambiar radicalmente para Leticia, una mujer notablemente desgastada por las complicaciones de su vida, pero que no había tirado la toalla aún. Solía usar un vestido blanco con un delantal azul marino, era su uniforme diario mientras laboraba en la casa de los Maldonado.

—Aquí tienes tu café. Caliente y sin azúcar, tal y como te gusta. —Dijo Leticia.

—Gracias, Leticia. ¿Te ves diferente hoy? ¿Le has hecho algo a tu cabello?

Javier era un hombre detallista y delicado, con gusto muy exquisito por las mujeres, pero su adicción a estas, no le había permitido mantener un matrimonio estable.

Su última esposa le había pedido el divorcio después de que este le fuese infiel con 4 mujeres diferentes. Reinas de belleza, importantes figuras públicas y modelos, resaltaban en la lista de afortunadas que habían dado una breve visita a la cama de Javier.

—Solo lo arreglé un poco más de lo habitual. Gracias por notarlo. — Respondió Leticia

—Tu belleza es imposible de ignorar, Leticia. Que afortunado es Vicente al tenerte.

La mujer no pudo evitar sorprenderse ante el comentario. Que un hombre como Javier, se mantuviera firme en su interés por ella, no era común.

—Eres un hombre que puede tener a cualquier mujer. ¿Qué te interesa obtener de una mujer como yo? —Preguntó Leticia.

—Eres una mujer interesante, y estoy seguro de que debes ser muy ardiente en la cama. —Respondió Javier.

—Solo he estado con un solo hombre en mi vida, el padre de mis hijos.

—Lo sé, y estoy dispuesto a pagar la cantidad equivalente 6 salarios por tener sexo contigo, justo ahora.

La mujer no podía creer lo que estaba escuchando. Anteriormente no había tenido nada que ver con dinero, solo con sexo, pero esta vez había un interés adicional. La mujer sintió la necesidad de olvidar todos sus principios y darle rienda suelta a los impulsos que le gritaban desde lo más profundo de

su ser que accediera a la oferta.

Un gran silencio invadió la habitación, pero Javier esperaba paciente la respuesta de la mujer. En otras oportunidades, la mirada había sido completamente diferente, anunciando una negativa rotunda.

Pero en esta ocasión, los ojos de Leticia se encontraron con la mirada de Javier y no pudieron negar lo que estaba experimentando en ese preciso momento.

—Creo que tomaré esa mirada como una respuesta positiva. —Dijo Javier.

El caballero caminó hacia su caja fuerte, tomó la cantidad de dinero acordada y la colocó sobre el escritorio.

—Puedes contarlos si lo deseas. El dinero es tuyo, ahora veamos qué escondes debajo de ese vestido. — Dijo Javier, mientras se acercaba a la nerviosa Leticia.

En ningún momento la mujer mostró signos de oponerse a lo que estaba a punto de suceder. Javier se acercaba lentamente a ella, mientras sus ojos disfrutaban de lo que estaba a punto de devorar.

Mientras más se acercaba, los nervios en Leticia aumentaban, era la primera vez que sería tocada por un hombre que no fuese Vicente. Había una gran confusión en la mente de la mujer, pero ya era tarde para renunciar a lo que indirectamente había accedido minutos atrás.

—Por favor, se gentil. —Dijo Leticia.

—No te preocupes, sentirás cosas que jamás habías experimentado.

El caballero se acercó a su presa y comenzó por disfrutar del aroma en el cuello de Leticia. Sus manos se habían posado sobre las caderas de la hermosa mujer de piel blanca como un copo de nieve. Había algunos lunares en el cuello de Leticia, los cuales fueron besados con suavidad por Javier.

Parecía que los movimientos de este sujeto estaban perfectamente orquestados por los sentidos de Leticia, cada punto en el que sentía el contacto de Javier, era una explosión de sensaciones increíbles que recorrían su cuerpo.

Lentamente la lengua de Javier comenzó a erizar la piel de su amante. La mujer podía sentir como se humedece su zona genital con solo sentir la lengua de Javier tocándola. Se encontraba completamente petrificada, sus manos estaban heladas, y sus piernas prácticamente no podían mantenerla en pie.

—Relájate, sé muy bien que estás disfrutando de esto. —Susurró Javier.

—Tengo miedo. —Contestó Leticia.

Las manos de Javier tomaron las de la mujer y este comenzó a besar sus labios. La boca de Leticia progresivamente comenzó a abrirse para dejar que la lengua de Javier, una vez más se convirtiera en la protagonista.

Los besos eran respondidos modestamente por la dama, pero aun Leticia no podía creer lo que estaba ocurriendo. Estaba dejando que su jefe accediera a su cuerpo por dinero, y comprendía perfectamente que, a partir de ese momento, este podría poseerla cada vez que quisiera si utilizaba el dinero como recurso.

Pero muy en el fondo, Leticia estaba dispuesta a entregarse a Javier sin importar el dinero. Tenía mucho tiempo deseando tener sexo de verdad con un hombre. Vicente pasaba la mayor parte del tiempo trabajando, y luego del accidente, solo había pasado a convertirse en su enfermera.

Era una vida estresante y deprimente de la que buscaba escapar. Sabía que no podía darle la espalda a su familia, pero en ese preciso momento, sintió una desconexión total de su entorno y comenzó a disfrutar del encuentro con Javier Montenegro.

La mujer decidió ir directo al grano, Javier estaba tomando demasiado tiempo para darle rienda suelta a la pasión. La mano de Leticia tomó el pene de Javier, quien se sorprendió al ver como la mujer reaccionaba.

—¿Tienes prisa? —Preguntó Javier.

—No aguanto más. Quiero que me hagas tuya.

Javier sintió una inyección de adrenalina al escuchar estas palabras que tanto había deseado en el pasado. Tomó a Leticia de los glúteos y los apretó con fuerza. Ambos comenzaron a besarse intensamente, se devoraban con locura y se desplazaban por toda la oficina.

Lámparas, fotografías y adornos, caían al suelo mientras las manos de Javier recorrían completamente el cuerpo de Leticia. Tocaba sus senos con delicadeza, pero con una pasión evidente. Sus manos eventualmente tocaban sus muslos y trazaban una trayectoria hacia su vagina.

Leticia no aguanta más y se quita su ropa interior, se sube en el escritorio de Javier y descubre sus glúteos para que Javier haga lo que desee con ellos. El caballero no pierde tiempo y comienza a lamer la zona genital de su acompañante, está completamente inundada en fluidos y este disfruta de su sabor.

Su lengua recorre desde su clítoris hasta la parte baja de la espalda. Es la primera vez que Leticia tiene un encuentro tan apasionado con un hombre, y

no es su marido.

—Házmelo así, con tu lengua. —Dice la excitada Leticia.

—Tienes un sabor exquisito. —Respondió Javier, antes de introducir su lengua en las profundidades de Leticia.

Una nalgada llama la atención de Leticia, no espera este movimiento de Javier, quien espera una señal de aprobación de la chica. No se siente ofendida, pero no entiende el porqué de esta reacción de Javier. Una segunda nalgada le produce algo de placer, Leticia entiende que puede sentir placer al recibir algo de dolor.

—Hazlo de nuevo. —Dijo la chica.

Rápidamente, Javier complace a su pareja y le propina una nalgada nuevamente, pero esta vez más fuerte.

Esto le genera un gemido a la chica que no puede ser ignorado por algunos de los empleados de la casa. Javier coloca su mano sobre la boca de la chica para intentar silenciarla, pero esta responde con una mordida violenta.

La intensidad del encuentro comienza a cambiar de tono. Leticia está completamente enloquecida y quiere recibir más placer, pero Javier comienza a quedarse sin recursos. Nunca se imaginó que esta mujer guardara un potencial sexual tan fuerte.

Las penetraciones son continuas y sin descanso, Javier deja que su miembro se pierda en las profundidades de Leticia, mientras esta parece no sentirse satisfecha del todo. Ya no se trata de dinero, se trata de satisfacción.

—¡Hazlo con más fuerza! Quiero que me llesves al límite, Javier. —Dice Leticia.

El sujeto toma a la mujer del cabello y comienza a comportarse como una bestia, ha perdido toda la clase y sofisticación que lo caracterizan. Javier se aferra a la espalda de Leticia, mientras esta comienza a acercarse cada vez al orgasmo.

—Quiero que lleguemos juntos. Sigue, no te detengas. —Ordena la mujer.

Javier continúa esforzándose por mantener el ritmo, pero ya no puede mantener sus ganas de eyacular dentro de Leticia.

Sus manos aprietan con fuerza los senos de la mujer, pero esta no siente ningún tipo de dolor, está sumida en un trance que la está conduciendo hacia un estado de demencia sexual.

Los movimientos coordinados, finalmente los llevan a un punto máximo

de placer, ambos sucumben ante el orgasmo y sus rostros son la evidencia de esto.

Javier sube la cremallera de su pantalón, mientras Leticia vuelve a colocarse su ropa interior. Ha tenido que humillarse por dinero, pero ha conseguido más de lo que esperaba. Después de acomodar su vestido y arreglar su cabello, Leticia toma el dinero y sale de la oficina de Javier.

El acto del que acaba de ser protagonista se convierte en el más oscuro secreto de Leticia, quien, ante los ojos de su familia, jamás sería capaz de poner en riesgo su matrimonio, y mucho menos por dinero. Cada acción genera una reacción, y Leticia será víctima tarde o temprano de sus propias decisiones.

ACTO 2

Doble debut

Seis largos años habían transcurrido en la vida de Daniel, tener que lidiar con la ceguera absoluta de su padre, no le dejaba mucho tiempo para compartir con amigos o tener una juventud normal.

El único periodo de tiempo que realmente disfrutaba, era mientras ejecutaba la batería junto a una banda que había formado con un grupo de amigos. No se habían presentado en vivo la primera vez, pero tenían toda la convicción de que la música que hacían, era de calidad, así que había que grabar un demo.

Pero esto implicaba dinero, y era algo que no abundaba demasiado en la vida de estos chicos. Daniel tocaba la batería que pertenecía a uno de los chicos, estaba realmente en mal estado, pero era lo más parecido a una batería propia.

Cuando no estaba en la universidad, estaba con su padre, si no, estaba estudiando en la casa de Dylan, quien también poseía habilidades impresionantes en la guitarra eléctrica. Ambos habían evolucionado significativamente trabajando juntos, pero todo cambió cuando la hermana de Dylan llegó a la vida de Daniel.

Paula había vivido un par de años en Europa, sus padres la habían enviado a Inglaterra a aprender el idioma. Daniel y Dylan solo tenían 6 meses con la banda, y este no tenía la menor idea de la existencia de una hermana.

Casualmente, Paula tenía la misma edad que Daniel, 18 años, mientras que Dylan era un par de años mayor que ella. La hermosa jovencita era un verdadero espectáculo.

La primera vez que Daniel y Paula se cruzaron, hubo electricidad instantánea entre ellos. No pudo borrar de su mente el recuerdo de la hermosa chica de ojos verdes, jugando en el jardín de la casa de su amigo.

La chica estaba rodeada de flores, se encontraba sentada en el césped mientras jugaba con el perro de la familia.

Mientras Daniel veía a la hermosa chica esta no se había percatado de la presencia de este, así que Daniel pudo aprovechar un par de minutos para detallar la belleza de Paula Pérez. Abruptamente, fue interrumpido por de Dylan, quien golpeó fuertemente su brazo para hacerlo reaccionar.

—Creo que ya conociste a Paula, es mi hermana. Vamos, te la

presentaré. —Dijo Dylan.

Ambos se acercaron a la chica, quien, al ver a Daniel, no pudo ocultar la atracción inmediata que sintió por este chico de cabello oscuro y piel pálida.

—Paula, quiero que conozcas a Daniel, el mejor baterista que ha pisado esta tierra. —Comentó el hermano de la chica.

La rubia extendió su mano y al sentir el contacto con Daniel, un impulso recorrió todo su cuerpo. Era como si hubiese estado desconectada del mundo real, y conocer a Daniel le hubiese proporcionado la entrada a un mundo totalmente nuevo.

—Es un placer conocerte, Daniel. Soy Paula. —Dijo la chica.

La voz de Daniel brilló por su ausencia, era tal el nivel de nerviosismo, que no pudo articular una sola palabra. Esto causó gracia en la pareja de hermanos, quienes no pudieron contener la risa.

—Ya hemos perdido suficiente tiempo por el día de hoy. Es hora de practicar, los chicos están por llegar. —Dijo Dylan, mientras tomaba del brazo a Daniel y se dirigían a la sala de ensayo.

El contacto visual entre la pareja solo se rompió al salir del rango de visibilidad. Lo que había experimentado Paula, fue instantáneo. Sentía una necesidad increíble de explorar lo que había detrás de este chico misterioso que no pudo decir una sola palabra.

Al verlos juntos en un mismo lugar, cualquiera diría que hacían la pareja perfecta, ella tenía el cabello amarillo, perfectamente liso, que apenas sobrepasaba los hombros. El cabello de Daniel era completamente negro, no había lugar para otras tonalidades, mientras que ambos eran pálidos como la nieve.

Daniel tenía los ojos azules, cualquiera podía perderse en la intensidad de una mirada de este tímido chico, quien aún no explotaba todo su potencial. Era realmente popular con las chicas, pero era demasiado reservado como para iniciar una conversación con alguna.

Por lo general, eran las chicas quienes se acercaban a él, no importaba cuanto le gustara, este no podía tomar la iniciativa de abordar a una chica para intentar conquistarla. La idea de ser una estrella de rock era lo único que ocupaba su mente, pero para esto necesitaba enfocarse.

La transformación de Daniel al estar ejecutando la batería era increíble, ese chico tímido y reservado se transformaba en una fiera que generaba los ritmos más complejos. Su velocidad era intimidante, y con 18 años, ya era todo un personaje de la localidad.

Todos comentaban acerca de las habilidades de Daniel, pero lamentaban que este no tuviera las posibilidades de mostrar su talento al público, sólo podían escucharlo desde las afueras de la casa de Dylan.

Contaban con un grupo pequeños de seguidores, que fueron los que se encargaron de correr la voz de que había una banda en la que Daniel Sierra ejecutaba la batería, con habilidades que no eran humanas.

Esta reputación hizo que rápidamente a las afueras de la casa de Dylan se reunieran al menos unas 20 personas a escuchar los ensayos de la banda, lo que les dio la idea de organizar una pequeña presentación en aquel lugar.

Esto les daría la posibilidad de darse a conocer y mostrar su talento a los habitantes de aquella ciudad.

Su primera presentación sólo había contado con cuarenta personas, entre las cuales estaban incluidos algunos familiares y amigos. Era un fracaso total para los chicos, quienes aspiraban a una cantidad más significativa de personas.

—Tenemos que hacer algo mucho más grande. Necesitamos ganar más seguidores. —Dijo Daniel.

—Hagamos una gran fiesta, será nuestra oportunidad para que los chicos y chicas de la universidad, nos conozcan. —Respondió Dylan.

Aquella tarde se había gestado el primer paso para darse a conocer, un concierto en aquellas condiciones no tenía sentido, pero una fiesta era la excusa perfecta para poder ofrecer alcohol, chicas y mucha música rock.

La gran noche había llegado, habían aprovechado uno de los viajes de vacaciones de los padres de Dylan para llevar a cabo la fiesta. Había una lista de al menos doscientos invitados, pero estos esperaban que asistieran más de los esperados.

El lugar era un completo desastre, la casa de Dylan era increíble, a pesar de no tener mucho dinero, sus padres habían invertido cada centavo en aquel lugar. Contaban con piscina, una sala de entretenimiento con pantalla gigante y abundantes habitaciones.

Los chicos habían hecho un gran esfuerzo para llevar a cabo dicha fiesta, y habían alquilado los equipos necesarios para poder realizar el concierto a media noche. Era la primera vez que Daniel era parte de una celebración de tales magnitudes ya que siempre se había mantenido en los límites de su casa.

Pero ya era momento de ir experimentando nuevas vivencias, así que dejó a su padre y por primera vez en mucho tiempo, y daba su primer paso para convertirse en un reconocido baterista de la ciudad de Houston.

Daniel había tenido la posibilidad de cruzar algunas palabras con Paula, quien se había quedado en casa a acompañar a su hermano durante los días de vacaciones de sus padres.

La chica no tenía la menor idea de que se llevaría a cabo una fiesta, sino hasta el momento en que empezó a notar la llegada de una gran cantidad de personas a la casa. Paula era una chica divertida y extrovertida, así que aquel ambiente era perfecto para poder conocer a personas nuevas. Pero su atención estaba fijada únicamente en Daniel.

—Buena fiesta, asistieron más personas de lo esperado. —Dijo la chica dirigiéndose a Daniel.

—Sí, esto será increíble. —Respondió Daniel.

—Eres un chico muy raro. No sueles hablar mucho con las chicas, ¿cierto?

—No, la verdad es que mi talento no está en las palabras, prefiero expresarme con la música.

—Es una pena que un chico tan apuesto como tú, sea tan tímido.

—¿Por qué lo dices? —Preguntó el nervioso chico.

—Tengo una habitación lista para que la conozcas, claro, si es que quieres...

Era la primera vez que Daniel recibía una invitación tan directa de esa naturaleza, así que solo asintió con la cabeza y acompañó a la atrevida Paula a su habitación.

La atracción sexual y física surgió desde el primer momento en que se vieron, para ella no era necesario invertir demasiado tiempo en conocer a Daniel, solo quería llevarlo a la cama y complacer esa necesidad incontrolable que tenía de acostarse con él.

—No quiero que pienses mal de mí, no suelo hacer esto con nadie. De hecho, esta será mi primera vez. —Dijo la Chica.

—No puedo mentirte, esta también será mi primera vez. —Respondió Daniel.

—Desde que te vi, sabía que esto pasaría contigo. Realmente llamaste mi atención.

—Tu también me gustaste desde el primer momento, creo que fui demasiado evidente.

—Sí, Dylan estuvo burlándose de mí el resto del día.

—No tengo la menor idea de cómo iniciar esto. ¿Nos besamos? —Dijo el chico.

Sus labios se juntaron lentamente, un beso inocente y tierno que sellaba el recuerdo del primer beso de Daniel. Paula era una chica muy popular en su ámbito, solía salir con chicos desde los 15 años, pero nunca había llegado a nada que no supera besos tiernos de adolescente.

Pero con Daniel, se había despertado la mujer que llevaba dentro, y ahora con 18 años, está dispuesta a dejar fluir toda su sexualidad, entregándose completamente a este apuesto chico que recién había conocido.

Ambos disfrutaban de los besos, pero no tenían la menor idea de cómo pasar a la siguiente etapa. La erección en el pantalón de Daniel era inminente, y sentía la necesidad de desnudarse, pero la vergüenza lo superaba. Ambos comienzan a tocarse por encima de la ropa, acarician mutuamente su zona genital y pueden sentir la gran temperatura.

Los besos se hacen cada vez más intensos e incontrolables, con cada segundo que pasa, la excitación aumenta y los chicos comienzan a desinhibirse. Están dejando atrás a los niños que llevan dentro y quieren dejar que sus cuerpos se fusionen finalmente en uno solo.

Daniel toma la camiseta de Paula y se la quita lentamente, deja ver unos pechos firmes que se encuentran ocultos en un sujetador de color violeta. El abdomen de la chica está cubierto de pequeños lunares que parecen formar una constelación de estrellas en negativo.

Daniel comienza a besar cada uno de ellos, parece que existiera una ruta específica que comienza a dirigirlo lentamente hacia la parte baja del abdomen de la excitada Paula.

Lentamente comienza a bajar su pantalón, este no posee botones, solo cuenta con un cordón que libera sin problema. Poco a poco Daniel va quitando las prendas de vestir a la chica, dejándola en ropa interior.

Es el turno de la chica de desvestir a su compañero, así que, entre besos y caricias, lo despoja de su pantalón y la camiseta en un par de minutos. Pueden escuchar la música a todo volumen que se escucha desde la parte baja de la casa, nadie notará que la pareja se encuentra en la habitación.

Daniel se encuentra sobre la chica, quien puede sentir el gran pene erecto de Daniel presionando su zona genital. La chica decide bajar lentamente la ropa interior de Daniel, y así dejarlo completamente desnudo.

No tienen demasiado tiempo, así que deben actuar rápido, pero con precisión. Paula es quien se libera de su panty de color rosa y toma el miembro de Daniel con su mano y lo guía lentamente en dirección a hacia su vagina.

Un poco de dolor se refleja en el rostro de Paula, quien lentamente comienza a dejar entrar el pene húmedo y caliente de Daniel. Ambos realizan movimientos lentos y torpes, naturales en el primer encuentro.

—¿Podrías apagar la luz? Siento un poco de vergüenza. —Dijo la chica.

Daniel complació la sugerencia de la chica y ambos se entregaron a la pasión de su primer encuentro sexual. El debut de Daniel no solo iba a llevarse a cabo en la música, también estaba debutando en un ámbito que se convertiría en su estilo de vida.

ACTO 3

De vuelta a casa

Despertar en un país o una ciudad diferente, se había convertido en la rutina de Daniel Sierra. Había logrado conseguir importantes patrocinios de algunos de los fabricantes más reconocidos de baterías en los Estados Unidos.

Su nombre solía resaltar en revistas de esta temática, mientras que su banda había conseguido vender más de 200 mil copias de su álbum debut. Estaba viviendo el sueño de todo músico, viajaban en un lujoso autobús acondicionado para la banda, donde solían dormir una gran cantidad de mujeres increíbles.

Daniel se había transformado completamente, ya no era el chico tímido y reservado, ahora era todo un símbolo sexual que 9 años después era la sensación de toda una generación.

Daniel no era fácil de ubicar, a pesar de ser todo un depredador con las mujeres, no solía dar demasiadas entrevistas, y por lo general, termina acostándose con las periodistas que ingresaban a su camerino.

Aquella mañana se había convertido en un verdadero infierno para él, después de 5 largos años de ausencia de la ciudad de Houston, finalmente regresaba.

Una hermosa rubia se encuentra entre sus brazos, ha tenido una noche muy agitada en la que después de su última presentación, las drogas y el sexo se hicieron presentes.

A pesar de que esta vida lo estaba consumiendo, podía acceder a los lujos que quisiera, mujeres hermosas y horas de hacer música, que era realmente lo que amaba.

Desde su último encuentro con Paula Pérez, realmente no había sentido la compenetración con una mujer que le hiciera experimentar sensaciones similares a las que obtuvo aquella noche.

Mientras se acostaba con una mujer diferente cada noche, no podía sacar de su mente la imagen de la hermosa y delicada rubia de 18 años que se entregaba a él por primera vez. Pero tenía que superar aquella situación.

Dylan jamás descubrió el romance existente entre la pareja, y en aquel entonces no había posibilidades de que ocurriera algo serio entre ellos. Pero con solo unos pocos años de carrera musical, Daniel no estaba dispuesto a

renunciar al estilo de vida que, con tanto esfuerzo había conseguido obtener.

—Detesto venir a Houston. Odio esta maldita ciudad. —Comentó Daniel.

—¿Qué es lo que hay aquí que detestas con tanta fuerza? —Preguntó la chica.

—El amor. —Respondió Daniel.

A Daniel le costaba aceptar que se había enamorado de Paula, y que a pesar de todos los años que habían transcurrido la chica seguía siendo muy importante para él.

Eran dos caminos muy diferentes los que cada uno habían decidido tomar, así que Daniel decidió dejar a un lado los sentimientos y se alejó definitivamente de la chica para dedicarse a recorrer el mundo junto con su banda. Dylan era el único nexo existente entre ellos, y evitaba obtener información sobre la chica.

Paula se había convertido en una importante reportera de la ciudad, cosa que desconocía totalmente Daniel. La chica sabía que la banda estaría en la ciudad por unos días, por lo que había arreglado algunas entrevistas exclusivas, gracias a su hermano Dylan.

La chica superó rápidamente su relación con Daniel, fue algo fugaz, inocente, pero la había marcado profundamente. El hecho de que Daniel prefiriera seguir sus sueños, que quedarse a su lado, le dio la fortaleza para continuar con sus proyectos.

Siempre le había apasionado el periodismo, solía trabajar para el periódico local, pero sus noticias eran realmente polémicas, por lo que rara vez podía mantener un empleo.

Paula tenía una historia de amor y odio con importantes cadenas de televisión, solía hacer reportajes increíbles, pero siempre terminaba metiendo en problemas a la empresa, al hablar más de la cuenta.

Pero a pesar de su polémica reputación, muchos la admiraban y seguían su carrera, era una verdadera promesa del periodismo. A sus 27 años, Paula Pérez había cubierto noticias referentes al narcotráfico que la habían puesto en las portadas de una gran cantidad de revistas, también era una celebridad, aunque desde un punto de vista muy diferente a Daniel.

—Chicos, bienvenidos a Houston. —Dijo Frank, el manager de la banda.

—¿Podrías dar vuelta al autobús y largarnos de aquí? —Comentó Daniel.

—Tenemos tres presentaciones programadas en la ciudad, aprovechen estos días para compartir con sus familias, pues la gira norteamericana termina aquí. Luego iremos a Japón.

Esta noticia le cambió completamente el ánimo a Daniel, era la primera vez que irían al continente asiático, así que algunos días en la ciudad no serían importantes. Daniel había tenido la posibilidad de enviar suficiente dinero a su familia para que cambiaran sus condiciones de vida.

Ahora vivían en un lujoso departamento en el centro de la ciudad. Vicente había caído en una fuerte depresión y casi no salía de su habitación, mientras que Leticia había dejado su empleo y había conseguido abrir su propio spa.

Alex, uno de los hermanos de Daniel, viajaba constantemente con él, formaba parte del equipo técnico, ayudaba al traslado de los equipos y apoyaba a la banda durante las presentaciones.

Era una vida bastante estable para la familia Sierra, aunque uno de los hermanos había tenido que ser recluido en un centro de rehabilitación por su fuerte adicción a la heroína. Había intentado suicidarse en dos oportunidades, sin tener éxito.

Volver a la ciudad de Houston era algo que simbolizaba volver a los antiguos problemas y conflictos. Estando allí, Daniel podía recordar cuán traumática y desagradable fue su niñez, las carencias que tuvo de adolescente y tener que enfrentar la presencia de Paula Pérez.

Era inevitable que tuviera que encontrarse con ella de nuevo, era la hermana de uno de los miembros de la banda.

Pero había pasado suficiente tiempo como para que las heridas sanaran, o al menos esto era lo que esperaba al volverse a cruzar con los ojos verdes que lo cautivaron una vez, y amenazaban con atraparlo de nuevo.

El aspecto de Daniel había cambiado un poco, siempre fue delgado, pero su genética era de primera. Tenía un cuerpo definido, su piel blanca no era común, y sus ojos azules lo convertían en objeto de atención de la mayoría de las fanáticas de la banda.

Había dejado crecer su cabello hasta los hombros, una larga y lisa cabellera de color negro que solía recoger con una pequeña banda de goma de color negro. Su sonrisa podía cautivar a cualquiera, era un hombre que no solo era atractivo, sino muy interesante.

Daniel solía leer mucho durante sus tiempos libres, el hecho de no poseer una carrera profesional no le impedía ser alguien culto y preparado.

Detestaba el estereotipo que se había popularizado entre los músicos de rock, ganando la fama de que eran estúpidos y vacíos intelectualmente.

Hablar con Daniel Sierra era una experiencia muy gratificante, ya que podía hablar de cualquier tema con absoluta fluidez. Esta era una de las características más atractivas del músico de 27 años, que siempre se iba a la cama con una chica diferente después de cada presentación.

Al llegar al departamento de sus padres, Daniel podía respirar la tristeza y desolación que había allí dentro. Su padre había perdido mucho peso y se había convertido en una sombra de lo que solía ser.

La depresión de su hermano, se debía en parte a la incapacidad de aceptar el estado deplorable de su padre. Ya con una edad avanzada, era imposible que recuperara la visión, y esto había devastado a la familia. Daniel no perdía las esperanzas de regresarle la luz a los ojos del viejo Vicente.

Un cuarto completamente oscuro era el lugar donde había decidido atrincherarse Vicente, no deseaba recibir visitas y le gustaba compartir con otras personas que no pertenecieran a su círculo de personas cercanas.

—Papá he venido a verte. ¿Cómo estás? —Preguntó Daniel.

—Hijo mío. No sabes cuanta alegría invade mi corazón al escuchar tu voz. Dame un abrazo.

—Estás muy delgado papá. No me agrada verte así.

—Quisiera que mi vida se extinguiera de una vez. No sabes cuan deprimente en vivir en la oscuridad, Dani. —Dijo el viejo, entre lágrimas.

Ambos se unieron en un emotivo abrazo que se extendió por algunos minutos. Daniel podía sentir el grito de auxilio que daba su padre. Ya no quería seguir viviendo en aquellas condiciones que lo alejaban completamente del mundo en el que había vivido los últimos años de su vida.

Después de haber presenciado impresionantes espectáculos de luces, ahora debida vivir en una absoluta oscuridad durante el resto de su vida.

—No tienes idea de lo que daría por volver a ver los fuegos artificiales estallar. Sus colores, su intensidad. No quiero vivir así, Dani. —Dijo Vicente.

—Papá, tienes que creerme cuando te digo que he hecho lo que ha estado en mis manos para devolverte la visión, pero a estas alturas ya es casi imposible.

—No sé qué fue lo que hice, pero la vida me lo está haciendo pagar muy caro.

—No digas eso, papá. Pronto todo estará bien.

Daniel pasó el resto del día en el departamento de sus padres. A pesar de

la tristeza que sentía estando en ese lugar, se sentía feliz de poder ver nuevamente a su padre con vida.

Tenía continuas pesadillas en las que su padre moría luego de la explosión que le arrebató la vista. Aquel nefasto episodio lo había marcado para siempre, y no había podido eliminar aquel recuerdo de su padre casi sin vida, con el rostro completamente quemado.

Era hora de ir al hotel donde estaba hospedada la banda, así que Daniel se despidió de sus padres y abandonó el departamento. Le esperaban algunas ruedas de prensa y un par de entrevistas, la rutina de siempre. Daniel estaba muy emocionado por la gira asiática, este mercado siempre había sido uno de los mejores para la música rock, así que tendría mucho de qué hablar en la rueda de prensa. Pero, los planes que tenía su manager no eran los más adecuados para él.

Todo lo que necesitaba Daniel para poderse ir tranquilo a la cama, era poder contar con una hermosa chica que lo acompañara después de la serie de entrevistas, pero al descubrir que una de las periodistas era Paula Pérez, Daniel perdió el control de sus nervios. Buscaba la manera de evadir la situación y salir corriendo del hotel. Inclusive sentía que le faltaba el oxígeno.

—¿Te pasa algo, Daniel? —Preguntó Frank, el manager de la banda.

—Tengo que salir de aquí. No puedo dar entrevistas hoy. —Dijo el músico mientras caminaba en dirección al elevador.

—Los fanáticos están esperando por ti. No puedes hacerles esto. —Respondió.

—Realmente no me siento bien. Haz subir a alguna reportera sexy a mi habitación y tendrá su entrevista.

Pero estas palabras sellaron el destino de Daniel, quien subió rápidamente a su habitación, tomó un baño y se dispuso a esperar a alguna chica que eventualmente entraría por la puerta de la habitación.

Solían llegar acompañadas de algunos empleados de seguridad, quienes garantizaban la seguridad de ambos. Mientras Daniel aparentaba proporcionar una entrevista, nadie podía entrar al lugar, cuando en realidad lo que estaba haciendo era dándole unas cuantas sacudidas a la chica contra la cama o contra el suelo, según se presta la ocasión.

Frank había cedido ante la constante insistencia de una de las reporteras. Paula no solía hacer uso de sus influencias con Dylan, quería ser tratada como una más, así podía generar un reporte completo de su experiencia.

La chica estaba decidida a tener un encuentro directamente con Daniel,

aunque este la hubiese estado evitando durante los últimos años. Paula no había tenido relaciones estables desde entonces, así que era su oportunidad para demostrarle a Daniel que aún sentía interés por él.

La puerta sonó, pero Daniel decidió ignorar el llamado. Después de dudarlo unos segundos, se dirigió a la puerta y abrió, Pensó que quizás habían enviado a alguna de las chicas sin un acompañante.

—Hola Daniel, ha pasado mucho tiempo. —Dijo Paula Pérez al abrirse la puerta.

La mirada de Daniel fue de absoluto terror. Después de 5 años, nuevamente la pareja volvía a verse las caras.

ACTO 4

Actos prohibidos

—Nunca pensé que actuarías de una forma tan inmadura, Daniel. No tenías que evadirme todos estos años. —Dijo Paula.

—No tenía idea de cómo manejar la situación. Ha sido muy difícil para mí olvidarte. —Respondió Daniel.

—Para mí tampoco ha sido fácil, pero ya no somos unos niños. Debemos enfrentar esta situación.

—Sigues igual de hermosa, Paula. Lo siento, no estaba escuchándote.

—La razón por la que estoy aquí es para trabajar. No quiero que pienses que he venido a presionarte.

De esta forma, Paula le dio inicio a una entrevista que registraba cada una de las experiencias de Daniel Sierra durante su gira por los Estados Unidos. Todas las vivencias que había acumulado con la banda, habían sido compartidas con la hermosa periodista, quien había encendido su grabadora de mano y realizaba anotaciones.

Con mucho profesionalismo, Paula ocultaba lo que realmente sentía por Daniel en ese momento. Tenía unas ganas increíbles de irse sobre el músico y hacerle el amor una vez más. Pero debía mantener la cordura y no cometer errores.

Ambos estaban profundamente enamorados, pero la estadía de Daniel en Houston era pasajera, no podían involucrarse demasiado.

Un nuevo golpe al corazón, tendría consecuencias graves en las vidas de Daniel y Paula, no estaban en el momento más indicado para iniciar una relación sentimental, que posiblemente interrumpiría el curso de sus carreras.

Ambos estaban acariciando el éxito, y a pesar de sus impulsos por devorarse mutuamente, había ciertas restricciones que debían respetar. La entrevista se había extendido por un par de horas, Paula no quería concluirla aún.

—¿Has tenido alguna relación estable en estos años? —Preguntó Daniel.

—No vine a hablar de mí. Pero si te hace sentir mejor, aún estoy sola. Nadie ha podido llenar el vacío que dejaste cuando te marchaste. — Respondió la chica.

—Yo tampoco he podido darle un lugar en mi vida a nadie más. Lo que vivimos fue increíble.

—¿Nunca le comentaste nada sobre nosotros a Dylan? —Preguntó Paula.

—No, no estoy seguro de cómo lo tomaría. Somos casi hermanos, pero el habérselo ocultado tanto tiempo, sería una traición para su confianza.

—Tienes razón. Espero que pueda entenderlo si llega a descubrirlo. — Respondió la hermosa periodista.

El tiempo había transcurrido rápidamente, era momento de que Paula se marchara. Para Daniel, era la primera vez que una entrevista culmina de una forma tan tradicional.

Por lo general terminaba revolcándose entre las sábanas con su entrevistadora. Pero a pesar de que el deseo estaba intacto, no quería conducir a la chica hacia un camino del cual no pudieran dar marcha atrás.

Paula camina hacia la puerta de la habitación, acompañada por su anfitrión quien se despide de ella con un beso en la mejilla, que despertó en él, una necesidad increíble por sentir la piel de Paula.

La puerta se cierra y Paula camina en dirección hacia el elevador. Daniel aún no está seguro si debe dejarla ir, se mantiene de pie apoyando su espalda contra la puerta, meditando sobre la decisión que debe tomar.

Mientras Paula espera el elevador, también se arrepiente increíblemente por no haber tomado la iniciativa de al menos darle un beso al hombre que realmente ama. Para la chica es totalmente absurdo haber esperado tanto tiempo por un encuentro con Daniel, para arruinarlo de una forma tan ilógica.

Finalmente, el elevador llega, Paula entra y las puertas de este comienzan a cerrarse lentamente. La mirada de Paula está fija en el suelo, y no puede darse cuenta de que solo unos segundos antes de cerrarse las puertas del elevador, Daniel se encuentra casi frente a ella.

El joven músico ha decidido, en el último segundo, correr hasta los brazos de Paula y demostrarle cuánto la ha extrañado en los últimos años. Es inaceptable para él, comportarse de una forma tan fría e indiferente con la única mujer de la que se ha enamorado realmente en la vida.

Al no poder alcanzar en el elevador, Daniel corre rápidamente y comienza a descender por las escaleras. El edificio cuenta con 23 pisos y ellos se encuentran en el número 18, aún tiene oportunidad de alcanzarla. Al llegar aproximadamente al piso 10 y completamente agotado, Daniel logra detener el elevador.

Al abrirse las puertas, Paula no podía creer lo que sus ojos le mostraban. Ese acto de desesperación del chico, despertó una emoción incontenible en la

rubia de ojos verdes, quien simplemente recibió en sus brazos a quien había esperado por 5 años.

Un abrazo que parecía eterno y múltiples besos comenzaron a fluir lentamente, desde lo más delicado a la pasión más intensa. El elevador aún se encontraba detenido en el piso 10, así que no había riesgo de que los descubrieran.

Pero inevitablemente alguien presionará el botón solicitando el servicio del artefacto mecánico y el momento mágico acabaría. Pero el mundo había desaparecido para ambos personajes.

Realmente no les interesaba si el mismo Dylan pasaba frente a ellos en ese preciso momento, lo único en que podían pensar, era en el delicioso sabor de los besos que tanto habían extrañado.

—Pensé que no volvería a probar tus besos de nuevo. —Dijo la chica.

—Perdóname por haberme comportado como un imbécil todo este tiempo. Realmente necesitaba sacarte de mi mente, pero no lo conseguí.

—Te he amado con locura cada día que has estado ausente. Aunque te confieso que ya había perdido las esperanzas de recuperarte. —Dijo Paula.

—Bésame, y no dejes de hacerlo. Dejemos que este momento se congele en el tiempo y hagámoslo nuestro.

Pero tanta pasión no podía contenerse en un lugar tan pequeño, ambos comenzaron a acariciarse y los labios de Daniel abandonaron a los de Paula para ir en busca de nuevos territorios. El chico besaba su cuello, mientras Paula caía en un trance de excitación del cual difícilmente sales sin obtener lo que quieres.

Ya ninguno de los dos estaba razonando acerca de lo que estaba ocurriendo, ni medían las consecuencias de sus actos. El elevador se puso en marcha y Daniel se vio obligado a presionar el botón de emergencia.

Esto detuvo el elevador, ambos estaban encerrados en este compartimiento que se convertiría en el lugar perfecto para que ambos disfrutaran nuevamente de un encuentro apasionado. Muchas mujeres habían pasado por la cama de Daniel, pero ninguna tan apasionada como Paula, difícilmente podía encontrar a otra mujer como ella.

Podía recordar su figura cada noche, y al verse allí, aferrado a su cintura, sentía que había alcanzado el paraíso. Paula no puede creer que los labios que tanto ha anhelado, se pasean por su piel y descubren nuevas rutas que ni ella misma conocía que podían generar tales sensaciones.

Cuando los labios de Daniel tocan su piel, descargas leves de

electricidad recorren la espalda de Paula, quien ha dejado caer sus cosas al suelo. Se encuentra indefensa a merced de la voluntad de un irreverente Daniel, quien no está dispuesto a dar un solo paso atrás en los actos que está iniciado.

Las manos traviesas de Daniel, comienzan a acariciar las zonas más sensibles de Paula, mientras sus besos ya han alcanzado sus hombros descubiertos. Daniel ha despojado Paula de su abrigo.

Delicados lunares invitan a ser tratados como piedras preciosas. La piel de Paula es absolutamente adictiva, y Daniel no quiere dejar un solo lugar sin ser explorado.

La chica comenzó a acariciar la espalda de Daniel, sus uñas evidencian una necesidad de arrancar su camiseta, se aferra a su amante mientras sus ojos se cierran para disfrutar de cada una de las sensaciones que estallan en su pecho.

—Creo que debemos detenernos. No podemos hacer esto aquí. —Dijo Paula.

—Lo haremos. No estoy dispuesto a dejarte ir a ninguna parte.

Paula no tenía intenciones de oponerse a las indicaciones de Daniel, pero constantemente llegaban a ella, las ráfagas de responsabilidad que la ubicaban en la realidad. Si los descubrían en esa situación, sería un escándalo terrible que enviaría su carrera como periodista al suelo.

Pero este análisis debía enfrentar al hecho de estar con el hombre que amaba y que había extrañado durante tanto tiempo. El argumento de su reputación, se desvanecía rápidamente ante el deseo que sentía por Daniel.

—Hagámoslo de una vez. No tenemos toda la noche. —Ordenó la chica mientras se quitaba la ropa interior.

Paula llevaba una falda de color gris plomo. Mientras que su blusa de color blanco dejaba ver levemente su sujetador del mismo color. Llevaba su cabello completamente suelto, y su aroma era una esencia exquisita de jazmín. Daniel toma la ropa interior de la chica y la guarda en el bolsillo de su pantalón.

—¿Qué haces? —Preguntó Paula.

—La guardaré para recordarte. —Respondió Daniel.

La chica enloqueció y comenzó a desvestir rápidamente a Daniel, bajó su pantalón y su ropa interior y liberó su miembro sólido como una roca, que estaba en posición para iniciar un encuentro descontrolado.

Paula se puso de rodillas y comenzó a masturbar suavemente a Daniel.

Sus delicadas manos sostenían con firmeza el pene de unos 15 centímetros, mientras lo acariciaba levemente con la punta de su lengua. Cuando estuvo suficientemente húmedo, la chica lo introdujo en su boca.

Su mirada se encontraba fija en los ojos de Daniel, quien comenzaba a recordar una de las razones de por qué extrañaba tanto a Paula. La chica no ha perdido sus habilidades en el sexo oral, su lengua puede llevarlo hasta el cielo mismo sin demasiado esfuerzo. Mientras la chica hace su mejor trabajo, Daniel acaricia suavemente su cabello, realizando leves movimientos de cadera para intentar introducir cada vez más, su miembro dentro de la boca de Paula.

Daniel muerde sus labios al recibir tal dosis de placer proporcionada por la hermosa rubia, pero ya siente la necesidad de penetrar a la chica, así que la invita a ponerse de pie.

Paula sabe exactamente qué hacer, no necesita órdenes ni instrucciones, así que se sostiene de una barra de metal ubicada en uno de las paredes del elevador y se coloca de espaldas a Daniel, sube su falda a la altura de la cintura y descubre sus hermosos glúteos y su vagina, para que Daniel haga lo que desee.

—Hazme tuya de una vez. Pero hazlo con fuerza. No quiero que me trates como a una niña. —Dijo Paula.

—Así es exactamente como te recordaba. Tan ardiente y lujuriosa. Déjame probarte primero.

Como una acróbata profesional, Daniela hizo alarde de su flexibilidad y llevó su pie hasta la barra, quedando en una posición perfecta para que Daniel pudiera introducir su lengua hasta las profundidades de su vagina.

Puede lamer la totalidad de sus genitales, es un sabor característico que aun permanecía fresco en su paladar. No es fácil olvidar un sabor tan dulce como el de los fluidos de Paula.

—Deja que tu lengua me complazca. —Dice Paula.

—¿Te gusta así? Déjame ayudarte con eso. —Dijo Daniel mientras comienza a frotar el clítoris de la chica con sus dedos.

Paula está al límite, pero quiere sentir el miembro de Daniel dentro de ella, así que da una orden sin dilación.

—Quiero que me las metas de una vez. ¡Hazlo ya! —Dice Paula.

El caballero se pone de pie y acomodándose detrás de la chica, deja que su miembro le proporcione placer al introducirse en ella.

El rostro de Paula cambia completamente, ha obtenido lo que tanto

esperaba. Ambos comienzan a moverse como unos dementes, mientras el pene de Daniel amenaza con estallar en cualquier momento.

Paula acaricia sus senos e intenta reprimir los gemidos que emanan desde lo más profundo de su ser. Los brazos de Daniel se entrelazan alrededor de la cintura la chica, mientras comienza a penetrarla con más fuerza.

En el edificio se han dado cuenta de que el ascensor está detenido, así que comienzan a realizar las maniobras para poder activarlo de nuevo. La pareja ha dado rienda suelta a sus impulsos, y después de una sesión intensa y atrevida, esperan pacientemente, ser liberados del elevador que ellos mismos detuvieron.

ACTO 5

Sueños caídos

A pesar de lo improvisado que había sido el encuentro entre Daniel y Paula, esta no sería la última vez que estarían juntos mientras Daniel se encontraba en la ciudad.

Se habían dedicado a recuperar todo el tiempo perdido en el que habían estado separados. El destino había movido sus hilos a favor de la pareja y los había unido nuevamente, pero los segundos corrían de nuevo hacia el momento de la despedida.

Paula había asumido una posición bastante madura al respecto, solo quería pasar la mayor parte del tiempo que fuese posible junto a Daniel.

Había asistido a las presentaciones de la banda, habían tenido encuentros cargados de adrenalina detrás del escenario, y periódicamente, la chica solía escaparse a la habitación de Daniel.

El sexo se había convertido en una constante actividad durante los 8 días que Daniel estaría en Houston. Cualquier excusa era perfecta para verse si esto terminaría entre las sábanas de su cama.

Para Paula, no era fácil resistirse a la seducción de Daniel, quien sabía exactamente por donde iniciar el fuego que solía consumirlos en encuentros llenos de pasión.

Pero había llegado el momento de despedirse, Paula debía quedarse en Houston, mientras el amor de su vida, junto a su hermano y el resto de los chicos, debía partir hacia Japón para iniciar una gira por el continente asiático.

Estarían ausentes al menos unos 4 meses, luego debían trasladarse a Europa. Tenían una gran cantidad de compromisos, y Paula comprendía perfectamente esa situación.

—Realmente detesto tener que irme. He pasado unos días increíbles. —
Dijo Daniel.

—Nuestro destino es estar juntos, lo sé. Pero es difícil para mí tener que sentarme a esperar por ti en cada oportunidad que te marchas. —Respondió la chica.

—Esta vez será diferente, puedo asegurarte que volveré por ti. No evadiré más lo que siento.

—Esperaré ansiosa tu regreso, cuida mucho a Dylan. Te amo. —Dijo

Paula, antes de besar a Daniel.

El vuelo saldría en un par de horas, así que debían estar en el aeropuerto cuanto antes. La banda debía tomar un vuelo comercial, sus equipos viajarían por barco, así que no tenían demasiado equipaje.

Mientras se encontraban en el aeropuerto, tuvieron la posibilidad de compartir con una gran cantidad de fanáticos que pudieron reconocerlos. El éxito de la banda era abismal, y no había un lugar del planeta en el cual no se hubiese escuchado la música de estos 5 chicos norteamericanos.

Mientras abordaban el avión, Dylan tuvo un mal presentimiento. Por primera vez afrontaba un ataque de pánico antes de un vuelo.

—Quiero bajarme. No quiero volar. —Dijo el desesperado Dylan.

—Cálmate Dylan. ¿Qué te ocurre? —Preguntó Frank.

—No me siento bien, no quiero tomar este vuelo.

—No podemos perder más tiempo, estamos en el tiempo límite para poder cumplir con los compromisos en Japón. Cálmate.

Cada minuto en el aire se había convertido en una eternidad para Dylan, no se sentía cómodo en ese vuelo. La idea de estar tantas horas en el aire, le había generado una gran ansiedad y tenía el presentimiento de que algo malo iba a ocurrir.

Era la primera vez que viajaban en primera clase, los chicos disfrutaban increíblemente de las atenciones que recibían. Eran tratados como reyes, contaban con privilegios a los que más nadie podía acceder en el avión, pero aun así Dylan se encontraba muy estresado.

—Tienes que calmarte, todo estará bien. —Dijo Daniel.

—Sabes que no le temo a los aviones, pero tuve un sentimiento muy desagradable cuando abordamos. — Respondió Dylan.

—Quizás fue algo que comiste. La comida del hotel estaba terrible. — Comentó Frank.

—Trataré de dormir un poco. —Dijo Dylan.

En cada uno de los pensamientos de los integrantes de la banda, había una gran cantidad de expectativas ante la posibilidad de poder conquistar el continente asiático con su música.

Se presentarían en los lugares más reconocidos de Japón, donde legendarias bandas se habían presentado antes y habían marcado la historia de la música. Japón se había convertido en el mercado más grande para los nuevos talentos, abría sus brazos para darle su apoyo a los artistas más populares e impulsar sus carreras.

Daniel ya había dejado atrás los sueños traumáticos, su vida había pasado a ser lo que esperaba, Las mujeres más bellas, grandes cantidades de licor y mucha música.

Pero la vida de Dylan se encontraba incompleta, necesitaba una compañera con la cual disfrutar de todo su éxito, y Paula se había incrustado en su pensamiento como la posible candidata a llenar los zapatos de esta mujer especial que necesitaba en su vida.

Se trataba de un vuelo sumamente largo, los chicos tenían suficiente tiempo para descansar y relajarse.

Pero con cada minuto que pasaba, el destino traía la posibilidad de preparar una situación que pondría a prueba las habilidades de cada uno para enfrentarse a la adversidad.

Paula había despedido a Daniel y Dylan con una gran emotividad, a pesar de siempre mantenerse lejos, era la primera vez que estarían tan lejos de casa. Pero se sentía sumamente feliz de que después de tanto esfuerzo, los chicos al fin alcanzaban su objetivo.

Dylan estaba bajo los efectos de los calmantes que le habían proporcionado en el avión. Era muy frecuente que algunos de los pasajeros tuviesen ataques de pánico, así que la situación podía ser controlada con facilidad.

Mientras algunos de los chicos escuchan algo de música en sus auriculares, otros disfrutan de una película en los pequeños monitores que se despliegan frente a ellos.

Daniel observa a través de la ventana y puede analizar cuan diminutas se ven las grandes montañas, recuerda a su padre e intenta contener las lágrimas de tristeza al recordar su estado de depresión.

Un extraño movimiento entre el personal del avión, llama la atención de Daniel, quien constantemente está alerta de cada situación.

—¿Ocurre algo Frank? —Pregunta Daniel.

—No estoy seguro. Pero también he notado que hay algo de nerviosismo entre las aeromozas. Iré a preguntar qué ocurre.

Frank caminó hacia la cabina del piloto, pero fue interceptado por el personal de seguridad.

—Por su seguridad, le agradeceremos que tome asiento, señor. —Dijo un caballero de 1.9 metros de piel negra.

—Quisiera saber lo que ocurre. —Dijo Frank.

—Todo está bien. Cualquier irregularidad le informaremos a todos los

pasajeros. Vuelva a su lugar.

De pronto una gran turbulencia sacudió al avión. La violencia de la sacudida fue tal, que ambos caballeros cayeron al suelo.

Los nervios se hicieron presentes en la totalidad del avión. Todos gritaron desesperados ante la posible situación de emergencia. Pero el avión se estabilizó rápidamente y no pasó de ser un susto muy desagradable.

Frank volvió a su lugar, estaba completamente pálido. Dylan no había notado la turbulencia, estaba completamente dormido, para fortuna de sus compañeros.

Pero sólo pasarían unos 15 minutos, cuando nuevamente fueron embestidos por una nueva sacudida, quizás con el doble de intensidad.

Esto desplegó automáticamente las máscaras de oxígeno que se ubicaban en la parte superior de los asientos del avión. Nadie salió a proporcionar explicaciones o indicaciones, pero Daniel pudo notar que estaban perdiendo altura. No era nada anormal, quizás buscaban estabilizar el avión.

Una alarma aguda se escuchaba desde la parte interior de la cabina. Era la primera vez que experimentaba tanto miedo durante un vuelo. Súbitamente el avión comenzó a descender con una inclinación inusual.

Era evidente que algo no estaba bien, pero ninguno tenía el valor de dirigirse a hasta la cabina a preguntar. Daniel intentó despertar a Dylan, pero este no respondía, estaba completamente dopado bajo los efectos de los calmantes.

—Frank, esto no está bien. Algo anda muy mal. —Dijo Daniel.

El resto de los chicos estaban tan nerviosos como su compañero. Un sonido característico de las turbinas de un avión, de pronto se detuvo.

Uno de los motores del avión había estado fallando y el piloto había tratado de compensar la situación, pero se encontraban sobre el mar y no había manera de poder aterrizar en ningún lugar. Tenía que continuar, pero el motor no resistió más y finalmente se apagó.

Ya era inevitable, la caída del avión era inminente, y el pánico y la desesperación se apoderaron del lugar, algunos de los pasajeros habían abandonado sus puestos y corrían en contra de la inercia a través del pasillo.

La muerte se acercaba y los chicos estaban aterrorizados. Nadie está preparado para afrontar una situación como esta. Los gritos y el caos aturdían a Daniel, quien intentaba desesperadamente alertar a Dylan de la situación, pero eran inútiles todos sus esfuerzos.

Todo se encuentran atentos a la espera de la embestida contra el mar. Finalmente llega el momento, el avión se convierte rápidamente en una gran masa de acero deforme, mientras una gran cantidad de pasajeros salen volando de sus asientos.

El agua comienza a entrar rápidamente y se hunde en cuestión de minutos. Hay algunos sobrevivientes, pero los chicos se encuentran atrapados en sus asientos. Una burbuja de aire los mantiene con vida, pero no les queda demasiado tiempo.

Luego del impacto, Daniel golpea fuertemente su cabeza, pero se mantiene consciente, a diferencia de Frank, quien ha perdido el conocimiento y se haya completamente desmayado al lado de Daniel.

—¡Frank! Despierta, tenemos que salir de aquí. —Dice Daniel, completamente desesperado.

Pero es inútil, tanto Frank como Dylan se encuentran completamente dormidos. Daniel tiene que hacer algo por ellos, pero primero debe garantizar la seguridad de los compañeros que están conscientes.

Logra liberarse y acude en la ayuda de Matt, Evan y Robert, quienes logran abandonar la cabina a través de una de las ventanas del gran monstruo de acero que amenaza con llevarlos al fondo del océano.

Daniel no pierde las esperanzas y continúa intentando despertar a Dylan, pero solo quedan segundos antes de que finalmente, el lugar esté completamente lleno de agua.

Frank no logra reaccionar y es un hombre muy pesado como para poder sacarlo de allí, así que Daniel toma la difícil decisión de optar por Dylan y rescatarlo. Luego de un esfuerzo sobrehumano, Daniel logra liberar a Dylan de su asiento, comparte el oxígeno con este, pero aun no reacciona.

Logran abandonar la cabina del avión, el cual se hunde rápidamente. Al llegar a la superficie, Daniel no puede ver absolutamente nada, tiene Dylan entre sus brazos, y aunque aún está con vida, no ha recuperado el conocimiento.

Teme que los medicamentos hayan generado un efecto irreversible e intenta despertarlo nuevamente, pero este no da respuestas. Dylan ha ingerido algunas drogas antes de ingresar al avión, por esto, su estado de alerta.

Al combinar las drogas con los medicamentos, generaron un efecto catastrófico en el organismo de Dylan, quien cayó en una especie de coma temporal del que no podía escapar con facilidad. Los chicos se aferran a algunos de los escombros que han quedado luego del accidente.

—¡Permanezcan unidos! —Grita Evan Soares, el bajista de la banda.

—¿Dónde está Frank? —Preguntó Matt.

—Ha muerto, chicos. No pude liberarlo. —Respondió Daniel

—Esto es horrible. Moriremos aquí. —Dijo Robert, el tecladista.

—No habrá más muertes, no podemos rendirnos ahora. —Respondió Daniel.

El liderazgo de la situación lo había asumido el joven baterista, quien no tenía las fuerzas suficientes para seguir sosteniendo a Dylan, así que se dedicaron a mantenerlo a flote por turnos.

Eran aproximadamente las 3:00 AM, y estaban en aguas infestadas de tiburones. Si sobrevivían, tenían una gran historia que contar, pero las probabilidades estaban en contra. Todos se mantenían aferrados a grandes piezas del fuselaje del avión, mientras a la distancia, podían escuchar los gritos de algunos sobrevivientes.

—Tenemos que ayudarlos. —Dijo Matt.

—Por el momento debemos permanecer unidos. Es de noche y tenemos que garantizar la seguridad de Dylan. —Respondió Daniel.

Las horas transcurrieron hasta la salida del sol, los chicos tenían una esperanza de vida, se encontraban a un par de kilómetros de distancia de una pequeña isla. Tenían que nadar hasta allá, pero no contaban con las fuerzas para lograrlo.

ACTO 6

Adaptación y supervivencia

Sus rostros reflejan el gran agotamiento que están experimentando, luego de haber nadado por unos 25 minutos en contra de la marea, finalmente llegan a la orilla. Todos se encuentran bien y pueden ver que otras personas también han llegado a la orilla.

Hay muy pocos sobrevivientes, cuentan la esperanza de que puedan localizarlos pronto. La isla está desolada, ya llegará el momento de explorar, por el momento los chicos necesitan recuperar el aliento, después del gran esfuerzo que han hecho.

Han sobrevivido a un siniestro en el que no contaban con las posibilidades mínimas de salir caminando. Han tenido que internalizar la pérdida de su manager y la gira asiática queda cancelada definitivamente.

Daniel intenta no derrumbarse ante tal tragedia, pero las lágrimas lo consumen, nada puede ser peor en ese momento. Dylan no ha recobrado el sentido y el resto de los chicos no tienen la voluntad para ponerse de pie.

Un grupo conformado por 5 sobrevivientes, se acerca al grupo de recién llegados con la intención de auxiliarlos. Estos han logrado llegar a la orilla en horas de la noche y no se encuentran tan deshidratados como los chicos.

Han logrado armar un pequeño campamento para resguardarse, e invitan a los chicos a acompañarlos hasta allá. Estos hacen un gran esfuerzo, pero sus cuerpos no responden.

Daniel no puede aguantar más, todo comienza a dar vueltas y repentinamente, la oscuridad se hace presente. Completamente desmayado, es el segundo en ser trasladado al campamento improvisado, donde tienen algo de agua potable que han logrado recuperar entre los escombros que continúan llegando a la orilla.

Daniel despierta bajo algunas piezas de fuselaje y hojas de palma, aún no puede creer que realmente estén pasando por una situación como esa.

—¿Dónde estoy? —Preguntó el confundido Daniel.

—Estamos en medio de la nada. —Contestó una chica de unos 23 años que colocaba unas compresas de agua en su frente.

—¿Podrías darme un poco de agua? Muero de sed.

—Tu temperatura está muy alta, has estado delirando por al menos tres horas.

—¿He estado desmayado por tres horas?

—Sí, pero tu estado es estable.

—¿Dónde están el resto de los chicos?

—Uno de ellos sigue inconsciente. El resto ha comenzado a ayudarnos con la recolección de alimentos. No sabemos cuánto tiempo estaremos aquí.
—Finalizó la chica.

Daniel intentó ponerse de pie, pero el mundo parecía estar dando vueltas alrededor de él, así que prefirió quedarse allí un tiempo más y recuperarse.

Al otro lado del océano, se encontraba Paula, quien no había tenido noticias del vuelo de los chicos. Ya los principales noticieros habían dado la voz de alarma sobre la desaparición de un vuelo, pero no había informado con exactitud de cuál se trataba.

No fue muy difícil para Paula, acceder a la información, tenía muchos contactos en los medios, así que pronto daría con la nefasta realidad que involucraba a su hermano y al amor de su vida.

—El vuelo 512 no ha llegado a su destino. Se presume que se precipitó al mar, pero aun no encuentran señales de él. —Dijo Josh Peterson, un gran amigo de Paula que trabajaba para el noticiero nocturno.

—Esto no puede estar pasado. Mi hermano estaba en ese vuelo. Avísame cualquier detalle que obtengas sobre esto.

La noticia había devastado a Paula. Después de haber esperado tanto tiempo por este hombre, una vez que lo consigue de vuelta, la vida se lo arrebató de nuevo. La chica conocía todas las posibilidades existentes, así que no tenía demasiadas esperanzas en obtener noticias positivas de esta extraña desaparición del vuelo 512.

Algunos de los noticieros especulaban sobre el secuestro de este vuelo por parte de terroristas. Otros comentaban sobre una posible falla mecánica, mientras que algunas versiones menos ortodoxas, comentaban sobre un secuestro alienígena.

Todo parecía ser absurdo para Paula, nunca había sentido tanto miedo en toda su vida, perder a Daniel era muy duro, pero perder junto a Dylan no lo podría superar jamás.

Solo era cuestión de tiempo para la que las autoridades comenzaran la búsqueda del lugar del siniestro, pero el océano había hecho su parte, había engullido las piezas más notables del avión, mientras que los pequeños escombros, llegaban a una isla que se encontraba absolutamente abandonada.

Con el pasar de los días, la pequeña comunidad que se había formado en

la isla, perdía las esperanzas de poder ser rescatados con vida.

Daniel había sufrido una fuerte contusión en la cabeza, la cual le generaba pérdidas temporales de memoria. Solía estar muy confundido y adolorido, por lo que no era demasiado útil para el resto.

Matt y Robert habían asumido el liderazgo de la situación, mientras que Dylan y Daniel se encontraban en una etapa de recuperación. Ya Daniel había hecho su parte del trabajo manteniendo unidos a los chicos e intentando salvar a Dylan, pero poco a poco se desvanecía.

El recuerdo del rostro de Paula, llegaba regularmente a su cabeza y era lo único que le daba fuerzas para continuar respirando. Sabía que había hecho una promesa y debía cumplirla.

Pero no tenía el valor para poder volver a casa y tener que entregar a Dylan en ese estado, luego de que Paula le hubiese pedido que lo cuidara. Sentía una gran responsabilidad por lo que estaba sucediendo, la impotencia lo consumía al no poder sentirse útil y apoyar al resto de sus compañeros.

Habían transcurrido 5 días después del accidente, y la organización había dado buenos resultados, era la única manera de mantenerse con vida. Habían creado un sistema, una pequeña sociedad en la que todos debían aportar el recurso humano para mantenerse a salvo mientras había señales de algún equipo de rescate.

Julia Geller se hacía cargo del cuidado de los chicos, era una de las aeromozas que había sobrevivido al accidente, sus dulces manos habían generado una gran mejoría en ambos.

Dylan no respondía a ningún estímulo externo, pero se le veía fuerte aún. Daniel no había podido incorporarse a las actividades, pero en un par de días estaría dispuesto para ser parte del grupo de trabajo en el campamento.

—Debes recuperarte pronto. Te necesitamos. —Dijo Julia.

—Gracias por todo lo que has hecho por mí. —Respondió Daniel. —
¿Cómo podría pagarte?

—Creo que sé cómo puedes ayudarme. —Dijo la chica.

—Haré lo que me pidas.

—¿Hay alguien importante en la vida de Matt? Creo que me gusta.

—Veo que no pierdes el tiempo. Pero no, es un hombre libre. Creo que puedes tener éxito con él. —Respondió Daniel.

A pesar de la situación difícil por la que estaban atravesando, Julia no había podido evitar fijarse en Matt, quien podría decirse que era el más atractivo de la banda. Era un chico Rubio y alto, el líder de la banda y el más

popular con las chicas.

Matt invertía horas en el gimnasio y era un aficionado a la práctica del parkour, esto le había proporcionado una figura delgada pero fuerte. No había una sola mujer que no se sintiera atraída por él.

Pero Julia no quería perder la oportunidad de acercarse al chico, quien se había mostrado muy colaborador y gentil durante aquellos días.

Tenía que buscar la oportunidad de acceder a él y después de la sugerencia de Daniel, estaba segura de que podía conquistar al chico. Estaba completamente consciente de que sería algo pasajero, pero tenía que demostrarle su interés a Matt.

Era evidente su atracción, su mirada siempre estaba sobre el rubio de 1.8 metros de estatura, quien ya había notado la afinidad que sentía la chica por él. Una mañana, Matt se dirigía a recolectar algo de leña para realizar una fogata, generalmente solía hacer esta tarea completamente solo.

Le gustaba el silencio, y aprovechaba este tiempo para meditar y tratar de estabilizar su mente, no era sencillo mantener la cordura en esa situación.

Pero aquel día, las cosas serían diferentes, la chica había decidido acompañarlo y ayudar así a conseguir más leña. Esta había sido la excusa perfecta para quedarse a solas con el líder de la banda.

—Gracias por ofrecerte a acompañarme, Julia. Eres muy amable. —Dijo Matt.

—Es todo un placer para mi poder ayudarte. Has sido un gran apoyo para el resto del grupo. —Respondió la chica.

—Hago lo que puedo, Ustedes también han hecho mucho por mí.

—Quisiera hallar la manera de retribuirte todo el esfuerzo que haces a diario.

—No tienes que hacerlo. Es mi trabajo como parte del grupo.

—Pues no pienso igual que tú. Podría recompensarlo de una manera muy agradable.

Matt jamás se hubiese imaginado que se encontraría en una situación como esta dado el contexto que los rodeaba. Se encontraban en medio de la nada, rodeados de la naturaleza, mientras una chica intenta seducirlo para que se acueste con ella.

No importa cuán centrado pudiese estar en su tarea de conseguir leña, Matt no podía resistirse ante una propuesta como esta.

—¿Qué tienes en mente, Julia? —Preguntó Matt.

—¿Qué te parece esto? —Dijo la chica mientras se quitaba la camiseta y

mostraba sus senos a Matt.

No había más nada que demostrar, era una invitación al sexo, y no había nadie cerca. Era la oportunidad perfecta para que Matt consiguiera drenar tanta presión acumulada durante los últimos días.

La chica era muy atractiva, tenía una piel bronceada, era de ascendencia latina evidente. Su cabello castaño claro y sus ojos del mismo color, podían cautivar a cualquiera. Una mirada con largas pestañas que la habían lucir espectacular.

Mientras Matt disfruta del espectáculo visual la chica comienza a quitarse la parte inferior de su ropa. Lleva un short de mezclilla, le queda realmente ajustado y mientras lo baja lentamente, deja al descubierto unos enormes glúteos que Matt no había notado.

Se ha sacado la lotería con esta chica, quien se ha ofrecido voluntariamente y ahora se encuentra desnuda a la espera de que Matt haga algún movimiento hacia ella.

El chico comienza a desvestirse mientras camina en dirección a la chica. Una vez desnudos, se encuentran parados uno frente al otro. Sus miradas pueden hablar por sí solas.

Ambos se acuestan en el suelo, el cual se encuentra un poco frío y húmedo, pero hacen caso omiso a este detalle. Matt comienza a pasearse por el cuerpo de la chica, conociendo sus dimensiones y explorando los detalles.

Con un par de minutos de reconocimiento, ya Matt está listo para devorar a la chica, quien no puede contenerse a besar los labios de su compañero. Ambos frotan sus cuerpos y se entregan con locura ante la pasión del momento, es la primera vez que tendrán sexo al aire libre, por lo que disfrutan de cada segundo.

Los sonidos de las olas a lo lejos y el cantar de las aves son la banda sonora que acompaña a la pareja.

Ambos están muy excitados y dejan que sus cuerpos expresen cada una de las sensaciones que experimentan. Los dedos de Matt se pierden en el cabello de la chica, mientras sus dientes devoran su cuello como a una presa inocente.

Julia no se ha equivocado, desde el primer momento, sabía que Matt era un amante excelente. Las manos de Matt se ubican en los glúteos de la chica, son firmes y voluptuosos, un estímulo a la vista y al tacto.

La chica se aferra al cuello de Matt, mientras este la penetra con fuerza. Puede escucharse el eco de los gemidos, pero no parece importarles, dejan

que la pasión corra por sus venas mientras con cada embestida de Matt, la chica se acerca más al clímax del encuentro.

El caballero acaricia la suave piel de su compañera mientras no se detiene ni un segundo en el acto.

—Estoy muy cerca. Hazme llegar, Matt. —Dice la chica.

—Llegaré dentro de ti. ¡No aguanto más!

—Hazlo, quiero sentir tu semen caliente dentro de mi cuerpo.

Un gran gemido es liberado por Matt, quien complace de forma simultánea a la chica. Cuerpos desnudos se encuentran en medio de la naturaleza, mientras los besos comienzan a aflorar de forma natural.

ACTO 7

Todo o nada

El lugar estaba repleto de frutas y algunas pequeñas especies que habían servido de sustento para los sobrevivientes. La actitud con la que habían enfrentado la situación era admirable, muchos no habrían resistido más de un par de días en esas condiciones, pero los chicos habían conseguido sobrevivir por dos semanas.

Matt y Julia habían logrado compenetrar lo suficiente como para iniciar una relación. No era el lugar en el que te imaginas conseguir el amor, pero este suele encontrar a las personas en cualquier parte.

La inflamación en la herida de Daniel había disminuido y se había convertido nuevamente en una pieza clave para poder resistir algunos días más en la isla. Su colaboración se volvió determinante, pero su estado de ánimo no mejoraba al ver como Dylan continuaba sumido en un sueño profundo.

Pero el peor de sus miedos llegó el día en que finalmente, Dylan dejó de respirar. Una extraña reacción se generó en su cuerpo, lo que le impedía respirar con normalidad.

Todos los sobrevivientes hacían las maniobras necesarias para poder estabilizarlo, pero todos los esfuerzos fueron inútiles. Había pasado demasiado tiempo si la atención médica necesaria y finalmente su cuerpo colapsó.

Una tarde antes del ocaso, la vida de Dylan se marchó con el sol para no volver jamás. De nuevo la tristeza se adueñó de los chicos, las esperanzas de volver a ver al irreverente Dylan de pie, se esfumaron con el último respiro del chico.

—Él lo sabía, no debimos tomar este maldito avión. —Dijo Daniel.

—Debes mantener la calma, Daniel. Aún no sabemos cuánto tiempo estaremos aquí. —Dijo Robert.

—Esto no debió pasar, nunca debimos salir de Houston. Ahora estamos atrapados en este lugar para siempre.

—Tienes que calmarte, estás alterando al resto del grupo. —Dijo Julia.

—¡Todos van a morir! No me interesa si se alteran o creen que estamos de vacaciones. Púdranse, me largo de aquí. —Dijo Daniel.

La frustración llevó a Daniel a lanzar al mar algunos escombros del

fuselaje en el que habían llegado, tomó una gran vara de madera y comenzó a remar mar adentro.

Algunos de los chicos intentaron detenerlo, pero los niveles de desesperación, habían llevado al joven baterista al borde de la locura. Para Daniel, era imposible asumir que todo estaba bien, debía hacer algo, no estaba acostumbrado a sentarse a esperar que las cosas se resolvieran por sí solas.

Había escogido una hora terrible para tomar aquella decisión, ya que se hacía de noche y no contaba con los implementos necesarios para sobrevivir. La desolación había invadido a sus compañeros, quienes ya daban por muerto a su amigo.

Las bajas temperaturas de la noche, no le permitirán sobrevivir mucho tiempo. Haciendo uso de todas sus fuerzas, Daniel remaba continuamente sin descanso, logrando alejarse de la isla rápidamente.

En menos de una hora ya había perdido completamente la isla de vista, esto le daba una idea de cuánto había logrado avanzar, así que no dejó de remar en ningún momento. El espíritu incansable de Daniel lo impulsaba cada vez más hacia la salvación, ya que aspiraba haber dado con algún barco cuando llegara la luz del sol.

El chico había seguido a su corazón y estaba entregando cada gota de energía para poder conseguir la ayuda necesaria para él y sus compañeros, quienes seguramente morirían si no hacía algo por ellos.

Tener que haber visto morir a Dylan era lo suficientemente doloroso como para tener que afrontar otra muerte de los chicos.

Los brazos de Daniel comenzaban a entumecerse y las ampollas en sus dedos no le permitían continuar. Daniel se desplomó sobre el gran trozo de acero después de 4 horas de remar continuamente. Perdió completamente el conocimiento hasta el día siguiente.

Un gran barco puede verse en la distancia, la luz del día ha llegado y Daniel está siendo carbonizado por el sol. Intenta retomar las fuerzas y comienza a remar desesperado en dirección a la nave.

Pero ha perdido su vara, esta vez tendrá que hacer con las manos, pero esto no impide que lo intente con todas sus fuerzas. Por suerte, el barco se encuentra detenido, así que cuenta con tiempo suficiente para poder llegar hasta él.

Al no saber esto, Daniel no se detiene, rema con fuerza con la escasa energía que le queda y comienza a acercarse progresivamente al barco. Luego

de un par de horas, finalmente llega a acercarse lo suficiente para ser percibido por algunos tripulantes.

Se trata de un barco pesquero, el cual logra auxiliar a Daniel, quien no tiene idea de donde se encuentra y ha perdido completamente la orientación. No tiene fuerzas ni para hablar, pero ha salvado su vida y espera poder salvar a sus compañeros.

Luego de la partida de Daniel, las cosas se pusieron realmente difíciles. Las palabras de desesperación del chico, le dieron una dosis de realidad al grupo de sobrevivientes, quienes no habían visto pasar un solo avión o helicóptero cerca.

Aparentemente, el mundo se había olvidado de ellos, pero desconocían que el avión había perdido su ruta, realmente los estaban buscando en otra ubicación. Había muy pocas probabilidades que los encontraran en aquel lugar.

Los grupos se dividieron e iniciaron una guerra por la supervivencia. El grupo honesto y unido que había existido una vez, había desaparecido, por lo que la vida de los chicos estaba peligrando con cada segundo que pasaba.

Una noche, el grupo adverso al grupo de Matt, intentó quemar el pequeño campamento que estos habían tenido que construir al ser expulsados del campamento inicial. Habían perdido completamente la cordura y amenazaban con asesinarlos y comer su carne.

La desesperación invadía a Matt, Robert, Julia y Evan, quienes conformaban el pequeño grupo que apoyaba la idea de permanecer unidos.

Mientras que el otro grupo estaba conformado por 5 sobrevivientes que habían perdido completamente la cordura y querían convertir aquel lugar en un campo de guerra en el que solo quedarían los sobrevivientes de la batalla.

Después de un par de horas, Daniel despertaba completamente alterado en una pequeña cama. El lugar estaba completamente oscuro, pero seco, así que Daniel sabía que se encontraba seguro. Se puso de pie y caminó con dificultad hacia la puerta. Un hombre obeso lo interceptó en la puerta.

—Al fin despiertas, chico. Soy Gus, el capitán de este barco. —Dijo el sujeto.

—Mi nombre es Daniel Sierra. Mis amigos aún están en una isla cercana. Tenemos que ir por ellos.

—Me temo que eso no será posible mi querido amigo. Tenemos el tiempo en contra y se aproxima una gran tormenta.

—Con más razón aún, tenemos que ayudarlos. Morirán. —Dijo Daniel.

—Enviaré un reporte indicando nuestra ubicación y alguien se encargará de ir por ellos. Pero nosotros debemos irnos.

Las piernas de Daniel no pudieron mantenerlo de pie, así que este se desplomó súbitamente al suelo. Gus lo tomó entre sus brazos y lo llevó nuevamente a la cama.

Cuando Daniel despertara nuevamente, se encontraría rodeado de luces blancas y montón de personas con batas. Sentía que estaba alucinando, pero realmente se encontraba en un hospital. Era todo un milagro lo que había ocurrido con su vida.

La gran tormenta había golpeado fuertemente la isla, los refugios de ambos grupos habían quedado destrozados y un gran árbol había deshecho todo lo que había logrado construir el grupo de Matt.

Finalmente se estaban dando por vencidos. No había posibilidades de que Daniel hubiese sobrevivido a una tormenta como esa, mientras que ellos estaban condenados a permanecer allí, sin fuego, con escasa comida y con un grupo de dementes.

Las condiciones eran patéticas, pero los oídos de Matt escucharon lo que, para él, era muy similar a canto de los ángeles. Se trataba del primer helicóptero que había pasado desde su llegada a la isla.

A pesar de la emoción, Matt no dejaba de pensar en Daniel y en su posible destino fatal. Las lágrimas inundaron sus ojos cuando el helicóptero aterrizó en el lugar. El grupo de Matt intentó acercarse, pero fueron amenazados por el grupo adverso, quienes deseaban ser rescatados primero.

Solo podían transportar a 6 personas de la totalidad de sobrevivientes, pero aseguraban que unas horas llegaría el próximo helicóptero.

Los chicos tenían que afrontar algunas horas adicionales en aquella isla, solo que no tenían que encarar la amenaza de ser asesinados por un grupo de psicópatas. La fe y las esperanzas habían vuelto a las vidas de los chicos, quienes no tenían idea de cómo habían dado con ellos de una forma tan precisa.

—¿Creen que Daniel tenga algo que ver con esto? —Preguntó Julia.

El resto de los chicos se quedaron mirando mutuamente con asombro, posiblemente lo había logrado. Daniel había puesto en riesgo su vida para poder salvar la de los chicos, pero no tenía el valor para afrontar la realidad de la muerte de Frank y Dylan.

Una de sus pesadillas más horribles tendría que afrontarla el día que tuviera que encontrarse frente a frente con Paula y tener que darle la terrible

noticia de lo que le había ocurrido a su hermano.

A pesar de no tener nada que ver con él, Daniel sentía una gran responsabilidad en lo ocurrido. Quizás si hubiese tomado la determinación de salir de la isla, días atrás, pudiese estar compartiendo la fortuna de haber sobrevivido junto a su amigo.

Los chicos habían tomado la decisión de sepultar el cuerpo de Dylan en aquella isla, así que sus familiares no contarían con el cuerpo para poder sepultarlo ellos mismos.

Sería un duro golpe para la familia de Paula y para la banda. Todo el éxito que habían acumulado se lo debían, en gran medida, a todo el esfuerzo que habían impreso Dylan y Daniel.

Sin ellos no hubiese sido posible alcanzar el éxito y la fama que un día los convirtió en las estrellas de la música rock contemporánea. Pero a pesar de que habían acariciado el éxito, esta misma búsqueda de la fama, había llevado a Dylan a la tumba.

El primero en llegar al hospital había sido Alex, por alguna extraña razón, había decidido no acompañar a la banda en su gira por Asia.

Alex había preferido quedarse en los Estados Unidos y cuidar de sus padres, ya que Roberto no estaba capacitado para esto. Fue la mejor decisión que pudo haber tomado el hermano mayor de Daniel, ya que posiblemente no habría sobrevivido al accidente.

Mientras sostiene su mano, Alex le brinda todo el apoyo a Daniel, quien aún se encuentra bajo los efectos de los analgésicos y no puede hablar. Debe recuperarse antes de poder dar cualquier declaración de lo ocurrido.

Aún no se han dado los detalles acerca de los nombres de los sobrevivientes. Pero los informes presentados por los rescatistas, arrojan una realidad que la coloca en una situación de estrés.

Según los reportes, solo habían sido trasladados 5 personas, todavía faltaban algunas personas por rescatar, tres de ellos eran hombres y una chica. Esto encendió las alarmas, ya que se desencadenaron una serie de especulaciones acerca de quién era el integrante de la banda que no había sobrevivido.

Muchos hablaban de que todos habían muerto, menos Daniel. Pero todo quedaría descubierto una vez que Daniel se recupera, o revelaran los nombres de los sobrevivientes.

Paula acude desesperada al hospital en busca de respuestas. Intenta ver a Daniel, está tan preocupada por su estado de salud como del hecho de saber

cómo está su hermano. Tiene el corazón destrozado al ver el estado físico de su amado Daniel.

El ingreso de la chica es denegado, Daniel debe descansar y no está capacitado para hablar aún. Debe esperar, pero los segundos parecen años, bajo una situación tan desagradable como esta.

—Quiero ver a Paula. —Murmura Daniel al escuchar su voz a las afueras de la habitación.

—No es adecuado que recibas visitas en este momento. —Respondió Alex.

—Necesito verla. Por favor. —Dijo Daniel con una voz muy débil.

ACTO 8

Perdidas irreversibles

El alivio volvió a la vida de los chicos cuando vieron acercarse un segundo helicóptero que los sacaría finalmente de aquella terrible isla. La cantidad de experiencias que habían vivido en aquel lugar, les había servido para compenetrarse como amigos, pero sin duda alguna, había muchos traumas que superar.

Un día, abordaron un avión con la esperanza de poder conquistar un continente nuevo a través de su música y su talento, pero a cambio, habían conseguido una tragedia incomparable.

Frank había sido el pilar de la banda desde sus inicios. Los chicos tocaban en un bar de la ciudad, trataban de ganar algunos dólares para poder comprar nuevos equipos y seguir creciendo como banda.

Frank se había sentado en una mesa cercana a la banda, no tenía la menor idea de cómo se desarrollaba la industria musical, se había dedicado los últimos años de su vida al negocio de la construcción, pero las cosas no habían salido bien.

Una gran cantidad de deudas y una esposa embarazada, protagonizaban una vida que estaba convirtiéndose en un completo desastre para Frank Navas. Sin querer había llegado justo al lugar correcto en el momento indicado, pudo apreciar el talento de los chicos desde el primer acorde que escuchó.

Su sonido era fresco e innovador, nada parecido a la basura que solían sonar en la radio en aquellos días. Mientras Frank no puede controlar seguir el ritmo de la batería con su pie golpeando el suelo, sabe que la banda tiene un potencial increíble que puede explotar al máximo.

Conoce a un par de amigos que cuentan con estudios de grabación y algunas amistades que trabajan en estaciones de radio, si logra ubicar a los chicos en los rankings locales, podría conseguir algo de dinero extra.

Matt había dado una demostración de energía y técnica vocal aquel día, mientras que Dylan y Daniel, eran unos ejecutantes formidables de cada uno de sus instrumentos. Evan y Robert no eran resaltantes en la banda, eran demasiado tímidos como para ganar reconocimiento, pero no era algo que perjudicara a la banda.

Al finalizar la presentación de los chicos, Frank se acercó a ellos.

Mientras recogían sus equipos, les hizo una propuesta que todo músico está esperando que llegue algún día.

—Hola, chicos. Suenan increíble. ¿Les gustaría grabar un disco alguna vez? —Dijo Frank.

Todos respondieron de forma afirmativa, no podían creer lo que les acaba de proponer este completo extraño que simplemente había quedado encantado con su presentación.

—No puedes llegar de la anda y ofrecernos grabar un disco, así como así. ¿Cuál es el trato? —Respondió Daniel.

—Por supuesto que hay un negocio detrás de todo esto. Pueden hacer mucho dinero con mi ayuda y mis contactos. Evidentemente, yo ganaré un porcentaje de todo esto. —Dijo Frank.

—A mí me parece increíble. ¿Qué tal si vas a mi casa mañana y nos escuchas de nuevo? —Dijo Dylan.

—¡Perfecto! Prepárense para hacer dinero, chicos. Ustedes son increíbles, el mundo tiene que conocerlos cuanto antes.

La intuición de Frank no se había equivocado, los chicos tenían un talento increíble y se convertirían rápidamente en la sensación de las emisoras de radio locales. Cuando los fanáticos empezaron a hablar de esta banda, su fama comenzó a ascender como la espuma.

Frank había dado en el clavo, y había conseguido dejar completamente su trabajo para dedicarse al manejo de la banda. Era un negocio completamente rentable para él, y mantenía a los chicos en constante movimiento por todo el país.

La intención de Frank, era que en cada rincón del planeta se escuchara la voz de Matt, los solos de guitarra de Dylan y los impresionantes ritmos creados por Daniel. Y así como se los había prometido, las cuentas de los chicos comenzaron a llenarse de dinero con el pasar de los días. Con cada presentación, los talentosos miembros de la banda, acumulaban más fanáticos que los seguían por todo el país.

Frank se convirtió en un padre para los cinco chicos, pero especialmente para Daniel, quien se perfilaba como el líder de la banda. Era el más centrado y enfocado en los objetivos que deseaban conseguir.

El sueño que tenía Daniel de convertirse en un baterista estrella, finalmente se estaba materializando gracias al apoyo y la ayuda de Frank. Tener que dejarlo ir con aquella gran masa de acero, no había sido nada fácil para él.

Frank dejaba a una desolada esposa viuda y a una pequeña niña que solo podría escuchar las fantásticas aventuras de su padre junto a cinco músicos talentosos que estaban dispuestos a comerse al mundo.

El éxito no había llegado solo, todo había sido por la intervención de Frank, así que todos le debían gran parte de sus experiencias a la capacidad que tenía este sujeto para poder conseguir contratos.

Mientras los chicos eran trasladados de nuevo a sus casas, no podían dejar de pensar en la idea de que allí abajo, en el fondo del mar, se encontraba el creador de un sueño que se había convertido en realidad.

No volverían a ver la sonrisa de el gran Frank y las giras no volverían a ser lo mismo sin la constante supervisión en las habitaciones de hotel. A pesar de ser un gran manager, Frank era un gran amigo de los chicos, perderlo, fue nefasto para el grupo de rock y sus fanáticos.

Pero la noticia de la muerte de Frank no había sido la peor parte de la pesadilla. Quizás existía una pequeña posibilidad de que la banda siguiera adelante sin Frank, pero era imposible que continuaran sin Dylan.

Daniel se preparaba para darle la noticia a Paula, no quería que se enterara a través de las noticias con palabras vacías agregadas que no tenían ningún tipo de empatía por los familiares del fallecido.

—Dime la verdad, Daniel. ¿Dylan no sobrevivió? —Dijo la chica en medio de un mar de lágrimas.

Daniel respondió con su cabeza, su negativa golpeó el corazón de Paula con una fuerza impresionante, la chica había perdido a su hermano mayor. No tenía idea de que había ocurrido, y quizás los detalles de lo ocurrido, podrían minimizar el dolor, pero Daniel no tenía intenciones de distorsionar la imagen que tenía de Dylan.

El hecho de que el chico hubiese ingerido algunas drogas antes de subir al avión, había sido determinante para que cayera en el estado de inconsciencia en el que se había sumido.

Si las noticias revelaban esto, la imagen de Dylan quedaría completamente destrozada, así que lo mejor que podía ocurrir, era que el cuerpo del joven guitarrista, permaneciera en la isla.

—Gracias al cielo estas bien. Pero, ¿por qué Dylan no está aquí también? —Preguntó la chica.

—Estaba muy débil y no resistió. —Respondió Daniel.

—Esto es una pesadilla. Aunque mi corazón me decía que posiblemente Dylan no sobreviviría. Igualmente es duro aceptar esto.

La chica abrazó fuertemente a Daniel, y se quedaron unidos en un abrazo que perduró durante el resto de la madrugada. Era el único lugar donde Daniel deseaba estar, en los brazos de Paula.

Quien, a pesar de estar devastada por la pérdida de su hermano, había conseguido algo de paz al recuperar al único hombre que había amado con tal intensidad.

—No quiero que vuelvas a marcharte jamás. Esto ha sido lo peor que me ha pasado en la vida, Daniel. Casi te pierdo para siempre. —Murmuró la chica.

—No iré a ninguna parte. Me quedaré a tu lado para siempre.

Todo parece parte de una larga pesadilla que había transcurrido desde el momento en que se informó la desaparición del avión. Paula había tenido que afrontar duros días de desesperación.

Su familia estaba conformada únicamente por su padre, quien había decidido casarse nuevamente con una vieja amiga, después de la muerte de la madre de Paula y Dylan. Esta nueva mujer, mantenía a su padre lejos de la casa constantemente.

Vivían viajando por diferentes países, así que Dylan se encargaba de cuidar de Paula mientras se encontraba en la casa. Pero era una chica muy independiente. Durante sus años en Europa, había logrado crecer mucho como mujer. Ahora tenía que seguir adelante sin la presencia del irreverente Dylan.

Una gran ceremonia se llevó a cabo luego de la recuperación de los chicos. Todos habían sido reunidos nuevamente, pero la ausencia de Dylan y Frank creaba un vacío muy grande.

Habían decidido rendir homenaje a los dos amigos que habían perdido la vida, reunido a amigos y fanáticos para recordar algunos de los momentos más característicos protagonizados por, los ahora ausentes compañeros de banda.

Entre lágrimas y risas, todos compartieron cada una de las anécdotas que fueron acumulando a través de los años juntos. Era muy emotivo ver como cada uno de los voluntarios que decidían tomar el micrófono para relatar su historia, siempre terminaban con lágrimas en sus ojos.

Una de las intervenciones más fuertes había sido la de su esposa Emily, quien caminaba hacia el escenario con la pequeña niña a su lado. Todos podían ver la tristeza en su rostro.

Emily estaba completamente inconsolable. Entre sus manos llevaba una

pequeña fotografía de Frank. Se encontraba un poco arrugada, pues la frustración la obligaba apretarla entre sus puños.

Estuvo parada algunos segundos frente el micrófono intentando recuperar la calma antes de comenzar a hablar. Todos esperaban que dijera algunas palabras referentes a la juventud juntos, o su noviazgo, inclusive alguna anécdota sobre su hija.

Pero fue muy sorprendente para los chicos de la banda, escuchar como Emily contaba que uno de los días en los que pudo ver una clara felicidad en el rostro de Frank, fue cuando llegó aquella noche del bar.

Había llegado con una nueva idea en la cabeza, y por más que la mujer intentó persuadirlo de que esto no funcionaría, Frank estaba convencido completamente de lo contrario. Confiaba siempre en su instinto, y siempre que el corazón lo guiaba, no había manera de hacerlo cambiar de parecer.

El brillo en sus ojos era característico, nunca había tenido la posibilidad de verlo tan entusiasmado con una idea tan alocada como la que había gestado aquella noche con una botella de cerveza en la mano.

A pesar de las fuertes preocupaciones que la familia tenía en aquel momento, Emily no le dio la espalda y lo apoyó constantemente hasta el último día que pudo. Frank tenía más fe en esos chicos que ellos mismo, les dio la posibilidad de conocer una parte del mundo y acumular experiencias, esa era su misión en este mundo.

En raras ocasiones podía verse a Frank descansado, siempre se encontraba en su móvil haciendo alguna llamando a una estación de radio, o buscando una nueva fecha para que los muchachos realizaran una presentación.

El esfuerzo realizado por Frank no fue en vano, los chicos habían conseguido lo que habían deseado siempre, pero sobre todas las cosas habían obtenido lo que pocos consiguen en la vida, una amistad genuina por parte de Frank.

Todos los presentes se pusieron de pie y aplaudieron durante algunos minutos a la esposa de Frank.

Aquel día quedaría grabado en el recuerdo de cada uno de los asistentes a aquel homenaje, donde también se pudieron escuchar algunas palabras emotivas acerca de Dylan. Muchas eran las anécdotas que podrían relatarse acerca de este chico, pero las más irreverentes las solía compartir con Daniel.

Este caminó con la ayuda de unas muletas hacia el escenario. Estando parado allí frente a todos, pudo entender la razón del porque habían llegado

tan lejos.

Todo el esfuerzo y las horas de práctica que invertía Dylan en su instrumento, estaban enfocadas en alcanzar el éxito. Posiblemente si Dylan no hubiese creído en ese proyecto de la forma en que lo hizo, no habrían llegado al lugar en el que se encontraban entonces.

—Gracias a Dylan pude evolucionar como músico y como persona, su recuerdo vivirá en mi corazón el resto de mi vida. Lamentaré cada día no poder escuchar sus solos de guitarra eléctrica de nuevo, más que en sus grabaciones. Hoy despedimos a una estrella. —Finalizó Daniel.

ACTO 9

Todo vuelve

Han transcurrido 3 años desde la muerte de Dylan y Frank. Algunas puertas se han cerrado en la vida de Daniel, quien ha conseguido todo el apoyo de Paula. Han decidido formar una familia y la bella chica se encuentra en la espera de un bebé.

Con 6 meses de embarazo, tantas tristezas y tragedia comienzan a ser coloreadas con otros matices de vida y alegría con la llegada de un nuevo miembro a la familia.

Ha sido un periodo duro para la pareja, ya que Paula ha caído en fuertes depresiones, así que Daniel hace su mejor esfuerzo para mantenerla feliz.

No es nada difícil para él sacarle una sonrisa a la chica, se han compenetrado fuertemente y su estabilidad emocional, ha mejorado significativamente con los años. No hay forma de que alguien pueda separar a esta pareja, quienes han decidido abandonar la ciudad y mudarse a Nueva York.

Tienen toda la intención dejar todo el dolor atrás e iniciar una nueva carrera juntos en la que puedan ayudar a nuevos talentos a conseguir sus sueños. Houston siempre un sinónimo de dolor para Daniel, ahora Paula experimentaba algo similar, así que no se trataba de huir de los miedos y demonios, era más que todo un experimento a través del cual, ambos descubrirán un nuevo potencial oculto.

Daniel siempre había tenido la intención de formar una academia, donde pudiese recibir a niños con talento y darles la dirección adecuada para que estos crecieran como músicos profesionales.

La experiencia que tenía Daniel, le daba los recursos necesarios para poder proporcionarles la información adecuada para que se formaran como unos músicos impecables. De alguna u otra forma, esto terminaría por llenar el vacío que generaba la ausencia de los escenarios.

Daniel estaba dispuesto a invertir cada centavo en este nuevo proyecto y contaba con el absoluto apoyo de su pareja.

Paula creía totalmente en este nuevo proyecto, y sabía que la carrera musical de Daniel, debía continuar de alguna forma, había conseguido la gloria, pero la tragedia se la había arrebatado. Posiblemente en el futuro tendrían la posibilidad de volver a reunirse, pero habría que dejar que el

tiempo actuara por sí solo.

Matt no había abandonado la música, había iniciado una carrera como solista y tenía mucho éxito. Ser el rostro de una banda de rock lo había ayudado a conseguir seguidores rápidamente.

Su relación con Julia no había funcionado, a pesar de ser una chica amorosa, era realmente dominante como para estar con un espíritu libre como el de Matt. Las chicas seguían pasando por su cama como en los viejos tiempos, a pesar de su éxito no era tan avasallante como el que había conseguido junto a los chicos.

La imagen de Matt había cambiado significativamente, ya no era la típica estrella de rock irreverente, había tomado un estilo mucho más reservado y las letras de sus canciones solían ser mucho más reflexivas.

Pero a pesar de su modesto éxito, Matt seguía extrañando los días de Rock 'n Roll. En varias oportunidades había tenido que ser internado de emergencias por ingestas descontroladas de licor, no superaba el descenso en su carrera y solía ahogar sus penas en este fluido que suele adormecer el dolor.

Houston se había convertido en su prisión, mientras que Robert y Evan habían decidido marcharse a Europa, dejando definitivamente la música. Siempre supieron que su presencia en la banda no era indispensable, y tenían la percepción que la muerte de alguno de ellos no habría afectado el destino de la banda.

No estaban muy lejos de la realidad, Frank siempre comentaba que no tenían suficiente carisma y que el alma de la banda siempre habían sido Daniel, Dylan y Matt.

Cada uno había escogido el destino que la vida les había permitido, pero después de saborear el éxito como lo habían hecho estos chicos, tener que volver a un estilo de vida básico y rutinario era espantoso.

Paula podía leer en los ojos de Daniel la ausencia de esa felicidad que irradiaba en sus tiempos como el baterista de una de las bandas más exitosas de los Estados Unidos. Después del accidente, su nombre ya no figuraba en las revistas para jóvenes, y su aspecto había desmejorado significativamente.

Había ganado algunas libras de mas, y había decidido cortar su larga cabellera negra. Daniel estaba afrontando una etapa muy difícil, de la que debía salir con o sin la ayuda de Paula.

Luego de terminar con los arreglos de la mudanza, la chica estaba dispuesta a dedicarle todo el apoyo a Daniel, era necesario que, al llegar a

Nueva York, este se convirtiera en el antiguo Daniel y recuperar las ganas de perseguir sus sueños. El talento que poseía no podía encapsularse, debía demostrarle al mundo nuevamente quien era el mejor.

No sería fácil volver a estar en el estado físico que solía tener. A solo tres meses de convertirse en papá, sus responsabilidades se multiplicarían, y quedaría muy poco tiempo para dedicarlo a sí mismo.

—Tienes que cambiar tu forma de pensar. A mí también me afecta la muerte de Dylan, pero te quedaste anclado en el pasado. —Dijo Paula.

—Eso no es verdad. Sabes que he intentado seguir adelante. — Respondió Daniel.

—Te has convertido en una sombra de lo que eras. ¿Recuerdas a tu papá?

—¿Qué tiene que ver mi padre en todo esto?

—Tu padre perdió las esperanzas de vivir cuando perdió la vista. ¿Acaso tú harás lo mismo porque la banda ya no existe?

Daniel se quedó completamente sin palabras al analizar las palabras de su esposa, se había convertido en un ser dependiente del pasado. Mientras el mundo avanzaba y el tiempo seguía corriendo, Daniel se había detenido a lamentarse por sí mismo y su destino miserable.

—El espíritu de la banda eras tú, Dylan solo seguía tu sueño. No puedes dejar que la vida te consuma sin que puedas hacer nada al respecto.

—Siento que me he quedado estancado en el tiempo. Ayúdame.

—Si, es precisamente lo que haré. Sé que no podrás salir de esto tú solo. Así que cuentas conmigo. —Dijo la mujer.

Dos años habían transcurrido desde su llegada a Nueva York. Una transformación increíble había llegado a la vida de Daniel. Nunca se imaginó que abandonar la ciudad representaría cambios tan positivos para su vida.

Luego del nacimiento del bebe, Daniel se había enfocado en la formación de su academia, había conseguido obtener un viejo edificio en el centro de la ciudad. Con el pasar de los días, pudo recuperar la estructura y acondicionarla para poder impartir clases de batería.

Todo avanzaba a un ritmo lento pero constante, hasta que finalmente pudo conformar lo que se convertiría en una de las academias más cotizadas de la ciudad. Cientos de niños acudían a diario, donde podían estudiar diferentes instrumentos musicales.

Daniel había logrado reclutar a los profesores más capacitados para que su academia se convirtiera en una fábrica de músicos virtuosos y con una

excelencia musical incomparable. El pasado de Daniel estaba siendo sustituido por un presente aún mejor.

Cada mañana, Daniel tomaba sus auriculares y salía a correr por el parque, era el momento de comunión consigo mismo, podía pensar en sus nuevos proyectos y seguir soñando en grande como siempre lo había hecho.

Inicialmente había conseguido materializar su primer proyecto con la ayuda de Dylan, y como cosas del destino, su hermana fue quien se convirtió en esa segunda oportunidad que te da la vida para hacer las cosas de una forma diferente.

Las pruebas que había puesto el destino en la vida de Daniel lo habían puesto bajo una situación bastante compleja, pero simplemente los estaban tallando para convertirlo en un diamante.

Luego de superar su crisis de sobrepeso y recuperar su estado físico, volviendo a ser el mismo hombre atractivo que solía ser, Daniel quiso dar un paso adelante en sus metas.

Si una vez había conseguido convertirse en el afamado baterista y había acumulado cientos de miles de dólares con su talento, era el momento de volver a producir esta cantidad de dinero nuevamente volver a explotar su talento.

Su pequeña hija y no estaba no era tan dependiente de él como hacía un año atrás, así que había decidido formar una nueva banda con la que pudiese girar nuevamente por todos los estados unidos.

El principal requisito que tenía que tener esta banda, era que debían ser ex integrantes de bandas reconocidas, esto les daría la posibilidad de atraer al público de cada una de ellas y así podrían generar fama de una manera mucho más rápida. Daniel se dedicó los días siguientes a realizar llamadas y a crear contactos con músicos reconocidos que habían dejado la escena musical por diferentes motivos.

Los mejores volverían unidos para revolucionar el mundo de la música una vez más. Con este proyecto en mente, Daniel se levantaba a diario y se iba a dormir.

Era natural para Paula, tener que lidiar con este tipo de personalidad, pero prefería verlo en ese estado de dinamismo que ver a un Daniel encerrado y deprimido que había surgido años atrás. Estaba completamente conocido de que este proyecto dejaría una nueva marca en la historia de la música.

Nadie podía negar que Daniel contaba con el respeto de todos sus fanáticos, quienes lo seguirían a donde fuese. Haber dejado la música, había

sido la peor decisión que había tomado, pero afortunadamente estaba a tiempo de volver, y esta vez lo haría con mucha más fuerza.

Luego de convencer a los músicos necesarios, debía viajar a San Francisco para realizar la primera reunión oficial de lo que se convertiría en su banda de cabecera.

Sería la primera vez que Daniel se separaría de Paula desde la muerte de Dylan, y a pesar de que esto era muy duro para ella, lo apoyaba completamente.

Paula había dejado el mundo del periodismo para dedicarse a dirigir la academia de Daniel, no tenía extensos conocimientos sobre la música, pero sí tenía la posibilidad de dirigir una institución de prestigio como esta. Lo hacía de manera formidable, mientras la pequeña Judith, quedaba bajo los cuidados de una chica de confianza.

Su vida había vuelto a ser estable y dinámica, como siempre había deseado que fuese. Paula tenía tiempo para desarrollar nuevos proyectos en la academia, mientras Daniel seguía adelante con un nuevo sueño que lo llevaría de vuelta a las portadas de las revistas musicales más prestigiosas del mundo.

El primer ensayo había salido excelente, todos estaban encantados con la propuesta de Daniel, pero necesitaban un manager de calidad, así que Daniel propuso cerrar el círculo proponiendo a Emily, la esposa de Frank.

A pesar de que esta no contaba con la experiencia, contaría con el apoyo de Daniel para convertirse en quien le diera vida nuevamente a su carrera musical.

Era la forma que tenía Daniel de agradecerle a su viejo amigo, todas las lecciones aprendidas que había acumulado durante los últimos años. Desde su ausencia, Frank continuaban siendo una fuente de inspiración para nuevas estrategias que lo convertirían en una celebridad nuevamente.

Una sorpresiva llamada telefónica, dejó sin palabras a Emily.

—Sé que posiblemente esto te tome por sorpresa. Pero, así como Frank confió en mí una vez, yo confiaré en ti mi carrera musical. —Dijo Daniel a través del móvil.

—¿De qué hablas, Daniel? —Respondió Emily.

—Quiero que te conviertas en el manager de mi nueva banda. Cuando escuches la propuesta, no podrás creerlo. Necesito que viajes a San Francisco cuanto antes. Esta noche si es posible.

—Estás loco, Daniel. Haré lo posible.

Tal y como lo esperaba, al día siguiente están reunidos los cinco ex

integrantes de algunas de las bandas más exitosas del país, con una carrera breve, junto a Emily. El equipo estaba completo, sólo tenían que comenzar a publicitar la formación de esta nueva banda y comenzar a componer.

En menos de un año, la banda estaba sonando en las estaciones y preparaban un videoclip. El éxito volvía a la vida de Daniel, quien había decidido dedicar el resto de su carrera a enaltecer la memoria de Dylan y Frank, sus dos grandes amigos.

Título 2

El Libro Rojo del Sexo

El Secreto Sucio de los Millonarios

PRÓLOGO

Cuando Brad Beller vio por primera vez sus manos llenas de sangre, entendió que no había marcha atrás. Luego de tanto tiempo de meditación, había conseguido tomar una decisión que rompía con cualquiera de los esquemas que lo edificaban.

Brian estaba frente a una situación en la que debía seguir adelante o su vida estaría comprometida por el resto de su vida. La búsqueda de la tranquilidad lo había llevado hasta el límite de tomar una vida a cambio de aquello que, había desaparecido de su vida cuando decido romper las reglas de la misma hermandad que él mismo había decidido iniciar.

Sus manos dejan caer algunas gotas de la espesa sangre que aún mantiene una temperatura cálida. La mirada de Brian se encuentra perdida en el vacío, mientras analiza cuál será su próximo paso.

Debe deshacerse del cuerpo, pero nunca se había visto involucrado en una escena similar, por lo que comienza a hiperventilar. Cae al suelo de rodillas, mientras no puede controlar el llanto al ver el cuerpo sin aliento de quien había compartido tantos momentos especiales con él. Pero hay momentos en los que el destino pone pruebas que determinarán de lo que está hecha una persona.

Sus manos se posan sobre el suelo y dejan marcadas sus manos en la alfombra, lo que alerta a Brian de que el lugar debe estar cubierto de sus huellas, debe eliminarlas. A pesar de ser un momento lleno de dolor y miedo, Brian puede ver con más claridad una posibilidad de ser libre de aquello que lo había atormentado durante los últimos días.

No es un asesino, en su mente no puede considerar la posibilidad de catalogarse a sí mismo como tal, pero la terrible escena que está protagonizando, dice exactamente lo contrario. No puede ver con claridad, sus ojos están llorosos e inundados de lágrimas.

La sangre continúa emanando del cuerpo ya sin vida que yace en el centro de una lujosa sala, decorada con un gusto refinado y delicado. No es la primera vez que Brian visita aquel lugar, ha estado cientos de veces allí, y conoce en detalle la distribución del lugar, que parece reducirse cada vez más, mientras lo asfixia lentamente, dejándolo sin una molécula de oxígeno. Pero a pesar de los breves episodios de desesperación, Brian vuelve a ponerse de pie y camina en dirección a la cocina de la casa, debe buscar algunas bolsas.

La cantidad de sangre que se encuentra en el lugar, da evidencia de una lucha sin tregua por sobrevivir, no se trata de algo planificado. Será un trabajo muy duro para Brian, limpiar cada rastro que ha dejado a su paso.

Pero desespera al saber que tarde o temprano darán con él y las cosas podrían empeorar, pero la única manera de salir de aquel infierno en el que se encontraba era asesinando a aquellos que querían lo que él había conseguido, y debía mentalizarse de que aquel asesinato, posiblemente sería el primero de varios que tendría que cometer.

A pesar de la continua búsqueda, Brian no logra encontrar las bolsas para poder introducir el cuerpo, por lo que comienza a destruir completamente la habitación. Ya ha perdido el control de sí mismo y no tiene la menor idea de cómo manejarse ante tal nivel de tensión y estrés.

Nadie está al tanto de su presencia en aquel lugar, son las 2:00 AM y el reloj lo aturde con su continuo marcar de los segundos. Mira fijamente a los ojos sin vida de Paul, y busca en su mente una posible solución. La muerte está distribuida por todo el lugar, caos y destrucción, fue lo que dejó aquella confrontación.

Entra a la habitación de Paul Broderick, toma unas sábanas y se dirige rápidamente a la sala de la casa. Envuelve rápidamente el cuerpo de su amigo muerto entre las sábanas e intenta levantarlo, pero aquel sujeto de más de 200 libras, no es nada fácil de movilizar.

Su única alternativa es arrastrarlo hasta el coche, por su mente, el único plan que consigue idear es que el cuerpo debe ser encontrado lejos de la casa. Esto podría darle algo de tiempo.

Paul Broderick es un hombre soltero, ha dedicado su vida a conseguir

una increíble fortuna como cirujano plástico. Las mujeres más hermosas de la ciudad de California han pasado por sus manos para realizarse cirugías estéticas.

Cuando el cuerpo del afamado Doctor Broderick sea hallado sin vida en una calle aleatoria de la ciudad, el caos y la cobertura mediática podrían jugar en contra de Brian. Pero no puede pensar con claridad, así que, con mucho esfuerzo logra introducir el cuerpo en el asiento trasero de su coche. Lo enciende, y debe conducir rápidamente para alejarse de ese lugar lo más pronto posible.

La paranoia se apodera de Brian, quien ve pasar en dirección contraria un coche de policía. Pero no hay manera de que se sepa lo que ha ocurrido, por lo que intenta calmarse rápidamente.

Toma su móvil y busca desesperadamente algún contacto que pueda ayudarlo en esa situación, pero ha perdido la confianza en absolutamente todas las personas cercanas a él. Solo hay un lugar al que podría ir, pero esta persona jamás deberá enterarse de lo que está sucediendo. Conduce de forma descontrolada, y al estar a unos 15 kilómetros de la casa de Paul, detiene el coche de forma repentina.

Se encuentra frente a un contenedor de basura, apaga las luces del coche y medita sobre la situación. Es una horrible pesadilla lo que está viviendo, pero no hay más tiempo, debe actuar. La puerta del coche se abre violentamente y Brian hace un esfuerzo sobrenatural para llevar el cuerpo de Paul hasta el contenedor.

Le retira las sábanas y huye rápidamente del lugar. No hay testigos, Brian ha tenido la suerte de no ser visto, pero no pasará demasiado tiempo antes de que el cuerpo sea descubierto. Debe volver a la casa y dejar todo en orden.

La visión se vuelve borrosa y pierde totalmente el enfoque de lo que hace, debe detener el coche, pero no hay tiempo que perder. Las manos tiemblan y las gotas de sudor corren por su frente, es la primera vez que Brad experimenta tal sensación de adrenalina.

Se encuentra aterrado, pero no puede evitar sentir una gran satisfacción de haberle quitado la vida a uno de los hombres en los que más había confiado e iba a ser responsable de la muerte del mismo Brad tarde o temprano. Era una decisión justa, era la vida de Paul o la de Brad.

Todo permanece tal como lo dejó al abandonar el lugar, así que comienza a limpiar rápidamente el lugar. Mientras recoge algunos vidrios

rotos del suelo, se corta levemente la palma de la mano. Brad no puede evitar seguir dejando evidencias en su contra.

A pesar de ser un hombre hábil e inteligente, no tiene experiencia en el manejo de este tipo de situaciones, por lo que decide limpiar su herida y abandonar el lugar. Es inútil invertir tiempo en intentar cubrir tal escena, todo caerá sobre Brad en algún momento, al menos que logre vincular a alguien más a la escena.

Al sonar el timbre, Paul Broderick jamás se imaginaría que la muerte le esperaba un par de minutos después. Luego de una jornada bastante complicada en el hospital, había llegado completamente agotado a casa.

Después de tomar un baño y servirse un trago de whisky en las rocas, solía disfrutar de un poco de música clásica mientras revisaba algunos de los casos de sus pacientes. Era adicto al trabajo, pero también tenía una fuerte debilidad por las mujeres, y era precisamente esto lo que lo había llevado a la guillotina aquel día.

El volumen de la intensa música que disfruta Paul, no le permite escuchar el primer llamado a la puerta. Tras una leve pausa en la música, pudo notar que alguien estaba llamando con insistencia.

No eran horas de recibir visita, y a pesar de ser un hombre bastante calmado, se dirigió a un compartimento secreto de su escritorio y tomó un arma. Se aseguró de que la misma estuviese cargada y se dirigió lentamente hacia la puerta. No solía ser un hombre paranoico, pero había un leve presentimiento en aquella situación que lo alertó.

—¿Quién es? —Preguntó Paul.

No recibió respuesta, por lo que sus sospechas de que se trataba de algo fuera de lo normal, se incrementaron significativamente. Luego de repetir continuamente el procedimiento, y preguntar de quién se trataba, decidió ignorar el llamado. Quizás podría tratarse de algún mendigo o alguien intentando molestar.

Pero de pronto comenzó a sonar el timbre con una insistencia perturbadora que llevó a Paul hasta el límite, dirigiéndose a la puerta de forma violenta y abriéndola repentinamente. Fue una sorpresa para él no encontrar a nadie en los alrededores, pero justo al cerrar la puerta, recibió golpe contundente en la cabeza que lo dejó inconsciente.

Unas manos masculinas toman de los pies a Paul Broderick, quien tiene una pequeña herida en la cabeza, lo arrastra hasta el centro de la sala, mientras su atacante busca desesperadamente algo en los archivos de Paul.

A pesar del fuerte golpe, Paul es un hombre fuerte, así que recupera el conocimiento rápidamente, pero tiene que manejar la situación antes de actuar. Aún no tiene la oportunidad de identificar a su atacante, pero sabe que este se encuentra en su estudio, busca algo en específico, y debe esperar a que este dé con su objetivo.

A pesar de la continua búsqueda, el atacante no logra dar con su objetivo, por lo que la frustración lo hace tomar una pequeña escultura que arroja contra la pared.

En la misma se encuentra una pintura antigua que es golpeada por el objeto contundente, cae al suelo y deja al descubierto una pequeña puerta secreta que no cuenta con cerradura. Al abrirla, los ojos del agresor se llenan de alegría al ver que, finalmente, ha encontrado lo que ha ido a buscar. La misión ha sido completada, debe abandonar el lugar cuanto antes.

El arma de Paul aún se encuentra en el suelo, luego del golpe, este la dejó caer y el atacante no notó la existencia de la misma. El sujeto intenta salir de allí, pero es interceptado repentinamente por Paul Broderick. Quien ha recuperado sus fuerzas y justo en el momento en que el misterioso sujeto sale del estudio, se encuentra frente a frente con su víctima.

—¿Brad? ¿Pero qué crees que estás haciendo? —Preguntó Paul, asombrado.

—Sabes muy bien lo que hago aquí. Traté de hacer las cosas de otro modo, pero no me dejaron otra opción. —Respondió Brad.

—Creo que es la decisión más estúpida que has tomado en tu vida. Muéstrame tus manos.

—Sabes muy bien lo que he venido a buscar. Tendrás que matarme antes de abandonar este lugar sin ello.

—Pues lamento mucho tener que hacer esto. —Respondió Paul, mientras apuntaba a Brad.

Paul sin dudarlo un segundo, acciona el arma apuntando directamente a la cabeza de Brad Beller, pero el arma tiene el seguro aún. Esto le da un segundo de reacción a Brad, quien solo se encuentra a menos de 2 metros de distancia de Paul.

Este se abalanza sobre él y comienza una disputa entre los dos sujetos, cuyo desenlace es fatal para uno de ellos. La suerte estuvo del lado de Brad, la muerte dejó salir su frío aliento muy cerca de él, pero el curso de los eventos había cambiado drásticamente a su favor.

Luego de una batalla que dejó el lugar completamente destruido,

finalmente Brad había conseguido salir de aquel lugar con algo que no parecía ser demasiado importante, pero que tenía un significado muy importante para él y otro grupo de caballeros, quienes luego de la muerte de Paul, sabrían quién estaba detrás de todo aquel caos.

ACTO 1

La hermandad

La vida de universitarios es característica, las fiestas y las celebraciones son parte del estilo de vida de un joven lleno de energía y vitalidad. Esto se acentúa de manera significativa cuando se trata de un grupo de chicos adinerados que cuentan con el poder de acceder a casi cualquier cosa que se les ocurra.

En este grupo de chicos se encuentra Brad Beller, un joven californiano que se ha popularizado por ser uno de los mejores exponentes del surf, esto le ha dado la posibilidad de salir con algunas de las mujeres más hermosas y excitantes.

La vida de Brad había sido sencilla desde muy pequeño, su padre era uno de los abogados más exitosos del condado, y esto les había proporcionado gran prestigio. Con el pasar de los años, la personalidad de Brad se fue haciendo mucho más arrogante, típico del niño mimado que puede conseguir cualquier cosa con solo pedirlo.

La naturaleza había sido generosa con él y le había dado la posibilidad de tener una genética excepcional. Un cuerpo lleno de músculos, producto de duras horas de entrenamiento. Pero esto se veía contrarrestado por sus excesos.

Una de las adicciones de este chico, eran las mujeres, no importaba la edad, el color o la procedencia, si podía proporcionarle placer, era la indicada. Brad hacía alarde con sus amigos, que a sus 20 años ya se había acostado con más de 200 chicas, lo que se podía comprobar fácilmente.

El egocéntrico chico tenía la costumbre de realizar un registro del desempeño de cada una de las mujeres con las que se acostaba. No era una actitud muy normal, pero para él, funcionaba a la perfección, ya que siempre sabía con cual podría repetir, y aquellas cuyo desempeño era lamentable.

Sus compañeros de universidad, aunque parecía imposible de creer, contaban con el mismo perfil, eran apuestos, con dinero y con toda la intención de acostarse con cada una de las chicas de la universidad.

A pesar de ser un hombre arrogante y petulante, Brad lograba conseguir la manera de conquistar a la chica que le gustaba, a costa de cualquier cosa. De forma increíble, siempre terminaba enredado entre las sábanas con una

hermosa rubia, o con una exuberante morena que se sumaba al registro de mujeres que conformaban su récord privado de citas exitosas o completos fracasos.

Para Brad, el sexo no era más que un pasatiempo, y cada una de las chicas que pasaban por su cama, tenían el privilegio de ser tratadas como unas reinas mientras durara el interés de Brad en ellas.

Pero una vez que llegaba la mañana, todo quedaba en el pasado, era hora de sumar una más al registro y continuar con la búsqueda de la puntuación perfecta en su escala. Los 6 chicos estaban convencidos de que el mundo femenino debía rendirse a sus pies, juntos habían compartido chicas y habían tenido encuentros en los que se acostaban 2 o 3 de ellos simultáneamente con una misma mujer.

Su adicción al sexo cada vez se hacía más intensa e incontrolable, por lo que habían decidido ir un paso más allá. Brad había decidido reunir a los chicos en su casa, tenía una propuesta interesante ante que quizás le daría un poco más de emoción a sus vidas.

Esta nueva idea que había surgido en la cabeza de Brad, era producto de la gran cantidad de hormonas que tenía en su cuerpo, combinadas con un ego inmenso que estaba a punto de convertir a las mujeres de todo Estados Unidos en un blanco físico para el grupo de amigos.

—¡Caballeros! Es un placer para mí que hayan atendido a mi convocatoria. —Dijo Brad, dirigiéndose al grupo de chicos.

Todos levantaron sus vasos con licor y cada uno de ellos hizo algún comentario de burla hacia Brad, quien hasta el momento no había sido tomado en serio. La reunión no era diferente al resto, aunque tenía la particularidad de que Brad había prohibido el ingreso de mujeres en aquel lugar. Esto les había parecido muy extraño a los chicos, pero respetaron la norma impuesta por Brad, quien tendría algo muy importante que decir aquella noche.

—Quiero que tomen en serio lo que estoy a punto de plantearles. —Dijo el joven líder.

—Habla ya, los matarás de la intriga. —Gritó Josh Collins.

—Calma Josh, todo a su tiempo. —Respondió Brad.

—¿Confesarás que eres gay? —Comentó otro de los chicos, Ernest Olsen.

Finalmente, luego de continuas interrupciones, el rostro de Brad Beller cambió completamente, era como si hubiese sufrido una transformación en

ese momento. El chico tomó la palabra, mientras era escuchado atentamente por sus amigos, quienes no podían dar crédito a sus oídos al escuchar la propuesta descabellada que había creado Brad.

El chico había ideado la conformación de una sociedad secreta, casi una secta, en la que todos debían lealtad absoluta a un culto. En él, el único objetivo era sumar mujeres al récord personal y poder garantizarle al resto de los miembros, el acceso a estas chicas.

—No seré parte de esto. —Dijo Jeremy White mientras se ponía de pie para marcharse.

—Chicos, les presento el libro rojo. Me tomé la libertad de incluir algunas de mis chicas favoritas. Una llamada y bastará. —Dijo Brad.

Aquel comentario hizo que Jeremy se tomará el tiempo de escuchar mejor lo que tenía que decir Brad, quien explicó las condiciones y las normas que deberían seguir. Era un registro detallado que contaba con fotografías, nombres, dirección, teléfonos y gustos sexuales de las mujeres más atractivas de la universidad.

—Sé que cada uno tiene mucho que aportar, así que los invito a ser parte de esta hermandad del libro rojo. —Dijo Brad.

Aquello enloqueció por completo a los chicos, quienes estuvieron totalmente de acuerdo, aunque todo había iniciado de una forma inocente. La creación de esta red de chicas que podían tener sexo con cualquier miembro de la hermandad, debía permanecer en el tiempo, y extenderse por todo el país.

No habría nuevos miembros, y cada uno de ellos debía garantizar que, si una chica era lo suficientemente buena como para repetir, debía ser incluida en el libro rojo, sin excusas.

Parecía completamente absurdo que una idea tan descabellada como esta llegara a funcionar, pero cuando Jeremy fue designado para poner a prueba la efectividad del libro rojo, los resultados fueron increíbles.

Brad Beller era el creador de aquella hermandad naciente, que, a pesar de ser un completo juego en un comienzo, con el pasar de los años, las cosas se tornarían mucho más serias en la organización. Ya no eran solo chicos experimentando, eran hombres poderosos con acceso a las mujeres más espectaculares del país.

Jeremy White, quien inicialmente había sido el único que estuvo en contra de aquel plan, fue quien tuvo la posibilidad de evidenciar el poder que tenía aquel libro rojo. No solo tenía la descripción detallada de la chica y sus

gustos, tenías el acceso a ella garantizado, pues se incluía en detalle la manera de conquistarla.

Era una forma segura de llevarla a la cama, con una inversión mínima de tiempo y esfuerzo, que no tenía posibilidades de error. Un método efectivo ideado por Brad Beller que complacía a sus compañeros y ampliaba su red de acceso a nuevas chicas.

Ni el mismo Jeremy había podido creer que Eva Jiménez, una chica latina de la universidad, había accedido a salir con él después de intercambiar algunas palabras en la cafetería.

Sabía perfectamente dónde encontrarla y el tipo de cosas que le atraían, así que hizo uso de los recursos que contenía el libro rojo. Cada vez se acercaba más a la posibilidad de llevar a la cama a esta ardiente chica, que, según la descripción, era una amante formidable.

Después de ir al cine, Jeremy invitó a la chica a su departamento, a lo que ella accedió sin ningún problema.

Los temas de conversación y los detalles que había tenido Jeremy con la chica, habían dado resultados favorables, y lo estaban impulsado a una noche de sexo descontrolado con la chica que siempre había deseado y con la que jamás pensó que podría tener oportunidad alguna.

Eva era una chica con una larga cabellera negra, con piel bronceada y un acento seductor. Sus ojos color café y sus largas pestañas resultaban muy atractivos, ya que su rostro era fino y delicado.

Nadie podía evitar quedar atrapado por los encantos de Eva, quien no era precisamente una chica fácil de conquistar, pero el dinero combinado con los recursos adecuados, darían resultados.

Al llegar al departamento, Eva sabía exactamente a lo que había ido a aquel lugar, así que no quiso demorar demasiado tiempo antes de dar el primer movimiento.

Tal y como lo indicaba el libro rojo. Cada movimiento coincidía con la descripción detallada que se había incluido en su registro, así que no había forma de que Jeremy cometiera una equivocación si tomaba en cuenta cada detalle incluido en el libro sagrado de Brad Beller.

Un vestido corto de color rojo, facilita el acceso a Jeremy, quien se encuentra sentado junto a la chica, besándola apasionadamente, mientras esta acariciaba su miembro con suavidad. Ambos están entregados a la pasión del momento y la temperatura comienza a subir, cuando Jeremy comienza a introducir sus dedos bajo el vestido de Eva.

La chica da acceso absoluto a cualquier deseo de Jeremy, quien disfruta de la chica en ropa interior. Una seductora prenda de color blanco que se pierde entre los enormes y firmes glúteos de la chica. Las manos inquietas de Jeremy comienzan a tocar a la chica, recordando cada detalle de sus gustos.

Comienza de forma suave, mientras la chica comienza a lubricar, debe ser paciente, ya que esta será quien tome la iniciativa de quitarse la ropa interior cuando no aguante más. Eva se coloca repentinamente de pie y baja su panty de forma salvaje, posándose sobre Jeremy, mientras termina de quitar completamente su vestido.

La chica está completamente desnuda, y Jeremy lame sus senos apasionadamente. Sus pezones erectos hacen que el chico aumente sus niveles de excitación, así que comienza a desvestirse. Luego de quitarse el pantalón, Eva queda sorprendida por el tamaño del miembro de Jeremy.

—Vaya sorpresa tenías escondida allá abajo. —Dijo la chica.

—Es todo tuyo, devóralo sin compasión. —Respondió.

A la chica le gustan las ordenes, así que complace a su amante y comienza a devorar el miembro de Javier, el cual pasa de un estado de flacidez a la erección, en un par de segundos. Grandes cantidades de saliva dejan completamente húmedo el pene de Jeremy, el cual ya está listo para comenzar a penetrar a la chica.

—Acuéstate en el suelo, boca abajo. — Dijo Jeremy.

Nuevamente, Eva responde accediendo a la voluntad del chico, mientras este la toma del cabello y comienza a penetrarla violentamente, tal y como a ella le gusta. La chica se queda impresionada ante las habilidades del chico, y la precisión con la que complace cada una de los detalles que a ella le agradan durante el sexo. La posición vulnerable de la chica, le da la posibilidad a Jeremy de proporcionarle las nalgadas que tanto le complacen, así que comienza con par de ellas.

—¡Así! ¡Golpea más fuerte! —Dice Eva.

—Esto te gusta, ¿no? —Responde Jeremy.

—Me encanta, no pares.

Jeremy se encuentra en el cielo, mientras disfruta de un excelente encuentro con Eva Jiménez, y aun cuando la tiene redada a sus pies, a punto del orgasmo, no puede creer lo que está viviendo. La chica no se contiene y deja salir un alarido en señal de que ha alcanzado el orgasmo.

Jeremy sigue a la chica y expulsa todos sus fluidos sobre los glúteos de Eva, quien disfruta al sentir cómo las gotas de semen corren por su cuerpo. El

libro rojo ha dado resultados, y Jeremy está convencido de que debe estar dentro de esta hermandad. Podrá tener a la chica que quiera, siempre y cuando, esta se encuentre en el libro.

Al encontrarse nuevamente con los chicos, en la siguiente reunión, tuvo la posibilidad de exponerles cada detalle de su encierro, lo que convenció al resto de sus compañeros.

—Pensé que todo era una tontería, pero funcionó. —Dijo Jeremy.

Todos comenzaron a hablar entre ellos, pero fueron interrumpidos abruptamente por Brad.

—Recuerden nuestras condiciones. Ha nacido nuestra hermandad, chicos.

ACTO 2

Medidas extremas

Era más que evidente que la confidencialidad de aquel libro era absoluta. Ninguno de los 6 miembros podría revelar ningún detalle acerca de la existencia del mismo, pues este debería ser castigado de una forma drástica.

Durante los días de universidad, las normas no eran tan estrictas, los chicos disfrutaban de cada una de las mujeres del libro rojo y contaban sus experiencias de éxito en unas modestas conferencias que se llevaban a cabo en la casa de Brad Beller.

Pero tarde o temprano, cada uno de ellos tomaría su camino. Brad Beller, Jeremy White, Josh Collins, Paul Broderick, Ernest Olsen y Pete Graham tenían metas muy diferentes, pero sabían que periódicamente debían reunirse en el mismo lugar a entregar nuevos registros y aportes al libro rojo.

Solo había un original, y permanecía en poder de Brad Beller, quien era el único que había permanecido en la ciudad durante los últimos años. La ausencia de los chicos había sido dura, y su estilo de vida había cambiado drásticamente.

Brad se había transformado, era un hombre sin sentimientos, con una arrogancia increíble, pero con el mismo poder de atracción hacia las mujeres. Con el pasar de los días, las páginas del libro rojo se iban llenando con cada una de las mujeres que pasaban por la cama de Brad.

Se acercaba el día de una nueva reunión de la hermandad de caballeros, quienes durante los últimos 7 años habían respetado con su vida, la confidencialidad del libro rojo.

Desde hacía tres meses, no se había podido concretar una reunión, así que tendrían bastante que aportar a la hermandad. Cada uno de ellos debía realizar aportes regulares, no estaba permitido que solo pudieras disfrutar de los beneficios del libro rojo.

Las normas se fueron haciendo más extremas en cada sesión, ya que la efectividad de la información contenida en las frágiles páginas de aquel libro era fundamental para los hombres, y cualquier rastro de su existencia debía irse a la tumba con ellos.

Todos asistieron puntuales al lugar habitual, hombres poderosos y adinerados, ya convertidos en ingenieros, pilotos, inversores, y algunos que

no habían tomado el camino más correcto. El éxito o la cantidad de dinero que había en sus cuentas era irrelevante a la hora de iniciar una sesión en la hermandad del libro rojo.

Todos sabían que lo único que importaba realmente era la calidad del nuevo material que sería incluido en los registros del libro. Si alguno asistía a la reunión, sin aportes, debía ser marcado como amenazado. Solo tenían oportunidad de dos amenazas antes de ser castigados severamente.

El rendimiento sexual de Ernest Olsen no había sido el mejor durante los últimos meses, había sido diagnosticado de cáncer pulmonar. Los constantes tratamientos y terapias, lo habían dejado fuera de juego, y a pesar de intentar medicarse, no tenía la fuerza suficiente como para poder mantener un encuentro sexual con alguna chica que valiera la pena.

Esto había sometido a Ernest a una situación de estrés que lo llevó al punto del colapso, días antes de la última reunión. Por esto, había decidido quitarse la vida antes de ser humillado por sus compañeros.

Una bala atravesó el cráneo del piloto de vuelos comerciales, quien no soportaría las humillaciones a las que sería sometido al ser amenazado por segunda vez.

Aunque desde la perspectiva de alguien ajeno a la hermandad, las cosas podían estar saliéndose de control, para los chicos era comprensible, ya que manejaban perfectamente cada una de las condiciones establecidas previamente, y debían respetar a la organización por encima de la vida misma.

Brad dedicó unos minutos de silencio antes de iniciar la nueva sesión. Ahora, la hermandad estaba compuesta por 5 miembros, quienes estaban comprometidos más que nunca con el crecimiento del libro rojo.

Periódicamente, se hacían sustituciones de chicas, algunas ya no eran tan atractivas como solían ser, así que eran reemplazadas por nuevas integrantes que tenían el mismo rendimiento mejor que su antecesora.

Para Brad era un trabajo muy serio, y las normas se habían vuelto tan drásticas que incorporaban elementos como la castración, sacrificios y torturas. Esto aumentaba el compromiso de los chicos con la hermandad, nadie estaba dispuesto a ser parte de un ritual de castigo, solo por no cumplir con las normas.

Ninguno se atrevía a retar a Brad durante las sesiones, existía un respeto impresionante por el creador de aquel sistema que les había dado la posibilidad de llevar a la cama únicamente a mujeres hermosas y sexualmente

increíbles.

—Es lamentable lo que le ha ocurrido a Ernest. —Dijo Brad.

—Prefirió la muerte antes que la humillación. Es un cobarde —Dijo Pete Graham

—No permitiré juicios en contra de Ernest. No debió ser una decisión fácil. —Contestó Brad.

La sesión inició normalmente, desarrollándose de manera fluida como generalmente ocurría. Pero las cosas se estaban poniendo tensas alrededor de Paul Broderick, quien era conocido por tener una vida sexual bastante activa y que, en ocasiones, también solía incluir a caballeros.

A pesar de que tenía un gusto increíble por las mujeres, no había resistido la tentación de experimentar con hombres, lo que le había generado un inmenso placer. Sus últimas actividades y encuentros con caballeros, no le habían permitido sumar elementos al libro rojo, por lo que había recibido su primera amenaza.

—Sabes lo que está ocurriendo Paul, no puedes engañarnos para siempre. Conoces las condiciones. —Dijo Brad.

—He cumplido siempre con ustedes, chicos. No pueden juzgarme por lo que hago. —Respondió Paul.

—Puedes hacer con tu vida lo que te dé plazca. Pero tu compromiso con el libro rojo debe ser absoluto.

Paul no pudo contener la mirada sobre Brad, estaba frente a una situación vergonzosa para él y debía resolver cuanto antes aquella situación. No sería difícil para él, encontrar a una mujer al azar que pudiese incluir en el libro rojo.

Pero sabía que, si la calidad de la chica no era la adecuada, podría generar consecuencias peores. El hecho de engañar a la hermandad con una chica de bajo desempeño sexual, podría castigarse severamente con tortura física y psicológica.

La sesión había sido protagonizada por Josh Collins, quien, aparte de ser el principal proveedor de chicas, después de Brad, era el más misterioso de todos.

El origen de su dinero no se conocía, no había sido el estudiante más brillante durante los años de universidad, pero era lo bastante hábil como para haber conseguido convertirse en uno de los millonarios más importantes de la ciudad de Nueva York.

Josh narraba a sus compañeros, como solo en una noche había tenido la

posibilidad de estar con 3 chicas diferentes en situaciones aisladas, aunque solo una de ellas se ganó el ingreso al libro rojo.

—Cuéntanos tu anécdota Josh. Estamos ansiosos por conocer los detalles de esta chica. —Dijo Brad mientras sostenía la fotografía de la chica entre sus manos.

Se trataba de Hanna Lee, una neoyorquina de 23 años que había conocido durante una reunión de negocios en un famoso local nocturno de la ciudad. La chica iba acompañada de un grupo de amigas, pero esta parecía no encajar en ese círculo social.

Era diferente al resto y tenía algo especial que llamó la atención de Josh desde el primer segundo. Tenía un cuerpo espectacular y deseable, Josh no pudo quitarle la mirada de encima desde su entrada al lugar. Lo que generó la cancelación inmediata de la reunión.

Sabía perfectamente que este sería un excelente aporte para el libro rojo, lo que le daría la posibilidad de no ser amenazado. El pantalón ajustado y el abdomen descubierto dejaron hipnotizado a Josh, quien observó a la chica por algunos minutos, así comprobaría si se encontraba sola o esperaba compañía.

El piercing en su ombligo y el abdomen perfecto no podían ser ignorados con facilidad. Josh estaba seguro de que, si no realizaba un movimiento rápido, alguien más se adelantaría y perdería aquella oportunidad.

La chica dejó caer su móvil, y al momento de recogerlo, su pantalón dejó ver una diminuta ropa interior que se asomó en su parte trasera. Josh quedó convencido de que tenía que acercarse a aquella chica de cuerpo escultural y presencia imponente que lo había tenido distraído durante todo el tiempo que permaneció allí.

El chico se puso de pie, y mientras más se acercaba, más descubría detalles en la belleza de la desconocida chica, quien contaba con algunos tatuajes en su cuerpo que aumentaban su atractivo.

No era una chica cualquiera, necesitaba llevarla a la cama esa noche, así que se movía con cuidado y observaba detalladamente cada uno de sus movimientos. El grupo de chicas que acompañaba a Hanna, repentinamente la dejó sola, siendo la oportunidad perfecta para la llegada de Josh.

—¿Puedo invitarte un trago? —Comentó Josh.

La chica quedó impresionada al ver a aquel corpulento caballero, quien solía vestirse muy bien. Su ropa era evidentemente de diseñador, y el timbre

de voz era muy seductor.

No fue complicado iniciar una conversación con ella, quien luego de unos minutos abandonó a su grupo de amigas y se fue a una mesa con Josh, donde estuvieron conversando durante un par de horas. Pero ya Josh se estaba impacientando, aunque disfrutaba de la compañía de la chica, quería asegurarse de llevarla a la cama aquella noche.

—¿Te parece si vamos a un lugar más silencioso? —Dijo Josh

—Claro, vamos a mi casa. —Respondió Hanna.

La chica se encontraba completamente seducida por Josh. Quien había entablado diferentes temas de conversación, pero su principal arma había sido la mirada intensa. Esta parecía haber encantado a la chica hasta el punto de querer salir de allí y llevar a Josh directamente a su casa.

Todo estaba saliendo como lo había planeado, la chica subió al coche de Josh y se dirigieron a la casa de Hanna. Al llegar al lujoso edificio, Josh pudo notar que no se trataba de cualquier chica, debía ser hija de algún millonario de la ciudad.

Efectivamente, Hanna era la hija de un importante productor musical, quien se había hecho famoso gracias a una gran cantidad de raperos que había emergido en la ciudad.

La chica dejó completamente solo a Josh en la sala de espera de su departamento, quien veía impresionado ante la cantidad de lujos absurdos a los que tenía acceso la chica. Esto podría representar una ventaja para él, ya que no necesitaba conquistarla con dinero, la chica estaba allí para el sexo, y era lo único que a él le importaba.

Hanna volvió con una lencería increíblemente sexy, encaje negro y poca tela eran las principales características. No esperaba que las cosas avanzaran tan rápido, pero rápidamente Josh se quitó la chaqueta y comenzó a abrir los botones de su camisa, uno a uno. La chica llevaba en sus manos dos botellas, una contenía lubricante y la otra contenía aceite aromatizado, especial para masajes eróticos.

—Quiero verte completamente desnudo. —Dijo Hanna, mientras acariciaba su abdomen con sus dedos.

Una vez que Josh cumplió con las instrucciones de la chica, esta se acercó lentamente a él y lo tomó de la mano.

—Vamos a mi habitación. —Dijo la chica.

Cuadros de mujeres desnudas, maniqués con lencería de cuero, luces tenues y una música muy estimulante formaban parte del ambiente del lugar.

La chica comenzó a verter el aceite por todo el cuerpo de Josh, mientras este yacía acostado en la cama, totalmente realojado.

La chica hacía todo el trabajo. Sus manos frotaban el miembro aceitoso de Josh, mientras alterna con su boca. Es el mejor sexo oral que ha recibido en su amplia experiencia, sin lugar a dudas.

La chica de cabello castaño se acuesta en la cama y abre sus piernas, mientras coloca un poco de lubricante en su zona vaginal y un poco más en la región anal.

—Frótame un poco antes de penetrarme. —Dice Hanna.

Josh introduce sus dedos en la vagina de la chica, quien demuestra la satisfacción que experimenta. El chico se arriesga e introduce un dedo en su ano, a lo que la chica responde de forma positiva.

Josh se posa sobre Hanna y comienza a penetrarla con suavidad, mientras una de sus manos se desliza por sus muslos y se dirige a introducir su dedo lentamente en su ano. La chica gime, muestra algo de dolor en su expresión, pero no le pide que pare.

Josh disfruta de la calidez de la chica, su vagina ajustada le genera una increíble sensación de satisfacción. Cambian rápidamente de rol y la chica se posa sobre él, y con cada movimiento acerca más a Josh hacia la cúspide del placer.

Los pechos de la chica se sacuden mientras las penetraciones se hacen más intensas. Ambos alcanzan el orgasmo de una forma intensa y desenfadada. Hanna es una inclusión segura para el libro rojo, no hay duda de que Josh ha quedado satisfecho.

ACTO 3

Primer contacto

Todo se había tornado oscuro y retorcido dentro de la hermandad, a pesar de no haber un responsable directo, ya había cobrado una vida. El hecho que de que Ernest hubiese tomado la decisión de morir antes de enfrentar a la hermandad, no suponía algo común.

Los 5 miembros restantes tenían un compromiso incuestionable de seguir adelante con este culto a las mujeres, con el mejor desempeño sexual para ser incluidas en el libro rojo.

Ya era la hora de que cada uno volviera a sus respectivas casas, después de una sesión llena de anécdotas y experiencias excitantes y algunas nuevas inclusiones en el libro, cada uno de los miembros de la hermandad debía regresar a su rutina habitual hasta una nueva reunión.

El reloj estaba corriendo una vez más y cada uno tenía la obligación de dar con alguna chica que valiera la pena ser sumada a las filas de la hermandad. Pero la responsabilidad que se estaba acumulando sobre los hombros de Brad ya estaba siendo incontenible.

Cada noche, tenía la posibilidad de acceder a cualquiera de las chicas, todas eran una opción segura, lo que estaba resultando bastante aburrido para él. Ya no contaba con la emoción de conquistar a alguien realmente por lo que representaba para él.

Todo se había vuelto un círculo vicioso enfocado en el libro rojo. Prácticamente todo lo que tenía que ver con su vida, estaba ligado directamente a la forma en que se desarrollaban las cosas entorno a este libro.

Pero no podía abandonar las cosas, en ese punto, conocía perfectamente las consecuencias de intentar dejar la hermandad. No había un pase de salida ni la posibilidad de simplemente abandonarlo todo.

En aquel libro se encontraba el contacto de una gran cantidad de mujeres del país, muchas de ellas eran actrices reconocidas de televisión, reporteras, inclusive miembros del gobierno de los estados unidos habían sucumbido ante los encantos del quinteto de hombres que conformaban esta organización secreta.

El mismo Brad estaba siendo víctima de todas las reglas que había impuesto para mantener la confidencialidad y la solidez en la hermandad.

Hasta el momento, era el único que sentía la necesidad de abandonar todo, inclusive el mismo Paul Broderick recobró el entusiasmo después de aquella noche.

No era nada sencillo tener el control de la hermandad, y como fundador, representaba el pilar de contención de esta. Todo podría haberse discutido hasta llegar a un acuerdo, pero la muerte de Ernest los había condenado.

La decisión de Ernest pasaba por encima del hecho de estar atravesando una dura enfermedad que ya había llegado a una etapa terminal. Se trataba de que su tranquilidad había dejado de existir, únicamente pensando en la imposibilidad de cumplir con la hermandad del libro rojo.

Al no tener posibilidad de abandonarla sin consecuencias graves, prefirió dejarlo todo a un lado y quitarse la vida. Estos hombres se caracterizaban por ser solitarios, ninguno tenía una relación estrecha con su familia y debido a la adicción por las mujeres, no habían conseguido formar una familia.

Esto hasta cierto punto estaba enloqueciendo a Brad, quien, a sus 27 años, sentía que su vida se estaba consumiendo únicamente en la protección y control de la organización.

Muy en el fondo comenzaba a sentir la necesidad de compartir sentimientos con alguien, pero pasaría por encima de todos los principios que había defendido durante tanto tiempo. La lucha interna que tiene que librar Brad Beller, lo lleva a considerar la misma alternativa de Ernest, y tomar su propia vida en sacrificio para salir de aquella situación.

Brad cuenta con un círculo de amigos reducido, entre ellos se encuentra Jane Dawson, una importante redactora de uno de los diarios más prestigiosos de la ciudad. A pesar de ser su mejor amiga y confidente, no conoce el oscuro secreto que guarda Brad.

Una noche, al no aguantar la ansiedad, Brad decide salir a compartir unos tragos con la chica, quien goza de una inteligencia incomparable, del tipo de personas con la que puedes conversar durante horas. Después de pensarlo mucho, marcó su número desde el móvil.

—Necesito verte, Jane. —Dijo Brad.

—Te escucho un poco estresado. ¿Te sientes bien? —Preguntó la chica.

—Solo necesito tomar un trago. ¿Te animas?

—Será un placer. Pasa por mí a las 7:00 en punto e iremos a donde quieras.

Los minutos parecían interminables para encontrarse con Jane. Brad se

había destacado como inversionista, siendo un elemento fundamental en una gran cantidad de compañías de la ciudad de California.

Pero su estado emocional había afectado sus finanzas y ya las cosas no estaban saliendo tan bien como deberían. No se encontraba enfocado, y solo podía pensar en una forma efectiva de salir de aquella situación tormentosa en la que él mismo se había metido años atrás.

Jane siempre había servido como un estabilizador emocional para Brad, sus palabras solían ser muy efectivas para tranquilizarlo. Esta chica sabía perfectamente la clase de ser humano que había dentro de Brad, muy por encima de toda esa coraza protectora llena de arrogancia.

Era la única mujer con la que podía sincerarse ante la situación que estaba afrontado, de lo contrario estallaría como una granada en cualquier momento. Las conversaciones con Jane Dawson estaban cargadas de emotividad, y a pesar de no haber ningún atractivo sexual en ella, era la mujer más importante en la vida de Brad.

La puntualidad era fundamental para poder salir con aquella chica, un minuto de retraso se traducía en una cancelación inminente de la cita. Brad lo sabía, por lo que siempre solía estar a las afueras de la casa de Jane unos 5 minutos antes de la hora acordada.

—Puntual como siempre. —Dijo la chica al subir al coche de Brad.

—¿Qué quieres hacer? ¿A dónde quieres ir? —Preguntó el caballero.

—Pensé que tenías algo en mente. Llévame a donde quieras, excepto a un hotel.

—No eres tan afortunada. —Respondió el sarcástico Brad.

Estuvieron conociendo por algunas horas, pero ningún lugar les resultaba atractivo para permanecer allí. Jane era una chica discreta, le gustaban los lugares silenciosos y modestos, por lo que decidieron ir a un restaurante de comida rápida y así, salir de la rutina. No es algo a lo que está acostumbrado Brad, pero accede sin demasiadas complicaciones, solo necesita calmar su mente.

El lugar es muy agradable y no cuenta con demasiadas personas, justo lo que busca Jane. Mientras más apartado y solitario sea el lugar, más cómoda se sentirá la chica. Toman asiento en una mesa que se ubica al fondo del lugar, el cual está decorado con algunos cuadros con famosas celebridades de la cultura pop.

Cada uno de ellos representa una forma de romper el hielo e iniciar una conversación sobre algún dato curioso por parte de Jane. Era como hablar con

una especie de enciclopedia humana, manejaba datos e información muy interesantes.

Una mujer con un sobrepeso evidente se les acerca y toma su orden.

—¿Van a ordenar algo o solo se quedarán mirándome? —Dijo la obesa mujer.

Ambos no pudieron contener las risas, no había nada de malo en el aspecto de la mujer, pero su mal humor les causó mucha gracia.

—Dos hamburguesas con queso, por favor. —Dijo Brad.

—Enseguida vuelvo. —Dijo la mujer mientras daba la vuelta en dirección a la cocina.

Era la primera vez que visitaban aquel lugar, y parecía que la ausencia de personas se debía a la mala atención que recibían los clientes.

—Siempre terminamos en lugares extraños por tu culpa, Jane. —Dijo Brad.

—Te dije que fuéramos al lugar de tu preferencia. Tú fuiste quien nos trajo hasta aquí.

Pero Brad no estaba de ánimos para iniciar una confrontación con la chica, lo único que deseaba era disfrutar de la compañía de una mujer inteligente y una buena comida.

—Sé que algo te ocurre. ¿Quieres hablar de ello? —Preguntó Jane.

—Es más complicado de lo que crees. Pero sí, necesito de tu ayuda.

Los dedos de Brad golpeaban suavemente la superficie de la mesa mientras observaba al horizonte en busca de las ideas exactas que quiera exponer a Jane. Pero no podía explicarle la situación en la que se encontraba.

Sabía que las consecuencias de la ruptura del pacto de silencio se podían pagar con sangre, e involucrar a Jane no era justo. Tenía que improvisar rápidamente e iniciar un tema de conversación que se ajustara al nivel de preocupación que expresaba su rostro.

—Me siento realmente solo, Jane. —Dijo el afligido Brad.

—Sabía que tarde o temprano el magnate y soltero conquistador comenzarían a ceder. —Respondió Jane.

—Quisiera conocer a alguien especial con quien compartir momentos agradables y auténticos.

—Sé que no tienes problemas para llevar mujeres a tu cama. No entiendo a qué te refieres.

—Precisamente. Todo se trata de sexo y dinero. Tengo años viviendo bajo el mismo esquema. Algo debe cambiar.

De pronto fueron interrumpidos por una hermosa chica que se ajustaba perfectamente al gusto de Brad. La chica se había acercado a pedirles un encendedor para su cigarrillo.

—Disculpen el atrevimiento ¿Tienen fuego? —Dijo la chica.

Jane pudo notar como la expresión en el rostro de Brad cambió drásticamente y había pasado de ser un hombre derrotado a ser un feroz animal que acecha a una presa. No pudo evitar sonreír al ver que lo único que podía devolverle el ánimo a Brad era una minifalda.

La chica no estuvo demasiado tiempo junto a ellos, en unos segundos ya se había alejado de la mesa, robando la atención Brad. Podía verla desde su ubicación, se encontraba acompañada de un par de amigas igual de atractivas.

—¡Hey!, despierta. Sigo aquí. —Dijo Jane.

—Disculpa, soy un imbécil. —Respondió Brad.

—Sé que no puedes resistirte a unas buenas piernas. Esa chica es muy hermosa. ¿Pero no me hablabas sobre tu soledad?

Nuevamente fueron interrumpidos por la camarera, quien llegaba a la mesa con la orden de hamburguesas de la pareja. Era la excusa perfecta para evadir el tema e intentar mantenerse a salvo.

Después de que había sido el mismo Brad, quien había solicitado el apoyo de Jane, ahora estaba buscando la manera de no enfrentar la situación. Jane era una mujer muy receptiva, y sabía que había algo turbio en la mirada de Brad que no podía ocultar para siempre. Pero su paciencia le había dado resultados en su carrera como reportera, tarde o temprano Brad hablaría.

—Sé que ocurre algo, cuando tengas el valor de hablar, estaré para ti. —Dijo Jane, mientras abandonaba el coche de Brad, al finalizar la noche.

—Siempre es un placer contar con tu compañía, Jane. Volveremos a vernos pronto. —Respondió Brad.

—Debes descansar, tu rostro no cuenta buenas historias. Sea lo que sea por lo que estés pasando, debes superarlo o te consumiré.

Brad puso en marcha el coche y fue directamente a casa, las palabras de Jane habían estremecido su pensamiento.

ACTO 4

La búsqueda

Una hermosa chica sale del cuarto de baño de una habitación de hotel. Es un lugar pequeño, adecuado para un encuentro casual entre dos personas que sé que acaban de conocer.

Una gran maleta se encuentra a un lado de la cama, mientras la chica seca su cabello con una toalla y camina lentamente hacia la cama, donde yace acostado Paul Broderick. El prestigioso médico millonario ha conseguido una nueva oportunidad con una chica para poder presentar nuevo material para el libro rojo.

La atractiva chica de piel blanca y cabello negro se hace llamar Mandy Burns, su cuerpo es espectacular, cabello negro hasta la cintura, ojos verdes y un rostro angelical que despierta todo el morbo de Paul.

La chica es aficionada a la danza y el ballet, por lo que goza de una figura estilizada y con glúteos y senos pronunciados. Esta chica resulta ser la hija de una de sus pacientes, la chica de 22 años, es justo lo que necesita Paul para finalmente quitar la amenaza que se ha colocado sobre él en la hermandad.

Paul se encuentra completamente desnudo acostado en la cama, solo tapa la zona genital con una suave sábana blanca, la cual no es obstáculo para que pueda evidenciarse una erección enorme del caballero.

—Veamos que tienes para mí, doctor Broderick. —Dijo Mandy, mientras se subía a la cama.

—Tengo un jugoso regalo para ti. ¿Tienes hambre? —Respondió Paul.

—Muéstrame lo que tienes, déjame ver a tu amiguito.

Paul levantó la sábana y dejó ver su erecto miembro. Un ejemplar perfecto, con las dimensiones exactas que no lo hacían exageradamente grande, ni lo ubicaban en la categoría de micro pene.

A pesar de no estar excesivamente dotado, Paul sabía cómo complacer a una mujer, pero sus constantes juicios a sí mismo, lo habían inclinado a estar con algunos hombres durante el transcurso de su vida.

La chica comienza acariciar la pierna de Paul, mientras este experimenta una tensión increíble en su zona genital. Las manos de Mandy tienen una electricidad particular que despiertan sensaciones increíbles en Paul.

—Que delicia lo que tienes allí. ¿Puedo saborearlo, aunque sea un poco?
—Pregunta Mandy, mientras roza con su dedo, el miembro de Paul.

Paul asiente con la cabeza y permite que la chica deguste de su jugoso miembro, el cual está en su máxima expansión. La chica se coloca en una posición más cómoda, sin quitar su bata de baño y comienza a succionar el pene con mucha pasión y deseo.

El gusto que muestra a su mirada fija en los ojos de Paul, reflejan un deseo incomparable. Mientras introduce una y otra vez el miembro erecto en su boca, Paul no puede evitar sentir como su lengua acaricia con destreza su glándula. La chica tiene un talento increíble para el sexo oral y hace su mejor trabajo con Paul.

—¿Qué tal si dejamos que tu amiguito conozca la profundidad de mi vagina? —Dice Mandy.

—Solo un poco más. Me encanta como lo devoras todo. —Responde Paul.

La chica continúa practicándole sexo oral a su amante, pero antes de continuar, quita su bata de baño, dejando ver una lencería especial para la ocasión. El rojo es el color favorito de Paul, y la ropa de la chica casualmente coincide con el gusto del caballero.

—Oh, mi color favorito. Te ves increíble. —Dice Paul.

—Me alegra que te guste. ¿Quieres que haga algo especial para ti?

—Ya que lo mencionas. Tienes una maleta justo detrás de ti, ábrela.

La chica abre lentamente la maleta, encontrando en su interior una gran cantidad de juguetes sexuales.

—Eres un perverso. ¿Qué deseas que haga con esto? —Preguntó Mandy.

—Toma el de color azul e introdúcelo en mí, mientras sigues succionado.

La chica complace los deseos de Paul, quien se relajó para que la chica introdujera lentamente un juguete sexual en su ano. Simultáneamente succionaba con fuerza, mientras las gotas de fluido corrían hasta la base del miembro de Paul.

La chica presiona un interruptor de encendido en el artefacto, el cual comienza a vibrar levemente. La estimulación que experimenta Paul, es incomparable. La chica extrae el juguete, y simultáneamente comienza a introducir el miembro de su amante hasta las profundidades de su garganta.

—Ven aquí, quiero probar tus pezones. —Dijo Paul, mientras tomaba

del cabello a la chica.

La chica se quita el sujetador para dejar ver unos pechos voluptuosos y firmes. Toda una obra de arte producto del mismo Paul, quien ha operado sus senos hace un par de años atrás. La chica nunca se había mostrado interesada en él, pero aquel día, por alguna razón desconocida para Paul, todo había fluido perfectamente, hasta tenerla tal como lo deseaba en su cama.

La chica disfruta de las suaves caricias que le proporciona el caballero con su lengua. Se pasea desde su abdomen hasta sus pechos con una fluidez magistral. Mientras Paul disfruta de sus pechos, Mandy no puede contenerse ante la necesidad de quitarse el panty.

Esta tan distraído perdido entre los pechos de la chica que no puede percatarse de que la chica toma su miembro y se lo introduce rápidamente, comenzando a mover su cadera.

Paul penetra a Mandy con mucha fuerza, mientras muestra satisfacción a través de una sonrisa sensual que enloquece a Paul. La chica comienza a conocer los gustos de Paul, así que después de unos minutos se dirige nuevamente a su miembro y comienza a lamerlo intensamente. Toma de nuevo el juguete favorito de Paul y comienza a penetrarlo con más fuerza esta vez.

—¿Te gusta así verdad? ¡Profundo! —Dice la chica.

Paul lo disfruta de tal modo que no tiene fuerzas para contestar, la chita continúa penetrándolo, pero ya es su turno de disfrutar, así que le da la espalda a Paul y se sube nuevamente sobre él.

Mientras la penetra, Paul puede disfrutar de sus glúteos y su delicada espalda. La chica cabalga a su corcel como si no hubiera un mañana. Los gemidos se funden, mientras disfrutan de una sesión de sexo formidable. Pero hay mucho más que explorar en la maleta de Paul.

Una nueva visita al universo que ocultaba el creativo Paul en su conjunto de accesorios, pudo encontrar unas esposas que serían de gran utilidad para someter a Paul, así brindarle un poco de diversión.

Lo esposa al espaldar de la cama, y así, la chica tenía todo el camino absolutamente libre para hacer cualquier cosa que quisiera, sin que Paul pudiera intervenir. Dentro de la maleta había juguetes sexuales de todo tipo, parecía una tienda de dulces para alguien adicto al sexo.

La chica tomó algunos de estos curiosos objetos y comenzó a experimentar con Paul, quien mostraba una gran satisfacción con cada una de las acciones de la chica. A pesar de que Mandy no tenía demasiada

experiencia en este ámbito, lo que estaba viviendo con Paul, le iba a representar muchos años de experiencia. Era un hombre creativo y abierto al sexo, siempre y cuando fuera divertido, no tenía problemas con darle una oportunidad para experimentar.

La sesión había durado unas cuantas horas y ya Paul estaba agotado. Mandy quería alcanzar el orgasmo, así que decidió liberar a su amante, quien estaba desesperado por expulsar toda su pasión con la chica. Ambos se pusieron de pie a un lado de la habitación, mientras Paul comenzó a penetrar a la chica por detrás.

—Quiero que me hagas llegar, Paul. Así, sigue así. —Repetía Mandy.

—Te haré disfrutar como nunca antes. Serás solo para mí. —Respondió Paul.

La chica se sacudía desesperadamente contra la pared, mientras las manos de Paul rodean las caderas de la chica, proporcionándole continuas penetraciones que estimulaban cada partícula de la chica.

Era un encuentro lleno de locura y demencia. A pesar de que no se conocían, están totalmente compenetrados en el acto. Sus cuerpos se movían en una sincronía casi perfecta que se podía confundir fácilmente con una coreografía creada por el mejor acróbata del mundo.

Sus cuerpos están agotados, pero la búsqueda del punto máximo, los mantiene enérgicos. Mandy gime con fuerza y alienta a Paul a ser parte de sus alaridos de placer. Ambos están al borde de una explosión orgásmica, con cada segundo y con cada penetración, están más cerca del clímax.

Paul no puede aguantar más y aprieta los senos de la chica, lo que dispara sensaciones en ella totalmente desconocidas. Parece que quiere aferrarse y resistir, pero no aguanta más y eyacula dentro de la chica.

Esta puede sentir como Paul expulsa con intensidad, su descarga dentro de ella, mientras la chica experimenta espasmos cercanos al orgasmo.

—Sigue, no te detengas. —Dice Mandy.

Sacando fuerzas de donde no había ninguna posibilidad de obtenerlas, Paul continúa estimulando a la chica, a pesar de que se encuentra completamente agotado.

Finalmente logra llevar a la chica al punto deseado, donde explota en gemidos y se retuerce como si estuviera siendo poseída por una entidad demoníaca. Paul y Mandy se hayan satisfechos, sin duda alguna, es una historia para contar en su próxima reunión con la hermandad.

La pareja decide pasar juntos el resto de las pocas horas que faltan para

el amanecer. En la mañana, todo deberá quedar en el olvido para Paul y deberá preparar el informe para el libro rojo. Después de un encuentro apasionado, en el que la chica fácilmente podría ser catalogada como una de las mejores de toda la selección de mujeres incluidas en el libro.

A cientos de kilómetros de distancia se encuentra Brad Beller, quien no ha podido conciliar el sueño en toda la noche. Su mente continúa dando vueltas y amenaza inminentemente con trastornarlo.

La idea de una desaparición absoluta ronda en su cabeza, pero sabe que los chicos usarán todas sus influencias para encontrarlo y todo podría terminar siendo aún peor. Pero otra de las imágenes que llega continuamente a su cabeza es la de aquella chica que se acercó en el restaurante a pedirle fuego para su cigarrillo.

Su mirada y su voz no habían pasado desapercibidas para Brad, quien, a pesar de ser un cazador furtivo, esta vez, había sentido algo diferente. La dulce voz de la chica rubia de baja estatura y su cuerpo exuberante, se reproducía una y otra vez en su cabeza como si una grabadora automática hubiese tomado el momento y se hubiese incrustado en su cerebro durante la noche.

No tenía idea de quién era la chica y era la primera vez que la veía en la ciudad. Quizás podría tratarse de una turista o su ausencia de aquel tipo de lugares no le permitía entrar en contacto con ese tipo de personas.

Solía estar con mujeres más sofisticadas, de un estrato social más elevado, por lo que no entendía como una chica tan simple, había llamado tanto su atención. El morbo de obtener algo que no conocía, despertó en Brad la necesidad de buscar incansablemente a aquella chica, hasta corroborar si era apta para el libro rojo.

Una vez más el libro venía a su cabeza, no había pensamiento que no lograra hilar con él. La obsesión es muy grave y es una necesidad incontrolable la que siente por experimentar nuevas sensaciones con esta chica. Sabe que debe moverse pronto ante la posibilidad de que la chica salga de la ciudad.

No cuenta con datos ni fotografías, solo su recuerdo y la posibilidad de que en el restaurante que había visitado dos noches antes, puedan proporcionarle algo de información respecto a la chica.

Brad tiene dos días buscado incansablemente a la misteriosa mujer, pero no fue sino hasta ese momento en el que decidió conducir hasta el lugar donde la vio por primera vez.

—Hola, guapo. Volviste. ¿Qué puedo hacer por ti? —Preguntó la mesera.

Luego de describir a la chica, esta pudo darle algunos detalles sobre ella.

—Creo que te refieres a Alice Adams, suele venir aquí con frecuencia. Es una linda chica.

ACTO 5

El poder de la atracción

Pecas en el rostro, ojos azules delicadamente delineados, resaltando aún más la belleza de los mismos. Una mirada como esa no podía ser olvidada con facilidad, y precisamente era lo que estaba ocurriendo en la vida de Brad.

La chica se había incrustado en lo más profundo de su pensamiento, no sabía absolutamente nada de ella, solo que era la persona que había despertado en él, una sensación completamente nueva que mezclaba curiosidad y deseo muy intenso por llevarla a la cama. Solo tenía una pista, debía seguirla.

Alice no había tenido una vida muy sencilla, ni cómoda como la de Brad. Había tenido que comenzar a trabajar desde muy joven para ayudar con los gastos del hogar, tenía una hermana mayor que había salido embarazada muy joven y fue abandonada por el padre del bebé.

Todos en la familia decidieron prestar su apoyo a la desafortunada chica, quien, a pesar de estar en condiciones para seguir adelante, cayó en una fuerte depresión. Alice había dejado sus estudios en la universidad y se había dedicado a conseguir algo de dinero para mantener la economía de su hogar.

El padre de Alice no había tenido demasiada suerte como vendedor de pólizas de seguro. Eventualmente conseguía un nuevo cliente y esto era siempre un motivo de celebración en el hogar.

Su madre nunca había trabajado sino hasta muchos años después de casada, la crisis financiera de su hogar la había obligado a tomar el control de la situación y comenzó a trabajar como secretaria en una firma de abogados ubicada al otro lado de la ciudad. El traslado terminaba por agotar a la abnegada mujer que buscaba ser un soporte en su familia. Todos eran muy unidos.

Alice Adams, aprendió desde muy joven el valor del dinero y no contaba con demasiado tiempo para ir a fiestas o celebraciones. Solo podía sacrificar algo de su tiempo de descanso en salir a compartir con algunas compañeras de trabajo.

Entre tantos oficios que había aprendido la hermosa chica a lo largo de su juventud, se había desempeñado muy bien en el área del modelaje, había sido utilizada como imagen de algunas marcas de ropa locales, nada

ostentoso, pero los pagos eran lo que ella necesitaba para poder cumplir con su parte en la economía familiar.

Un punto a favor que siempre tuvo la chica, fue el hecho de tener una personalidad muy extrovertida. Podía hacer amigos con facilidad, no era muy inteligente, ni culta, pero era extremadamente agradable y siempre se encontraba de buen humor.

Pese a todas las adversidades que había tenido que afrontar, Alice Adams siempre tenía una sonrisa para mostrar, su rostro iluminaba cualquier lugar con solo mostrar su sonrisa con dientes perfectos, que hablaban por sí solos de una genética impecable. Compartir con la chica era una experiencia formidable y con solo cruzar un par de palabras, Brad lo había descubierto.

Tenía que encontrar la forma de coincidir nuevamente con ella. Los días siguientes, asistió al lugar a horas similares en las que había visto a la chica por primera vez, pero sin éxito alguno.

La mirada de la camarera era de absoluta lástima, al ver como Brad se sentaba allí como un niño completamente indefenso, a la espera de la llegada de Alice. Podía usar su dinero y recursos para rastrearla, pero quería hacerlo de forma más personal, quería acceder a la chica sin trampas ni engaños, estaba dispuesto a hacer las cosas bien esta vez. Pero su paciencia estaba llegando al límite.

—¿Estás seguro de que seguirás haciendo esto? —Preguntó la camarera, quien resultó llamarse Beth, como su madre.

—Creo que ya me daré por vencido. Esto es inútil, debo recuperar mi vida. —Contestó Brad.

—Es una chica afortunada al tener a un hombre como tú, interesado en ella. Pero quizás no es el momento.

—Puede que tengas razón. Tráeme un café sin azúcar, por favor. Al terminarlo me iré. —Finalizó Brad.

Beth caminó con su característico balanceo, en dirección a la cocina mientras el restaurante se quedó completamente vacío. Solo se encontraba Brad Beller con la mirada fija en la puerta, a la espera de la entrada de aquella chica, tal como en las últimas noches.

No era alguien que aceptaba el fracaso de la mejor forma. Un fuerte golpe sobre la mesa evidencia su frustración y su puño permanece cerrado. Es la primera vez que hace todo ese esfuerzo por alguien y no es recompensado como generalmente ocurre. Es un hombre que no puede aceptar un “no” de la vida, así que cierra sus ojos y comienza a imaginar nuevamente a Alice,

intentando proyectarla en aquel lugar.

Al abrirlos, tenía la esperanza de que se encontrara allí. En su interior existía una fuerte ilusión de que algún poder mágico haría su intervención para unir a la pareja. Pero no es así como ocurren las cosas en la vida real, así que no esperó que Beth regresara con su café, se puso de pie y decidió salir de aquel lugar que parecía estar asfixiándolo.

Extrajo del bolsillo de su camisa, un cigarrillo de su marca favorita, e introduciendo la otra mano en el bolsillo del pantalón, buscaba su encendedor, el mismo que le había facilitado a la chica para encender su cigarrillo.

Brad comienza a caminar de un lado al otro antes de dirigirse a su coche, necesita calmar la ansiedad y desesperación que lo está consumiendo. No ha querido estar con ninguna otra chica, su mente está poseída por ese único recuerdo que se repite una y otra vez en su cabeza.

La voz de Alice es inolvidable, dulce y llena de paz, esa paz que tanto necesita en su vida. Pero ya está exhausto de acudir al mismo lugar día tras día sin tener éxito, así que deja caer el cigarrillo al suelo y camina derrotado hacia su coche.

—Disculpa, ¿tienes fuego? —Dijo una voz femenina.

Brad pensó estar alucinando, así que ignoró el llamado.

—¡Hey! Te hablo a ti. —Repitió la voz.

Brad se da vuelta rápidamente para comprobar que se trataba de Alice, no puede dar crédito a lo que ven sus ojos. Es ella.

—¿Qué ocurre? —Parece que has visto un fantasma. —Dijo Alice.

Brad se había quedado completamente sin palabras, no tenía la menor idea de si era una jugada de su imaginación y definitivamente estaba perdiendo la cordura. Lo único que podía hacer era mirar fijamente a la chica, esperando que esta no se desvaneciera de pronto y se transformara en una nube de humo.

—¿Eres Alice Adams? —Preguntó Brad.

—Sí, ¿nos conocemos? Tu rostro me es familiar. —Respondió la chica.

—Cruzamos algunas palabras hace algunas noches. Te acercaste a mi mesa en busca de fuego para tu cigarrillo.

—Ahora te recuerdo, estabas acompañado esa noche por una chica.

—Sí, pero solo es una buena amiga. Nada importante. —Dijo el nervioso Brad.

—Todos dicen eso. Seguramente es tu esposa.

—Soy soltero, aún no he encontrado a la mujer indicada. —Contestó Brad con una mirada bastante seductora hacia la chica.

Luego de intercambiar algunas palabras, Brad invitó a la chica a entrar de nuevo al restaurante. El rostro de Beth, al verlos entrar juntos, se llenó de alegría, ya que sabía todo lo que había esperado Brad para poder dar con la chica.

—¿Puedo ofrecerles algo especial? —Preguntó Beth.

—Muero de hambre, quiero una hamburguesa doble, con mucho queso. —Respondió Alice.

—Yo solo una cerveza, por favor. —Agregó Brad.

La chica había resultado ser mucho más atractiva de lo que él recordaba, podía ver cada línea de su rostro con mucho detalle sin la posibilidad de encontrar imperfecciones. Brad tenía una debilidad por las pecas en el rostro de las chicas, y casualmente, Alice contaba con esta característica.

Sentía que era la indicada desde el momento en que la vio por primera vez, pero la actitud de la chica hablaba por sí sola, no era del tipo de mujer que se dejaba envolver fácilmente por los encantos de un extraño.

Sería una tarea difícil, conquistar a Alice, era lo único que pasaba por la mente de Brad, mientras la chica habla continuamente sin detenerse. Su personalidad extrovertida y dinámica le hacían saltar de una conversación a otra sin ningún problema.

La rapidez mental y su vitalidad eran el principal atractivo que había llamado la atención de Brad, quien desde ese momento decidió que debía seguir adelante con aquella convicción de conquistar a Alice. De su mente había desaparecido el peso que llevaba a cuestas, debido al libro rojo.

Olvidó por completo la posibilidad de ser fuertemente juzgado por sus compañeros de hermandad, quienes se mantenían solteros y no tenían posibilidad de acceder a una relación estable sin un castigo severo. Cada palabra que salía de la boca de Alice era como una especie de sedante que aliviaba cualquier preocupación que afectara la vida de Brad.

—Háblame de tu vida. Quiero saber todo sobre ti. —Dijo Brad.

—Pues eventualmente trabajo como modelo. Pero no es mi pasión, lo hago porque pagan muy bien. —Respondió la chica mientras llevaba la hamburguesa hacia su boca.

—No te alimentas como una modelo. —Dijo Brad con una sonrisa.

—Pertenezco a ese grupo privilegiado de personas que pueden comer cualquier cosa sin engordar. —Respondió Alice.

—¿Tienes algo que hacer después de comer? —Preguntó Brad.

—Debo ir a casa. Estoy agotada, solo necesito una cama donde dormir hasta mañana.

—Es una lástima, quería invitarte un trago.

—El viernes es un buen día. No acostumbro a salir con extraños, pero de confesar que hay algo en ti que me resulta diferente.

Después de compartir ese breve tiempo juntos, Brad se ofreció a llevar a Alice hasta su casa, pero la chica aun no sentía la suficiente confianza, así que rechazó la oferta. Era la primera vez que una mujer rechazaba dos propuestas de Brad en una misma noche. Pero esto no le molestó en lo absoluto.

El rechazo de Alice, generó una sensación de seguridad en Brad, ya que sabía que no era del tipo de chica con la que estaba acostumbrado a salir, había elegido a la correcta y todo estaba saliendo a la perfección. Podía ir a la cama con la mente tranquila.

La semana transcurrió lentamente para Brad, quien contaba las horas para que finalmente llegara el viernes y poder reunirse con Alice. Había conseguido enfocarse de nuevo en su empleo y las cosas estaban volviendo a la normalidad.

Su personalidad había sufrido una pequeña transformación, su humor había mejorado y tenía más contacto con las personas. Era evidente que había algo que estaba cambiando dentro de él, y la razón tenía nombre y apellido, a pesar de que sería imposible para él aceptar esta posibilidad.

Alice había asistido a una sesión de modelaje que estaba a punto de cambiar su destino, ya que el cliente había resultado ser el dueño de una prestigiosa marca de ropa que tenía su sede principal en Roma, Italia.

Si la chica lograba convertirse en una imagen positiva para la marca, tenía la posibilidad de viajar a Italia y establecerse allá. Pero a pesar de ser una oferta muy atractiva y el sueño de cualquier modelo, Alice se apasionaba por el mundo de la cocina y el arte culinario. Había soñado toda su vida con ser una prestigiosa chef que prepararía los más deliciosos platos para las celebridades.

La posibilidad de irse a Italia solo dependía de la calidad de la campaña publicitaria de la que ella sería la imagen. Su rostro estaría en cientos de vallas en todo el país y se convertiría de la noche a la mañana en una figura pública.

Nunca lo había soñado, pero lo estaba viviendo, y de alguna forma, todo

se estaba tornando aún más complicado para Brad, al involucrarse con una figura pública. El riesgo de ser descubierto por los chicos de la hermandad, aumentaba significativamente. Pero Brad estaba convencido de que todo iba a salir de la mejor forma para él.

ACTO 6

Sin voluntad

Luego de una noche en la que el alcohol fue el principal protagonista, Alice se despierta en los brazos de Brad. No tiene la menor idea de lo que ha ocurrido la noche anterior, pero está segura de que no ha tenido sexo con él.

Se siente segura de estar allí, con aquel hombre de brazos fuertes, con bíceps en los que podría balancearse sin generar un esfuerzo muy significativo para Brad. Los brazos del caballero rodean a la chica, está hecha prisionera de su acompañante y este no tiene intenciones de liberarla.

La chica no sabe qué hacer, pero siente una tranquilidad al despertar al lado de un hombre como Brad. La noche de aquel viernes había iniciado su cita con una cena en un glamoroso restaurante del centro de la ciudad.

Posteriormente habían decidido ir a bailar, para terminar la noche en la piscina de la casa de Brad, quien contaba con instalaciones que parecían sacadas de una revista de decoración. La principal herramienta de este caballero siempre habían sido los lujos para seducir a una chica, pero Alice había visto más allá de lo que los ojos pueden percibir.

Dentro de Brad había un hombre lleno de pasión y ternura que buscaba desesperadamente la compañía de alguien sincero. Alice intentó por todos los medios contenerse ante la necesidad de besar a Brad durante su primera cita, pero el agua, las luces y el licor, surtieron un efecto característico que despertó en ella, la necesidad de liberarse ante su acompañante.

Los labios de Brad y Alice se rozaban con pasión, cada uno disfrutaba cada beso como si fuese un manjar único en su tipo. Las caricias y los abrazos continuos los llevaron a salir de la piscina.

A pesar de la poca voluntad que tenía Alice para oponer resistencia a los impulsos de Brad, se mantuvo firme, y sabía que no debía acostarse con Brad. Quería llevar la relación a otro nivel y ceder ante el primer intento, simplemente la convertiría en una presa más de la colección de un hombre millonario como Brad Beller.

En todo momento, Brad se encontraba extasiado por la belleza de la chica, no podía cometer un error si quería seguir adelante con aquella relación que estaba naciendo de una forma transparente e inocente. Brad respetó la decisión de la chica y no intentó propasarse.

Haberse ido a la cama juntos había sido una locura para Alice, quien era la primera vez que atravesaba por aquella vergonzosa situación, de la que no tenía oportunidad de escapar. Pero al ver que las intenciones de Brad no eran abusar de su confianza, la chica decidió darle una retribución que Brad jamás olvidaría.

Mientras Brad aún dormía, la chica comienza a quitarse lentamente la poca ropa que aun lleva puesta, quedando totalmente desnuda. En un reflejo, Brad libera a Alice, pero está profundamente dormido.

La chica se encuentra tan excitada que no puede pensar con claridad. Levanta las sábanas para darle un vistazo al cuerpo de Brad, quien únicamente lleva puesta su ropa interior. Alice comienza a tocarse a sí misma, acaricia su zona genital con suavidad para estimularse y elevar el punto de excitación.

Sus dedos tocan su clítoris y comienza a realizar movimientos circulares podrían hipnotizar a cualquiera. Sus delicadas y pequeñas manos parecen piezas de cristal, blancas y suaves, proporcionándole placer a la zona más sensible de la chica.

La chica permanece con los ojos cerrados y comienza a imaginar cómo sería ser penetrada por Brad, quien no tiene la menor idea de lo que está pasando a su lado.

Alice no tiene demasiada experiencia en el sexo, pero sabe exactamente lo que le gusta y lo que no, y Brad cumple perfectamente con las características que le agrandan en un amante. Un cuerpo definido de alguien que entrena con regularidad, rostro masculino, manos fuertes y grandes, labios finos y un mentón fuerte.

El abdomen de Brad parece haber sido esculpido por un artista, mientras que su ropa interior deja ver un miembro de unas dimensiones bastante significativas. Alice se aprovecha de que Brad está profundamente dormido y detalla cada milímetro de su acompañante.

No pierde ni un segundo de tiempo antes de que este recupere el conocimiento, la cantidad de alcohol que han ingerido la noche anterior ha dejado a Brad prácticamente en coma. Pero Alice se encuentra lista para iniciar un juego de seducción en el que podrá tener el control sobre el indefenso Brad.

La paciencia suele dar buenos resultados en muchas ocasiones. La que ha tenido Brad con Alice, le ha dado la posibilidad de tenerla en su cama, aunque no ha llegado tan lejos como hubiese querido.

Las grandes cantidades de alcohol que había ingerido se debían al hecho de que buscaba desesperadamente la forma de controlar el deseo que sentía por Alice, si permitía que sus impulsos lo dominaran, acabaría completamente con todo lo que había logrado hasta aquel momento.

Alice continúa acariciando su vagina, y esta se encuentra completamente húmeda, lame sus dedos para saborear los fluidos que emanan de forma descontrolada de ella. Su lubricación ha sido más rápida de lo normal, su vida sexual no es demasiado activa, así que no tiene muchos recursos que utilizar para sorprender a Brad, quien cuenta con una experiencia más amplia de lo que ella podría imaginar.

La chica se desinhibe y aún considera la posibilidad de despertar a Brad, pero sabe que, al verla en ese estado, no habrá marcha atrás. La chica no puede contenerse, y cuidadosamente desliza uno de sus dedos sobre la superficie de la piel de Brad.

Recorre desde su abdomen hasta su pecho en un vaivén que la excita enormemente. Quiere devorar con sus dientes, cada milímetro de la bronceada piel de su acompañante, pero aún hay algunas limitaciones que no le permiten comportarse como realmente desea. Introduce sus dedos hasta lo más profundo, ya no puede controlar más sus deseos de ser poseída por Brad.

Brad parece tener el sueño excesivamente pesado, pues la chica se mueve continuamente en la cama y este no reacciona. Finalmente, Alice decide internarse entre las sábanas y llegar hasta el miembro de Brad, lentamente baja su ropa interior y queda impresionada con el hermoso ejemplar de su amigo.

La chica continúa bajando la prenda de ropa hasta los tobillos del chico, hasta que finalmente se deshace de esta. Brad está completamente desnudo, es hora de que Alice demuestre sus habilidades sexuales y haga que su primer encuentro sea memorable para Brad Beller.

El miembro se encuentra totalmente flácido, así que Alice comienza por lamer sus testículos, mientras con sus dedos acaricia la superficie del pene. Este comienza a endurecerse, pero Brad no reacciona aun, debe estar sumido en un sueño muy profundo.

Alice sigue estimulando a su amante con mucha delicadeza y se pasea por toda la superficie de genital de Brad con su lengua. Un sabor espectacular y una textura que no conocía, llena de excitación a Alice, quien continúa masturbándose a sí misma mientras introduce el miembro en su boca hasta la máxima capacidad. Quiere devorarlo hasta la base.

Los movimientos de la chica son lentos y cuidadosos, con una precisión incomparable que le permite complacer a su acompañante, quien poco a poco comienza a reincorporarse a la realidad. Para Brad, resulta surrealista lo que están viendo sus ojos y las sensaciones que está experimentando.

Ver a Alice practicarle sexo oral es algo que no se esperaba al despertar, por lo que se relaja y continúa disfrutando del placer que le está proporcionando la hermosa chica de 23 años. Su cuerpo desnudo es el paisaje más espectacular que ha presenciado cualquier hombre, y mientras introduce una y otra vez el miembro en su boca, es lo mejor que ha vivido.

Brad había tenido la oportunidad de estar con mujeres hermosas, pero nunca una como Alice, que le proporcionara una sensación de confort y no solo el placer sexual. Es evidente que la chica está haciendo un esfuerzo por complacerlo, por lo que no interviene en lo absoluto y deja que la chica fluya como el agua.

Alice no puede detenerse, se ha vuelto adicta al sabor de Brad, no entendía cómo había podido vivir todo ese tiempo sin haber disfrutado de una satisfacción como la que estaba experimentando en ese instante. No tenía la menor idea de que haría después, pero seguía esforzándose.

Al ver los ojos abiertos de Brad y encontrarse con su mirada, las mejillas de la chica se enrojecieron, sentía un poco de vergüenza al actuar así, pero sus impulsos habían sido mucho más fuertes que ella. La chica se detuvo por instante y se dirigió a Brad.

—Espero que te guste el desayuno. —Dijo Brad.

—Lo estoy disfrutando como no tienes idea. —Respondió Alice.

—¿Qué tal si me dejas probarte a ti? Ven aquí. —Dijo el caballero.

La chica se dio media vuelta y posó su vagina sobre el rostro de Brad, mientras esta continuaba succionando con mayor intensidad, el miembro de compañero. Ambos están disfrutados de las lamidas de su amante y los fluidos se apoderan de la zona genital. La excitación y los gemidos aumentan mientras Brad comienza a dar de nalgadas a la chica.

Está perdiendo el control y comienza a tratar a Alice como cualquiera de las mujeres que pasan por su cama. Pero a su compañera no le desagrada, siente curiosidad por aprender nuevas cosas y experimentar nuevas sensaciones. Es posible que Brad sea el indicado para proporcionarle tal oportunidad.

Mientras la chica se mueve salvajemente sobre el rostro de Brad, es inevitable que se acerque vertiginosamente hacia el orgasmo, pero no cree

que haya disfrutado lo suficiente.

Brad disfruta del sabor de la chica, es una mezcla perfecta entre lo dulce y lo salado que crea un estímulo en su paladar que inmediatamente se vuelve adictivo. Pero el acto es interrumpido abruptamente por Alice, quien quiere ser penetrada por él. Se da nuevamente la vuelta y se dirige cuidadosamente hacia la zona genital de Brad, la cual se encuentra a punto de arder en llamas.

La chica toma con sus delicadas manos, el miembro de Brad, comienza a introducirlo lentamente mientras su rostro demuestra una leve expresión de dolor. Nunca había tenido la oportunidad de estar con un hombre que tuviese semejantes dimensiones, por lo que cada movimiento lo hace con cuidado.

—Puedo sentir algo increíble mientras entras en mí. —Dice la chica

—El calor dentro de ti es impresionante. —Responde Brad.

Como un volcán en erupción, ambos son imparables, quieren sentir la mayor cantidad de satisfacción, y están seguros de que pueden proporcionárselo.

—Ya está todo adentro. Hazme tuya con locura. —Dice Alice.

La respuesta de Brad se redujo a acciones, ya que toma de la cintura a la chica y comienza a realizar movimientos con su cintura. Estas penetraciones estimulaban a Alice como nunca antes, sentía que conseguiría un orgasmo detrás de otro, así que no se limitó y sintió la libertad de dejarse llevar por las sensaciones que le estaba proporcionando Brad.

Solo unos minutos después, la chica no pudo resistir más y mientras su cuerpo se estremecía, alcanza el primer orgasmo. Brad se siente satisfecho de haber complacido a la chica, la cual no está dispuesta a detenerse.

Alice continúa sacudiendo sus caderas sobre Brad, quien sabe que la chica está en busca de una segunda llegada a la cima, por lo que aumenta la intensidad de sus penetraciones y se aferra fuertemente a su cuerpo. Ambos están tan excitados que no pueden dejar de gemir, es un reflejo involuntario.

—Hazme llegar de nuevo. Hazlo. —Exclama, Alice.

—Yo estoy a punto de estallar. Llega conmigo. —Respondió Brad.

La pareja se funde un momento lleno de éxtasis en el cual ambos son debutantes. Nunca antes Alice había experimentado un orgasmo tan intenso, y Brad, aunque ni el mismo podía creerlo, también había vivido algo parecido en el pasado.

ACTO 7

Sospechas

Tres meses han pasado desde que la última reunión se ha llevado a cabo y los integrantes de la hermandad convocan una nueva reunión. Quieren acceso a la nueva información que sus compañeros tienen para ofrecer, pero esto no resulta nada conveniente para Brad, quien ha venido desarrollando una relación que incluye una intensa carga sentimental.

Todo apunta a que Alice es la chica que Brad ha deseado toda la vida, le brinda estabilidad y paz a su vida, así que no estará dispuesto a renunciar a ella de una forma tan sencilla.

A pesar de los continuos intentos por evadir la reunión, Brad debe ingeniárselas para no levantar sospechas. No ha podido considerar la posibilidad de serle infiel a Alice por lo que no tiene ninguna nueva chica que aportar para la nueva sesión de la hermandad del libro rojo.

Brad ha olvidado todo lo que tenga que ver con este libro desde el momento que decidió seguir adelante con Alice, pero deberá prepararse para afrontar las consecuencias de su falta de compromiso con el resto de los integrantes de la organización que él mismo gestó hace algunos años atrás.

Las reuniones eran convocadas con uno o dos días de antelación, por lo que no tenía demasiado tiempo para preparar su coartada y salir airoso de aquella situación. Era su estabilidad emocional al lado de Alice o tener que vivir el resto de su vida con el arrepentimiento de haber perdido a una mujer increíble.

Para ese entonces, la campaña publicitaria en la que había estado trabajando Alice como imagen, estaba ganando territorio, su rostro aparecía frecuentemente en comerciales de televisión y en enormes vallas publicitarias que se ubicaban por toda la ciudad. No había nadie que no reconociera el hermoso rostro de la chica de ojos azules.

Brad estaba muy orgullo de Alice, la apoyaba en todo lo que hacía y en ocasiones la acompañaba a las sesiones de fotos para las que era contratada. Pero tarde o temprano saldría a la luz alguna fotografía que vinculara a Brad y a Alice, a pesar de que este se había encargado de mantener el anonimato en público.

Esto le había resultado bastante sospechoso a la chica, que desconocía el

verdadero motivo del misterio que guardaba Brad Beller. Siempre pensó que tenía una vida paralela, pero invertía cada segundo de su tiempo en ella, así que no había probabilidades de que él la estuviese engañando.

—Te he notado un poco nervioso el último par de días. —Dijo Alice durante el desayuno.

—He estado un poco agitado en el trabajo. —Respondió Brad.

—¿Tienes algún inconveniente con tus clientes? ¿Algo en lo que pueda ayudarte?

—No te preocupes por eso, Alice. Tu tranquilidad es lo único que me hace feliz. Consérvala.

Ambos caminaron el desayuno sin cruzar una palabra. Brad se encontraba verdaderamente tenso, debido a la cercanía de la reunión que estaba por llevarse a cabo esa misma noche.

Durante cada oportunidad, las sesiones se habían realizado en casa de Brad, pero este había decidido cambiar de locación, ya que Alice tenía acceso a su casa. Podía llegar en cualquier momento, y arruinar su intento de evadir las balas de un arma que apuntaba justo a su rostro en ese preciso instante. Cada segundo resultaba tan pesado para Brad, que no podía pensar en otra cosa.

Como era costumbre, cada uno de los miembros de la hermandad llegaba puntual al sitio acordado. Brad había alquilado el salón de conferencias de un prestigioso hotel que les brindaba la confidencialidad que buscaban.

Nadie tenía acceso al lugar, ni contaba con cámaras de seguridad. Cualquier palabra que se dijera en aquella sesión, permanecería bajo el estricto secreto de la hermandad del libro rojo. Todos actuaban con naturalidad, no había nada de anormal en el desarrollo de la sesión de aquella noche.

—Me ha parecido extraño que hayan decidido convocar una reunión de emergencia. Pues aquí estamos. ¿Algo que quieran acotar antes de iniciar? —Dijo Brad.

Todos guardaron un silencio sepulcral y veían fijamente a los ojos de Brad, parecía que las cosas habían cambiado de curso entre un segundo y otro. El recibimiento fraternal que tenían al verse, se desarrolló normalmente entre los miembros, pero había cierta frialdad hacia Brad. Pudo notarlo con facilidad.

—Si no tienen nada que agregar, daremos inicio a la sesión. Sean

bienvenidos una vez más. —Comentó Brad.

Cada uno pasó al frente a narrar su experiencia durante el último mes, como era costumbre. Josh, Paul, Pete y Jeremy, fueron contando cada una de sus experiencias e iban presentando a las nuevas chicas que pasarían a formar parte del libro rojo. Las gotas de sudor corrían por la frente de Brad, quien no tenía ningún aporte.

Por primera vez en todos los años que había invertido, no había fallado una sola vez. Esto iba a parecer demasiado sospechoso para el resto, quienes no podrían tolerar una falta de su líder.

La interacción entre todos los miembros era fantástica, todos comentaban su agrado al recibir la información de contacto de nuevas chicas de todo el país que resultaría ser las próximas presas de la hermandad de millonarios.

Pero no tardaba en llegar el turno de Brad, quien usualmente solía cerrar la sesión con la inclusión de las chicas que él había decidido ingresar. La sustitución de antiguas chicas debía ser propuesta por Brad, pero aquel día las cosas iban a salir diferentes a como generalmente se desarrollaban.

Brad sería visto como un traidor si pasaba por encima de los principios que él mismo había impuesto para la hermandad. No había manera que alguno pudiese justificar semejante actitud egoísta e indiferente ante lo que pudiesen pensar sus compañeros.

La hermandad era el único estilo de vida que los chicos conocían desde la universidad, tener que renunciar al fácil acceso a mujeres impresionantes, no sería una opción muy bien aceptada por parte del grupo. Una vez concluida la intervención de Pete, había llegado el turno de Brad, quien era recibido con aplausos débiles que transmitían cierta tensión en la sala.

—Queremos escuchar lo que tienes que contar en esta reunión, Brad. —Comentó Jeremy.

—Lamento decepcionarlos esta vez, chicos. Pero no he tenido tiempo de salir con chicas durante este tiempo. No he estado muy bien de salud.

—¿El gran Brad Beller? ¿Acaso es eso posible? —Murmuró Josh.

—Sé que podrían pensar que es extraño, pero mi mente ha estado muy dispersa. Así que realizaré el procedimiento de amenaza en mi contra y seguiremos con la sesión. —Respondió Brad.

—No es así de fácil, Brad. Creo que tienes algo más que explicar y lo estás ocultando. —Dijo Pete.

Brad sabía perfectamente a lo que se referían sus compañeros, pero no

entendía cómo habían conseguido la información. Había tratado de mantenerse bajo perfil durante los últimos meses, pero a pesar de sus esfuerzos, una fotografía había sido capturada y publicada en una de las revistas más cotizadas sobre la farándula en los estados unidos.

En el retrato podía verse a Brad sonriente mientras salía tomado de la mano de una hermosa chica, la cual no formaba parte de los registros y no había sido mencionada en la sesión.

Josh mostró un ejemplar de la revista ante el resto de los presentes, quienes estaban al tanto de la publicación. El único que no manejaba tal información, aunque parecía ilógico, era el mismo Brad. Su rostro, al ver el retrato de la chica junto a él, fue de absoluta desesperación.

Todos se dieron cuenta en ese preciso momento de que su líder estaba rompiendo con absolutamente todas las reglas de la hermandad, y aunque no querían someterlo a las humillaciones que él mismo había propuesto, estaban en la obligación de mantenerse firmes ante tal situación.

—Un tienes la oportunidad de incluir a Alice Adams en el libro rojo, Brad. —Dijo Paul Broderick.

—Ni siquiera te atrevas a mencionar su nombre. Ella no es del tipo de chicas que frecuentamos. No puedo permitir que sea incluida en esto. —Dijo Brad.

—Si te has acostado con ella más de una vez, significa que tiene algo bueno que ofrecer.

Brad vio una pequeña luz en ese momento e intentó argumentar que aún no había tenido la posibilidad de acostarse con Alice. Si esto era cierto, podía tener la posibilidad de mantenerse a salvo, únicamente como amenazado.

Paul se puso de pie y se dirigió al resto de los integrantes, exhortándolos a realizar una modificación en las condiciones. Aquella sesión se había convertido en un juicio, en el que se buscaba que la cabeza de Brad rodara por los suelos.

Ninguno podía mostrar un grano de empatía por él, pues su personalidad arrogante siempre había dado como resultado, humillaciones y situaciones incómodas para sus compañeros.

Gracias a Alice, Brad se había convertido en un hombre débil y no era apto para dirigir la organización. Y como consecuencia debía pagar las consecuencias de sus actos, al traicionar a sus amigos y burlarse de las reglas que él mismo había respetado durante años.

—Pienso que todo esto es ofensivo para nosotros. Propongo que el

control de la organización le sea relevado a Brad. —Comentó Paul.

—No pueden hacer eso. —Respondió Brad.

—Silencio. —Dijo Paul. —Dejemos que la hermandad hable. Quienes estén a favor de un juicio en contra de Brad, levanten su mano izquierda.

Absolutamente todos los miembros, menos Brad, levantaron su mano izquierda, lo que había sido devastador para Brad, estaba siendo víctima de sí mismo. No había argumento válido que pudiese sacarlo de ese problema.

Aquel hombre se hallaba derrotado por un sistema creado por él mismo y que con el tiempo se había vuelto incorruptible. Ninguno de los miembros había violado la norma, no podían tolerar que su líder se burlara de ellos. Brad intentó abandonar la sala, pero fue apuntado con un arma por Josh. Este sujeto era de sangre fría y no le temblaba la mano para quitarle vida a cualquier ser humano.

Brad estaba frente a una situación seria, y no había forma de que abandonara la sala sin una sentencia por parte de los chicos.

—Esto no es un juego y lo sabes, Brad. Toma asiento. —Dijo Josh.

—Josh, debes bajar esa arma, alguien podría salir lastimado. Las cosas no tienen por qué ser así. —Respondió Brad.

—El único que saldrá lastimado serás tú si intentas dar un paso fuera de esta sala. ¡Siéntate, maldita sea! —Respondió el furioso Josh.

Brad sabía que no estaba jugando, así que obedeció ante el mandato de su compañero de hermandad. Las miradas de todos parecían carecer de alma. Lo que había creado Brad estaba a punto de destruirlo, y solo podía esperar la conclusión del juicio antes de decir una sola palabra. Las pruebas eran irrefutables, Brad había tenido una relación con una chica durante los últimos meses y la había intentado mantener oculta para que no fuera incluida en el libro rojo. Todos habían sido testigos de la publicación de la fotografía que recorrió todo el país. No había nada que pudiera negar.

El argumento débil de Brad, intentando asegurar que no había mantenido relaciones con la chica, había sido ignorado, y sus nervios delataban al sujeto, asegurando completamente lo contrario. A pesar de que todos eran sus antiguos amigos de universidad, sus corazones se habían vuelto fríos y objetivos, con una única misión en sus mentes: hacer justicia.

Aún permanecía vivo el dolor que había dejado la muerte de Ernest y la indiferencia que había mostrado Brad. No tenían ninguna razón para ser benevolentes con él, así que una vez que Brad tomó asiento, Paul Broderick sería quien tendría el control.

—Quisiera saber si este humilde servidor cuenta con la suficiente confianza de parte de ustedes para liderar el resto de la sesión. —Dijo Paul.

Todos asintieron con la cabeza y le dieron continuidad al proceso de juicio, en el que cada uno expondría su criterio acerca de cómo debía manejarse aquella situación irregular dentro de la hermandad del libro rojo.

ACTO 8

El juicio

Verse sentado allí indefenso, a merced de la voluntad de sus compañeros de hermandad era precisamente lo que había temido durante tanto tiempo. Alice le había dado la posibilidad de borrar un poco el miedo que sentía, pero finalmente, el día que tanto temía, había llegado.

Brad se encuentra frente a unos hombres que creen fielmente en la efectividad del libro rojo. Han convertido a esta organización, la cual nació como un experimento de un grupo de universitarios, en una secta llena de desalmados que solo buscan satisfacer sus deseos sexuales sin pensar en nadie más.

—Estamos frente a un caso de profunda traición. Brad Beller ha incurrido en una falta grave en nuestra contra. Ocultándonos información acerca de una chica que es de su interés y planea conservarla para él solo. — Dijo Paul.

Mientras escuchaba las palabras del orador, Brad no podía creer que, quien había gestado aquella organización había sido él mismo. Los principios que edificaban aquella hermandad estaban llenos de maldad y egoísmo.

No había forma de justificar un comportamiento como este en ningún ser humano. Pero claro, este análisis podía llegar a su mente, gracias al hecho de que se había enamorado de Alice. La chica había generado un drástico cambio en lo más profundo de su ser.

—No tengo palabras para describir la gran decepción que siento al verme parado aquí frente a ustedes, y ver como nuestro mentor se burla de nosotros. ¿Acaso no les indigna? —Dice Paul.

Brad comprende claramente la dirección que está tomando la situación. Paul busca poner en su contra a los chicos, quienes ya están molestos. Pero a pesar de creer que Paul es su único enemigo en ese momento, todos apoyan la moción.

Cada una de las palabras que pronuncia el nuevo líder, hunde cada vez más al desesperado Brad, quien no tiene forma de evadir la avalancha de inconvenientes que se dirige hacia él. Nunca se había sentido tan vulnerable, estaba temeroso y a la expectativa de una decisión radical que pudiera comprometer su integridad física.

—Como líder temporal de esta hermandad, conozco en detalle cada una de las medidas que debemos tomar para castigarte, Brad Beller. Pero me tomaré la atribución de proponer una nueva sanción a ser incluida en el libro rojo para la grave falta en la que has incurrido. —Agrega Paul.

Brad interrumpió abruptamente, mientras se coloca de pie.

—Eso no es posible, ¿inventarás un nuevo castigo para mí?

—Siéntate. —Ordena Paul.

Una nueva medida se estaba gestando en la mente de Paul y Brad sabía que este no era precisamente el más estable emocionalmente. Si todos accedían a la medida de este nuevo líder, Brad estaría completamente perdido.

—Uno de los cambios más radicales que experimentaremos, queridos hermanos, es mi adquisición absoluta del libro rojo. —Dijo Paul

—Quédate con él, no lo necesito. —Respondió Brad.

—No pienses que solo puedes deshacerte de libro, así como así. Consideras que ya no lo necesitas porque has conseguido a la chica ideal. Pues eso, mi estimado amigo, no será posible.

—Habla, cobarde. Deja a un lado los rodeos y dinos lo que quieres hacer. —Exclamó Brad.

—Ya que estás tan ansioso por saber cuál será tu destino, pues te complaceré.

Brad se encontraba completamente aterrado, pues sabía que las palabras que estaba a punto de pronunciar Paul, cambiarían completamente el curso que había conseguido para su vida durante los últimos meses.

De alguna u otra forma estaba pagando las consecuencias de haber sometido al resto de sus compañeros a un régimen que no tenía ningunas bases más que la lealtad hacia la hermandad. Él mismo había traicionado lo que había construido. No había cabida para el respeto entre los miembros de la organización y él.

—Hablando en representación de mis compañeros, y esperando que estén de acuerdo con la medida que estoy a punto de plantear. Te exigimos, Brad Beller, que suministres la información detallada de esta chica, cuyo nombre conocemos. De lo contrario, deberá ser sacrificada. Si no podemos tenerla, tu tampoco la tendrás. —Finalizó Paul

No existía ningún argumento válido que pudiera refutar una demanda tan retorcida. Paul había perdido la cordura y estaba amenazando a Brad con asesinar al amor de su vida. Esto parecía sacado de la peor historia de terror.

Pero no podía negarse, debía acceder a las demandas de Paul, ya ni siquiera era su vida la que estaba en riesgo, ya que él tendría que vivir con el remordimiento de que la muerte de Alice había sido su responsabilidad.

El tiempo pareció detenerse en la sala, los ojos de Brad se llenaron de lágrimas al haber sentenciado a muerte a la chica. Si quería verla con vida, debía entregarla a la hermandad del libro rojo, y esta chica no estaba hecha para ser parte de un mundo tan retorcido como el que se movía entorno a este. El silencio se adueñó de la sala, y todos veían fijamente a Brad, mientras esperaban una reacción o una decisión final acerca de lo que haría al respecto.

Está devastado por dentro, no tiene forma de que las cosas puedan volver a ser como antes, ha perdido el control absoluto de su vida y de la vida de Alice. Esta chica apenas está conociendo el mundo, comienza a experimentar el éxito que ha perseguido toda su vida y él la ha arrastrado a un callejón sin salida del que posiblemente no podrá salir sin daños.

Todos los presentes estuvieron de acuerdo con la propuesta de Paul Broderick, quien había tomado atribuciones que no le correspondían, pero siempre había sentido cierta envidia hacia Brad.

El médico cirujano dio por culminada la sesión al recibir la aprobación por parte de Brad. Este había accedido a entregar la información de Alice en los próximos días, pero con la condición de que, en menos de una semana, se realizaría una nueva sesión para optar por la recuperación del liderazgo. No tendrían posibilidad de salir de la ciudad, a lo que accedieron sin problema.

—Tienes 4 días, Brad. Ni un segundo más. —Dijo Paul. —Caballeros, nos veremos en este mismo lugar en 4 noches.

El tiempo estaba jugando en contra de Brad, quien debía conseguir una solución rápida a aquella nefasta situación. El miedo de perder a Alice lo estaba consumiendo, era una chica muy especial para él y era lo más importante que había en su vida en ese momento.

Brad condujo aquella noche hasta su casa, siendo recibido sorpresivamente por Alice, quien lo esperaba en el jacuzzi. La chica tenía una sorpresa preparada que incluía velas, vino y un baño relajante.

El poder que tenía la chica para desconectar a Brad de la realidad era impresionante. A pesar de haber llegado devastado por la cruda realidad que afrontaba. Ver a Alice completamente desnuda frente a él, fue completamente estimulante para sus sentidos.

Quería devorarla y disfrutar de sus besos y sus caricias. Si las cosas iban mal, no tendría la posibilidad de volver a estar con ella. El caballero sigue las

instrucciones detalladas de la chica, que lo llevan a una desnudez total. Las luces tenues del lugar hacen que el ambiente sea muy relajado.

Alice ha preparado un poco de buena música para incrementar la pasión del momento, así que se puede escuchar el tenue sonido de un saxofón que se pasea por las melodías más seductoras. La chica se encuentra sumergida hasta el cuello en el jacuzzi, pero se encuentra completamente desnuda.

Brad sabe que está a punto de tener una sesión de sexo increíble con una chica que no está dispuesto a perder. Su mente dispersa ahora solo puede enfocarse en complacer a la única mujer que ha representado algo realmente importante en su vida. Camina lentamente y se une a Alice dentro del agua.

La temperatura es cálida, y es recibido por los abrazos y besos de la chica, son el mejor método de relajación que puede experimentar Brad. Las caricias en la espalda de su amante evidencian una tensión muy marcada que comienza a disminuir con cada roce.

Brad no quiere pensar en lo que acaba de vivir hace unas horas atrás, quiere que su cuerpo y su mente, entren en sintonía con su compañera, quien ignora la cantidad de situaciones que pasan por la mente de Brad,

Luego de luchar con sus pensamientos por algunos minutos, Brad se entrega a la pasión con Alice. La chica besa intensamente su cuello y lo muerde suavemente. Ella sabe a la perfección que este es uno de los lugares más sensibles de Brad.

No puede evitar lamer cada milímetro de esta zona de su compañero y sus manos se aferran fuertemente a la espalda del caballero. Sus cuerpos comienzan a acercarse cada vez, parece que terminarán fundidos en una sola masa de lujuria y erotismo.

Al ponerse de pie, Alice deja que Brad admire su cuerpo, ella sabe cuánto disfruta su amante de observar. Bajo el agua, el caballero comienza a masturbarse mientras es estimulado por el sexy aspecto de su chica.

No puede evitar experimentar una alegría infinita al saber que finalmente ha encontrado a la mujer correcta, y que no es producto de una ilusión. Al ver como los ojos de Brad se iluminan al verla, Alice se siente muy estimulada. Sabe perfectamente que es objeto de deseo de Brad, y que cada movimiento complace sus sentidos.

A pesar de estar aún nervioso, Brad no tiene problema para ser parte de esta situación, en la que siempre es el protagonista. Le gusta ser dominante y demostrar sus habilidades como amante, pero también desea que su pareja explore sus gustos y conozca cada partícula de su cuerpo.

Alice se acerca lo suficiente a Brad como para que este comience a penetrarla con suavidad. El agua y el jabón son siempre un buen complemento, pero disfruta de cada acción que ejecuta Alice.

Sentirse dentro de ella hace que Brad experimente un éxtasis incomparable que se repite en cada encuentro sexual que han tenido. Ambos se mueven lentamente y disfrutan de las leves porciones de placer que se están proporcionando uno al otro.

Son una pareja paciente, quieren hacer transiciones de etapas durante el encuentro, nada brusco ni violento. La delicadeza y clase de Alice son dos de los elementos que enloquecen a Brad. No hay posición en la que se encuentre que no le resulte increíblemente excitante. Es un modelo natural.

Los senos húmedos de Alice se deslizan por el pecho de Brad, mientras esta los acaricia con delicadeza, es una sensación indescriptible la suavidad y textura que poseen los pechos de la chica.

La pasión aumenta y se refleja en el aumento del ritmo de los movimientos en la pareja, están buscando aumentar el nivel, así que las manos de Brad se posan sobre los glúteos de la chica. Este es un movimiento que excita mucho a Alice, le encanta que Brad la tome fuertemente de sus voluptuosos glúteos y los apriete con fuerza.

Mientras Brad la complace, la chica continúa besando su cuello y se pasea con su lengua hasta sus orejas. Esta zona sensible de Brad, dispara en él sus deseos más profundos.

Si Alice toca las teclas indicadas, puede despertar en Brad un animal salvaje descontrolado que la dejará tendida en la cama con dos o tres orgasmo como resultado. La chica busca la ignición de la llama que liberará al animal dentro de su amante.

Solo unos minutos después, ambos se hallan en el suelo de la habitación, totalmente mojados y desafiándose uno al otro para determinar quién genera más placer en el otro.

La chica pierde el control, como siempre, y no puede evitar conseguir el primer orgasmo. Brad finge darle una tregua, pero violentamente comienza a practicarle sexo oral, la chica no puede creer la intensidad de los espasmos involuntarios que experimenta en sus caderas y piernas. Un segundo orgasmo llega entre los gritos de Alice, quien implora piedad.

—Ya detente, no puedo más. —Dice Alice

Brad no puede mantener el control y comienza a penetrarla con más fuerza, esta vez desde atrás. Ambos están tendidos en el suelo, y la locura ha

invadido al caballero, la chica lo desconoce, pero le agrada lo que obtiene. Fuertes penetraciones que generan sonidos percutidos que hacen eco en la habitación. Brad se aferra a los senos de la chica y los aprieta con fuerza.

—¡Me lastimas! —Grita Alice.

Brad sabe que debe detenerse, pero es imposible para él. La chica siente dolor, pero está llegando de nuevo al clímax por tercera vez. Brad es un hombre apasionado, pero nunca se había mostrado así antes.

La chica se entrega ante semejante pasión y deja que su cuerpo responda ante la estimulación vaginal que le proporciona Brad. Un tercer orgasmo acaba con las fuerzas de Alice, quien no puede realizar un solo movimiento más. Se encuentra exhausta.

—Quiero llegar en tu boca. ¿puedo? —Preguntó Brad.

No es el estilo de chica que suele tratar como a una cualquiera, hay cierto respeto y no quiere ofenderla con algo insignificante para él, pero que puede ser difícil de procesar para ella.

—Hazlo. —Respondió Alice, ya sin fuerzas.

Brad se masturba con fuerza mientras Alice yace tendida en el suelo. Esta abre levemente su boca mientras espera la descarga de semen que está por salir eyectada del delicioso y erecto miembro de Brad, al cual tiene una adicción crónica. Finalmente, Brad expulsa una cantidad considerable sobre la boca de Alice, quien saborea el dulce néctar que su amante ha depositado sobre ella.

Brad tiene mucho en que pensar, necesita tiempo para meditar lo que está a punto de iniciar. No está dispuesto a complacer los mandatos de Paul Broderick.

Llegará tan lejos como sea necesario para defender la integridad de Alice, la cual descansa entre sus brazos. Es un lugar donde la chica se siente completamente protegida, así que no puede defraudarla y entregarla como un trofeo ante un grupo de psicópatas que hasta hace poco lo veían como un líder.

Al llegar la mañana, Brad está decidido. Han despertado un monstruo que jamás pensaron que vivía dentro de Brad Beller.

ACTO 9

Marea roja

Una tierna despedida a las afueras de la casa de Alice Adams representaría la posible última vez que esta pareja estaría reunida. La tristeza era evidente en la mirada de Brad, quien había tomado la determinación de eliminar a cada uno de los integrantes de la hermandad. Era la vida de todos ellos a cambio de la tranquilidad de él y la de Alice. Mientras uno de ellos existiera, nada garantizaba que no podrían ir tras él en cualquier momento.

—Te ves afligido, Brad. —Dijo Alice mientras abrazaba a su pareja.

—Te amo, Alice. Te amo profundamente. —Respondió Brad.

—Es la primera vez que me lo dices. —Comentó la apenada chica.

—Solo quiero que lo tengas presente cada día de tu vida. Gracias por llegar a mi vida.

—Me estas asustando, noto mucha tristeza en ti, esta noche podría ir a tu casa y ver una película juntos.

—Estaré fuera de la ciudad un par de días. Al volver te llamaré. — Finalizó Brad, mientras besaba con ternura a Alice.

Subió a su coche y se marchó. Brad debía preparar el plan de ataque que tendría que ejecutar para acabar con cada uno de los miembros de la hermandad. Todos se encontraban en la ciudad, pero sin duda, quien sería el más sencillo de eliminar sería Paul, ya que contaba con una gran casa en California en la que podría perpetuar su primer golpe.

Durante todo el día intentó prepararse psicológicamente y entrenó durante un par de horas. Estaba consciente que las confrontaciones físicas eran una posibilidad.

La primera vida en cobrarse fue la de Paul, necesitaba recuperar el libro rojo antes de seguir adelante. Tenía que destruir toda prueba de la existencia de aquel libro, para siempre.

Una vez que se deshizo del cuerpo de Paul de la única manera que podía considerar posible. Brad fue nuevamente a su casa, donde pudo ver arder las páginas del libro rojo, el cual se había convertido en una maldición para él durante los últimos meses.

Muchos años de esfuerzo habían tomado en llevar las cosas hasta ese punto, y no podía negar que era un sistema muy efectivo para conseguir

chicas, pero sus compañeros habían perdido el control.

Brad no podía asegurar que, de no haber conocido a Alice, no habría actuado igual que ellos en contra de cualquiera, pero ahora pensaba diferente. La vida de Paul se había extinguido y no había oportunidad de detenerse a arrepentirse. Mientras las llamas consumían cada nombre y cada fotografía, Brad sentía una paz que invadía su cuerpo.

Finalmente, se había deshecho de la responsabilidad de seguir adelante con aquella locura. Ya con Paul muerto, solo quedaban Josh, Jeremy y Pete.

De todos, el más tranquilo siempre había sido Pete, era un hombre reservado que posiblemente se habría hospedado en la casa de sus padres, ya que, a pesar de ser multimillonario, no pagaría ningún hotel. Pete sentía una fobia increíble por las bacterias, así que, cuando iba a California, el lugar seguro donde encontrarlo era en la casa de sus padres.

Utilizar un arma en la casa de los padres de este peculiar sujeto sería totalmente absurdo. Era una zona residencial en la que habitaban muchas personas. El sonido de las detonaciones alertaría rápidamente a la comunidad y Brad estaría en problemas. Tenía que hacerlo de una forma silenciosa.

Brad llega al lugar y estaciona su coche justo en frente de la casa. Sabe perfectamente donde se ubica la habitación donde suele dormir Brad, cientos de veces había ido a ese lugar. A pesar de su nula experiencia criminal, Brad se desplaza de forma silenciosa hasta las afueras de la habitación.

La ventana está abierta, es un vecindario tranquilo, así que no tiene problemas para ingresar mientras Pete aun duerme. Debe utilizar toda su fuerza para evitar que la víctima emita algún ruido, así que se abalanza sobre él colocando una bolsa plástica sobre su rostro, Pete no logra identificar a su atacante, y levemente su vida comienza a apagarse.

Brad no es un asesino a sangre fría, no puede evitar desplomarse al acabar con la vida de su amigo. Pero en aquel juicio le habían quitado toda posibilidad de negociar, él tampoco podía proveerles ninguna oportunidad. Era la vida de Alice la que estaba en riesgo. Las lágrimas emanan de los ojos de Brad, quien aún tiene trabajo por hacer.

—Lo siento mucho amigo. —Dice Brad al fallecido Pete antes de abandonar el lugar.

Nadie nota la presencia de Brad Beller, así que logra abandonar el lugar de forma exitosa. Aún debe encontrar a Jeremy y a Josh, quienes tienen una vida muchos más dinámica que los dos adversarios anteriores.

Debe ubicarlos, y esta es la tarea más complicada. Brad debe hacer uso

de sus recuerdos y experiencias de jóvenes para poder deducir acerca de algún lugar en el que podrían encontrarse al visitar California.

Jeremy había comprado un yate un par de meses atrás, así que existía una gran posibilidad de que se encontrara en el muelle. Brad tenía suerte si Jeremy no se había movido de allí.

Al llegar al lugar, ya se encontraba sumamente agotado. La lucha contra Pete había demandado mucha energía de su parte, y el episodio con Paul no había sido nada sencillo de manejar. Brad hace un gran esfuerzo para seguir adelante y no caer desplomado en el intento.

Al llegar al lugar, logra identificar un lujoso yate de 2 niveles. Era el más ostentoso de los que se encontraban en el lugar, y conociendo los gustos de Jeremy, sabía que este era el de él. Arriesgándose a equivocarse, se acerca y ve unas luces tenues encendidas dentro del lugar.

Es posible que aún esté despierto y probablemente no se encuentre solo. Jeremy es quien mayor uso le ha dado al libro rojo y cuenta con muchos de estos contactos en su móvil, por lo que no requiere de mucho esfuerzo para estar con una o varias mujeres en una noche.

Brad sube al yate y se mueve con cuidado. Lleva consigo el arma de Paul y no tiene miedo de usarla. Tomará la vida de Jeremy y quien sea que lo acompañe si es necesario, así que comienza a caminar por el pasillo entre las habitaciones.

Está muy cerca de la habitación principal, y justo en el momento en el que se decide a entrar a la misma, una chica desnuda abre repentinamente la puerta. Brad, toma a la chica y tapa su boca.

—Busco a Jeremy White, solo necesito saber si está dentro de esa habitación. —Dijo Brad.

La chica asentó con la cabeza mientras temblaba de miedo al ver el arma de Brad.

—Dejaré que te vayas. Si no haces nada estúpido, estarás bien. ¿De acuerdo?

Lentamente la mano de Brad liberó a la chica quien salió corriendo del lugar completamente desnuda.

—¿Por qué has tardado tanto? —Dijo Jeremy, quien se encontraba tan drogado que no podía identificar que no era la chica quien estaba parada frente a él.

—¡Tú no eres Judith! ¿Quién demonios eres y qué haces aquí? —Gritó el aturdido Jeremy.

El arma en la mano de Brad apuntaba directamente al centro de la frente de Jeremy, pero no se atrevía a apretar el gatillo al ver como los recuerdos comenzaban a pasar por su mente. Brad dejó caer el arma al suelo y comenzó a llorar.

—¿Porque tenían que obligarme a esto? —Dijo sollozante.

Mientras Brad se encontraba distraído, Jeremy tomó lentamente un arma ubicada en el costado de la cama. Disparó en contra de Brad un par de veces, pero falló antes de que el arma se cayera de sus manos por a falta de coordinación.

Una ráfaga de tres disparos recibió como respuesta. Dos impactos en el pecho y uno en el cuello dejan sin vida a Jeremy White, quien estuvo a punto de detener la locura de Brad, pero su estado no era precisamente el más estable.

Un hombre drogado y desnudo, muerto de tres disparos, no podía ser otra cosa que un crimen pasional. Alguien tendría mucho trabajo en el periódico al día siguiente. Justo en ese momento, el recuerdo de Jane Dawson pasó por la cabeza de Brad, quizás ella habría hallado una forma de resolver las cosas de un modo más civilizado que el que estaba aplicando Brad.

Solo faltaba un hombre, quizás el más peligroso de todos, Josh Collins. Si había un lugar en donde Brad podía ubicar rápidamente a Josh, era en un casino. Este sujeto era adicto a los juegos de azar, así que no sería difícil de encontrar.

Pero sería imposible iniciar un ataque armado contra Josh dentro de un casino. Así que tendría que ingeniárselas para quitarle la vida a este peligroso sujeto, que era la única pieza faltante para ser completamente libre con Alice.

Al llegar al Casino “Gold Clover”, Brad baja de su coche y deja las armas dentro de este, primero deberá asegurarse de que Josh se encuentre allí.

Una vez dentro del glamoroso lugar, la gran cantidad de humo de cigarrillo no le permite definir los rostros de los presentes. Debe moverse con cuidado, pues si Josh lo reconoce, actuará inmediatamente, es un hombre peligroso.

Logra ver al fondo del casino, en una mesa de ruleta, a su último rival. Brad se acerca a la barra y toma su teléfono móvil, marca el número de Jane. El sueño de la chica es interrumpido abruptamente por el sonido del móvil.

—¿Hola? —Dice la chica.

—Jane, es Brad. Necesito que tomes nota de una información.

Brad dicta lenta y detalladamente cada una de las direcciones en las

cuales encontrará los cadáveres de sus compañeros. Es una primicia que servirá como último favor para su amiga. Luego de esto, cuelga repentinamente.

Deja caer un vaso de vidrio, aparentado que ha sido un accidente, pero toma una de los trozos de vidrio roto que resultan de la caída. Camina lentamente hacia Josh, quien está teniendo una buena serie de victorias y no nota su presencia.

Brad se coloca detrás de Josh, y sin pensarlo demasiado, corta la garganta del sujeto. Los presentes corren aterrados al presenciar el incidente mientras Brad intenta abandonar el lugar, pero cae sin fuerzas, ha perdido mucha sangre por la herida en su mano y pierde completamente el conocimiento,

Pasar una vida tras las rejas será su destino. Pero la integridad de Alice Adams está garantizada. Brad se declara culpable de todos los crímenes y es condenado a la pena máxima. Nadie sabrá jamás la razón de los asesinatos.

Todos los titulares hablan sobre la muerte de los 4 millonarios que habían vivido tiempos increíbles en la universidad, siendo ejecutados por uno de sus mejores amigos. Alice jamás olvidará la tristeza que había en los ojos de Brad la última vez que los vio, sabía que algo turbio se gestaba dentro de él.

Título 3

24 Centímetros

*Matrimonio de Conveniencia con el Actor P*рно*

PRÓLOGO

Al verse en el espejo, pudo darse cuenta de que los años no habían pasado en vano. Las líneas en su rostro evidenciaban una gran experiencia y algunas historias que contar. Quizás esto era lo que había atraído la atención de una chica 30 años menor que él.

Al menos eso era lo que prefería pensar Greg Noruega, un magnate de la ciudad de Nueva York al que la suerte parecía haberle sonreído. No había tiempo para dudas, después de quedar viudo 3 años atrás, nuevamente el amor había llegado a su puerta con un rostro y un cuerpo escultural.

Greg, un hombre rubio de 55 años, sabía perfectamente que el dinero era el principal elemento que le había proporcionado la posibilidad de conseguir llevar a la cama a Jossie Herrera. Esta chica de 25 años, había logrado conquistar el corazón de Greg con sin demasiado esfuerzo, era una chica agradable y con una figura envidiable que había conseguido cumplir su mayor sueño en la vida.

Al haber conseguido enamorar a un millonario, el futuro de Jossie estaba asegurado y, además, aun Greg contaba con cierto atractivo que no lo convertía en un hombre desagradable. Había mucho por explorar en él.

Mientras arreglaba su traje, Greg observaba fijamente su rostro en el espejo, tratando de convencerse de que la decisión que había tomado era la correcta. Un cabello perfecto, rostro perfectamente rasurado, ojos color café y facciones definidas, eran algunas de las características de este hombre. No tenía la menor idea de cómo había conseguido irse a la cama con una chica

tan espectacular, y en menos de un año, finalmente caminaría con ella al altar.

El día decisivo había llegado y estaba dispuesto a no mirar hacia atrás. Greg había buscado desesperadamente unos brazos en los cuales refugiarse, luego de perder a su esposa.

Jossie Herrera se había topado con el hombre correcto en el momento indicado. No había manera de que Greg se le escapara de las manos. Luego de compartir un par de tequilas, ya el caballero estaba completamente perdido en los ojos verdes de Jossie.

No era la típica chica superficial, o al menos era lo que intentaba transmitir Jossie. Con solo observarla detenidamente, podía notarse la clase y la educación que poseía. Greg se sentía el hombre más afortunado en ese momento, aunque muy en el fondo sabía que el interés y la conveniencia eran dos elementos que venían integrados.

Pero esto no era algo que le robaría el momento de felicidad. Ya había acumulado suficiente dinero durante toda su vida, no había tenido hijos y no había manera de que pudiese gastar toda su fortuna en los años que le quedaban de vida.

Greg hacía su mejor esfuerzo por complacer a Jossie en la cama, ya que era una chica con gustos bastante extremos y buscaba mantenerse a la altura de la vitalidad de la chica. Pero era evidente que no había forma de que pudiese igualar el ritmo de una chica de 25 años.

Este era tan solo uno de los detalles que no terminaban de convencer a Greg de seguir adelante. Por lo general, son las mujeres las que dudan en dar ese último paso hacia el matrimonio, pero Greg estaba invadido por la confusión. Parecía tener un sexto sentido que no lo terminaba de convencer respecto a aquella decisión apresurada.

La ansiedad invadía cada partícula del cuerpo de Greg, quien tenía un presentimiento acerca del desarrollo de los eventos que se suscitarían aquel día. Aun no confiaba totalmente en Jossie, pero quería asegurar el hecho de tenerla durante el tiempo que fuese necesario, era muy buena en la cama como para dejarla ir.

Jossie no había dudado ni un segundo en aceptar la propuesta de Greg, era precisamente lo que había estado esperando durante los últimos meses. Para la chica, lo único importante era el estatus social y el buen sexo, pero Greg solo estaba proporcionándole una sola de estas condiciones, pero era evidente que el dinero pesaba mucho más que el sexo.

Una buena sesión de sexo podía conseguirla con una llamada, pero todo

el dinero de Greg, no era fácil de hallar. El sexo por compasión se había convertido en el estilo de vida de Jossie y estaba completamente desesperada por liberar su necesidad de irse a la cama con un buen amante antes de contraer matrimonio con Greg.

Un hermoso vestido blanco con incrustaciones de diamante se encontraba aún en el maniquí, la joyería y los accesorios que vestiría la novia, eran espectaculares. Definitivamente, Jossie sería la envidia de todas sus amigas cuando la vieran caminar hacia el altar, vestida como una princesa, justo a punto de convertirse en la esposa de un multimillonario.

No había nada que pudiera interponerse entre su objetivo y ella. El amor de Greg estaba asegurado y su convicción acerca de lo que sentía este hombre por ella, era más que evidente.

A solo un par de horas de la gran celebración de la boda más polémica de los últimos meses, la chica aún se encuentra realizando algunos retoques a su maquillaje, se encuentra completamente sola en una de las habitaciones del hotel en el cual se llevará a cabo la ceremonia.

No quiere ser interrumpida por nadie, así que la chica se toma su tiempo para sumar belleza a su delicado rostro, el cual parece sacado de una revista de modas. Jossie no tiene nada que envidiarles a otras chicas, su cabello rubio hasta la cintura, era su arma más fuerte para captar la atención de los hombres.

Largas piernas y muslos dorados y definidos, una figura que se convirtió en la obsesión de Greg y que lo había llevado a tomar las decisiones más irreverentes y llenas de locura. La chica poseía un don que le había generado excelentes resultados, asegurando su futuro al lado de un hombre cariñoso, pero sobre todas las cosas, dispuesto a gastar cada centavo en ella. Jossie era una chica de gustos caros y refinados, y junto a Greg, no había nada que no pudiese obtener.

A pesar de solicitar que nadie se acercara a la habitación, de pronto alguien golpeó la puerta un par de veces. Jossie dudó si realmente habían tocado o si solo lo había imaginado. Continúo retocando su maquillaje sin prestar atención. Nuevamente la puerta sonó, pero esta vez un poco más fuerte.

—¡No quiero ver a nadie! —Dijo la chica.

En contra de las instrucciones que dictó Jossie, la puerta volvió a sonar nuevamente.

—No abriré la puerta, no pierdas tu tiempo. —Gritó la chica, mientras

interrumpía su proceso de maquillaje.

La puerta continuó sonando hasta que la molesta Jossie finalmente decidió dirigirse a la puerta para determinar quién era la persona que golpeaba la puerta con tanta insistencia. Un labial cae al suelo de las manos de Jossie, está completamente impactada al ver lo que encuentra en su puerta.

A pesar de que se encuentra completamente impresionada, no puede emitir una palabra o reacción ante lo que el destino ha decidido llevar directamente hasta su habitación. La duda y el miedo se apoderaron de ella, y la única acción que podía tomar era dejar que sus sentidos hablaran por ella.

—¿No me dejarás entrar? —Pregunta el hombre que se encuentra en la puerta.

—¿Qué haces aquí? ¿Acaso quieres arruinarlo todo? —Preguntó Jossie.

Aquel hombre se encontraba en el pasillo del hotel, justo en frente de la habitación de Jossie, intimidándola e interrumpiendo los preparativos de la chica para su boda con Greg Herrera.

Pero al ver que la chica no tenía ninguna intención de hacerlo pasar a la habitación, el hombre tomó su bata de baño y la abrió lentamente, para mostrar su absoluta desnudez ante la chica y los ojos de algún posible espectador aleatorio que pasara por el pasillo en ese momento.

—Puedes dejarme entrar, o te arriesgarías a que te descubran. —Dijo el sujeto.

Jossie se vio obligada a hacer pasar al atrevido sujeto, quien terminó de quitarse completamente la bata de baño, dejándola caer al suelo y mostrando un cuerpo espectacular, formado por horas de entrenamiento.

A pesar de que la chica estaba completamente avergonzada, no pudo evitar disfrutar de lo que sus ojos veían. Había pasado mucho tiempo desde la última vez que había estado con un hombre de cuerpo joven y fuerte. A pesar de que Greg era un sujeto atractivo, los años habían dejado claras huellas en su cuerpo, y para Jossie ya no era excitante estar con un hombre como él.

El bronceado perfecto y el gran tatuaje en uno de sus brazos, resultaban muy eróticos y atractivos para la chica. No era la primera vez que veía a este caballero, pero este sí sería el primer encuentro de este tipo que existiría entre ellos.

Dicen que los ojos son la ventana del alma, y si esto era cierto, aquel sujeto debió percibir las llamas que consumían a la chica en ese preciso momento. Jossie ardía en deseo, al ver como aquel sujeto se encontraba completamente desnudo en su habitación, mientras acariciaba su enorme

pene, invitándola con la mirada a disfrutar de él.

—Debe ser muy aburrido estar con un hombre de 55 años, Jossie. —
Dijo el hombre.

—Hoy es mi matrimonio, por favor no me hagas esto. Creo que lo mejor es que te vayas. —Dijo Jossie.

La chica luchaba en contra de sus impulsos por ir directamente hacia el escultural caballero y comenzar a disfrutar de su cuerpo, aunque fuese por última vez.

Pero ya no había demasiadas fuerzas que contuvieran la necesidad de satisfacer las demandas que su cuerpo pedía a gritos. La chica también se encontraba en bata de baño, así que no haría mucho esfuerzo en quedar completamente desnuda para entregarse a aquel sujeto.

Jossie no era una chica que se iba a la cama con cualquiera, realmente solo había estado con un solo hombre antes de conocer a Greg, una relación sentimental que fracasó rotundamente. La fuerte depresión al perder al presunto amor de su vida, la llevó a tomar la decisión de vivir la vida de una manera diferente.

Vivía en busca del dinero de un hombre que le proporcionará la posibilidad de conocer el mundo y llenarse de riquezas el resto de su vida. Luego de conocer a Greg, la chica había caído en un vacío en el cual el sexo ya no era divertido, y al ver esta oportunidad que se presentaba en bandeja de plata, sentía que no podía desperdiciar el momento.

—Ven aquí, te prometo que lo disfrutarás. Tómallo como mi regalo de bodas. —Dijo el escultural hombre.

La chica no pudo resistirse ante el impulso de entregarse finalmente y dejó que sus cuerpos se fusionaran en uno solo, mientras los besos y las caricias recorrían por ambos cuerpos.

Jossie disfrutaba por última vez en mucho tiempo de la fortaleza de los músculos de aquel hombre. Mientras la poseía, el sujeto sentía que había ganado un trofeo más, había llevado a la cama a una chica que solo estaba a un par de horas de convertirse en la esposa de uno de los millonarios más cotizados de la ciudad.

Completamente desnudos, tendidos en el suelo, la pareja se desinhibe mientras el hombre le proporciona a la chica la satisfacción más intensa y desenfrenada que jamás había experimentado.

Pero la sesión no puede extenderse demasiado, Jossie se hace presa del placer y obtiene el orgasmo tan deseado que Greg nunca le pudo

proporcionar. El caballero toma su bata del suelo, se viste y camina hacia la puerta.

—Nos vemos en una hora. Buen sexo. —Dijo el hombre antes de irse.

Jossie no puede creer no le que ha hecho, pero la sonrisa en su rostro es una evidencia de que no se arrepiente de lo que ha vivido.

Un par de horas después, la ceremonia concluye exitosamente. Oficialmente, Jossie se ha convertido en la esposa de Greg Noruega. Todos se acercan a felicitarlos, pero la chica no pudo evitar los nervios al ver como su acompañante de hacía unas horas atrás, se acercaba directamente a ellos, vistiendo un esmoquin de color blanco.

—¡Felicidades hermano! Te deseo todo el éxito del mundo junto a tu nueva esposa. Eres muy afortunado. —Dijo Ricardo Noruega, mientras abrazaba a Greg.

Jossie no pudo controlar la situación y evadió la felicitación del hombre que la había poseído con tal pasión justo antes de su boda con su hermano. Este era el estilo de vida de Ricardo, siempre al límite.

ACTO 1

Talento para complacer

Aunque para muchos, simplemente era la oveja negra de la familia, Ricardo siempre había conseguido lo que quería en la vida. Era un amante de las fiestas y adicto al sexo, por lo que, durante sus años de secundaria, había soñado con convertirse en un prestigioso actor de películas porno.

Era un hombre decidido y con una confianza increíble. No es del tipo de hombre que acepta una negativa y simplemente se aleja derrotado. Para complacer a Ricardo, simplemente había que aceptar sus demandas y seguir sus instrucciones.

A pesar de que los inicios de su carrera no fueron los mejores, y tuvo que afrontar una gran cantidad de humillaciones, Ricardo había logrado revolucionar la industria del porno.

Gracias a su increíble carisma y sus 24 centímetros de calibre, las casas productoras se peleaban por tener al nuevo chivo revelación que había conseguido acostarse con las mujeres más exuberantes de la industria del porno español.

Pero esta industria había se había convertido en una pequeña pecera para el talentoso Ricardo Noriega, quien decidió mudarse a los Estados Unidos, ya que su hermano mayor, Greg Noriega, ya residía allí.

Inicialmente, había coordinado con su hermano la posibilidad de hacer negocios juntos, pero la personalidad de Ricardo era un completo desastre. Para lo único que estaba realmente comprometido en la vida, era para irse a la cama con la mayor cantidad de chicas posible.

Ya una gran parte de la población femenina de Barcelona, España, había pasado por la cama de Ricardo, era la hora de darle la oportunidad a Nueva York de conocer las habilidades que guardaba este chico de 23 años, que recién llega a los Estados Unidos en busca de la mayor cantidad de sexo posible.

Al llegar a el nuevo país, Ricardo, se consiguió con una industria muy competitiva en la que una gran cantidad de chicos querían iniciarse en una vida llena de excesos y sexo. Ganarse la vida únicamente por irse a la cama con mujeres hermosas, parecía muy atractivo para cualquiera.

Pero a pesar de la vida desordenada que llevaba Ricardo durante sus años de residencia en España, este conocía perfectamente el negocio y sabía que era lo que debía hacer para poder ganarse el respeto de los productores americanos. No podía llegar a Nueva York y simplemente querer ser tratado como la realeza del porno.

Luego de una gran cantidad de rechazos, Ricardo se había dado por vencido. Sentía una frustración increíble de tener que terminar trabajando para la corporación de su hermano. La competitividad existente entre Greg y Ricardo siempre había sido evidente.

La diferencia de edad de 25 años hacía que Greg asumiera las responsabilidades de un padre y tratara a Ricardo como si no tuviese la menor idea de cuál era su propósito en la vida. Básicamente, Greg no estaba demasiado lejos de un acierto, porque la cantidad de frustración que experimentaba Ricardo, lo habían empujado a vivir una etapa en la que el alcohol se convirtió en su compañía favorita.

Greg había obligado a su hermano a iniciar desde abajo en su compañía de envíos internacionales, asignándole un empleo en el área de carga. Ricardo sentía que su vida se estaba consumiendo en un trabajo que no lo hacía feliz, así que luego de un par de meses, decidió darle la espalda a su hermano y abandonó el trabajo que este le había proporcionado.

Era el momento decisivo, tenía que demostrarle a Greg que podía valerse por sus propios medios, así que decidió intentarlo una vez más en algunas audiciones que se habían anunciado por parte de algunas productoras reconocidas en la industria.

—Muéstranos lo que tienes, chico. —Dijo uno de los encargados durante la audición.

Al ver las dimensiones de Ricardo, todos los presentes quedaron impresionados, pero no solo el tamaño es lo único que importaba en aquella audición. Ricardo vio entrar a una rubia de 1.80 metros de estatura y con un cuerpo que se la pondría dura a cualquiera en menos de dos segundos.

Poseía unos senos perfectamente redondos y firmes, impresionantes, su rostro era un sinónimo de perfección. La chica entró a la habitación con un pequeño bikini de color negro, el cual, prácticamente se desaparecía entre sus enormes glúteos. Detrás de Ricardo, se encontraba una cama, algunos reflectores y un par de cámaras.

A diferencia de otras audiciones a las que había asistido anteriormente, Ricardo debía rodar una escena con la chica, así que tendría la posibilidad de

demostrar su rendimiento en la cama.

—Veamos si sabes usar eso que tienes allí. —Dijo el productor.

Las cámaras se encendieron y ya todo estaba listo para Ricardo diera sus primeros pasos en el mundo del porno norteamericano. La chica se acercó lentamente a él, mientras Ricardo se masturbaba para endurecer su pene para cuando la chica lo tomara entre sus manos.

—Acuéstate en la cama. No te pongas nervioso, te trataré bien. —Dijo la rubia.

El joven Ricardo accedió dócilmente ante las instrucciones de la chica, la cual contaba con una voz suave y seductora. La hermosa mujer comenzó a acariciar los muslos de Ricardo mientras sus uñas generaban en él, una sensación muy particular.

Sin tardar demasiado, la chica introdujo aquel enorme miembro de 25 centímetros hasta la base, tenía una capacidad bastante notable para practicar el sexo oral aquella chica. Ricardo no podía creer las sensaciones que estaba experimentando por primera vez, era toda una experta, y nunca antes se había sentido intimidado por una mujer.

La chica tomó una de las manos de Ricardo y la colocó detrás de su cuello, habilitándolo para que este pudiese manejarla a su gusto. Ricardo comenzó a empujar suavemente a la chica hacia su miembro, mientras penetraba su boca lentamente con suavidad. La chica se puso de pie lentamente, mientras se dirigía al oído de Ricardo.

—Será mejor que me trates con menos delicadeza si quieres conseguir el empleo. —Susurró la chica.

Esto le dio una idea a Ricardo de lo que tenía que hacer, la chica había sentido una afinidad por él y lo estaba ayudando a conseguir el trabajo. No podía defraudarla. Pero tenía que liberarse de toda la presión que estaba experimentando.

Si había una única forma de que pudiera conseguir el mejor resultado en aquella audición, era haciendo lo que mejor sabía hacer y disfrutarlo. La rubia era un estimulante muy efectivo, se movía con mucho erotismo, y si no tenía la posibilidad de conseguir el empleo, al menos tendría la posibilidad de acostarse con aquella obra de arte convertida en mujer.

Justo en ese momento, las manos de Ricardo se posaron sobre los glúteos de la chica, poniéndose de pie con ella en brazos, mientras la rubia toma con su mano el miembro erecto de su amante y se lo introduce violentamente. Comienza a sacudirse, recibiendo penetraciones profundas

que nunca antes habían llegado a tal punto.

Ambos están muy compenetrados y las cámaras pueden captar eso. La chica permite que Ricardo la bese en los labios, a pesar de que esto no está incluido en la pauta de la grabación. Los cuerpos generan una fricción que sube la temperatura en el estudio, y los presentes no pueden creer el nivel de excitación de la rubia.

La actriz es una experta en el sexo, acostumbrada a acostarse con los actores porno más experimentados. Pero la diferencia que marca Ricardo es muy evidente. Este no tiene interés en demostrar nada, solo quiere disfrutar del sexo y complacer a su compañera, la cual está entregada completamente al éxtasis y la pasión.

Ricardo no puede soportar demasiado tiempo de pie debido al peso de la chica, así que la coloca en de nuevo en la cama y se abalanza sobre ella para penetrarla, esta vez con mucha más fuerza.

Lo que había iniciado con unos leves gemidos fingidos por la chica, se ha transformado en una sesión de gritos de placer que los presentes jamás habían escuchado en la chica. Observan atónitos, cómo un chico de 23 años complace a una experimentada actriz porno que podría darle clases a cualquiera sobre cómo complacer a una mujer.

Pero Ricardo parece no tener descanso, no se detiene ni un segundo a tomar aire, a pesar de que se encuentra exhausto. Debe tener el mejor rendimiento para poder conseguir el empleo, y hasta el momento, está seguro que no hay un candidato mejor que él. Las piernas de la chica se entrelazan a la cintura de Ricardo, mientras sus largas uñas se incrustan en su espalda.

Ricardo ha seguido la recomendación de la chica, no puede tratarla con delicadeza si quiere sorprender a los productores. No está allí para hacer el amor, está allí para demostrar que puede proveer de placer a cualquier mujer y transmitirlo a través de las cámaras.

No tiene miedo escénico ni se cohíbe en ningún momento, en la mente de Ricardo, el lugar está completamente vacío, y la misión es proporcionarle un orgasmo descomunal a la rubia exuberante. La chica lo observa directamente a los ojos implorando que no se detenga, pero es momento de demostrar que sus habilidades pueden ir más allá de lo que los presentes esperan de Ricardo.

El chico extrae el enorme y húmedo miembro desde las profundidades de la chica, y comienza a masturbarse justo en su rostro, listo para eyacular. La rubia lo ve con asombro, la sesión no ha alcanzado ni la mitad del tiempo

promedio y el chico está listo para terminarla.

Todos se miran a las caras, confundidos ante la decisión de Ricardo de terminar la sesión. Pero los presentes desconocen la potencia sexual del chico, quien puede eyacular hasta tres veces un mismo encuentro sin perder la solidez en su erección.

Mientras sacude su enorme trozo de carne a solo centímetros de la boca de su amante, finalmente la chica recibe una descarga de semen en su boca. La rubia saborea el delicioso fluido que comienza a correr por su cuello y se dirige hacia sus pechos.

Asume que la sesión ha terminado, pero rápidamente, Ricardo actúa, la coloca boca abajo, las penetraciones esta vez vendrán con una intensidad mayor y la obligarán a contenerse ante la necesidad de llegar al orgasmo frente a las cámaras. Uno de los principales requisitos para poder obtener el papel, es poder hacer que la chica llegue al orgasmo antes de los 45 minutos, la duración máxima del encuentro.

Apenas han pasado 25 minutos y ya la chica no puede soportar más. Tiene la reputación de no haber permitido que ningún hombre le proporcione un orgasmo frente a las cámaras, pero Ricardo está a punto de acabar con este récord peculiar. Ricardo sostiene las muñecas de la chica mientras se sacude contra ella, rebotando contra sus enormes glúteos.

Los gritos y estarnos se combinan para que la chica finalmente logre desvanecerse ante un orgasmo intenso e increíble. Ricardo continúa sin detenerse, y al cabo de unos minutos, deja salir una segunda descarga igual de potente sobre los glúteos de la chica. Sabe que ha tenido un desempeño espectacular.

—Muy bien chico, un maravilloso espectáculo el que nos has brindado.
—Dijo el encargado.

—Aun puedo dar un poco más si lo desean. —Respondió el chico.

—Por el momento será suficiente, recibirás nuestra llamada si decidimos contratarte. Vístete, puedes irte.

Ricardo ya estaba agotado de escuchar el mismo argumento durante todas las audiciones. Pero aquella vez había sido diferente. Tenía la posibilidad de entrar por la puerta grande con esta productora que pondría su nombre junto a los más famosos de la industria. Era hora de ir a casa y esperar esa ansiada llamada que le proporcionaría la oportunidad de su vida.

Eran aproximadamente las 9:00 PM cuando el móvil de Ricardo comenzó a sonar.

—Buenas noches, ¿hablo con Ricardo Noriega? —Dijo una voz femenina.

—Si, ¿en qué puedo ayudarte?

—Felicidades, has sido seleccionado junto a 4 chicos más para formar parte de la nueva producción de DX Films. Deberás estar aquí mañana a las 10:00 AM para la primera grabación.

Ricardo no podía creer lo que sus oídos escuchaban, lo que tanto había soñado, finalmente se convertía en realidad. El inicio de la hegemonía de Ricardo en el mundo del porno, había iniciado.

ACTO 2

El vacío del adiós

Un par de botellas de cerveza en el suelo de la habitación, evidenciaban una celebración previa. La noche anterior había sido una completa locura para Ricardo, quien, a pesar de ser un buen bebedor, había sobrepasado sus límites, emborrachándose hasta perder el conocimiento con un grupo de chicas en su departamento en la costa.

La vista era espectacular, se podía ver un atardecer increíble, y era la excusa perfecta para poder llevar a la cantidad de mujeres que deseara a aquel lugar.

Los últimos 7 años de la vida de Ricardo, habían sido la envidia de cualquiera. Mujeres espectaculares, lujos, excesos y era más conocido en todo el país por su pene, que por su rostro.

Ricardo había conseguido entrar en una industria que siempre había soñado, pero a pesar de estar viviendo al límite cada día de su vida, sentía la necesidad de generar más dinero y experimentar cosas nuevas.

Aquella tarde había concretado una reunión con su manager, con quien estudiaría la posibilidad de implementar nuevas estrategias para impulsar su carrera y darle un nuevo rumbo a su imagen como actor porno.

Todo lo que había imaginado que tendría, finalmente lo podía palpar, mujeres, dinero y prestigio rodeaban al actor de ahora 30 años. Pero el éxito en la industria del porno no podía durar para siempre, así que tenía que buscar una forma de mantenerse vigente en el mundo del espectáculo, no solo debía ser recordado como el chico de pene gigante.

El alcance que ambicionaba Ricardo iba mucho más allá, y por su mente habían pasado algunas ideas que debía discutir con su asesor, quien le había dado la posibilidad de alcanzar el éxito, y era de su absoluta confianza.

En su cama, yacen dos hermosas chicas, no tiene idea de cuáles son sus nombres, pero están completamente desnudas y evidentemente, ha tenido sexo con ellas, el ardor en sus genitales no miente. El afortunado caballero acaricia el cabello de una de ellas mientras busca la manera de iniciar la acción nuevamente.

Ricardo es insaciable y no quiere salir de la cama sin repetir una nueva

experiencia con las chicas. Ambas se despiertan aún confundidas y al ver el rostro de Ricardo, sonríen. Esta no podía ser una mala señal, la noche anterior debieron disfrutar al máximo de la velada.

Durante la celebración de la recepción posterior a la boda de Greg, Ricardo no pudo evitar salir del lugar acompañado de cuatro hermosas chicas solteras que se encontraban en el lugar.

Todos sabían acerca de la rentabilidad del mundo del porno, así que, constantemente, Ricardo recibía llamadas de amigos que buscaban una oportunidad de entrar a ese mundo, pero la negativa siempre era rotunda. De igual modo, las chicas buscaban una oportunidad de recomendación al haber pasado por la cama de una estrella como Ricardo Noruega, quien en 7 años había construido un imperio del porno.

La gran cantidad de apariciones en películas y contratos, le había dado la posibilidad de convertirse en uno de los socios más importantes de la casa productora DX films, lo que le generaba miles de dólares en ganancias.

Pero Ricardo no estaba interesado en dejar la actuación, quería permanecer frente a la cámara mientras su gran miembro respondiera ante los estímulos de una mujer. No podía evitar satisfacer sus impulsos, cuando su pene le daba una señal, era inevitable que este sucumbiera ante la necesidad de conseguir placer sexual a costa de lo que fuese.

Una de las pruebas más difíciles que había tenido que afrontar, era la de resistir ante la atracción que sentía por Jossie, la novia de su hermano. Sabía que esta chica necesitaba una dosis de buen sexo, y que la boda con su hermano era absoluta conveniencia. Tener que resistir todo un año de relación, viendo a la chica junto a su hermano, y sin poder actuar, ya era suficiente tortura para él.

Sabía que la chica se hospedaría en aquel hotel, así que arregló una reservación en una habitación en el mismo piso que la chica. Seducirla no era una tarea difícil, ya habían intercambiado algunas miradas y Ricardo tenía la certeza de que la chica sentía un profundo deseo por él.

Acostarse con la futura esposa de su hermano, había representado un tipo de venganza hacia Greg, las constantes humillaciones que tuvo que afrontar durante su llegada a los estados unidos, no quedaron olvidadas por el rencoroso chico de 23 años. Tuvieron que pasar 7 años, para que Ricardo finalmente pudiese compensar todo ese odio que sentía por Greg Noruega.

Haberse acostado con aquella chica había representado el cierre de un ciclo, y sin duda alguna, lo había disfrutado. Era una joven ardiente que

merecía ser tratada como una mujer de verdad, y sabía que Greg no era el mejor amante.

La práctica y la experiencia de Ricardo en el mundo del sexo era notable, y una gran cantidad de mujeres adicionaban cada día para poder compartir una escena con él. Podría decirse que, a sus 30 años de edad, Ricardo se encontraba en el Top 5 de actores porno más rentables de la industria.

La fortuna del actor crecía a un ritmo impresionante, pues sus películas contaban con una importante demanda en el mercado. Todos querían saber cuál sería la próxima modelo que acompañaría al actor en una nueva escena, ya que su exquisito gusto por las mujeres, era inmejorable.

Después de una jornada de sexo oral proporcionada por la pareja de chicas, ya era hora de salir de la cama. A Ricardo le esperaba un día lleno de nuevos proyectos y propuesta que seguramente cambiarían el curso de las cosas de una forma increíble.

Necesitaba comunicarse con Bruno Montes, su manager, y a pesar de los continuos intentos por ubicarlo a través de su móvil este no contestaba las llamadas. Esto había resultado peculiar para Ricardo, ya que siempre contaba con Bruno en cualquier momento.

Desde sus inicios había desarrollado su carrera bajo el manejo de Bruno Montes, ya que este se había ofrecido a ayudarlo a obtener los mejores contratos con las chicas más cotizadas.

La ayuda de Bruno había convertido a Ricardo en la mejor opción para cada una de las productoras que le daban la oportunidad de mostrar su talento en la cama a través de las cámaras. Sin duda alguna, Bruno había conseguido convertir a Ricardo en un héroe para el público masculino y un símbolo sexual para las mujeres.

El nombre de Ricardo Noruega era sinónimo de buen sexo y placer, y era el único extranjero que había tenido la posibilidad de ganar un premio al mejor actor porno masculino en los premios más importantes de la industria. Había un nombre y una reputación que cuidar, y Bruno era el hombre perfecto para esto.

Se había encargado de hacer llegar a la prensa los escándalos más mediáticos que involucraran a Ricardo, de esta forma, los noticieros y los programas de TV dedicados al mundo de la farándula, se irían familiarizando con este sujeto que rápidamente se ganó la simpatía de todo el país.

La ausencia de Bruno se había extendido durante todo el día, y por lo

general siempre realizaba llamadas a Ricardo para controlar su ubicación y estado. Bruno se había convertido en un hermano mayor para Ricardo, y en ocasiones, hasta en un padre.

Ya Ricardo se encontraba en un estado de preocupación bastante elevado debido a la desaparición de Bruno, no sabía qué hacer sin él, básicamente era quien se había encargado de manejar su carrera como actor durante toda la existencia de esta. Tener que seguir adelante sin tener las recomendaciones de Bruno, sería complicado.

A pesar de realizar algunas llamadas e intentar dar con la ubicación de Bruno, todos los intentos de Ricardo fueron fallidos. Lo único que podía hacer, era esperar a que el mismo Bruno apareciera en las próximas horas, con una buena explicación acerca de su ausencia.

Pero a medida que las horas transcurrían, mayor era la tensión. Llamadas a los familiares, amigos y compañeros de trabajo, daban como resultado una ausencia absoluta de Bruno. Era un hombre reservado que no acostumbraba a desaparecer de ese modo.

Todos los compañeros y amigos se habían unido en una búsqueda exhaustiva después de las primeras 24 horas de desaparición de Bruno Montes, el manager de uno de los actores más exitosos del mundo del porno. Pero tarde o temprano tendrían noticias de él.

El móvil de Ricardo comienza a sonar, se trata de la hermana de Bruno, al ver su nombre en la pantalla del móvil, sabe que no se trata de una noticia favorable, de lo contrario, sería el mismo Bruno quien lo estuviese llamado.

—¡Está muerto! —Dijo Sara Montes, mientras lloraba desesperadamente.

—¿Bruno? ¿Lo encontraron? —Preguntó Ricardo.

—Si, estaba hospedado en un hotel a las afueras de la ciudad, lo encontraron sin vida. Los forenses indican que murió hace 8 horas.

—No puede ser. Esto es devastador. Voy a tu casa. —Dijo Ricardo, mientras tomaba las llaves del coche y salía del departamento rápidamente.

No se trataba de una situación irregular o un asesinato. El destino había hecho una mala jugada a Bruno, quien sufría de una extraña enfermedad. Las convulsiones se manifestaban de forma repentina y podían ser controladas mediante un fuerte medicamento.

Las dosis debían ser exactas, ya que de lo contrario podrían generar una parálisis temporal, y en dosis exageradas, podría causar la muerte del paciente. Bruno conocía perfectamente su estado de salud y podía manejar la

situación, pero mientras conducía su coche, las cosas se tornaron diferentes.

Bruno conducía en dirección a su casa, pero de pronto comenzó a experimentar una sensación de hormigueo en sus manos, las cuales comenzaron a dormirse. Rápidamente tomó la dosis prescrita del medicamento e intentó calmarse, pero no estaba en condiciones de seguir conduciendo, por lo que prefirió detenerse a un lado de la carretera mientras la crisis pasaba.

Pero al no sentirse mejor, decidió hospedarse a un hotel que se encontraba a un par de kilómetros de su ubicación. Con dificultad, logró llegar al lugar, pero cometió el grave error de no notificarle a nadie acerca de su ubicación.

El estado de confusión en el cual se encontraba Bruno, no le permitió tomar las medidas necesarias para garantizar su integridad. Entró al lugar, un modesto hotel que usualmente es utilizado por los conductores nocturnos para pasar la noche.

Pidió una habitación y al entrar al lugar, caminó hacia al baño y lavó su rostro con un poco de agua fresca. Estaba muy mareado y el episodio se intensificaba, lo único que pasó por su mente fue que quizás no había tomado la dosis correcta, por lo que tomó una cápsula adicional y la introdujo en su boca.

Dejando que la misma pasara a través de su garganta con un poco de agua, Bruno fue hasta la cama y se desplomó. Era evidente que el medicamento había comenzado a responder, pero de forma negativa. Su cuerpo comenzó a paralizarse hasta el punto en que no podía mover más que los ojos.

Bruno permaneció de esta forma el resto de la noche, y la desesperación de no poder moverse, generó un estado de estrés que disparó leves convulsiones que lo fueron matando lentamente. La muerte de Bruno fue totalmente dolorosa y traumática para sus familiares, quienes no pudieron hacer nada por él.

Ricardo había perdido a un gran amigo y un gran manager. Ni siquiera podía pensar en seguir adelante sin él.

ACTO 3

Cambio de enfoque

La muerte de Bruno se había convertido en una de las etapas más difíciles para Ricardo. Tener que afrontar la ausencia de quien se había convertido en su muro de contención ante tantas tentaciones y vicios, no había sido nada sencillo para él.

Pero a pesar de lo dolorosa que había sido su pérdida, tenía que seguir adelante, no podía dejar que su carrera se fuera a la basura después de tantos años de esfuerzo. No había forma de que los periodistas se olvidaran de Ricardo, era una persona polémica e irreverente, por lo que conseguir estar de nuevo en las portadas de revistas no iba a ser un problema.

Antes de continuar, tenía que conseguir un nuevo manager y asesor, que le diera un nuevo enfoque a su carrera y buscara captar la atención de las personas desde otro punto de vista.

El dinero de Ricardo estaba siendo gastado en tonterías, no había invertido en nada relevante y no tenía la menor idea de lo que era la caridad. Era un hombre egocéntrico, con un buen temperamento, pero bastante difícil de tolerar en ciertas situaciones. Cuando se trataba de dinero, podía convertirse en un lobo hambriento cuando le intentan arrebatar su presa.

Había programado un par de entrevistas para conseguir su nuevo asesor, quizás esta vez lo intentaría con una mujer, ya que estas en ocasiones suelen dirigir las cosas desde un punto de vista más objetivo.

La primera entrevista se desarrolló con una mujer de unos 45 años, había sido manager de una gran cantidad de artistas de TV, pero muy conservadora para lo que había estado buscando Ricardo, tenía propuestas interesantes pero que no se adaptaban a la vida de una estrella del cine porno. A pesar de tener una gran reputación y una excelente experiencia, prefirió tomar la segunda opción.

Se trataba de Whitney Holmes, una mujer de 28 años que tenía un temperamento muy fuerte, se veía decidida, y el principal elemento que llamó la atención de Ricardo, es que la chica no se vio interesada en él físicamente.

No tenía intenciones de relacionarse con su asesor personal, por lo que tomó la decisión de comenzar a trabajar con Whitney cuanto antes. Ambos

habían acordado, luego de la entrevista, ir a almorzar juntos y conversar sobre algunas ideas que rondaban en la cabeza de Ricardo, y que nunca pudo hacérselas saber a Bruno, su antigua mano de derecha.

Un lugar sofisticado, bastante agradable para los clientes. Era el sitio ideal para un almuerzo de negocios, de alta categoría y con una decoración con los más altos estándares de calidad y glamour.

Whitney era una mujer sencilla que no estaba acostumbrada a los lujos que estaba a punto de acceder a través del trabajo con Ricardo, este se encargaría de introducirla en un mundo en el cual, rápidamente, esta comenzaría a desenvolverse. Al comienzo se sentía un poco intimidada e insegura, pero al conocer un poco más a fondo la personalidad de Ricardo, ambos comenzaron a fluir rápidamente.

—¿Qué tienes en mente para el futuro? Quiero que mi carrera se dispare a lo grande. —Comentó Ricardo.

—He estado estudiando un poco de tu carrera y tu reputación. Pienso que deberíamos darle un cambio drástico al curso de las cosas. —Respondió Whitney.

—¿Por dónde deberíamos empezar?

—Necesitas una nueva imagen ante el público. Todos están acostumbrados a ver al borracho y mujeriego. ¿Qué tal si le damos un nuevo significado a tu vida? —Dijo la chica.

Ricardo aún no estaba seguro de lo que comentaba Whitney, pero la seguridad con que hablaba la chica y la convicción que transmitía a través de sus ideas, no dejaba lugar a las dudas.

Ricardo había puesto su carrera en manos de Whitney, así que esta se encargaría de transformarla en una nueva visión para el público. La vida de Ricardo era de dominio público, pero las personas querían saber más acerca de la estrella de cine para adultos que seguramente amanecía con mujeres diferentes cada mañana.

—Lo que haremos será dividir tu vida futura en tres etapas que definirán el éxito de tu carrera, esto garantizará que no termines acabado como todos los actores porno retirados. —Comentó Whitney.

—Te escucho. Tienes toda mi atención. —Dijo Ricardo.

La chica comenzó por explicarle a Ricardo la primera etapa de esta nueva fase que estarían a punto de emplear para darle una inyección a la vida de Ricardo fuera de las cámaras.

Era evidente que las mujeres seguirían lloviendo en la cama de Ricardo,

y eso no estaba en discusión, debía aprovechar las dos primeras etapas de este nuevo plan, pues una vez que llegaran a la última fase, debería dejar atrás la vida de excesos y debía convertirse en un hombre completamente nuevo.

Solo la idea de pensar en dejar el porno, aterrorizaba a Ricardo, pero no era lo que Whitney buscaba, solo que quería proyectar otra imagen de su cliente.

La primera etapa en la que trabajarían sería en proyectar una imagen altruista y bondadosa de Ricardo. Tanto dinero no podía ser malgastado en mujeres y licor mientras existían tantos problemas en la sociedad.

Así que Whitney propuso la apertura de una fundación que estuviese destinada a ayudar a los pacientes con VIH. Esto no resultó demasiado atractivo para Ricardo, quien no estaba de acuerdo con regalar su dinero a la beneficencia. Pero cuando Whitney le explicó los beneficios que esto tendría en su carrera y en sus finanzas, rápidamente cambió de idea.

La idea era demostrar que no todos los actores porno tienen una personalidad intolerante y déspota, que podían hacer un aporte a la sociedad a través de la ayuda a los más necesitados. Había una gran cantidad de población infectada con VIH en la ciudad y necesitaban del apoyo de una fundación poderosa.

Era la oportunidad de Ricardo para ser protagonista de eventos que no involucraran mujeres ebrias saliendo de sus lujosos coches o escándalos sexuales con reconocidas actrices de televisión que terminaban siendo grabadas por la estrella porno.

—Debes confiar en mí y saber que todo lo que haré por ti, será para convertir tu carrera en todo un éxito. No puedes dudar de este proyecto ni un segundo, de lo contrario, no funcionará. —Dijo Whitney.

—Todo se hará como tú lo digas, estoy dispuesto a hacer lo que sea por ponerle otra etiqueta a mi nombre. —Respondió Ricardo.

—Todos están acostumbrados a ver a un Ricardo distorsionado. Debemos reparar esa imagen desde las bases. Pronto verás los resultados, debemos iniciar cuanto antes.

Aquella tarde se había cerrado el acuerdo de iniciar con la fundación. Mientras Ricardo continuaba trabajando en nuevas producciones, compartía su tiempo en buscar lugares en los cuales se pudiesen desarrollar eventos de beneficencia que eran financiados por él mismo.

Estaba comenzando a experimentar la sensación de satisfacción al poder ayudar a los afectados por esta enfermedad. Podía ver cómo los niños de la

comunidad, disfrutaban de las actividades y su alma parecía estar cambiando de color.

Ricardo nunca había tenido la posibilidad de compartir con las personas de una forma tan cercana. La única interacción que conocía, estaba relacionada con llevar a la cama a una mujer exuberante.

Pero a pesar de que su personalidad estaba cambiando drásticamente, el depredador que vivía dentro de él se mantenía vivo, y el sexo continuaba siendo una necesidad incontenible en su vida. Su más reciente evento, había reunido a algunos de los artistas más reconocidos de la ciudad de Nueva York, todos firmarían autógrafos a cambio de 1 dólar que sería donado a la fundación.

Entre los asistentes al evento, se encontraba Gwen Fox, una antigua amante de Ricardo, que había acudido al llamado de su viejo amigo. Habían pasado algunos años desde la última vez que compartieron juntos.

Su último encuentro se había desarrollado en un estacionamiento público y las cámaras de seguridad habían captado a la pareja manteniendo relaciones sexuales en medio de un lugar al que tenía acceso cualquier persona. Este escándalo destruyó el romance de la pareja y creó una distancia notable entre ellos.

Pero aún existía un gran deseo entre Ricardo y la cantante de música pop, que recientemente había vuelto a la ciudad para promocionar un nuevo material que estaría por sacar a la venta.

—Ha pasado algún tiempo. Te ves increíble, Gwen. —Dijo Ricardo.

—Tu también te ves muy bien. No conocía tu afición por la caridad. — Respondió la chica.

—A veces debemos cambiar ciertas cosas en nuestras vidas para mejorar los resultados finales.

—Espero que no se trate de una campaña barata y que estés haciendo esto de corazón. —Comentó la chica.

La conversación se mantenía en zona neutral por parte de la cantante, pero Ricardo moría por dentro ante las ganas de invitar a la chica a su departamento en medio del desarrollo del evento.

Sabía que no podía mostrar desinterés ante su propia iniciativa, así que intentaba seducir a la chica para que fuese esta la que tomara la iniciativa de ir a un lugar más solitario. Mientras caminaban por el lugar, fueron alejándose cada vez más de las personas, Gwen no notó el interés que tenía Ricardo por alejarla lo más posible de las personas, así que caminaba sin

problemas.

Luego de haberse alejado completamente de aquel lugar, se encontraban rodeados de árboles, no había un alma en los alrededores, así que Ricardo decidió realizar su primer movimiento en dirección a la chica.

—Extraño nuestras aventuras en público, Gwen. Estábamos completamente locos. —Dijo Ricardo.

—Sí. Nuestra locura casi me cuesta la carrera. No entiendo por qué tenían que publicar ese maldito video. —Respondió la chica.

Ricardo no perdió tiempo y tomó a la chica de la cintura e intentó besarla. A pesar de que el primer intento fue fallido, ya que Gwen evadió el beso, esta no pudo resistirse ante un segundo intento de Ricardo.

Estaba aun perdidamente enamorada de Ricardo, a pesar de que este solo tenía un interés sexual en ella. La artista de 29 años de edad había estado en las revistas femeninas más importantes del país, y había recibidos cientos de ofertas para realizar desnudos en reconocidas revistas para adultos.

Gwen tenía una figura excitante, era una chica delgada y delicada, pero con unas caderas anchas y una cintura muy pequeña. Esta combinación y contraste de medidas, enloquecía a Ricardo cada vez que la veía. Poder tenerla allí frente a él, era la oportunidad perfecta para poseerla una vez más, no importaba si era la última vez.

La Chica llevaba una minifalda blanca que facilitó enormemente el trabajo, ya que Ricardo sólo tuvo que llevar sus manos debajo de esta y bajar violentamente su ropa interior. La chica estaba muy nerviosa, ya que recordaba las consecuencias de su último encuentro, así que le costaba disfrutar de los besos de Ricardo.

Mientras la chica se apoyaba en la corta de un gran árbol, Ricardo la penetraba sin piedad mientras la sostenía de las caderas. El miembro erecto de Ricardo se introducía hasta las profundidades de la chica, mientras esta intenta taba no emitir sonidos que pudieran llamar la atención de alguna persona que no hubiesen notado que se encontraba cerca.

Los dedos de la chica se aferraban fuertemente al árbol mientras disfrutaba de la satisfacción que le proporcionaba Ricardo, quien sabía exactamente lo que le gustaba a su amante.

—Así, Ricardo, No pares. Métela así. —Decía Gwen, quien le gustaba hablar mientras tenía relaciones sexuales.

Esto estimulaba enormemente a Ricardo, quien buscaba la manera de satisfacer a su compañera para que esta comenzara a gemir, pero Gwen

resistía con fuerza. No tenían demasiado tiempo, pues debían volver al evento, así que Ricardo comenzó a penetrar a la chica con más velocidad, llevándola lentamente hasta el punto máximo.

La chica no soporta más y explota en placer, mientras los besos de Ricardo se hacen cada vez más débiles y finalmente deciden culminar el encuentro casual. La chica puede sentir cómo las gotas de semen corren por sus piernas y le pide unos minutos a Ricardo para poder recuperarse antes de reincorporarse a la jornada de beneficencia.

ACTO 4

La excusa perfecta

Las entrevistas comenzaban a ser una molestia para Ricardo. Pero, cada vez que hacía una aparición en televisión, esto se traducía en una gran cantidad de dinero para su compañía.

Los tiempos habían cambiado, ya los actores de cine porno no eran satanizados como hace 40 años, y el paso que había dado Ricardo para realizar un aporte a la sociedad, lo había convertido en toda una revolución en la industria.

Pero sin saberlo, Ricardo había abierto una caja de Pandora, ya que su nombre estaba siendo utilizado ilegalmente para crear nuevas campañas de beneficencia, en las cuales se había estado estafando a una gran cantidad de personas.

A pesar de que esto no sonaba nada bien para Ricardo, para Whitney, era el curso perfecto de los acontecimientos, ya que tendría la posibilidad de realizar una denuncia pública a todas estas organizaciones fraudulentas e iniciaría una cacería de brujas que limpiaría finalmente la ciudad de una gran cantidad de alimañas que habían convertido a la ciudad de Nueva York en un nido de ratas estafadoras y tramposas.

El nombre de Ricardo Noruega aparecía nuevamente en los principales titulares del país como el líder de la iniciativa anti-fraude que había resultado exitosa en la ciudad.

El tiempo se había reducido significativamente para Ricardo, quien deseaba desesperadamente, volver a su rutina de fiestas y celebración, en las que podía acostarse con hasta 4 mujeres en una sola noche. Pero a pesar de que esta era la vida que extrañaba, su nueva faceta estaba generando mejores números, ya que no se trataba de una figura únicamente para el público adulto.

El haber ayudado a tantas personas a través de su fundación, le había proporcionado la posibilidad de ganar una gran cantidad de seguidores que se habían encargado de limpiar su nombre en todos los aspectos.

Ricardo Noruega era el nuevo héroe de la ciudad y no tenía la menor idea de cómo Whitney había logrado esto. Las próximas entrevistas de

televisión que se habían programado, lo tenían bajo una situación de estrés, ya que se presentaría en el programa de televisión de una de las presentadoras con más televidentes en los Estados Unidos, se trataba de Cristina Paz.

A pesar de que no solía sentirse intimidado por ninguna mujer, Cristina tenía una reputación de ser una periodista incisiva que desenmascaraba en televisión en vivo a todos sus invitados, haciéndoles preguntas incómodas que prácticamente los ridiculizaban.

Pero Ricardo no era un hombre indefenso que caería en la trampa de algunas de las preguntas de Cristina, estaba preparado perfectamente por Whitney, quien sabía cuáles serían las temáticas que Cristina abordaría para intentar sacar de la zona de confort a su invitado.

Una de las principales estrategias de Ricardo, era tomar la misma posición de Cristina, e intentar seducir a la presentadora mientras se desarrollaba el programa de televisión. Sería un reto nuevo, lograr seducir a una mujer en televisión en vivo, estaba acostumbrado a hacerlo frente a las cámaras, pero esta vez sería totalmente diferente.

La segunda etapa de la estrategia que había ideado Whitney, estaba en desarrollo, pero esta será del desconocimiento absoluto de Ricardo. Solo estaban a dos noches de la entrevista con Cristina y la presión aumentaba cada día más, no sabía si era buena idea confrontar a esta polémica presentadora de televisión, pero de igual modo, ya era un poco tarde para arrepentimientos.

—Cristina buscará destruirme, lo sé. —Dijo Ricardo, mientras toma una copa con Whitney.

—Debes mantener la calma. El enfoque de la entrevista está dirigido a promover la campaña de beneficencia. Nada tiene que ver con tu vida personal. —Respondió la chica, intentando tranquilizar a Ricardo.

—No entiendo cómo nos has metido en esto. Si me quedo sin palabras frente a todo el país, todo lo que he hecho se vendrá abajo.

—No seas dramático, Ricardo. Lo que necesitas es relajarte. ¿Por qué no llamas a una de las chicas fáciles que siempre buscas, e intentas distraerte?

—Es una buena idea. Es precisamente lo que haré.

—Pues entonces creo que mejor me voy. —Dijo la chica mientras tomaba las llaves de su coche y su móvil.

—No tienes que irte, puedo conseguir algo para ti también.

—¿Acaso crees que no puedo conseguir mis propios chicos? —Preguntó Whitney.

—Whitney, déjate de engaños. Es evidente que te gustan las chicas. He visto como las observas durante las grabaciones.

Whitney quedó completamente palidecida, no podía creer que Ricardo la hubiese confrontado de una forma tan directa ante un tema tan delicado para ella como el de su sexualidad.

Siempre había sido muy femenina, y despertaba una gran atracción en los hombres, pero el rechazo y la falta de interés que había demostrado al conocer a Ricardo, habían despertado en él, algunas alarmas que se traducían en una posibilidad de que la chica no sintiera ninguna afinidad por los hombres. Aquel juicio que surgió esa noche entre algunas copas de vino, había puesto en evidencia absoluta a Whitney.

—No vuelvas a repetir eso, Ricardo. —Dijo la chica.

Ricardo la ignoró por unos minutos mientras hablaba por su móvil con una de las chicas a las que siempre recurría para poder pasar una noche divertida llena de sexo, algunas drogas y mucho licor. Desde la llegada de Whitney, no había tenido la posibilidad de vivir una noche como esas.

La indignación de la chica se vio reducida al ver llegar dos chicas despampanantes, ambas tenían un atractivo impresionante, y sospechó que algo tramaba Ricardo. Una de las chicas saludó con un intenso beso en los labios a Ricardo, mientras que la otra solo recibió un beso en la mejilla.

Whitney observa con vergüenza a la otra chica, ya que nunca había actuado frente a Ricardo como usualmente lo hacía con una mujer.

Whitney sentía una fuerte atracción por la chica, la cual simplemente guardó silencio y se sentó junto a ellos mientras Ricardo y la escultural chica latina, se devoraban frente a las miradas incómodas de la pareja de chicas. De pronto, Ricardo se coloca de pie y toma a su pareja de la mano, caminando hacia su habitación.

—Diviértanse. —Dijo Ricardo, mientras le brindaba una sonrisa a Whitney.

Ambos personajes abandonaron la habitación. Ricardo moría de ganas por poseer a la chica, así que ni siquiera se preocupó por cerrar la puerta al entrar. Fueron directamente a la cama, mientras sus labios se devoraban y los dientes hacían una breve aparición eventual.

La cantidad de licor que tiene Ricardo en la sangre, lo desinhiben completamente, desnudando a la chica en cuestión de un par de segundos. Una escultural latina de piel bronceada se encuentra completamente desnuda en la cama de Ricardo, mientras este se pone de pie a un lado de esta,

mientras se desviste.

—Ve calentando. Mastúrbate para mí. —Dijo Ricardo.

La chica comenzó a acariciarse con suavidad, mientras disfrutaba del suave roce de sus dedos que se desplazaban por sus senos. La chica disfruta de sus caricias, imaginando que es alguien más. Los niveles de excitación de van incrementando y se evidencia en el ritmo de su respiración.

Si delicada piel parece no tener una sola imperfección. Un abdomen plano y formado que comienza a moverse con lentitud al ritmo de la música que únicamente suena en su imaginación. La chica ha consumido un poco de drogas antes de llegar al lugar y está experimentando los efectos de la misma en ese momento.

Mientras la observa, Ricardo deja salir su enorme bestia de 25 centímetros, acaricia su pene mientras este comienza a calentarse. Una vez erecto, la chica no puede esperar más por ser penetrada por Ricardo, así que extiende su mano, la cual es tomada por el caballero.

Es impulsado repentinamente contra la chica. Ricardo se encuentra sobre su amante, la cual toma el miembro de su compañero y comienza a frotarlo contra su vagina con una delicadez notable. Quiere humedecerlo antes de introducirlo, así que solo deja entrar un poco la punta.

Los ojos de Ricardo permanecen cerrados, mientras disfruta de la sensación que le está proporcionando la chica. Quiere penetrarla de una vez, pero permite que la chica tome el control.

Cuando finalmente la hermosa latina de labios gruesos, decide introducir el pene de su amante, un gran gemido se escapa. Este es escuchado por la pareja de chicas que aún se encuentra en completo silencio y en constante ingesta de vino.

No pueden evitar sonreír al escuchar a la compañera de Ricardo gemir.

—Ricardo y su gran animal, siempre generan el mismo efecto. —Dice Whitney.

—No todas necesitamos un gran pene para satisfacernos. —Respondió la rubia de ojos azules.

—¿Quieres hablar de lo que te gusta? —Preguntó la tímida Whitney.

La chica simplemente mordió sus labios, y abrió levemente sus piernas, dejando ver su vagina descubierta, ya que no llevaba ropa interior. El movimiento de la chica, dio una clara señal a Whitney de que debía actuar rápido y aprovechar el momento de excitación.

Posiblemente había sido el vino, pero no podía dejarlo al azar, debía

poseer a esa hermosa rubia de senos voluptuosos y caderas anchas, antes de que perdiera la oportunidad de iniciar el acto.

Lentamente, Whitney se acercó a los labios de su compañera, la cual esperaba paciente la llegada de esos tiernos labios, hasta que finalmente hicieron contacto. Whitney experimentaban miles de sensaciones recorriendo su cuerpo, y la adrenalina de tener sexo casual con una completa desconocida, se salía completamente de sus esquemas.

Solo un par de segundos después, Whitney pudo sentir como los dedos de su comen añera comenzaban a acariciar su clítoris por encima de su ropa interior. Whitney llevaba una falda que ya se encontraba a la altura de la cintura.

Los suaves movimientos circulares, humedecieron rápidamente la zona genital de Whitney, quien imitó el movimiento de la rubia, y se arriesgó a introducir sus dedos lentamente en la vagina de la excitada chica.

Mientras tanto, Ricardo y la hermosa latina, habían llegado al suelo, la sesión apasionada y descontrolada los había llevado a salir de la cama y a comportarse como dos animales sin límites.

Era una de las razones por las cuales, Ricardo siempre recurría a Vanessa, y aunque sabía que este no era su nombre real, lo único que le interesaba de la chica era su habilidad para llevarlo al orgasmo múltiples veces en una noche.

Era una amante espectacular, así que mientras se devoraban en el suelo de la habitación, afuera, las dos chicas ya se encontraban completamente desnudas practicándose sexo oral mutuamente. La lengua de Whitney se pasea por el borde de los labios vaginales de su compañera.

Ni siquiera sabe su nombre y ya conoce el sabor de sus fluidos, algo poco usual en la conducta de Whitney, quien gime de placer al recibir las penetraciones de la lengua de la chica en su vagina. Nunca antes había estado con una mujer que dominara con tanta maestría su lengua, así que lo disfruta al máximo.

Desde las afueras de la habitación se pueden escuchar los fuertes sonidos, producto de las nalgadas que recibe Vanessa. Ricardo quiere seguir aumentando la intensidad del encuentro y toma del cuello a la chica, sabe que esto la excita mucho más.

Esta se entrega a su amante y permite que este haga todo lo que le plazca. Ambos alcanzan el primer orgasmo de forma simultánea, mientras Ricardo devora los senos de la chica, quien se encuentra completamente

agotada. Se toman unos minutos antes de seguir adelante con una segunda sesión y logran escuchar los gemidos de las chicas a las afueras de la habitación.

—Parece que tu amiga finalmente sucumbió ante los encantos de Ginger. —Dijo Vanessa.

—¡Hey, Whitney, no me lo agradezcas! ¡Espero que lo estés disfrutando! —Gritó Ricardo desde su habitación, dirigiéndose a su amiga.

Las chicas combinaron el vino y el sexo durante toda la noche, dejándose llevar por el deseo que sentían mutuamente. Había sido una noche llena de lujuria que posiblemente se convertiría en una costumbre para Whitney. Ricardo le había dado de probar del fruto prohibido, estaba perdida.

ACTO 5

Efectos inesperados

Un enorme equipo de producción se desplegaba para recibir a Ricardo Noruega, quien se había convertido en la nueva celebridad en la ciudad de Nueva York. A pesar de ser una mujer muy objetiva, Cristina Paz no podía negar la atracción que había llegado a sentir en algún momento por Ricardo.

Era un hombre esculturalmente atractivo, y su nueva imagen transmitida al público, proyectaba un hombre sensible y consideraba que no podía ser más que el hombre perfecto para cualquier mujer.

Esta era precisamente la estrategia que había ideado Whitney quería convertir a Ricardo en el modelo a seguir por todos los hombres. Un hombre que había pasado de una vida llena de caos y autodestrucción a ser un hombre útil para la sociedad y lleno de éxitos.

Los nervios invadían a Ricardo, quien ya se encontraba en el camerino, estaba preparado para ser bombardeado por todas las preguntas de la sexy Cristina Paz. Buscaba apoyarse en Whitney, pero ya todo estaba en manos de él, era su oportunidad.

—Es la entrevista más importante de tu carrera, Ricardo. No lo arruines.
—Dijo Whitney.

—Cristina me hará pedazos en menos de la primera mitad de la entrevista. Realmente no deseo hacer esto. —Respondió Ricardo.

—No podemos cancelar justo ahora. En tan solo minutos saldrás al aire. Cálmate, todo pasará muy rápido y lo harás muy bien.

—Confío en ti. Intentaré darle a Cristina una cucharada de su propia medicina.

—No hagas algo de lo que después puedas arrepentirte. Recuerda que Cristina puede acabar con tu carrera con un solo comentario.

Ya era la hora de ingresar al estudio de grabación, Ricardo había logrado controlar sus nervios, y finalmente se encontraba frente a frente con la periodista más famosa de los Estados Unidos. Cristina Paz era una mujer imponente, con cabello negro que llegaba hasta sus hombros, cejas perfectas y largas pestañas que adornaban sus ojos color miel.

Su fino rostro parecía una escultura, y sus labios rojos invitaban a ser

besados intensamente. Contaba con un tono de piel muy blanco, parecía que la misma porcelana no era tan hermosa a su lado.

Allí se encontraba Ricardo, respondiendo cada una de las preguntas que la hermosa presentadora realizaba. Como un inexperto trapecista, Ricardo caminaba a través de la cuerda floja de preguntas y comentarios que constantemente lo amenazaban con dejarlo caer al vacío frente a los ojos de millones de espectadores.

Pero a pesar de que el terror era evidente en los ojos de Ricardo al ver a Cristina, esta no lo atacó con preguntas incisivas o incómodas, tal y como lo esperaba Ricardo. La mujer se había sentido realmente cautivada por el caballero, que desinteresadamente había realizado aportes a la comunidad de Nueva York.

La popularidad de Ricardo comenzaba a dispararse y a crecer como la espuma, conseguir una entrevista con Cristina, había sido uno de los movimientos más inteligentes de Whitney. Pero sin saberlo, estaba empujando a Ricardo hacia un abismo de pasión que ni ellos mismos conocían de su existencia.

Todos los comentarios que se generaban durante el desarrollo de la entrevista, tenían que ver con la hermosa pareja que conformaban Cristina y Ricardo. Ambos eran figuras públicas y aun se encontraban solteros. Pero Cristina nunca habría considerado la posibilidad de ser vinculada con una estrella del porno.

Este sería un verdadero escándalo para su carrera, estaba acostumbrada a salir con hombres, más reservados, pero no había tenido éxito con ninguno de ellos. Quizás era precisamente lo que necesitaba, un hombre con un estilo de vida mucho más extremo que los anteriores, que le permitiera descubrir una vida diferente y le mostrara la felicidad.

Ricardo no estaba preparado para ser ese hombre, amaba su soltería más que a nada en el mundo, y a pesar de que Cristina le había resultado atractiva, pudo notar cierta distancia existente entre ellos. Eran dos personas enfocadas en objetivos totalmente diferentes.

Pero había una seria atracción física entre ellos, sus miradas y sonrisas los dejaban al descubierto ante la mirada de todos, no había forma de negar que había una química muy intensa entre ellos. La entrevista llegaba a su final, pero todo apuntaba a que no sería la última vez que Ricardo y Cristina estarían juntos en el mismo lugar.

Desde su ubicación, Whitney estudiaba la situación y automáticamente

comenzaba a trazar un nuevo destino para Ricardo, en el que la hermosa presentadora tenía un lugar muy importante. Ella solo se encargaría de crear la situación, el resto tendría que quedar en manos de Ricardo.

Una vez finalizada la entrevista, Cristina se dirigió a su camerino y no compartió palabras con Ricardo. Un simple apretón de manos fue lo que pudo conseguir de la chica de 27 años, quien no supo cómo actuar y prácticamente huyó del lugar.

Cristina había experimentado fuertes sensaciones por Ricardo Noruega durante el desarrollo de la entrevista, no entendía cómo un hombre podía despertar en ella un deseo tan intenso, solo con cruzar algunas palabras y compartir algunas anécdotas. Podía recordar sus palabras y su tono de voz, y una sonrisa se dibujaba en su rostro. Necesitaba volver a ver a Ricardo, pero no podía perder el control.

Por otra parte, Ricardo se sentía un poco decepcionado al ver la reacción de la chica. Tenía toda la intención de agradecerle e invitarle un trago en alguna oportunidad. Pero la actitud de Cristina fue arrogante y poco cortés, así que intentó dejar aquella amarga experiencia atrás y abandonó el lugar junto a Whitney.

A pesar del episodio incómodo con Cristina, Ricardo podía saborear el éxito de su entrevista, a la mañana siguiente podría ver la gran cantidad de comentarios positivos al respecto, y una vez más tendría que agradecerle a Whitney por sus fantásticas ideas que estaban impulsando su carrera en una dirección totalmente diferente.

Tal y como lo había previsto Ricardo, todos los titulares de los medios impresos, hablaban acerca de la exitosa entrevista de Ricardo Noruega y Cristina Paz. Pero no le habían dado el enfoque que él esperaba. Su ego no le permitía aceptar el hecho de que todo el país se había percatado de su atracción evidente por Cristina. Tomó su móvil y marcó desesperadamente el número de Whitney.

—¿Ya leíste los titulares? Esto es un desastre, Whitney. —Dijo Ricardo.

—No es lo que esperábamos. Pero no seas dramático, era evidente que alguien comentaría acerca de la afinidad existente entre ustedes. —Respondió Whitney.

—Me han ridiculizado frente a todo el país. Si es cierto que es una mujer hermosa, pero no era mi intención que me vincularan con ella.

—Relájate, todo está saliendo tal como lo esperábamos. Necesitábamos colocar tu nombre en los medios, y lo hemos conseguido.

Abruptamente la llamada se cortó, Ricardo estaba realmente molesto con la situación y no quería ser parte de una dinámica como esa.

Si le interesaba Cristina, el mismo debía ser quien consiguiera una cita con ella y le demostrara su interés directamente, pero ahora todo el país buscaría la manera de verlos juntos, así que no sentía la misma emoción por tratar de conquistarla o llamar su atención. Pero después de pensarlo todo detenidamente, Ricardo descubrió que su actitud de adolescente asustado, era totalmente nueva para él.

Estaba experimentando una nueva sensación que nunca había tenido la oportunidad de vivir, y era gracias al vínculo existente entre él y Cristina. Las probabilidades de que estos se volvieran a cruzar, eran mínimas, y quizás esto era lo que realmente afectaba a Ricardo, la imposibilidad de poder estar de nuevo con una mujer tan refinada y de alta categoría.

La frustración de Ricardo se incrementaba, todos comenzarían a vincularlo con Cristina, y al no poder acceder a ella, quedaría como un fracasado delante de todos los Estados Unidos. En medio de un momento de desesperación, pudo ver con claridad la necesidad que tenía de compartir nuevamente con Cristina Paz.

Una llamada entrante en el móvil de Whitney confirma lo que la chica estaba esperando que ocurriera.

—Necesito que coordines una cita con Cristina Paz. —Dijo Ricardo.

—¿Cuándo deseas que se lleve a cabo dicha reunión? —Preguntó Whitney.

—En los próximos días. Necesito prepararme para poder enfrentar esta situación.

Estaba hecho, Ricardo había dado el primer paso hacia la tercera fase del plan inicial de Whitney, pero este requería un proceso y algo de estrategia para que todo se desarrollara de forma eficaz.

Para Ricardo, no iba a ser fácil poder mantener una conversación con la mujer que se había convertido en su otra mitad ante los ojos de todo el país. Muy en el fondo, sabía que la chica aún poseía algunos juicios con respecto a la vida de él.

Una mujer tan sofisticada y reconocida internacionalmente, no podía vincularse con un actor porno. No se trataba de dinero, prestigio o reputación, se trataba de valores y moral.

No había forma de que Ricardo pudiese limpiar su pasado, no importaba cuánto esfuerzo imprimiera en tratar de limpiar su presente, así que tenía que

hacer uso de todos sus encantos para poder lograr una buena relación de amistad con Cristina.

Necesitaba aclarar toda la situación confusa que se había desarrollado en torno a ellos, así que, esta reunión tenía como objetivo, dejar en claro que a pesar de que, si existía una atracción física, no estaba interesado en ir más allá con ella. Pero no importaba cuantas veces ensayara su discurso, todo se venía abajo cuando la imagen de la hermosa Cristina Paz llegaba a la cabeza de Ricardo.

Era muy difícil evadir el hecho de que había quedado fascinado por ella, era una mujer inteligente y elocuente, con la que podría mantener conversaciones durante horas.

Ricardo tenía que librar una batalla entre su cerebro y sus genitales. Sus genitales le ordenaban que la llevará a la cama cuanto antes, mientras su cerebro intentaba mantenerlo en una posición menos vulnerable ante una mujer que podría acabar con él con tan solo un par de palabras.

La noche previa a la cita con Cristina, Ricardo y Whitney se encuentran compartiendo nuevamente una copa en el departamento de Ricardo. La conversación gira entorno a las pautas que Ricardo debe seguir para que la cita sea un verdadero éxito.

Whitney sabe que Ricardo necesita una estabilidad en su vida, y Cristina Paz es una de las candidatas más adecuadas para que este le dé un nuevo curso a su vida. Ricardo está acostumbrado a chicas fáciles que desfilan por su cama y luego desaparecen. Lo que realmente necesita es una mujer con la cual despertar a diario y comparta sus sueños y proyectos.

—Sé que te sientes solo en ocasiones. Debes darte la oportunidad de conocer a una mujer diferente. YA no estás en edad de seguir jugando, Ricardo. —Dijo Whitney.

Ricardo se encontraba un poco ebrio, dos botellas de vino habían sido parte de la velada con su compañera y ya el caballero no tenía filtros para expresar lo que realmente sentía por Cristina. Si hubiese sabido que llegaría a tales niveles de sinceridad, posiblemente hubiese preferido no ingerir demasiado licor.

—Cristina es la mujer más increíble que he conocido. Pero no querrá estar con un sucio actor porno. —Dijo Ricardo, bastante melancólico.

—No digas eso, eres un hombre muy especial, Ricardo. —Respondió su amiga.

—Lo único especial en mi es que tengo un pene gigante, Whitney.

Quiero conquistar a Cristina y no tengo la menor idea de cómo hacerlo.

—Esa mujer está completamente loca por ti. No intentes ser algo que no eres. Trata de ser auténtico y tendrás éxito con ella.

—No estoy dispuesto a dejarla ir. Cristina Paz tiene que ser mía. —
Comentó el ebrio caballero.

—Recuerda que no es un objeto, ni una de esas chicas idiotas que salen una noche y abren sus piernas. Debes ser delicado con ella.

ACTO 6

Inevitable

Después de 16 horas de sueño continuo, Ricardo estaba preparado para asistir a la cita con Cristina Paz, no tenía la menor idea de cómo vestirse, qué decir o cómo actuar, pero recordaba las recomendaciones que le había proporcionado Whitney.

No tenía que esforzarse por demostrar nada, así que debía ser auténtico. No era una cena romántica, según los arreglos que había realizado Whitney, solo era un gesto de agradecimiento por el éxito de la entrevista.

Mientras tanto, Cristina se encontraba en una situación similar, ya que seguramente sería retratada con Ricardo por algunos reporteros. Esto reforzaría los rumores existentes entorno a una posible relación entre ella y Ricardo. Pero, aunque no quería alimentar los falsos rumores, tampoco sentía un total desagrado por el hecho de que la vincularan con este caballero.

Durante el desarrollo de aquella entrevista le había producido sensaciones increíbles y no había duda que aquella reunión sería una oportunidad para descubrir si realmente este hombre podía despertar en ella algún interés o solo había sido parte de la presión del momento.

Ambos parecían dos adolescentes nerviosos ante su primera salida juntos. Cristina no terminaba de comprender bien cuál era el interés de Ricardo en agradecer su entrevista. Sus ojos no pudieron engañarla aquella noche. Sabía que era la excusa perfecta para poder compartir un poco más con ella, por lo que se sentía halagada.

Tener la posibilidad de tener una cita con un actor porno, le daría la oportunidad de explorar ciertas áreas que desconocía totalmente. Aún existía algo de tabú en la sociedad con respecto a este tema, así que era el momento oportuno para poder realizar algunas consultas al actor porno extranjero con mayor éxito.

Había miles de cosas que pasaban por la mente de ambos. La adrenalina corría por el cuerpo de ambos, y no entendían realmente el porqué de aquella situación. Habían acordado reunirse en un prestigioso lugar de la costa, muy cerca del departamento de Ricardo, así que este se encontraba puntualmente en el lugar a la espera de su acompañante.

Cristina era una mujer muy puntual y sabía que para ganarse la atención Ricardo, debía cumplir con los parámetros establecidos por su manager. No podía llegar tarde, o de lo contrario, Ricardo abandonaría el lugar.

Una hermosa mujer con un vestido de color azul cruza el umbral de la puerta del restaurante, todos quedan sorprendidos por la belleza de la mujer. La elegancia y la clase que irradia Cristina Paz, deja a todos sin aliento.

Un lento caminar dirige a la chica hacia su mesa, siendo acompañada por uno de los meseros. Este extiende la silla mientras Ricardo se pone de pie para recibir a su invitada. Es una mujer espectacular, nada parecido a la clase de mujeres con la que está acostumbrado a salir. Está realmente emocionado y sus manos sudan descontroladamente.

—Bienvenida, Cristina. Es un placer poder volver a verte. —Dijo Ricardo.

—Gracias por la invitación. El placer es mío. —Respondió la chica.

—Estás increíblemente hermosa. Me has dejado sin palabras.

—Exageras, pero gracias de todas formas. Tú también te ves muy bien.

Ambos tomaron asiento y la velada comenzó a desarrollarse de forma muy fluida. Ambos parecían haberse conocido desde hacía mucho tiempo, lo que les permitió compartir conversaciones acerca de múltiples temas. Una de las principales características de Ricardo que le atraían a la chica, era la capacidad que tenía para divertirla.

Ricardo poseía un humor muy agradable y solía hacer comentarios jocosos acerca de cualquier cosa, lo que hacía sonreír a la espectacular mujer de dientes perfectos. Los minutos transcurrían y ninguno de los dos parecía interesarse en el tiempo.

Después de una cena espectacular, algunas copas de vino y 3 horas de continua conversación, la cita había concluido. Pero era más que evidente que Ricardo no estaba dispuesto a dejar ir a la chica como si nada hubiese pasado. La atracción que ambos sentían iba más allá de lo que ellos conocían, así que Ricardo decidió invitar a la chica a su departamento.

Pero Cristina sabía muy bien que no podía dirigirse a la cueva del lobo, por lo que rechazó la oferta, pero moría de ganas por aceptarla. La chica no estaba dispuesta a convertirse en una presa fácil para Ricardo, pero era un hombre difícil de despreciar.

—Estoy seguro de que nos divertiremos en un lugar más privado. —Insistió Ricardo.

—Lamento no poder aceptar tu invitación. Pero mañana en la noche

habrá un gran concierto en la ciudad, podríamos asistir juntos y compartir algo más de tiempo.

—Me parece perfecto, allí estaré.

Para Ricardo, la noche no había sido un fracaso. A pesar de que no había conseguido un beso de la chica, su humor siempre fue el mejor, nunca demostró desagrado o incomodidad ante los constantes intentos fallidos por seguir a la chica. La paciencia era un elemento clave en este proceso de conquista.

Cristina estaba fascinada por la personalidad de Ricardo, pero estaba dispuesta a ponerlo a prueba para saber si realmente su interés era llevarla a la cama o conocer un poco más sobre ella.

Las intenciones iniciales de Ricardo habían comenzado a cambiar, tenía la convicción de que llevaría a la chica a la cama aquel día, pero al no conseguirlo, no se sintió fracasado.

Cristina era una mujer que tenía muchas cosas que ofrecer, una noche sin sexo no significaba una derrota. Ricardo había ganado más territorio siendo dócil, que, comportándose como un cazador, tal y como solía hacerlo generalmente.

—Creo que ya es tarde, es hora de irme a mi casa. —Dijo Cristina.

—Permíteme llevarte, al menos déjame conocer dónde vives. — Respondió Ricardo.

—Mi chofer está esperando por mí, pero te agradezco el gesto. Nos veremos mañana a las 7:00 PM. Fue un placer compartir contigo. —Dijo la chica mientras le daba un beso en la mejilla a Ricardo.

El aroma de la hermosa mujer se quedó impregnado en él, quien sintió como si lo hubiesen hipnotizado en ese preciso momento. La chica no realizaba movimientos al azar, sabía perfectamente cuál era la siguiente ficha que debía mover, si quería conseguir el éxito.

Música a todo volumen, bandas de rock, mucho alcohol y una multitud de personas eran los principales elementos que conformaban el escenario al que había invitado Cristina a Ricardo. Estaba en su entorno, no tenía posibilidades de algo saliera mal.

Pero Cristina estaba poniendo a prueba la capacidad de autocontrol de Ricardo, quien inicialmente había ingerido una cantidad considerable de cervezas. Pero pudo darse cuenta rápidamente de las intenciones de Cristina al llevarlo a ese lugar, así que prefirió contenerse.

Ambos disfrutaban de la buena música y cantaban las canciones a coro,

mientras la adrenalina y la excitación recorría cada uno de sus cuerpos.

Era la primera vez que Cristina se mostraba de esa forma en público con un hombre, era amante de la música rock, pero no tenía la libertad de vivir esas experiencias. La irreverencia de Ricardo había sumado una nueva forma de ver las cosas, y estaban compitiendo un momento que fácilmente quedaría grabado en sus recuerdos para siempre.

Al ritmo de una canción lenta, ambos comienzan a bailar, todo el público levanta sus manos con encendedores, el lugar está completamente iluminado por la tenue llama que generan los pequeños focos de luz. Es el momento perfecto para que Ricardo tome el control de la situación.

Los brazos del caballero se ubican entrelazados alrededor de la zona abdominal de la chica, quien comienza a acariciar con sus dedos, los antebrazos de Ricardo. No tiene control de sus acciones, solo se deja llevar por sus impulsos.

Se trata de una canción romántica que habla sobre las relaciones pasajeras, por lo que ambos parecen sentirse identificados. Hay una gran sonrisa dibujada en el rostro de ambos, así que disfrutaban del mejor momento de sus vidas en mucho tiempo.

Ricardo disfruta del suave aroma del cabello de Cristina, mientras esta puede sentir como el fuerte pecho de Ricardo se fusiona con su espalda. Es un momento magno que difícilmente podrán repetirlo con alguien más, así que se entregan al romanticismo del ambiente.

Una pareja comienza a besarse justo al lado de ellos, y a pesar de que sienten una necesidad increíble de imitar a sus vecinos, logran controlarse.

Cristina se desconoce totalmente, hay muchas sensaciones recorriendo su cuerpo que la impulsan a actuar fuera de los esquemas, pero Ricardo no es el tipo de hombre que había esperado toda su vida. Pero a pesar de ser un hombre con un pasado caótico, le ha demostrado estar completamente comprometido con ella. No ha intentado propasarse y se ha mostrado como un hombre tierno y sincero.

La chica deja caer los muros que evitan que acceda a los labios de Ricardo, se da media vuelta, y deja que el hombre tome el control de la situación. Un largo e intenso beso deja completamente claro el gusto que sienten el uno por el otro. Pero no solo los besos se hacen presentes.

El licor, la música y la adrenalina hacen de aquella situación una bomba explosiva que detona justo en el momento que sus cuerpos se tocan. El miembro enorme de Ricardo comienza a endurecerse, y Cristina puede

notarlo rápidamente.

Esto excita también a la chica, quien decide estimular a Ricardo con algunos roces de su pierna. Intentan disimular la intensidad del momento, pero ambos comienzan a devorarse en público. Cristina olvida completamente su reputación y se entrega a la pasión, pero Ricardo sabe que debe protegerla y no puede tratarla como una cualquiera, así que detiene la locura.

—¿Qué sucede? —Preguntó Cristina.

—No quiero traer problemas a tu vida. Realmente me importas. — Respondió Ricardo.

—Tienes razón, no sé en qué estaba pensando.

—Deberíamos ir a otro lugar, donde podamos disfrutar de esto con más privacidad.

—¿Qué propones? —Preguntó la chica.

—Conozco un lugar que te fascinará. —Respondió Ricardo, mientras tomaba de la mano a la chica y abandonaban el lugar.

Desde su llegada a los Estados Unidos, Ricardo se había residenciado en la costa, era un amante del mar y de la naturaleza, por lo que conocía lugares espectaculares a los cuales ir.

No solía llevar chicas a estos sitios, eran como una especie de templos para él, así que siempre que se sentía agobiado por el estrés o las preocupaciones, se dirigía a estos lugares y su mente se despejaba rápidamente. Pero Cristina era una mujer especial, y merecía compartir con él algunos de sus lugares favoritos.

Las estrellas cubrían un cielo despejado que venía acompañado de una hermosa luna. El sonido envolvente de las olas del mar había aportado la banda sonora para el encuentro, mientras que una botella de vino tinto, sería la acompañante perfecta para la pareja.

Al llegar al lugar, Cristina quedó completamente sorprendida al ver el reflejo de la luna sobre el agua, estaba fascinada ante la vista. Ricardo comenzó a acariciar su cabello, incitándola a besarlo, lo que dio inicio a un encuentro lleno de ternura y romanticismo.

Ricardo besaba el cuello de la chica, mientras disfrutaba de las caricias. Ambos fueron quitándose la ropa lentamente hasta quedar completamente desnudos a la intemperie. Cristina se encontraba apoyada contra el coche de Ricardo, mientras este la penetraba con suavidad.

Disfrutaba de sus delicados senos, una piel suave y la textura de los

labios de la chica. Ambos están en un trance de pasión que no puede ser interrumpido por nada en el universo. Ricardo experimenta por primera vez el significado de hacer el amor.

Todo lo que conoce este caballero se trata de lujuria y sexo desenfrenado, pero Con cristina es totalmente diferente. La chica disfruta del enorme pene de Ricardo, es lo más grande que ha visto y se siente afortunada de ser complacida por tan jugoso ejemplar. Es un encuentro que marca el inicio de la relación entre Cristina y Ricardo, quienes se devoran apasionadamente hasta el orgasmo bajo la luz de la luna.

ACTO 7

Despertar en los brazos de Ricardo Noruega no había estado contemplado en los planes del día anterior, la chica había perdido la capacidad de tomar buenas decisiones, luego de la gran cantidad de licor que habían ingerido. Pero no sentía ninguna culpa o remordimiento.

No tenía que darle explicaciones a nadie, se consideraba una mujer responsable de sus actos. Ricardo, por otra parte, se encontraba completamente dormido, había sido una noche muy activa, había complacido a Cristina al menos unas dos veces durante toda la noche. La reportera había resultado ser una insaciable mujer.

La chica había comenzado a enloquecer a Ricardo desde la primera noche, no podía detenerse, buscaba un orgasmo tras otro. Había leído en internet acerca de las habilidades de Ricardo, así que, como investigadora profesional, quería saber si realmente estas habilidades no formaban parte de una leyenda urbana que veneciana al actor porno.

Pero la chica descubrió en carne propia todas las sensaciones que podía experimentar al tener sexo con Ricardo, no podía comprender cómo había pasado toda su vida en ausencia de un sexo tan espectacular como el que había vivido junto a Ricardo.

La chica tenía la intención de iniciar un nuevo encuentro al llegar la mañana, pero tenía que irse a su casa. Debía estar en el estudio de grabación en menos de 2 horas y se le hacía tarde.

La chica salió de entre las sábanas, caminando con su cuerpo desnudo en busca de cada una de las prendas de ropa que habían quedado distribuidas por toda la casa. Mientras caminaba por el lugar, podía recordar cómo hicieron el amor por todo el lugar, no pudo evitar excitarse nuevamente mientras a su mente llegaban las imágenes de como Ricardo la poseía como un animal.

Sintió la necesidad de volver a la cama junto a Ricardo y darle los buenos días devorando sus genitales con una buena sesión de sexo oral, pero ya era tarde. La chica se vistió rápidamente y abandonó el lugar.

Por primera vez, Ricardo se despertaba con la intención de abrazar a su acompañante y la chica ya se había ido. Cristina le estaba demostrando que con ella las cosas podían ser realmente diferentes. Estaba muy agotado así que continuó durmiendo y no le dio importancia al hecho de que la mujer se

había ido sin siquiera despedirse.

Pero esta era una de menores preocupaciones que llegarían a la vida de Ricardo aquel día. Whitney había programado un almuerzo con él para poder plantearle la segunda etapa de su plan estratégico de tres fases, y aunado a esto, hacia Ricardo se dirigía un tsunami que llevaba el nombre de su hermano.

Greg no había tenido éxito con su matrimonio con Jossie, solo habían pasado unos pocos días y la chica ya no soportaba la presión control de este hombre. El estilo de vida que siempre había soñado, no había resultado ser tan atractivo. Después de haberse ido a la cama con Ricardo, no había podido acostarse con Greg.

Una severa discusión dejó como resultado una confesión que destruiría completamente la relación y la vida entre los hermanos.

—Eres mi esposa, ¿hasta cuándo tendré que soportar que no tengamos sexo, Jossie? —Preguntó el molesto Greg.

—Todo sería diferente si no fueses tan aburrido en la cama. — Respondió.

—Te doy todo lo que pides, no sé qué más quieres de mí, Jossie.

—Buen sexo. Apenas tengo 25 años y tengo que vivir el resto de mi vida frustrada al estar casada con un hombre que resulta patético en la cama.

—¡Cuida tus palabras!

—¿Por qué no puedes ser como Ricardo? —Dijo la chica entre lágrimas.

Este comentario, evidentemente fue involuntario, la chica había revelado una verdad que no podía llegar a Greg. Pero la frustración y la desesperación del momento, combinadas con la necesidad de la chica de tener un encuentro similar al que había tenido con Ricardo, la obligaron a expulsar su más profundo secreto.

—¿Qué has dicho? —Preguntó Greg.

—Nada, no he dicho nada. —Respondió la asustada chica.

—¿Te has acostado con mi hermano?

—No.

—No te creo, eres una maldita zorra. Acabaré contigo y luego mataré a ese imbécil. —Dijo Ricardo mientras comenzaba a golpear sin piedad a la chica.

Tomó de los cabellos a la indefensa mujer y la arrastró por todo el departamento. Los gritos de dolor no podían ser escuchados por nadie más. La desesperación había llevado a Greg Noruega a agredir a su joven esposa

hasta el punto de dejar su rostro completamente desfigurado.

La chica yace inconsciente en el suelo de la habitación, mientras Greg lava sus manos, las cuales están llenas de sangre. No puede contener la ira y ahora debe ir por Ricardo. Sabe que la culpa no es del todo de Jossie, Ricardo la tuvo que haber manipulado.

Ahora podía comprender perfectamente las razones de porqué la chica no había querido acostarse con él. Luego de asear sus manos, tomó su revólver y salió rápidamente en busca de Ricardo.

No había nada que pudiera interponerse entre su objetivo de asesinar a su hermano, así que conduce por la ciudad como un completo desquiciado. Al rebasar los límites de velocidad, una persecución se inició con la policía, la cual no tardó demasiado en llegar a su final. La suerte había estado del lado de Ricardo, quien estuvo a punto de ser asesinado por su propio hermano.

El móvil suena incansablemente, pero a pesar de ser totalmente ignorado por Ricardo, este continúa sonando. Finalmente decide contestar.

—Ricardo, ha pasado algo terrible. Han detenido a tu hermano y Jossie fue golpeada brutalmente. —Dijo Whitney.

Ricardo sabía perfectamente las razones de aquella brutal descarga de violencia sobre la chica. Conocía el temperamento de Greg, así que no la extrañaba que este la hubiese presionado hasta el punto de hacerla estallar.

Ricardo desconocía las intenciones de su hermano, nunca pensaría que este consideró la posibilidad de quitarle la vida. Se dirigió rápidamente al departamento de Greg y Jossie, para encontrarse con una gran cantidad de policías y paramédicos en el lugar.

—¿Qué ha ocurrido? ¿Jossie está bien? —Preguntó Ricardo a uno de los paramédicos.

—La chica tiene serio daño cerebral. Recibió fuertes golpes con una herramienta de acero. —Respondió.

El lugar era un completo desastre y había sangre por todas partes. La única persona que podía aclarar la situación acerca de las razones de lo que había ocurrido, era su propio hermano. Abandonó el lugar y se dirigió hacia el lugar en donde se encontraba detenido su hermano mientras las investigaciones arrojaban los resultados.

—¿Qué has hecho, Greg? —Preguntó Ricardo.

—Todo esto es tu culpa. No sé cómo tienes el valor de verme a la cara. —Respondió el furioso Greg.

—¿De qué hablas?

—Sabes muy bien de lo que hablo. Te acostaste con Jossie, mal nacido. ¿Cómo pudiste?

—No me siento orgulloso de eso, pero no pude evitarlo. Pero nada te da el derecho a golpearla como lo hiciste.

—No eres nadie para juzgarme. Eres un pedazo de escoria. Apenas salga de aquí te mataré, desgraciado.

—No creo que salgas de aquí en un buen tiempo, Greg. Por el momento olvídate de que tienes un hermano.

—¡Te mataré, Ricardo! ¡Algún día saldré de aquí y te haré pagar lo que le has hecho a mi vida!

Ricardo abandonó el lugar completamente devastado. No tenía idea de cómo las cosas podían haber llegado a tal nivel de caos en tan solo unos minutos.

Pero a pesar de que la vida de Greg se había convertido en un desastre, él tenía que continuar, y tenía una reunión programada con Whitney, así que se dirigió al lugar acordado y trató de sacar de su mente el amargo episodio que acababa de protagonizar junto a Greg.

—Lamento mucho lo de tu hermano. —Dijo Whitney mientras abrazaba a Ricardo.

—Se lo merece, le ha destrozado el rostro a Jossie. Alguien que golpea así a una mujer, merece estar encerrado.

—Algo muy malo debió haber ocurrido.

—Por el momento no quiero hablar de eso. Había algo que tenías que comentarme. Espero que sean buenas noticias.

—En medio de todo este mar de problemas, creo que te agrada la propuesta que tengo para hacerte. —Dijo la chica.

Whitney había conseguido la posibilidad de iniciar un contrato con una importante cadena de televisión para iniciar la transmisión de un Reality Show en el cual, el protagonista sería Ricardo Noruega.

Las cámaras los seguirían a todas partes y documentarían cada una de las actividades que se desarrollaban en su fundación. También tendría la posibilidad de mostrarle a las personas una vida llena de irreverencia que rodeaba a la estrella del cine porno. Él decidiría cuándo y dónde podrían estar las cámaras, pero esta idea no le pareció demasiado atractiva a Ricardo.

Apenas estaba iniciando una relación con Cristina, y tendría que lidiar con una gran cantidad de polémica que se desataría entorno al Reality. Al no ver con buenos ojos a esta propuesta, Whitney mostró un notable

descontento, pensaba que el acuerdo de confianza ya estaba fijado.

Pero luego de algunos argumentos válidos, Ricardo accedió a la propuesta, tendría su propio programa de televisión y se convertiría en toda una celebridad de los medios. Su nombre se convertiría en sinónimo de dinero y las personas podrían seguir más de cerca su estilo de vida.

La chica había conseguido lo que quería, logró convencer a Ricardo de mostrarle al mundo como era la vida real de un actor porno. Si las cosas funcionaban bien, la carrera de Ricardo estaba asegurada, pero difícilmente podría desarrollar una vida junto a Cristina.

Pero las cosas no eran del todo exitosas para la chica. Realmente necesitaba un impulso en su carrera. El éxito de su programa había descendido, y lo que necesitaba era un escándalo en su vida para que su nombre comenzara a estar de nuevo en la cúspide de los programas de televisión.

Si Cristina accedía a esta posibilidad de compartir algunos episodios de su show, las personas comenzarían a vincularlos y la polémica le daría el impulso necesario para que ambos pudiesen tener un beneficio significativo en el área del entretenimiento.

—No creo que sea muy cómodo andar con un grupo de camarógrafos detrás de mi trasero todo el día. Pero haré el esfuerzo, Whitney. —Dijo Ricardo.

—Verás cómo tu vida comenzará a cambiar luego del estreno del show. Cristina ha llegado a tu vida en el mejor momento, ella también sacará una ventaja de todo esto.

—No me interesa involucrarla a ella en todo esto. Es una mujer muy reservada.

—Si la incluyes en el show, créeme, ella te lo agradecerá más que nada en el mundo.

—¿Eso crees?

—Estoy completamente segura de ello. —Finalizó Whitney.

La reunión había concluido de forma exitosa una vez más, había que celebrarlo, y qué mejor manera de festejar, que el mejor estilo de Ricardo Noruega.

Era la despedida de su vida privada, en tan solo unos días, comenzarían a grabar cada una de sus facetas, así que debían hacer una celebración privada, pero a lo grande. Whitney amaba las celebraciones de Ricardo, ya que incluían mujeres espectaculares y grandes cantidades de alcohol.

Una gran cantidad de mujeres llegan al departamento de Ricardo, poca ropa y mucha lujuria son las principales normas establecidas para poder ingresar al lugar. Pero Ricardo o se siente bien, quiere estar con Cristina, y por primera vez, una celebración en su propia casa no contará con la presencia del gran Ricardo Noruega.

Luego de un par de horas, el caballero decide salir del departamento y marcar el número móvil de Cristina, la chica se encuentra en su casa y se dispone a tomar un baño de espumas.

Ricardo recibe una invitación que no puede rechazar. Abandona su propio departamento repleto de mujeres exuberantes y se dirige a la casa de Cristina, quien lo espera ansiosa para compartir una sesión de sexo ardiente y múltiples orgasmos. El día ha sido una completa montaña rusa para Ricardo, pero promete culminar de una forma espectacular.

ACTO 8

Insaciable

Al llegar a la casa de Cristina, Ricardo fue recibido por la chica, quien llevaba muy poca ropa. Cristina sabía que Ricardo estaba acostumbrado a estar con otro tipo de mujeres, y quería proporcionarle la posibilidad de poder disfrutar de un encuentro mucho más intenso, similar a lo que estaba acostumbrado.

Pero lo que no sabía Cristina, era que precisamente era esto lo que había llamado la atención de Ricardo, la diferencia con respecto a otras mujeres, la distinción le había generado una gran atención por parte de Ricardo.

La chica había decorado completamente el lugar con velas aromáticas, música romántica y una cama lista para proporcionarle la mejor noche que pudiesen haber vivido jamás. Era difícil que la chica pudiese proporcionarle algo que Ricardo no hubiese vivido, así que la tarea iba ser ardua.

Cristina no estaba acostumbrada a hacer ese tipo de cosas por ningún hombre, pero Ricardo había despertado en ella una nueva sensación que la hacía pensar en él en todo momento. Lo único que quería era complacer a su pareja y proporcionarle todo el placer sexual que este necesitara de su mujer.

La chica había iniciado un juego de seducción, y Ricardo estaba dispuesto a acceder a todas las demandas de la chica. Cristina había pasado todo el día recorriendo algunas tiendas en busca de lencería, juguetes, aceites, velas y algunos accesorios que le darían mucha más acción al encuentro. Mientras Ricardo entraba al departamento, la chica caminaba en dirección al cuarto de baño.

—Ponte cómodo. —Susurró la chica, mientras abandonaba la habitación.

Ricardo comenzó a desvestirse, siguiendo las instrucciones de la chica. Se encontraba completamente desnudo, sentado en un sofá de la sala de espera del departamento de Cristina Paz.

El caballero tuvo la oportunidad de observar detalladamente el lugar. La chica tenía muy buen gusto para la decoración, las paredes completamente blancas, le daban un toque minimalista al lugar, lo que lo hacía sentir muy cómodo. La iluminación tenue y la música de fondo creaban un ambiente seductor, perfecto para una noche llena de pasión.

Mientras Ricardo esperaba a su acompañante, comenzó a masturbarse mientras se imaginaba a la chica. Haberla visto llegar a la puerta con tan poca ropa, lo había excitado mucho.

Ricardo acaricia su enorme miembro de 24 centímetros, orgulloso de sus dimensiones, preparándolo para la embestida contra Cristina, quien espera con ansias tener un encuentro con su enorme amigo. Puede sentir el calor de su miembro como emana la temperatura, que progresivamente comienza a aumentar.

Ricardo se encuentra acostado mientras cierra sus ojos y se relaja a la espera de la sorpresiva salida de su anfitriona. Es la primera vez que entra a este departamento y quiere recorrerlo completamente mientras le hace el amor a Cristina.

Ricardo no se ha percatado de que la chica cuenta con algunas cámaras de seguridad y está siendo grabado. Los minutos transcurren y Ricardo comienza a inquietarse, Cristina se ha tardado demasiado.

—¿Estás bien? —Preguntó Ricardo.

—Sí, ya estoy por salir. Dame un par de minutos más. —Respondió la chica.

Ricardo continúa manteniendo su erección, frotando suavemente su gran pene. Luego de unos minutos, los pasos de Cristina se escuchan salir de la habitación. Se encuentra vestida de una forma increíble.

Lleva puesta una lencería de látex de color negro, unos tacones de unos 10 centímetros de altura y en su cintura puede verse un gran látigo y unas esposas. La chica ha creado un ambiente muy intenso y está dispuesta a dar todo lo que tiene para sorprender a Ricardo.

Su cabello está suelto y sus labios están pintados con un color rojo intenso. Sus ojos delineados cuidadosamente, miran fijamente el miembro de Ricardo, quien se encuentra atento a cualquier instrucción que Cristina quiera darle. Ha ido hasta ese lugar para complacerla, y no está dispuesto a hacer algo que vayan en contra de los deseos de la chica.

—Hoy serás completamente mío. Me perteneces. —Dijo Cristina.

—Haré lo que me pidas. Tus deseos serán mis órdenes. —Respondió Ricardo.

La chica extendió su mano, la cual tenía un guante de látex negro y Ricardo la tomó. Juntos caminaron en dirección a la habitación, donde Ricardo fue esposado a la cama. La chica subió el volumen de la música y comenzó la sesión de satisfacción para Ricardo.

En sus encuentros anteriores, Cristina no se había sentido cómoda practicándole sexo oral a Ricardo debido a sus grandes dimensiones, pero esta vez era diferente. Había tomado la determinación de complacerlo como lo hacían en las películas de Ricardo.

Lentamente comenzó a introducir el miembro hasta el fondo de su garganta. Después de algunos intentos, había conseguido introducirlo completamente, mientras Ricardo disfrutaba del esfuerzo que estaba imprimiendo la chica para poder complacerlo.

Cristina había conseguido meter completamente los 25 centímetros en su boca y comenzó a mover su cabeza lentamente. Masturbaba con sus labios el erecto pene de su amante, quien emitía leves gemidos.

Cristina decidió amordazarlo y cubrir sus ojos con una venda. Era momento de sorprenderlo aún más. Era la primera vez que Ricardo se encontraba en una situación tan vulnerable que no involucrara una grabación.

La chica comenzó a verter un poco de aceite por todo el cuerpo de su compañero, este generaba una sensación de calor muy agradable. Mientras disfrutaba de esta sensación de calidez, su miembro parecía estar creciendo cada vez más. Era la primera vez que Cristina veía la máxima capacidad en la erección de su amante.

La salivación aumentó y comenzó a succionar nuevamente el gran pedazo de carne de Ricardo. Era una sensación adictiva, el poder devorar con tanto placer un pene que se encontraba en ese estado de excitación únicamente por ella.

No tenía la resistencia suficiente para poder retardar las ganas de introducirlo completamente dentro de sí, pero tomó un respiro y continuó con el juego de seducción que estaba generando un enorme placer en Ricardo, quien no podía hablar ni ver, pero sí podía sentir.

Luego de unos minutos de provocación, la chica decidió liberar la venda de los ojos de Ricardo, pero no la mordaza. Quería escuchar sus suaves gemidos al momento de introducir su miembro en su vagina.

Un proceso lento pero constante llevó la totalidad del miembro de Ricardo hasta las profundidades de la chica, mientras podía mostrar un enorme placer en su rostro. Cristina parecía tener un volcán en erupción dentro de ella, la temperatura que experimentó Ricardo era ardiente, así que la chica comenzó a moverse suavemente sobre su amante.

Besos intensos que se convertían en mordidas comenzaron a recorrer la totalidad del cuerpo de Ricardo mientras Cristina no dejaba de moverse sobre

él. Tenía toda la intención de hacerlo eyacular en tiempo record.

Su estrategia estaba funcionando perfectamente, ya que el caballero no pudo aguantar tanta estimulación y al cabo de unos minutos, dejó salir toda su descarga dentro de la vagina de Cristina. La chica gemía de placer como nunca antes mientras sentía los fluidos dentro de ella.

Rápidamente se dirigió a la zona genital de su compañero y comenzó a succionar intensamente los fluidos de Ricardo. La zona quedó completamente limpia, sin un rastro de semen, todo lo había ingerido la chica y estaba lista para buscar una segunda descarga de Ricardo. Esta vez decidió liberar la mordaza y permitió que se expresará con más libertad.

—Eres increíble, Cristina. No te detengas, aún tengo mucho más para ti.
—Dijo Ricardo.

La chica puso un poco de lubricante en su región anal, era la primera vez que intentaría este tipo de penetración y estaba muy nerviosa. No sabía si experimentaría un gran dolor o tendría la valentía de soportar las penetraciones de un pene gigante es esta zona tan sensible y estrecha.

Pero luego de estimularse por un par de minutos con sus dedos, finalmente estaba lista para ser penetrada por Ricardo. Lentamente su miembro fue desapareciendo entre los glúteos de la chica, Ricardo estaba experimentando una presión que lo excitaba enormemente.

Al llegar al fondo de la capacidad, la chica comenzó a mover sus caderas en forma circular, llevando a Ricardo una vez más hasta el límite de la excitación.

Nuevamente experimentaba una sensación totalmente diferente a lo que estaba acostumbrado, no tenía que demostrar frente a las cámaras sus habilidades como amante. Estaba siendo controlado completamente por su compañera, quien no tardó demasiado en llevar nuevamente al orgasmo a Ricardo.

En las profundidades de la cavidad anal de la chica, su miembro estalló nuevamente. Una descarga aún mayor que la primera, dejó toda la cavidad repleta del espeso fluido, mientras la chica lo extraía lentamente. Una gran sonrisa en el rostro de Ricardo, evidencia la gran satisfacción que ha experimentado.

Pero la chica no quiere dejar descansar a su amante y comienza a frotar sus pechos contra el miembro aun erecto de Ricardo. Esta vez quiere recibir una descarga directamente en sus senos y Ricardo está listo para proporcionársela en cualquier minuto.

La chica frota sus senos con locura contra el enorme pene, mientras le proporciona algunas lamidas. Ricardo quiere ser liberado y proporcionarle placer a la chica, pero el control es absoluto, no tiene oportunidad de liberarse.

Cristina ha tomado la determinación de dedicar completamente aquella noche a Ricardo, de esta forma este se sentirá comprometido a devolverle el favor en otra oportunidad. La sensibilidad en la zona genital de Ricardo ha aumentado, y se retuerce de placer mientras la chica frota su miembro con una intensidad casi salvaje.

Cristina está decidida a obtener lo que quiere, así que Ricardo se encuentra completamente a merced de la voluntad de la chica. La única oportunidad de que tiene de salir de aquella situación, es llegando nuevamente al orgasmo, así que no tiene problema en concentrarse en eyacular nuevamente sobre los pechos de la chica.

El ritmo cardiaco de Ricardo está al límite, pero se entrega completamente a la estimulación y deja que todo llegue con naturalidad. La chica finalmente obtiene su premio. Tres orgasmos en una noche y se encuentra llena completamente de los fluidos de Ricardo.

Ha concluido con éxito la jornada de satisfacción de su amante. Toma las llaves de las esposas y librería a Ricardo, quien se encuentra exhausto. La chica se dirige al cuarto de baño, y luego de quitar sus guantes de látex y los tacones, se introduce en el jacuzzi para conseguir relajarse después de una experiencia tan intensa y lujuriosa como la que acaba de protagonizar.

Al cabo de unos minutos, Ricardo se une a su compañera y le proporciona un masaje reconfortante. Es momento de relajarse y dejar que los sentidos sean estimulados mutuamente.

—Has estado fabulosa, Cristina. —Dijo Ricardo mientras acariciaba la espalda de la chica.

—Me alegro de que lo hayas disfrutado. Tendrás mucho más de esto cuando quieras. —Respondió.

Ambos pasaron la noche juntos. Ricardo tuvo múltiples sueños extraños durante la noche. Tenía una sensación desagradable en el cuerpo, era como si una especie de presentimiento lo estuviese alertando acerca de una situación irregular que se aproximaba. La idea del Reality Show aun no lo convencía del todo, y tenía la impresión de que las cosas comenzarían a desplomarse en su carrera muy pronto.

Pero a pesar de todas estas sensaciones desagradables, confiaba

plenamente en Whitney y contaba con una compañera increíble como Cristina, nada podía salir mal si confiaba en que las cosas irían bien.

Una noche sin descanso se traduciría en un día terrible, en el que tendría su primer encuentro con el equipo de producción. La instalación de las cámaras se realizó en toda la casa, mientras que un grupo de 4 chicos debía seguirlo a todas partes para realizar las tomas para el show.

Al comienzo, Cristina no se sintió demasiado cómoda con este nuevo estilo de vida, pero efectivamente, como lo había comentado Whitney, los números en sus cuentas comenzaron a ascender al recibir múltiples ofertas de anunciantes para su programa de televisión. Su nueva relación con Ricardo les había dado muy buenos resultados a sus finanzas.

ACTO 9

Vuelo libre

Habían sido unos meses difíciles de adaptación a la nueva vida a la que habían accedido Cristina y Ricardo. Pasaban gran parte del tiempo juntos, y Ricardo había dejado atrás las grabaciones en el cine porno. Una gran cantidad de eventos se habían desarrollado en favor de su fundación y tenía el éxito asegurado.

Los continuos sueños de Ricardo se habían hecho más frecuentes, sentía que algo lo asfixiaba por las noches. En ocasiones, se despertaba completamente bañado en sudor y tenía la sensación de que alguien colocaba una almohada sobre su rostro.

Muchos de estos episodios habían sido captados por las cámaras del show, pero evitaba darle importancia. Cristina se había convertido en una gran aliada en este nuevo proyecto y sus constantes apariciones en la casa de Ricardo Noriega aumentaban el rating entre los fanáticos del show de TV.

Esto era algo que ya tenía contemplado Whitney, sabía que los televidentes se encontraban muy identificados con la chica así que tarde o temprano, las personas demandarían una unión definitiva de la pareja para que Cristina tuviese una aparición constante durante las grabaciones. Esto complacería las exigencias del público, pero sobre todo a Ricardo.

Durante los últimos meses había sentido la necesidad de proponerle matrimonio a la chica. Solo había estado juntos 8 meses, pero sentía que era la mujer que siempre había esperado.

No tenía el valor para poder afrontar una situación como esa, prefería mantenerse en la situación en la que estaba, antes de afrontar una negativa de Cristina. Ricardo necesitaba la asesoría de Whitney en una situación como esta, pero la chica no se sorprendió al ver cómo se desarrollaban las cosas, ya que tenía la seguridad de que harían una pareja perfecta en todo momento.

—Necesito que Cristina se case conmigo. Amo sinceramente a Cristina y no quiero perder la oportunidad de estar con una mujer como ella. —
Comentó Ricardo.

Whitney y él habían decidido salir por unas cervezas a tratar algunos temas referentes a la carrera de Ricardo. Whitney había estado

considerando un par de ofertas que le habían realizado para representar a dos ex jugadores de la NBA, y los contratos eran mucho más atractivos de lo que podía ofrecer Ricardo.

Había llevado la carrera de su cliente al punto máximo, ya era hora de que la chica tomara otro camino e intentara evolucionar por otros medios. Todo el apoyo de Ricardo le había servido para ganar una gran reputación, pero había llegado la hora de partir.

—Sé que tú y Cristina harían una excelente pareja. Mi intención siempre fue llevarte a un punto de equilibrio en tu vida. —Comentó la chica.

—Suenas como si te estuvieses despidiendo. Hay algo que no me estás diciendo y que puedo leer en tus ojos.

—Creo que ha llegado la hora de decirte adiós, Ricardo. Tengo mejores ofertas en puerta y no creo que pueda rechazarlas. —Dijo Whitney.

—No puedes abandonarme justo ahora. Te necesito. —Respondió Ricardo

—Ya has conseguido todo lo que deseabas. Una reputación limpia, dinero, una buena chica y tu propio show de televisión.

—Puedo pagarte todo lo que deseas, pero no te vayas Whitney.

—Ya he tomado mi decisión. A partir de ahora podrás manejar las cosas por ti mismo. Eres un hombre increíble. Pide la mano de Cristina frente a las cámaras y verás como el dinero comenzará a llover.

Ambos habían llegado al final del camino. La tercera etapa del plan de Whitney se había cumplido efectivamente. Su intención era llevar a Ricardo hasta los brazos de una mujer exitosa y que realmente se interesara en él.

Desde el inicio pensó que esto es lo que hubiese querido Bruno, así, que tomó las mejores decisiones para Ricardo. Se había convertido en la mejor amiga del antiguo actor de películas porno y lo alejó completamente de las críticas y la censura, convirtiéndolo en un hombre respetado y un altruista de la sociedad de Nueva York.

Miles de asistentes apoyaban sus iniciativas y les daban la posibilidad a los enfermos de VIH de conseguir una esperanza a través de eventos y espectáculos en los cuales asistían estrellas deportivas, antiguos amigos de la industria del cine para adultos estrellas de rock y reconocidas celebridades que también eran amigos de Cristina.

De la noche a la mañana, Ricardo había dejado de ser el hombre de los 25 centímetros de pene, a convertirse en el principal contribuyente a la beneficencia local.

Su vida finalmente tenía un sentido, y tenía toda la intensidad de continuar compartiéndola junto a la hermosa Cristina, quien cada día se encontraba más enamorada de Ricardo. Tenía que proponerle matrimonio de una forma especial e inolvidable. Evidentemente, seguiría el consejo de Whitney, y debería hacerlo durante la transmisión del show.

Ambos habían decidido salir esa noche a un concierto de una de las bandas de rock favoritas de Cristina. Estos mismos chicos habían participado en uno de los eventos de beneficencia organizados por la asociación de Ricardo.

Algunas llamadas lograron un arreglo para que los chicos fuesen cómplices de Ricardo durante el evento. Mientras sonaba la canción favorita de la pareja, el líder de la banda llamó al escenario a Ricardo, quien ya estaba al tanto de lo que sucedería. Ante la mirada de impresión de Cristina, este se dirigió directamente al escenario.

La voz de Ricardo era terrible, así que Cristina sabía que este no se atrevería a dedicarle una canción en frente de miles de personas. Ricardo tomó el micrófono entre sus manos y después de tomar una bocanada de aire, procedió a proponerle matrimonio a la chica.

—Cristina, desde que llegaste a mi vida, la has convertido en el mejor viaje que he podido hacer. Me harías el hombre más feliz del planeta si me permites compartir el resto de mi vida a tu lado.

Ricardo mostró un gran anillo de diamantes, mientras Cristina no podía creer lo que estaba ocurriendo. Sus ojos se llenaron de lágrimas mientras se abría espacio para que la chica se dirigiera al escenario. Ricardo esperaba por ella para que aceptara delante de todos. Cristina tomó el micrófono entre sus manos y dirigió unas palabras a su pareja.

—Eres una cajita de sorpresas, Ricardo Noruega. Me siento alagada por lo que has hecho, así que no hay manera de que pueda negarme a convertirme en tu esposa. Te amo. —Dijo Cristina.

Ambos se unieron en un gran abrazo y un profundo beso, ante los aplausos de todo el público. El espectáculo estaba siendo grabado por el equipo de camarógrafos del show de televisión de Ricardo.

Al ser transmitido se convirtió en uno de los capítulos con más vistas en la historia de la televisión real. El éxito estaba tocando a la puerta de la familia de Ricardo, pero los continuos sueños que había estado teniendo durante los últimos días, tenían una razón de ser.

A pesar de que Ricardo había intentado olvidarse de la realidad por la

que estaba atravesando su hermano, cada día pensaba en cuál sería el destino de este, ante la posibilidad de que Jossie muriera.

Esto no le permitía descansar, mucho menos con la amenaza de muerte que había recibido por parte de quien formaba parte de su propia familia. La chica no había podido resistir todo el daño que había generado Greg al golpear en repetidas oportunidades, su cabeza contra el suelo.

Los médicos habían hecho todo lo posible para salvar su vida y habían logrado estabilizarla, pero no habían podido hacer más por ella que mantenerla viva de manera artificial mientras daba algún signo de mejoría.

Los meses habían transcurrido sin dar señales positivas, y la familia se encontraba devastada. No querían saber nada acerca de los Noriega, pero, aun así, fue inevitable que Ricardo recibiera una llamada nefasta en la que Whitney le daban la lamentable noticia sobre la muerte de Jossie.

Ya su hermano estaba vinculado a una agresión, todo se había complicado y ahora sería acusado de asesinato. No tenía oportunidad de salir de aquella situación, sería condenado a la pena máxima y tendría que cumplir una larga condena.

Siendo condenado a cadena perpetua, no tendría la posibilidad de compartir nuevamente con su hermano sin un gran vidrio de seguridad de por medio. Era una noticia terrible la que había recibido. La cual opacaba uno de los momentos de felicidad más importantes de su vida.

Tener que aceptar la posible condena de su hermano y el odio tan intenso que este le había demostrado, no le permitía disfrutar plenamente la idea de que había conseguido, finalmente, la mujer perfecta con la que deseaba compartir el resto de su vida. Cristina se había convertido en un gran apoyo, y las cámaras se habían encargado de cubrir las constantes visitas de Ricardo Noriega a su hermano, quien fue condenado y trasladado a la prisión estatal.

Ricardo sabía que su hermano no soportaría demasiado tiempo en aquel lugar, que buscaría la manera de escapar o quitarse la vida. Después de ser un hombre exitoso y adinerado, había quedado reducido a un criminal que habitaba en una celda de 2x2 en la cual pasaría el resto de sus días.

A pesar de las continuas apelaciones, la sentencia era inminente, inclusive el mismo Greg se había declarado culpable finalmente y sus huellas están por todo el lugar. Ricardo no podía hacer nada por su hermano mayor, así que en su última visita decidió exponer sus disculpas.

—¿A qué has venido? ¿A burlarte de mí? Has destruido mi vida,

Ricardo. Todo esto es tu culpa, lárgate de aquí. —Dijo Greg, entre lágrimas de ira.

—Cometí un grave error, hermano. Nunca me imaginé que las cosas llegarían a este nivel. Era inmaduro y egocéntrico, solo pensaba en mí. — Respondió Ricardo.

— No puedes venir aquí, simplemente pedir disculpas y pensar que todo quedará en el pasado.

—No pretendo que me disculpes, solo quiero que sepas que estoy realmente arrepentido de lo que pasó. Sé que no durarás mucho aquí, te conozco.

—Tendrás que cargar con dos muertes el resto de tu vida, Ricardo. Jossie estuviese viva si no la hubieses tocado con tus sucias manos.

—Lo sé. Y sé que estás buscando la forma de liberarte de esto, y te entiendo perfectamente porque yo haría exactamente lo mismo. —Dijo Ricardo entre lágrimas.

—No te perdonaré. Y me iré al infierno maldiciéndote, maldiciendo el día en que naciste y el día en que te di la posibilidad de venir a los Estados Unidos.

Ricardo abandonó el lugar completamente devastado. Las fuertes palabras de su hermano habían acabado con la poca fortaleza que le quedaba. Fue muy emotivo para el público tener que presenciar esto, ya que las cámaras constantemente seguían a Ricardo a todas partes.

Al salir de aquel lugar, Cristina esperaba en el coche. Tuvo que ser testigo de cómo Ricardo se caía a pedazos por primera vez, luego de que posiblemente había visto a su hermano por última vez.

Greg le había asegurado que tomaría su vida en sus manos, y tal como lo había indicado, lo hizo. Una mañana los guardias se dirigían a la celda de este, pero encontraron a Greg colgado de uno de los barrotes.

Había tomado algunas de las fibras de las sábanas que le asignaban y con estas elaboró una soga que sería el instrumento para escapar de aquella oscura realidad en la que trágicamente había caído por la frustración que había experimentado al saberse engañado por su esposa con su propio hermano.

Al recibir la noticia, Ricardo no se inmutó. Sabía perfectamente que esto pasaría tarde o temprano. Luego de un funeral sencillo en el que solo algunos amigos cercanos estuvieron presentes, Ricardo se vio obligado a dejar en el pasado una de las etapas más terribles de su existencia.

Pero era momento de darle un nuevo sentido a sus días. La boda con Cristina debía realizarse cuanto antes, ya que los productores del show estaban cansados de tanto drama.

Fue una ceremonia increíble en la que la pareja más cotizada del año, finalmente contraía nupcias ante la vista de millones de televidentes, quienes fueron testigos del más puro amor que existía entre Ricardo y Cristina Paz.

El éxito se había alojado en el hogar de la pareja, y a pesar de tener que afrontar duras pruebas, ambos se encontraban más unidos que nunca. En raras ocasiones el destino se equivoca al hacer sus elecciones, a pesar de que estas no parezcan las mejores.

Título 4

Mujeriego Enganchado

Sexo, Dinero y Amor con la Chica Mala y el Actor Millonario

PRÓLOGO

A pesar de que todos apostarían a lo contrario, la vida de Julián Fox no era la lluvia de estrellas que todos consideraban. El afamado actor había conseguido un gran éxito en las principales telenovelas a nivel nacional e internacional, pero su vida, a pesar de haberse convertido en lo que siempre había soñado, no estaba resultando tan agradable como había llegado a pensar.

Las personas se estaban convirtiendo en un problema para Julián, era muy desagradable para él no poder asistir a reuniones familiares o ser molestado durante una cena con unos amigos simplemente para complacer a un fanático que acercaba a pedir un autógrafo. La fama siempre tiene un precio, y para Julián se había convertido en una barrera entre él y su tranquilidad.

Pero a pesar de esto, Julián manejaba la situación con mucha calma, no solía ser el tipo de celebridad arrogante que trata con desprecio o indiferencia su fanático, la popularidad del chico de 25 años, se había disparado tan sólo en un par de años, después de haber protagonizado uno de los mejores papeles que se hubiesen interpretado en los últimos tiempos.

Julián nunca pensó que terminaría frente a las cámaras, se había iniciado en el mundo del mercadeo, siguiendo los pasos de su padre, lo que lo llevó a relacionarse con grandes empresarios del mundo de la publicidad y las comunicaciones.

El aspecto de Julián parecía de portada de revista, era un hombre que

media aproximadamente 1.90 metros de estatura, era delgado, pero contaba con un cuerpo definido y fuerte, su rostro parecía tallado por los mismos griegos, y su cabello rubio siempre recogido con una pequeña cola, no permitía revelar que tan largo era este.

Julián era un hombre imponente y seguro de sí mismo, pero desde la perspectiva de algunos amigos cercanos y familiares, había escogido la carrera equivocada.

Todos pensaban que Julián debía estar en el mundo del espectáculo, un hombre como él podría ganar mucho dinero simplemente con pararse frente a una cámara y modelar para las marcas más importantes de ropa.

Pero esto no era del interés del chico, que había crecido en un pequeño suburbio de Manhattan, New York.

La niñez de Julián se había desarrollado en una familia normal y amorosa, contaba con tres hermanos mayores que siempre le brindaron su apoyo y alentaban al chico a perseguir cada uno de los sueños y metas que se trazaba.

Sus estudios universitarios fueron una gran oportunidad para crecer como un ser independiente y maduro, ya que sus padres le habían proporcionado la oportunidad de vivir solo en un departamento en el centro de la ciudad, cercano a la casa de estudios.

Los primeros meses fueron de gran ayuda en la formación de la personalidad de Julián Fox, pero luego de hacer unas cuantas amistades en la universidad, las cosas comenzaron a cambiar su curso, lo que comprometió seriamente el desarrollo de su carrera.

Julián tuvo la oportunidad de ganar una beca deportiva, pero todo se fue a la basura al descubrir que el atractivo joven consumía estupefacientes durante algunas celebraciones que llevaba a cabo en su departamento.

Los rumores que se tejían alrededor del joven chico, finalmente llegaron a los oídos de sus familiares, quienes una noche, se dirigieron rápidamente a la residencia de Julián, luego de recibir una llamada que informaba que se estaba llevando a cabo una celebración bastante ruidosa y caótica en aquel lugar.

Fuertes golpes azotaban la puerta del departamento, pero el alto volumen de la música no permitía a nadie dentro de aquel lugar escuchar que al otro lado de la puerta se encontraban los padres de Julián.

Estos estaban enardecidos al comprobar que efectivamente las celebraciones que se llevaban en aquel lugar eran ciertas. Julián se ha

encargado de decirle a sus padres que aquellos eran simplemente rumores de los vecinos para intentar desprestigiarlo, pero toda su telaraña de mentiras se había deshecho justo en ese momento.

Irse a la cama con una chica no era una tarea difícil para Julián, quien con apenas 20 años de edad había conseguido acumular la experiencia que muchos hombres de una edad mayor, jamás lograrían acumular en toda su vida.

Las chicas llovían en la habitación de Julián Fox, muchas de ellas simplemente se acercaban a él para concretar una cita sin demasiado protocolo, lo que le había generado cierta popularidad en la universidad de ser muy bueno en la cama a pesar de ser un desastre en sus estudios.

Repentinamente la música se detuvo, aparentemente uno de los chicos presentes en la fiesta logró darse cuenta de que los padres de Julián se encontraban golpeando la puerta. Aquel chico corrió rápidamente hasta la habitación de Julián para interrumpir una escena llena de drogas y sexo.

Tenía como protagonistas a Julián y a una de las chicas pertenecientes al equipo de animadoras del equipo de fútbol americano. Una rubia excitante y candente que era el objeto de fantasías sexuales de prácticamente toda la universidad.

—Amigo, lamento interrumpirte. Pero creo que tus padres han venido a arruinarlo. —Dijo John Fisher.

Julián estaba demasiado confundido para entender lo que decía John, la cantidad de drogas que había consumido y el aturdimiento no le permitían procesar la información, que en ese momento estaba proporcionando su amigo.

—John tienes que salir de aquí. No es correcto que me veas a mí y a mi chica desnudos. ¡Lárgate! — Respondió Julián.

—Te digo que tus padres están en la puerta. Si logran entrar a la casa, estás perdido.

—Tienes que estar bromeando, mis padres deben estar a kilómetros de distancia ya dormidos.

—Pues espero que por tu bien, ambos sean sonámbulos o se hayan convertido en zombis, pero están golpeando la puerta como unos dementes. — Respondió John.

La hermosa rubia se puso de pie mostrando un escultural cuerpo que dejó a John estupefacto, la chica se puso su ropa interior, y terminó de vestirse en el pasillo mientras salía.

—¡Eres el mejor, amigo! Lograste llevarte a la cama a Agatha Watson. Nadie me creerá que he visto esa chica desnuda.

—¡Enfócate, John! ¿Realmente mis padres están aquí? —Preguntó Julián, mientras se vestía con bastante torpeza.

—Amigo, creo que de esta no te salva ni el mago Houlini, en lo que tus padres entren, esto se convertirá en un campo de guerra.

—¡Es Houdini, idiota! Tengo que salir de aquí, tenemos que distraerlos de alguna forma. — Respondió Julián.

Ambos chicos caminaron hacia la puerta, pero ninguno de los dos tenía el valor de abrirla. Se veían al rostro intentando impulsarse mutuamente para enfrentar una situación que inevitablemente embestiría contra Julián sin ningún tipo de piedad.

Pero ya habían sido demasiados meses de alcohol, sexo y drogas, justo en ese momento Julián se dio cuenta que quizás había que darle un cambio drástico a su manera de llevar su vida, por lo que abrió sin ningún tipo de duda la puerta de su departamento.

La sorpresa invadió a los chicos, al ver que ninguno de los padres estaba a las afueras del lugar. No encontraron rastros de ellos, a pesar de que caminaron hacia el elevador del edificio, estos parecían que se habían evaporado.

—Sabía que se trataba de una broma. Eres un imbécil, John. —Dijo Julián mientras golpeaba al chico en el brazo.

—No fue una broma, te juro que había la pareja golpeando la puerta y coincidían con el aspecto de la fotografía que tienes en tu habitación.

—Creo que tienes demasiado alcohol en tu organismo. Mejor sigamos con la fiesta y deja de molestarme.

Ambos chicos entraron nuevamente al departamento y continuaron con la celebración, pero John se quedó realmente confundido por aquella situación, efectivamente los padres habían estado en aquel lugar. Habían estado golpeando la puerta durante mucho tiempo, pero decidieron marcharse.

Con un fuerte dolor de cabeza y un completo desastre en todo el departamento, a la mañana siguiente, Julián caminaba atravesando la sala del departamento hasta llegar a la cocina, necesitaba café urgentemente. Bebió de una jarra de café viejo que tendría al menos dos días de preparado, el cual no tenía ni siquiera azúcar. Luego de ingerir la desagradable bebida, fue directamente a su móvil, el cual tenía dos mensajes de texto.

El primer mensaje era de su hermano mayor inmediato, indicándole que sus padres iban para allá. Paul Fox se había convertido en el radar de Julián, se encargaba de darle aviso acerca de sus padres cuando esto se dirigían al departamento, pero aquella vez había fallado. Julián recordaba el episodio que había vivido junto a John, y que efectivamente este no estaba mintiendo.

Julián sintió un miedo descomunal al abrir el segundo mensaje. Este provenía de su madre.

Julián quedó paralizado a leer las palabras que conformaban aquel corto pero incisivo mensaje, donde la comprensiva y dulce madre simplemente había decidido cortar el crédito de las tarjetas de Julián y eliminar cualquier apoyo económico o financiero para el chico.

Hasta ese momento, Julián simplemente se dedicaba a asistir a la universidad y recibir dinero en su cuenta proveniente de sus padres, pero ahora no podría costear todos los gastos que, automáticamente pasaban a ser su responsabilidad.

Esto fue una medida de presión por parte de los padres para que Julián decidiera tomar uno de los dos caminos que se le presentaban repentinamente. Uno de ellos lo conduciría de regreso a casa a enfrentar graves consecuencias al tener que dar explicaciones detalladas a sus padres.

El otro camino no sería sencillo, pero este contaba con un elemento bastante atractivo para Julián, la libertad.

Si Julián lograba salir a flote de aquella situación y conseguía la independencia financiera, finalmente cortarían el cordón umbilical que aún lo unía a sus padres, y que siempre había deseado eliminar.

A pesar de ser una familia amorosa y comprensiva, la personalidad de los padres de Julián de alguna u otra forma castraba las posibilidades de ser independientes y autosuficientes, tanto Julián como sus hermanos siempre habían contado con una estabilidad financiera que les proporcionaba su padre, quien se había dedicado a realizar las campañas más exitosas a importantes marcas internacionales.

A pesar de que los padres de Julián esperaban una reacción inmediata de este, el chico dejó caer el móvil al suelo y comenzó a darle proceso a esta nueva etapa que formaría parte de su vida.

Aquella transformación iniciaba de manera simbólica recogiendo cada elemento del desastre que había dentro de su departamento, la vida de Julián se proyectaba en aquellas cuatro paredes que progresivamente comenzaba a tomar forma y a recuperar su estabilidad a pasos lentos pero firmes.

Para su corta edad, Julián Fox era un joven analítico e inteligente, sabía que la vida se trataba de experimentar y conocer, realizar descartes de lo que no es conveniente y aprender lo más esencial de cada situación.

Su madre, sin saberlo lo había empujado justo hacia el camino que necesitaba conocer el chico, el cual, de manera aleatoria, tarde o temprano lo conduciría a obtener el éxito inesperado que lo convertiría en una de las celebridades más cotizadas de la ciudad de Nueva York.

Pero este proceso no fue sencillo para Julián, se trataba de asumir una de las etapas más difíciles que le había tocado enfrentar durante toda su vida, las chicas debían tener un receso y las drogas debían desaparecer absolutamente de su entorno.

Una pieza fundamental de este proceso fue el apoyo de John Fisher, un estudiante de mercadeo al igual que Julián, pero que a pesar de todo se mantenía enfocado en lo que quería.

John era el equilibrio que Julián necesitaba en su vida, este se mudó al departamento de su amigo para poder compartir gastos, y esto de alguna forma aliviaba la carga financiera que se venía sobre Julián.

Sus constantes cambios de empleo le dieron la oportunidad al chico de aprender una gran cantidad de oficios que fueron forjando una personalidad fuerte y madura que, al combinarse con el éxito, dieron como resultado a un hombre que podía conseguir absolutamente todo lo que se propusiera.

Pero a pesar de haber alcanzado la cima de la montaña, la insatisfacción que invadía la mente y el corazón de Julián podía ser percibida a través de su mirada triste.

ACTO 1

Hora de actuar

Julián había entregado completamente su vida al teatro, era la única manera que tenía de subsistir, durante sus dos últimos años en la universidad, Julián desconocía lo que era dormir más de seis horas.

Pasaba horas ensayando para interpretar diferentes papeles que de alguna u otra forma lo catapultarían al mundo de la televisión, pero esto era una forma de ganarse la vida más que una pasión.

Julián había llegado al mundo de la actuación cómo recomendación de una amiga cercana, que constantemente le repetía que su imponente aspecto podría generarle algunos billetes con sólo interpretar papeles secundarios.

—Tienes que intentarlo, aunque sea una vez. Sé que lo harás bien. —
Dijo Teresa Johnson.

—No creo que la actuación sea mi mejor opción. Aunque si pagan bien, no dudaría en hacerlo.

—Respondió Julián.

—En una noche puedes conseguir hasta 50 billetes, pero dependerá de la cantidad de personas que asistan a la función.

—No está mal, podría intentarlo.

Aquella conversación fue el inicio de Julián Fox en el mundo de las tablas. Lo que había iniciado como una prueba, se había convertido en el estilo de vida de aquel chico que no tenía la menor intención de conseguir fama y prestigio a través de este medio.

Pero hay cosas que, aunque no las busques, ellas te encuentran a ti, y la fama y el reconocimiento fueron llegando a la vida de Julián en cada función.

La presencia de John era fundamental en cada una de estas presentaciones, resultaba ser un gran apoyo para Julián, quien le retribuía los favores de una manera muy peculiar.

John no tenía éxito alguno con las chicas, era bastante tímido y no tenía forma de acceder a ninguna de las chicas atractivas de la universidad, por lo que utilizaba a Julián como gancho para poder salir con hermosas compañeras de clase.

Durante los últimos años, Julián y John habían compartido gastos,

comida, lugar de habitación y otras cosas, entre las cuales resaltaban las mujeres.

A pesar de que la vida de los chicos había cambiado drásticamente y ambos se habían enfocado en sus estudios y el trabajo, no podían olvidarse por completo de la diversión que buscaban periódicamente para escapar de la rutina.

John había conseguido una cita con una hermosa compañera de clases, pero la condición para poder salir, era que estuviese presente Julián Fox, uno de los símbolos sexuales de la universidad.

Pero la idea no animaba demasiado a Julián, quien estaba realmente agotado por la rutina de la semana.

—Esta vez tendrás que resolverlo tu amigo. No creo que pueda apoyarte esta vez. Realmente estoy agotado.

—No puedes hacer que pierda esta oportunidad. Ana es increíble. Creo que esta vez sí conseguiré llegar a tercera base.

—Hablas como un adolescente. Realmente no me interesa participar esta vez.

—Podría conseguirte a Naomi Blum. ¿Si ella va con nosotros, accederás? —Preguntó John.

—OK, los términos han cambiado. Si puedes hacer que Naomi salga con nosotros, podría ser interesante.

—¡Hecho! Haré lo que pueda. —Respondió John.

Aquella tarde los cuatro chicos disfrutaron de una jornada bastante divertida, fueron al parque, luego terminaron en la casa de John y Julián, bebiendo unos tragos.

Pero la situación estaba aburriendo realmente a Ana, quien intentaba por todos los medios llamar la atención de Julián. Pero este estaba totalmente distraído con Naomi, una rubia hermosa con unos pechos espectaculares que no despegaba sus labios de la boca de Julián.

La escena era muy excitante para Ana, quien miraba con deseo a la pareja que se devoraba justo enfrente de ella, acostados en el sofá. John intentó hacer un movimiento y comenzó a acariciar el cabello de Ana, quien se encontraba bastante sensible en ese momento.

La chica estaba tan excitada que sólo podía imaginar que las manos de John eran las de Julián acariciándola. Mientras los dedos de John se deslizan por el cabello de la chica, esta comenzaba a tocarse la entrepierna mientras veía a Julián devorar a Naomi.

Ver cómo las lenguas de la pareja se entrelazaban, excitaba muchísimo a la chica, que les dio rienda suelta a sus deseos y comenzó a besar a John con una intensa pasión.

John no perdía tiempo y quitó la camiseta a la chica, lo que sorprendió enormemente a la pareja vecina, quienes no tenían planes de dar inicio a un acto sexual frente a la pareja de amigos.

Pero con el pasar de los minutos la situación se ponía más intensa entre John y Ana, quienes ya están prácticamente desnudos frente a la pareja sin ningún tipo de pudor.

Ana se masturbaba mientras veía fijamente a Julián, lo que fue notado por John, pero este no hizo demasiado caso a esto, debía aprovechar la oportunidad de poseer a esta chica, que le había dado la posibilidad de acceder a ella de una manera muy simple.

Naomi también se había percatado que la estrategia de Ana era seducir a Julián, por lo que esta comenzó a besar a su pareja y acariciar su zona genital. La situación se estaba convirtiendo en una competencia entre las chicas por llamar la atención de Julián, quien disfrutaba tanto del acto de Ana como el de Naomi.

La rubia ya tenía su pene entre sus manos, masturbándolo suavemente. Ante la vista atónita de ambos chicos, Naomi se puso de rodillas comenzó a practicar el sexo oral a Julián a la vista del trío de espectadores.

Ana no quiso quedarse atrás y se quitó el pantalón rápidamente y tomando a John por su camiseta, lo colocó sobre ella para que comenzara a penetrarla. El tímido chico no podía creer lo que estaba ocurriendo, pero no oponía resistencia alguna ante los diferentes actos que dirigía la chica.

Simultáneamente Naomi se puso de pie mientras Julia le ayudaba a desvestirse, están sentados uno frente a otro mientras ambas chicas se sacuden sobre ellos mientras son penetradas con mucha intensidad.

Julián disfruta de los voluptuosos los pechos de su chica, la cual disfruta de las caricias que recorren cada milímetro de su cuerpo. Los dedos de Julián danzan desde su cuello hasta su clítoris mientras la exuberante rubia sacude sus caderas para introducir hasta las profundidades de su vagina el erecto pene de Julián.

Ana busca exhaustivamente competir contra la otra chica, quiere tener un mejor desempeño del que está mostrando Naomi, por lo que se pone de pie en intenta un movimiento diferente.

—Es hora de cambiar. —Dijo Ana.

A Naomi no le pareció una idea demasiado atractiva, ya que yo no era de su agrado, pero al ver la cara de aprobación de Julián, esta no se resistió y le cedió espacio a la otra chica para que esta se posara sobre Julián.

Ana estaba esperando aquel momento desde hacía mucho tiempo, por lo que comenzó a besar a Julián por todo su cuerpo, lamía su cuello y mordía sus labios con extrema pasión, mientras Naomi cabalgaba a John, pero sin quitar la mirada de Julián.

John, sin saberlo había tenido la oportunidad de acostarse con dos chicas en una misma noche, a pesar de que este no era el plan inicial. Acariciaba los pechos de Naomi y eventualmente los lamía, sabía que debía aprovechar la oportunidad, pues esta no se repetiría.

Estaba dando lo mejor de sí para satisfacer a la rubia, mientras esta, poco a poco perdía la atención sobre Julián, comenzaba a disfrutar de las penetraciones que John con mucha intensidad le proporcionaba.

Los gemidos de los cuatro chicos se mezclaban en una sinfonía de placer y pasión, las nalgadas que daba Julián a Ana, complementaban de forma ideal el ambiente cargado de locura y descontrol.

Ana estaba completamente entregada a Julián, podía hacer lo que quisiera con ella, introducía sus dedos en su boca mientras esta los lamía como quien devora manjar.

Naomi se había entregado a su encuentro con John, a pesar de que este no era demasiado hábil en la cama, tenía algo que generaba en ella una sensación que jamás había experimentado antes.

—No te detengas, hazme llegar. —Dijo Naomi, mientras clava sus uñas en la espalda de John.

El chico aumentó su intensidad y apretó los muslos de Naomi mientras esta llegaba al orgasmo de una manera increíble. Simultáneamente, John frotaba el clítoris de Naomi mientras esta explotaba en fluidos.

Justo después de satisfacer a la chica, John extrajo su miembro del interior de la chica y comenzó a masturbarse sobre sus pechos, donde eyaculó como nunca antes lo había hecho.

Ambos quedaron exhaustos, mientras Ana y Julián continuaban devorándose uno al otro. Los gritos de pasión y satisfacción que daba Ana complacían enormemente Julián, quien luego de un par de minutos la hizo alcanzar el orgasmo mientras la penetraba.

A pesar de estar exhausta, Ana se puso de pie y comenzó a practicarle sexo oral a Julián, su lengua recorría completamente aquel miembro erecto

que no podía introducir completamente en su boca debido a sus dimensiones.

Degustaba su glande mientras Julián acariciaba su cabello. Era evidente que le faltaba experiencia en esta tarea, pero, aun así, Julián lo disfrutaba. Al no poder aguantar más, Julián eyacula dentro de la boca de Ana, la cual no sabía cómo actuar, al ser la primera vez que experimentaba esto.

No sabía si tragar o escupirlo, lo que posiblemente ofendería a Julián. Debido a esta duda la chica prefirió mostrar su boca e indicarle a Julián que había ingerido sus fluidos.

—Buena chica. —Susurró Julián.

Los cuatro chicos permanecieron desnudos en aquel lugar hasta el día siguiente. La cita que había planificado John había salido excelente, una experiencia que, a pesar de haberse salido de control, había generado muy buenos resultados.

A pesar de que habían pasado algunos años, Julián siempre recordaba aquel episodio y sonreía. Solía llamar con mucha frecuencia a John, quien había decidido dejar la carrera de mercadeo a un lado y dedicarse a trabajar en un taller mecánico que le pertenecía a la familia.

Había subido excesivamente de peso y los excesos de comida chatarra y alcohol le estaban labrando un futuro catastrófico. Era el momento en el que Julián debía actuar para darle una mano a su excompañero de universidad.

Pero a pesar de las continuas llamadas, este no accedió a una reunión con el ahora afamado actor de televisión que había ganado la reputación de haberse acostado con las actrices más sexys de la industria.

Una de las grandes catapultas que impulsó la carrera de Julián fue un video erótico que protagonizó durante los inicios de su carrera junto a una modelo reconocida llamada Farra Green, la cual conoció en un evento de modas al que fue invitado una noche por una de sus compañeras del teatro.

Julián quedó atrapado por la intensidad de la mirada de la chica y no pudo evitar tener un encuentro improvisado con ella en el estacionamiento del hotel donde se desarrollaba el evento.

El acto fue captado por una cámara de seguridad, y mientras la reputación de la chica se desplomaba por las fuertes críticas de la prensa, la popularidad de Julián se disparaba, ya que nadie en aquel entonces sabía de la existencia de un nuevo actor en la ciudad, que contaba con aquel aspecto imponente y el talento actoral que parecía llevar en la sangre.

Pero aquella no fue la única vez que Farra y Julián tuvieron un encuentro sexual, ya que luego del escándalo solían exhibirse para conseguir

que la prensa especulara que tenían una relación.

Esto, para Julián era solo parte de una estrategia para conseguir publicidad, mientras que para la chica significaba un poco más. Julián, al darse cuenta de que los sentimientos estaban aflorando, decidió darle un término a todo.

—Pensé que todo había quedado claro. Nos se trataba de una relación amorosa. —Dijo Julián a Farra.

—Eres un imbécil, siempre estuve ilusionada con lo nuestro, y lo sabías.

—Conocías perfectamente cuales eran mis intenciones.

—Esto lo pagarás muy caro Julián Fox. —Amenazó la enardecida chica, mientras abofeteaba a Julián y se marchaba.

ACTO 2

Música para bailar

El flash de una cámara fotográfica daba inicio a la sesión de fotos que protagonizaría Karina Gray. Su falta de experiencia y su apatía ante la vida, no le habían generado buenos resultados en sus últimas sesiones.

Karina tenía un rostro muy fotogénico y con pocas expresiones, ideal para artistas que querían transmitir un enfoque irreverente y contrario a lo que usualmente encontramos en las fotografías de revista.

Esta chica no llevaba un estilo de vida similar al de otras modelos, de hecho, esta no era su profesión, era una manera de conseguir algunas monedas a la semana para costear los gastos que cada vez se hacían más grandes.

Las tarjetas de crédito de Karina ya estaban hasta el tope, no había forma de que saliera de aquella situación económica de una manera racional.

Algunas amigas le habían recomendado realizar sesiones de fotografía para algunos publicistas de la ciudad. Debido a su atractivo aspecto, podría resaltar entre las típicas chicas que mostraban su cuerpo exuberante y no tenían más que ofrecer.

Era fácil encontrar un enfoque interesante al retratar a Karina Gray, tenía una mirada oscura y penetrante, mientras que algunos de los tatuajes que adornaban su cuerpo parecían complementar perfectamente su belleza.

Pero esta belleza se veía opacada por una gran cantidad de traumas y complejos que había tenido que afrontar durante toda su vida. El hecho de tener que haber crecido con un padrastro violento y una madre alcohólica, habían hecho que Karina se independizara desde muy temprana edad.

Había trabajado en cualquier empleo que le ofrecían, puestos de comida rápida, atención al cliente vía telefónica, repartiendo muestras de perfumes a las afueras de locales comerciales y finalmente había optado por desempeñarse como una modelo amateur para conseguir algo de dinero extra.

—Necesito más expresión. —Dijo el fotógrafo.

—Esto es todo lo que tengo. —Respondió Karina.

—Pues tendrás que hacerlo mejor si quieres ver el dinero.

Una pequeña sonrisa se dibuja en el rostro de Karina, quien sabía de

alguna forma que no saldría de allí con las manos vacías. La chica había decidido tomar cartas en el asunto, si quería salir a flote de aquella situación de bancocheta económica en la que se encontraba.

Durante las sesiones de fotografía a las que asistía, buscaba la manera de llevarse algo adicional que pudiera empeñar o vender a un bajo precio. De esta forma podía tomar herramientas, prendas de otras modelos o cualquier objeto de valor que le diera la oportunidad de conseguir algo de dinero adicional.

Karina se está jugando su propia libertad en el proceso de salir de aquella crisis económica. Había corrido con suerte hasta el momento, nadie se había percatado de que la hermosa chica acostumbraba a robar durante las sesiones.

Karina vivía en un departamento pequeño, donde las sobras de comida y la ropa sucia eran la principal decoración del lugar, no solía fumar ni ingerir demasiado licor, pero a pesar de esto, su aspecto y sus extrañas costumbres le habían generado una reputación bastante desagradable con sus vecinos.

Karina ejecutaba uno de sus pasatiempos favoritos, dormir. Pero fue abruptamente interrumpida por el sonido del timbre, se trataba de Daniela, su mejor amiga, quien había ido a buscarla para celebrar su despedida de soltera, ya que en unos días contraería matrimonio con su novio de toda la vida.

Como quien se despierta totalmente desorientado, Karina no tenía la menor idea de donde se encontraba ni que había ocurrido. Se había quedado dormida apenas llegó de la sesión de fotos y había perdido totalmente la orientación.

Nuevamente el timbre sonó y fue esto lo que hizo reaccionar a la chica de la realidad en la que se encontraba. Corrió rápidamente hasta la puerta, para encontrarse con Daniela, quien cargaba una gran cantidad de bolsas de compras que había realizado en el centro comercial.

—Son las 6:00 de la tarde. ¿Aún no estás lista? —Preguntó Daniela.

—¿Las seis? Pensé que era más temprano. Pasa, ya me alisto.

—Karina, este departamento es un asco. Tienes que limpiar esto cuanto antes.

—Yo no voy a tu casa a criticar el marido asqueroso con el que estás a punto de casarte. No critiques mi templo. —Respondió Karina.

—Podrá parecerte asqueroso, pero también es asquerosamente rico. Mira todo lo que he comprado con su tarjeta de crédito.

—Me parece increíble que vayas a casarte con alguien simplemente por

dinero. Aunque yo también lo haría, en la situación en la que estoy. Estoy quebrada.

—Sé que no tienes ni un centavo, deberías hacer lo mismo que yo y conseguirte un marido millonario.

—¿Y quedarme en casa cómo una estúpida el resto de mi vida? No, yo paso. —Respondió Karina.

—Bueno, ya hemos hablado de esto antes. Alístate pronto que esta noche vamos a embriagarnos.

Las chicas habían pactado reunirse en un bar local, donde un grupo de cinco amigas cercanas de Daniela celebrarían su despedida de soltera. En el departamento de Karina no había lugar donde sentarse, Daniela intentaba apartar algunas de las cajas de pizza, cuando de pronto una rata saltó del lugar, lo que hizo gritar a la chica, quien estaba totalmente aterrada.

—¿Que te ocurre? —Gritó Karina.

—¡Tienes ratas! ¿Lo sabías? — Respondió Daniela.

—No la insultes, se llama Doris.

—¿Doris? Karina, te esperaré en el coche. ¡Date prisa! —Respondió Daniela mientras salía aterrorizada de aquel lugar.

Karina se había acostumbrado a vivir en aquellas condiciones deplorables, pero no tenía demasiado tiempo como para dedicarse a la limpieza de su propio departamento. Vivía de un lugar a otro buscando la manera de hacer dinero y reunir la cantidad necesaria para poder cubrir los gastos que la estaban ahogando.

Cerca de las 7:00 de la noche las chicas se dirigían al Bar Strauss Berry, un lugar donde colocaban música variada, con una ambientación muy agradable, y con un servicio personalizado que siempre resultaba ser el lugar de reunión de este grupo de chicas.

Un trago tras otro llegaba a la mesa, rondas de diferentes tipos de bebidas eran ingeridas por las chicas como si no hubiera un mañana. Todas estaban llegando un estado de ebriedad bastante elevado.

Prácticamente se habían adueñado del lugar, jugaban bromas pesadas a los presentes, quienes comenzaron a molestarse y uno a uno se fueron marchando hasta dejar el bar completamente en manos del grupo de chicas.

El dueño sabía que aquel tipo de reuniones no era usual, por lo que permitió que disfrutaran de su celebración sin interrupciones.

—¡Llegó la hora del concurso! —Gritó Daniela al resto de las chicas. Quiénes respondieron eufóricas al anuncio.

—Decidiremos quién irá primero mediante un sorteo. —Dijo Karina.

Las chicas habían llenado sus vasos con licor, todas debían ingerirlo de forma simultánea sin realizar ningún gesto en su rostro. Aquella que mostrara algún gesto, automáticamente perdería la ronda y sería eliminada.

La perdedora estaba obligada a escoger a un hombre al azar que se encontrara en el bar y debía realizarle un striptease en público, hasta quedar completamente en ropa interior.

No había demasiadas opciones en el lugar, ya que era aproximadamente la 1:00 de la mañana y el lugar está prácticamente vacío.

—¿Están todas listas? —Gritó Daniela.

Todas alzaron Suazo dando una respuesta afirmativa a la pregunta que había realizado Daniela e ingirieron la totalidad del fluido que contenía cada uno de sus vasos.

El licor corría por las gargantas de las chicas, que intentaban en contra de cualquier tipo de molestia que pudiera generar la cantidad de alcohol que quemaba sus gargantas, no realizar ningún gesto.

Inevitablemente esto daría como perdedor a una participante. La primera en mostrar signos de incomodidad fue Karina, quien tenía muy poca experiencia con la bebida.

—Tenemos un perdedor. —Dijo Daniela.

—No es justo chicas. Ustedes son unas alcohólicas. —Respondió Karina mientras colocaba su vaso sobre la mesa.

—Las reglas son las reglas, así que escoge a tu hombre y ve a demostrarle de que estás hecha. —Respondió Daniela.

Karina comenzó a observar las diferentes opciones que aún quedaban en el bar. En la mesa de Pool se encontraban un par de sujetos que no tenía un aspecto demasiado agradable, si se acercaba ellos definitivamente estaría en problemas.

Su mirada siguió recorriendo la periferia mientras intentaba ubicar un ganador de ese baile erótico en público. Pudo ver entrar dos caballeros que lucían bastante decentes y que quizás no se propararían con ella, y esto era lo único que le preocupaba.

No quería verse envuelta en un escándalo en aquel lugar, en el que tuviera que llamar a seguridad, mientras los caballeros abusaban de ella. La intención era divertirse, no echar a perder todo con un espectáculo desagradable.

—OK chicas tengo mi ganador, apenas tome asiento, le daré la

bienvenida a nuestro bar. —Dijo Karina mientras el resto de las chicas levantaba sus vasos en señal de salud.

—Me gusta tu actitud, Karina. Espero que mañana puedas recordar lo que estás a punto de hacer hoy. —Respondió una de las chicas.

Ambos caballeros llegaron hasta la barra, se quitaron sus sacos y los colocaron el espaldar de las sillas. Ambos ordenaron whisky en las rocas, mientras conversaban algo relacionado con un negocio de bienes raíces, al menos esto pareció escuchar Karina mientras acercaba.

La chica daba sus pasos con cuidado antes de acercarse, no sabía qué tipo de hombres eran aquellos dos caballeros que recientemente habían ingresado al bar, y ese lugar era conocido por ser albergue de reuniones clandestinas de delincuentes de cuello blanco que realizaban sus negociaciones en ese lugar.

Karina se colocó justo enfrente de ambos caballeros y dirigió su mirada hacia las chicas.

—Alguien tiene que poner la música. ¿O no? —Gritó la chica.

Justo en ese instante comenzó a sonar la canción favorita de los Rolling Stones de Karina. La chica comenzó a mover su cintura suavemente paralizándolo a ambos caballeros.

Sus hermosos ojos verdes miraban fijamente a uno de ellos, mientras este se ponía cómodo en su silla. Su acompañante también disfrutaba del espectáculo, pero sabía que aquella demostración de habilidades iba dirigida únicamente a su amigo.

Karina intentaba no tocar al sujeto, pero debía quedar en ropa interior justo enfrente de él, de eso se trataba la apuesta. Pero se encontraba tan ebria, que comenzó a disfrutar de aquella experiencia y, sabiendo que nunca más tendría la posibilidad de vivir un momento similar a este.

Poco a poco fue abriendo su camisa de botones de color negro mientras dejaba ver unos hermosos senos, lo que le demostró a aquel caballero que aquello iba en serio. Ni siquiera una sonrisa se dibujó en el rostro de Karina, estaba comenzando a excitarse al desnudarse ante la mirada penetrante de aquel sujeto aleatorio.

La chica comenzaba a explorar zonas que nunca había recorrido, y para ella estaba resultando bastante atractivo.

El sujeto metió la mano en uno de sus bolsillos y discretamente comenzó a masturbarse con el roce de uno de sus dedos sobre su miembro, Karina pudo notar lo que hacía el sujeto y esto la excitó aún más. Hasta el

momento no había dirigido una sola palabra para su espectador.

Ya la camisa de Karina se encontraba completamente abierta, dejando ver un abdomen plano y perfecto donde podían verse algunos tatuajes abstractos que se ubicaban a un costado de su torso.

La chica deja caer su camisa al suelo y continúa realizando movimientos al ritmo de la música. Quitar la parte inferior de su ropa no fue difícil, ya que esta llevaba una minifalda de color negro que subía periódicamente para dejar ver sus glúteos. El miembro de aquel sujeto está completamente erecto.

Y Karina no aguanta la tentación de posarse sobre él y sentir su pene frotándose contra su vagina a través de su ropa interior. La chica finalmente quitó su minifalda y quedó en ropa interior. La apuesta estaba cumplida y ya debía vestirse e irse de nuevo a la mesa.

Pero Karina estaba realmente excitada, y necesitaba drenar aquella necesidad de sexo que había surgido al ver como la mirada de aquel hombre la devoraba.

Al acabarse la canción, el show había terminado, pero Karina había escogido mal a su cliente. Este hombre era un importante narcotraficante de la zona, que había marcado como favorita a la chica que aquella noche llevaría a casa.

—Has hecho un trabajo increíble. Dijo el sujeto misterioso mientras aplaudía.

—Gracias. Yo también lo he disfrutado. Pero debo irme. —Respondió Karina mientras caminaba hacia su mesa.

El sujeto tomó del brazo a Karina, siendo rechazado por ésta. La chica a pesar de tener una necesidad increíble de irse a la cama con alguien, no se sentía precisamente atraída por el físico de aquel hombre.

Lo que recorría el cuerpo de Karina era una necesidad de ser poseída por alguien que ella misma escogiera y no comportarse como una prostituta y acostarse con cualquier hombre que se le atravesara.

—Creo que no has entendido. Quiero que te quedes conmigo. —Dijo el caballero.

—Y creo que no entendiste que debo irme. —Respondió Karina.

—No creo que eso sea posible. Esta noche iremos a mi casa. Respondió nuevamente el sujeto.

—Te agradezco que me sueltes. Si no armaré un escándalo.

—Y acaso crees que alguien tendrá el valor de confrontarme. ¿No sabes quién soy verdad?

—No sé quién eres, ni me interesa. —Respondió Karina mientras se sacudía el brazo intentaba alejarse.

De la nada, apareció un tercer sujeto para defender a Karina, ya que su espectador original se había puesto de pie y había intentado irse encima de la chica. Pero este había sido detenido y golpeado por un hombre con un casco de motorizado, que había salido prácticamente de la nada.

Luego de golpear fuertemente al sujeto y dejarlo tendido en el suelo, tomó rápidamente en la mano a Karina y salieron huyendo de allí. Aparentemente aquel sujeto conocía a quien había golpeado, y sabía que, si se revelaba su rostro, estaría en problemas.

ACTO 3

Golpe bajo

Todo se había desarrollado muy rápido, pero si algo tenía claro Karina era que estaba en problemas serios con aquel sujeto al que había rechazado, así que cualquier forma de salir de aquel lugar era buena para ella.

No había podido ver con claridad el rostro del sujeto que la había ayudado, ambos salieron rápidamente del lugar y se subieron a una motocicleta. Karina no podía controlar la situación, simplemente seguía cada una de las instrucciones que le daba el extraño caballero que había surgido de la nada para salvarle la vida.

Quizás todo hubiese quedado en un malentendido dentro del bar, pero Karina no podía darse el lujo de quedarse a comprobarlo. La motocicleta rugió bajo la lluvia torrencial y mientras Karina se abrazaba al caballero, este arrancaba rápidamente para marcharse de allí.

Era realmente tarde, y el sujeto no tenía intenciones de sobrepasarse con Karina, sólo quería proporcionarle seguridad, así que la llevó directamente a su casa, la cual consideraba un lugar más protegido que cualquiera a donde pudiera dirigirse con Karina.

Al llegar a la casa del misterioso motorizado, Karina quedó impresionada con cada uno de los lujos que había en ese lugar, el sujeto parecía ser fanático de los espejos, ya que el lugar estaba cubierto de ellos, a donde quiera que veía, podía ver su reflejo.

A pesar de tener un poco de miedo al no saber dónde se encontraba ni quién era el sujeto que le había ayudado, Karina sentía alguna seguridad al ver la forma en que la habían defendido. Hasta ese momento el misterioso sujeto no había quitado su casco aún, pero a través de este le dirigió unas palabras a Karina.

—Tu ropa está completamente mojada, si me la das, podría meterla en la secadora y en unos minutos estará completamente seca. Buscaré una toalla.

—Has sido muy amable conmigo, te agradezco lo que hiciste en el bar. Pero creo que debo irme. —Respondió Karina.

—No puedes irte bajo esta lluvia. Puedes quedarte. No tengo problema.

El sujeto dejó a Karina sola en aquella habitación repleta de objetos

lujosos invaluable, su costumbre de robar cosas se activó inmediatamente. Pero no podía pagarle de aquella forma al que sujeto que le había salvado la vida, así que trató de contener sus impulsos cleptómanos.

Tal y como lo había dicho, el sujeto traía consigo un par de toallas, que se las proporcionó directamente en sus manos a Karina, acto durante el cual sus manos se rozaron.

Karina pudo sentir un impulso eléctrico que recorrió la totalidad de su espalda, sintió como si aquel sujeto estuviera completamente cargado electricidad, y se la había transmitido a ella.

—¿Acaso sentiste lo mismo que yo? —Preguntó Karina.

—¿De qué hablas? —Respondió el caballero.

—Tuve una extraña sensación que recorrió mi cuerpo entero cuando nos tocamos.

—No, no sentí nada. Toma las toallas y sécate. Volveré en unos minutos.

Karina no podía creer la gran indiferencia que le había mostrado el misterioso sujeto, quien hasta ese momento todavía no se había quitado el casco. Abandonando la habitación, y dejando completamente sola nuevamente a Karina para que esta se secase.

La chica no podía salir de su asombro al ver la actitud del sujeto. Pero al no saber cuáles eran las intenciones de su salvador, decidió seguirlo hasta su habitación, viendo como este quitaba su casco y su camiseta completamente húmeda, dejando ver una espalda formada y un cuerpo atlético bastante deseable para la chica.

Acto seguido, el sujeto bajó sus pantalones que también se encontraban completamente mojados, quedando solo en ropa interior.

En ese momento Karina estaba tan concentrada en lo que estaba viendo que no notó que una de las toallas estaba a punto de caer de sus manos, al ocurrir esto, el chico se dio cuenta de que su invitada lo estaba observando a escondidas. Por lo que continuó desvestiéndose sin ningún tipo de pudor.

Karina había comenzado a excitarse y no había podido contenerse ante las ganas de masturbarse. Introdujo uno de sus dedos dentro de su vagina, la cual se encontraba completamente húmeda.

—Creo que estás disfrutando de lo que ves. —Dijo el sujeto.

—Pues, vaya que eres atractivo. ¿Por qué no me das la cara? —Preguntó Karina.

—No creo que sea prudente que veas mi rostro. Pero si apagas la luz

conocerás mi cuerpo.

Karina obedeció ante la sugerencia que había realizado el sujeto y presiona el interruptor de la luz, quedando la habitación completamente a oscuras con la chica completamente excitada caminando hacia su misterioso salvador.

Karina abrazó al sujeto y comenzó a besarlo, sintiendo unos labios finos, mientras su lengua se introducía dentro de la boca de su amante. La pasión y el descontrol fueron los protagonistas de aquel encuentro, que comenzaba a subir de tono con cada caricia entre la pareja.

Karina aún llevaba puesta su ropa interior, la cual fue arrancada de un tirón por su amante. Quedando completamente desnudos, ambos comenzaron la exploración de sus cuerpos.

Las manos de aquel fuerte hombre recorrían los senos de la chica y se desplazan hacia su zona genital, acariciando su clítoris suavemente. Karina se dio la vuelta e inició nuevamente una sesión de besos apasionados con el chico, su rostro era a un misterio para ella, pero había disfrutado de sus besos enormemente.

Guiándola con sus manos, lleva a Karina hasta una pared cercana, colocándose detrás de ella e introduciendo su pene erecto dentro de ella, Karina suelta un alarido de placer y comienza a mover sus caderas con una intensidad increíble.

—Baila como lo hacías en el bar. — Dijo el caballero.

Karina llevó al chico hasta el borde de la cama permitiendo que este se sentara, así pudo subirse sobre él.

Tomó el pene el chico entre sus manos y se lo introdujo nuevamente, la fricción generada entre el clítoris y la pelvis del hombre, intensificaba la sensación de excitación en Karina.

Estaba disfrutando al máximo de aquel encuentro, mientras el sujeto lamía sus pechos y recorría su espalda con sus dedos.

Ambas manos sostienen los glúteos de Karina, mientras esta da fuertes sacudidas a sus caderas mientras el afortunado chico la penetra. Karina ya no aguanta más, quiere llegar al orgasmo y disfrutar de la explosión que están a punto de experimentar ambos, pero no quiere que el momento se acabe.

Ambos están completamente sudados, y las altas temperaturas aumentan la excitación en la pareja, la cual se besa intensamente, mientras ambos gimen como señal de que están a punto de alcanzar el clímax de su encuentro.

—Ya no puedo aguantar más. —Dijo Karina mientras sus piernas

temblaban al experimentar el orgasmo.

Ambos disfrutaron de un placer inigualable. Al parecer, no tener la menor idea de quien se trataba, aumentaba el morbo en Karina, quien había vivido la mejor experiencia de su vida al tener relaciones con un completo extraño. Ambos se quedaron tendidos completamente desnudos el resto de la noche.

Pero para uno de los dos, lo que tenía deparado el llegar de la mañana no sería nada agradable. A pesar de ser un hombre hábil e inteligente, Julián tenía un grave defecto, era demasiado confiado.

El otorgar un voto de confianza a las personas, le había traído demasiados problemas durante toda su vida, y en esta oportunidad describiría que no se pueden abrir las puertas de una casa si no conoces las intenciones de quien está a punto de entrar.

Al llegar la mañana, Julián se encontraba completamente desnudo en su cama, solo lo cubría una tersa sábana blanca que dibujaba con perfección la silueta del atlético chico. Pero a pesar de lo confundido que pudo haberse despertado el joven actor, sentía que faltaba algo, fue cuando recordó rápidamente lo que había ocurrido la noche anterior.

Julián volteó rápidamente y vio que su cama estaba vacía, Karina se había marchado. No había posibilidades de que pudiera dar con aquella hermosa chica de una forma rápida, y había quedado atrapado por sus encantos.

Desde el momento en que Karina entró al bar junto a sus amigas, Julián pudo notar la belleza de la hermosa mujer, y al ver la osadía con la que bailaba ante aquel extraño, se sintió realmente atraído por ella.

Julián se puso de pie rápidamente, y solo llevando su sábana alrededor de su cintura, caminaba por toda la casa en busca de la chica, quien parecía haberse esfumado mágicamente de aquel lugar.

Parecía casi imposible que después de lo que había hecho por ella, Karina se hubiese marchado de aquella forma tan extraña.

Julián fue hasta su mesa de noche, donde usualmente colocaba su teléfono móvil, notando que este no se encontraba en el lugar habitual, tampoco se encontraba su billetera ni su reloj de \$5000.

El pánico invadió al chico, quien corrió rápidamente hasta las afueras de su casa para descubrir que la chica se había llevado su motocicleta.

Karina había visto la oportunidad de conseguir el premio mayor a través de Julián, si lograba obtener el dinero a través de sus cuentas, lograría pagar

la totalidad de las deudas que estaban asfixiándola cada vez más con el pasar de los días.

Julián simplemente se sentó a las afueras de su gran misión y colocó sus manos sobre su cabeza mientras observaba al cielo.

«Vaya problema en el que decidiste meterte», pensó Julián, pero no quiso tomar ninguna medida en contra de la chica.

Karina recurrió rápidamente a un viejo amigo hacker que le ayudaría a descifrar las claves de cada una de las tarjetas de crédito de Julián. La chica logró realizar retiros de una gran cantidad de dinero, y había conseguido una buena cantidad adicional por la motocicleta.

Al recurrir a una casa de empeño, solo le ofrecieron \$3.000 por el reloj que originalmente costaba mucho más. Era la oportunidad de Karina de conseguir la independencia económica que tanto buscaba.

Luego de realizar todos los procedimientos, en menos de 3 días había conseguido unos 30 mil dólares en efectivo, una suma bastante generosa que le ayudaría a salir de deudas y abandonar la ciudad.

Cada uno de los informes de los retiros realizados con la tarjeta de crédito fueron enviados por el banco al correo electrónico de Julián, quien había identificado la zona donde se ubicaba Karina.

Pero no sabía qué tipo de chica era y si podría meterse en graves problemas, y al ser una figura pública, no debía hacer demasiado escándalo.

Esto lo convertiría en carne fresca para la prensa rosa, que armaría una gran cantidad de especulaciones en su entorno. La conciencia de Karina no había podido descansar en los últimos días.

A pesar de que no tenía ningún tipo de conexión con aquel sujeto desconocido, sentía que estaba tomando la decisión equivocada al hacerle un daño de esa magnitud a quien desinteresadamente se había acercado a ella para defenderla. Pero la cantidad de problemas que tenía la chica eran mucho más grandes de lo que podía representar un robo para el misterioso millonario.

En múltiples oportunidades intentó regresar a aquel lugar de donde había salido con el botín, y simplemente dejar el dinero en la puerta de la casa. Pero sentía un miedo increíble al existir la posibilidad de que la policía diera con ella. Karina estaba haciendo lo posible por salir lo antes posible de la ciudad.

Con una taza de té humeante en sus manos, la chica leía las noticias del día en el diario local, crímenes, estafas, conflictos políticos y eventos sociales

ocupan la totalidad de las páginas.

Hasta ese momento no había conseguido nada interesante para leer, pero al llegar a la sección de celebridades, no pudo contener el líquido en su boca y lo expulsó violentamente al quedar sorprendida por la fotografía de aquel sujeto en la página central.

Se trataba del famoso actor Julián Fox, quien recientemente había estrenado una telenovela que se había convertido en todo un éxito.

El afamado y guapo sujeto era una de las figuras más importantes del mundo de la televisión, y con su corta edad había protagonizado obras de teatro, series de televisión y telenovelas.

Esto dejó completamente paralizada a Karina, quien se sintió terriblemente mal al ver que había perjudicado a una figura pública, que además había arriesgado su vida y su carrera por intervenir en un conflicto que no tenía nada que ver con él.

Entre tantos problemas que tenía Karina, la televisión no era una de las alternativas más adecuadas para distraerse, pasaba la mayor parte de su tiempo libre durmiendo.

Escasas eran las ocasiones en que la chica decidía pasearse por los canales de televisión, pero siempre quedaba completamente dormida a los pocos minutos.

«Por esa razón no quería que viera su rostro», pensó Karina, mientras tomaba su taza de té de un sorbo y se marchaba.

Karina fue directamente a casa a investigar todo lo relacionado con Julián Fox. Repentinamente, aquel desconocido que se había cruzado en su camino y le había dado la oportunidad de conseguir miles de dólares, se había convertido en objeto de su interés.

Julián sabía que, si se exponía demasiado, podría generar problemas de extorsión y chantaje. Su actitud con Karina fue diferente, y se expuso totalmente al dejarla entrar a su casa y a su cama.

No había forma de que Karina saliera de los pensamientos de Julián, a pesar de haberle robado una gran cantidad de dinero, sentía que aquella chica ocultaba algo más interesante. Podía recordarla como había llegado a casa completamente mojada, y una sonrisa se dibujó en su rostro.

Karina estuvo durante horas leyendo sobre la boda del joven actor, conociendo sus inicios, viendo algunas entrevistas e informándose acerca del estilo de vida de aquel sujeto.

Ya había llegado la hora de dormir, Karina se encontraba

completamente agotada y saturada de información, había pasado prácticamente todo el día en el buscador, indagando y explorando acerca de la vida de Julián Fox, y pudo dar con ciertos elementos que le parecían realmente atractivos del chico.

A pesar de poseer mucho dinero, Julián era un hombre sencillo y amable, no tenía las ínfulas arrogantes que suelen tener las celebridades al obtener la fama de forma abrupta.

La manera en que Julián había conseguido el estrellato, le daba la esperanza a Karina de conseguir su sueño, el cual era convertirse en una prestigiosa diseñadora de modas, pero las diferentes situaciones que se le habían presentado en la vida no le habían permitido centrarse en su objetivo.

Julián se había transformado en una especie de modelo a seguir para la chica, y esto era algo adicional que tenía que agradecerle.

Cada mañana se convertía en un infierno para Julián, asistir a entrenamientos para mantener su físico, tratamientos de la piel, entrevistas, grabaciones, ensayos, eran su rutina diaria. Despertar en una casa llena de lujos no había resultado tan interesante y emocionante para él.

Después de haber tenido que afrontar duras pruebas, finalmente podía saborear el dulce néctar del éxito, pero para él, estaba resultado amargo. No todos están preparados para afrontar este estilo de vida, y aparentemente Julián con solo un par de años en ascenso, ya estaba comenzando a colapsar.

A pesar de tener una buena relación con los fanáticos, ya no soportaba la idea de no poder acceder a una vida normal en la que pudiera salir simplemente al parque y sentarse a conversar con sus amigos sin tener que evadir a los fotógrafos que constantemente lo acosaban.

La vida que algunos deseaban con una intensidad increíble, estaba resultando muy desagradable para Julián, quien tenía que librar una batalla cada mañana para salir de la cama.

«Ya no puedo seguir con esto, estoy harto», pensó Julián.

Finalmente, Julián salió de su cama, caminaba con una gran pesadez camino a dar inicio a su rutina diaria, pero no podía sacar de su mente la imagen de Karina, la cual iba y venía de forma latente, recordándole uno de los errores más grandes que había cometido en toda su vida.

Toda la experiencia que había acumulado los últimos años se había ido a la basura luego de haber cometido semejante error.

Los ánimos, solían mantenerse muy bajos, ya no recibía las llamadas de sus amigos, y se había alejado completamente de su familia, la cual le había

quitado el apoyo en los momentos más importantes de la vida de Julián.

Su relación con su madre, se había deteriorado lo suficiente como para que no existiera llamadas hacía ya unos cuantos meses. Su madre sólo se mantenía al tanto de lo que ocurría en la vida de Julián a través de las noticias que giraban en su entorno.

Pero a pesar de su juventud y lo irreverente que pudiera llegar a ser, solía ser bastante discreto con su vida personal. La mayoría de los artículos que se escribían sobre él giraban en torno a la calidad de los papeles que protagonizaba.

La vida personal de Julián era realmente un misterio para los reporteros, quienes constantemente lo perseguían en busca de un elemento que diera de qué hablar a las personas.

Este contaba con un publicista que estaba jugando en contra de él, la falta de polémica en su vida no estaba resultando demasiado rentable para el negocio. Necesitan inyectar un poco de acción a la vida de Julián, así este no estuviese de acuerdo.

Pero el chico, a pesar de su poca experiencia no era estúpido, se había dado cuenta de que alguien lo estaba acechando constantemente, por lo que solía moverse con cuidado.

Luego de concluir todas sus tareas, Julián ya se encuentra listo para salir, toma las llaves de su coche y se dirige hacia la puerta. Justo al abrirla llega a creer que está siendo presa de una alucinación, justo enfrente se encuentra de pie la chica en la que ha pensado durante cada minuto de los últimos días, Karina.

Ambos se miraron por un par de minutos sin tener palabra alguna que pronunciar. Karina no tenía la menor idea de qué decirle a Julián, mientras este lo único que está esperando de la chica era una disculpa, esto sería suficiente y podría darle pie a una conversación.

Pero el pánico que invadía a Karina, lo único que generó fue un llanto incontrolable, las lágrimas corrían por las mejillas de la chica sin que esta pudiese hacer nada para contenerlas.

—¿Por qué lloras? —Preguntó Julián.

—Lamento mucho lo que hice. No debí comportarme así contigo.

—¿Hay alguna razón en particular por la que hayas vuelto?

—No tenía la menor idea de quién eras hasta verte en las noticias. Es un placer conocerte, Julián Fox.

—Para mí, tu nombre aún es un misterio. Te inventado múltiples

nombres durante los últimos días.

—Es verdad, no tuvimos tiempo de presentarnos. Soy Karina Gray.

Julián extendió su mano, mientras Karina se acercaba dando un par de pasos hacia él, temerosa de una posible reacción violenta del chico. Pero esto no ocurrió, Julián tomó gentilmente la mano de Karina y la estrecho.

—Estás helada. ¿Te sientes bien? —Preguntó Julián.

—Estoy aterrada. Pero sí, estoy bien. —Respondió Karina.

—En este momento voy de salida, pero creo que tenemos mucho de qué hablar tú y yo. —Dijo el chico.

—Sí, tengo algo que te pertenece. —Respondió la sollozante chica.

Karina traía consigo un maletín repleto de dinero, cada centavo que había conseguido por medio de Julián, estaba dentro. La chica extendió el maletín y se lo entregó directamente en sus manos.

—Sé que, aunque te lo devuelva, no me perdonarás. No es necesario que digas nada. —Dijo Karina.

—El dinero no era realmente lo que me preocupaba. —Dijo Julián, mientras recibía el maletín.

—Me gustaría saber qué es lo que es realmente importante para ti.

—Me preocupaba el hecho de que no hubiese representado nada para ti, a pesar de todo lo que pasó.

—Significó mucho, pienso en ello a cada momento. Pero me dejé cegar por mis problemas. Realmente lo siento. —Dijo Karina, quien comenzó a llorar nuevamente.

Julián abrazó a la chica y se quedaron allí por unos minutos. Pero había responsabilidades que atender, así que Julián dejó libre a la chica.

—Si me das tu dirección, pasaré por ti esta noche. Podríamos ir a comer algo. —Comentó Julián.

—No creo que una celebridad como tú deba ser visto con alguien como yo.

—No sé a qué te refieres con “alguien como tú”. Pero creo que estoy interesado en conocer que hay dentro de todo ese torbellino de problemas que representas para mí.

Karina tomó un trozo de papel de su bolsillo y escribió la dirección a donde debía ir Julián aquella noche. Tanto él, cómo la chica se habían dado la oportunidad de conocerse, a pesar de que las condiciones en las que habían iniciado su relación habían sido totalmente catastróficas.

—Pasaré por ti a las 8:00 p.m. ¿Te parece bien? —Preguntó.

—Sí, me parece perfecto. Te agradezco que no hayas llamado a la policía. —Contestó Karina.

—Creo que no debemos hablar más de ese tema. Lo importante es que estás aquí, para mí es suficiente.

La pareja abandonó el lugar mientras conversaban cada uno acerca de algunos de los detalles de sus vidas. Karina se subió al coche de Julián, ya que esta había llegado hasta ese lugar en taxi.

Los silencios que invadían el interior del coche no parecían ser incómodos para ninguno de los dos, de hecho, parecían ser momentos ideales para que cada uno analizara bien la situación que se estaba desarrollando y el rumbo que estaban tomando las cosas.

Cada uno parecía respetar este instante de silencio que contribuía a bajar el ritmo de las cosas que pasaban por las mentes de Julián y Karina. Al llegar a su destino, la pareja se separó, tendrían todo el día para prepararse para la cita.

ACTO 4

Segundas oportunidades

Haber juntado a esta pareja había sido una estrategia del destino bastante curiosa, parecía que cada uno de ellos necesitaba un complemento que podían proporcionarse mutuamente.

Durante los últimos años de su vida, Julián no había logrado dar con una chica que realmente lo llenara emocionalmente, todo se había convertido en un juego para él. Se iba a la cama con algunas de las mujeres más hermosas de la industria del entretenimiento, pero ninguna le proporcionaba lo que el realmente necesitaba.

Quería darle otro enfoque a su manera de ver las cosas, pero tampoco podía afianzar la idea de tener una relación seria y estable con alguien. Julián no creía en la fidelidad, después de haberse acostado con mujeres que fingían tener un feliz matrimonio, esto resultaba ser una verdadera farsa para él.

Con el pasar de los días, las posibilidades de encontrar a una mujer valiosa se fueron haciendo más difusas, pero a pesar de que Karina no representaba el esquema de una mujer convencional, con la cual podía crear una familia y un hogar, esta podría darle un toque interesante a sus días.

Ambos parecían ser de planetas completamente diferentes, mientras Julián era un hombre organizado y sistemático, Karina era una chica caótica y desordenada, interesada únicamente en vivir un día a la vez, intentando sobrevivir en un sistema que la amenazaba cada día con ser devorada.

Mientras el agua corría por el cuerpo de Karina, mezclándose progresivamente con el jabón que le daba un brillo particular a su cuerpo, la chica pensaba en lo que resultaría de aquella cita con Julián Fox.

No tenía intenciones de iniciar una relación con aquel sujeto, pero tenía todas las ganas de repetir lo que había sucedido la noche en que se conocieron.

Karina no había tenido buenas experiencias con sus novios anteriores, todo se trataba de sexo y a pesar de que intentaba compenetrarse con ellos, siempre resultaba aburriéndose de las típicas discusiones generadas por celos o malos entendidos.

Esto había desilusionado a Karina, quien tenía más de dos años sin tener

una relación estable. En el mundo paralelo en el que solía encontrarse esta chica, las cosas eran muy diferentes a lo que contaban y comentaban sus amigas.

Nunca se había sentido parte de una familia, de un grupo, y en ocasiones no se sentía parte de la vida misma. Mientras sus dedos recorrían su cuerpo, y se acariciaba, pensaba en la posibilidad de que las cosas con Julián funcionaran.

«Sería una relación bastante extraña, pero podría funcionar», pensó Karina.

La chica solía excitarse con mucha facilidad. Solo con el roce de sus dedos por sus pechos, la calentaban rápidamente.

Los gustos de Karina en la cama eran muy simples, nada complicado, el afortunado caballero que se fuera con ella a la cama no tenía que esmerarse demasiado para hacerla llegar al orgasmo, por lo que ninguno de sus antiguos amantes podía ser recordado como alguien especial.

Es por esto que Julián había sido diferente para ella, la forma en que la tocaba y la protegía, se mezclaba con la intensidad y la necesidad de demostrarle su dominio y control.

Aquel chico se había convertido en una especie de obsesión que la había acompañado durante cada noche de los últimos días. Era común que antes de ir a dormir, Karina se masturbara pensando en la posibilidad de repetir aquel encuentro en múltiples situaciones.

Julián definitivamente encabezaba el ranking de sus amantes, le había dado lo que otros hombres no le había dado jamás: confianza. A pesar de estar consciente de que las cosas podrían quedar en una simple cena y una amistad, no podía dejar de fantasear con la idea de que Julián realmente se interesara en ella y las cosas fueran hacia otro nivel.

Pero rápidamente despertaba en una realidad llena de obstáculos que de ninguna forma podrían permitir que una pareja como esta pudiera tener éxito.

Al otro lado de la ciudad se encontraba Julián, se veía en el espejo mientras razonaba lo que estaba a punto de pasar.

«Tienes que estar loco, Julián. Salir con la chica que te robó», pensó.

Pero la idea de compartir con esta extraña y misteriosa chica no le parecía tan descabellada. En su ámbito, había tenido la oportunidad de conocer a un gran número de personas con personalidades muy peculiares.

Pero Karina tenía algo en la mirada que realmente había atraído su atención, el misterio y la posibilidad de volcar completamente su vida en una

dirección más emocionante e interesante le habían despertado las ansias de conocerla profundamente.

Julián experimentaba una sensación similar, así que, sin saberlo, ambos estaban frente a una gran posibilidad de entrar a una relación bastante peculiar, en la que no había posibilidades de salir heridos.

Julián había hecho lo correcto desde el inicio, le había demostrado interés, protección, atención y lujuria, y prácticamente esta era fórmula perfecta para conquistar a Karina.

Por su parte, ella solo le había demostrado su parte oscura, tendría la posibilidad de mostrar otra faceta un poco más real y transparente para conseguir ganarse su confianza definitivamente.

Pero todo este proceso tomaría demasiado tiempo, y solo contaba con una noche para poder introducirse aún más en la mente de Julián y acabar metida en su cama nuevamente.

Esto generaba una lucha entre los dos enfoques de Karina, por un lado, sentía la necesidad de devorar nuevamente el cuerpo de Julián, y desde otro punto de vista no quería conversar ante los ojos de él, en la chica fácil que se va a la cama con cualquier sujeto que se le atraviesa en el camino.

Las expectativas estaban muy elevadas, y ambos están listos a la espera de que finalmente llegue la hora de encontrarse. Julián ha hecho reservaciones en el restaurante de un prestigioso hotel, donde la seguridad del lugar no permitirá que se filtren los reporteros y puedan disfrutar de una velada agradable y tranquila. Lo menos que quiere Julián es que a la mañana siguiente, todas las portadas estén repletas de fotografías de Karina y él, posiblemente esto la alejaría de él y no estaba dispuesto a cometer equivocaciones.

Puntualmente, el coche de Julián se encuentra a las afueras del edificio donde habita Karina, esta baja rápidamente y deja impresionados a cada uno de los vecinos que se consigue en su camino.

Estos están acostumbrados a ver a una chica desaliñada y con muy poca gracia, pero lo que está ante sus ojos no tiene nada que envidiar a las modelos más reconocidas del mundo de las pasarelas. A pesar de siempre tener un aspecto oscuro y extraño, esta vez Karina quiso dar un giro totalmente radical a su aspecto.

Su gusto por la moda le había dado la posibilidad de desarrollar un excelente criterio a la hora de vestirse para ocasiones especiales, y debía cambiar completamente la percepción que Julián tenía sobre ella.

Un vestido blanco acompañado de unos tacones de color rojo intenso creaba una combinación perfecta. Su cabello lizo y su maquillaje hacían que luciera como una princesa.

—Te ves muy bien, Karina. —Comentó una de las vecinas que se cruzó frente a ella.

—Gracias. —Respondió.

En su camino hacia el coche dejó completamente impresionados a cada una de las personas que se cruzaron, incluyendo a Julián, quien la observaba atónito desde su vehículo. Este se bajó rápidamente para abrir la puerta del copiloto, haciendo alarde de sus habilidades como caballero.

—Luces increíble, Karina. Dijo Julián.

—Debes estar acostumbrado a salir con chicas más hermosas. — Respondió Karina.

—Puedo decirte sin miedo a equivocarme, que me has impresionado.

—Entonces logré mi objetivo. —Respondió con picardía la hermosa chica.

Ambos subieron al vehículo y se marcharon ante la vista de los impresionados presentes. Todo estaba saliendo a la perfección, Julián había conseguido evadir a la prensa que constantemente lo acosaba en todas partes y está disfrutando de la compañía de una hermosa pero peculiar chica.

—Este menú es interminable, no tengo la menor idea de que ordenar. — Comentó Karina.

—Ordena la recomendación del día, nunca se equivocan. —Contestó Julián.

—¿Mejillones con salsa de mostaza de Dijon? Prefiero otra opción. — Respondió.

—Ordena lo que desees, realmente estoy aquí para disfrutar de tu compañía.

—Eres muy tierno. Pero aun no entiendo cuál es tu interés en mí.

Los ojos de Julián respondieron a la pregunta de Karina, los cuales insinuaron cientos de razones en tan solo un par de segundos. Karina se sintió realmente intimidada por Julián, pero ella no podía ocultar que tenía el mismo interés en él. Intentó responder, pero los nervios se adueñaron completamente de ella, produciendo un tartamudeo involuntario que generó risas en ambos.

—Sé que debes estar nerviosa. Pero tranquilízate, aún tenemos muchas cosas de qué hablar. Cuéntame acerca de tus hobbies. —Comentó Julián, para

romper el hielo.

—Pues no tengo mucho que decir, estoy llena de deudas y el poco tiempo libre que tengo lo empleo en dormir. — Respondió Karina.

—Tu vida no puede ser solo eso, sé que no es así.

—Pues solía ser más divertida hasta que mis tarjetas de crédito se adueñaron de mi tranquilidad.

—Pues creo que no deberías dejarte llevar por los impulsos

—En este momento estoy controlando un impulso que te involucra a ti.
—Respondió Karina.

De pronto, Julián pudo sentir como el pie de Karina se deslizaba por su pantorrilla. La chica estaba enviando un mensaje directo a Julián, quería poseerlo en ese preciso momento y lugar. Este no opuso resistencia y disfrutó de las suaves caricias que le estaba proporcionando la chica debajo de la mesa.

—¿Apenas llegamos y ya quieres marcharte? — Preguntó Julián

—No quiero marcharme, solo quiero que sepas lo que quiero en este preciso momento. —Respondió Karina.

—Pues aquí no creo que haya mucho que podamos hacer. Luego iremos a un lugar más privado.

—Accidentalmente deje caer mi tenedor. ¿Serías tan amable de alcanzarlo para mí? Creo que esta debajo de la mesa. —Dijo Karina.

Julián accedió rápidamente y se puso de rodillas para alcanzar el tenedor de su acompañante, pero justo en el momento que se asomó debajo de la mesa pudo ver como Karina abría sus piernas para mostrar a Julián la ausencia de ropa interior.

Este no dudo un segundo de que la chica estaba hablando en serio en referencia a lo que deseaba. De pronto una de las manos de Karina se deslizó hacia su zona genital, mientras era observada por Julián. La chica introdujo dos de sus dedos y comenzó a masturbarse, allí, ante la vista de todos, pero en secreto.

A Julián se le hacía agua la boca al ver como la chica se complacía de una manera tan apasionada, su lento movimiento le daba a entender lo mucho que lo estaba disfrutando.

Sus dedos húmedos entraban y salían de su cavidad vaginal mientras Julián observaba encantado por el espectáculo. Justo en ese momento fueron interrumpidos por el mesero, quien había llegado con la comida que la pareja había ordenado y una botella de vino adicional.

—Que disfruten de la cena. —Comentó el camarero antes de marcharse.

—Casi nos atrapan. —Dijo Karina.

—Me vas a volver loco si continúas actuando así.

—¿Pero te gustó lo que viste? — Preguntó Karina.

—Me encantó. Pero si sigues provocándome, terminaré haciéndote el amor sobre la mesa.

—Eso sería grandioso. —Respondió la chica, mientras le daba un sorbo a la copa de vino.

Ambos se miraban fijamente mientras eran acompañados por una agradable banda de jazz que amenizaba el lugar.

La pareja no podía quitarse de encima la mirada de algunos de los presentes que habían reconocido a la celebridad. Disfrutaban de la cena de una forma inusual, ya que Julián había ordenado que no se le permitiera a ninguno de los presentes, molestarlos durante la velada.

—Creo que tú y yo tenemos más cosas en común de las que creía. — Dijo Julián.

—Pues eso me parece fabuloso. Aunque no te puedo negar que tengo mucho miedo.

—¿Miedo? ¿Por qué? —Preguntó Julián.

—Tengo miedo a quedar atrapada en tu mirada.

—Pues créeme, eso es algo que definitivamente tenemos en común. — Respondió Julián mientras alzaba su copa para beber un poco de vino.

ACTO 5

A toda velocidad

Luego de una exquisita cena, la pareja va en dirección a la casa de Julián, ambos han acordado pasar la noche en ese lugar.

—No puedo esperar a llegar a tu casa. —Dijo Karina mientras acariciaba el hombro de Julián.

—No estamos muy lejos. — Respondió.

La chica deslizó su mano lentamente, desplazándose suavemente por el pecho del conductor, recorriendo su abdomen y posando su mano en el muslo de Julián.

Karina había iniciado un juego de seducción que estaba dando excelentes resultados en Julián, quien había comenzado a sentir como su miembro se endurecía rápidamente.

El juego se intensificó cuando Julián colocó también la mano sobre el muslo de Karina, sintiendo su suave piel y la firmeza de su músculo.

—¡Que atrevido eres! Quitá tu mano de mi pierna. —Dijo Karina mientras golpeaba suavemente a Julián en el muslo.

—Si no estás de acuerdo, puedo ir un poco más arriba, ¿te apetece? — Respondió.

—Eres libre de hacer lo que quieras. Veamos quien resiste más ante la tentación. —Dijo Karina, quien había llevado su mano hasta la zona genital de Julián.

—Vas a ocasionar un accidente. Ten cuidado. —Respondió el nervioso chico.

Karina comenzó a acariciar esta zona con sus dedos, sintiendo como cada vez crecía más y más el pene de Julián.

—Parece que alguien quiere salir a jugar. —Dijo Karina.

—Pues deberías dejarlo salir, realmente lo necesita. —Respondió Julián.

Karina se inclinó hacia el asiento de Julián, utilizando ambas manos para poder acceder hasta el miembro viril de Julián, el cual se encontraba atrapado como una bestia indomable en el interior de su pantalón.

Con cada roce que efectuaba Karina, más disfrutaba de aquella experiencia que se estaba saliendo de control. Karina introduce una de sus

manos dentro del pantalón de Julián y comienza practicarle la masturbación, mientras esta lucha por mantener el control del coche.

Progresivamente aumenta la velocidad como producto de un reflejo involuntario. Aquella situación esta cargada de éxtasis y adrenalina, mientras el chico disfruta de la satisfacción que le proporciona su amante.

Mientras Karina satisface a su compañero, él no quiere quedarse atrás, así que aprovecha la ausencia de ropa interior y comienza a masturbarse suavemente tal como lo hacía en el restaurante. Julián perdía la atención en el camino, sus ojos se iban solos hacia Karina, quien estaba disfrutando de aquella práctica llena de peligro y placer.

—No quites tus ojos de la carretera. Yo me encargo del resto. —Dijo Karina.

—Lo estás haciendo muy bien. No te detengas. —Respondió Julián.

Karina comenzó a besar a Julián, mientras este extendía una de sus manos para acariciar los senos de la chica, quien se había colocado prácticamente encima del chico, mientras este dividía su cerebro en dos tareas totalmente distintas, intentado mantenerse en el camino y satisfacer a Karina.

—¿Quieres que me detenga? — Preguntó Julián.

—No, así es mucho más emocionante ¿no crees? —Respondió Karina.

La chica lleva una de sus manos hacia su boca y deja salir un poco de saliva que le permitirá lubricar el minero de Julián, así este podrá disfrutar aún más del acto. El chico está realmente nervioso e intenta disminuir la velocidad para mantenerse enfocado en el camino.

Solo están a unos kilómetros de la casa, y mientras más tardan en llegar, mayores son las probabilidades de que algo salga mal y terminen involucrados en un accidente vial. Karina incrementa la intensidad de los movimientos que realiza, por lo que Julián comienza a gemir.

—Me harás llegar en cualquier momento, detente. —Dijo Julián.

—Pues la noche es muy corta. Déjate llevar al máximo de tu placer. Sigue así. —Respondió Karina.

La chica acariciaba el rostro de Julián con una mano mientras con la otra, continuaba frotando aquel trozo de carne que estaba a punto de una erupción inminente.

—¿Acaso quieres que le dé una probada a tu amiguito? —Preguntó Karina.

Julián asintió con la cabeza indicándole a la chica una respuesta positiva ante la propuesta que le había realizado. Karina se acercó al oído de Julián y

comenzó a gemir muy suavemente, lo que intensifico la excitación del chico.

—¿Te gusta? Me encantaría que me penetraras justo ahora. Que delicioso eres. —Decía la chica en busca de estimular a Julián.

Ya este no podía contenerse más, así que tomó del cabello a la chica y la llevó hacia su miembro, esta no opuso resistencia, así que fue dirigida lentamente hasta tener el miembro de Julián ocupando completamente su boca.

Ya el chico estaba demasiado cerca del orgasmo para cuando Karina había introducido aquel delicioso manjar hasta la profundidad de su garganta. Con dificultad, Julián mantenía la dirección del coche, mientras su amante continuaba realizando movimientos con su lengua que lo estimulaban de una forma increíble.

—¡No aguanto más! —Gritó Julián.

Los gemidos de Karina hacían un llamado hacia el chico para que este dejara salir todos sus fluidos dentro de la boca de la chica. En una explosión increíble que rebosó el espacio en la boca de Karina, el chico alcanzó el orgasmo, pero tuvo que detener repentinamente el vehículo para evitar perder el control.

—Estás loca, pero me encantas. —Dijo Julián mientras recuperaba el aliento.

—Sé que lo has disfrutado, pero prepárate, porque esta noche llegarás muy cerca del cielo.

—No tengo la menor idea de cómo lo haces. Pero me fascinas. — Respondió Julián mientras acomodaba su pantalón.

Aun había restos de semen corriendo por la barbilla de Karina, quien con uno de sus dedos tomó el poco de fluido y lo introdujo en su boca, para continuar masturbándose el resto del camino hacia la casa. Periódicamente, Julián volteaba a ver como la chica disfrutaba de proporcionarse placer ella misma.

Parecía estar en un trance absoluto, no era la misma chica que había recogido hacía unas horas atrás. Las piernas de Karina se encontraban completamente abiertas, mientras sus pies se posaban sobre el panel delantero del coche. Finalmente, llegaron a casa, pero las cosas aún no habían terminado para la pareja.

Recién llegaban a la casa de Julián, y Karina continuaba masturbándose.

—Finalmente hemos llegado. Hay algo que quieres que haga por ti ahora. —Preguntó Julián.

La chica se bajó del coche, y caminó hasta el umbral de la puerta. Julián aún se encontraba dentro del vehículo mientras veía como la chica caminaba lentamente y tomaba cada uno sus tacones y los lanzaba hacia los lados. Justo al llegar a la puerta, se dio media vuelta y comenzó a bailar para Julián.

Tomó su vestido y lo subió completamente hasta quitárselo del todo, dejándolo caer al suelo. La chica se acariciaba el cabello y la totalidad de su cuerpo con sus manos, mientras realizaba movimientos de cadera completamente desnuda.

Julián veía atónito, la chica disfrutaba de tocarse tan suavemente. La mirada de Karina se encontraba fija en los ojos de Julián, quien comenzaba a recuperar fuerzas y nuevamente sentía como se excitaba poco a poco. Los pezones de Karina se encontraban completamente erectos, la chica estaba realmente excitada.

Al darse la vuelta, Julián pudo disfrutar de sus glúteos definidos, los cuales ansiaba darle nalgadas justo en ese momento.

Pero Karina se le adelantó, la chica comenzó a propinarse nalgadas ella misma mientras Julián comenzaba acariciar nuevamente su miembro. La chica no estaba lista para darle una tregua a su amante. Quería que este disfrutara de una noche de lujuria de principio a fin.

—¿Te quedarás parado allí toda la noche o vendrás conmigo? —Dijo Karina.

Julián caminó lentamente hacia ella, tomándola fuertemente en sus brazos, con ansias enormes de no quererla dejar ir jamás. Juntos caminaron sin liberarse de aquella unión de sus cuerpos hasta que finalmente entraron a la casa.

La dejó caer en el sofá, donde comenzó acariciar su cuerpo y a besar intensamente sus senos, su cuello y sus labios. Los dedos de Julián se introducían dentro de la vagina húmeda de Karina, mientras esta quitaba cada una de las prendas de vestir que llevaba Julián.

La chica se encontraba completamente desnuda, acostada, esperando que su amante se paseara sobre ella y comenzara a penetrarla. Por momentos, Julián sentía la necesidad de devorarla, pero esta se est

tomando su tiempo para dejar que las cosas fluyan con absoluta naturalidad. El chico coloca lentamente su miembro en la boca de Karina, quien violentamente escupía sobre él para proporcionarle la mayor lubricación posible. Pero ya la chica se había contenido demasiado.

Era la hora de que Julián tomara el control y participara, así que decidió

lamer el ano de Karina. Suaves caricias de su lengua, generaban múltiples escalofríos por todo el cuerpo de la chica.

Karina acariciaba el cabello de sonando mientras esté la penetraba con su lengua, y prácticamente la mía su clítoris para llevarla al clímax sólo por unos segundos. Finalmente, la pareja se unió en un abrazo que llegó acompañado de una penetración inminente de Julián hacia Karina.

Los gemidos de la chica estremecieron todo el lugar mientras intentaba tener el mejor desempeño posible. Karina acaricia su cuerpo mientras Julián la penetra cada vez más fuerte. Sus manos se entrelazan al encontrarse durante los recorridos por toda la geografía del cuerpo de Karina.

De pronto la chica se puso de pie y le pidió Julián que se acostara boca abajo en el mueble, así ella podría colocarse sobre su espalda y proporcionarle un masaje erótico, el cual este disfrutaría al máximo.

Karina se desplaza hundiendo a sus uñas en la piel de Julián, este sentía una sensación que mezclaba el dolor con la satisfacción. Karina recorrió la totalidad de su espalda una y otra vez, de arriba abajo. Julián intenta tomar el control de la situación, pero es inútil, Karina es quien lidera el acto.

Ella podrá decidir qué hacer y cómo hacerlo y en el momento que ella lo considere correcto. Con un movimiento firme y decidido, Karina le da vuelta al cuerpo de Julián, comenzando a realizar el mismo procedimiento, pero esta vez en su pecho.

Masturba a Julián para mantener su erección y no perder la intensidad del momento. Pero finalmente se posa sobre el rostro de Julián, dejando que este devore su clítoris hasta finalmente alcanzar el orgasmo.

Pero Karina no está satisfecha, quiere que el acto continúe durante el mayor tiempo posible, colocándose sobre el miembro de Julián para conseguir un segundo orgasmo. Este no tardó demasiado en seguir los pasos de la chica, unos minutos después, debido a los movimientos agresivos de la chica sobre Julián, esta logra ser complacida una segunda vez.

Pero ya era hora de que Julián tomara parte en el asunto. Este se pone de pie y se ubica nuevamente detrás de la chica, comenzando penetrarla desde atrás, los dientes del chico se incrustan en su cuello.

La chica disfruta de la leve violencia que le imprime Julián, intenta ser dominante y controlar, pero la chica lucha en contra de sus intenciones. Julián está realmente excitado y quiere mantener el ritmo, pero comienza agotarse.

Ambos están al límite del placer. Mientras Karina está a punto de

conseguir un tercer orgasmo, Julián no soporta más, y explota de placer dentro de la chica, mientras esta tiembla al experimentar su tercera visita a la cúspide del placer.

Ambos están completamente exhaustos y tendidos uno sobre el otro, los besos y las caricias vuelven a ser protagonistas de aquel momento, mientras Los minutos de la noche continúan corriendo, dándoles la oportunidad a la pareja recuperar un poco de energía antes de volver a sentir la necesidad de devorarse nuevamente.

—¿Te apetece un poco de vino? —Preguntó Julián.

—Me gustaría algo un poco más fuerte. —Respondió Karina.

—Puedo ofrecerte vodka en las rocas, si gustas.

—Eso me encantaría. El vodka suele calentarme.

—A este ritmo no poder levantarme mañana. —Respondió Julián

—Es justo lo que quiero. Que mañana seas completamente mío.

El chico caminó completamente desnudo hasta el bar, tomó dos vasos y sirvió un poco de vodka para la chica y un poco para él, había llegado el momento de la relajación absoluta para la pareja.

Pero aquello no duraría demasiado, entre la pareja había demasiado deseo y querían devorarse a cada segundo. Era la primera vez que habían experimentado aquella atracción por alguien, y no tenían idea de donde obtenían la energía, era como si una fuente ilimitada los alimentaba ambos para que hicieran el amor una y otra vez durante toda la noche.

ACTO 6

El escape

Julián tenía que estar presente en el estudio de grabación a primera hora, ya que tenía un compromiso para el inicio de un nuevo proyecto que sería parte de un producto que venderían a un canal extranjero.

Pero como era de esperarse, no tuvo la voluntad para ponerse de pie y dejar sola a Karina. A pesar de que había dejado completamente atrás el episodio desagradable que había protagonizado la chica, aun no le tenía la suficiente confianza como para dejarla sola en aquel lugar mientras se marchaba a su trabajo.

Era la primera vez en años, que Julián dejaba a un lado su carrera por una mujer. En ese instante se dio cuenta de que Karina había llegado para modificar algunos esquemas en su vida. Y esto era precisamente lo que aquel chico necesitaba, su vida se había convertido en toda una rutina durante cada segundo.

Siempre estaba rodeado de reporteros y fanáticos, y aquella situación lo estaba ahogando. Había perdido el sentido todo lo que había estado haciendo, pues a pesar de tener dinero y fama, no tenía con quien compartirlo y vivir momentos especiales.

Karina era la candidata perfecta para ocupar este lugar, el chico se estaba ilusionando rápidamente con ella, pero no tenía la menor idea de que intenciones tenía esta para su vida.

Julián no conocía absolutamente nada sobre ella, solo lo superficial, su personalidad era todo un misterio para él, no conocía sus costumbres y no quería involucrarse demasiado, pero ya era tarde.

Mientras Julián medita en horas de la mañana, con la mirada perdida en el techo de su habitación, el brazo de Karina se colocó sobre él. Julián vio como una tierna sonrisa se dibujó en el rostro de la chica que apenas despertaba.

—Buenos días, cariño. —Dijo Karina.

—Bienvenida de nuevo al mundo real. —Respondió Julián.

—No, nada de eso. Quiero seguir viviendo esta fantasía junto a ti.

—¿Realmente estás feliz de estar aquí? Anoche deje libre a los perros

por si decidías huir de nuevo. —Comentó sarcásticamente el chico.

—No tengo intenciones de irme de nuevo. Anoche descubrí que me haces experimentar sensaciones increíbles.

—Pues puedes quedarte aquí el tiempo que quieras. No sé qué has hecho en mí, pero me hace feliz. —Respondió Julián mientras acariciaba a la chica.

Ambos estuvieron conversando el resto de la mañana acerca de los planes que tenían en mente. Y Julián aprovechaba para sincerarse acerca de la situación de depresión que estaba atravesando en ese momento.

Fue una oportunidad que tuvieron para conocerse a fondo y proyectar una imagen preliminar de lo que ofrecía cada uno de ellos. Para Karina fue muy interesante ver cómo, a pesar de tenerlo todo, desde el punto de vista material, alguien no podía concebir la felicidad, mientras ella pensaba que lo único que necesitaba en su vida era el dinero.

Pero su interés no estaba enfocado en la fortuna de Julián, que cada día crecía a un ritmo impresionante.

Este chico había movido sus fichas en la dirección correcta, y no solo había generado fama y prestigio en el ámbito actoral y artístico, también había invertido una fuerte cantidad de dinero en acciones de una de las más importantes cadenas de televisión, lo que significaba que, aunque dejara a un lado la actuación ese mismo día, las cosas para él no iban a desmejorar.

Pero esto era algo que solo él manejaba, no tenía la intención de exponerse ante el mundo como un importante empresario, a menos que esto fuese estrictamente necesario.

—Necesito un escape. Mi realidad me está asfixiando. —Dijo Julián.

—Pude observarlo durante la cena. No te ves feliz con lo que tienes. —Respondió la chica.

—No sé qué me pasa. Antes de conocerte parecía que las cosas iban en la dirección correcta, pero luego del incidente descubrí que no se trata de dinero.

—¿Y entonces qué es lo que te molesta? —Preguntó Karina.

—Quisiera tener a alguien a mi lado con quien compartir todos mis sueños, y tener la posibilidad de vivir los de esa persona también.

—Creo que sé a qué te refieres. A veces siento lo mismo. —Respondió Karina.

—¿Qué planes tienes para el futuro? Si no estuvieses ahogada con tus deudas, ¿qué harías? —Preguntó Julián.

—Siempre quise ser diseñadora de modas, hay tantas ideas que quisiera

mostrarle al mundo, pero mi barrera es financiera.

—Pues creo que no te estás esforzando lo suficiente.

Aquel comentario pareció no agradaarle demasiado a Karina, quien se dio vuelta, dándole la espalda a Julián, quien notó que esta se había molestado ante la crítica que le había realizado.

—No todos tenemos un golpe de suerte como tú, Julián. —Respondió la chica mientras se ponía de pie y buscaba su ropa.

—No fue mi intención molestarte. Quisiera proponerte algo.

—¿A qué te refieres? No estoy de humor para juegos.

—¿Qué tal si vienes a vivir conmigo unos días? Te prometo que la pasaremos genial.

—¿Y qué lograrás con eso? No me anima demasiado la idea de iniciar una relación.

—No se trata de eso, solo piénsalo y verás que no todo saldrá tan mal como esperas. —Finalizó Julián.

Julián había maquinado durante sus horas de meditación, la posibilidad de que él pudiese costear los gastos de Karina a cambio de que esta le mostrara su forma de ver las cosas, compartiendo momentos de diversión y dándole la oportunidad de divertirse al máximo durante los próximos días.

Pero no podía revelarle la totalidad de su plan a la chica, ya que esta podría sentirse ofendida al sentir que Julián estaba pagándole por algún tipo de servicio adicional.

Más allá del sexo, Julián disfrutaba de la compañía de Karina y no estaba dispuesto a dejarla ir de una forma tan simple. El resto del día estuvieron juntos, pero al caer la tarde, Julián se encargó de llevar a Karina hasta su casa.

—¿Quieres subir a conocer mi departamento? —Preguntó Karina.

—Por supuesto que sí. —Respondió el chico.

Karina había olvidado por completo el desastre que se encontraba en aquel lugar, realidad que tuvo que afrontar al entrar junto a Julián, quien quedó impactado ante aquel desorden.

—¿Te han robado? —Preguntó el inocente chico.

—¡Si! Esos desgraciados entraron y destruyeron todo. —Respondió Karina, con una falsa sorpresa.

—¡Rata! —Gritó Julián, señalando al animal que salía de los escombros.

—¡Mátala! —Gritó la chica.

Julián no tenía la menor idea como manejar aquella situación, así que

toma una caja que había en aquel lugar y se la lanzó al animal que corría en dirección a una de las habitaciones. Aquel lugar era un completo caos, y si Karina hubiese escuchado las advertencias de su amiga, no habría tenido que vivir aquella vergüenza.

—Creo que lo mejor es que me vaya. —Dijo Julián, quien se encontraba aterrado.

—Siento mucho que hayas tenido que ver esto. Generalmente mi casa no es así. —Dijo Karina.

—No te preocupes. Pasaré por ti mañana. —Respondió Julián mientras besaba en los labios a Karina para despedirse.

La chica respondió el beso con un abrazo, mientras despedida en la puerta al chico. Justo en el momento que cerró la puerta. Comenzó a organizar aquel apocalipsis de objetos y comida que se había acumulado en el lugar.

Karina nunca había experimentado tal vergüenza ante alguien que visitara su casa, por lo general todos los que ingresaban a ese lugar conocían el estado y las condiciones en las que estaba. Pero con Julián era totalmente diferente. Era un chico organizado, limpio y con buenas maneras.

El hecho de que aquel chico millonario tuviera que ver las condiciones en las que vivía Karina, había sido totalmente humillante para ella. Pero comprendía totalmente que aquello había sido su culpa, había olvidado por completo las condiciones en las que habitaba.

De pronto la chica comenzó a darse cuenta que también comenzaba a modificar esquemas en su vida, mientras organizaba aquel desastre que había sido parte de su día durante los últimos años, entendió que Julián había llegado para realizar cambios drásticos en su vida sin saberlo.

Pero el hecho de que estuviera organizando sus cosas y llevándolas al lugar a donde deberían estar, no representa una molestia para ella, sentía que había evolucionado y que la venda que había llevado durante los últimos meses, finalmente alguien se la había quitado.

Karina era una chica llena de miedo y dudas, las cuales se han acumulado en su mente durante cada día que pasaba. La imposibilidad de poder alcanzar sus sueños había convertido en una chica rebelde y conformista, pero Julián había llegado para derribar estas paredes que la separaban de sus metas.

Los sueños volvían a la vida de Karina, que veía una pequeña luz al final del túnel. No tenía la menor idea de cómo conseguir el dinero para pagar sus

deudas, tampoco tenía una estrategia de cómo mejorar su situación financiera, pero lo que sí sabía era que Julián debía estar en su vida, si este traía consigo nuevos esquemas que le ayudarían a mejorar como persona.

El cambio se sentía en el ambiente, Karina respiraba el aire de una forma distinta, veía su departamento cada vez más limpio y se sentía mucho más responsable y segura. Pero no sólo se trataba de limpiar un departamento, había algunas murallas que habría que derribar en su forma de ver el mundo.

Aunque no sabía qué ocurría. Julián, tenía la convicción de que podía aprender muchas cosas juntos. Había recibido una gran cantidad de llamadas provenientes del estudio de televisión, había faltado a una pauta de grabación y esto podría traerle problemas al incumplir el contrato.

Pero ya estaba decidido a tomar una pausa en sus proyectos para comenzar a disfrutar realmente de la vida, Karina le había dado la posibilidad de ver las cosas desde un enfoque más colorido y dinámico.

No tenía la menor intención de seguir consumiendo su vida a través de un medio superficial que siempre estaba al acecho en busca de caídas o tropiezos que hundieran su carrera. Julián había tomado la decisión de retirarse de la actuación al menos por un año, durante este periodo, tendría la posibilidad de viajar y conocer, invirtiendo su dinero en una manera más efectiva de ver la vida.

Tenía toda la intención de compartir esta nueva perspectiva con Karina, pero desconocía totalmente si ella estaba preparada para esta nueva aventura que quería afrontar Julián Fox.

Para el chico no sería sencillo tener que enfrentar a los directivos del canal. Ya la producción había iniciado y no podía abandonar el papel de la noche la mañana, todos estos pensamientos atravesaban la mente de Julián aquella noche justo antes de irse a dormir.

Estos se combinaban con la preocupación de saber que Karina se estaba hundiendo en un mar de problemas y tenía la extrema necesidad de ayudarla.

Miles de ideas rondaban en su cabeza en busca de una alternativa que le diera el resultado que está buscando sin que nadie saliera ofendido o herido. Lo menos que quería era crear un malentendido entre él y Karina, ya que tenía la intención de que todo funcionara a la perfección desde el preciso momento en que la conoció.

Julián había elaborado un plan específico para desarrollar en los próximos meses junto a Karina, si esta accedía, pues tendrían la posibilidad de conocerse a fondo y explorar la posibilidad de dar un paso más adelante en

su relación.

En cuanto a Karina, una gran cantidad de sorpresas estaban a punto de tocar a su puerta para cambiarle la vida drásticamente. Aunque el destino también les tenía preparadas un par de trampas que pondrían a prueba la confianza que comenzaba a constituirse entre la nueva pareja.

ACTO 7

Ajustando cuentas

—¿Renunciar? ¿Acaso te volviste loco? —Preguntó al manager de Julián Fox.

—No se trata de una renuncia definitiva, sólo quiero meses alejado de todo. —Respondió.

—¿Tienes idea de la magnitud de la demanda que caerá sobre nosotros si incumplimos con el contrato?

—Pues creo que eso tendrás que encargarte tú, paga lo que sea necesario. Ya lo decidí.

—Estás cometiendo un grave error, chico. —Respondió el manager antes de salir de la oficina y dejar completamente solo a Julián.

Luego de permanecer unos minutos completamente solo en la oficina, Julián se puso de pie tomó las llaves de su coche y se marchó de allí, que había tomado la decisión más significativa es su carrera, quizás este receso que había tomado de forma inesperada, podría traerle problemas a su carrera, pero esta vez no se trataba de dinero, prestigio o fama.

Se trataba de conseguir una manera de expresarse y sentir como la vida corría por sus venas, y ya la actuación había dejado de ser una pasión para él.

Entre muchas de las cosas que deseaba realizar Julián, se encontraba volver a reactivar el contacto con su familia. Julián sentía que lo último que había ocurrido, había deteriorado la relación con sus Padres.

Quería buscar la forma de volver a contactarse con sus hermanos y retomar el estilo de vida que solía tener antes de convertirse en una estrella de televisión. Al caer la tarde Julián se encontraba nuevamente en aquel bar tomando un trago antes de ir por Karina. Uno de los camareros del lugar lo reconoció.

—Eres Julián Fox. ¿Cierto? ¡No puede ser, amigo! Realmente eres fantástico.

—Eres muy amable. Pero baja la voz. —Respondió Julián, un poco molesto.

—¡Julián Fox, amigo! Estoy hablando nada más y nada menos que con la celeridad que se ha acostado con las mujeres más hermosas de la

televisión.

—Necesito que bajes la voz. —No volveré a repetírtelo.

—Ustedes las celebridades y sus costumbres. ¿Podrías darme un autógrafo?

—Te firmaré lo que quieras. Pero no llames más la atención. Quiero estar en paz por un buen rato.

Julián tomó un trozo de papel y firmó autógrafo dedicado al chico. Este se mostró muy emocionado luego del gesto del artista. Esta sería una de las cosas que definitivamente no extrañaría del mundo del espectáculo.

Deseaba ser invisible, pasar desapercibido en los lugares que visitaba. Julián no era el tipo de persona al que le gustara llamar la atención, era el artista poco mediático que intentaba dar la menor cantidad de detalles posibles en su vida privada durante las entrevistas.

Julián se paró de su silla y se dirigió al sanitario de caballeros, siendo seguido y mediata mente por un sujeto misterioso que entró al mismo tiempo que él.

El chico entró a uno de los cubículos, generalmente lo hacía, no sentía confianza exponiéndose ante la vista de otros sujetos que por lo general intentaban abordarlo debido a que lo reconocían o simplemente les parecía atractivo. Pero de pronto alguien golpeó la puerta del cubículo en el que se encontraba Julián.

Aparentemente alguien estaba interesado en conversar con Julián y no de una manera muy agradable.

—Oye, amigo está ocupado. —Dijo Julián.

—Sal ahora mismo. ¡Te romperé todos los huesos! —Respondió el sujeto.

Julián se quedó paralizado al ver tal violencia que se estaba demostrando en su contra.

—Debes estar confundido, amigo. No soy la persona que buscas. No quiero problemas.

—No se trata de lo que quieras o no. Me debes algo y es hora de pagarlo.

La única manera que Julián tenía de salir de aquella situación era enfrentándola, y pudo recordar rápidamente que posiblemente se trataba del sujeto al que había golpeado el día en que conoció a Karina. Esto realmente lo puso nervioso y no tenía forma de salir de aquella situación sin enfrentar a que el sujeto.

Quitó el seguro de la puerta, la cual fue embestida violentamente por el sujeto. Pero parecía que la suerte estaba del lado de Julián, el suelo estaba completamente mojado, por lo que al entrar rápidamente intentando golpear a Julián, el sujeto resbaló violentamente golpeando con su frente el borde del escusado.

Aquel sujeto efectivamente era aquel que Julián había golpeado la noche que intentó sobrepasarse con Karina, pero en esta oportunidad ni siquiera le había puesto un dedo encima y el tipo yacía completamente inconsciente, tendido en el suelo.

Julián salió rápidamente allí, debía abandonar el lugar tan pronto como fuese posible, ya que sabía los vínculos que existían entre el sujeto y la mafia local. Los planes de Julián habían cambiado drásticamente, ya que no se trataba de un viaje de placer lo que estaba a punto de iniciar, se trataba de una huida inmediata de la ciudad.

Si alguien conseguía vincular lo que había ocurrido aquella noche con él, alguien iría detrás de él para ajustar cuentas. Pero no tenía la menor intención de asustar a Karina, quien estaba a la espera de la llegada de Julián, quien había prometido llegar a las 8:00 PM y se había retrasado algunos minutos.

Si había algo que caracterizaba la personalidad de Julián era la responsabilidad y la puntualidad por lo que Karina había comenzado a preocuparse. Julián pagó la cuenta rápidamente y abandonó el lugar muy nervioso, lo que fue notado por el mesero que lo había atendido hacía unos minutos atrás.

Al ver como Julián abandonaba el sitio de una manera sospechosa, se dirigió al sanitario de caballeros para darse cuenta que había un hombre muerto tendido en el suelo.

No importaba cuanta admiración sintiera aquel joven por Julián Fox, el único vínculo existente entre la extraña muerte de aquel hombre dentro del bar y un posible sospechoso, era Julián Fox.

Pero este sabía que la situación se saldría de control, y que la prensa local buscaría la manera de hundirlo como el Titanic. Por esta razón condujo su coche a toda velocidad en busca de Karina para salir de la ciudad cuanto antes.

—Estoy abajo. Date prisa. —Dijo Julián al hablar por teléfono con la chica sin ni siquiera saludarla.

—¿Ocurre algo? —Preguntó Karina.

—Solo date prisa por favor. —Respondió Julián.

«*Tienes que calmarte, Julián. Karina no puede enterarse de lo que ocurrió*», pensó.

Tal y como se lo solicitó Julián Karina bajó rápidamente hasta llegar al coche.

—¿Qué ocurre? ¿Por qué tanta prisa? —Preguntó Karina.

—Solo deseaba verte. Te tengo una sorpresa. Revisa el sobre que está en el asiento trasero. —Dijo Julián.

Nuevamente Karina obedeció la instrucción de Julián y tomó un sobre sellado que se encontraba puesto sobre el asiento trasero. Julián se encontraba muy alterado e intentaba ocultar sus nervios, pero realmente le estaba costando mantener el control.

Quería acelerar a toda la capacidad del vehículo y desaparecer antes de que notaran lo que había ocurrido en el bar. Pero ya era demasiado tarde. Mientras Karina revisaba algunos de los documentos que se encontraban en el sobre, encontró algunos estados de cuenta.

Los pagos de las deudas de sus tarjetas de crédito habían sido realizados ese mismo día en la mañana, mientras que algunas facturas de pago, evidenciaban que no tenía deudas con el propietario de su departamento. Finalmente, la chica no tenía más deudas en su vida.

—Pero, ¿qué es esto, Julián? —Preguntó la chica emocionada.

—Bueno, es tu segunda oportunidad con la vida. Espero que esta vez hagas las cosas con más responsabilidad.

La chica saltó sobre Julián llenándolo de besos y abrazos, era la primera vez que alguien le mostraba tanto interés.

—No debiste hacerlo. Pero gracias. Nunca podré pagarte, lo sabes. —Dijo Karina.

—Claro que podrás pagarme, ya verás. Ahora solo se trata de nosotros. Eres libre de preocupaciones. —Respondió Julián.

—Pues es una gran sorpresa la que me has proporcionado. No sé qué decirte.

—Me conformo con que sigas besándome. —Respondió el modesto chico.

Julián condujo a las afueras de la ciudad, llegando a un complejo residencial con una gran cantidad de zonas naturales. No podían apreciar la belleza del lugar pues era completamente de noche, y estaban tan agotados del viaje que llegaron directamente a dormir, o al menos intentarlo.

A la mañana siguiente, al despertar, Julián se encontraba completamente solo en la cama, Karina se había levantado primero y realizaba el desayuno.

—¿Qué tal te ha parecido el lugar? —Preguntó Julián.

—Me parece increíble. No tenía la menor idea que existía un lugar tan hermoso como este. —Respondió.

—Espera a que conozcas todo el lugar, quedarás encantada.

Ese sitio era una de las primeras piezas del proceso de cambio de Julián, necesitaba reconectarse con su pasado, y aquel lugar significaba mucho en la vida del ahora afamado actor.

Cuando era un pequeño niño, solía ir con su familia a ese lugar, y sentía que era su lugar preferido en el mundo. Sus padres le habían mostrado el amor por la naturaleza y esta era una forma de conectarse con los recuerdos positivos de su pasado.

Quería sustituir todos los conflictos que existían con sus padres luego de las múltiples peleas que se desarrollaron a lo largo de su adolescencia. Pero, aunque para Julián había un lado simbólico, aquel lugar había despertado el lado más seductor de Karina, quien paseaba por el lugar en ropa interior mientras intentaba seducir a Julián.

—¿Por qué me has traído aquí? —Preguntó Karina.

—Creo que deberías conocer la verdad, pero es una historia muy larga. —Respondió Julián.

—Ya tendrás tiempo de contármela, pero justo ahora, ¿no te apetece recorrerme?

—Eso es algo que me apetece constantemente.

Karina se acercó a Julián y dejó que sus manos recorrieran su fuerte pecho, mientras este colocaba sus manos alrededor de su cintura a la espera del próximo paso que daría la chica para intentar provocarlo. Karina solo lleva una camiseta y su ropa interior, y toma una de las manos de Julián y la lleva hasta sus glúteos.

Julián aprieta fuertemente a la chica y dirige uno de sus dedos hacia la vagina de Karina. Esta esquivo el movimiento del chico, quien ya comienza a acostumbrarse al exceso de control que intenta demostrar la chica.

—Vamos a afuera. —Dijo la chica mientras caminaba hacia la puerta.

Julián sigue a la chica hacia las afueras de la cabaña. El lugar estaba compuesto por unas acogedoras cabañas que resultaban ser independientes y había una distancia considerable entre una y otra, pero, aunque podían tener algo de privacidad, fácilmente podían ser vistos por cualquiera de los turistas

que se encontraran hospedados en las cabañas vecinas.

Pero Julián comenzaba a familiarizarse con los gustos de la chica, por lo que accedió sin problema ante la presión. Ambos se ubican a las afueras del lugar bajo el radiante sol.

—Es un hermoso día para exhibirnos, ¿no te parece? —Dice Karina, mientras se quita la camiseta.

Julián le sigue el juego y comienza a desnudarse al igual que la chica. Luego de unos segundos ambos se encuentran completamente desnudos a las afueras de la cabaña. Karina se recuesta sobre una silla de extensión mientras Julián acaricia la totalidad de su cuerpo.

Sus manos recorren sus pantorrillas, mientras esta se masturba con una mano y con la otra acaricia el pecho y abdomen de Julián. Karina se entrega completamente a la conexión existente entre sus cuerpos y la naturaleza, mientras Julián intenta enfocarse en lo que está sucediendo, ya que su mente se pierde rápidamente en el incidente ocurrido en la ciudad.

La pareja desconoce que tan solo a unos metros se encuentra una pareja observándolos, los cuales logran reconocer a la celebridad.

—Busca tu cámara, cariño. Estas fotos nos generaran mucho dinero. — Dijo el espía a su esposa.

Julián y Karina ignoran totalmente que están siendo retratados en las múltiples posiciones que adoptan. Julián le practica sexo oral a la chica que se encuentra acostada con sus piernas completamente abiertas.

Disfruta del recorrido que su lengua describe alrededor de su clítoris y se introduce dentro de su vagina, penetrándola con suavidad, pero con mucha intensidad. Ambos están cargados de adrenalina y disfruta del sexo al aire libre, mientras son fotografiados por la pareja de oportunistas.

El acto comienza a excitar a la pareja, quienes comienzan a tocarse mutuamente mientras disfrutan del acto sexual que está protagonizando Julián y su chica. La pareja finalmente abandona tarea de retratar a Julián y se dirigen a su habitación para tener un encuentro ardiente y descontrolado.

Mientras tanto, Julián continua sus apasionadas caricias sobre Karina, hasta que finalmente se dispone a penetrarla con fuerza.

La mano del chico se ubica sobre la boca de Karina para evitar que el ruido de sus gemidos altere al resto de los vecinos, la adrenalina de lo prohibido combinada con la pasión, hace que la pareja alcance el orgasmo simultáneamente y sin aliento. Han conseguido darle un nuevo sentido a la conexión con la naturaleza.

ACTO 8

En pánico

Karina se encontraba acostada en el sofá de la sala de estar, mientras se paseaba por los canales de TV, Julián había decidido ir a dar una vuelta por el lugar para despejar su mente. La chica buscaba una forma interesante de pasar el tiempo mientras llegaba la hora de salir a cenar con Julián.

Pero jamás se imaginaría que repentinamente el rostro de Julián aparcería en uno de los canales de noticias vinculado a un asesinato. La reportera daba detalles específicos y se exigía proporcionar cualquier detalle sobre el paradero de Julián Fox.

Karina no supo cómo actuar, intentaba mantener la calma, mientras, seguía atenta a la información. La chica pudo reconocer el rostro del sujeto que había sido hallado muerto en el bar. Se trataba de aquel hombre que había tratado de propasarse con ella.

Tenía que hablar con Julián lo antes posible, así que salió rápidamente en busca de él. Karina estaba muy alterada, y justo en el momento en que se disponía a salir de la cabaña, Julián entró por la puerta. Un grito ensordecedor aturdió a Julián.

—¿Qué te ocurre, cariño? —Preguntó sorprendido.

—Lo mismo te pregunto a ti. Acabo de ver en las noticias que te han vinculado con el asesinato de Marco Forti.

—No puede ser. —Respondió Julián Mientras se llevaba las manos a la cabeza.

—¿Qué fue lo que ocurrió? — Preguntó Karina.

—Fui a tomar una cerveza al bar, fui al sanitario antes de ir por ti. El sujeto entró detrás de mí, intento atacarme, resbaló y se golpeó la cabeza.

—¿Y por qué no me habías dicho nada? No puedes huir, creerán que realmente lo hiciste.

—Esto es algo que la prensa ha estado esperando desde hace mucho, una forma de destruirme.

—Pero no puedo seguir adelante contigo si eres un prófugo de la justicia. Me vincularán.

—Ya es tarde. —Dijo Julián mientras señalaba hacia el televisor.

Justo en ese momento hablaban acerca de las fotografías que habían sido tomadas por algunos turistas en horas de la mañana. En las fotos podía verse claramente el rostro de Julián manteniendo relaciones sexuales con una chica que hasta el momento era desconocida para el mundo. Pero que rápidamente sería identificada por familiares y amigos.

—Esto está muy mal. Ya saben dónde estoy, vendrán por mí. —Dijo Julián invadido por los nervios.

—Mi cara está en todos los malditos canales de noticias. —Gritó Karina, mientras se dirigía hacia la puerta.

—¿A dónde vas? —Preguntó Julián.

—Iré a asesinar a esos mal nacidos. ¿Cómo se atreven a fotografiarnos?

—Debemos irnos. Al menos yo debo hacerlo. ¿Me apoyarás?

—Todo el país me vio desnuda junto a ti, no hay manera de que salga de esto. Vamos.

Ambos salieron rápidamente de ese lugar, solo pasaron al menos 20 minutos antes de que la policía allanara completamente el lugar. Los problemas de Julián eran serios. Pero su idea inicial era salir al mundo a disfrutar de una vida llena de acción y adrenalina, y era precisamente lo que había ocurrido.

Desde el momento en que había conocido a Karina, la vida de Julián se había convertido en un completo desastre, pero esto no le desagradaba del todo. Mientras conducía de manera demente, una gran sonrisa se dibujaba en el rostro de Julián.

—Quisiera que me explicaras tu cara de felicidad. —Comentó Karina.

—Te parecerá una locura, pero esto es genial. —Respondió Julián.

—Creo que te volviste completamente loco, no entiendo que parte de todo esto es genial.

—Mi vida se había convertido en una completa farsa, siempre protagonizando personajes falsos, viviendo una vida aburrida. Pero ahora es distinto.

—Estamos en graves problemas Julián, detrás de ti no solo está la policía, sino la gente de Forti te debe estar buscando.

—Te quedarás con mi familia, yo buscaré la forma de resolver esto. Te lo prometo.

Julián condujo directamente hacia la residencia Fox, quizás sería uno de los principales lugares donde lo buscarían, pero tenía que resolver finalmente la situación con su madre.

En aquel lugar no tenían la menor idea de lo que estaba pasando, su padre se había convertido en un anciano amargado y su madre pasaba horas leyendo libros de Feng Shui, intentando mantener las energías de la casa completamente equilibradas.

Al ver llegar el coche de Julián, no pudo reconocerlo. Pero sintió que su corazón se detuvo al ver al chico correr hacia la casa, tal y como lo hacía cuando era un pequeño en busca de ayuda.

«*Ha de ser muy grave para que hayas venido hasta aquí*», pensó la mujer.

Pero Julián no había ido a ese lugar en busca de apoyo o ayuda, solo quería que al menos la primera parte de su plan inicial se llevara a cabo. Buscaba salvar las relaciones con sus padres antes de que todo empeorara.

—Mamá, tiempo sin verte. —Dijo Julián entre lágrimas.

—Dame un abrazo hijo. Cuanto te he extrañado. —Respondió la madre.

—Ambos se fusionaron en un abrazo que habían añorado desde hacía mucho tiempo.

—¿Dónde está papá? —Preguntó el joven.

—Está en su estudio. No sale mucho de allí. —Respondió.

—Iré a verlo. Respondió Julián mientras corría hacia allá.

Al entrar en la oficina de su padre, no pudo reconocer al desmejorado caballero, Aníbal Fox se había convertido en un hombre malhumorado y desconectado de la realidad que lo rodeaba.

—Hijo, ¿eres tú? —Preguntó el confundido Aníbal.

—Si, papa, soy yo. —Respondió Julián.

—No sabes cuánto tiempo he esperado este momento, pensé que nunca nos perdonarías.

—No tengo mucho tiempo papá. Respondió Julián mientras abrazaba a su padre.

—¿Estás en problemas? —Preguntó.

—Pues han intentado vincularme con un asesinato. Intentaré resolverlo todo, pero no sé si lo consiga. Debo irme. Te quiero, papá.

Julián salía rápidamente de la casa luego de haberle dictado instrucciones a su madre de que se mantuviera alejada de la puerta y ventanas, ya que posiblemente podrían llegar algunas personas no deseadas al lugar.

Karina se quedó en aquel lugar bajo el cuidado de sus padres y Julián se marchó de nuevo a la ciudad. Tenía que enfrentar las acusaciones que se

estaban tejiendo en su contra, por lo que decidió llamar a una de sus amigas de la universidad que actualmente trabajaba en una cadena de noticias.

Era la única persona en quien confiaba para dar una exclusiva, ya que esta no distorsionaría la información y la transmitiría sin ningún tipo de vicio o modificación.

—Buenas noches, habla con Annie Peterson. —Respondió la chica.

—Annie, que bueno que te localizo. Te habla Julián Fox.

—¡Julián! Pero que sorpresa, vaya que te has convertido en toda una noticia.

—Todo lo que se dice es falso y quiero que me ayudes a decirle la verdad al país.

—Eso me metería en problemas, pero por ti haría cualquier cosa y lo sabes.

—Sabía que podía contar contigo, nos vemos en una hora en el Neon Hotel.

A pesar de toda la confianza que Julián pudo depositar en su amiga, este se aseguró que el lugar no estuviera minado de policías, dando algunas vueltas por el lugar antes de entrar.

Efectivamente, Annie había cumplido con Julián, y este solo se presentaría ante las autoridades, luego de proporcionarle su versión de los hechos a esta afamada reportera, que contaba con la credibilidad de todo el país. Detrás de la cabeza de Julián se encontraba la policía y la mafia, difícilmente podía estar tranquilo estando en la ciudad.

—¿Quien fue lo que pasó? —Preguntó la chica al encontrarse con Julián.

Este le proporcionó cada uno de los detalles de lo que había ocurrido. Todo estaba en contra de Julián, quien sospechosamente había renunciado días antes de la muerte de este sujeto.

Parecía que todo era parte de un plan, pero efectivamente no había nada que vinculara a Julián con la escena del crimen, ya que sus huellas no se encontraban sobre el cuerpo.

Luego de unos días de ausencia, la noticia que todos esperaban fue publicada. Julián Fox era absuelto de todos los cargos que se levantaron en su contra, pero la vergüenza de haber sido retratado desnudo no pudo ser borrada de la memoria de los televidentes.

Pero como todo en el mundo del espectáculo, las cosas no salieron tan mal como esperaba. Aquel escándalo había disparado la visualización del

contenido relacionado con Julián Fox, lo que se traducía automáticamente en cantidades increíbles de dinero para él.

Una mañana, mientras bebía una taza de café a las afueras de la casa de la familia Fox, Karina pudo ver a lo lejos como el coche de Julián se acercaba, finalmente el chico había salido airoso de todo el huracán de inconvenientes que había intentado aplastarlo en los últimos días. Julián estacionó su coche y bajó desesperadamente a abrazar a Karina.

—No tienes idea de lo mucho que te extrañe. —Le susurró Karina al oído.

—Yo también te extrañé como no tienes idea. —Respondió.

—Es hora de irnos, teníamos planes y seguiremos adelante con ellos.

—Me parece increíble, pues vayamos a donde quieras.

Julián se tomó el tiempo para conversar con sus padres y aclarar cada una de las situaciones que se habían desarrollado. Finalmente, la conciencia de Julián descansaba al poder ver a los ojos a su madre y poder decirle que la amaba sin ningún tipo de rencores ocultos.

El padre de Julián había cambiado su aspecto significativamente desde el momento de la reaparición de Julián, era evidente que lo único que necesitaba en su vida, era la presencia de su hijo reunido con el resto de la familia.

Julián tenía intenciones de seguir adelante con su plan de vivir nuevas experiencias, y efectivamente así lo hizo. La búsqueda incansable del escape de la rutina que se había construido, le había permitido conocer una vida que estaba esperando por él.

La casa de Julián fue vendida, ya que esta se encontraba asehada constantemente por los reporteros, este chico decidió gastar cada centavo en sus continuos viajes alrededor del mundo.

Los planes de la pareja de enamorados, involucraban tres viajes principales, uno que se realizaría por tierra a través de algunos condados de los estados unidos, uno por aire a Sudamérica, donde tuvieron la posibilidad de conocer nuevas culturas y compartir con otro tipo de personas.

Finalmente, realizarían un viaje por mar hacia Europa, donde finalmente contraerían matrimonio en Grecia, tal y como siempre lo había soñado Karina.

Juntos tuvieron la posibilidad de conseguir el sueño de conocer el mundo y sobre todo compartir la mayor cantidad de tiempo juntos, lo que les dio la posibilidad de conocerse profundamente.

Cualquiera habría descartado cualquier posibilidad de que la relación de esta distorsionada pareja tendría éxito, pero evidentemente había algunos detalles que no se estaban tomando en cuenta. Cada uno tenía una necesidad que era complementada perfectamente por el otro.

Tal como un rompecabezas, las piezas fueron surgiendo una a una para dar solución a toda una cantidad de enredos que se fueron tejiendo durante todo el tiempo que pasaron juntos.

Pero no todo se trataba de viajes y conocer el mundo, ya que había un sueño que Karina deseaba cumplir con toda la fuerza de su ser, y era convertirse en una prestigiosa diseñadora de modas. El lugar más indicado para llevar a cabo este oficio era en París, Francia.

Julián decidió comprar un pequeño departamento para los dos en el centro de la ciudad, donde Karina podría desempeñarse como aprendiz de algunos diseñadores reconocidos de la ciudad.

Julián había tenido su oportunidad de crecer, y con su impulso le había dado la posibilidad a alguien más de alcanzar aquello que tanto anhelaba, fundiéndose los dos en una relación apasionada y llena de amor y aventura.

Título 5

Segunda Oportunidad

Romance y Erótica entre la Virgen y el Padre Soltero

PRÓLOGO

Era su último día en la ciudad y tenía que buscar la manera de despedirse a lo grande de aquel lugar que lo había visto crecer y convertirse en un futuro psicólogo de renombre. Pero desde muy temprano en la mañana la tristeza se había combinado con las diferentes tareas que aún quedaban pendientes.

Por lo general, siempre surgen imprevistos que obligan a las personas a caer en la dilación de los planes, pero Arturo Mason no podía darse el lujo de retrasarse. Una beca esperaba por él en la Universidad de Los Ángeles, California y con apenas 19 años de edad, tenía toda una vida que construir.

Alabama se había convertido en una pecera muy pequeña para este gran soñador que aspiraba llegar tan alto, que pudiese tocar cada estrella en el firmamento con sus propias manos. Pero había un ancla que aún no permitía que su barco zarpara en dirección al horizonte.

Su nombre era Tamara Stewart, la mejor amiga y única novia de la que realmente había estado enamorado, solo unos meses había durado el idilio amoroso que prometía convertirse en una de esas historias que duran toda una vida.

Pero todo había cambiado aquella mañana de abril, cuando en el buzón de correo, Arturo recibe la notificación de que había sido aceptado en la casa de estudios que siempre había soñado. Siempre había sido un apasionado por la psicología y la mente humana, indagando constantemente en el comportamiento del ser.

A menudo solía improvisar sesiones de terapia para algunos de sus

amigos y compañeros de clase, y desde muy joven podía verse desde kilómetros de distancia, que aquel chico desarrollaría un talento increíble durante su carrera.

Arturo nunca se imaginó que se trasladaría a la ciudad de Los Ángeles y viviría completamente solo. Una vida completamente diferente a la que había vivido hasta el momento en que debió salir de Alabama, dejando atrás una gran cantidad de ilusiones y un corazón completamente roto.

A pesar de haberlo dudado en más de una ocasión, Arturo no podía perder la única posibilidad que tenía de ejercer la profesión con la que había soñado cada día de su vida, y la que podría colocar su nombre en algún libro reconocido al realizar algún aporte o investigación significativa.

Era el amor de Tamara lo único que le hacía desear quedarse en Alabama, ya que nunca había experimentado tal intensidad de sentimientos en su pecho. Tamara había cavado muy profundo en su alma, y seguramente se convertiría en uno de esos amores que jamás se olvidan.

Arturo no podía con la idea de tener que cargar con el recuerdo de aquella chica de cabellos rizados, que cada tarde llegaba a su puerta y compartían la mayor cantidad de atardeceres que podían. Ambos eran fanáticos de esa puesta del sol, disfrutaban al máximo de como la naturaleza podía colorear con maestría el cielo, mientras le daban la bienvenida a cada estrella.

Tamara había llegado a la vida de Arturo de una manera muy particular, lo que los unió de una manera inevitable. Mientras Arturo pasaba horas en la biblioteca principal de la ciudad, estudiando algunos libros de psicología y filosofía, el mundo desaparecía para él.

Por otra parte, Tamara era una chica completamente diferente a él, pero era imposible no quedar atrapado en la belleza de sus rizos negros y el color verde de sus ojos. La personalidad de Tamara siempre había sido libre e irreverente, tenía un espíritu aventurero y arriesgado, pero era esclava de las novelas de ciencia ficción, por lo que solía pasar horas en la biblioteca, al igual que Arturo.

Tamara había tenido que ser expulsada de la biblioteca en un par de oportunidades, ya que solía asistir con auriculares en sus oídos que podían alcanzar un volumen ensordecedor.

A pesar de que cumplía con las reglas del lugar e intentaba mantenerlos a un volumen bajo, era inevitable para ella poder mantener la intensidad en un volumen bajo cuando sonaban sus canciones favoritas. El ruido de la

música no era el más apropiado para el lugar, pero paradójicamente, era el único lugar donde deseaba estar.

Aquella tarde, todo cambiaría en la vida de Arturo Mason, quien, con 19 años de edad, tenía una gran madurez. Sabía perfectamente lo que quería e ideaba la forma de conseguirlo tarde o temprano.

Mientras hojeaba las páginas de uno de los tomos más antiguos de la biblioteca, podía escuchar cómo, a unas cuantas mesas, se encontraba alguien haciendo ruido con una goma de mascar.

Las constantes explosiones generadas por el aire incontenible dentro de pequeñas bombas formadas en la boca de Tamara, no dejaban que Arturo lograra concentrarse, y después de una gran cantidad de repeticiones, el chico perdió la paciencia.

Cerrando su libro abruptamente, dejó todas sus cosas en aquel lugar y caminó en dirección al lugar de donde provenía el ruido. Arturo solía ser un chico muy paciente, pero detestaba que alguien interviniera con su tiempo sagrado de lectura.

—Disculpa, ¿te importaría dejar de hacer ese sonido? —Dijo Arturo a la extraña chica.

Tamara se encontraba completamente sumida en la trama de su lectura, tenía una imaginación envidiable y se desconectaba de su entorno en cada línea que leía. Había ignorado completamente a Arturo, de hecho, podría decirse que ni siquiera había notado su presencia aún.

Allí de pie, se encuentra el chico caucásico con un peinado de lado y cejas pronunciadas, hablando completamente solo. Arturo no se ha percatado de que la chica lleva sus auriculares, ya que su cabello cubre completamente cualquier rastro de estos.

Haciendo un nuevo llamado, Arturo intenta llamar la atención de la chica.

—¡Hey, te estoy hablando a ti! —Gritó

Algunos de los presentes en la biblioteca se mostraron molestos ante la actitud de Arturo, quien se había convertido en una molestia aún mayor que la chica.

Pero finalmente, en un movimiento poco recomendado, Arturo decide cerrar arbitrariamente el libro de Tamara. Al hacer esto, la chica reaccionó de un modo que él no esperaba en lo absoluto. Tamara quita sus auriculares y dirige unas fuertes palabras en contra de Arturo.

—¿Eres imbécil o qué? Si te atreves a hacer eso de nuevo te partiré cada

uno de los dedos de la mano. ¿Entendiste? —Dijo la molesta chica.

—No creo que sea necesario que actúes de ese modo. Tú eres quien está generando molestias en una biblioteca.

—Actuaré como me plazca. Ahora vete de aquí. —Dijo Tamara.

Haber interrumpido una de las sesiones de lectura de la aficionada a la ciencia ficción, había sido uno de los errores más graves que había cometido. Arturo volvió a su silla y quedó completamente afectado por el modo en que había reaccionado la chica ante un gesto tan inocente.

Arturo no había querido ser grosero con ella, pero su gesto de cerrarle el libro había alterado a la chica hasta el punto de querer romperle la nariz a Arturo. Desde su lugar, Tamara observa al chico, y siente algo de vergüenza al haberlo tratado de la forma en que lo hizo, pero, aunque piensa en que debería ofrecerle una disculpa, prefiere asegurarse de que el chico no la vuelva a molestar de esa forma.

Tamara cierra su libro y lo guarda en su bolso, recogiendo cada una de sus cosas entre las cuales se encuentran unas gafas que suele utilizar después de largas sesiones de lectura. Toma su móvil, un paquete de goma de mascar y los introduce también en el bolso de color marrón, el cual se acomoda en la espalda.

Tamara abandona la biblioteca ante la mirada fija de Arturo, quien nunca más olvidaría la lección aprendida aquel día, molestar a una chica mientras lee no era la mejor idea que se le había ocurrido.

Arturo continúa con su lectura e intenta retomar la concentración, pero las palabras de Tamara retumban en su cabeza y lo obligan a desviar su mirada nuevamente hacia la puerta, esperando que la chica entre nuevamente.

Pero solo es una tonta ilusión que ha surgido al recibir una respuesta llena de carácter y actitud. Sus ojos se enfocan nuevamente en las líneas del libro y finalmente logra reconectarse con su proceso de estudio, algo que apasionaba enormemente a Arturo.

De forma sorpresiva, Tamara entra nuevamente en la sala con mucha velocidad en su desplazamiento, se dirige directamente hacia Arturo, quien puede sentir las fuertes pisadas de alguien que se acerca, al levantar su mirada, no puede evitar ver la ira en los ojos de la misma chica con la que ha tenido un encuentro minutos atrás.

Arturo está completamente seguro de que Tamara le propinara un golpe en el rostro, ya que su actitud no transmite pacifismo por ninguna parte. Arturo se encuentra congelado de miedo al ver a la bella pero molesta chica

caminar hacia su lugar.

Por un segundo, Arturo la ignora, intenta regresar su mirada a su libro, pero sabe que intentar escapar de la situación en la que se ha involucrado, es completamente inútil. Los pasos cada vez están más cerca, así que Arturo se coloca de pie e intenta calmar a la chica colocando sus manos delante de él.

—La verdad lo siento, no quise molestarte. —Dice Arturo con una voz temblorosa.

Tamara solo está a un metro de él y no se detiene. Al llegar a la ubicación de Arturo, la chica toma la goma de mascar que lleva en su boca y la extrae. Esta se encuentra completamente húmeda y pegajosa, así que la coloca sobre una de las hojas del libro abierto frente a ella y lo cierra.

—Espero que cada vez que lees esta página, recuerdes quien soy. —Dijo Tamara, con una sonrisa provocadora en su rostro.

Arturo se quedó completamente sin palabras, el libro no era de él, así que tendría que entregar cuentas a la bibliotecaria antes de abandonar el lugar.

Tamara lo había golpeado en su punto débil, había arruinado la lectura del chico y simultáneamente le había generado problemas en el único lugar donde podía encontrar la paz suficiente para poder desconectarse del mundo.

—Pero, ¿qué crees que haces? Este libro ni siquiera es mío. —Dijo Arturo.

El tono de voz en el que hablaban ambos chicos era realmente alto, totalmente inadecuado para un lugar como en el que se encontraban. De pronto se acercó a ellos un guardia de seguridad del lugar.

—Chicos, necesito que bajen la voz o tendrán que abandonar el lugar.

Ambos ignoraron el llamado de atención del viejo Ferguson, quien se había encargado de mantener el orden en ese lugar durante los últimos 30 años.

—Has arruinado el libro. ¿Estás demente? —Dijo Arturo, dirigiéndose a Tamara.

—Necesito que se retiren de la biblioteca, chicos. —Interrumpió Ferguson.

—Oh, el pequeño tiene muchas ganas de llorar. Ve y corre a donde tu mamita y cuéntale que una chica te humilló en la biblioteca. —Dijo Tamara.

Ambos chicos fueron tomados por el brazo, Ferguson había perdido la paciencia y tenía que intervenir, así que no dudó en escoltar a la pareja fuera del lugar. Una vez afuera, finalmente Tamara se dio cuenta de que había

sobrepasado los límites.

Tanto la chica como Arturo, habían sido expulsados sin derecho a volver a ingresar al lugar por una temporada, lo que los obligaría a buscar un nuevo lugar para poder conectarse con sus lecturas.

Casualmente, ambos debían caminar en el mismo sentido para llegar a casa, lo que había resultado bastante incómodo para ambos. Pero Arturo no puede contener la curiosidad e intenta indagar sobre el nombre de la chica, pero antes de emitir una sola palabra, la chica se dirigió a él.

—Lo siento mucho. No debí comportarme así. Soy Tamara Stewart. —
Dijo la chica extendiendo su mano para estrechar la de Arturo.

Este dudó si debía responder al gesto, a fin de cuentas, la chica le había generado una expulsión del único lugar donde deseaba estar. Pero el instinto actuó por Arturo y extendió su mano para conocer a la chica.

Después de intercambiar una sonrisa, no hubo una sola palabra entre la pareja, pero Arturo no pudo evitar caminar junto a Tamara hasta llegar a su casa, debía saber dónde encontrarla de nuevo.

ACTO 1

Gravedad

Para Arturo, el modo en que se habían conocido no había sido una casualidad, por alguna razón el destino había unido a dos personas tan opuestas, de una manera tan particular.

Después de haber sido expulsados de la biblioteca y la absoluta prohibición de su ingreso por unos cuantos meses, esto había obligado a Arturo a buscar un nuevo lugar para pasar el tiempo de estudio. Pero, a pesar de que solía estar enfocado en sus deberes, el recuerdo de la chica solía aparecer repentinamente en su mente.

Arturo había elegido un lugar cerca del lago para escapar de la rutina, subía hasta lo alto de un gran árbol y pasaba hasta tres horas leyendo en las alturas. Era un momento absolutamente mágico para él, y muy en el fondo, sentía la necesidad increíble de compartir aquel lugar mágico con alguien.

Nunca había tenido novia, era un chico muy guapo, con ojos de color miel y unos labios que invitaban a ser devorados por cualquier chica. Pero la escasez de socialización en Arturo, le impedía hacer contacto con chicas.

Una tarde, mientras intenta bajar de su templo de lectura, Arturo resbaló desde lo alto del árbol. Sus manos no pudieron aferrarse a la corteza del árbol, e inevitablemente cayó al vacío. La breve vida del chico pasó por su mente, podía recordar a sus padres y a su pequeña hermana de 6 años, y el único rostro adicional que vino a su cabeza, fue el de Tamara.

Después del impacto directo contra el suelo, Arturo se encuentra completamente inconsciente, nadie tiene la menor idea de donde se encuentra, así que la única posibilidad de sobrevivir es la fortuna del destino.

El lago era un lugar muy visitado por parejas que acudían a tomar baños desnudos cuando la luz del sol se había marchado. La única posibilidad de Arturo era ser encontrado por alguna de estas parejas románticas que decidían demostrar su amor a la luz de la luna y las estrellas en medio de la naturaleza.

Tamara es una chica irreverente, con un sexto sentido increíble, que la alerta cuando un chico intenta pasarse de listo con ella. Ha tenido algunos novios, pero nada que pueda recordar como algo especial.

Su cuerpo, aun virgen, no ha sido poseído por ninguno de los chicos de la escuela, aunque el deseo por Tamara Stewart es general, se ha convertido en objeto de deseo de una gran cantidad de hombres.

La chica ha pasado toda la tarde junto a Stanley Wilson, lo más cercano que ha conocido al amor. Ha tenido una relación con este chico por solo un par de meses y ha sido con quien más tiempo ha durado en una relación sentimental.

Para Stanley, ya es momento de que Tamara le demuestre su amor, así que mientras dan vueltas por la ciudad en el viejo Camaro del padre del chico, este decide llevarla al lugar especial alejado de todos y todas. Tamara ignora la existencia de aquel lugar especial, donde generalmente se encuentra Arturo en las tardes, así que confía en Stanley y deja que este conduzca.

Al llegar al lugar, se trata de una zona boscosa, donde se define un camino por el que comienza a caminar juntos. Stanley conoce perfectamente sus movimientos y sabe que es una oportunidad para poseer el ardiente cuerpo de Tamara.

—¿Qué hacemos aquí? —Preguntó Tamara, un poco suspicaz.

—Te mostraré un lugar especial al que suelo venir en las noches. — Respondió Stanley.

Ambos llegan a la orilla del lago y Tamara puede ver la belleza natural de lugar, Stanley ha dado en el clavo. Si hay una manera de cautivar a Tamara, es a través de movimientos simples y certeros como este.

La chica se encuentra insegura, ha pensado seriamente en la posibilidad de entregarle su cuerpo a Stanley, ya que siente deseo al estar con él, pero aún no está convencida.

Stanley toma a la chica de la cintura y comienza a besarla, sus manos acarician su espalda, mientras Tamara se aferra al rostro de su novio.

Los labios delgados de la chica son devorados con fervor por el chico, el cual comienza a excitarse e intenta llevar sus manos hacia la parte baja de la espalda de su chica. Tamara se percata del movimiento y lo interrumpe, a pesar de que su cuerpo pide a gritos que se entregue a Stanley, la mente no se lo permite.

—Tranquila, todo estará bien. —Dice Stanley, antes de volver a la sesión de besos apasionados.

—No te pases de listo, debemos ir con calma. —Responde la chica.

Stanley desconoce todas las dudas existentes en la mente de la chica, así que intenta una vez más. Esta vez intenta levantar la falda de la chica, pero la mano de Tamara interrumpe una segunda vez.

—Exactamente, ¿a qué hemos venido aquí? —Preguntó Tamara.

Stanley duda acerca de la respuesta que debe dar, sabe que con Tamara

no hay segundas oportunidades, bastará con un error para que la chica vuelva a casa por su cuenta.

—Solo quiero estar a solas un tiempo contigo. No pasará nada que no quieras. —Respondió el chico, seleccionando sus palabras con cuidado.

Tamara bajó la guardia y dejó que nuevamente el chico la tomara por la cintura y la besara de nuevo. Pero las manos de Stanley eran inquietas y las hormonas comenzaron a controlar su razonamiento una vez más. Esta vez su mano apretó suavemente uno de los senos de la chica, quien respondió golpeando a Stanley fuertemente en el rostro.

—Creí haberte dicho que no te pasarás de listo. Esto es lo que obtienes cuando no respetas a una chica. Me largo de aquí.

Aquel arrebató de la chica despertó el lado más oscuro de Stanley, quien intenta besarla a la fuerza. Sabe muy bien que la chica no tendrá una oportunidad contra uno de los miembros del equipo de rugby local. Pero Tamara era una chica de recursos, y no estaría dispuesta a dejarse dominar tan fácilmente.

—¡Ven aquí! No irás a ninguna parte. —Dijo Stanley mientras toma a Tamara por uno de sus brazos.

La respuesta de la chica fue inmediata, Tamara responde con una fuerte patada en la entrepierna de Stanley, quien queda tendido en el suelo. Tamara debe huir rápidamente de aquel lugar, así que corre a la luz de la luna a través de un sendero que se encuentra frente a ella.

La adrenalina corre por sus venas, no tiene idea de dónde está ni hacia dónde debe ir, así que corre en diferentes sentidos intentando alejarse lo más posible de su atacante.

Comienza a entrar en pánico, es de noche y al no saber hacia dónde correr, fácilmente puede perderse, y con lo único que cuenta es con una chaqueta de cuero que le ha facilitado Stanley.

Una chica en minifalda en medio del bosque es presa fácil de cualquier grupo de chicos que se tope con ella, así que debe salir de allí rápidamente. Tamara no deja de correr, aunque periódicamente hace breves pausas para tomar un poco de aire y asegurarse de que nadie la sigue. Pero el más leve ruido es una señal de alerta para que esta continúe su camino hacia una dirección desconocida.

Puede sentir su corazón retumbar en sus oídos, mientras algunas ramas golpean su rostro al correr. Es tan grande el terror que la invade, que apenas puede ver el camino frente ella, con dificultad puede abrir los ojos para

mantener el equilibrio. Su pie golpea algo sólido y no puede mantener el equilibrio, por lo que cae abruptamente al suelo golpeando una de sus rodillas.

Es definitivo, se ha alejado lo suficiente como para evitar ser atrapada por Stanley, quien ha intentado seguirla, pero antes de perder el camino, ha preferido volver a su coche y regresar a casa.

Tamara se encuentra aturdida en el suelo, se ha golpeado muy mal una de sus rodillas y sangra levemente. La chica decide voltear para determinar con que se ha tropezado y no puede contener sus gritos al ver un cuerpo inerte tirado en medio de la nada.

«*Dios mío, un cadáver*», pensó

Tamara es una chica inexperta en muchas áreas y evidentemente no tiene la menor idea cómo reaccionar ante esta situación. Su primera impresión fue gritar y arrastrarse lo más lejos que sus manos y piernas temblorosas se lo han permitido.

Pero algo llama tremendamente la atención de Tamara, quien ve un bolso familiar a unos cuantos metros del chico, a quien aún no reconoce en la oscuridad. Tamara se arriesga a revisar sus cosas en busca de una identificación, y al ver la fotografía y el nombre de Arturo, no puede contener su impresión.

Rápidamente la chica se abalanza sobre el cuerpo aparentemente sin vida y se da cuenta de que aun su cuerpo se encuentra caliente, un indicio de que podría encontrarse con vida aún. Intenta tomar el pulso, pero está tan nerviosa que lo único que puede escuchar y sentir son sus propios latidos a punto de abrir un agujero en su pecho y sus oídos.

Tamara coloca uno de sus dedos a la altura del cuello de Arturo e intenta concentrarse para obtener información acerca de su pulso. Después de un par de intentos fallidos, finalmente logra identificar el pulso de Arturo, que, a pesar de ser débil, es constante. El chico solo tiene un fuerte golpe en la cabeza, pero no hay sangrado, y después de un par de horas inconsciente, su pulso ha disminuido significativamente.

—¡Arturo, despierta! —Exclama la chica, quien no obtiene ninguna respuesta del joven.

No tiene idea de cuánto daño ha sufrido su cuerpo y si moverlo es una buena decisión, así que intenta tranquilizarse y pensar con claridad. Tamara no posee teléfono móvil, lo que sería de gran ayuda para salir de una situación como esa.

Puede que ella resista el resto de la noche, pero sabe perfectamente que,

en sus condiciones, Arturo podría no llegar a la mañana en caso de tener sangrado interno.

Tamara toma el bolso de Arturo, lo vacía rápidamente en busca de algo que la pueda ayudar en ese momento. Sus ojos se iluminan cuando ve un teléfono móvil caer al suelo desde el fondo de bolso.

—¡Lotería! Saldremos de esto, Arturo. No te rindas, por favor. —Dijo la chica, quien marca, sin pensar demasiado al 911.

No tenía idea de cómo explicar su ubicación, era imposible poder dar la dirección exacta, y no había manera de que pudieran rastrearlos hasta aquel lugar.

—Necesitamos una dirección exacta, señorita. —Dijo la operadora.

—Solo déme un minuto, debe haber algo aquí que pueda ayudarme. —Respondió Tamara, quien continúa hurgando entre las cosas de Arturo.

Una pequeña anotación en una de las páginas finales de una libreta, indica un mensaje que parece ser la clave que puede ayudar a la operadora a dar con ellos.

—¿Fort West Lake le dice algo? Creo que allí donde estamos. —Dice la chica.

—Sí, enviaremos inmediatamente una ambulancia. Manténgase en línea e indíqueme cuando llegue el vehículo. —Respondió la operadora.

Solo unos minutos después, tal como lo había indicado la chica al otro lado del teléfono, llegaba la ambulancia. Tamara puede escucharla a lo lejos, pero el acceso a la zona boscosa es imposible, lo que obliga a Tamara a correr rápidamente a interceptar el vehículo de rescate para indicarles la ubicación precisa de Arturo.

—¡Es por aquí! ¡Por aquí! —Dice la chica mientras agita los brazos intentando llamar la atención de los paramédicos.

Este gesto que logra salvar la vida de Arturo generó que el chico quedara tan profundamente agradecido con Tamara, que inevitablemente terminó enamorándose de ella. El tiempo se encargó de hacerlos inseparables, ya que la chica había visto aquella trampa del destino como una estrategia para unirlos.

ACTO 2

Cambios radicales

Un auditorio repleto de personas se encuentra a la espera de la llegada de uno de los más reconocidos psicólogos de la ciudad de Los Ángeles. Sus libros se han vendido de manera masiva durante los últimos 4 años y su éxito es avasallante. Todos se preparan para escuchar la conferencia de Arturo Mason, quien se encuentra detrás del escenario completamente nervioso.

Han pasado 10 años desde su llegada a la ciudad y ha tenido que afrontar una gran cantidad de situaciones que podrían hacer que definiera su experiencia en California como una montaña rusa emocional. Todo lo que había ocurrido en Alabama había quedado en el pasado, encerrado en un baúl, el cual no tenía intenciones de volver a abrir.

Mientras Arturo se prepara para salir a escena, besa una fotografía de una hermosa mujer.

«Desearía que estuvieses aquí», pensó.

Finalmente, toma un último aliento y decide salir ante la gran cantidad de luces y aplausos que invaden el lugar. Arturo ha conseguido alcanzar su sueño de toda la vida, convirtiéndose en un exitoso conferencista, escritor y psicólogo de prestigio. Pero su vida no había sido color de rosa después de su partida de Alabama.

Después de tener que superar la ausencia de Tamara en su vida, tuvo que hacer un gran esfuerzo para poder levantarse y continuar su camino hacia ese futuro que tanto anhelaba. Muchos amigos y algunas relaciones sentimentales habían intentado llenar el vacío de la chica, pero todo había sido inútil.

Solo una persona había logrado llegar tan profundo como Tamara en su corazón, se trataba de Sylvia Peterson, quien estudiaba psicología al igual que Arturo y solían pasar una gran cantidad de tiempo juntos. Aquella hermosa amistad que rápidamente se transformó en una intensa relación sentimental, era lo más valioso que tenía Arturo en la ciudad.

Era su columna vertebral, y podría decirse que ella era la causa de que Arturo alcanzaría finalmente el éxito en su carrera. La motivación que representaba Sylvia en su vida, era determinante, pues Arturo solía atravesar por momentos de depresión que derivaban en la posibilidad de dejarlo todo a un lado y regresar a Alabama.

Habían sido unos años duros, pero el amor que le ofreció Sylvia, le

había permitido caminar con los pies en la tierra cada día. Aquel profundo amor los llevó a contraer matrimonio durante las fiestas decembrinas, en una ceremonia a la que no habían tenido la posibilidad de asistir ninguno de los familiares o amigos de infancia de Arturo.

Parecía que toda su vida pasada había quedado atrapada en una cápsula, pues no tenía conexión alguna con nada ni nadie que perteneciera a esta etapa inicial de Arturo Mason.

No pasaría demasiado tiempo para que la pareja consumara su amor y dejará como resultado, una hermosa bebe de ojos grises a la que llamarían Kya. Pero la felicidad de ver llegar al mundo a la pequeña, se vio opacada por la partida inesperada de Sylvia, quien después de un trabajo de parto arduo y complicado, no había podido resistir demasiado.

La vida de la mujer se apagó ante los esfuerzos incansables de los médicos y los ruegos desgarradores de Arturo para que luchara por mantenerse con vida, pero fue inútil. Sylvia se había rendido y había dejado su huella en el mundo y Arturo dedicaba cada conferencia a la memoria de su difunta esposa.

Después de 5 años completamente solo, dedicado absolutamente a su trabajo y al cuidado de su hija, la rutina de Arturo se estaba haciendo cada vez más complicada. Los llamados de diferentes ciudades para contar con la presencia del afamado psicólogo, cada vez eran más seguidas.

Pero la responsabilidad del cuidado de Kya Mason, de 5 años de edad, no le permitían asumir estos compromisos con la libertad que él desearía. Siempre había pensado en la posibilidad de contratar a alguien que se ocupara de la pequeña de Kya, pero el apego que existía entre ellos no le permitía alejarse demasiado.

La carrera y el éxito de Arturo, crecían como la espuma, pero no podía darse abasto con tanta demanda de trabajo. Tenía que buscar la forma de hacer que Kya permaneciera bajo los cuidados de alguien de confianza.

Pero todos los intentos resultaban en un fracaso inminente, ya que el carácter de la pequeña era realmente difícil de soportar. Era una niña dulce e inteligente, pero no soportaba la posibilidad de estar lejos de su padre demasiado tiempo. La compenetración entre Arturo y Kya era tal, que la niña solía estar en primera fila en cada una de las conferencias de su padre.

La satisfacción de haber criado a su hija completamente solo, le hacía sentir un gran orgullo por el talento de Kya, quien solía pasar horas practicando en el gran piano de cola de su madre. Aquellas notas tocadas por

la pequeña, aunque simples, atravesaban el alma de Arturo, quien recordaba a su difunta esposa y podía revivirla en cada melodía que repasaba la pequeña Kya.

Esa conexión existente entre el instrumento y la niña era algo que ni el mismo Arturo podía explicar, simplemente un día se acercó al gran piano e intentó tocarlo. Arturo sintió como si fuese la misma Sylvia quien la había guiado hasta allí.

Hacer de padre soltero no había sido nada fácil. Su carrera como psicólogo y escritor había sido un simple paseo en bicicleta al lado del hecho de tener que lidiar con todo el proceso de cuidados que implica tener un bebé.

Pero la ternura y el amor que le transmitía cada mirada de la pequeña, le hacían querer luchar cada día por hacer feliz a su hija, quien ahora con 5 años, deberá enfrentar la posibilidad de mantenerse alejada de su padre durante algunos períodos de tiempo.

Arturo no está dispuesto a dejar a su pequeña consentida en manos de cualquiera, así que no hay un día en el que la búsqueda se detenga, debe hallar a la persona indicada para que se encargue de los cuidados de Kya o su carrera estará en riesgo.

Había sido una larga noche, y Arturo está dispuesto a tener una larga conversación con Kya sobre lo que posiblemente ocurrirá en un futuro no muy lejano, de esta forma, estará preparada para cualquier cambio de planes.

Pero Arturo conoce perfectamente el temperamento de su hija, y sabe que tarde o temprano, tendrá que volver a casa urgentemente para resolver alguna situación. Kya puede ser un verdadero dolor de cabeza cuando se lo propone, y a pesar de sus cortos 5 años, tiene una habilidad increíble para alejar a las mujeres de la vida de Arturo.

Ambos disfrutan de una cena en un restaurante de comida rápida, uno de los lugares favoritos de Kya. Arturo busca un escenario en el cual la niña se sienta cómoda para plantearle algunas opciones que tiene en mente.

—¿Estás disfrutando tu helado? —Pregunta Arturo.

—Sí. —Responde brevemente la pequeña, mientras interrumpe la degustación del delicioso helado de mantecado.

—Hay un par de cosas de las que me gustaría hablar contigo, Kya. Creo que ya eres lo suficientemente grande como para entender ciertas cosas.

La niña hace contacto visual con su padre, pero no necesita brindarle una respuesta para hacerle saber que se encuentra atenta a las palabras que está a punto de pronunciar.

Kya conoce de antemano el tipo de conversación que está a punto de tener con su padre, Arturo ha repetido la misma estrategia en oportunidades anteriores. No es una sorpresa para ella, todo el agasajo de su padre tiene una razón de ser y mientras disfruta de su helado, permanece atenta a cada palabra.

—Sabes perfectamente que te amo más que a nadie en el universo. Eres lo más importante que tengo en mi vida. Pero es necesario que me ayudes en algo muy importante. —Dijo Arturo.

La niña sonríe, sin dejar de saborear su helado. Arturo sabe que la niña está abierta a escuchar su propuesta.

—Mi trabajo cada vez se hace más complejo, y hay personas que necesitan mi ayuda con más frecuencia, por lo que necesitaré salir de la ciudad en algunas oportunidades.

—¿Y yo no podré ir contigo? —Respondió Kya.

—De eso se trata. No es conveniente que te ausentes de la escuela con tanta frecuencia. Es por eso que necesito que me ayudes a encontrar a la persona correcta para que se encargue de ti.

—¿Y qué debo hacer yo?

Por un momento, Arturo se detiene a pensar con cuidado la respuesta que le dará a su pequeña. Es la primera vez que la niña se muestra tan receptiva durante este tema de conversación, por lo que siente la esperanza de que posiblemente pueda encontrar la solución a sus problemas.

—Debes dejar de comportarte de la forma en que lo haces con cada persona que contrato para que se encargue de cuidarte. Harás un esfuerzo para hacer que todo sea más sencillo para ellas.

—¿Nunca tendré una mamá verdad? —Preguntó la niña.

Aquella pregunta dejó sin palabras a Arturo. A pesar de ser un pensamiento que la pequeña había tenido constantemente en su cabeza, nunca lo había dejado salir con tanta naturalidad como aquel día. Arturo había intentado salir con algunas chicas, pero el esquema que solía buscar, era completamente distorsionado con respecto a lo que realmente necesitaba Kya.

Chicas atractivas y exuberantes que lo único que deseaban era el dinero de Arturo, pero ninguna se mostraba interesada en relacionarse demasiado con una niña. Esto era suficiente como para que Arturo las dejara a un lado y volviera a su rutina de padre abnegado.

—No se trata solo de tener una madre, Kya. Necesito a alguien a mi lado que te ame tanto como yo. Sé perfectamente que sientes un vacío, pero tarde

o temprano llegará alguien especial a nuestras vidas. Por el momento solo necesito que te comprometas a ayudarme con mi trabajo. ¿Estás de acuerdo?

—Sí, te ayudaré papá. —Respondió la pequeña niña, quien ya está a punto de terminar su helado.

Aquella noche había concluido de manera exitosa para Arturo, quien ahora estaba obligado a conseguir a alguien adecuado que se ajustara al perfil de Kya. No era una niña grosera, pero su habilidad para hacer perder la paciencia a aquellos con los que no se sentía cómoda, era magistral.

Una chica tras otra comienza a desfilarse cada día por el departamento de Arturo Mason, pero ninguna se ajusta a los requerimientos. Arturo está a punto de dejarlo todo a un lado y dedicarse únicamente a escribir, la vida de conferencista no será posible si no cuenta con el apoyo y respaldo de Kya.

El mundo de las letras no solo se había convertido en el estilo de vida de Arturo, casualmente, Tamara Stewart también había pasado sus últimos años escribiendo para ganarse la vida.

Había iniciado como columnista de un periódico local, transformándose rápidamente en una de las encargadas de la edición y revisión general. Pero su verdadera pasión, la ciencia ficción, le había dado la posibilidad de escribir historias asombrosas que habían conseguido ser publicadas con éxito.

Una llamada cambió el destino de la vida de la joven escritora, quien, con 28 años, había escrito 3 libros que se habían vendido por todo el país. Pero Tamara no solía utilizar su nombre real para las publicaciones, utilizando el seudónimo “*T. Stuart*”, intentaba evadir el acoso y el acecho de los fanáticos de sus libros. Esto le permitía tener una vida normal y mantenerse alejada de las llamadas no deseadas.

—¿Has pensado en escribir un cuarto libro? Tengo una propuesta que no puedes rechazar. —Dijo Fred Davis, el director de la editorial.

—Estoy trabajando en algunas ideas, pero me gustaría escuchar que tienes para mí.

—Venderé la editorial a unos inversores muy importantes. Estos operarán desde Los Ángeles, California. La primera publicación quieren hacerla con un libro tuyo. Se los garantice, pero debes trasladarte cuanto antes a la ciudad. ¿Qué dices?

Tamara no tenía nada que pensar, su único objetivo era llevar el nombre de “*T. Stuart*” hasta los lugares más recónditos del planeta.

—Toma un avión cuanto antes. Esta es la oportunidad de tu vida. —Dijo Fred.

—Me tomas por sorpresa, pero cuenta conmigo. Volaré a Los Ángeles en un par de días.

ACTO 3

Justo en el blanco

La llegada de Tamara a Los Ángeles había representado el inicio de una nueva etapa como escritora. Después de una extensa reunión con los nuevos directivos de la editorial, le había quedado completamente claro que su futuro estaba encaminado hacia el éxito.

Si su nuevo libro conseguía los mismos niveles de éxito que sus 3 anteriores publicaciones, no habría duda de que se convertiría en una de las escritoras con mayor cantidad de libros vendidos en los Estados Unidos.

La meta de la chica estaba trazada, pero había una gran cantidad de variables que tenía que tomar en cuenta. La posibilidad de vivir en Los Ángeles era algo que nunca habría considerado en el pasado, amaba estar en Alabama y allí conseguía toda la inspiración que necesitaba.

Pero al caminar por las calles de California, podía respirar un aire completamente diferente, sentía que las ideas llegaban a su cabeza una tras otra, así que finalmente, la decisión estaba tomada, Tamara Stewart viviría en Los Ángeles.

Los primeros días de su estadía en aquel lugar, se desarrollaron en un hotel, la chica estaba obsesionada con la creación de una historia que dejara completamente boquiabiertos a los directivos de la editorial. No salía para absolutamente nada, lo único que deseaba era terminar el borrador de su trabajo, así finalmente confirmar que había sido una buena decisión haberlo dejado todo atrás. La chica solo tardó una semana en desarrollar la historia y los personajes de la nueva novela de ciencia ficción en la que trabajaría.

Una vez más, los editores quedaron fascinados, y sabiendo la situación de residencia en la que se encontraba, y la dificultad de encontrar un lugar tranquilo en Los Ángeles, decidieron ubicarla en un departamento vacío en los límites de la ciudad.

Esto le daría la paz y la tranquilidad necesarias para que pudiese desarrollar el libro en el menor tiempo posible. El equipaje de Tamara no consta de demasiadas cosas, por lo que el traslado no es nada complicado, tarde o temprano tendrá que dedicarse a comprar algunas cosas para amueblar el departamento, pero es lo de menos.

La chica llega a su nuevo lugar de residencia, un edificio de 18 pisos en el cual se siente muy cómoda en su primera visita. Los departamentos eran

amplios y muy acogedores, con la cantidad de habitaciones ideal para convertir una de ellas en un estudio para colocar todos sus libros cuando decida trasladarlos desde Alabama.

Lo único con lo que contaba en aquel lugar, era con su computadora portátil, una pequeña mesa de madera, una silla muy cómoda y una cama, lo suficiente para la felicidad de Tamara.

Pero a pesar de que una de las principales condiciones necesarias para poder trabajar, era el silencio, este pequeño requisito no estaba presente en aquel lugar.

Un constante rebote de una pelota a las afueras del departamento, le roban la concentración a Tamara, quien intenta colocar sus auriculares, pero no logra establecer la conexión con la historia. En cada oportunidad que intenta retomar el desarrollo del libro, un leve golpe la desconcentra una y otra vez.

Sabe perfectamente que se trata de un niño, es sábado por la mañana y no tiene la menor intención de perder un solo día de trabajo tan solo por el comportamiento indeseable de un niño insoportable.

La paciencia de Tamara comienza a agotarse, así que cierra abruptamente su portátil y se dirige hacia a la habitación más alejada de la puerta del departamento. Pero es inútil, el sonido de una pelota rebotando, viaja a través del departamento completamente vacío y llega una vez más a los oídos de Tamara.

No quiere comenzar una disputa con sus nuevos vecinos, pero debe trabajar y tiene que hacerlo con fluidez y naturalidad, por lo que no pasará demasiado tiempo antes de que el temperamento de Tamara explote.

El silencio llega repentinamente y Tamara consigue una oportunidad para continuar con su rutina de trabajo, pero una hora después, el sonido continúa. Sabe que no hay manera de que pueda evitar escucharlo, así que toma la determinación de ir a afuera y quitarle definitivamente la pelota al pequeño.

La puerta se abre lentamente para no llamar la atención del emisor del molesto ruido. Tamara asoma la mitad de su rostro, logrando divisar a una pequeña niña de unos 4 o 5 años que juega con una pelota de hule, rebotándola una y otra vez contra la pared.

Conoce las posibles consecuencias de lo que está a punto de hacer, así que cierra la puerta con suavidad y reconsidera nuevamente la posibilidad de evitar una confrontación con la pequeña y una posterior discusión con alguno

de sus padres.

Los minutos corren, y Tamara sabe que no puede seguir perdiendo más tiempo, necesita que el ruido cese y le permita trabajar. Un último rebote de la pelota, agota definitivamente la paciencia de Tamara, quien abre la puerta una vez más y decide salir a conversar con la pequeña.

—Hola, soy Tamara. ¿Cuál es tu nombre?

La niña ignora completamente el gesto de la chica, quien se siente levemente ofendida por la actitud de la pequeña.

—Estoy hablando contigo, pequeña. ¿Vives aquí? —Preguntó Tamara.

La niña ignora por segunda vez a Tamara, quien no dudó un segundo en tomar la pelota entre sus manos y detener el juego de la niña. Una mirada fija y penetrante se cruza entre ellas.

Tamara siente que la niña le es familiar, pero es la primera vez que la ve. Su actitud le recuerda a su comportamiento de niña, así que sabe perfectamente cómo manejar la situación antes de que todo se salga de control.

—Asumo que no te dejan conversar con extraños, eso está bien. Pero yo no soy una extraña. ¿Ves esa puerta de allí? Allí vivo, y necesito algo de silencio. ¿Podrías ser una buena niña y guardar tu pelota?

La pequeña observó detalladamente a Tamara, mientras intentaba comprender cómo solucionar la situación. Lo único que pudo hacer fue brindarle una sonrisa.

—Soy Kya. Bienvenida al edificio. ¿Podrías regresarme mi pelota?

—Me temo que no puedo hacer eso. A menos que me prometas que no volverás a hacer ruido. Podría ofrecerte algo de helado si lo deseas.

Tamara había dado en el clavo, este era el punto débil de la pequeña Kya. Rápidamente podía manipular a la pequeña si la palabra helado estaba incluida en la conversación.

—¿Helado? ¿Qué sabor tienes? —Preguntó la ilusionada niña.

—Tengo un poco de helado de chocolate. Te lo daré absolutamente todo si dejas de hacer ruido. ¿Tenemos un trato?

La niña asintió con su cabeza y tomó la mano de Tamara. Juntas caminaron hacia el departamento de la joven escritora y se dispusieron a tomar el helado que habían acordado.

La niña degustaba el helado en silencio, mientras Tamara aprovecha el momento de tranquilidad para continuar con su trabajo. Kya está completamente concentrada en el delicioso sabor de su helado de chocolate,

así que nada es más importante en ese momento que disfrutar de su postre.

Pero el helado no será eterno, Tamara se arriesga a tener que afrontar una situación similar cuando la niña abandone el departamento, así que debe ganar la mayor cantidad de tiempo posible, mientras haya un poco de helado en las manos de la niña.

Los días sábados eran los únicos días en que Kya solía jugar a las afueras del departamento, Arturo le permitía hacerlo, y siendo conocido por todos en el edificio, sentía mucha seguridad de dejar que la pequeña de 5 años jugara sola a las afueras de su departamento.

Pero algo irregular había comenzado a suceder, Arturo no escucha los golpes de la pelota de su pequeña hija y desde echar un vistazo a las afueras del departamento.

—¿Kya? ¿Dónde estás? —Dice Arturo, quien ya ha revisado dentro del departamento y la niña no se encuentra allí.

El pánico comienza a invadir a Arturo, quien asume que la pequeña podría estar en alguno de los departamentos de algún vecino. Pero no tiene la menor idea de donde puede estar, así que opta por llamar a la pequeña.

Kya puede escuchar el llamado, pero toda su concentración está en el helado. Los continuos gritos de Arturo, comienzan a perturbar la tranquilidad de Tamara una vez más, quién sabe perfectamente que, si no quiere meterse en problemas, debe salir a informarle a este caballero que su hija se encuentra en su departamento.

«Vaya lugar en el que vine a parar, que personas tan molestas», pensó.

La chica camina hacia la puerta, asegurándose de que la pequeña se encuentra bien, no tiene la menor idea de que está a punto de reencontrarse con un rostro familiar.

La puerta se abre lentamente y Tamara no puede dar crédito a lo que ven sus ojos, se trata de Arturo Mason, quien se encuentra parado allí frente a ella, pero aún no se percata de que la chica lo está observando fijamente. Tamara decide cerrar la puerta abruptamente y corre hasta a habitación en la que encuentra la pequeña Kya.

—Kya, creo que tu padre te está buscando. ¿Podrías decirme su nombre para asegurarme de que es él?

—Su nombre es Arturo Mason. —Respondió la niña.

La chica quedó paralizada y no pudo resistir el temblor en sus piernas, lo que la obligó a sentarse en el suelo junto a la pequeña niña. En ese instante pudo descubrir la razón de porque le resultaban tan familiar, la niña era la

réplica exacta de su padre. La misma mirada y sus cejas, eran como si las hubiesen clonado en el rostro de la niña.

Mientras la chica de Alabama no sale de su asombro, a las afueras del departamento se halla un padre desesperado en busca de Kya. Algunos de los vecinos se han unido a la búsqueda y recorren todo el edificio en busca que de la hija de Arturo Mason. El portero del edificio asegura que la niña no ha salido de allí, por lo que la búsqueda se intensifica dentro del lugar.

Tamara finalmente logra digerir la dosis de casualidad que el destino le ha proporcionado, y aunque le cuesta creer que la vida la haya llevado justamente hasta el departamento de enfrente al de su antiguo amor de juventud, lo acepta con cierta emoción. Tamara analiza la situación, y sabe que, si hay una pequeña niña, posiblemente haya una esposa, por lo que queda completamente desconcertada.

«¿Qué es esto que estoy sintiendo? Se suponía que estabas enterrado en mi pasado, Francisco Mason», pensó.

La niña había terminado con su helado y ya era hora de que volviese a casa. Pero antes de regresar a Kya con sus padres, debía extraer la mayor cantidad de información posible antes de encontrarse nuevamente con Arturo, quien ha cambiado físicamente y se encuentra mucho más atractivo que antes.

A pesar de las duras pruebas que ha tenido que afrontar durante su vida, esta le ha sentado bien, y aunque aún no supera la pérdida de su esposa, puede decirse que tiene una vida realmente feliz al lado de su pequeña Kya.

—¿Y tu madre dónde está? —Pregunta la nerviosa Tamara.

—Mi madre se fue al cielo cuando yo nací. Es lo que me dice papá, nunca la conocí. —Respondió la niña.

—Oh, eso es muy triste. Es decir, ¿que solo vives con tu papá?

—Sí, somos como Batman y Robin. —Respondió la niña.

Esto causó mucha gracia a Tamara, quien tomó de la mano a la pequeña y caminó junto a ella hacia el departamento de Arturo, era momento de enfrentar aquello que el destino le había puesto en su camino.

—Vamos, tu padre debe estar muy preocupado por ti. —Dijo Tamara.

«Este tipo de cosas solo me ocurren a mí», pensó Tamara.

ACTO 4

La excusa perfecta

—¿Tamara? —Preguntó Arturo al encontrarse con el rostro de la chica.

Una sonrisa en el rostro fue lo único que pudo responder a la pregunta de Arturo. La chica estaba realmente emocionada por haberse reencontrado nuevamente con su antiguo amor, pero no tenía la menor idea de cómo actuar.

Kya corrió a los brazos de su padre, y a pesar de estar muy contento de haber encontrado nuevamente a su hija, estaba realmente confundido al desconocer la razón por la cual Tamara estaba con ella.

—Creo que tienes muchas cosas que explicarme señorita. —Dijo Arturo dirigiéndose a su hija.

—Todo está bien, solo la invité por un poco de helado. No tenía la menor idea de que era tu hija hasta que le pregunte tu nombre. —Dijo Tamara.

—Este mundo es realmente pequeño, Tamara. Es un gusto volver a verte.

La chica se encontraba en el umbral de la puerta de su departamento, no tenía el valor para dar un paso más, aunque no podía evitar sentir unas ganas increíbles de saltar sobre Arturo y contarle sobre lo mucho que lo había extrañado.

—Creo que un abrazo sería suficiente, después de 10 largos años. ¿No te parece? —Dijo Arturo, abriendo levemente sus brazos.

La chica no tuvo el valor para responder a la sugerencia de Arturo simplemente se despidió.

—Tengo mucho trabajo por hacer. Hablaremos luego. Adiós, Kya. —Dijo Tamara antes de cerrar la puerta.

Arturo había quedado completamente desconcertado, había un tono de rencor en la voz de Tamara. Era posible que la chica no hubiese superado el hecho de que ni siquiera una llamada o un correo había llegado después de aquel día en que ambos se despidieron.

Tamara cierra la puerta de su departamento y se desploma en el suelo. Nunca había sentido tantos nervios en su vida, no imaginaba que un reencuentro con Arturo la afectaría de un modo tan intenso.

Mientras Arturo y su hija entran al departamento, miles de ideas rondan

la cabeza de Tamara, quien ahora si tendrá una verdadera razón para no poder concentrarse. El destino la ha enviado justo al departamento de en frente al de Arturo Mason, y no hay posibilidades de salir de allí pronto.

—No debes hacerme esto, Kya. Me has dado un susto tremendo. —Dijo Arturo, mientras entran nuevamente al departamento.

—Tamara me dio un poco de helado. Estaba delicioso. —Respondió la inocente pequeña.

Iba a ser una noche muy larga para ambos, ya que debían contener el impulso de correr a la puerta de en frente para volver a ver el rostro de su antiguo amor. En la vida de Arturo, Tamara había sido un pasado muy hermoso, el cual siempre recordaba con mucha ternura y deseo.

Pero para la chica, todo parecía permanecer intacto, cada sentimiento y cada sensación que despertaba Arturo en ella. Solo unas pocas palabras bastaron para demostrarle que no había forma de que pudiese ocultar que estaba muriéndose aún por recibir uno de los besos de Arturo.

Pero su aspecto y actitud es realmente diferente, la vida ha hecho de él un hombre muy distinto a aquel chico temeroso del mundo que salió un día sin la menor idea de lo que encontraría en el horizonte.

Tamara sentía un gran vacío en el estómago, no pudo avanzar absolutamente nada en su libro y durante toda la noche estuvo esperando que, al día siguiente, todo hubiese sido un mal sueño.

Solo faltaban un par de días para su salida inminente de la ciudad, así que Arturo busca incansablemente una alternativa para que alguien se quede a cargo de Kya. Si no logra conseguir una niñera, deberá cancelar su primera conferencia en San Francisco. Han pasado 4 días exactamente desde la última vez que vio a Tamara, y la intriga lo consume. Necesita saber de ella, así que cada vez que sale de su departamento, lucha con el impulso de tocar su puerta.

Cada mañana se ha cumplido la misma rutina, mientras encuentra frente a la puerta de Tamara, puede observar con mucha curiosidad, preguntándose una y otra vez si se encontrará allí dentro y si existirá la posibilidad de coincidir nuevamente. El silencio absoluto le hace pensar que la chica se ha mudado de allí, pero lo cierto es que Tamara ya ha estudiado la rutina de Arturo y ha evitado coincidir con él.

«Tengo el presentimiento de que no quieres verme de nuevo, Tamara», pensó.

Solo faltando una noche para llevar a cabo su viaje, Arturo se encuentra

en su límite de tiempo para confirmar su conferencia o cancelarla. No ha encontrado a absolutamente nadie que pueda hacer el trabajo de quedarse junto a Kya un par de días, y la pequeña tampoco está muy contenta con la idea de que su padre la deje sola por primera vez.

—Creo que deberé cancelar mi conferencia, Kya. No he logrado conseguir alguien de tu agrado con quien puedas quedarte. —Dijo Arturo.

La pequeña estaba sentada frente al televisor, parecía haber ignorado las palabras de su padre, pero entendía perfectamente lo que estaba diciendo Arturo.

—Era una gran oportunidad, pero ya llegarán otras. —Comentó el desanimado padre, quien le dio la espalda a la pequeña y se dispone a salir de la habitación.

Arturo marca el número telefónico del productor de la conferencia, no tiene más opción que cancelar su viaje a San Francisco, así que mientras el móvil repica, está a punto de despedirse de la primera oportunidad de llevar su trabajo personalmente fuera de la ciudad.

—Hola. ¿quién habla? —Dice Chris Blythe, el productor y organizador de la conferencia de Arturo.

—Hola, Chris. Te habla Arturo, tengo una mala noticia para ti. Creo que, en esta ocasión, no podré viajar a San Francisco.

—No es posible, es tu gran oportunidad de llegar a las masas de otros estados del país, Arturo. No puedes hacerme esto.

—No he logrado conseguir con quien dejar a mi pequeña hija de 5 años. Lamento mucho defraudarte, pero espero que entiendas. —Dijo Arturo con un tono consternado.

De pronto, se pudo escuchar desde la habitación como la pequeña niña pronunció unas palabras que desconcertaron a Arturo.

—Me gustaría quedarme con Tamara. —Dijo Kya.

Durante unos segundos, Arturo dejó de escuchar cada una de las palabras de lamentación que le estaba diciendo Chris, colocando su móvil a un lado y mirando fijamente a Kya. Parecía que una solución había surgido a última hora. La pequeña Kya había escuchado con atención cada palabra que había pronunciado su padre y no comprendía por qué este se había complicado tanto con algo tan sencillo.

—¿Qué has dicho, Kya? —Preguntó Arturo, mientras aún tiene a Chris en línea.

—Tamara es amable y agradable. Además, ama el helado tanto como

yo. —Respondió la pequeña.

El ánimo y la vida comenzaban a correr por las venas de Arturo, quien se halla completamente victorioso ante la propuesta de su pequeña. Pero a pesar de ver una gran posibilidad de poder resolver su situación, aún no conoce si la respuesta de Tamara será positiva, así que se detiene un segundo a pensar mejor las cosas antes de darle una respuesta Chris.

—Te llamaré en unos minutos. —Dijo Arturo y colgó repentinamente.

Llenándose de valor, Arturo se aventura a salir de su departamento en dirección hacia la puerta del departamento de su nueva vecina, a quien no ha visto en días.

Arturo hubiese preferido atravesar un campo de espinas o un edificio en llamas antes de tener que molestar a Tamara con un favor tan fuera de contexto como aquel.

Pero a pesar de no haberla visto en años, sabe perfectamente que Tamara cuenta con el perfil indicado para cuidar en su hija, jamás le tendría tanta confianza a una persona como se la tenía a esta joven escritora.

Arturo repasa en su cabeza algunas de las versiones del discurso que ha tenido que preparar en el último minuto para convencer a Tamara de que lo ayude. Kya es una chica completamente adorable, rápidamente se gana el cariño de cualquiera. El verdadero problema es conseguir que a Kya le guste alguien, y Tamara ya lo ha conseguido de una forma natural y sin esfuerzo.

En su habitación, Tamara realiza una revisión de uno de los capítulos de su libro. Está sumergida en el mundo fantástico que ella misma ha creado y ha logrado crear una conexión con la historia que pocas veces consigue.

Mientras se pasea por cada uno de los escenarios que minuciosamente describe en cada línea de su libro, dos golpes en su puerta interrumpen un momento que difícilmente podrá volver a recuperar. Tamara ignora el llamado y vuelve a sus líneas, esta vez para materializar en su mente a uno de los personajes principales.

Nuevamente, un par de golpes en la puerta interrumpen su lectura y la chica maldice en voz baja.

«Espero que sea de chico de la pizza», pensó.

Al abrir su puerta, ya Arturo se había agotado de esperar y caminaba en dirección a su departamento.

—Oh, sí estás en casa. —Dijo Arturo con una voz temblorosa.

—Hola, Arturo. Que sorpresa, no esperaba que fueses tú. —Respondió la chica.

—Me apena muchísimo molestarte para algo tan peculiar, pero cuando escuches lo que tengo que decirte, quizás puedas entenderme.

—No tengo demasiado tiempo, Arturo. Quizás mañana podamos hablar.

—El asunto es que no puedo esperar hasta mañana. ¿Podríamos hablar ahora? No te quitaré mucho tiempo.

A pesar de estar derritiéndose por dentro, Tamara no muestra un solo signo de debilidad. No puede mostrar una actitud de niña enamorada ante Arturo, no después de todo lo que ha tenido que pasar para olvidarlo.

—Te escucho. —Dijo la chica.

—¿Aquí? ¿Podríamos entrar a tu departamento?

—Creo que ya estás sobrepasando el límite de mi paciencia, Arturo. Pero, está bien. Bienvenido, puedes sentarte en el suelo, aun mis muebles no llegan.

A pesar de ser tratado como un ser completamente despreciable para ella, Arturo comprende que hay algo de razón en su actitud. Pero necesita de la ayuda de la chica, así que no reacciona de ninguna manera que pueda despertar una respuesta violenta de la temperamental Tamara Stewart.

—Tengo solo cinco minutos para ti. Te escucharé, y luego te marcharás. —Dijo Tamara.

—OK, iré directo al grano. ¿Cuánto estarías dispuesta a cobrar por cuidar a Kya por 3 noches? —Preguntó Arturo.

La chica no podía creer que realmente le estaba pidiendo eso. Muy en el fondo, esperaba que Arturo llegara pidiendo perdón de rodillas por todo el tiempo que habían pasado separados. Esto desconcertó a la chica y la ubicó en un escenario en el que se encontraba completamente indefensa. No sabía cómo reaccionar ante una propuesta como esa, así que se quedó muy confundida.

Solo bastaron los 5 minutos que exigió Tamara, para que Arturo explicara con lujo de detalles cuál era su situación y porqué había decidido recurrir a su ayuda de una forma tan desesperada.

—Eres mi única opción, Tamara. Kya, al parecer, te adora. Haré lo que me pidas y pagaré lo que desees.

—Esta es una situación muy incómoda para mí, Arturo. Tengo unos días muy agitados aquí en Los Ángeles, y una niña no está incluida en mi itinerario.

—Sé perfectamente de qué hablas, solo serán tres días. Si no funciona, me veré en la obligación a dejarlo todo para ocuparme de Kya.

A pesar de todo, a Tamara le partía el corazón la idea de que Arturo tuviese que lidiar con aquella situación completamente solo. La vida le había quitado la posibilidad de compartir un matrimonio normal, y si el destino la había enviado a aquel lugar de una manera tan abrupta, posiblemente había un mensaje oculto.

—Quiero que sepas que haré esto por el futuro de Kya. Está bien, me encargaré de ella por el tiempo que me solicitas. No se trata de dinero, no necesito que intentes hacerte el importante.

—¡Eres increíble! Dijo Arturo, quien no pudo evitar besar a la chica en medio de la emoción.

Aquel gesto dejó sin palabras a Tamara, quien no pudo evitar responder con un gesto de agrado ante aquel beso efusivo.

«*Sus labios siguen siendo tan suaves y deliciosos como siempre*», pensó la chica.

ACTO 5

Deseo latente

Habían sido unos días increíbles para los tres, Arturo disfrutaba del éxito en San Francisco, mientras Tamara y Kya disfrutaban de películas, fiestas de pijamas y paseos al parque. Pero a pesar de que Tamara estaba fascinada con la pequeña, no estaba convencida de que fuese algo en lo que debía involucrarse demasiado.

No tenía la intención de convertirse en la niñera de una pequeña, ya que su trabajo le demandaba mucha atención y compromiso. Pero lo cierto era que habían sido unos días diferentes, y Tamara utilizaba este tiempo para darle un descanso a su mente y refrescar su imaginación.

Ya ha llegado el día del regreso de Arturo, y ambas esperan ansiosas la llegada del afamado psicólogo. Por iniciativa de Kya, han decidido preparar una bienvenida para él. Una gran cantidad de globos y una cena preparada por Tamara, será el gran recibimiento que sorprenderá a Arturo.

Mientras las chicas se ocultan detrás de un sofá con las luces apagadas, Arturo entra torpemente al departamento llevando en sus manos algunas bolsas de regalo.

—¡Sorpresa! —Grita el par de cómplices, generando un gran susto a Arturo.

—¡Hola! Que sorpresa, chicas. Ven aquí, Kya, dame un abrazo. —Dijo el emocionado padre.

La pequeña corrió a los brazos de Arturo, sintiendo que habían pasado meses desde la última vez en que lo vio.

—Papi, te extrañé tanto. —Repetía una y otra vez la pequeña Kya mientras besaba en la mejilla a su padre.

—Yo también te extrañé muchísimo. Tengo algunos regalos para ti.

Mientras la pequeña se distraía entre todas las bolsas de regalo, llenas de detalles y sorpresas, Tamara se encontraba de pie frente a ellos disfrutando de la escena.

Era imposible negar que también hubiese querido reaccionar como la pequeña Kya y abalanzarse sobre Arturo y darle todos los besos que alcanzaran durante la noche. Pero sabía perfectamente que aquella ilusión no era posible, así que decidió irse a su departamento.

—La cena está lista. Kya es una excelente chef. ¿No es así? —Dijo

Tamara mientras recogía algunas de sus cosas antes de marcharse.

—No tienes que irte. Quédate a cenar con nosotros. —Dijo Arturo.

La chía realmente se hallaba muy incómoda, lo único que deseaba era desaparecer de aquel lugar. La idea de tener que compartir con el único hombre del que había estado enamorada, sin ninguna posibilidad de que las cosas volvieran a ser como antes, le perforaba el alma.

—Creo que es hora de que retome mi trabajo. ¿Me das un abrazo, Kya?
—Dijo la chica.

Arturo sintió una gran desesperación al no poder controlar la voluntad de la chica, así que decidió tomarla suavemente por el brazo y nuevamente le pidió que se quedara a cenar con ellos.

—No me hagas rogarte delante de Kya. Quédate, por favor. —Dijo Arturo.

El gesto de tomarla por el brazo, hizo que todas las defensas de Tamara se desvanecieran en ese preciso instante. Había deseado ese contacto durante tanto tiempo, fantaseaba cada noche con ese instante y finalmente sentía la piel de Arturo tocándola.

Fue una explosión de sensaciones que detonó en su estómago y comenzó a distribuirse por todo el cuerpo, mientras la chica se halla inmóvil y con la imposibilidad de emitir una sola palabra.

Tamara coloca sus cosas nuevamente en el sofá y asiente con la cabeza. Ha decidido quedarse a disfrutar de una deliciosa cena que ha preparado con la ayuda de Kya, pero siente que explotará si no aclara todas las dudas del pasado con Arturo.

Su silencio es abismal, no pronuncia una sola palabra durante la cena, mientras que la pequeña se ocupa de mantener el ambiente vivo. A pesar de que Arturo intenta sacar algunas palabras de la boca de Tamara, esta guarda silencio y deja que Kya responda por ella.

—La cena ha estado deliciosa. ¿Realmente ayudaste a Tamara a hacerla?
—Preguntó Arturo a la pequeña.

—Sí, Tamara me enseñó cómo hacer todo. —Respondió la niña.

La hora de dormir se acercaba y Arturo acompaña a la pequeña a su habitación. Mientras Tamara se queda sentada en la mesa, a la espera de la vuelta de Arturo. Si existía la posibilidad de que ambos tuviesen una conversación en algún momento, era precisamente esta.

Mientras el abnegado padre se asegura de que la pequeña Kya esté cómoda y segura, Tamara comienza a pensar acerca de cuales deberán ser sus

palabras para llegar a una respuesta satisfactoria.

Todo apuntaba a que la noche se desarrollaría acompañada de una larga conversación en la que ambos tendrían muchos detalles que contar acerca de sus vidas.

Pero, para Tamara, el mundo parecía haberse detenido aquel día que abrazó por última vez a Arturo, tenía la sensación de que simplemente estaba ocupando su tiempo en algo para no tener que pensar en la idea de que había perdido su única oportunidad de entregarle su cuerpo a alguien especial.

Tamara seguía conservando el tesoro precisado de la virginidad, y no había tenido el valor de relacionarse con alguien de un modo tan profundo como lo hizo con Arturo. El tiempo se agota, tarde o temprano el caballero volverá a la mesa y la chica tendrá que confrontar a su primer amor verdadero, quien aparentemente tiene una vida en la que ella no tiene cabida.

—Listo, ya se ha dormido. Estaba realmente agotada. —Dijo Arturo, interrumpiendo los pensamientos de Tamara.

—Que bueno. Tú también debes estar cansado. Si lo deseas, me iré ahora mismo. —Respondió Tamara, esperando que Arturo no la dejara ir.

Arturo tomó asiento y colocó su mano sobre la de Tamara, la oportunidad de pedirle perdón había llegado de una manera inesperada, pero debía aprovecharla al máximo.

—No tienes idea de cuánto te extrañé. Quédate a conversar un poco más.

Fueron las palabras que tanto había esperado escuchar. Tamara sentía la necesidad de que el tiempo se detuviese en ese preciso instante y les permitiera disfrutar de la compañía mutua hasta la eternidad.

Pero no era el momento para soñar, tenía que aprovechar esa oportunidad para determinar su lugar en la vida de Arturo y dejar salir toda la frustración y la desesperación que había sentido durante 10 años de ausencia absoluta de un hombre que le había prometido cuidarla y acompañarla durante cada día que había durado su noviazgo.

—Yo también te extrañe, Arturo... Cada día, solo que no tenía opción. —Dijo Tamara.

—Yo he tenido que pasar cosas muy duras, Tamara. Creo que de alguna forma tuve que pagar el hecho de no volver a llamarte nunca más. —Respondió Arturo.

—Tu esposa era muy hermosa. —Dijo Tamara, dirigiendo su mirada hacia un portarretrato que se encuentra a unos cuantos metros.

—Sí, era muy hermosa. No tuve la posibilidad de despedirme. Todo fue muy repentino e inesperado. —Respondió Arturo.

Un gran silencio se adueñó del lugar, parecía que habían entrado en una temática de conversación bastante incómoda para ambos. A Tamara le disgusta levemente el hecho de que Arturo hubiese tenido una vida sentimental normal, mientras ella se aferraba a su recuerdo cada día.

—¿Y tú? Hay alguna historia interesante que puedas contarme. ¿Alguien especial en tu vida? —Preguntó Arturo.

—Puedo contarte algunas historias interesantes, solo que serán de ciencia ficción. —Respondió la chica con algo de humor.

—Hablo en serio, Tamara. Me gustaría saber qué ha pasado contigo durante todos estos años.

A pesar de querer callar y simplemente inventar un par de historias, Tamara debía liberarse de toda la carga sentimental que había guardado durante tanto tiempo. Así que, luego de un profundo suspiro, decidió sincerarse con Arturo.

Con lágrimas en sus ojos, le describió a su exnovio de la juventud como había sido las noches de los dos primeros años de su partida, siempre a la espera de una llamada o alguna noticia de él.

Después de cumplirse este periodo, simplemente se dedicó a drenar todo su dolor a través de la escritura.

Redactar novelas de ciencia ficción no había sido algo que hubiese planeado, pero le daba la posibilidad de mantener su mente ocupada y escapar del mundo. Esto le había dado la posibilidad de convertirse en alguien exitosa, pero con su rostro oculto para mantenerse bajo perfil.

Mientras Arturo escucha las palabras de Tamara, no puede evitar sentir una necesidad de volver a estar en los brazos de la chica. La sustitución de Tamara nunca fue posible, a pesar de que había intentado dejarla en el pasado, cada día su recuerdo llegaba en cualquier instante del día.

El hecho de haber contraído matrimonio y haber gestado una pequeña hija, no significaba que la imagen de Tamara hubiese desaparecido de su mente o de su corazón.

Luego de una noche de confesiones y largas disculpas, ambos habían quedado libres de cualquier peso que tuviesen que llevar acerca del tema de la ruptura de la relación.

Tamara sentía pánico de escuchar tan siquiera una sugerencia de volver a estar con Arturo, ya que sabía cuán fuertes podían ser los sentimientos

hacia él. Ya era hora de marcharse, así que ambos caminan hacia la puerta del departamento de Arturo para despedirse.

—No tengo como agradecerte lo que hiciste por Kya. —Dijo Arturo.

—Fue todo un placer para mí, compartir con esa pequeña tan divertida. —Respondió.

Arturo se acerca a Tamara para despedirse, y su mente se descontrola completamente al percibir su aroma. No se trata de un perfume o una fragancia sintética o artificial, es el aroma natural de su cabello el que lo traslada 10 años atrás cuando le dio el último abrazo a la hermosa chica 18 años. Fue como si hubiese entrado a una máquina del tiempo y estuviese viviendo nuevamente ese preciso instante.

La distancia existente entre los labios de Tamara y los de Arturo era solo de unos centímetros, así que Arturo no desaprovechó la oportunidad y finalmente se arriesgó a unirlos nuevamente con los de la chica. Tamara estuvo esperando ese movimiento de Arturo durante toda la conversación, así que respondió abrazándolo.

Parecía que era la primera vez que se unían en un beso tan profundo e intenso como este. Mientras se desarrolla este momento, las lágrimas de Tamara no pueden contenerse y recorren una trayectoria aleatoria por sus mejillas.

Arturo también se encuentra muy emocionado, siente como si su corazón latiera con una intensidad 10 veces mayor que lo habitual, y siente como la sangre corre por todo su cuerpo cargada de adrenalina y excitación.

La chica deja caer su bolso al suelo y ambos caminan nuevamente adentrándose hacia el departamento de Arturo. Dejan que la puerta se cierre y se dejan caer en el sofá de la sala. Los besos y las caricias son continuas e imparables. Tamara puede sentir cómo las manos del caballero comienzan a desvestirla, pero se detiene repentinamente.

—¿Estás bien? ¿He hecho algo que te incomode? —Pregunta Arturo.

—Creo que hay algo que debes saber antes de que sigamos con esto. —Responde Tamara, mostrando una preocupación evidente en su rostro.

—Puedes contármelo sin problemas. No nos conocemos desde hace 10 minutos. —Respondió Arturo mientras acaricia tiernamente el rostro de la chica.

—Mi experiencia en el sexo no es muy buena. —Dijo la chica, avergonzada.

—Tamara, por favor. Yo tampoco soy un semental, solo quiero que

disfrutemos de esto al máximo.

Tamara sabe perfectamente que Arturo no ha comprendido del todo el mensaje que está intentando enviarle. Llenándose de valor, deja salir las palabras que tanto le ha costado pronunciar.

—Soy virgen. —Dice la chica.

—¿Es una broma? No es posible que una mujer tan espectacular como tú, siga siendo virgen.

—No he tenido el valor para entregarle mi cuerpo a ningún hombre. Lo más cerca que estuve de esto fue aquella vez en lago cuando te encontré.

A pesar de estar asombrado, esto no fue impedimento para que Arturo tomara a la chica con firmeza y le propinara un beso húmedo y lleno de deseo que los conduciría al acto que tanto temía Tamara.

ACTO 6

Cambio de planes

El momento que siempre había estado esperando, finalmente había llegado. La pareja había decidido irse al departamento de Tamara, quien solo contaba con una cama. De hecho, era lo único que necesitaban para su encuentro, el cual no había sido precisamente como lo había soñado la chica.

No habían velas, no había música suave, mucho menos el aroma a rosas que siempre imaginó que experimentaría cuando tuviese la posibilidad de tener un encuentro con un hombre.

Pero lo único que coincidía con las fantasías de Tamara era el protagonista. En cada oportunidad que tenía de explorar su cuerpo, solía imaginar que era el mismo Arturo quien la tocaba suavemente, generando unos niveles de excitación increíbles.

Pero en caso contrario a muchas ocasiones, la realidad superó a la fantasía, ya que la chica podía experimentar el roce de los dedos de Arturo por su espalda, como la sensación más satisfactoria que conocía hasta ese momento.

—Voy a hacer que este momento sea inolvidable y placentero para ti. —
Dijo Arturo, susurrándole al oído a Tamara.

—Te he deseado con tanta fuerza... Finalmente, el destino nos unió. —
Respondió.

Ambos cuerpos desnudos se encuentran bajo las sábanas. Tamara tiembla de miedo y evita hacer cualquier movimiento que pueda arruinar el momento. Permite que Arturo la acaricie completamente y pasee sus labios por todo su cuerpo.

Su lengua recorre cada milímetro de su piel en intenta saborearla con detalle. Arturo tampoco puede ocultar que ha soñado continuas veces con ese momento, así que se entrega al calor del momento y degusta los pechos de la chica.

Mientras Arturo lame los pezones de la chica, esta muerde sus labios y se aferra fuertemente con sus puños a las sábanas blancas de su cama. Es la primera vez que permite que un hombre llegue tan lejos, y a pesar de estar muy nerviosa, se siente completamente segura de lo que está a punto de suceder.

Los besos emigran desde los pechos de la chica hacia su vientre,

recorriendo el abdomen firme de la chica. Pasando justo al lado de su ombligo, Arturo sabe perfectamente hacia dónde se dirige.

Un impulso involuntario obliga a la chica a detener el movimiento de Arturo.

—¿Estás seguro de que quieres continuar? Muero de miedo. —Dijo la chica.

—Cierra tus ojos y permite que yo me encargue de llevarte directamente al cielo. —Respondió Arturo antes de continuar su recorrido hacia los genitales de la chica.

Su lengua finalmente se encuentra con el clítoris de Tamara, su textura suave y su dulce sabor, hacen que Arturo salive inmediatamente. El jugoso manjar comienza a ser devorado con delicadeza, pero con mucha pasión por parte del caballero, quien cuida que la chica se mantenga en una situación satisfactoria en todo momento.

Tamara mantiene sus ojos completamente cerrados, siente vergüenza de abrirlos y encontrarse con la mirada de Arturo, quien está disfrutando del sabor de sus fluidos. Su vagina está completamente húmeda, lista para ser penetrada, así que Arturo comienza a introducir levemente su lengua dentro de la cavidad vaginal de la chica.

—Me encanta lo que haces —Dice Tamara.

—Apenas estoy calentando. —Responde Arturo antes de introducir toda su lengua en la vagina de la chica.

Un gemido suave se escapa de la boca de Tamara, quien abre sus piernas aún más, así facilita el trabajo de Arturo. Este sostiene sus muslos mientras su lengua realiza movimientos circulares dentro de la chica.

Tamara puede tener una imaginación privilegiada, y ha graficado miles de veces ese momento, pero nunca se habría imaginado que la sensación era tan deliciosa e intensa. Arturo se pasea en un movimiento de vaivén que regularmente roza el ano de la chica.

Tamara experimenta algunos movimientos involuntarios producto de la estimulación tan efectiva que le produce Arturo con su lengua. Con mucho esfuerzo, el caballero deja a un lado el sexo oral y se traslada nuevamente a los labios de la chica, quien espera pacientemente que su amante la penetre.

Arturo sabe que debe hacerlo con delicadeza, así que se toma su tiempo y poco a poco introduce su miembro en la chica. Se puede ver el cambio en el rostro de Tamara, quien experimenta como el dolor se transforma progresivamente en placer.

—Si quieres que pare, no temas en decírmelo. —Dice Arturo.

—Todo lo contrario. Por favor no te detengas y házmelo con fuerza.

Con penetraciones lentas, pero contundentes, el chico comienza a satisfacer a su compañera como nunca antes. En su primer encuentro, Tamara esperaba que las cosas fuesen un completo caos, pero Arturo se ha encargado de que todo resulte natural y delicado.

En cada penetración, los gemidos de la chica se hacen cada vez más intensos, y su respiración deja de ser pausada y relajada para entregarse a la excitación e intensidad. Ambos cuerpos se frotan mientras el sudor corre por la espalda de Arturo, el cual hace contacto con las manos de Tamara, quien acaricia completamente el cuerpo de su amante mientras la penetra sin contemplación.

El aliento parece desaparecer, Tamara está agotada, pero no quiere parar hasta que Arturo esté completamente satisfecho. Conoce perfectamente el punto al que debe llegar para explotar en placer y Arturo parece conocer perfectamente las coordenadas de su cuerpo, guiándola hacia un orgasmo intenso y desenfrenado.

—¿Te gusta? Quiero escucharte gemir con fuerza. ¡Hazlo! —Dice Tamara.

Arturo se excita mucho más al ver que la chica está disfrutando al máximo de su encuentro con él, así que acelera su ritmo. Tamara ya no puede aguantar mucho más, así que se aferra con sus brazos al cuerpo de Arturo, mientras el suyo explota en placer. Una erupción de sensaciones sale de su cuerpo, acompañadas de un gemido que bien podría haberse escuchado en todo el edificio.

Acto seguido, Arturo extrae su miembro húmedo y erecto de la vagina de la chica, expulsando todo su semen blanquecino y espeso sobre el abdomen de la chica. Continúa masturbándose hasta obtener la última gota de fluido sobre ella. Tamara responde con una sonrisa, una prueba de que ha disfrutado al máximo de su tan esperado encuentro con Arturo.

No había posibilidad de que amanecieran juntos, a pesar de que a la chica le hubiese encantado. Arturo debía volver a su departamento y Tamara necesitaba descansar, en los próximos días tendrían la posibilidad de conversar más a fondo los términos de una relación que apuntaba volver a regenerarse desde el núcleo.

Pero, a pesar que los pronósticos indicaban que nada funcionaría entre ellos habiendo una niña de por medio, se habían convertido en una pareja

muy particular, pero también muy unida.

Los encuentros sexuales cada vez se hacían mucho más frecuentes entre ellos, era como si mientras más recibieran, más necesitaban. La posibilidad de volver a estar junto a Arturo se había hecho realidad, pero a pesar de toda la tormenta emocional que experimenta la chica, aún puede sentir cierto vacío en su vida.

Tamara tiene la percepción de que no termina de encajar en la vida de Arturo. Su esquema de vida de soltera se ha arraigado tanto a ella, que le cuesta mucho trabajo imaginar que debe asumir las responsabilidades de madre de Kya.

Un par de meses después, luego de que Tamara se convirtiera en la niñera oficial de Kya, Arturo había logrado expandir el alcance de su trabajo.

Sus investigaciones y aportes habían sido desarrollados por algunas de las universidades más prestigiosas del país y con apenas 29 años, resultaba ser uno de los psicólogos con mayor reconocimiento en los Estados Unidos. Era momento de tomar un descanso en su ajustada agenda y dedicarles un tiempo de calidad a Tamara y a Kya.

Aun Tamara seguía viviendo en su departamento, no quería despegarse de su independencia, así que en ocasiones se hacía cargo de la pequeña en su departamento o podía quedarse en el departamento de Arturo sin ningún inconveniente.

El éxito en las ventas de la última publicación de Tamara o "*T Stuart*", había superado cualquier expectativa por parte de los directivos de la editorial, quienes le habían pedido que se trasladara a Nueva York para desarrollar un nuevo proyecto que estaría próximo a ejecutarse en colaboración con otros escritores.

Esto significaba tener que dejar atrás su vida actual. Todo estaba saliendo bien para ella hasta ese preciso momento en el que tuvo que decidir si dejaba atrás la vida junto a Arturo o conservaba su vida actual, arriesgándose a perder una de las oportunidades más ambiciosas que se le había presentado jamás.

Tener la posibilidad de trabajar en conjunto con otros escritores, le daría la oportunidad de proyectar su nombre aún más, ya que se serviría del prestigio y reconocimiento de otros para poder llevar su trabajo a otros lectores.

Una noche, después de que la pequeña Kya se fuese a la cama, el encuentro entre Tamara y Arturo no terminaría entre las sábanas, tenían que

llegar a un acuerdo antes de que llegara el día de partir.

—En Nueva York te espera todo por lo que tanto has luchado, Tamara. No lo dudes ni un segundo. —Dijo Arturo.

—No quiero dejar todo esto. Nuestra relación está en su mejor momento. Y Kya me hará mucha falta. —Respondió la chica.

—Pienso que aún no estás preparada para vivir una vida como la que yo te ofrezco. Persigue tus sueños y no dejes que nada te atemorice.

—Hablas como si estuvieses terminando conmigo.

—Si no lo hago, sacrificarás tu felicidad por nosotros, Tamara. Lo mejor será que dejemos todo hasta aquí.

Tamara no puede creer lo que sus oídos acaban de escuchar. No es posible que después de todo lo que han pasado, Arturo piense en dejar todo a un lado. Pero su posición es completamente válida, este no está dispuesto a sacrificar los sueños de la chica, simplemente por mantenerla a su lado.

En su momento, él mismo tuvo que tomar su decisión y dejó atrás todos los sentimentalismos para convertirse en el ser que siempre soñó, ahora era el turno de Tamara.

La chica simplemente se puso de pie y se marchó a su departamento. Nunca había llorado tanto como aquella noche, pero podía sentir un poco de satisfacción al saber que el hombre que había amado durante tanto tiempo, la impulsaba hacia un mejor futuro.

No se trataba de un hombre egoísta que se aferraba a ella y le cerraba los caminos al éxito. Esta situación le dio la posibilidad a Tamara de comprender que, mientras más libertad le brindaba Arturo, más profundo cavaba dentro de su corazón.

La chica estaba completamente segura de que sus objetivos estaban en Nueva York, pero también sabía perfectamente que, una vez que partiera de Los Ángeles, su corazón se quedaría en las manos de Arturo.

En los días siguientes no volvieron a verse, de nuevo la chica permanecía encerrada oculta a la vista de su ex amante, y aunque extrañaba sus encuentros apasionados, tenía que resistir la tentación de sucumbir ante el deseo.

Con una gran maleta puesta sobre su cama, la chica debe hacer su equipaje una vez más para marcharse a Nueva York. No puede evitar contener las lágrimas, la partida es inminente y Arturo no ha hecho un solo movimiento para evitar que se marche. Esto le divide el corazón en dos, una parte muere de dolor ante la aparente indiferencia de Arturo, mientras la otra

se mantiene serena ante la comprensión de la situación.

Kya ha notado la distancia existente entre su padre y Tamara, a quien no ha visto en días. Por lo que indaga inocentemente ante la posibilidad de no volver a ver a la única mujer con la que ha podido experimentar la sensación de tener una madre.

—Papi... —Dice la niña, mientras toma su desayuno.

—Dime, Kya.

—No volveremos a ver a Tamara de nuevo, ¿verdad?

—¿Por qué dices eso?

—Puedo verlo en tus ojos.

«No puedo impedir que se vaya. Pero sé que, si la dejo ir, seré un completo imbécil», pensó.

ACTO 7

Cóctel de adrenalina

El llamado a abordaje del vuelo de Tamara Stewart hacia Nueva York ya se ha realizado, la chica debe darse prisa si no quiere perderlo. Pero hay una fuerza mucho más grande que no le permite ponerse de pie y caminar hacia la puerta Número 6, la cual representa el primer paso hacia una nueva vida y un cambio radical de vida.

Tamara deberá instalarse en su nueva ciudad de habitación y posiblemente estará allí unos seis meses, así que no hay posibilidades de mantener relación a distancia con Arturo, quien también se proyecta como un hombre dinámico que no tendrá posibilidades de estar en casa.

Sus vidas se han vuelto totalmente incompatibles, y la chica no puede evitar lamentar que después de tantos momentos increíbles tenga que dejar atrás una de las más grandes ilusiones. En el último minuto, Tamara aprovecha para recordar a Arturo, quien quedará definitivamente en el pasado una vez que la chica aborde el avión.

Tamara camina en dirección a la puerta Número 6, lleva una maleta con ruedas que parece ser más pesada de lo que realmente es. Si hay algo que le impide caminar a la chica, es el hecho de no poder soportar una nueva jugada del destino que parece oponerse al hecho de que permanezca al lado del hombre que ama.

Tamara entrega su boleto a un joven con uniforme y da pesados pasos en dirección al avión.

—Creo que Nueva York no será suficiente para separarme de ti. —Dijo una voz bastante familiar para Tamara.

La chica se da vuelta abruptamente y se trata de Arturo, quien lleva una maleta en su mano izquierda y sostiene la mano de la pequeña Kya, quien corre a abrazar a Tamara.

—¿Qué hacen aquí? ¿De qué se trata todo esto? —Pregunta la confundida chica.

—Logramos conseguir boletos de última hora para tomar el vuelo contigo a Nueva York. ¿No es increíble? —Responde Arturo.

—La chica se aferra fuertemente a los brazos de Arturo, quien comparte su abrazo tanto con Kya como con Tamara.

Una sorpresa inesperada había eliminado cualquier rastro de tristeza del

rostro de Tamara, quien no podía contener las lágrimas de emoción al tener junto a ella a dos de las personas más especiales con las que había compartido en los últimos meses. Arturo había contado con la chica para poder alcanzar parte de sus sueños, era el momento de que este retribuyera algo de todo su esfuerzo.

Al llegar a Nueva York, ambos se instalaron en un departamento pequeño, pero bastante cómodo para los tres, era una vida que nunca se había imaginado que llegaría tan pronto.

Se habían convertido en una verdadera familia, y el deseo y la pasión parecían haberse renovado desde su llegada a la nueva ciudad. Mientras más tiempo pasaban juntos, era más ardiente el deseo de devorarse en cualquier lugar.

Tamara había sufrido una completa transformación desde que su vida se estableciera en un nuevo código postal, solía provocar en diferentes lugares a Arturo para que este le hiciera el amor con locura sin importar los riesgos.

Pero definitivamente el episodio más extremo que había podido experimentar, lo había protagonizado junto a su amado Arturo en las instalaciones de un restaurante de la ciudad.

Una cena de negocios se lleva a cabo, en la que Tamara tendrá la posibilidad de presentar a Arturo ante los directivos de la editorial, quienes se han comportado como una familia más para Tamara. Su apoyo ha sido incondicional, y el desarrollo del libro que escribía en conjunto con un par de reconocidos escritores del país, iba marchando perfectamente.

Pero Tamara tenía un gusto particular por el sexo improvisado, no tenía reglas ni límites cuando se trataba de satisfacer sus necesidades. Pensaba que había aguantado demasiado tiempo como para seguir reprimiendo sus necesidades como mujer.

En la mesa se encuentran tres directivos esperando la llegada de Arturo y Tamara, quienes están un poco retrasados con respecto a la hora de llegada. Justo cuando Arturo termina, detiene su coche en el estacionamiento subterráneo del restaurante, la chica no puede contenerse y le pide que le muestre su miembro.

—Quiero darle una probada antes de bajar del coche. —Dijo Tamara.

—¿Justo ahora? Ya vamos tarde, amor. —Responde Arturo intentando bajar del coche.

Tamara lo sujeta de la corbata y lo obliga a quedarse en su lugar, actuando por sí sola y liberando el cinturón de su pantalón.

—Cuando digo que lo quiero, es porque lo quiero ahora. —Dice la chica antes de introducir el miembro en su boca.

La chica comienza a lamer el pene erecto hasta la base, disfruta de su textura y sabor y deja que su saliva lo lubrique completamente. Arturo se relaja y disfrutar del acto de la chica. Los vidrios oscuros no permiten que nadie pueda verlos, así que no hay riesgo de ser descubiertos.

Tamara no tiene demasiada experiencia en el sexo oral, pero hace el mejor trabajo posible, dejando que su lengua estimule la zona más sensible del cuerpo de Arturo.

Escupe sobre el enorme pene de su compañero y disfruta del rostro que muestra Arturo. La complacencia es total y no puede oponerse a nada de lo que hace la chica, quien se masturba mientras su compañero penetra su boca hasta llegar a las profundidades de su garganta.

—Creo que no podré resistir demasiado. —Dice Arturo.

La chica deja que una de sus manos se incorpore a la dinámica y comienza a masturbar a Arturo, quien, en unos cuantos minutos, deja que una descarga explosiva de fluidos inunde la boca de Tamara.

La chica ha quedado satisfecha, toma una pequeña toalla de su bolso, y luego de retocar su maquillaje, está lista para bajar del vehículo y dirigirse hacia el interior del restaurante, donde la espera una noche completamente fuera de lo común.

—¡Oh, ya están aquí! —Dijo Jess, uno de los directivos de la editorial.

Dos hombres y una elegante mujer llamada Teresa Dawson conforman el equipo que le da la bienvenida a la mesa a la pareja de incontenibles amantes que recién han saciado sus ansias por una buena sesión de sexo.

Pero Tamara parece no haber terminado con su ráfaga de hormonas que le sigue pidiendo de forma descontrolada por la provocación de Arturo, quien puede notar con facilidad los diferentes movimientos y miradas que la chica suele darle cuando está en busca de sexo.

Teresa no puede evitar fijarse en Arturo, quien evidentemente es un hombre atractivo y muy reconocido en el mundo de la literatura. Sus libros se han vendido como nunca antes desde el momento en que comenzó su gira de conferencias, así que la reunión está conformada por puros entendidos de la materia.

Tamara es una chica realmente perceptiva, por lo que puede notar en la mirada de Teresa, el interés y la atracción que siente por Arturo. Este aún no se ha percatado del interés de la mujer en él y Tamara está dispuesta a

mantener la atención de su pareja sobre sí.

—Es un honor conocer a uno de los psicólogos más jóvenes y exitosos. Sus libros son una delicia para el intelecto. —Dijo Teresa.

—Eres muy amable. Han sido años de estudio y esfuerzo en busca del mejor resultado en cada publicación. —Respondió Arturo.

Teresa lleva un vestido de color blanco con un escote muy pronunciado. Su cabello castaño claro y sus ojos verdes hacen de ella una mujer muy atractiva, con un rostro delicado y unos labios gruesos.

Cualquier hombre se sentiría halagado por ser pretendido por una mujer como esta, y seguramente Arturo no tendría inconveniente de llevarla a la cama si no estuviese con Tamara.

Mientras desarrollan la conversación durante la cena, Tamara se asegura de hacer que Arturo ponga toda su atención en ella, así que acaricia con sus uñas el muslo de Arturo.

La chica sabe perfectamente cuánto le complace esta caricia a su pareja, y no pasará mucho tiempo para que se genere una erección descomunal en los pantalones de Arturo. El caballero intenta mantener una conversación con el resto de los invitados, pero no puede disimular su incomodidad.

—Creo que no estás muy cómodo en este lugar, Arturo. —Dice Melvin, el otro directivo de la editorial.

—Hace un poco de calor, pero con un poco de agua se me pasará. — Responde.

Tamara disfruta de sus juegos y aparentemente no está dispuesta a dejar de realizar sus movimientos de seducción. Repentinamente su mano llega hasta la zona genital, asegurándose de que el miembro de Arturo se encuentra sólido y preparado para satisfacerla.

Es momento de que Tamara le suba un poco el tono a la situación y con movimientos muy disimulados, baja lentamente su panty, quedando sin ropa interior.

Luego de quitársela, cuidadosamente se la entrega en las manos a Arturo, quien puede sentir la humedad y el calor en la pequeña prenda de vestir.

—Creo que debo ir al sanitario un segundo —Dijo Arturo, poniéndose de pie e intentando ocultar su masiva erección que amenaza con romper sus pantalones.

El deseo que Arturo siente por Tamara es incontrolable, necesita drenar toda esa pasión contenida, pero no encuentra la forma, no pueden abandonar

el lugar como si nada.

Tamara se comporta como una adolescente y él debe responder de una forma similar. El chico toma su teléfono móvil y envía un mensaje de texto a la chica en el que le indica que el sanitario está completamente solo.

Unos segundos después, entra un caballero, pero ya es muy tarde, ya el mensaje ha sido enviado. Arturo sale rápidamente y se coloca de pie a un lado de la puerta del sanitario.

Debe asegurarse de que su chica no entre mientras el caballero se encuentra dentro. Desde su ubicación, puede ver como Tamara se pone de pie y viene en camino hacia donde está Arturo. Justo en ese momento, coincide la salida del sujeto, con la llegada de Tamara.

—¿Qué pasó? Pensé que...

La chica es interrumpida abruptamente por Arturo quien la ingresa violentamente hacia el sanitario, coloca el seguro a la puerta y después de levantar el vestido de la chica, la coloca en una superficie de cerámica justo al lado de los lavabos y comienza a penetrar a la chica.

Tamara siente la necesidad de arrancar la camisa de Arturo a mordiscos, necesita sentir su piel rozando con la de ella, pero se contiene.

Intenta mantener el control de su amante a través del uso de su corbata, dirigiéndolo hacia donde quiere que vaya. Arturo devora el cuello de la chica como lo haría un león con una gacela indefensa.

Mientras la penetra, sus manos se aferran a sus caderas con fuerza, no tiene intenciones de soltarla hasta que no haya acabado con ella. Las profundas y rápidas penetraciones surten efecto después de unos minutos, cuando la agotada chica llega al orgasmo de una forma descomunal.

Tamara puede sentir como si una descarga eléctrica recorriera por todo su cuerpo con una fuerza impresionante. Es la primera vez que experimenta un orgasmo tan intenso, lo que puede ser producto de las altas concentraciones de licor y adrenalina que hay en su cuerpo. Arturo también ha quedado satisfecho y besa apasionadamente a la chica, por fortuna, nadie los ha interrumpido, es hora de salir de allí.

Al volver a la mesa, Teresa sabe perfectamente que la ausencia de la pareja no es casualidad, han tenido algo de acción y es evidente en sus rostros. Esto despierta un interés aún mayor en Arturo, ya que acaba de conocer una faceta nueva en el famoso escritor, es tan ardiente y apasionado en el sexo como puede llegar a serlo a través de sus libros.

Teresa observa fijamente a Arturo mientras en su cabeza comienza a

hilar un plan para conseguir llevar a la cama este caballero que la cautivó con su sola presencia en el lugar.

«Muy pronto te tendré en mi cama, Arturo Mason», pensó.

ACTO 8

Hiedra venenosa

La estadía en Nueva York les ha sentado bien a la pareja y podría decirse que han recorrido cada centímetro de la ciudad en busca de nuevas aventuras. Aventuras de todo tipo, ya que había momentos para compartir con la pequeña Kya, y momento de intimidad para la pareja.

Durante sus escapadas, la pareja había conseguido que una de las madres de uno de los compañeros de escuela de Kya, se encargara de ella por unas cuantas horas, así ellos tenían tiempo para poder dedicarse a sus obligaciones y cultivar la pasión en la pareja.

Pero a pesar de que todo iba de maravilla en la ciudad y el trabajo de Tamara estaba fluyendo perfectamente, había una piedra en el zapato de la chica que estaba a punto de generar consecuencias nada agradables.

Esta pequeña piedra detestable tenía nombre y apellido, Teresa Dawson, quien se encuentra muy interesada en Arturo y busca desesperadamente la oportunidad para ejecutar un plan que alejará definitivamente a Tamara del amor de su vida. Todo el trabajo que se ha realizado en el libro puede irse a la basura si Tamara no accede a las demandas de la caprichosa mujer de ojos verdes.

Después de una larga sesión de trabajo durante el día, Teresa invita a Tamara por unas copas, lo que le permitirá conversar abiertamente con la chica acerca de algunos detalles faltantes en el proyecto. Se encuentran en un bar de la ciudad, el cual está ambientado con luces de neón que cubren el techo del lugar.

Los grandes vasos de vidrio de color naranja llegan a la mesa de las chicas, quienes no tienen intenciones de embriagarse, solo quieren mantener una conversación amena. Pero Teresa ha preparado una sorpresa para su compañera, la cual no estará muy contenta con los resultados.

—Cuéntame de tu vida. ¿Tú y Arturo no están casados aún? —Pregunta Teresa, antes de llevar el vaso de licor a su boca.

—No, vivimos juntos. Las cosas aun no llegan a ese punto en el que podríamos hablar de matrimonio.

—No es muy inteligente de tu parte mantener libre a un hombre como Arturo. —Respondió la maliciosa mujer.

—No entiendo. ¿A qué te refieres con ese comentario?

Tamara ha percibido las intenciones de la mujer de 30 años de edad de sembrar una duda en su mente.

Conoce perfectamente este tipo de personas, que con solo un comentario son capaces de generar un daño a largo plazo que crecerá como hiedra venenosa en el pensamiento de quienes la escuchan. Conoce a Arturo y sabe que este no será capaz de engañarla o mentirle, mucho menos después del gesto de haberla seguido en su sueño hasta Nueva York.

—Es un hombre que podría tener a cualquier mujer que deseara. Pero, aun así, está contigo. —Dijo la mujer.

—Es muy poco amable ese comentario. ¿Quieres decir que yo no soy suficiente mujer para Arturo?

—No, no me mal intérpretes. Solo quiero decir que debes sentirte afortunada de tenerlo contigo. Es todo.

El ambiente se tornó incómodo entre las dos chicas, y Tamara necesitaba un poco de espacio, por lo que decidió ir al sanitario a retocar su maquillaje.

—Volveré en unos segundos. —Dijo Tamara, mientras se coloca de pie y se aleja.

Fue el momento que Teresa estuvo esperando durante toda la noche, ya que aprovecharía el descuido de la chica para colocar una sustancia en su bebida.

Esta le haría perder el control absoluto de su voluntad, lo que le dejaría el camino libre a Tamara para que hiciera lo que quisiera con ella, sin que esta pudiese oponerse a nada. Luego de verter la sustancia y diluirla en el líquido, no había forma de que Tamara pudiese identificar la existencia de algo irregular en su bebida.

Minutos más tarde, Tamara vuelve a la mesa, está dispuesta a hacer a un lado el comentario desagradable que ha emanado de la lengua venenosa de Teresa, intentando disfrutar del resto de la noche. Su móvil repica antes de que la chica lleve el vaso a su boca, es Arturo.

—Hola, cariño. ¿Dónde estás? —Pregunta Arturo, quien podía escuchar la música de fondo.

—Estoy en un bar a unas calles del departamento, llegaré a casa en un par de horas. —Respondió la chica.

—También llegaré a casa en un par de horas, espero verte allí. Te amo.

Esta sería la última vez que Arturo y Tamara hablarían por aquella noche, o al menos esto era lo que planeaba Teresa en su interior. Luego de un

par de minutos sin ingerir su bebida, Teresa pierde a paciencia e invita a la chica a hacer una competencia de bebidas.

—Tengo una idea, veamos quien puede beber el contenido del vaso en menos tiempo. —Dijo Teresa.

—No tengo una buena relación con el alcohol, pero acepto.

Ambas chicas bebieron absolutamente todo el contenido del vaso, lo que cumplió completamente con las intenciones de Teresa por dejar completamente inconsciente a su compañera. Solo unos minutos después, el líquido había surtido efecto, Tamara se hallaba muy confundida y ni siquiera podía mantener los ojos abiertos.

Era el momento de actuar, así que, Teresa se acerca a la barra y conversa con un chico rubio que se encuentra disfrutando de unas copas, le ofrece un poco de dinero y señala hacia Teresa, quien definitivamente se encuentra en un estado mental completamente irregular.

El chico camina junto a Teresa hasta la mesa, y ambos ayudan a Tamara a caminar hasta el coche de la mal intencionada mujer. Colocan a la chica en el asiento trasero, el chico desconocido toma el asiento del copiloto y Teresa conduce su Audi alejándose del bar.

La mujer sabe perfectamente a donde llevará a la chica y ha llegado a un acuerdo interesante con el chico de la barra, ambos están listos para traer una gran cantidad de problemas a la vida de Tamara, aunque esta no tiene la menor idea de lo que ocurre en su entorno.

La puerta de una habitación de hotel se abre abruptamente, mientras el misterioso chico lleva cargada en sus brazos a Tamara. Teresa se ha encargado de pagar su teléfono móvil y se encuentran completamente incomunicados.

—Quítale la ropa. —Le indica Teresa al chico.

Este obedece rápidamente y no tiene ningún problema con ejecutar la tarea por la que ha cobrado una buena cantidad de dinero. Pero los servicios del joven rubio de 1.8 metros de altura, están muy lejos de concluir.

Uno a uno le quitan el calzado a Tamara, quien yace tendida en la cama completamente inconsciente. Lleva una minifalda de color negro y una camisa roja de seda. Dejan a la chica en ropa interior y comienza la sesión fotográfica.

Cada fotografía se convertirá en una herramienta para poder quitar a Tamara del medio, es el único método que se ha podido gestar en la mente sucia y distorsionada de Teresa Dawson. La chica lleva ropa interior de

encaje, y el rubio que acompaña a Teresa no puede evitar excitarse al verla, así que comienza a acariciar su miembro mientras la ve.

—Eres un cerdo. Ya tendrás tiempo de jugar con tu pequeño amigo. Ahora ayúdame a quitarle la ropa interior. —Dice Teresa.

—Será todo un placer. —Responde.

Las fotografías continúan sumándose y Teresa ordena que la chica sea colocada en posiciones sugerentes. Procura que sus ojos se vean completamente cubiertos por su cabello, así no podrá probar que estaba completamente dormida.

El cuerpo de la chica es un estímulo para la vista, el rubio la observa con deseo, pero Teresa no ha pagado para que el chico observe, así que sigue dictando órdenes para que el plan continúe en desarrollo.

—Quítate la ropa y acuéstate en la cama junto a ella. — Ordena Teresa.

Rápidamente se quita el pantalón y la camiseta, quedando solo en ropa interior. Siente un poco de vergüenza al intentar quitar lo que le queda de ropa.

—Debes quitarte absolutamente todo para que luzca convincente.

Accediendo a las demandas de la malvada mujer, el chico se desnuda y cumple con cada instrucción de Teresa, quien necesita que las fotos sean lo más realistas posible. Así que ordena diferentes poses, mientras el chico aprovecha al máximo de tocar a Tamara.

Tiene que conseguir que la misma Tamara crea lo que ha ocurrido al ver las fotografías, lo que generará que su relación con Arturo comience a caerse a pedazos ante la duda de la chica por una infidelidad inexistente.

Pero Teresa, al ver la escena ficticia de ambos personajes, no puede evitar excitarse. Lleva un vestido de color mostaza, el cual se quita sin pensarlo dos veces.

—Coloca a Tamara en el suelo. Creo que tú y yo le daremos un mejor uso a esta cama. —Dice Teresa mientras se quita el sujetador, dejando ver sus voluptuosos senos.

—No me pagaste para tener sexo. Pensé que solo se trataba de unas fotografías. —Dijo el chico.

Teresa caminó hacia su bolso y tomó una cantidad de billetes y los lanzó contra el chico, los cuales quedaron distribuidos por toda la habitación.

—Tengo suficiente dinero para ti si ese es el problema. Ahora hazme tuya.

El chico accede rápidamente a la instrucción de su acompañante y se

abalanza sobre ella, devorando sus labios con demencia. Se dejan caer en la cama y Teresa se posa sobre el chico, dejando que su pene entre rápidamente en su vagina, es una mujer impaciente.

Su cadera comienza a agitarse de una manera desenfrenada. Lo único que busca es el placer propio, no tiene ningún interés en satisfacer al chico, el cual está siendo utilizado como un objeto sexual.

La mujer toma las manos del apuesto rubio y las lleva hacia sus pechos, incitándolo a que los apriete con fuerza y presione sus pezones.

Cada penetración es un paso más cercano a su orgasmo, pero ha pagado una gran cantidad de dinero por satisfacción, así que no está dispuesta a dejar ir al chico sin una buena dosis de buen sexo por un par de horas. La mujer puede sentir como el chico eyacula repentinamente dentro de ella, pero no le da demasiada importancia.

Extrae el húmedo miembro de las profundidades de su vagina inundada de fluidos y lo introduce en su boca, devorando los residuos de semen que aún se aferran a la superficie del órgano sexual.

El chico está completamente exhausto, y sabe que no puede dar más, pero esto no es de la incumbencia de Teresa, quien solo necesita un cuerpo que la satisfaga. Al ver que su pene se torna flácido, se coloca sobre el rostro del rubio, moviendo sus caderas con violencia para que el chico le practique sexo oral.

No ha sido una experiencia nada agradable para el asustado rubio, que se siente intimidado por la actitud dominante y controladora de la mujer. Su clítoris se frota contra la lengua de su amante, quien ya no quiere participar más en una sesión descontrolada.

El primer orgasmo está cada vez más cerca, y mientras aumentan las sensaciones que recorren su cuerpo, los movimientos con más agresivos. Teresa se aferra al cabello suave del chico, el cual puede sentir un poco de dolor, pero no se atreve a interrumpir a la mujer.

Los gemidos se transforman en gritos y estos a su vez parecen ser los aullidos de un lobo. La escena es totalmente fuera de lo común, pero finalmente, Teresa alcanza el orgasmo, expulsando una gran cantidad de fluidos de su vagina sobre el rostro de su acompañante.

—He estado contenida por mucho tiempo. —Dijo la mujer, mientras se desploma sobre la cama.

—¿Puedo irme? —Pregunta el chico.

—Tienes que ayudarme a sacar a Tamara de aquí. Recuerda que esto es

un secreto que no puedes revelar a nadie.

El rubio recoge cada uno de los billetes que se ha ganado al haber sido participe en algo tan irregular. Después de ayudar a la mujer a vestir nuevamente a Tamara, llevan a esta hasta las afueras de su edificio, una vez allí, ya será problema de alguien más.

ACTO 9

Una guerra que ganar

Después de despertar con un fuerte dolor de cabeza, Tamara se encuentra realmente confundida, lo último que puede recordar es estar sentada junto a Teresa tomando su bebida. Los recuerdos difusos se mezclan con sonidos confusos.

No puede recordar cómo ha llegado a casa, y a pesar de sentirse a salvo por encontrarse en su departamento, tiene un presentimiento en el pecho de que algo no anda bien. Tamara sale de la cama y camina hacia el pasillo, no sabe qué hora es, así que camina hasta la sala para ver el reloj, son las 11 de la mañana.

Nunca se había levantado tan tarde, por lo general suele levantarse muy temprano a escribir, pero la noche anterior ha sido completamente irregular para la chica. Toma una silla y se sienta, necesita recordar algo de lo que ha pasado la noche anterior.

De pronto, la puerta del departamento se abre, es Arturo quien llega tomado de la mano de Kya. Su rostro no muestra demasiada satisfacción, pero de igual modo saluda cariñosamente a Tamara.

—La fiesta de anoche ha estado muy buena, ¿no? —Dice Arturo con un tono sarcástico.

—¿Fiesta? ¿Quién ha cumplido años? — Interrumpe Kya.

—Kya, ve a tu habitación, por favor. Tengo que hablar con Tamara. — Dice Arturo.

El caballero guarda silencio esperando que Tamara pueda explicar por sus propios medios lo que ha ocurrido y las condiciones en las que llegó a casa.

—Estoy esperando que me expliques qué pasó ayer.

—Arturo, sinceramente no tengo idea de que pasó, creo que tuvo algo que ver con una bebida que me tomé junto a Teresa en el bar.

—¿Teresa? Recibí una llamada de ella un poco después de que habláramos. Me dijo que estaba intentando comunicarse contigo desde temprano pero no le contestabas las llamadas.

La situación era realmente confusa para la chica, quien es víctima del pánico. No puede diferenciar lo que realmente ha sucedido de lo que no. Imágenes muy confusas llegan a su cabeza cada vez que cierra los ojos para

intentar recordar.

Teresa ha movido cada una de sus fichas en función de la separación de Arturo y Tamara, y ha tendido una trampa perfecta que seguramente conducirá a una mujer inocente a quedar expuesta como infiel a un hombre respetable y reconocido internacionalmente por su prestigio como escritor. Teresa ha pensado en cada detalle.

—Podría jurar que estuve toda la tarde de ayer junto a Teresa. No puedo creer que le creas más a una persona que recién conoces, que a mí.

—Llegaste completamente inconsciente, Tamara. El portero golpeó la puerta del departamento a las 2 de la mañana para decirme que estabas dormida a las afueras del edificio.

—¿Qué? Esto es increíble. Tengo que hablar con Teresa, ella debe saber algo. —Dice Tamara.

Aunque intentaba confiar en las palabras de Tamara, Arturo se encuentra completamente decepcionado, no es posible que, a estas alturas de la relación, tenga que afrontar dudas y engaños y mucho menos comportamientos como estos.

Tamara marca el número móvil de Teresa, y esta contesta la llamada.

—¡Tamara! Hemos estado tan preocupados por ti. Desde tu desaparición ayer por la tarde no hemos dejado de indagar acerca de tu paradero. —Dijo Teresa.

—Necesito que hablemos personalmente. Nos vemos en una hora en el Café Joey's. —Dijo Tamara sin titubear antes de terminar la llamada.

Puntualmente, la chica llega al café a donde había acordado el encuentro con la mujer que está a punto de destruir su vida. No ha tenido tiempo de arreglarse demasiado, así que su aspecto es simple y desaliñado.

—Tamara, que gusto verte. Que mal luces, veo que tu noche no ha sido la mejor. —Comentó Teresa.

La sinceridad extrema, era uno de los peores defectos de Teresa Dawson, nunca perdía una oportunidad para humillar a alguien cuando tenía los recursos para hacerlo. Esta ataca la autoestima de Tamara antes de que esta pueda mostrar algo de hostilidad, pero su estrategia no funciona. Tamara está completamente segura de que algo muy turbio se encuentra detrás de la actitud de esta mujer, así que va al grano.

—Quiero que me digas de una vez de que se trata todo esto. No estoy loca, Teresa. Tu y yo salimos juntas ayer de la oficina, pedimos unas bebidas en vasos de color naranja, y luego no puedo recordar más nada. —Dice

Tamara.

—Antes de que digas una sola palabra más, quiero que veas estas fotografías. —Dice Teresa mostrándole su móvil.

La reacción de Tamara fue inmediata, arrancándole el móvil de las manos a Teresa y revisando cada una de las fotografías que habían de ella completamente desnuda junto a un chico desconocido.

—¿Qué es esto? ¿Un montaje? —Pregunta Tamara.

—Eso quisieras. Anoche te divertiste un poco, no pasa nada. Digamos que será nuestro pequeño secreto. —Responde Teresa con una sonrisa cínica en el rostro.

Tamara no es del tipo de mujer que se deja manipular con facilidad, así que lanza el móvil contra el suelo y colocando su pie sobre él, lo destroza inmediatamente.

—¿Acaso crees que ese es el único lugar donde tengo esas fotografías? Eres muy inocente, Tamara.

—Estoy a punto de destrozar tu rostro tal como lo hice con ese asqueroso móvil. Dime ya de una vez de que se trata todo esto.

—Es muy fácil, si no quieres que esas fotografías sean vistas por tu querido novio y su pequeña hija, tienes que hacer lo que yo diga. —Dice Teresa.

Tamara vuelve a tomar asiento y se ve neutralizada inmediatamente por la mujer, quien tiene el control absoluto de la situación y puede acabar con la carrera de la escritura y adicionalmente con su familia.

—Te escucho. ¿Qué es lo que quieres? —Pregunta Tamara.

—Una noche con Arturo, en tu departamento. Quiero hacerle el amor mientras observas cómo lo hago. —Dijo Teresa, de nuevo con una sonrisa dibujada en sus labios rojos carmesí.

Todo parecía ser tan surrealista para Tamara, quien no puede creer nada de lo que la mujer le está diciendo.

—Dime por favor que esto es una broma. —Dice Tamara.

—Es mi oferta, querida. Tómala o húndete como el Titanic. Después de esto no quedarán rastros de tu carrera, “*T. Stuart*”.

Teresa ha atacado todos los puntos débiles de Tamara, quien está a punto de ver como cualquiera de las opciones representa un dolor terrible que jamás ha experimentado.

Tener que entregarle a Arturo en bandeja de plata a esta mujer, es tan repulsivo como el sentimiento que experimentara Arturo al ver las fotografías

que ha tomado Teresa. La joven escritora se arriesga a caer en manos de un chantaje interminable que podría no acabar jamás.

—Esto es muy duro, Teresa. Pero no tengo otra alternativa. ¿Cuándo deseas realizar tu retorcida fantasía? —Preguntó Tamara.

—Esta misma noche. —Responde con satisfacción.

—Sabes donde vivo. Deberás estar allí a las 8:00 PM. —Dijo Tamara antes de ponerse de pie y marcharse de aquel lugar.

Pero Tamara no estaba dispuesta a sucumbir ante el chantaje de una mujer tan despreciable como Teresa, por lo que debía apelar a la confianza de Arturo o perderlo para siempre. Teresa nunca se imaginó que la chica estaría dispuesta a confesarle todo a Arturo con la intención de contar con su apoyo para superar una situación tan difícil.

Al llegar a casa, Arturo se encuentra jugando junto a Kya. Ambos comparten un poco de los breves momentos que pueden pasar juntos durante el día.

—¡Has vuelto! ¿Tienes respuestas para mí? —Dice Arturo sin ni siquiera hacer contacto visual con Tamara.

—Tengo algunas cosas que contarte. Kya, ¿podrías dejarnos solos un segundo?

—Claro, siempre me envían a otro lugar para conversar. —Respondió la precoz niña de 5 años.

Ambos se quedaron asombrados y no pudieron contener la risa ante la elocuente respuesta. Tamara tenía demasiadas cosas por las cuales luchar esta batalla. Teresa amenazaba con quitarle todo, pero no estaba acostumbrada a rendirse ante la adversidad.

—Estamos frente a una situación muy delicada que pone en riesgo tu nombre, el mío y nuestra familia. —Dice Tamara.

—Tu rostro habla por sí solo. Algo muy serio está pasando. Cuéntame qué ocurre.

—Todo esto es una trampa orquestada por Teresa Dawson. Negaré a muerte todo lo que estoy a punto de contarte, pero depende de ti si confías en mí o no.

Solo le tomó unos 30 minutos explicarle con lujo de detalles todo lo que estaba a punto de suceder, y a pesar de encontrarse un poco escéptico ante la situación, a Arturo no le queda más remedio que confiar en Tamara.

Si las fotos salen a la luz el nombre de Arturo quedará ridiculizado como el psicólogo al que su mujer le fue infiel. Tamara deberá olvidarse de la vida

de escritora por un buen tiempo, y su relación se verá afectada por los rumores y las calumnias.

—Tenemos que hacer que esta mujer pague lo que te ha hecho. Necesito que mantengas el plan como lo acordamos. —Dice Arturo.

Después de escuchar estas palabras, Tamara se siente tranquila y protegida una vez más por Arturo. Juntos han trazado un plan para contrarrestar el daño que quiere generar Teresa en la vida de Tamara, pero está a punto de descubrir que se ha metido con la persona equivocada.

El primer paso del plan involucra a Kya, quien no debe estar en el departamento, así que Tamara se encarga de llevarla en su coche hasta la casa de Vicky, la mujer que usualmente se encarga de ella.

Ya con el departamento vacío, Tamara debe ir hacia el bar en el cual estuvo la noche anterior y solicitar los videos de seguridad. Esto es lo único que probará que estuvo en aquel lugar junto a Teresa.

A través de este paso, también puede identificar al chico rubio, cuyo rostro no aparece en las fotografías, pero trabaja a unas calles de allí en un restaurante comida rápida. Un poco de dinero bastará para que se suba al coche con Tamara y se dirijan a su departamento al finalizar su turno.

Ya con una copia del video de seguridad en sus manos y con la presencia del chico en su departamento, parte del plan de Teresa ha sido neutralizado, lo único que falta es su confesión, y las fotos perderán su veracidad, ubicando a Tamara como una víctima y a Teresa como responsable de utilizar estupefacientes de manera ilegal.

Son las 7:00 PM y todo está listo. Arturo se encuentra en casa, mientras Tamara pasa a recoger al chico rubio, quien está completamente seguro de que pasará una noche de placer junto a Tamara. Mientras ambos se encuentran en el coche y Tamara conduce hacia su departamento, esta se asegura de que este sea el chico correcto.

—La otra noche moría de ganas por que me hicieras tuya. —Dice la chica.

—¡Lo sabía! Sabía que estabas despierta. —Respondió.

Tamara consigue grabar el audio de este testimonio y poco a poco va sumando piezas al rompecabezas que la sacará de este apuro.

Ya con el chico rubio en su departamento, Teresa ya debe estar por llegar. Arturo se encuentra oculto en una de las habitaciones del departamento, así que Tamara finge estar completamente sola con el chico. Algunas caricias bastan para llevar al chico a su territorio, aunque Arturo no

lo tolera, sabe que es parte del plan.

—Ve a tomar un baño de agua caliente, yo te alcanzaré en unos minutos.
—Dice Tamara invitando al chico a entrar al cuarto de baño de la habitación. Justo en ese momento, Teresa llega al departamento, quien, sin perder tiempo, se quita el abrigo de piel y deja ver su ropa interior.

—Quiero ver a Arturo. —Dice Teresa.

—Está tomando una ducha, espéralo en la habitación. —Responde Tamara.

—Recuerda que tu deberás presenciar todo. Fue parte del trato. Sino tus fotografías... A la internet.

Todo está siendo grabado en detalle por las cámaras instaladas por Arturo, quien no es precisamente quien aparece desnudo ante Teresa. El chico rubio está tan confundido como ella al encontrarse con Teresa en la habitación de Tamara.

—Te metiste con las personas equivocadas, ahora eres tú quien está en nuestras manos. Dijo Arturo, quien entra a la habitación después de haber registrado en audio y video cada uno de los hechos y palabras que desarrollaron en aquel lugar.

Esta herramienta sirvió para desmentir la farsa que había elaborado Teresa, y también le había dado la posibilidad a la pareja, de poder manipular a Teresa Dawson para que publicara el libro en el que estaba trabajando Tamara, bajo la autoría única de "*T. Stuart*". Un plan que casi destruye a ambos, pero que finalmente se había convertido en un arma para favorecerlos.

Un mes después de que el libro fue publicado, era hora de volver a Los Ángeles. Nueva York había sido interesante, pero definitivamente no era para ellos.

Título 6

Virgen en Venta

Romance y Sexo entre el Millonario y la Virgen

PRÓLOGO

Todo apuntaba a que era una de las peores decisiones que había podido tomar en toda su vida, pero, aun así, decidió acceder. Todos, por lo menos una vez en la vida, experimentan esa sensación de ser inmunes ante cualquier daño.

Erradamente, Candela había dado un paso en una dirección que la conduciría a uno de los periodos más oscuros de su vida. La falta de experiencia y una curiosidad increíble, llevaron a la joven Candela Jiménez a ingresar en la base de datos de una red social poco conocida en el mundo normal, pero bastante popular entre aquellos que buscan obtener lo prohibido.

Mucho se había hablado sobre esta nueva plataforma que les daba la posibilidad a los jóvenes de conocer nuevos amigos y conseguir nuevas relaciones. Pero un pequeño apartado de la red social, ocultaba un mundo muchos más retorcido que podría llevar a las personas a convertir sus vidas en un verdadero infierno.

El tráfico de drogas, armas y hasta órganos humanos, eran actividades que diariamente podían ser desarrolladas a través de este sitio web. Detrás de una fachada inocente, miles de usuarios podían operar de forma clandestina sin ser rastreados, Candela estaba ingresando a la jaula de los leones.

Sus dedos se encuentran sobre el teclado de su ordenador, mira fijamente la pantalla, donde se puede ver un formulario para ingresar algunos datos personales. La duda invade su mente y aun se siente insegura de dar el paso.

Solo se encuentra a unos pocos caracteres de convertirse en el nuevo

usuario de esta red social, pero los rumores que se han generado entorno a esta, no apuntan hacia un buen desenlace.

Una gran cantidad de leyendas urbanas se habían desarrollado en relación a MeetMe, pero si algo caracterizaba la personalidad de Candela, era la curiosidad y la sed por experimentar en carne propia, las experiencias que otros narraban.

La extraña desaparición de Cristian Bertran, había abierto una gran cantidad de especulaciones alrededor de este sitio web. Muchos decían que la última vez que se supo de él, fue a través del chat con un usuario anónimo que se hacía llamar WormGirl, un nombre bastante retorcido.

Los comentarios decían que a través de MeetMe, los usuarios podían concretar citas, y a pesar de que el rostro público de la plataforma apuntaba a un éxito asegurado, el lado oculto de este sitio era utilizado para prácticas nada favorables para la sociedad.

Si algo era completamente cierto, era que nadie había vuelto a saber sobre Cristian Bertrán, y su nombre había sido una tendencia en los pasillos de la Universidad Foster.

Todos creaban teorías conspirativas acerca del paradero del chico de 18 años. Este había compartido un par de clases junto a Candela, quien asistía a la misma casa de estudios. La joven chica, solía ser bastante indiferente en el mundo real, pero a través de las redes sociales, hacía alarde de contar con una gran cantidad de amigos y seguidores. Tenía un aspecto oscuro y misterioso, lo que despertaba el interés de muchos usuarios.

Candela invertía una gran cantidad de tiempo en la red, podía pasar horas conectada, interactuando con otros usuarios, a muchos de ellos ni siquiera los había conocido personalmente, pero tenía una buena relación con sus contactos.

Sus perfiles eran conocidos en la mayoría de las redes sociales más populares, sus fotografías no eran comunes, solía hacer trabajos artísticos con un toque retorcido, con influencias góticas y de la magia negra. Pero esta popularidad no se reflejaba en la vida real, su paso por el pasillo de la universidad, no era percibido por el resto.

Pero a pesar de que la chica intentaba no llamar la atención, siempre había alguien que lograba ver más allá del aspecto oscuro de la chica. Solían acercarse algunos chicos a conversar con ella, pero rápidamente eran rechazados por la indiferencia y antipatía de la chica.

Manejaba el sarcasmo de una forma magistral, y en muy pocas

ocasiones la chica no solía hacer uso de la ironía y doble sentido en sus frases. Esto no le había permitido tener pareja, pero esto no era algo que le quitara el sueño. Veía como algunas de sus amigas eran engañadas por sus parejas, y prefería mantenerse al margen de aquella situación.

Mientras se encontraba en casa, rara vez solía salir de su cuarto a compartir con sus padres y su hermano menor de 10 años de edad, la vida de Candela era completamente aislada.

Para Carlos, su padre, no era un motivo de preocupación, prefería que su hija de 18 años estuviese encerrada constantemente en su habitación antes de que decidiera estar en una fiesta hasta altas horas de la noche. Carlos sentía que su hija estaba protegida mientras se encontrara dentro de la casa, pero su desconocimiento sobre la tecnología no lo dejaba ver más allá.

Los tentáculos de algunos seres despreciables pueden llegar a ser tan largos, que pueden alcanzar a las personas a distancias increíbles.

La tecnología y las comunicaciones habían generado un gran impacto positivo en la sociedad, pero también habían abierto un abismo desde donde algunas personas podían observar desde la oscuridad, desde lo incógnito y desconocido. La espera podía durar días o meses, inclusive años, pero siempre había la posibilidad de emerger de ese mundo bizarro para atrapar a una nueva víctima.

Candela era una chica con una rapidez mental muy hábil, suele percibir el peligro con facilidad y no suele dar demasiada confianza a los extraños. No provee información real en sus redes sociales y no suele conversar sobre su vida con sus amigas de la universidad.

De hecho, podría decirse que de todas las personas que la rodean, solo un par de ellas podrían llamarse verdaderos amigos. Uno de ellos es Bryan Preston, cuyos gustos suelen ser muy similares a los de Candela, tienen una gran afición por las películas de terror y suspenso, un gusto que los reúne semanalmente a disfrutar de maratones de películas que cuentan con esta temática.

Bryan había sido el muro de contención para Candela, se había encargado de que esta no ingresara en MeetMe, ya que sabía que allí se manejaban una serie de actividades que podrían desencadenar hechos terribles. Se había arrepentido de sembrar la curiosidad en la mente de su amiga.

Todo había iniciado durante una conversación en la universidad, en la que Bryan explicaba detalladamente el funcionamiento de la nueva

plataforma que estaba atrapando la atención de una gran cantidad de chicos de la universidad. Los mitos y leyendas que se elaboraban entorno a este sitio, le había llevado a realizar una investigación que compartió con Candela.

—Este lugar está repleto de gente extraña y personas con gustos e intereses muy retorcidos. Nunca debes entrar ahí. —Dijo Bryan.

Pero parecía que las negativas despertaban aún más curiosidad en la mente de Candela, quien podía imaginarse la cantidad de material que podría encontrar allí para elaborar un artículo para el periódico de la universidad.

Era su primer año, y había conseguido entrar en el departamento de edición de este medio impreso. Contaba con un gran talento para elaborar artículos interesantes y atrapar al lector con los temas más simples. Pero la chica buscaba algo más polémico y trascendental.

—No puedes contarme todo esto y decirme que me aleje de allí. Sabes muy bien que es un llamado inminente a la curiosidad. —Comentó Candela.

—No se trata de un juego. Rápidamente puedes ser monitoreada por personas que no tienen buenas intenciones. —Respondió Bryan.

—Hablas de MeetMe como si se tratara de una puerta al mismo infierno. Creo que estás exagerando un poco.

Era la hora del almuerzo y ambos solían compartir parte de su comida. Bryan tenía problemas de obesidad, producto de su incontrolable pasión por la comida chatarra. Sostiene entre sus manos una deliciosa hamburguesa con queso, la cual muerde con gran placer.

Bryan no está demasiado interesado en las chicas, su autoestima es demasiado escasa como para creer que puede llegar a atraerle a alguien. Dedicar sus días a la lectura y es aficionado a la informática, por lo que, al igual que Candela, pasa horas frente al ordenador.

—Desde ese lugar pueden rastrear algunas direcciones de personas que no coinciden con la información suministrada. Los perfiles falsos abundan, y sus conversaciones no son lo que parece. —Comentó Bryan.

—Imagino que, si sabes tanto al respecto, es porque te has registrado, ¿cierto? —Preguntó la chica.

—Sí, evidentemente. Pero lo he hecho únicamente para investigar el tema.

—Puedes engañar a quien quieras, menos a mí. Sé que ingresaste a esa plataforma en busca de algo en específico. ¿Qué es?

—Es un universo paralelo, Candela. Tiene sus propias reglas y todo lo

que puedes considerar ilegal en el mundo real, ahí dentro es visto como algo completamente normal.

La chica miraba con atención, y realizaba algunas anotaciones en su pequeña libreta.

—Espero que no estés pensando en registrarte. No me malinterpretes, pero una chica como tú en un lugar así, no estaría segura.

Bryan toma el último bocado de su hamburguesa y toma una botella de agua. Puede percibir en la mirada de Candela, que no pasará demasiado tiempo antes de que la chica ingrese a MeetMe en busca de información.

Como buena investigadora, Candela sabe perfectamente que la única forma en que puede dar un testimonio acerca de lo que ocurre en aquella misteriosa red social, es evidenciándolo en carne propia. Está dispuesta a arriesgar su integridad por proveerle al resto de las personas, detalles específicos sobre el tema.

Pero algo que había llamado la atención de la chica, es que a pesar de la reputación que estaba ganando este sitio online, no había demasiados comentarios en la red respecto a este.

Era como si los propietarios del sitio hubiesen borrado cualquier registro acerca de las experiencias de algunos usuarios. No había reseñas buenas ni malas, lo único que se podía encontrar en la red, eran invitaciones para formar parte de MeetMe.

Aquella conversación que había tenido con Bryan, continuaba dando vueltas en su cabeza, y a pesar de estar aún un poco escéptica ante el tema, no podía evitar sentir algo de temor.

Había invertido muchas horas investigando acerca del sitio web, sin poder dar con los creadores, y se sabía que el dominio del sitio constantemente variaba. Era como una especie de barco pirata cargado de toda la escoria de la sociedad y que cada vez que lograban rastrearlo, cambiaba de posición.

Este detalle, en vez de alejar a la chica, despertaba en ella una necesidad increíble de formar parte de esta comunidad oscura que salía a relucir entre los comentarios de sus compañeros de universidad.

Candela solía ver las cosas a través de un lente más objetivo, sentía que toda aquella situación era parte de una campaña publicitaria que había sido generada con toda la intención. Buena o mala, era una reputación que estaba llamando a nuevos usuarios a ingresar a la plataforma, así que esto podía parecer mucho más grande de lo que realmente era.

Candela toma su taza de café y medita una última vez si finalmente presiona el botón de registro. Sus datos están en el formulario, solo se encuentra a un paso de ingresar a MeetMe. Coloca nuevamente la taza de café sobre la mesa, lleva el cursor hasta el botón de registro y lo presiona. Se siente insegura, han sido demasiadas historias las que ha escuchado sobre este sitio, pero ninguna puede ser verificada. Las desapariciones, los crímenes y las actividades ilícitas son solo algunas de las pequeñas cosas que conoce.

Candela toma su teléfono móvil y busca entre sus contactos el número de Bryan, desea enviar un mensaje de texto para indicarle que finalmente ha ingresado a MeetMe. El mensaje es enviado y la chica se acuesta en la cama mientras mira fijamente la pantalla del ordenador.

La interfaz muestra un pequeño mensaje de bienvenida, nada inusual, pero desde ese preciso momento, Candela puede experimentar la sensación de estar siendo observada, acaba de hacerse presente ante la vista de miles de depredadores de la red.

ACTO 1

La contienda

Una gran limusina espera a las afueras del Hotel Solaris, un hombre de unos 35 años se dirige lentamente hacia las afueras del hotel. Está vestido con unos pantalones cortos de color blanco y una camiseta del mismo color. Un gran bolso lleva a sus espaldas, un par de raquetas de tenis, una botella de agua y algunas pelotas.

Cada sábado es igual para Bruno Andersen, sale de las instalaciones del edificio que ha dirigido durante los últimos 5 años de su vida y se dirige a la práctica de tenis en un prestigioso club de la ciudad.

Nueva York se ha convertido en una ciudad muy pequeña para este galán de revista, se ha llevado a la cama a más mujeres de las que cualquier hombre podría desear. Bruno era un adinerado y afortunado hombre de la gran manzana que se codeaba entre grandes celebridades del mundo del espectáculo.

Su gran hotel había recibido a personalidades internacionales del mundo de la política y la televisión, por lo que era conocido en los medios por dirigir esta prestigiosa cadena de hoteles, que tenían presencia en las ciudades más importantes del país.

El tenis solo es uno de los pasatiempos que esté ocupado sujeto utiliza para drenar la presión que acumula durante toda la semana.

Es fanático de los deportes extremos, pero la gran cantidad de compromisos que ha adquirido en los últimos meses, no le dejan espacio libre para practicar más que un par de horas de tenis los sábados en la mañana, y un poco de natación durante las horas de la tarde. Está en camino a reunirse con Troy Lynch, un reconocido productor y director de cine que ha ganado los premios más prestigiosos de la industria.

Mientras se encuentra en su limusina, Bruno disfruta del aroma del ambientador de canela y manzana que suele solicitar. Le recuerda a su vieja abuela y es un momento sagrado para él. Generalmente, el chofer suele tomarse unos 45 minutos para llegar al lugar de destino, el tiempo para Bruno es un verdugo, y no puede permitir que su jornada se vea interrumpida por algún contratiempo.

Ya Troy se encuentra en el club, esta vez va a acompañado de una chica diferente a su última cita con Bruno, es natural en este caballero, las mujeres

suelen ser temporales en su vida y en su cama.

Puntual como siempre, Bruno llega al club, mientras Troy le da un vistazo a su reloj. Sabe que no hay ningún retraso y una vez más confirma la puntualidad de su compañero de práctica.

—Puntual como siempre, mi querido amigo. —Dice Troy mientras se acerca a Bruno.

—El tiempo es dinero, Troy. Lo sabes muy bien. — Respondió Bruno.

—¿Hoy estás preparado para ser humillado una vez más como la semana pasada? —Se burló el cineasta.

—Creo que estoy en una buena racha. Me parece que hoy tendré mejores resultados.

Ambos caminaron lentamente hacia la cancha de tenis, donde la hermosa acompañante de Troy, se ubicaba en las gradas, tomando un poco de agua de una botella.

—¿Quién es la chica? —Preguntó Bruno.

—Es nuestro incentivo de hoy. He pensado que podríamos hacer las cosas más interesantes ¿no te parece?

—¿A qué te refieres, Troy? ¿Qué idea retorcida tienes en mente esta vez?

—Veamos que tal están tus servicios hoy y ya te enterarás.

Ambos comenzaron la práctica. La intensidad del juego era una simple rutina de calentamiento. El intenso sol caía sobre ellos de una forma inclemente, el cielo despejado permitía ver un cielo completamente azul.

Los días de verano eran los favoritos de Bruno, disfrutaba de la calidez que podía ofrecer la naturaleza, y al combinarlo con una sesión de práctica de uno de sus deportes favoritos, no podía sentirse más vivo. Ambos comenzaban a demostrar sus habilidades deportivas, mientras la hermosa chica, miraba fijamente a Bruno a través de sus lentes oscuros.

—Creo que deberíamos comenzar a jugar en serio. ¿Estás de acuerdo? —Preguntó Troy.

—Es hora de que te enseñe quién es el mejor en esto. Solo tuviste suerte la última vez. —Respondió Bruno.

Mientras el desempeño de Troy era formidable, Bruno no cedía terreno a su contrario, estaba dispuesto a nivelar una vez más las cosas. Pero Troy nunca había sido un adversario fácil de vencer, razón por la cual, este había decidido presionar a Bruno para que imprimiera aún más esfuerzo en intentar superarlo. Troy interrumpió la partida y se acercó a la red, indicándole a

Bruno que se acercara, tenía algo importante que comentarle en privado.

—¿Te gusta, ¿verdad? —Preguntó Troy.

—¿De qué estás hablando? ¿Del juego? —Preguntó Bruno.

—No te hagas el imbécil, hablo de Chloe, la chica que me acompaña.

—Pues evidentemente es muy atractiva. Pero, ¿qué tiene que ver esto conmigo?

—Si ganas el partido, la compartiré contigo. Ella ha estado de acuerdo al proponérselo.

—¡Hecho! Aunque no puedes estar hablando en serio. —Respondió Bruno, mientras golpeaba el hombro de Troy.

—Tú, solo preocúpate por ganar. Yo me encargaré de demostrarte si hablaba en serio o no.

Troy hizo una señal en dirección hacia a la chica, esta se quitó los lentes oscuros y vio fijamente a los ojos de Bruno. Esta mirada se vio complementada por su lengua rozando sus labios, que despertaron una erección inmediata en Bruno.

—¿Lo has visto? Solo imagínate lo que puede hacer. —Comentó Troy.

—¿Qué pasa si pierdo? No puedo creer que hayas traído a esta chica simplemente para complacerme a mí.

Efectivamente, Troy tenía entre sus manos algunos planes para él y la chica si lograba ganar el partido.

—Quiero el área de la piscina del hotel exclusivamente para mi durante un fin de semana. Quiero dar una fiesta para celebrar mi nueva membresía.

—Puedes pagar eso y más, porque apostarías por algo que fácilmente puedes adquirir.

—Solo quiero darle algo de emoción al juego. —Comentó Troy, desinteresadamente.

—¿Nueva membresía? ¿En qué te has metido ahora?

—Ya tendremos tiempo de hablar de esto. Por el momento, ¡a jugar!

Desde el preciso momento en que la bola comenzó a rebotar en el suelo caliente de arcilla, ambos contrincantes estaban decididos a demostrarle a su adversario quien era el mejor en este deporte.

Pero quien realmente estaba interesada en que hubiese un perdedor o un ganador, era Chloe, esta chica se ganaba la vida brindándole buena compañía a hombres millonarios que pagaban cantidades exorbitantes por sus servicios. Era un negocio rentable para la bella chica de 21 años, la cual podía excitar a cualquier hombre solo con una mirada.

La atractiva chica se encuentra sentada a una distancia considerable de Bruno, pero desde su ubicación, él puede ver su ropa interior, pues la chica lleva una pequeña minifalda deportiva de color blanco.

Sus delicadas manos acarician suavemente sus muslos mientras disfruta de la contienda entre estos dos caballeros, sabe que tarde o temprano, alguno de los dos estará con ella en una situación donde la temperatura será mucho más elevada de lo que puede ofrecer el cálido sol de verano. Chloe observa detalladamente a Bruno y no puede evitar sentirse atraída por él.

Su cuerpo atlético es una de las principales razones por las cuales es casi imposible no irse a la cama con él, sin comentar que es un hombre excesivamente interesante, ha pasado toda su vida viajando por el mundo y estudiando nuevas culturas.

Pero estos son detalles que Chloe desconoce, en ese momento, en lo único en lo que puede pensar es en la posibilidad de disfrutar del cuerpo de Bruno. A simple vista se percibe que puede ser muy bueno en la cama, irradia una masculinidad y una dominancia que suele ser de gran interés para la mayoría de las mujeres.

Mientras el juego se desarrolla, Troy gana una ventaja considerable sobre Bruno, este posiblemente no tenga oportunidades de superar a su contrario. Está a punto de perder una oportunidad con esta chica, lo que menos le importa en ese instante es el premio que reclamará Troy, es algo insignificante para él.

Pero no tener la posibilidad de acostarse con una chica que había despertado en él unas ganas increíbles de poseerla, era mucho más frustrante de lo que podía manejar. Era un hombre competitivo y definitivamente, un mal perdedor. Enfrentarse a Troy siempre era un reto, pero esta vez, estaba siendo humillado ante la hermosa Chloe.

—Vamos Bruno, creo que Chloe jugaría mejor que tú. —Comentó Troy desde el otro lado de la cancha.

Bruno se hallaba exhausto mientras veía con mucha frustración la posibilidad de ser derrotado nuevamente por el arrogante y adinerado director de cine.

—Me parece que el incentivo no fue lo suficientemente fuerte para ti. —Dijo el cineasta, mientras le daba una mirada a Chloe.

La mirada de la chica se fijó en los ojos de Bruno, y lentamente comenzó a abrir sus piernas. Disimuladamente dejó que Bruno disfrutara de lo que estaba a punto de perderse si perdía el encuentro.

Esto fue suficiente como para que el espíritu competidor de Bruno despertara, claramente, la chica deseaba estar con él, y con su rendimiento tan deficiente, le estaba demostrando todo lo contrario.

Bruno aprieta la raqueta de tenis entre sus puños, toma una bocanada de aire y se dispone a recuperar lo que ha perdido durante el partido. Sus movimientos comienzan a hacerse un poco más precisos y comienza a jugar de una manera más estratégica. Troy puede ver el cambio en su forma de jugar y el juego finalmente comienza a tornarse interesante para él.

—¡Despertó el tenista de verdad! Pensé que habías envejecido, Bruno.
—Comentó Troy.

—Se acabó el juego, Troy. Espero que hayas disfrutado mi calentamiento. —Respondió Bruno.

Era como si hubiese recibido una inyección de adrenalina pura, sus desplazamientos estaban completamente cargados de energía y velocidad, mientras que su ataque era sólido y con fuerza.

Las situaciones se habían invertido y para Troy no estaban saliendo nada fácil, pero, a fin de cuentas, esto era lo que él quería desde el inicio. Le gustaba imponer retos a sus amigos y crear situaciones de competitividad, pero era la primera vez que ingresaba en una modalidad de apuesta con Bruno.

—¡Vamos, Bruno! —Exclamó la emocionada Chloe.

La chica había visto la reacción que había generado en Bruno, y si un hombre mostraba tanto interés por poseerla, algo bueno debía tener entre sus piernas. Desde ese preciso momento, la chica no pudo evitar comenzar a sentir un calor incontenible dentro de sí.

Su ropa interior se humedeció rápidamente, mientras los dos atléticos caballeros, se medían para demostrar la superioridad del más apto, quien llevaría a la cama a la mujer que fungía como trofeo.

Impaciente, la chica no puede evitar llevar sus dedos hacia su zona genital, comienza a tocarse sumamente mientras intenta no distraer la atención de Bruno. Ella es la principal interesada en que el triunfador del encuentro sea este, así que no tiene intenciones de desconcentrarlo.

Pero sus niveles de excitación la superan, y mientras Bruno da lo mejor de sí por conseguir a la chica, esta comienza a calentar los motores introduciendo su mano dentro de su panty. Sus dedos se humedecen rápidamente, la zona está completamente mojada y su textura es suave y resbaladiza.

Chloe lleva los dedos hasta su boca para comenzar a lamerlos con mucha discreción. Disfruta de su propio sabor y comienza a imaginar las múltiples posibilidades existentes en un encuentro con Bruno.

Ambos caballeros se encuentran a tan solo un punto de diferencia, Troy ha perdido rápidamente la ventaja que tenía sobre Bruno, y solo está a unos segundos de definir el encuentro. Un servicio con mucha fuerza por parte de Bruno, deja inmóvil a Troy, quien no puede responder ante el ataque y finalmente es derrotado.

—No creí que pudiera sacar lo mejor de ti de esta forma. —Dijo Troy.

—Ha sido un placer derrotarte. ¿Has aprendido cómo lo hacen los maestros?

—Buen trabajo. Y como ganador, debes reclamar tu premio. Los tres nos vamos a divertir mucho.

ACTO 2

Señales

El camino de regreso al hotel había sido un completo desastre dentro de la limusina de Bruno. Ambos caballeros devoraban a la chica como dos leones a una inocente gacela. Aunque la inocencia de Chloe era algo inexistente, ambos caballeros se compartieron a la chica durante todo el camino, pero el encuentro que se desarrolló en el coche, solo era el inicio.

Era más que evidente que aquella tarde, el trío de compañeros estaría completamente aislados en una de las suites más lujosas del Hotel Solaris, todas las comodidades estaban a disposición de ellos.

Grandes cantidades de champagne y los platos más exquisitos fueron llegando durante toda la tarde hasta la habitación. Mientras los dos caballeros hacían turnos para descansar y recuperar fuerzas para seguir complaciendo a la insaciable Chloe.

La chica parecía no tener un punto de quiebre, durante todo el día estuvo cabalgando a cualquiera de los dos hombres que estuviese disponible. Era una de las experiencias más alocadas que había tenido la oportunidad de vivir Bruno, quien, a pesar de ser muy popular con las mujeres, jamás había compartido alguna con un compañero.

Pero Chloe había sido una experiencia completamente diferente, constantemente intentaba incentivarlos a ambos para que la penetraran simultáneamente, mientras alguno de ellos se encontraba en la ducha, entraba repentinamente y le practicaba sexo oral, era una locura.

Las grandes cantidades de alcohol que habían consumido aquella tarde, había traído como consecuencia, un descontrol absoluto del grupo de amantes. Chloe había tomado el control de la situación y había estimulado a los caballeros para tener sexo en cada rincón del lugar, no había un solo metro cuadrado en el que no hubiesen estado.

Pero el encuentro que finalmente cerraría aquella cita inusual, se llevaría a cabo a las afueras de la habitación. Estas suites tenían una gran terraza que proveía de una vista asombrosa de la ciudad de Nueva York. Ya había oscurecido, y las luces de la ciudad proveían un espectáculo inolvidable, esta era una de las principales atracciones del hotel.

Esto se había combinado con un cielo despejado cubierto de estrellas, algo que jamás habían tenido la oportunidad de presenciar ninguno de los

tres. Era una combinación perfecta, así que los tres caminaron completamente desnudos y comenzaron a acariciarse mientras la luna dejaba ver las siluetas de sus cuerpos.

—Quiero me devoren entre los dos. Que no quede nada de mí. —Dijo Chloe.

La chica comenzó a frotar el miembro de Troy, mientras este besaba sus labios con suavidad. Repentinamente, mordió los labios de su amante, lo que le produjo un leve sangrado.

Estaban tan ebrios, que apenas pudo sentir el dolor, pero le devolvió una mordida en el cuello que claramente dejaría una marca permanente. Era justo lo que quería la chica, así que un gran gemido de placer salió de su boca e invitó a Bruno a ser parte de este encuentro cargado de locura.

Mientras Bruno veía completamente impresionado lo que estaba ocurriendo, la chica dejó a un lado a Troy y fue directamente hacia el enorme miembro erecto de Bruno. Apenas podía mantener sus ojos abiertos, estaba realmente ebrio y adicionalmente se encontraba agotado.

Pero su gran amigo nunca lo había defraudado, así que allí estaba, erecto y firme para ser degustado por Chloe, quien lo introdujo hasta el fondo de su garganta, esto era nada nuevo para el experimentado caballero. Tomó a la chica del cabello y la obligó a permanecer con su miembro dentro de su boca, mucho más tiempo del que ella podía aguantar.

Estaba asfixiando a la chica, esta comenzó a luchar para liberarse, pero la fuerza de Bruno era mucho mayor. Solo un par de segundos después, Bruno permite que la chica tome un respiro, pero entra en acción Troy, quien repite el mismo procedimiento que Bruno.

Chloe no parece molestarse ante los actos de ambos caballeros, quienes claramente han llevado el nivel del encuentro a una zona de peligro constante. Mordidas, sangre y asfixia eran apenas los ingredientes que le daban inicio al encuentro final entre estos tres amantes dementes, que tenían los niveles de excitación en las estrellas.

—Quiero que ambos me penetren a la vez. Háganlo con fuerza. —Ordenó Chloe.

La chica llevó a Bruno hacia el suelo y tomando el gran pene erecto entre sus pequeñas manos, se lo introdujo lentamente. Comenzó a moverse con mucha fuerza sobre Bruno, frotando su clítoris contra la base del pene de su amante, mientras Troy se masturbaba ante el acto que estaba presenciando.

El paciente caballero espera las nuevas instrucciones de la chica, quien

parece tener un completo dominio del escenario. Las penetraciones cada vez se hacen más fuertes y Chloe extiende su mano para alcanzar el pene de Troy.

Nuevamente la chica lo introduce en su boca y lo humedece lo suficiente como para que este puede entrar con facilidad en su orificio anal.

—Métela completa. —Dice la chica mientras con sus manos sostiene sus glúteos para hacer espacio para Troy.

El caballero se coloca detrás de la chica, mientras esta se entrega a los labios de Bruno. Progresivamente, el pene de Troy se introduce cada vez más hasta las profundidades de la chica. Esta no expresa signo de incomodidad ni dolor, y comienza a mover sus caderas mientras ambos caballeros la penetran con fuerza.

Los labios de Chloe alternan entre los de Bruno y Troy, y el éxtasis se adueña completamente de ella. No puede soportar demasiado y su sensibilidad está a flor de piel.

Bruno lame los senos de la chica y estimula los pezones con suaves mordidas. Chloe no aguanta más y explota en un orgasmo intenso que deja salir un par de lágrimas de sus ojos. Mientras Ambos sujetos continúan buscando su propio placer, Troy se aferra a la espalda de la chica y mientras su orgasmo es alcanzado en el interior de Chloe.

Exhausto se pone de pie, y deja el camino libre para Bruno, quien decide expulsar sus fluidos en el rostro de la chica. Ha sido un encuentro sin precedentes, pero ya es hora de que Chloe se marche, el tiempo de su servicio ha expirado.

—Debo irme, chicos. Tomaré un baño y me marcharé. —Dijo la chica.

Ninguno de los dos caballeros pudo dar una respuesta con sentido, lo único que pudo escucharse fue una especie de murmullo por parte de ambos, estaban ebrios y agotados físicamente.

Tendidos en el suelo y completamente desnudos, daban por terminada la jornada de ese sábado tan extremo que había iniciado de forma tan inocente con un partido de tenis.

Había algunas cosas que aclarar con Troy, pero ya habría oportunidad de hacerlo. Bruno tenía algunas cosas más importantes en las cuales pensar. Así que ambos se quedaron tendidos en aquel lugar hasta que tuvieron la voluntad de ponerse de pie.

Troy dejó el lugar en horas de madrugada, mientras que Bruno, perdió el sentido hasta el día siguiente, despertando con un gran dolor de cabeza y completamente desnudo en su cama. Intenta ponerse de pie, pero el mundo le

da vueltas. Tiene un par de mensajes en su móvil y ha recibido un extraño correo electrónico. Intenta revisarlo, pero, no parece ser demasiado importante, por lo que ignora por completo al aparato y se deja caer de nuevo en la cama.

No puede dejar de pensar en lo que ha ocurrido el día anterior, es lo más extremo que ha experimentado con una chica desde que tiene memoria.

Todas las mujeres con las que ha estado, tienen la misma característica, pero Chloe le había abierto un nuevo universo de posibilidades a las que podía acceder. Un hombre con dinero, atractivo y poderoso como él, podía conseguir cualquier cosa que deseara, solo tenía que imaginarlo y prácticamente podía materializarlo.

Bruno no puede permitirse pasar todo el día en la cama, es un hombre activo, así que toma la decisión de salir de allí. Su móvil suena continuamente, pero se encuentra en el cuarto de baño.

Toma una ducha de agua caliente que llena completamente el lugar de vapor, y repentinamente viene a su mente el nombre del remitente del correo que ha recibido unas horas atrás. No se trata de nada conocido y puede recordar, entre la confusión que experimenta, que el correo va dirigido especialmente a él, mencionan su nombre y apellido.

Sale rápidamente del baño y toma su móvil e ingresa al buzón de su correo electrónico. Efectivamente el correo va dirigido a él. Cuenta con un mensaje bastante personalizado que lo pone un poco nervioso.

En él se incluyen algunos datos sobre su vida privada, gustos personales y costumbres, pero no ha provisto de esta información a ningún portal web y las redes sociales no cuentan con su interés. Revisa el texto del correo electrónico una y otra vez, intentando descifrar si se trata de una broma de mal gusto, pero efectivamente se trata de un mensaje directo y con un objetivo puntual.

«Esto no me gusta para nada, es la primera vez que esto me ocurre», pensó Bruno.

Intentó dejar a un lado la gran avalancha de pensamientos negativos que llegaron a su cabeza en ese momento y procedió a abrir el buzón de mensajes de texto de su móvil. Se trataba de dos mensajes del mismo remitente, Troy.

Uno de ellos comentaba acerca de lo bien que lo habían pasado, incitando a su compañero de práctica a repetir tan maravillosa y excitante experiencia. Pero el segundo mensaje solo se trataba de un montón de letras sin sentido, era como si hubiese presionado teclas al azar y hubiese enviado

el mensaje.

«Debió estar ebrio aun cuando escribió esto, que imbécil», pensó nuevamente el confundido Bruno.

Al intentar marcar el número de su amigo para corroborar la naturaleza de aquel extraño mensaje, el número aparecía como desconectado. Troy era un adicto al móvil, no recordaba una ocasión en la que este sujeto tuviese su móvil apagado o sin batería.

Nuevamente intentó comunicarse con él, pero no obtuvo éxito. La situación se estaba tornando extraña para Bruno, quien no entendía la combinación de dos hechos aislados completamente diferentes, ocurriéndole de una forma simultánea.

El resto del día transcurrió de una forma habitual, pero en su mente no dejaba de rondar el nombre del remitente del correo electrónico, MeetMe.

A un par de kilómetros de distancia se encontraba Candela, reunida nuevamente con Bryan, como generalmente ocurría cada domingo, cuando iban al parque central de la ciudad y comían al aire libre.

Esto se había vuelto una tradición para la pareja de amigos, quienes aprovechaban el momento para compartir experiencias, comentaban sobre música y analizaban ciertas temáticas abstractas para dos chicos de 18 años.

Pero si algo se había vuelto un tema de conversación constante, eran las anécdotas relacionadas con la extraña red social que estaba consumiendo la vida y la curiosidad de ambos.

Querían llegar al fondo del origen de aquel sitio web, que a pesar de no haberse convertido aún en una amenaza para ellos, comenzaba a generarles algo de miedo. La constante recepción de correos electrónicos extraños, se había hecho recurrente, y al menos Bryan, ya estaba perdiendo la paciencia.

—¿Habías notado que cuando tratas de eliminar tu cuenta, no te lo permiten? —Comentó el chico.

—Sí, también tuve la intención de eliminarla, pero no existe opción alguna para borrar la conexión con el sitio. —Respondió Candela.

—Esos malditos correos electrónicos continúan llegando sin cesar a mi buzón. —Respondió Bryan. —Suele ocurrir cuando dejo de ingresar por un par de horas.

—Este sitio oculta algo que va más allá de lo que creíamos. Debes actuar con cuidado cuando estés conectado a la red, Bryan.

—Creo que quizás el lugar está en periodo de prueba y deben actualizar algunos recursos. No creo que se trate de nada malo.

—La desaparición de Cristian sigue siendo un misterio. Deberíamos dedicarnos a buscar pistas al respecto. No es posible que simplemente lo hayan olvidado.

—La policía intentó revisar su ordenador, pero encontraron la cuenta de este sitio como bloqueada. Esto es muy extraño.

ACTO 3

El arte de la manipulación

Era uno de los primeros usuarios de la ciudad de Nueva York que había decidido ingresar en la red social de dudosa reputación. Para el momento en que Cristian había decidido registrarse, el sitio apenas llegaba a una cifra de 5 mil usuarios en todo el mundo.

Pero a pesar de la deficiente información que había recolectado sobre el sitio web, Cristian decidió ingresar sus datos personales y así comenzar a explorar esta nueva ventana que lo conectaría con nuevas personas en todo el mundo.

Este sitio hacía uso de cierta publicidad engañosa que te invitaba a formar parte de la red más diversa de usuarios en todo el mundo. Era un proyecto que se veía inocente e interesante ante los ojos de Cristian, quien rápidamente comenzó a seguir a un gran número de usuarios aleatorios que poseían intereses similares a los de él.

Pero rápidamente, Cristian pudo notar que los datos que proporcionaban otros usuarios, no eran tan detallados como los de él, había proporcionado su dirección exacta, fotografía real, números de contacto e intereses reales.

Una de las principales actividades que solía practicar Cristian, era el montañismo, adoraba pasar los fines de semana escalando, compartiendo con su novia Kimberly Borland. Eran fanáticos de las comidas al aire libre y cada semana solían desaparecer y desconectarse del mundo real para ir a realizar caminatas durante algunos kilómetros.

Iban través de lugares increíbles en los que solían encontrarse con ríos, cascadas y paisajes naturales imponentes. Así fue como lo describió en su perfil, así que estaba decidido a conocer a otras personas que compartieran el mismo gusto por estas actividades y que se encontraran en Nueva York.

La fidelidad nunca había sido la mejor cualidad de Cristian, a pesar de su estrecha relación con Kimberly, con quien había estado saliendo durante los últimos dos años, Cristian era un adicto a las chicas. No era demasiado atractivo, y su humor era muy absurdo, la única razón por la que Kimberly se había mantenido a su lado, era por haberle entregado su virginidad.

Pero Cristian no le daba demasiado valor a esto, y a pesar de estar junto una chica fiel y comprometida, este buscaba algo de acción extrema en su vida. Por lo que rápidamente sus intereses en MeetMe, se desviaron hacia la

búsqueda de chicas.

Solía invertir horas interactuando con chicas muy atractivas, algunas indicaban que se encontraban en la ciudad, así que intentaba concretar algunas citas, pero no tenía éxito.

La vida de Cristian comenzó a desmoronarse, invertía horas en su ordenador intentando conocer chicas nuevas, pero a pesar de generar muy buenas relaciones a través del ordenador, no conseguía tener éxito para conocerlas personalmente. Kimberly no soportaba las largas ausencias de Cristian que se habían comenzado a generar en los últimos meses, así que decidió dar por terminada la relación al sospechar que Cristian la estaba engañando con otras mujeres.

Esto pareció no importarle demasiado al joven chico de 19 años, quien a pesar de perder la única chica segura que tenía, sentía que podía conseguir algo mucho más interesante a través de MeetMe.

La ausencia de la universidad le hizo cada vez más frecuente, solía estar conectado durante horas a la plataforma de la red social. Este sitio solía acumular puntuación por la cantidad de horas que el usuario estaba en línea, y Cristian se volvió adicto a esta retribución por su confianza en la red social.

Una de las particularidades de este sitio web, era que, al acumular una cantidad considerable de créditos, podrías tener acceso a una membresía VIP, donde podrías utilizar estos puntos para obtener premios y regalos.

Pero Cristian jamás se imaginaría la clase de premios y regalos que se encontraban en el catálogo de este sitio web. A pesar de contar con la puntuación precisa, decidió acumular muchos puntos más, y cada vez más la cifra crecía a un ritmo lento pero constante. Ya había perdido el control sobre la situación, Cristian estaba atrapado entre las redes de MeetMe.

La única opción que pudieron concebir los padres de Cristian para poder ayudarlo, era cancelando el servicio de internet. Esto prácticamente destrozó los nervios de Cristian, quien estaba siendo consumido por la abstinencia.

Este se había convertido en su estilo de vida durante los últimos meses, y al no tener la posibilidad de estar en línea con sus nuevos amigos de la red, le generaba un vacío increíble en su vida. Era una completa adicción, y lo sabía perfectamente, tanto así, que Cristian había tomado la determinación de asesinar a sus padres si era necesario para poder tener acceso nuevamente a su red social favorita. Lo único que podía hacer para recuperar la confianza de sus padres, era actuar con normalidad para no despertar alarmas en ellos.

Fue cuando nuevamente las personas comenzaron a ver nuevamente el

rostro de Cristian en la universidad. El chico había perdido una cantidad de peso considerable, estaba completamente irreconocible y había perdido la capacidad de socializar con las personas del mundo real.

Su rostro había sido completamente cubierto por una densa barba y su mirada se encontraba completamente perdida, su cuerpo estaba, pero su mente estaba aprisionada en otro lugar.

—Cristian, finalmente has vuelto. Pensé que no saldrías jamás de tu habitación. —Comentó Kimberly.

La chica, se mostraba aun interesada en Cristian, pero este se mostraba indiferente.

—Ya que has decidido volver al mundo, ¿Por qué no vamos a mi casa? Te haría bien estar en otro lugar.

—Me parece bien. ¿Vamos ahora? – Respondió efusivamente el chico.

—Tengo una clase, justo ahora no puedo.

—Vamos Kim, tengo muchas cosas de las que hablar. Podríamos jugar un rato si lo deseas.

Cristian sabía perfectamente cómo despertar el interés en su ex novia. La chica estaba realmente necesitada de afecto, así que accedió a las demandas de Cristian y se dirigieron directamente hasta su casa. Caminaron por un rato sin cruzar una sola palabra, Kimberly podía notar que la mirada de Cristian era completamente diferente.

A pesar de sus sospechas de que posiblemente el chico estuviese atravesando por un momento difícil y realmente necesitara alguien con quien conversar, lo que realmente le interesaba a Kim, era el sexo.

Cuando Cristian comentó acerca de esta posibilidad, un gran impulso eléctrico viajó desde la punta de sus pies hasta la nuca. Cristian podía ser cualquier cosa en el mundo, pero si algo lo podía definir completamente, era que se desempeñaba de una forma incomparable en la cama. Se esforzaba mucho en complacer a su pareja y esto le fascinaba a Kimberly.

—Te ves un poco confundido. ¿Te sientes bien? —Preguntó la chica, rompiendo el profundo silencio existente.

—Solo me duele un poco la cabeza, pero con un poco de agua se me pasará. —Respondió.

—No puedo esperar a llegar a casa, te he extrañado tanto. —Dijo Kimberly.

—Yo también, Kim.

Los diálogos de Cristian eran fríos y sin ningún tipo de emoción, parecía

como si hubiese sido programado para decir exactamente lo que la chica quería escuchar.

Pero a pesar de esto, Kimberly hizo caso omiso del extraño comportamiento de su compañero y se encontraba considerablemente emocionada por poder estar de nuevo con su antiguo amante. Era el único chico con el que había estado, no tenía la confianza suficiente como para estar con alguien más.

Ya estaban a un par de calles de la casa de Kimberly, cuando Cristian comenzó a vomitar continuamente. Un fluido amarillento indicaba que el chico no había comido nada en días.

La fuerte necesidad que tenía de volver a estar en línea le había quitado completamente el apetito. Estuvo a un paso de desvanecerse, pero mantuvo las fuerzas y continuó caminando en dirección a la casa de Kimberly con la ayuda de su acompañante.

—Creo que no estás muy bien, apenas lleguemos a casa, haré lo posible por hacerte sentir mejor.

Ambos entraron al departamento, colocaron sus cosas en el suelo a un lado de la puerta y Kimberly fue directamente a la cocina a buscar un vaso con agua. Cristian lo bebió con ansias, y pidió un poco más. Al volver con el segundo vaso de agua, Cristian recién salía de la habitación de Kimberly.

—¿Qué hacías ahí dentro? —Preguntó la chica

—Extrañaba tu habitación, solo quería saber si aún todo estaba como antes, disculpa.

—No te preocupes, es muy tierno de tu parte. ¿Por qué no vamos hasta allá y tenemos un poco de acción?

Cristian accedió a la sugerencia de su compañera y juntos caminaron en dirección hacia la habitación de Kimberly. Se dejaron caer sobre la cama en una ráfaga apasionada de besos, mientras la chica no podía controlar sus manos, paseándolas desesperadamente por el cuerpo de Cristian.

Sus uñas arañaban la espalda del chico, mientras este mostraba un interés forzado en Kimberly. Su mirada no era la misma, su comportamiento era automatizado y a pesar de todo el esfuerzo de Kim, no había podido generarle una erección.

Los pechos de la chica eran pequeños y poco atractivos, era delgada y sin demasiada gracia, pero si había algo que podía despertar el interés de Cristian, eran las habilidades para la práctica del sexo oral que tenía la chica.

Su lengua era mágica, y podía hacerlo eyacular en menos de cinco

minutos, por lo que quitó rápidamente su pantalón y dejó libre su pene ante la chica para que este lo introdujera en su boca. El estado de esta zona no era el más atractivo para chica. Cristian había descuidado su higiene en los últimos días, pero, aun así, hizo un sacrificio y complació a su ex novio.

Finalmente, Cristian estaba experimentando nuevamente lo que era estar vivo. Kimberly daba lo mejor de sí, acariciaba con su lengua los testículos del chico y dejaba que este introdujera completamente su pene en las profundidades de la garganta de su antigua novia. Colocando su mano detrás de su cuello, Cristian mueve su cintura mientras experimenta un placer que ya había olvidado.

—Tienes una lengua privilegiada. No sé cómo pude dejarte ir. —Dijo el chico.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Kimberly, quien no podía evitar tener una pequeña esperanza acerca de su futuro con Cristian, posiblemente había una pequeña oportunidad aun entre ellos.

Pero a pesar de las intenciones de la chica, e intentar tratar a su compañero como un príncipe, este solo tenía un objetivo en su mente y no era precisamente recuperar a Kimberly. Tomó la camiseta de la chica y prácticamente la hizo pedazos, extrajo su miembro erecto de la boca de la chica y comenzó a masturbarse frenéticamente frente a ella.

Una gran explosión de semen cubrió el rostro de la complacida chica. Las gotas de fluido caían en el suelo, mientras esta intentaba limpiar su rostro.

—Creo que deberías tomar un baño. —Dijo Cristian.

—Si, es justo lo que haré. Espero que lo hayas disfrutado, pero no fue lo que prometiste. —Respondió Kimberly, molesta.

El chico ni siquiera le había rozado sus zonas erógenas, estaba completamente frustrada al no haber recibido la satisfacción que tanto ansiaba. Era momento de tomar un tiempo para satisfacerse a sí misma una vez más, mientras tomaba un baño caliente.

La chica realizó un último intento por ser complacida por Cristian, pero este, no mostró ningún interés.

—¿Me acompañas? —Preguntó Kimberly.

—Estaré bien, cuando vuelvas te compensaré. —Respondió.

La chica abandonó la habitación y dejó completamente solo a su compañero. Era justo lo que estaba esperando Cristian, quien rápidamente corrió hasta el ordenador de Kimberly y lo encendió.

Todo lo que estaba buscando era la forma de ingresar de nuevo a la red social de la que había estado alejado tanto tiempo. Al encender, ingresó rápidamente su contraseña en el sistema y finalmente estaba de nuevo frente a esa interfaz que parecía conectarlo con el mundo.

Su buzón de mensajes estaba repleto de notificaciones y alertas, habían notado la ausencia de Cristian. Los mensajes parecían darle paz a Cristian, quien sentía que había alguien que realmente se preocupaba por él.

ACTO 4

Seguridad garantizada

La fuerte necesidad que había llevado a Cristian a manipular a Kimberly con el único propósito de llegar hasta su ordenador y así poder saciar su necesidad de ingresar a MeetMe, lo estaba conduciendo al desastre.

En su mente había rondado la posibilidad de hacer uso de los puntos que había ganado en la red social, y así finalmente comprobar de que era capaz este sitio web. Quería explorar cuáles eran los beneficios que podía obtener a través de esta membresía, que, haciendo uso de sus créditos, obtuvo finalmente su acceso a esta bonificación.

Cristian se encontraba extasiado y a la vez impresionado por todas las ofertas que comenzaron a llover de chicas impresionantes. Era como si se hubiese ganado la lotería, ya que una gran cantidad de solicitudes de amistad y mensajes privados con un alto contenido sexual, eran parte de su buzón de mensajes.

El chico revisaba rápidamente cada una de las ofertas, no tenía demasiado tiempo, así que no tuvo oportunidad de revisar las condiciones del acceso a esta información. Sabía que nada de la información que había recibido, podía ser legal, así que optó por concretar una cita con una exuberante chica rubia registrada como Joan.

En su mensaje, Joan describía cada una de las posiciones sexuales que le gustaría experimentar con un chico que contara con las características de Cristian. Tenía mucha curiosidad por conocerlo y finalmente tener un encuentro a través del cual, ambos pudieran experimentar cosas totalmente nuevas.

La falta de experiencia de Cristian y su parcial inocencia, no le permitieron investigar más allá, así que optó por acariciar la fortuna de su destino y concretó una cita con la chica.

Apenas pudo cerrar las ventanas y apagar abruptamente el ordenador antes de que finalmente, Kimberly saliera del cuarto de baño con una toalla de color rosa alrededor de su torso. La chica aún tenía el cabello húmedo y vio con sospecha, la actitud de Cristian. Este se encontraba acostado en la cama observando fijamente el techo, y al percatarse de la presencia de Kimberly, intentó disimular sus nervios.

—Que rápido has terminado. —Comentó el chico.

—He estado en allí dentro por más de una hora, he tardado lo suficiente.

—¿Una hora? Parece que hubiesen pasado tan solo un par de minutos.

—Creo que aún me debes algo ¿no? —Dijo la chica mientras se quitaba lentamente la toalla.

El cuerpo desnudo de Kimberly no era algo que excitara demasiado a Cristian, pero en su mente se encontraba la imagen fresca de Joan, así que hizo uso de esta para poder responder ante la necesidad de Kim. La chica quedó completamente desnuda, se hallaba parada frente a él, mientras sus manos nerviosas se encontraban a un lado, frías e inmóviles, esperando una reacción de Cristian.

El joven no tardó en realizar el primer movimiento y se puso de pie, caminando en dirección hacia Kim, apartando un poco de cabello que se encontraba en su rostro y besándola sutilmente. Sus dedos acariciaban el rostro de Kim con mucha delicadeza, como nunca antes la habían tocado.

La chica estaba disfrutando de cada roce, era la primera vez que Cristian se comportaba de una forma tan intensa con ella. Pero lo que no sabía la chica, era que, en la mente de Cristian, la imagen de Joan se había personificado en el cuerpo de Kim.

—Me encanta que me toques así. Me excita muchísimo. No pares. —Dijo Kimberly.

El chico tomó a su compañera de la cintura y besó sus labios con más intensidad, esta vez, su lengua realizaba movimientos circulares dentro de su boca, coqueteando con la lengua de la chica.

Kimberly estaba tan excitada que su respiración había aumentado el ritmo rápidamente, mientras que el calor de su cuerpo la había llevado a transpirar rápidamente. Las manos de Cristian se aferran con fuerza al cuerpo de su amante, mientras esta disfruta de la fuerza con la que este aprieta sus glúteos eventualmente.

—¿Te gusta esto? —Pregunta Cristian.

—Me fascina, hazme tuya, Cristian. Quiero que me lo hagas como si fuese la última vez.

Ambos fueron a la cama, Cristian se quita la ropa rápidamente y se posa sobre el cuerpo desnudo de Kimberly, quien abre su pierna con algo de timidez. A pesar de no ser la primera vez que estará con Cristian, puede notar algo diferente en él que la hace sentir como si estuviese frente a un completo extraño. Una luz tenue ilumina la habitación y proyecta la sombra de los cuerpos fusionados en la pared.

Esta imagen parece estimular significativamente a Kimberly, quien cierra sus ojos para disfrutar de las continuas penetraciones que le propina Cristian. El incansable chico comienza a demostrar sus habilidades, mientras su respiración es fuerte e intensa. Kimberly gime con fuerza.

—Así, Cristian. ¡Házmelo con fuerza! —Exclamó la chica.

—Te haré llegar tantas veces como quieras. —Respondió el agitado Cristian.

Mientras más avanzaban los minutos, los cuerpos se hacían más sensibles, grandes dosis de placer están recorriendo ambos cuerpos y Kimberly no puede resistirse más. La chica interrumpe el acto repentinamente para tomar un respiro.

—¡Estoy agotada! Dame un minuto.

Cristian ignoró la sugerencia de la chica y comenzó a penetrarla nuevamente, esta vez desde atrás. Podía disfrutar de una imagen creada en su imaginación en la que unos glúteos voluptuosos, eran penetrados por su enorme pene. Esta perspectiva lo excitaba aún más que la anterior, así que comenzó a dar de nalgadas a la chica mientras la penetraba con mayor intensidad.

—¡Sé que lo disfrutas, perra! —Dijo el chico.

Kimberly se sintió extrañada por la forma en que había comenzado a hablar Cristian. Era la primera vez que lo escuchaba expresarse así. Esto despertó en ella una alerta, aunque no se resistió a los impulsos de su compañero.

—¡Muévete más! —Ordenó Cristian, mientras tomaba del cabello a la chica.

—Me estás lastimando. —Respondió Kimberly.

Cristian había perdido el control de sí mismo y estaba a punto de llegar al orgasmo, quería expulsar toda su pasión dentro de Kimberly.

—No estamos usando protección. Ten cuidado. —Indicó la chica.

Parecía que estaba hablando completamente sola, pues Cristian no tenía intenciones de detenerse. A pesar de que Kimberly intentó detener el acto, ya era demasiado tarde, Cristian estaba alcanzando el orgasmo en ese preciso momento.

—¡Así, Joan! ¡Asiiii! —Dijo el chico en medio de su trance de placer.

—¿Joan? —Preguntó Kimberly, liberándose finalmente de los brazos de Cristian.

En medio de la confusión existente en su cabeza, el chico se había

sumido tanto en la realidad ficticia que había construido en su cabeza, que había mencionado el nombre de su fantasía sexual.

Kimberly se sintió realmente ofendida por esta acción, y después de una fuerte discusión, expulsó de su departamento a Cristian, quien se encontraba completamente desnudo. Este salió de allí, satisfecho, pero avergonzado, casi había obtenido un éxito absoluto en su plan.

Mientras caminaba hacia su casa, Cristian sentía una gran paz en su interior, había sido una noche con un par de orgasmos, y adicionalmente había concretado una cita con una hermosa chica de MeetMe.

Su comportamiento en los siguientes días había sido completamente normal, su asistencia a la universidad era regular, pero había notado la ausencia de Kimberly. La chica era muy buena en sus estudios, nunca había faltado tanto a clases como en la semana siguiente al encuentro con Cristian.

La curiosidad había despertado en Cristian, una necesidad increíble de ir hasta la casa de Kimberly para determinar qué era lo que estaba ocurriendo con ella. Vivía completamente sola, sus padres le habían comprado un departamento en el centro de la ciudad de Nueva York.

Estos Vivían en Canadá desde hacía un par de años, así que Kimberly era completamente independiente, aunque vivía del dinero que constantemente le enviaban sus padres.

Cristian logra entrar al edificio y se encuentra parado frente a la puerta del departamento de Kimberly, aún duda si realmente debe golpear la puerta, o mejor darse media vuelta e irse a su casa.

En su mente se han creado algunas teorías acerca de lo que pudo haber pasado con la chica y no quiere enfrentar un episodio depresivo de su ex novia. Pero también conoce su situación en la ciudad, sabe que está completamente sola y a pesar de todo, aún se preocupa por ella.

Toca constantemente el timbre, golpea la puerta, llama al nombre de la chica, pero no recibe ninguna respuesta positiva. Cristian sume que la chica no se encuentra en casa así que se da media vuelta y decide marcharse.

Pero antes de abandonar el lugar, hace un intento por abrir la puerta, esta se encuentra desbloqueada y se abre con facilidad. Kimberly es una chica cuidadosa, no suele abrir la puerta a extraños y siempre, absolutamente siempre, su puerta está cerrada con llave.

Esta situación puso sobre aviso a Cristian, quien conocía profundamente las costumbres de Kimberly. Al ingresar al departamento, aparentemente todo se encontraba en orden, pero la chica jamás abandonaría el lugar sin cerrar su

puerta con llave.

Algo muy extraño estaba ocurriendo y Cristian tenía que descubrirlo. Al ingresar en la habitación de la chica, esta se encontraba vacía, en perfecto orden, pero con la particularidad de que su ordenador estaba encendido.

Tomó la decisión de revisar cada lugar de a casa antes de salir de allí, pero no encontró un solo rastro de Kimberly, su ropa estaba en su lugar, inclusive su teléfono móvil se encontraba en su mesa de noche, justo al lado de su cama.

El móvil se encontraba acompañado por las llaves de la chica y vaso de agua fresca, tal como usualmente solía encontrarse antes de dormir. Kimberly era una chica muy organizada y metódica, nunca hubiese abandonado su casa sin sus llaves, mucho menos sin su teléfono móvil.

Cristian se sentó un par de minutos en el borde de la cama de Kimberly, necesitaba analizar lo que estaba pasando. Al ver las luces de encendido del ordenador, decidió revisarlo e intentar determinar si había habido alguna actividad en las últimas horas.

Al encenderse el monitor, la temperatura del cuerpo de Cristian descendió rápidamente, estaba completamente petrificado, al ver que su cuenta de MeetMe se encontraba abierta.

Aparentemente, el chico no había cerrado efectivamente la información la última vez que estuvo allí, y su perfil había tenido cierta actividad en los últimos días. Kimberly había decidido explorar la información contenida en esa red social, dando con conversaciones nada agradables entre Cristian y algunos usuarios, donde hablaban sobre sus afinidades por fetiches muy peculiares y su necesidad de mostrarle al mundo un nuevo rostro lleno de violencia y maldad. Pero MeetMe basaba sus actividades en la máxima seguridad para el usuario, por lo que constantemente realizaban verificaciones de identidad.

Lo que no sabía Kimberly, era que su dirección IP estaba siendo rastreada en ese preciso momento. Cada una de las verificaciones que realizaban, arrojaban una respuesta falsa que indicaba al usuario usurpador que la verificación había tenido éxito. Pero al suministrar una información incorrecta, las alarmas de seguridad del sitio web, se activaban, tomando medidas extremas para corregir las usurpaciones de identidad.

Kimberly, sin saberlo, estaba frente a una red que inicialmente parecía ser inocente, pero las condiciones de uso iban más allá de lo que la legalidad permite.

Cristian era acreedor de una membresía que ofrecía protección absoluta a su cuenta, en este lugar podían encontrarse ofertas en las que se mostraban órganos humanos en perfecto estado, ventas de personas, armas y drogas. Esta información no era apta para cualquiera, no todo el mundo estaba preparado para afrontar la existencia de un lugar como MeetMe.

A pesar de no conectar directamente ambos hechos, la desaparición de Kimberly estaba estrechamente ligada su ingreso ilegal a la cuenta de Cristian en la peculiar red social.

Pero este tendría que descubrir por sus propios medios, cuál había sido el paradero de la chica. Después de haber descubierto la información que ubicaba a Cristian en un escenario completamente diferente al que había intentado mostrar toda su vida.

ACTO 5

La traición

La recuperación de su estilo de vida, le había generado la suficiente confianza a los padres de Cristian como para restablecer el servicio de internet, nuevamente podría estar conectado en su red social favorita.

Pero las horas de conexión eran controladas, tenía un horario específico para permanecer en línea, lo que no iba a permitirle acumular demasiados créditos en su cuenta de usuario. Pero dejaría de importar muy pronto, ya que la primera vez que ingresó a MeetMe desde su casa, el miedo se apoderó de él al ver el mensaje que tenía en su buzón de entrada.

—*“Hemos detectado una actividad inusual en su cuenta. Al notar que un intruso estaba intentando manejarla de manera ilegal y sin su supervisión, hemos tomado las medidas necesarias para evitar que esto vuelva a suceder. Lo invitamos a seguir siendo parte de nuestra comunidad y a no permitir que este tipo de situaciones vuelva a repetirse, tanto por su bien, como por el nuestro”*.

Al leer esto, Cristian sintió un tono de amenaza y no pudo evitar pensar automáticamente en Kimberly. Hablaban de que habían tomado medidas necesarias para corregir el problema, no podía evitar pensar en que tenía que ver con ella.

Pero a pesar de esto, sigue navegando en su cuenta, la cita con Joan estaba por concretarse en un par de días, y contaba con una gran cantidad de mensajes que describían cada una de las cosas que deseaba hacerle cuando lo tuviese personalmente.

Cristian estaba a solo minutos de descubrir una cruda realidad existente en MeetMe, cuando al ingresar a la sala de ofertas existentes, pudo ver una imagen que le generaría un escalofrío incomparable. Se trataba de una imagen de Kimberly, se veía realmente confundida.

La oferta de la chica no era algo que había sido una decisión propia, evidentemente se trataba de una plataforma que estaba ejerciendo la trata de personas, y esto era realmente grave.

Cristian se comunicó con las autoridades locales, denunciando la desaparición de Kimberly, y que había dado con un lugar en la red en el que se estaba comercializando con personas. Entre ellas se encontraba la chica desaparecida.

—Tienen que hacer algo pronto. Esto es en serio. —Dijo Cristian a través de la línea telefónica.

—Tomaremos su declaración personalmente, señor. Por favor diríjase a la estación más cercana y procederemos a iniciar una investigación.

El chico sintió tanta frustración en ese instante, que cortó la llamada abruptamente. Corrió nuevamente hacia el ordenador, y al ver que tenía los suficientes créditos para acceder a la compra de la posibilidad de ofertar, accedió a la negociación.

No obtuvo ninguna respuesta en las siguientes horas, así que decidió esperar que se llevara a cabo el procesamiento de la solicitud, a veces podía durar hasta un par de días. Pero no se trataba de una transacción normal, el sistema había detectado que había una relación entre la chica y la cuenta de Cristian, por lo que algo inesperado ocurrió.

A la mañana siguiente, Cristian se disponía a ingresar a su cuenta de MeetMe, pero su navegador le había bloqueado completamente el acceso a la red social. Cada vez que intentaba ingresar, un mensaje de error aparecía en la pantalla del ordenador.

Intentó ingresar a través de su teléfono móvil y tampoco tuvo éxito. Estaba tan desesperado, que recordó que posiblemente el departamento de Kimberly aún continuaba abierto, salió desesperadamente hacia aquel lugar.

Al llegar, la cerradura había sido cambiada. Era una situación completamente descabellada para él. Al volver a casa, tenía un par de correos electrónicos que habían sido enviados solo un par de horas posteriores a su intento por acceder a la compra de Kimberly.

El primer correo indicaba una suspensión temporal de la cuenta, pero el segundo, parecía ser más personal, era como si alguien muy cercano a él lo hubiese redactado.

—*“Lamentablemente, hemos notado que has violado algunos códigos de privacidad y confidencialidad de nuestra plataforma. Tu cuenta ha sido completamente eliminada y hemos bloqueado el acceso a nuestra red.*

>>Te recomendamos la no divulgación de información acerca del contenido proporcionado en MeetMe, ya que las consecuencias serán irreversibles. Pedimos disculpas por las molestias causadas y lo invitamos a hacer uso consciente de la red. Recuerda que aún sabemos quién eres y donde vives”.

El intento de Cristian por salvar a Kimberly, lo había colocado bajo el lente del equipo detrás de MeetMe, pero su constante tono amenazador no

había intimidado a Cristian. El chico decidió imprimir el texto del correo electrónico y dirigirse hacia la estación de policía más cercana.

Pero su plan no tendría ningún éxito, ya que subestimó el poder y alcance de los tentáculos de esta red social. Debían proteger toda la confidencialidad del contenido suministrado por miles de usuarios que hacían uso de esta.

Si esta información era revelada al mundo, una gran cantidad de usuarios estarían en problemas. Cristian asigna la impresión del documento y de dirige a tomar un baño antes de salir, se toma el tiempo necesario para determinar cuáles serán las palabras precisas que usará para explicar lo que ha ocurrido.

Una vez que sale del cuarto de baño, con la toalla en su cintura, puede ver que el papel aún no había sido impreso, y al ver el buzón de mensajes, estos han sido borrados.

Rápidamente hace una revisión detallada y no cuenta con ningún vínculo con su cuenta de MeetMe. La información ha sido completamente eliminada de manera ilegal. No cuenta con ninguna prueba de su existencia en MeetMe, pero aun así está decidido a realizar su denuncia.

Se viste rápidamente y abandona su casa, llevando en su bolsillo su teléfono móvil y las llaves de su casa. Solo a un par de calles de allí, un misterioso coche de color negro espera pacientemente el paso de Cristian.

Dos hombres bajan del vehículo, colocan una bolsa negra en su rostro y lo suben al coche. Esta sería la última vez que Cristian vería la luz del día.

Las investigaciones de Candela no habían dado resultados, por más que había rastreado el paradero de Cristian, sus intentos habían sido un completo fracaso.

Constantemente compartía sus avances con Bryan, quien intentaba persuadirla para que dejara esa situación a un lado y abandonara esa red social lo antes posible.

Bryan había descubierto cosas terribles en aquel lugar, pero conociendo la curiosidad de la chica, prefería no comentarle absolutamente nada al respecto. En vez de alertarla, generaría el efecto contrario, no se trataba de un juego.

Bryan concreta citas con chicas, este había conseguido un rango importante en la red, ya que acumulaba una gran cantidad de créditos durante la madrugada. Esto le había dado acceso a una gran cantidad de privilegios, pero su principal interés era conseguir citas con chicas calientes con gustos

peculiares por el sexo.

El curioso joven se había mezclado con chicas muy ardientes que estaban dispuestas a hacer cualquier cosa a cambio de créditos en la red social. La adicción a este sitio había generado una sustitución del dinero mismo.

Se había convertido en proactivamente un trabajo para Bryan, quien hacía uso de todo su tiempo libre para poder conseguir la mayor cantidad de créditos posibles y así poder acostarse con una chica diferente cada semana.

Se había convertido en una rutina bastante agradable y efectiva, y conocía cada una de las condiciones de la red social, sabía que no podía compartir esta información con nadie y respetaba las normas de este sitio web.

—Creo que hay algo que estás ocultándome, Bryan. Sabes que estoy dedicando todo mi tiempo a esto. —Dijo Candela.

—Ya te he dicho muchas veces que lo mejor es que te alejes de ese sitio web. Lo único que puedo decirte es que lo que puedes encontrar allí, son serios problemas. —Respondió el chico.

Candela sabía perfectamente que el chico la estaba engañando, habían sido amigos durante el tiempo suficiente como para saber cuándo no le estaba diciendo la verdad. Pero si no contaba con la ayuda de Bryan, ella misma tendrá que estructurar un plan antes de que el tiempo siguiera corriendo en contra de Cristian.

Días atrás, Candela había visto un aviso promocional en la red social que invitaba a participar en un concurso.

El título del enlace era “Primera Vez en Venta”, y a pesar de no entender a primera vista, de lo que se trataba, un par de horas después, luego de revisar las condiciones, pudo descubrir de lo retorcido que podría llegar a ser. No había ningún interés en Candela por conseguir dinero o créditos, lo único que le interesaba era información y hechos que narrar.

Luego de llenar un formulario extenso y estar obligada a proporcionar una foto real, prefirió dejarlo para el día siguiente. Había pasado la noche entera en busca de información sobre la página web y algunas referencias sobre Cristian.

Aun la chica no había conseguido una membresía, ya que no había logrado estar la cantidad de tiempo suficiente en línea dentro de la red de MeetMe.

La chica sólo había conseguido llenar la información, pero había

decidido asignar una foto falsa, pero se sorprendió cuando al intentar asignar dicha fotografía, el sistema le negó el procedimiento.

Constantemente rechazaba las fotografías falsas que intentaba elegir. Finalmente, intentó realizar una prueba al ingresar una foto real, la cual fue aceptada inmediatamente.

Candela no podía comprender como el sistema denegaba una y otra vez las fotografías falsas y rápidamente aceptó el ingreso de una real. Esto despertó algo de miedo, pero continuó.

“Mi Primera Vez en Venta” se trataba de un concurso a través del cual podían participar chicos y chicas mayores de 18 años que no hubiesen tenido relaciones sexuales la primera vez. La plataforma les daba la posibilidad a los usuarios de realizar subastas por la virginidad del participante.

Una vez que el tiempo de subasta culminara, el ganador debía coordinar el lugar y la fecha con el subastado. Estos usuarios ingresaban al concurso por decisión propia pero una vez registrados no podían rechazar al ganador.

Candela se encontraba escéptica ante la posibilidad de que esto realmente fuese un hecho. No podía creer que una persona realmente pusiera en venta su virginidad.

Pero su objetivo no era más que determinar cuántos usuarios podían llegar a ofertar por ella, una vez que culminara esta etapa, simplemente se alejaría de la red social por un tiempo y así evadiría la responsabilidad de tener que entregarle su cuerpo a un completo extraño.

Candela desconocía los alcances reales de MeetMe, si hubiese conocido las experiencias desagradables por las que tuvo que atravesar Cristian, habría escuchado las advertencias de Bryan.

Pero desde su punto de vista, se trataba de un simple juego, la chica estaba dispuesta a llegar tan lejos como fuese posible, así que puso en línea su perfil y se encontraba participando dentro de la subasta de su propia virginidad.

Durante un par de días no recibió ninguna oferta, esto la desmotiva un poco, pero asumía que quizás solo se trataba de una forma de atraer usuarios a la red social pero que aquella subasta era una completa farsa.

Pero el ego de Candela se estaba transformado, constantemente accedió a su cuenta a verificar si algún usuario había realizado una oferta por ella, pero al ver que no tenía receptividad de los usuarios, no podía evitar sentir molestia.

Debido a que la fotografía no era demasiado atractiva, Candela decidió

sustituirla por una con menos ropa, aunque tampoco era demasiado reveladora.

El sistema no permitía acceder al resto de los participantes en la subasta, los únicos que podían acceder a esta información, eran aquellos que habían acumulado una elevada cantidad de créditos que podían ser comprados con dinero, o a través de la acumulación de tiempo en línea.

La segunda fotografía tampoco dio demasiados resultados, ya había transcurrido una semana entera, y la chica aun no conseguía la primera oferta. Realmente se sentía decepcionada.

ACTO 6

¿Quién da más?

Con unos pocos dólares en los bolsillos, Bryan se dirige al lugar habitual de encuentro con la chica de esta semana, ha acumulado una cantidad considerable de créditos. Esto le permitirá tener un encuentro ilimitado con una de las chicas más calientes de MeetMe.

No ha sido fácil llegar a tal cantidad de puntos, pero finalmente, las horas de sueño sacrificado, tendrán una retribución bastante interesante. A Bryan le gustan las chicas con anteojos, así que ha escogido una que cumple con esta característica. En su descripción, relata su gusto por los disfraces y la tendencia al cosplay.

Este perfil se adapta perfectamente a los gustos de Bryan, quien se ha preparado los últimos días para su encuentro. Lleva una cantidad absurda de preservativos, lubricante, aceites aromáticos y algunos juguetes que ha conseguido por un buen precio en la sex shop del centro de la ciudad.

Pero Bryan no se ha dado cuenta de que en su camino al modesto hotel a donde usualmente suele ir, es seguido por Candela. La curiosa chica ha decidió seguir los pasos de Bryan y así determinar qué tan lejos puede llegar gracias a la plataforma de la red social.

Al llegar al lugar, el chico muestra su identificación e ingresa. No hay forma de que Candela pueda ingresar al lugar, así que espera pacientemente a las afueras del hotel. Activa su cronómetro se dispone a determinar el tiempo que tarda Bryan en abandonar aquel lugar.

Minutos más tarde, ve llegar a una chica que le resulta bastante familiar, pero no logra recordar dónde ha visto su rostro. Asume que quizás se trate de alguna chica de la universidad y no le da demasiada importancia a la situación. Toma su cámara fotográfica y comienza a realizar registros gráficos del lugar.

Bryan ingresa a la habitación asignada y comienza a preparar todo. Solo unos minutos después, llega su compañera. Se trata de Nicole, una chica de 25 años con el cabello negro y corto, lo suficiente como para utilizar peluca sin problemas. La chica ingresa en la habitación, estrecha la mano de Bryan y posteriormente le da un beso en los labios que excita inmediatamente al chico.

—He traído algunos juguetes. ¿Qué quieres hacer primero? —Pregunta

Bryan.

—Dame unos minutos para colocarme un atuendo más interesante y comenzaremos con el juego. —Respondió la chica.

Bryan se quitó completamente la ropa y quedó completamente desnudo, se colocó un poco de aceite en el cuerpo y comenzó a masturbarse mientras esperaba a la chica.

Estaba tan excitado que no estaba muy lejos de eyacular, así que cerró sus ojos y se concentró en mantenerse firme y aguantar la mayor cantidad de tiempo posible esta vez. Usualmente terminaba el encuentro después de 10 minutos de acción. Pero esta vez se había esforzado demasiado como para tener un rendimiento deficiente.

La chica sale del cuarto de baño se queda de pie justo en el umbral de la puerta. Lleva unos tacones de color blanco y su ropa interior es completamente del mismo color.

Lleva un liguero delicado y ha maquillado su rostro de una forma espectacular, completando con una peluca azul. Sobre su cabeza ha colocado unas orejas de conejo y al darse la vuelta, puede verse una pequeña cola peluda de conejo.

—¿Estás listo para devorar a esta conejita ardiente? —Dice la chica.

—Oh, que sexy. Ven aquí y déjame saborearte.

La chica fue directamente a la cama y se acostó justo al lado de Bryan, quien comenzó a besar a la chica de una forma descontrolada.

—Hey, tómallo con calma. No hay prisa. —Dijo Nicole.

La chica sostiene con sus manos el pequeño miembro erecto de Bryan y comienza a frotarlo lentamente, sabe que el encuentro no durará demasiado al ver la reacción que genera en el rostro de Bryan. Suavemente comienza a acariciar sus testículos y deja que su mano se deslice hacia su zona anal.

—¿Te gusta esto? —Dice la chica, mientras introduce su dedo medio.

Bryan no sabe qué responder, es la primera vez que una chica llega a esos extremos con él. Nicole comienza a penetrar suavemente al chico con su dedo, mientras Bryan se encuentra inmóvil.

Nicole toma la botella de aceite que ha llevado Bryan, deja caer unas gotas sobre el miembro del chico, generando una reacción muy estimulante. La chica ha comenzado a masturbarlo nuevamente, mientras que, con la otra mano, acaricia el ano de Bryan.

Está generándole una sensación increíble, así que el chico se relaja y disfruta de las nuevas sensaciones que le está generando por primera vez esta

chica.

Sin pensarlo dos veces, la chica introduce el miembro completamente en su boca, mientras lo acaricia con su lengua y lo acerca cada vez más al clímax. Nicole no tiene demasiado interés en ser penetrada, así que se dedica a complacer al chico de múltiples maneras.

Nicole es una chica que ama la experimentación, así que luego de unos minutos de practicarle sexo oral a Bryan, se detiene y va hasta su bolso. Saca un gran pene de goma que ata a su cintura como una especie de arnés.

Bryan observa impresionado lo que la chica está a punto hacer, ya que abre las piernas del chico, y luego de masturbarlo un poco, coloca un poco de aceite sobre el juguete de forma fálica, y comienza a introducirlo en el ano del chico.

Bryan disfruta, pero se siente confundido. No sabe si lo que está experimentando, es lo correcto. Siempre ha sido muy machista.

—Hoy te convertirás en mi perra. Harás lo que te diga, ¿entiendes? — Dijo la chica, mientras penetraba a Bryan.

El nervioso chico asintió con la cabeza y con sus puños cerrados, aferrándose a las sabanas, dejaba que la chica lo penetrara con fuerza. Simultáneamente, Nicole masturba con fuerza a Bryan, quien expulsa su primera descarga de semen, pero la chica no se detiene. Pasa sus dedos sobre el fluido y los introduce en la boca de Bryan.

—Cómelo, perra. —Dice la chica.

Bryan está desconcertado, pero sabe que no hay reglas cuando se trata de obtener un buen sexo.

A las afueras del hotel, aún se encuentra Candela, quien se está desesperando por la tardanza del chico, ha pasado más de una hora y media y Bryan aún se encuentra en la habitación. Pero después de la larga espera sin resultados, decide irse a casa y continuar con su investigación a través de su ordenador.

No quiere caminar todo el camino de vuelta a casa, así que decide tomar un taxi. Mientras va de camino a casa, no puede evitar pensar en si habrá alguna nueva oferta por su virginidad en la red social.

Efectivamente, al llegar a casa, lo primero que hace al entrar, es dirigirse a su ordenador. Solo cuenta con una sola oferta, pero es suficiente para que sus esperanzas de poder acceder a las profundidades de MeetMe se renueven.

Pero después de analizar por unos minutos su perfil, puede darse cuenta de que se trata de su fotografía. Aún no es lo suficientemente atractiva como

para llamar la atención de los chicos, aunque evidentemente hay gustos para todos. La chica dedica el resto de la tarde para tomarse algunas fotos, esta vez con menos ropa y bastante sugerentes.

Candela selecciona algunas de sus prendas de ropa más reveladoras, su ropa interior más pequeñas y sexy y comienza a realizarse fotografías en busca de llamar la atención de los hombres.

A pesar de que todo se trata de una estrategia para poder despertar el gusto de los usuarios de la red social, Candela comienza a experimentar sensaciones reales acerca de aquella situación, mientras realiza las fotografías, no puede evitar excitarse al ver su cuerpo casi desnudo y expuesto. El solo hecho de pensar en que puede tener sexo con un extraño, la excita repentinamente.

Candela se encuentra acostada en su cama con una ropa de encaje de color negro, su piel blanca hace un contraste que luce muy bien en las fotografías. Ha delineado sus ojos a tal punto que su rostro emana una sensualidad impresionante. Su cabello recogido deja escapar algunos mechones de cabello.

Tiene un aspecto muy natural y la vez glamorosos que podría despertar las sensaciones más profundas en hombres de diferente naturaleza. Ha dejado la cámara a un lado y ha entrado en una dinámica de caricias que le permite excitarse con una intensidad muy alta.

Sus dedos comienzan a rozar con suavidad, la delicada piel de su abdomen, con movimientos que prácticamente no hacen contacto, la chica estimula sus sensaciones a través de la conexión con su imaginación.

Puede imaginarse como un hombre sin rostro la posee e inaugura su cuerpo en medio de un acto sexual intenso y descontrolado. Mientras Candela tiene sus ojos cerrados, la imagen de este caballero sin identidad, la penetra sin contemplación, y a pesar de no conocerlo, se siente cómoda.

Rápidamente cae de nuevo en la realidad y se dispone a seleccionar la fotografía que actualizará su perfil. Ha hecho una elección precisa de la foto más reveladora. Si esta estrategia no da resultados, abandonará definitivamente el plan.

Eran aproximadamente las tres de la madrugada. El silencio deja lugar al descanso y en la habitación de Candela, aun las luces están encendidas. Ha obtenido los resultados esperados, en menos de dos horas, ha conseguido un total de 20 ofertas por su cuerpo, pero a pesar de tener un éxito considerable, las cifras que ofrecen son realmente pequeñas en comparación con lo que ella

esperaba obtener. La cantidad de créditos que desea obtener, servirán para obtener una membresía, pero las subastas no están cerca de esa cantidad esperada.

Mientras la chica sigue colocando sus esperanzas en los usuarios, las subastas finalmente se detienen, pero no está dispuesta a aceptar ninguna de las ofertas. No ha generado los resultados esperados, así que prefiere apagar el ordenador e irse a dormir, esperando que al día siguiente pueda obtener mejores resultados de los que ha conseguido aquella noche.

Candela se encuentra sentada a la sombra de un gran árbol de la universidad, no tiene la menor idea de que Bryan se acerca, está concentrada en unos audios que ha conseguido en la red.

Se trata de algunas declaraciones que se han filtrado acerca de algunos chicos que han sido parte de MeetMe, pero que han decidido abandonar la red social por los constantes acosos que sufrían al romper algunas de las reglas que edifican al sitio web. Pero no proveen su identidad, temen por su seguridad, así que estas pruebas no le sirven de nada a la chica.

Al llegar, Candela no puede evitar asustarse cuando Bryan coloca una mano en su hombro. La situación ha comenzado a alterar sus nervios y el chico puede notar el cambio en su rostro. Ha comenzado a perder peso, y sus ojeras están cada vez más pronunciadas.

—Veo que sigues con todo esto de MeetMe. Creo que nada de lo que diga te hará cambiar de parecer ¿cierto? —Comentó Bryan.

—Todo esto me ha causado mucha curiosidad. Creo que podríamos encontrar algo grande en el fondo de todo esto. —Respondió Candela.

—¿Te has puesto a pensar que mucha gente se beneficia de esta plataforma para poder interactuar con nuevas personas?

—Bryan, en ese lugar se trafican personas, armas, drogas y se realizan cualquier cantidad de operaciones ilícitas y fraudulentas. Si logro desenmascarar el sitio, mi reputación se disparará.

—Yo no te recomendaría que hicieras eso. Y no hablaré más de esto contigo.

—¿Tienes miedo de que ya no tengas de donde sacar las zorras con las que te acuestas? —Preguntó Candela.

—No tengo idea de a qué te refieres.

El chico intentó evadir la conversación, pero sabía que sería un completo fracaso tratar de confundir a una persona como Candela.

—Te he seguido, y se perfectamente lo que haces. —Dijo la chica.

Candela intentó presionarlo sin tener las pruebas de lo que realmente hacía, pero no logró el objetivo. Bryan se había convertido en una tumba, le estaba proporcionando más fidelidad a la red social que a su propia amiga.

ACTO 7

Bienvenido

Una botella de whisky sobre la mesa no podía faltar durante las cenas de negocios entre Bruno Andersen y su gran compañero Troy Lynch, quien finalmente, después de una larga ausencia, había vuelto a la ciudad.

Durante los últimos meses, este caballero se había estado comportando de una manera muy sospechosa, había estado ausentándose de la ciudad con mucha regularidad, pero para Bruno era completamente irrelevante y no era de su incumbencia lo que hacía Troy con su vida.

Troy había insistido en tener una reunión con Bruno, tenía una propuesta que hacerle, pero a pesar de que eran muy buenos amigos, Bruno desconfiaba completamente de Troy para realizar negocios.

Sabía con detalle a donde iba destinado su dinero, y siendo uno de los hombres más adinerados de la ciudad, no tenía fama de ser el mejor inversionista. El éxito de Troy se debía a su gran potencial creativo y a la gran calidad de sus películas. Podía producir hasta tres filmes en un año, y las cifras recaudadas siempre contaban con la palabra millones en ellas.

Pero nada tenía que ver con dinero la idea que había surgido en la cabeza de Troy. Era un hombre inmaduro y adicto a estar constantemente conectado a su teléfono móvil. Durante los últimos meses se había visto involucrado en algunas actividades nada comunes, y todo gracias a la llegada de MeetMe a su vida.

La posibilidad de poder mezclarse con toda esta cantidad de personas poderosas que se ocultaban detrás de un rostro inocente e indefenso, habían enloquecido a Troy, quien quería arrastrar a su amigo hasta las fauces de la plataforma misteriosa.

Su experiencia en este sitio web había sido completamente satisfactoria, había tenido la posibilidad de acceder a su membresía, y al ver la gran cantidad de chicas disponibles que solo se encontraban al alcance de un solo clic, el mundo cambió para él.

—¿Me estás diciendo que puedes entrar, escoger la chica que quieras y obtenerla? —Preguntó Bruno, escéptico.

—Totalmente, amigo. Es fantástico. Y no se trata de solo chicas comunes, podrás encontrar todo tipo de mujeres increíbles. —Respondió Troy.

—Eso no me parece nada atractivo, Troy. Puedo estar con cualquier chica que desee, lo sabes muy bien.

—Hay ciertos límites en nuestra sociedad que puedes evadir a través de MeetMe, solo inténtalo y verás que puedes llegar tan lejos como desees.

Troy era un hombre con una inestabilidad emocional bastante marcada. Había tenido serios fracasos matrimoniales que habían volcado su vida en un completo caos. No había podido recuperarse, así que basaba su vida en intereses vacíos y sin sentido alguno.

El alcohol y las mujeres formaban parte de su rutina diaria, pero había llegado al punto del aburrimiento. Había decidido optar por alternativas más extremas que sobrepasaran los límites de la legalidad.

El acceso a sustancias, armas y mujeres de todas las edades, estaba garantizado a través de la red privilegiada de MeetMe. Generalmente, los grandes millonarios y empresarios hacían uso de este lugar para el lavado de dinero, realizando inversiones en publicidad que tarde o temprano generaba ganancias importantes para sus empresas.

No había forma de que los rastrearan o capturaran, MeetMe era el punto de encuentro de mafiosos y narcotraficantes que se codeaban con personas comunes que buscaban un medio inocente de entretenimiento.

—Sigues sin convencerme, Troy. No me interesa en lo absoluto nada de lo que me comentas al respecto. —Dijo Bruno.

—Imagínate tú, un par de chicas vírgenes, una piscina, mucho alcohol. Dime que esto no te emociona y definitivamente confirmarás que eres un imbécil.

—Hace mucho tiempo que no estoy con una chica virgen, esto podría ser interesante, pero, ¿qué me garantiza que obtendré lo que quiero? —Preguntó Bruno.

—Amigo, te digo que es completamente real. Yo al principio tampoco creía en ello.

La conversación se extendió por horas, Troy se dedicó a proporcionarle a Bruno, toda clase de argumentos válidos y algunos un poco absurdos, de porque debía registrarse en esta red social. A medida que la conversación avanzaba, disminuía el contenido de la botella de whisky.

Ambos estaban tan ebrios que eran capaces de hacer cualquier cosa en ese momento. Bruno estaba completamente vulnerable para ser retado por Troy y caer en sus provocaciones de ingresar a MeetMe.

Troy no tenía ningún interés oculto en perjudicar a su amigo, solo quería

poder compartir con él la experiencia de este lugar tan demente que se estaba adueñando de la vida de muchas personas, tal y como lo había hecho con Cristian, Bryan y Candela.

Después de insistir tanto, finalmente, Bruno se decidió a registrarse como usuario en ese preciso momento a través del uso de su dispositivo móvil. No tardó demasiado en proporcionar sus datos y confirmar su identidad.

Un miembro más se unía a las filas de la red social que continuaba creciendo a un ritmo impresionante y que se mantenía al margen de la vista de las instituciones legales.

Casualmente, lo primero que pudo observar Bruno al momento de ingresar, fueron las diferentes promociones con nombres peculiares que invitaban a participar en subastas. Era un hombre que amaba las competencias y quería ser parte de una dinámica nueva. Con tanto licor en la sangre, era capaz de comprar el sitio web entero si se lo proponían.

Al ingresar a la zona de subastas, pudo ver como la frase “Mi Primera Vez en Venta” se mostraba de una forma muy llamativa. Rápidamente asoció este título con la virginidad e ingresó.

Pudo ver como se mostraba un gran catálogo de chicas y chivos que ofrecían su cuerpo a cambio de una cantidad de créditos, y en algunos casos, dinero. Muchos de los usuarios, tenían como único estilo de vida, la venta de su cuerpo, pero otros, solo eran parte de una pequeña estadística de curiosos que ingresaban al sitio a experimentar.

Bruno revisaba detalladamente cada uno de los perfiles de las chicas, siendo aconsejado por Troy, quien veía como Bruno comenzaba a ganar interés en el sitio web.

—Sabía que te gustaría, este lugar es increíble. Tienes que escoger a una chica ardiente y joven. —Comentó Troy.

—Seleccionaré a esta. —Dijo Bruno señalando el perfil de una chica de cabello negro de 18 años.

—Es una buena elección, pero has visto la cantidad de subastas que tiene. No parece ser muy popular. Inténtalo con otra opción.

—No, me gusta esta. Haré mi oferta ahora mismo. —Respondió Bruno.

El caballero ofertó por una cantidad que doblaba la cifra anterior. De esta forma nadie podría superarlo. Pero en cuestión de unos minutos, llegó una notificación de que su oferta había sido descartada, otro usuario había ofrecido una cantidad mayor. Bruno detestaba perder, así que rápidamente,

sin pensarlo, dobló nuevamente la cantidad anterior.

Al otro lado de todo esto, se encontraba Candela, quien no podía creer lo que estaba ocurriendo, alguien se había mostrado realmente interesado en ella, hasta el punto de alcanzar una cifra que no pensó que alcanzaría jamás.

Con la cantidad de créditos que había ofrecido Bruno, esta podía pagar su membresía y podría acceder a compras y subastas en MeetMe. El lugar la estaba consumiendo, y había perdido el norte de la verdadera razón por la que se encontraba allí.

Nuevamente la oferta de Bruno fue superada, alguien se encontraba tan interesado en Candela como él, pero no sería un rival difícil de derrotar. En un movimiento que parecía absurdo hasta para el mismo Troy, Bruno decidió triplicar la oferta. Ante esto, difícilmente, un contrincante podría responder.

La subasta debía concluir en unas 17 horas, y hasta ese momento, Bruno era el ganador de la virginidad de Candela. La chica se encontraba completamente impresionada, no sabía si sentir miedo o alegría.

Las posibilidades de salir de aquella situación sin asumir la responsabilidad de su posición como un objeto sexual, no estaban demasiado claras para chica, pero debía seguir adelante.

Troy dio un abrazo a su amigo en señal de felicitación, se sentía orgullo de la actitud que había tomado, estaba caminando en la misma dirección que Troy, y posiblemente terminaría tan loco como este. Mientras el compañero de Bruno toma un último trago de whisky, ambos celebran la nueva adquisición de Bruno.

—Felicidades amigo, acabas de ofertar por una virgen. Esa chica aparenta ser muy caliente.

—Aún no la consigo. Me toca esperar a que no hayan ofertan superiores en las próximas horas. —Respondió Bruno.

Se hacía tarde, Troy debía ir a casa y Bruno estaba muy cansado como para continuar con una segunda botella. El caballero caminó hacia su habitación y una vez adentro, se dirigió hacia su cama, donde cayó completamente dormido sin quitarse la ropa.

A la mañana siguiente se despertó imaginando que todo lo que recordaba del día anterior había sido parte de un sueño. Al revisar su móvil, pudo ver que tenía cierta actividad en un sitio web llamado MeetMe.

Pudo recordar cómo en días anteriores, había recibido un mensaje del equipo de este mismo sitio, lo que le pareció realmente sospechoso. Las actividades de Troy habían estado siendo monitoreadas, y Bruno aparecía

como un contacto potencial que podría convertirse en parte de la red.

No recordaba demasiado lo que había hecho, así que decidió refrescar su mente, ingresando de nuevo a la red de MeetMe. Pudo ver como había hecho una oferta exuberante por la virginidad de una chica muy atractiva y descartó la posibilidad de que esto fuese cierto.

El dinero aún no había sido cobrado de su tarjeta de crédito, pero tampoco daban señales acerca de cuál sería el próximo paso que debía dar para poder acceder a la chica.

A un lado de la fotografía de Candela Jiménez, se encontraba un contador de tiempo en el que restaban unas 4 horas. Una vez que este tiempo culminara, Bruno se convertiría en el ganador, a menos que hubiese una oferta en este periodo de tiempo.

El caballero se dedicó a actualizar los datos de su perfil y agregar una foto real. Su aspecto en la fotografía era muy atractivo. Se veía que era un hombre adulto, pero el reloj en su muñeca, decía claramente que no se trataba de cualquier usuario aleatorio.

Bruno comenzó a recibir invitación privadas de chicas y hombres para poder tener encuentros sexuales de diversa naturaleza. Todo, justo después de asignar su fotografía. Aún no se convencía demasiado de la realidad de lo que estaba ocurriendo, así que prefirió descartar cualquier posibilidad de atención y se dedicó a trabajar el resto del día en el hotel.

Candela, por otra parte, no había asistido a la universidad aquel día, estaba a solo horas de conocer quién sería el ganador su virginidad. Pero, aunque estaba completamente convencida de que no se acostaría con un extraño, sentía cierta curiosidad por conocer el aspecto del hombre que se interesaba en ella.

Permaneció en línea constantemente hasta el momento en que finalmente se revelarían los resultados del ganador de la apuesta. Los minutos cada vez se hacían más reducidos, aumentando la ansiedad en el cuerpo de candela.

La cifra que había alcanzado, superaba cualquier expectativa, solo deseaba no haber sido adquirida por un hombre desagradable. Pero la chica constantemente luchaba con su mente, por momentos se hacía a la idea de que realmente iba a ceder su cuerpo, pero se convencía de lo contrario.

MeetMe la había manipulado y moldeado en los últimos días, y era evidente que la plataforma no permitiría que un usuario tan poderoso como Bruno Andersen, quedara insatisfecho.

Candela estaba frente a una situación en la que estaba completamente obligada a satisfacer las demandas de la red social. Todo había iniciado como un juego, pero comenzaba a excitarle la idea de que un completo extraño millonario, deseara poseer su cuerpo por primera vez.

Solo restan unos segundos para el cierre de la subasta, nadie ha ofertado por encima de la exuberante cantidad de ha ofrecido Bruno. Un mensaje en el buzón de correo electrónico, llega simultáneamente a Candela y Bruno.

Una felicitación a ambos, los vincula con una transacción exitosa donde Bruno ha ganado la virginidad de la chica y esta ha conseguido una suma exorbitante de créditos. No tenía idea de lo que había pasado por su mente al momento de acceder a una transacción tan irregular.

Pero a pesar de toda la desconfianza que sentía y la duda, Bruno se siente satisfecho de haber salido ganador en la subasta. Si la red social es tan seria como lo comentaba Troy, muy pronto estaría disfrutando de una chica joven e inocente.

Lo que más le importaba de todo lo que había ocurrido, era la confidencialidad, no quería verse involucrado en un escándalo de prostitución y mucho menos enfrentar denuncias provenientes de algunos padres molestos. Candela era mayor de edad, y podía valerse por sí sola, pero definitivamente, el mundo está lleno de personas de todo tipo.

MeetMe le había indicado, a través de su correo, que debía concretar la fecha y el lugar para su encuentro con Candela, no debía tener contacto con la chica antes del mismo, ya que esto comprometía la efectividad de la transacción.

La ansiedad consumía a Bruno quien decidió utilizar un lugar alejado de la zona habitual donde era reconocido con facilidad, y para la fecha, había seleccionado la noche del sábado. Tendría la posibilidad de asistir a una práctica matutina de tenis, conversaría con Troy al respecto e iría con una idea más clara de los que haría.

ACTO 8

En el radar

Nadie quiere ser tratado como mercancía, pero Candela Jiménez no podía dejar de dar saltos por toda la habitación, expresando su emoción ante el cierre exitoso de una transacción que la había dejado finalmente en manos de un extraño para entregarle su virginidad lo antes posible. Pero a pesar de que tenía algo más que agregar a sus notas, tuvo que tocar tierra al leer el correo de confirmación de la transacción.

El equipo de soporte de MeetMe se había encargado de comunicarle la obligación que tenía que cumplir, luego de que un cliente ofreciera la cantidad de créditos descrita en el documento.

De forma automática, estos fueron acreditados en la cuenta de Candela, quien ya estaba completamente comprometida a cumplir con los requerimientos incluidos en texto perfectamente redactado, el cual se encontraba respaldado por una gran cantidad de normas que formaban parte de la ética y los principios de la red social.

Siempre había imaginado que había sido parte de un juego, pero estaba comenzado a descubrir que todo estaba desarrollándose en un contexto serio. Ya no había tiempo para juegos, Candela estaba condenada a darle su virginidad a un completo extraño, aunque no pudo negar sentirse aliviada al ver el aspecto de Bruno.

Si debía enfrentar aquella realidad, al menos no tendría que hacerlo con un hombre de aspecto descuidado o algún enfermo sexual que la trataría como una basura.

Candela tomó su móvil para informarle a Bryan lo que había ocurrido, pero algunas de las líneas del correo electrónico que recién había leído, llegaron a su cabeza súbitamente. Recomendaban no compartir con nadie la información suministrada, y las normas de MeetMe, habían comenzado a convertirse en un verdadero Credo para la chica.

Si revelaba la información, corría el riesgo de exponer al ganador y este podría realizar una petición de reembolso de sus créditos, y ya la chica estaba muy cerca de su objetivo como para arruinarlo todo.

Colocó nuevamente el móvil sobre el escritorio y decidió esperar las nuevas indicaciones de la plataforma para continuar con el procedimiento. Por momentos, Candela sentía un miedo increíble, unas ganas incontenibles

se salir huyendo y desaparecer completamente de la ciudad.

Esto podría generar un daño grave en su contra y su reputación, según sus investigaciones, no conocía todavía al primer usuario que pudiera decir que abandonó la red social sin ningún tipo de consecuencias.

La chica decidió tomar sus cosas e irse a la universidad el resto del día, no quiera pensar más en el tema que la estaba consumiendo por dentro y la estaba dirigiendo hacia una locura inminente.

Había perdido el control de su vida, ya nada tenía sentido para ella, más que la realidad virtual en la que se había introducido durante las últimas semanas. Después de tomar un baño caliente, la chica salió de su casa para despejar su mente.

Rodeado de una gran cantidad de personas de alta categoría en las instalaciones de su gran hotel, Bruno sostiene el teléfono móvil de última generación entre sus manos. Revisa los últimos mensajes que ha recibido, entre los cuales se encuentra la felicitación de MeetMe, la cual ya ha leído anteriormente. Decide revisarla una vez más y trata de entender en lo que se ha involucrado.

No es la primera vez que Bruno pagará por una mujer, esto es absolutamente normal en su vida, Pero lo que no puede procesar aún, es el hecho de que ha pagado por una chica que no conoce, completamente virgen y que apenas cuenta con 18 años.

Apenas era la tarde de un martes, y esa misma noche, Candela recibiría la notificación de la fecha y el lugar donde debería estar el día sábado. Pero justo en ese momento, la chica se vio invadida por el pánico y comenzó a trazar en su mente un plan para evadir aquella situación.

No importaba cuánta inteligencia existiera en la mente de la chica, no había posibilidades de burlar aquel sistema, el cual se caracterizaba por haber satisfecho a una gran cantidad de usuarios durante los últimos meses.

Quiso pedir ayuda, pero sus padres la asesinarían si se enteraban que había puesto en venta su virginidad por internet. Bryan era la única posibilidad con la que contaba para poder evadir aquella situación.

Esperaría un par de días, con la esperanza de que el cliente cancelara la transacción, pero era una posibilidad muy remota. Podía escuchar en su cabeza los reproches y reclamos que recibiría por parte de su mejor amigo, pero prefería mil veces enfrentar dicha situación, que tener que acceder a las demandas de MeetMe.

Una maleta se encuentra sobre la cama, prendas aleatorias caen dentro

de ella de una forma desordena, no hay demasiado tiempo para dedicar a la organización. Candela parece no pensar demasiado en que lo que necesita, así que toma lo primero que ve, y comienza a trazar su camino hacia una fuga.

Ha preferido involucrar a Bryan, y aunque apenas es jueves, no puede permitirse acceder a una locura como la que se ha planteado días atrás. No pretende decirle a nadie sobre sus planes, pero Candela desconoce los alcances de la red.

Marca el número telefónico de una compañía de taxis local, sale de su casa y espera pacientemente la llegada el coche. En su mano lleva una gran maleta en la que lleva una cantidad considerable de ropa, no parece que tenga demasiadas intenciones de volver pronto, al menos no por los próximos 15 días.

Necesita que la marea baje, y tiene que alejarse por un tiempo. Pero Candela está a punto de descubrir que se ha metido en algo mucho más serio de lo que ella piensa. Luego de una espera de 10 minutos, el coche llega finalmente hasta su casa.

Un hombre de unos 50 años baja del coche y ayuda la chica a introducir su gran maleta en el compartimiento trasero del coche.

—¿Hacia dónde nos dirigimos señorita?

—Al aeropuerto por favor. —Respondió Candela.

El coche se puso en marcha. Las manos de Candela temblaban de forma descontrolada, no sabía por qué sentía tanto miedo, pero las razones eran muy evidentes. Estaba violando una norma muy delicada de una plataforma que incluía una gran cantidad de personas que no estaban jugando.

Alguien había pagado una gran cantidad de dinero por ella, y no iba a desaparecer, así como así. El caso de Cristian rondaba su cabeza constantemente, pero la negación no la dejó ir más allá.

El conductor del taxi, había decidido tomar la vía más rápida al aeropuerto, lo que tranquilizó a Candela. Pero no se sentiría completamente segura hasta abandonar completamente la ciudad de Nueva York.

Había dejado atrás cualquier artefacto tecnológico que le diera la posibilidad a alguien de rastrearla. Pero a pesar de todos los pasos que cuidadosamente había seguido la chica, intentando no levantar sospechas, no había forma de escapar de la situación.

MeetMe había recibido una cantidad de dinero increíble por la virginidad de Candela, quien había habilitado su disponibilidad por iniciativa propia. No estaban dispuestos a defraudar a un cliente con un potencial

financiero, tan solo por un arranque de moral de última hora que había sufrido la chica. Si Candela hubiese tomado dicha determinación en el mismo momento en que inició la subasta, quizás habría tenido algo de tiempo para huir.

Pero justo 24 horas después de que su oferta se encontraba en línea, había estado siendo monitoreada por el equipo de la red social. No se imaginaba que a todos los lugares que iba, se encontraba un sujeto observándola y verificando sus planes.

El último movimiento que pudieron rastrear, fue su llamada repentina a la línea de taxis, esto encendió las alarmas, por lo que enviaron a un par de sujetos a encargarse de la situación.

El coche estuvo estacionado frente a la casa de Candela en todo momento, mientras ella se encontraba parada a las afueras de su casa, ambos sujetos se encontraban vigilándola.

Pero no tenían seguridad de a dónde se dirigía, así que lo único que podían hacer, era seguirla hasta su destino y corroborar que no planeaba una huida inminente. Al ver que la dirección que había tomado el taxi, iba directamente al aeropuerto, no dudaron de que la chica había decidido desaparecer.

Solo faltaban 3 días para que se llevara el encuentro entre Candela y Bruno, así que no había lugar para cometer errores. La chica se encontraba completamente segura de que llegaría a su lugar de destino sin contratiempos, pero justo detrás de ella, literalmente la venía siguiendo su ineludible destino. El taxista pudo darse cuenta de que el extraño coche de color negro los venía siguiendo desde la salida de la casa de Candela.

A solo unos metros de distancia, el vehículo se encuentra a la misma velocidad que el taxi. El conductor toma la determinación de acelerar para intentar dejar atrás al persecutor.

—No quiero asustarte, pero creo que no están siguiendo. —Comentó el conductor.

—¿Estás seguro? —Preguntó la nerviosa chica.

—Este coche negro que viene detrás de nosotros nos está siguiendo desde que abandonamos tu casa. No creo que vayan en la misma dirección que nosotros.

—Haz todo lo posible por perderlo por favor.

—Pero, ¿tiene que ver contigo? No quiero meterme en problemas con la ley. —Comentó el caballero.

—La gente que nos sigue probablemente no tiene nada que ver con la ley. No te detengas, pase lo que pase.

Luego de mantenerse en la vía por un tiempo considerable, ambos vehículos se acercaban al lugar de destino, pero Candela no podía durar para siempre en la carretera.

—Ya estamos por llegar al aeropuerto. ¿Qué hacemos? —Preguntó el conductor.

—Creo que la única solución es volver a mi casa. Intente regresar.

El vehículo se mantuvo detrás de ellos de una forma paciente durante todo el camino de regreso. Una vez que el taxi dejó nuevamente a la chica en frente de su casa, el vehículo de vidrios oscuros se estacionó nuevamente frente a la casa de la chica.

Era más que evidente que todo guardaba relación con MeetMe. Candela se encontraba atrapada en una encrucijada de la que solo tenía posibilidades de escapar sumergiéndose en las profundidades de la red.

No tenía demasiadas esperanzas de salir airosa de la situación, pero quizás podría convencer al sujeto que había pagado por ella, de que la dejara en libertad. Quería creer que en realidad aún quedaban personas amables en las cuales confiar, pero muy en el fondo sabía que, si quería a alguien con ese perfil, no debía buscarlo precisamente en ese lugar.

ACTO 9

El encuentro

Un coche lujoso pasa a recoger a Candela directamente en su casa, este será el encargado de trasladar a la chica hasta el sitio acordado. No ha podido conciliar el sueño durante las últimas noches, por lo que se encuentra seriamente desmejorada de salud y su situación emocional no es la mejor.

Está sumamente nerviosa, ya la situación se ha salido de su control y debe mostrar una serenidad ficticia que no posee. Siente deseos incontenibles de saltar del coche, aunque este esté en movimiento, pero como buena investigadora, debe llegar hasta el final de la situación.

Las ventanas del vehículo se encuentran completamente cubiertas, no hay forma de que la chica pueda ver hacia el exterior del coche. La intención de esto, es cuidar que la chica no pueda saber cuál es la ruta que han tomado para llegar al lugar acordado.

Solo se le permitirá observar su entorno una vez que se encuentre en la habitación donde estará esperándola Bruno. Las lágrimas corren por las mejillas de la chica quien se encuentra en estado de desesperación.

Poner su virginidad en venta había sido lo más estúpido que podía habersele ocurrido a Candela, y repetía una y otra vez esta idea en su cabeza. Sin demasiadas opciones, la resignación era por lo único que podía optar. Se le habían ocurrido mil estrategias para evadir el momento, pero inevitablemente, todo iba a concluir de la misma manera.

Si seguía comportándose como una niña, lo único que conseguiría era despertar la furia de las mismas personas que la había estado siguiendo, y sabía que no estaban jugando.

Candela puede percibir una disminución de la velocidad, el coche se prepara para entrar al lugar. A pesar de que sabe que se trata de algo serio, aún tiene la esperanza de que todo se trate de una broma y encontrarse de nuevo en casa contando una historia bastante interesante.

Por su mente pasaban una y otra vez las palabras de advertencia de Bryan, pero ya era tarde para arrepentimientos. Candela toma una toalla y seca sus lágrimas, puede percibir que se acerca el momento que tanto ha temido.

Un hombre abre la puerta del coche y extiende su mano para que Candela baje del vehículo. Esta intenta detallar el rostro del caballero, pero

solo puede ver unos lentes oscuros y un mentón fuerte que no representa una descripción significativa a la hora de rendir una declaración.

En todo momento pasaba por su mente la posibilidad de no volver a ver a sus padres, imaginaba que sería trasladada fuera del país para convertirse en una prostituta barata, mientras satisfacía a hombres desagradables durante todo el día.

Todos estos mitos se habían generado entorno a este tipo de compañías, pero Candela siempre pensó que lo que narraban en las noticias y veía en las películas, jamás le pasaría a ella. Todos los recuerdos de su niñez pasaban por su cabeza mientras era guiada a la habitación, sus ojos permanecían vendados.

Era como si estuviese caminando por el corredor de la muerte antes de ser ejecutada, pero las cosas no eran tan graves como ella imaginaba. Esperaba encontrarse en una habitación decadente con un hombre completamente diferente al que se había mostrado en la imagen.

Luego de ser escoltada hasta la habitación, la puerta fue abierta por el mismo caballero que la había llevado hasta allí. La hace pasar y libera la venda que delicadamente cubre sus ojos, posteriormente la puerta se cerró suavemente a sus espaldas.

Aparentemente, se encontraba completamente sola en la habitación, no podía percibir la presencia de nadie. La habitación estaba completamente llena de rosas y estaba muy iluminada, nada parecido a lo que había imaginado. Sobre la cama se encontraban dos bolsas de regalo con números sobre ellas.

La bolsa identificada con el número 1, contenía un perfume, la fragancia favorita de Bruno, un detalle que era fundamental para poder disfrutar de una buena sesión de sexo. Era un perfume muy costoso.

La chica puso un poco de perfume en sus manos y disfrutó del aroma suave pero cautivador de la fragancia tan intensa que le había regalado el misterioso hombre. Después de revisar completamente el contenido de la primera bolsa y confirmar que no había más nada dentro de ella, procedió a revisar la segunda bolsa.

Esta era un poco más grande, era de un color rojo intenso, y al introducir su mano, pudo sentir la textura suave de la tela. Un vestido negro que fácilmente habría costado miles de dólares, acompañado de una combinación de ropa interior que lucirá increíble en Candela.

La chica se encontraba realmente sorprendida por los regalos que había

recibido, sus expectativas apuntaban a algo completamente diferente y traumático.

El lugar había sido completamente desalojado. El personal que se encontraba en todo el edificio había sido contratado especialmente por Bruno, no quería que nadie filtrara información acerca de lo que hacía en sus tiempos libres.

Con el edificio completamente cerrado, este podía disponer de todas las instalaciones del mismo, por lo que dio instrucciones precisas para el acondicionamiento del salón, donde se serviría una cena romántica iluminada por las tenues luces de una gran cantidad de velas distribuidas por todo el lugar.

Una pequeña nota de papel, escrita a mano con una letra evidentemente refinada, indicaba a la chica que esperaría por ella a las 8:00 PM en el salón. La nota estaba firmada por Bruno, finalmente la chica tenía una prueba física, así que guardó la nota en su bolso y comenzó a desvestirse para hacer el cambio de ropa. Una vez terminado el cambio, la chica lucía impresionante. Era como si aquel sujeto la conociera desde siempre, todo le había quedado a la medida.

Mientras se veía en el espejo, Candela respira profundamente y se prepara para su primer encuentro con Bruno Andersen, el millonario que ha pagado por su virginidad. Ha dejado de sentir miedo, el cual se ha transformado en una gran expectativa.

La chica ingresa al salón a la hora acordada, Bruno la espera de pie al lado de la mesa. Ha dado en el clavo, la chica cuenta con todo lo que desea de una mujer. Aunque su edad aun lo perturba un poco, el cuerpo de Candela en ese vestido, la hace aparentar una edad mayor.

La chica se acerca con lentitud y puede apreciar detalladamente desde la distancia el aspecto de Bruno. Se da cuenta de que efectivamente es como se ha retratado en el perfil de MeetMe y puede experimentar algo de alivio.

—Es un placer conocerte. Te ves muy hermosa. —Dijo Bruno.

—Gracias, el vestido es precioso. Me ha quedado perfecto. —Respondió la chica.

—Espero que la fragancia haya sido de tu agrado. Despierta en mí sensaciones incomparables. Pero en ti, tiene un aroma diferente e intenso. Me encanta.

—Sí, por supuesto que me encanta. Nunca podría haber pagado ese perfume con mi dinero.

—Debes tener hambre. Toma asiento. —Sugirió Bruno.

La chica accedió y luego de un par de minutos de silencio, entraron algunos empleados con la cena en sus manos. Bruno había hecho una selección de mariscos y alimentos afrodisíacos, quería que la primera vez de la chica fuese inolvidable.

Durante toda la noche se había comportado como un caballero, y le había demostrado gentileza a Candela. La chica se sentía constantemente seducida por el caballero, y los mariscos habían comenzado a surtir efecto.

Luego de un par de copas de Vino, la chica ya se encontraba en un estado bastante desinhibido como para iniciar una conversación referente a la razón verdadera por la que se encontraban en aquel lugar.

Candela había demostrado una inteligencia evidente durante su conversación con Bruno, y este se sintió satisfecho por clase de chica que era. En ningún momento, Candela debía revelar que solo se trataba de un experimento investigativo, debía sacar el mayor provecho a la situación.

Bruno ya comenzaba a impacientarse y quería ir al grano, su cuerpo ardía en llamas de deseos por la chica, así que repentinamente la interrumpió durante su intervención y la invitó a ir nuevamente a la habitación.

Esta vez no irían a la misma habitación a la que habían conducido inicialmente a Candela, en esta oportunidad debían ir a una de las más lujosas instalaciones que tenían en aquel lugar, en el que adicionalmente, Bruno había ordenado que agregaran algunos detalles.

Al entrar, el aroma era cautivador, mientras que la música podría transportarlos hacia otra dimensión. La cama se encontraba cubierta de pétalos de rosas, mientras que una botella de champagne se encontraba a un lado de la cama.

Candela supo que había llegado el momento que tanto había esperado, Bruno cerró la puerta con llave y se dirigió hacia la chica, quien había comenzado temblar. Sus piernas no podían soportar más, estaba realmente asustada, pero luego de sentir como era abrazada por Bruno, repentinamente todo comenzó a calmarse.

Las manos rodearon el cuerpo de la chica, y presionándola contra su pecho, Bruno pronunció unas palabras que devolvieron la vida a Candela.

—No tienes que quedarte si no lo deseas. Solo quería que esta noche fuese especial para ti. Aquí tienes la llave de la puerta. —Dijo el caballero.

Por un segundo, Candela sintió la necesidad increíble de abandonar la habitación y salir huyendo del edificio, pero, por otra parte, valoraba las

atenciones que aquel atractivo sujeto había tenido con ella. Devolvió la llave a las manos de Bruno y decidió darle un beso en los labios que el caballero había esperado durante toda la noche.

—Seré tuya esta noche. —Dijo Candela, quien dejó caer su vestido.

Colocando su cabeza de forma delicada sobre la almohada, por la mente de Candela comienzan a transitar una gran cantidad ideas confusas acerca de lo que debe hacer y lo que no. Está frente a un hombre que emana una sensualidad increíble y no quiere cometer un error que decepcione a Bruno.

—Sé que estás muy nerviosa. No te preocupes, no haré nada que pueda lastimarte.

—Gracias. —Dijo la chica.

—¿Por qué me agradeces? —Preguntó Bruno.

—Por tratarme como a una dama.

Bruno besa los labios de la chica de una forma tierna y suave. Por el cuerpo de Candela comienza a correr una sensación que se aloja en el pecho y acelera su ritmo cardiaco. La temperatura comienza a subir en la habitación, que parece derretirse con cada beso que une a la pareja.

Los dedos de la chica se entrelazan con los de Bruno, puede sentir sus manos fuertes, pero a la vez su textura es suave. La chica cierra sus ojos y deja que el caballero actúe de forma libre, besando su cuello y acariciando sus muslos, mientras comienza a sentir como los dientes de Bruno muerden sus labios.

La mano de Bruno se posa sobre uno de sus muslos e invita a abrir levemente las piernas. Candela accede de manera instantánea, mientras Bruno se dirige a satisfacer a la chica con las habilidades de su lengua. Lentamente libera a la chica de su ropa interior, Candela sabe perfectamente que todo ha llegado a un punto desconocido por ella.

Es la primera vez que un hombre la verá desnuda y se encuentra aterrada. Pero ha tomado las previsiones necesarias, mostrando una zona genital perfectamente depilada, lista para ser degustada por el millonario Bruno Andersen.

—Eres todo un espectáculo para la vista, Candela. —Comentó Bruno, antes de comenzar a degustar su delicioso postre.

La chica comienza a experimentar esa sensación inigualable que todas sus compañeras comentaban en la universidad. Durante esas conversaciones, solía fingir acerca de sus conocimientos sobre el sexo, pero las chicas no se equivocaban, era lo mejor que había experimentado jamás.

La lengua de Bruno se pasea delicadamente por el borde de la vagina de la chica, disfrutando de un sabor dulce y una textura suave. Con movimientos circulares, comienza a estimular el clítoris e la chica, nada comparado con las horas de masturbación que empleaba la chica para satisfacerse.

—¿Te gusta? ¿Estás bien? —Preguntó Bruno.

—Eres magnífico en esto. No te detengas, continua. —Dijo Candela.

El caballero comienza a introducir su lengua tan profundo como puede, humedeciendo completamente la vagina de la chica y saboreando los fluidos que emanan descontroladamente de la excitada Candela.

Bruno acaricia las piernas de la chica y dirige sus manos periódicamente hacia sus senos. Puede sentir la firmeza de los pechos de la chica, pero quiere conseguir la desnudez total de la hermosa Candela, así que interrumpe su demostración de maestría en el sexo oral y procede a quitarle el vestido a la chica.

Candela se encuentra completamente desnuda y Bruno se halla de pie a un lado de la cama. Se desviste con lentitud, haciendo alarde sus perfectos abdominales y su fuerte pecho.

Candela observa con deseo combinado con algo de timidez, es el primer hombre que ve desnudo en persona y aunque siente un fuerte deseo por él, aún siente vergüenza al observarlo. Bruno puede leer la inseguridad en la mirada de la chica, así que toma la mano de la chica y la lleva hasta su miembro, indicándole lo que debe hacer.

—Hazlo con suavidad hasta que se endurezca... Así. —Comentó el caballero.

La chica comenzó a frotar el miembro de su amante, el cual tenía unas dimensiones intimidantes, mientras aún se encontraba flácido.

Progresivamente, con cada movimiento de las suaves manos de la chica sobre el miembro de su compañero, el enorme pene de Bruno mostró su máxima expresión, con una erección increíble que causó una gran excitación en Candela, su cuerpo comenzaba a pedir a gritos que aquel magnífico ejemplar se introdujera dentro de ella.

—Ven aquí y dale una probada. —Dijo Bruno.

—No sé cómo hacerlo. —Respondió la tímida chica.

—Sé que lo harás bien. Solo tienes que disfrutarlo y hacerlo con deseo.

La chica dirigió lentamente su boca hacia el gran miembro erecto de Bruno y lo introdujo con precaución. Podía recordar cómo lo hacían las chicas en las películas, así que intentó emular sus movimientos.

Bruno disfrutaba del esfuerzo de la inexperta chica por satisfacerlo, mientras extraía e introducía nuevamente su miembro en la húmeda boca de su joven compañera.

Mientras la lengua de Candela recorre la totalidad del miembro de Bruno, este acaricia sus senos con la punta de sus dedos, disfrutando de unos pezones erectos que dan una clara señal de excitación.

Candela ha conseguido un ritmo bastante agradable para Bruno, este no quiere interrumpir el gran placer que le está proporcionando la chica y esta no tiene intenciones de dejar de disfrutar de su nuevo juguete.

Mientras masturba a Bruno, juega con la punta de su lengua acariciando con delicadeza el glande de Bruno, quien se sorprende de la calidad en el sexo oral que le está proporcionando la chica. Cada vez las penetraciones son más profundas e intensas, Candela quiere devorarlo completamente e intenta introducirlo hasta su garganta, tal como podía ver que lo hacían las estrellas porno.

Su primer intento de llevar el pene hasta su garganta resultó en un fracaso, pero un segundo intento sorprendió completamente a Bruno, quien estaba experimentando un placer bastante considerable. Los minutos continúan transcurriendo y la pareja parece haber perdido la noción del tiempo.

Se han desconectado completamente de la realidad que los rodea, siendo partícipes de una sesión de sexo formidable en la que cada uno se toma su tiempo de disfrutar del encuentro. Para Candela, existe la posibilidad de que aquella cita no vuelva a repetirse, así que saca el mayor provecho de esta oportunidad.

Luego de un largo intercambio de placer por parte de Candela y Bruno, había llegado el momento decisivo para la chica, Bruno estaba a punto de penetrarla y sentía miedo del posible dolor que sentiría. La vagina de la chica estaba inundada en fluidos y perfectamente lubricada, lo que permitió el fácil acceso a Bruno.

—¿Te duele? —Preguntó Bruno.

—Un poco, pero no te detengas. —Respondió la chica.

Los dedos de Candela se aferraban con fuerza a la espalda de su compañero mientras este realizaba penetraciones suaves y lentas. Candela disfruta de la sensación de dolor que comienza a ser sustituida por placer y satisfacción.

Coloma sus manos sobre la contra de Bruno e invita a penetrarla con

mucha más intensidad. El caballero introduce completamente su pene dentro de la chica, quien gime con timidez, pero no puede evitar sentirse estimulada por semejante ejemplar.

Con cada penetración, Bruno se aseguraba de estar proporcionándole el mayor placer a su amante. La chica no podía creer que un hombre como él le hubiese dado la oportunidad de conocer el maravilloso mundo del sexo.

Siempre imaginó que su primera vez estaría llena de torpeza, pero en cambio había sido una experiencia inigualable. Bruno no se detiene en su objetivo de guiar a la chica hacia un orgasmo majestuoso, y no será una tarea demasiado difícil, ya que Candela se encuentra en el punto más alto del placer.

Una gran cantidad de espasmo comienzan a generarse en todo su cuerpo y un impulso eléctrico viaja desde su cerebro hasta su zona genital, mientras experimenta un orgasmo descomunal, el cual va acompañado de gemidos ensordecedores.

La chica se aferra con sus dedos a la fuerte espalda de Bruno, quien continúa penetrando a la chica para darle hasta la última gota de placer que le pueda proporcionar.

—¿Lo disfrutaste? —Preguntó Bruno.

—¿Cómo se te ocurre preguntarme eso? Me ha fascinado.

ACTO 10

Intocable

—¿Cómo es que un hombre como tú, termina accediendo a chicas a través de MeetMe? —Preguntó Candela, mientras disfrutaba junto a Bruno de una taza de té.

—¿Un hombre como yo? ¿A qué te refieres?

—Puedes tener a la mujer que deseas. Eres guapo, millonario y además haces el amor de una forma increíble.

—Esta es la primera vez que hago esto. Al ver tu fotografía no pude evitar caer en la tentación de conocerte. Pero no creas que me siento orgulloso de hacer esto. —Respondió Bruno.

—Yo tampoco soy del tipo de chica que debes pensar. Terminé aquí al intentar investigar una desaparición de un chico de la universidad.

Ambos disfrutaban de la humeante taza de té caliente, sus cuerpos aún están desnudos, aunque cubiertos con sábanas blancas. Candela está encantada con Bruno, en todo momento se ha comportado como un caballero y le ha brindado más atenciones que cualquier chico que haya conocido anteriormente.

Por su parte, Bruno no puede quitarle la mirada de encima a Candela, su belleza es exótica e incomparable, ha quedado muy satisfecho luego del encuentro y se deja llevar por sus impulsos una vez más antes de dirigirse a la chica.

—Tengo un verdadero problema con esta situación. —Dijo el caballero

—¿Qué pasó? He estado muy mal, lo sé.

—No, el verdadero problema es que me ha fascinado y no puedo dejarte ir.

—No tienes que hacerlo Bruno, me quedaré a tu lado el tiempo que deseas. Nunca imaginé que conocería a un hombre como tú. Y menos de esta forma.

Después de una larga noche, en la que la pareja se quedó unida en un abrazo que parecía inquebrantable, ambos salieron juntos de aquel lugar a la mañana siguiente.

Bruno había tomado la determinación de permanecer al lado de la joven Candela, quien, en una sola noche, había conseguido incrustarse en lo más profundo de su ser. Por otra parte, la chica había cumplido con su

compromiso, pero más que un sacrificio, había salido premiada con un hombre maravilloso.

Ya había llegado el momento de despedirse, Bruno había llevado personalmente a la chica hasta su casa. Candela había mentido a sus padres acerca del motivo de ausencia, así que estos no se habían alarmado por la desaparición temporal de la chica, quien solía ser realmente independiente.

—Pasaré por ti mañana. Quiero que conozcas un lugar especial para mí. Tenemos muchas cosas de qué hablar.

—No puedo esperar para verte de nuevo. —Dijo Candela, antes de besar a Bruno en los labios y bajar del coche.

La chica había llegado directamente hacia su ordenador y en su buzón de mensajes pudo encontrar un correo electrónico en el que se pedía una evaluación acerca de su experiencia. MeetMe monitoreaba la calidad del encuentro y otorgaba los créditos al usuario.

Ya con la posibilidad de acceder a una membresía, la chica finalmente pudo ingresar a la zona más peligrosa de esta red social. A pesar de que la chica no se había percatado de la desaparición de Kimberly, si podía recordar su rostro. Sabía que había sido novia de Cristian, pero no tenía idea de que esta había sido víctima de las consecuencias de violar las normas de MeetMe.

Mientras realizaba una breve investigación, pudo ver la fotografía de la chica y como era ofertada para prestar servicios sexuales. Posiblemente se trataba de una iniciativa por parte de la Kimberly, o podría estar bajo el control de alguien más, así que decidió dirigir su investigación hacia otro sentido en el que quizás podría conseguir más detalles.

Luego de indagar por un par de horas continuas sin despegarse del ordenador, pudo hallar cierta información sospechosa que conectaba a la chica con una desaparición muy extraña. Parecía que toda la información referente a ella, había desaparecido, por lo que decidió hacer una llamada a los padres de Kimberly en Canadá.

—Hola, ¿es esa la casa de la familia Borland? —Preguntó Candela.

—Sí, ¿quién habla? —Respondió una voz masculina.

—No me conoce, soy Candela Jiménez de Nueva York. Me gustaría hablar un poco sobre Kimberly Borland. Vamos a la misma universidad y no la he visto en clases.

—Sí, es mi hija. ¿Le ha pasado algo malo?

—¿Podría decirme cuándo fue la última vez que supieron de ella?

—Recibimos un correo electrónico cada día. Nos ha comentado que su

móvil ha tenido problemas.

Candela se sintió aliviada, pero a la vez no podía quitarse la sensación de sospecha de que algo no estaba bien, así que luego de algunas preguntas, culminó la llamada y decidió terminar con la investigación por ese día.

Aparentemente todo estaba en orden con Kimberly Borland, pero su extraña desaparición física se corroboró al día siguiente, cuando Candela, en sus ansias por determinar su ubicación, descubrió que su departamento estaba vacío, y su ausencia de la universidad era absoluta desde hacía una cantidad de tiempo considerable.

Candela no pudo evitar deducir que algo había salido muy mal para Kimberly, así que debería tomar cartas en el asunto. Conocía perfectamente el modo en que podían resolver las cosas los sujetos que estaban detrás de la red de MeetMe, y si Kimberly se había involucrado en algo referente a esto, posiblemente había pagado las consecuencias de algún error.

Esto habilitaba nuevamente las posibilidades de dar con el paradero de Cristian, así que Candela buscaría todo el apoyo posible en Bruno Andersen para dar con el paradero de la desaparecida chica.

Era evidente que los correos electrónicos que habían estado recibiendo los padres de Kimberly, no eran redactados por ella.

La forma de operar de esta red, era oscura y malévol, así que, Candela debía actuar con cuidado antes de hacer cualquier movimiento que levantara las sospechas de esta red peligrosa que amenazaba su integridad, la de Bruno y la de Bryan.

La tolerancia de este sitio web para con aquellos que cometían una violación a las normas, era sumamente baja, casi inexistente, por lo que la chica se encontraba muy preocupada.

Dos meses habían transcurrido desde el inicio de la extraña, pero agradable relación con Bruno Andersen, quien se había vuelto una pieza clave para poder desarrollar su investigación. Ambos sentían un fuerte deseo el uno para el otro, y se habían unido mucho más por dos simples razones.

Una de ellas era la gran afición que sentían por el sexo, y la otra, era necesidad de descubrir lo que había ocurrido realmente con esta pareja de jóvenes que había desaparecido misteriosamente.

El dinero de Bruno y el poder de análisis de la chica, eran una mezcla infalible para poder llegar hasta el fondo de aquella situación. Pero había demasiados momentos de distracción entre ellos, ya que una reunión dedicada al estudio de algunas pruebas e indicios de la ilegalidad en el sitio

web, rápidamente podía transformarse en una sesión de sexo descontrolado.

Lo hacían en el suelo, en el sofá, en el coche, o en el lugar donde despertaran las ganas de devorarse el uno al otro. Había una gran tensión sexual entre ellos, y Candela se había abierto a disfrutar de las experiencias que le brindaba el millonario caballero.

El sexo no era solo una forma de desahogo entre ellos, era más que una forma de comunicación. Sus cuerpos se entendían perfectamente cuando disfrutaban de un encuentro apasionado, en el que Candela daba lo mejor de sí para complacer a su pareja.

Se había convertido en una relación exclusiva de la que ninguno de los dos estaba interesado en salir, y se encontraban aún más unidos por el interés de resolver aquel misterio tan extraño que se había gestado a través de MeetMe.

—Solo se me ocurre que podríamos intentar ofertar por ella. —Dijo Bruno, quien se halla desnudo en su cama.

Candela se coloca su ropa interior, mientras analiza la propuesta de Bruno. Han intentado avanzar en las investigaciones, pero una vez más han terminado haciendo el amor, esta vez en una de las habitaciones del hotel Solaris.

—En el sitio indican que solo se trata de un servicio temporal. ¿Qué haremos cuando se cumpla el tiempo? —Preguntó Candela.

—Solo necesitamos su testimonio. No creo que nos tome demasiado tiempo obtener la información necesaria. —Respondió Bruno.

Tal y como lo habían planeado, la pareja de disponer a unir fuerzas para poder llegar hasta la chica. Una fuerte suma de dinero es proporcionada por Bruno, quien logra concretar una cita con esta chica que lleva por nombre “Starfish”, pero que evidentemente es Kimberly Borland.

Solo un par de días después, tanto Bruno como Candela, esperan la llegada de la chica a la habitación de un hotel a las afueras de la ciudad de Nueva York.

Alguien golpea la puerta, se trata de la chica, quien está lo suficientemente drogada como para no tener control sobre su voluntad. En su mano llega un cronómetro que indica la cuenta regresiva de un par de horas.

El plan no ha funcionado, le han dado una fuerte dosis de estupefacientes, y en esta cantidad de tiempo, la chica no podrá recuperar el conocimiento como para brindarles información a Candela y a Bruno.

—Está demasiado drogada. Tenemos que salir de aquí con ella,

efectivamente es Kimberly Borland. —Dijo Candela.

—No creo que nos permitan salir de aquí con ella. Tómale fotografías, se las enviaremos a sus padres y dejaremos que ellos se encarguen. — Respondió Bruno.

—No podemos permitir que sigan haciéndole esto. La están explotando sexualmente.

—Esta gente es peligrosa, Candela. No lo pensarán dos veces para desaparecernos a nosotros también. Hagamos las cosas con calma.

La chica lloraba desesperadamente al ver el estado de Kimberly. Había sido maltratada y su mirada estaba desorientada. Dejaron que la chica descansara por el par de horas por las cuales contrataron su servicio y al concluir el tiempo, una alarma aguda sonó en el cronómetro que la chica llevaba en su muñeca. Solo unos segundos después, alguien golpeó la puerta tres veces.

—Se acabó el tiempo. Ya es hora de irnos. —Dijo una voz masculina al otro lado de la puerta.

Ambos ayudaron a la chica a ponerse de pie. Esta caminó hacia la puerta con dificultad y se marchó. Bruno y Candela abandonaron el lugar e intentaron comunicarse tan pronto como pudieron con los padres de Kimberly. Candela marca los números en su móvil, pero abruptamente el teléfono le es arrebatado de las manos por Bruno.

—Esto debemos hacerlo personalmente. Si esta gente es tan poderosa como pensamos, posiblemente estén monitoreando nuestros teléfonos. —Dijo el caballero.

Se habían dispuesto a viajar hasta Canadá y ubicar directamente a los padres de Kimberly, quienes después de recibir a la inusual pareja, no podían salir de su asombro al ver las fotografías que obtuvieron de Kimberly. En ellas se podía ver el deterioro en su estado físico y mental.

—Kimberly está secuestrada por una red de prostitución. Si no hacemos algo pronto, su vida estará en peligro. —Dijo Candela.

Los padres de Kimberly estaban desesperados, tanto, que no escucharon las recomendaciones de la pareja de que fuesen completamente discretos, ya que la red monitoreaba cada movimiento sospechoso.

Si estos se daban por enterados de la condición de la chica, podrían tomar medidas en su contra. Los nerviosos padres no dudaron en comunicarse con las autoridades canadienses las cuales generaron un comunicado que rápidamente llegó hasta los encargados de MeetMe.

Todos los registros de “Starfish” fueron borrados de inmediato. Ni Candela ni Bruno volvieron a saber de la chica, ya que su perfil fue eliminado completamente. Era como un hoyo negro del cual era imposible regresar, dos desapariciones que quedaron sin resolver y solo era la punta del iceberg. Su regreso a los Estados Unidos fue deprimente, habían condenado a Kimberly a la desgracia, o posiblemente la habían liberado de su sufrimiento.

La vida de Candela debía continuar. Superar este episodio solo era posible si contaba con el apoyo de Bruno. Dos años de relación fueron suficientes para que este caballero estuviese seguro de que quería pasar el resto de su vida al lado de la chica. Candela había traído a su vida una gran cantidad de nuevas experiencias que no había tenido la posibilidad de vivir, por lo que se conectó de una forma muy fuerte con ella.

Un atardecer espectacular que parecía haber sido pintado especialmente para ellos, fue testigo de la propuesta de matrimonio de Bruno. Candela no podía creer lo que estaba viviendo. Con 20 años de edad se convertiría en la esposa de uno de los millonarios más exitosos de Nueva York.

Una felicidad infinita invadió a ambos cuando la chica finalmente aceptó la propuesta, estaban encarando un nuevo futuro y una gran cantidad de posibilidades en el horizonte, a pesar de que la sombra de MeetMe aún se encontraba sobre ellos.

Título 7

Miss Roca

Romance, Pasión y Segunda Oportunidad con el Ex-Novio Motero

ACTO 1

Atracción sin intención

Inclemente, la lluvia no deja de caer desde hace un par de horas sobre la ciudad de Los Ángeles, California. El fenómeno climático ha generado estragos en el lugar y mantiene atrapados en el tráfico a la familia Roca, quienes se encuentran a minutos de la ciudad.

Una bienvenida muy poco agradable para los integrantes de este pequeño núcleo familiar integrado por Verónica, una chica de 18 años interesada en los estudios de medicina. Su hermano Juan Carlos también se encuentra en el coche, un pequeño de 5 años en el que puede evidenciarse el agotamiento en su rostro después de 4 horas de viaje.

Guillermo y Fanny han decidido realizar algunos cambios en sus vidas, una salida inminente de aquel pequeño pueblo diminuto los guiaba hacia un futuro mucho más prometedor. Lo único que podían conseguir en la tierra infértil de donde habían decidido salir, eran años de inactividad atados al antiguo negocio familiar dedicado al cultivo de maíz.

Guillermo es un ingeniero químico que ha dedicado parte de sus 40 años de edad a mantener el negocio familiar a flote, pero una oferta de trabajo con una paga bastante lucrativa lo ha impulsado hacia la idea de darle un mejor futuro a su familia.

Los sueños de Verónica están muy cerca de convertirse en realidad, desde muy pequeña siempre se había imaginado como una reconocida cirujana plástica, y ahora tendría la posibilidad de materializar esta fantasía.

El equipaje es bastante liviano, la familia ha decidido dejar

absolutamente todo atrás e iniciar con una nueva etapa, lo que incluye una nueva casa en el centro de la ciudad, un coche nuevo y un trabajo que podrá pagar algunos lujos para la familia. Fanny siempre ha sido esa mujer abnegada que todo hombre necesita a su lado, apoyando cada sueño y sirviendo de columna para la familia.

No ha sido fácil para ninguno desconectarse de una vida entera y dirigirse hacia un nuevo destino, pero hay cambios inesperados que resultan mejores que aquellos que suelen planearse durante años. Guillermo tiene todas las esperanzas puestas en este nuevo proyecto, en el cual podrá demostrar absolutamente todo su potencial.

Tras años de insatisfacción en medio de un entorno con el que nunca se sintió conforme, finalmente su oportunidad había llegado, la familia Roca había cambiado drásticamente sus planes de la noche a la mañana y arriesgaban todo para consolidarse con una nueva economía y un estilo de vida completamente renovado.

Pero su llegada a la ciudad no había sido precisamente como esperaban, una leve tormenta había cambiado el curso había trazado su trayectoria por California. Todo era un completo caos en aquel lugar, pero no había nada que pudiese derrumbar las esperanzas ni las expectativas de Guillermo, en quien se puede ver una clara felicidad en su rostro.

Mientras sujeta la mano de su esposa, puede sentir como esta también se siente esperanzada con el curso que han tomado las cosas en los últimos días, y a solo unas horas de llegar a casa, puede verse proyectada en la vida que siempre soñó.

Dentro del coche nadie emite una sola palabra, todos se encuentran parcialmente agotados por el largo camino. Entre las manos de Verónica se halla un libro de biología, uno de los tomos recomendados por la Universidad de Los Ángeles para los nuevos aspirantes.

Han sido meses de esfuerzo y trasnocho para lograr conseguir el ingreso a esta universidad, pero después de una entrega absoluta de sí misma, finalmente logró ser aceptada. Pero la universidad no era lo único que generaba expectativas en la mente de Verónica, pues comenzaba a entrar en una etapa en la que los chicos se interesaban cada vez más en ella.

Su pueblo natal no tenía demasiado que ofrecerle, y la sobreprotección de sus padres la habían limitado a ser la típica niña mimada e indefensa que no solía tener demasiado contacto con el mundo.

Su falta de experiencia e inocencia la hacían sentir amenazada con solo

observar las calles de la gran ciudad. Sabía perfectamente que debía dejar atrás todos los esquemas que tenía sobre la vida e intentar adaptarse rápidamente a su entorno, de lo contrario, sería devorada rápidamente por una manada de hienas.

Verónica es una chica con una inteligencia muy desarrollada, sus padres siempre han contado con orgullo que desde muy pequeña su juguete favorito siempre ha sido un libro. Pero, aunque sentía una pasión increíble por las novelas y libros de ciencia, Verónica experimentaba un vacío que estaba dispuesta a llenar cuanto antes al llegar a Los Ángeles.

Las conversaciones de sus amigas en su antigua escuela siempre tenían una temática similar, una en la que ella no tenía demasiada participación por su imposibilidad de salir a fiestas o disfrutar de alguna reunión casual entre amigos. Los chicos siempre habían sido un misterio para Verónica, quien sentía curiosidad por saber si era capaz de despertar alguna sensación en algún hombre.

Sus opciones en su antigua vida tampoco eran demasiado prometedoras o atractivas, a pesar de que había algunos chicos atractivos, bastaba con escucharlos hablar para descubrir que allí no había futuro.

Verónica había crecido como una rosa en medio de los cactus, era una chica atípica que, a pesar de desconocerlo, tenía un don espectacular para cautivar a los hombres. Pero la figura de su padre siempre se encontraba haciéndole sombra, alejando a todo aquel que osara acercarse a ella.

Pero no importa cuánto se esforzará Guillermo por mantener a Verónica alejada de la vista de los chicos de la escuela, tarde o temprano no podría contener la necesidad de la atractiva joven de satisfacer esa necesidad que comenzaba a arder en su interior.

—Deben estar hambrientos. Apenas tenga la oportunidad me detendré para que comamos algo. ¿Están de acuerdo? —Preguntó Guillermo.

Todos respondieron simultáneamente de manera positiva, Guillermo había dado en el clavo. Después de largas horas de camino, parecía haberse enfocado únicamente en la necesidad de llegar a su nueva casa, olvidando que su familia necesitaba alimentarse y estirar un poco las piernas.

La comida favorita del pequeño Juan Carlos siempre determinaba el menú familiar, ya que siempre terminaban comiendo pizza para complacer los deseos del niño. El lugar no es el más adecuado para una familia como la de Verónica, pero es el único sitio que han encontrado abierto.

Son aproximadamente las 11:00 de la noche y la lluvia ha cedido un

poco, así que la afluencia de personas comienza a aumentar progresivamente con el paso del tiempo. Después de algunos minutos, el lugar está completamente lleno de todo tipo de individuos, lo que no tiene demasiado cómodo a Guillermo.

A las espaldas de Verónica se pueden escuchar los pasos de alguien que se acerca. Los pasos sobre el suelo de madera parecen estremecer la mesa ocupada por la familia. Un hombre toma la salsa de tomate ubicada en el centro de la mesa sin decir una sola palabra, lo que intimida por completo a los cuatro miembros de la familia.

La mirada atónita de Juan Carlos al ver los tatuajes en los brazos del sujeto causó que este hiciera contacto visual con este. Realizando un guiño con su ojo derecho el sujeto hizo que el miedo desapareciera por completo, no parecía ser peligroso.

Después de tomar la salsa de tomate, el caballero camina nuevamente hacia su mesa, colocando un poco en su hamburguesa. Guillermo no le ha quitado la vista de encima, mide cada uno de sus movimientos e intenta analizar el porqué de su decisión de atravesar el restaurante para tomar la salsa de tomate de su mesa, si justo en la mesa de al lado podía conseguir una.

—Que sujeto tan maleducado. —Dice Guillermo.

—Este parece un lugar muy concurrido por este tipo de personas. Lo mejor es que no busques problemas, Guillermo. —Responde Fanny.

En medio de la tensión generada en el lugar, el pequeño Juan Carlos hace una intervención que se roba la atención de sus familiares.

—Cuando sea grande, tendré muchos tatuajes como los de ese hombre. —Dijo el pequeño.

Evidentemente, esto horrorizó a su madre, quien no podría permitir que un miembro de su familia luciera como aquel hombre.

Justo en ese momento, una mesera llega con la orden de la familia en una bandeja. Una pizza familiar con doble queso y anchoas era lo que habían estado esperando durante toda la noche. Fue el momento ideal para que el tema de conversación se desviara inmediatamente hacia la comida.

Como es habitual, la comida tiene un sabor mucho más delicioso cuando el apetito es grande. Juan Carlos devora cada pieza de pizza como si fuera la última cosa que hará en su vida, mientras la atención de Guillermo continua sobre el sujeto.

Vestido con pantalones y botas de cuero, el sujeto no da demasiada

importancia a la mirada insistente de Guillermo, quien es un hombre reservado con una vestimenta bastante tradicional.

Las camisas a cuadros son el único elemento que existe en su guarda ropa, mientras que los pantalones suelen oscilar entre los colores marrón, verde olivo o gris. No es un hombre que toma demasiados riesgos y no tiene la menor idea de cómo enfrentar una situación de violencia, pero la llegada abrupta de este sujeto le ha generado una sensación de amenaza que no se puede explicar a sí mismo.

La camiseta del joven tatuado lleva un par de calaveras en llamas, haciendo alusión a una banda de rock, mientras que la mayoría de los tatuajes que cubren sus brazos, tienen alguna relación con el tema religioso.

Guillermo alcanzó a detallar la mayoría de los que se encuentran visibles, pero evidentemente hay algunos más debajo de su camiseta. Este misterioso hombre disfruta de su hamburguesa sin intercambiar miradas con absolutamente nadie en el lugar, parece tener una personalidad ruda, debido a los músculos de su pecho y sus brazos.

Por la mente de Guillermo atraviesan una gran cantidad de teorías, aunque la que parece cobrar fuerza con cada segundo, es la idea de que este sujeto posiblemente sea algún ex convicto.

Uno de los tatuajes de este caballero le resulta familiar a Guillermo, ya que se trata de uno de los más populares entre los que alguna vez han estado en la prisión estatal. Nadie que haya estado allí alguna vez puede ser de confianza, así que lo único que desea es que su familia termine rápido con la pizza y salir de allí.

Solo unos minutos más tarde, se encuentran de nuevo en la carretera, Guillermo respira nuevamente con tranquilidad al alejarse de aquel restaurante repleto de sujetos muy particulares. Pero aquel joven tatuado había generado algo diferente en él, una especie de incomodidad que nunca antes había experimentado.

Mientras revisa sus pensamientos e intenta retomar el enfoque en todos sus nuevos planes, Guillermo se ve interrumpido una vez más por una repentina explosión en la parte trasera del coche. Se trata de una rueda, las largas horas de camino le han pasado factura al vehículo y ahora Guillermo y su familia se encuentran en medio de la carretera, bajo una tenue lluvia en la oscuridad de la noche.

—¡Maldita sea! —Exclama Guillermo, quien golpea el volante con mucha fuerza.

Detenidos a un lado de la carretera, la familia se encuentra vulnerable, si desea sacarlos de allí, debe cambiar la rueda rápidamente.

—Que nadie salga del coche. No tardaré. —Dijo Guillermo mientras baja del vehículo.

Mientras inicia el procedimiento, puede ver como en la distancia puede verse una pequeña luz acercándose. El sonido de una motocicleta eriza la piel de Guillermo, quien considera que posiblemente se trate de uno de esos piratas de la carretera de los que tantas historias ha escuchado.

El sonido se hace cada vez más intenso, y aunque intenta ignorar al sujeto que pasa justo a su lado, no puede evitar notar que es el mismo hombre de brazos tatuados que había visto en el restaurante.

La motocicleta se detiene justo delante del coche de Guillermo, el hombre apaga el motor y baja del vehículo de dos ruedas de color rojo intenso. Guillermo sostiene una llave de acero en su mano, siendo lo único de lo que dispone para defenderse.

—Parece que tienen algunos problemas. —Dice el sujeto.

—No, todo está bien. Puedes continuar con tu camino. —Responde Guillermo, quien se encuentra preparado para responder violentamente.

El caballero puede notar el nerviosismo del padre de familia y extiende su mano para presentarse.

—Soy Randy Allen. Puedo darle una mano con esa rueda. —Dice el motero.

Guillermo estrecha la mano del sujeto, aunque con desconfianza.

—Soy Guillermo Roca, me dirijo a la ciudad de Los Ángeles.

—Este no es un camino seguro para un hombre como tú. Te ayudaré con esa rueda y saldremos del camino cuanto antes. —Respondió Randy.

Desde dentro del coche, la familia permanece a la expectativa desde la llegada del extraño motero, inicialmente pensaron que se trataba de un asalto, pero al ver el cambio de actitud del sujeto se tranquilizaron. Randy era un chico que amaba ir por el país con su motocicleta, viviendo aventuras y gozando de sus 24 años, a pesar de que aparentaba un poco más.

Su cabello castaño de unos 10 centímetros de largo solía ocultarse bajo una pañoleta de color blanco con estampados negros. Era el típico chico que se fue de casa en su adolescencia y se dedicó a ir por el mundo conociendo nuevos retos.

La vida no había sido muy generosa con él, tuvo que huir de casa para dejar atrás los maltratos de su padre, un ebrio que se encargó de hacer de su

vida un infierno. Su madre lo había abandonado a su suerte a los 12 años, al no poder soportar un día más los ataques de violencia del insoportable padre de su hijo.

Lo único que tenía Randy de su madre era una fotografía que a pesar de todo siempre llevaba consigo. Tenía un gran talento para reparar motocicletas y coches, y durante su adolescencia logró reunir el dinero suficiente como aprendiz en un taller mecánico como para lograr obtener su propia motocicleta.

Mientras Randy ayuda al nervioso padre de familia, Verónica observaba al apuesto chico rudo, no podía evitar detallar sus brazos y su cuerpo mojado por la lluvia. Era el primer encuentro que tenía con un chico de este tipo, con una actitud tan irreverente y desinteresada por la vida.

El vidrio amenazaba con empañarse por las altas temperaturas que alcanzaba el cuerpo de Verónica al observar a Randy, quien desconoce completamente que está siendo estudiado por la hija mayor del hombre al que ha decidido ayudar.

No tardaron demasiado en realizar el cambio del neumático, el cual estaba completamente destrozado. Había sido un trabajo efectivo de equipo, y en unos minutos ya estarían de nuevo en el camino.

—No tengo como pagarte lo que has hecho por nosotros. Solo me quedan algunos dólares en efectivo, tómalos. —Dijo Guillermo llevando las manos a sus bolsillos.

—No necesito tu dinero, necesitabas algo de ayuda y ya está hecho.

Rompiendo con su política de no tratar con extraños, Guillermo sentía una enorme necesidad de pagarle de alguna forma al joven motero el hecho de haberlo sacado de aquel apuro.

—Si no tienes donde pasar la noche, puedes seguirnos a nuestra nueva casa. Tenemos algunas habitaciones desocupadas y puedes tomar alguna por esta noche.

ACTO 2

Rompiendo las reglas

Luego de un largo viaje, la familia llega exhausta a lo que será su nuevo lugar de habitación. La casa está completamente amueblada y acondicionada, tal como lo había acordado Guillermo antes de su partida hacia Los Ángeles.

A las afueras de la casa, se encuentra Randy estacionando su motocicleta, se ha dispuesto a aceptar la invitación de Guillermo como pago al favor que le ha brindado en medio de la nada. Llevando su casco aun, Guillermo es el último en entrar a la casa, quedando bastante impresionado por las instalaciones del lugar.

—Tienes una casa muy hermosa, Guillermo. —Dijo Randy al entrar al lugar.

Todos voltearon a ver a Randy, a quien todavía no conocen personalmente, Guillermo ha tenido una pequeña discusión con Fanny en el coche, pues esta no está de acuerdo con la estadía de aquel chico en su nueva casa.

—Familia, él es Randy. Pasará con nosotros la noche y continuará con su camino en la mañana. Háganlo sentir como en casa.

Randy compartió una sonrisa amistosa con cada uno de los miembros de la familia, y fue justo en ese instante cuando pudo darse cuenta de que la vida no lo había llevado a ese lugar por casualidad. Se encontraba completamente atrapado por la mirada de los ojos azules de Verónica, quien no podía dejar de admirarlo.

Hubo una química inmediata entre ellos, y a pesar de la diferencia de edad, Verónica contaba con una figura que la hacía aparentar un poco más de madurez. Randy extendió su mano para conocer a cada uno de los miembros de la familia, evidenciado la admiración del pequeño Juan Carlos, la desaprobación y el rechazo de Fanny y la atracción inminente por Verónica.

—Chicos, vayan a arriba a cambiarse la ropa mojada, prepararé algo rápido para comer. —Dijo Fanny mientras caminaba a la cocina.

—Querrás una toalla para secarte. Iré por ella. —Dijo Verónica, dirigiéndose a Randy.

La chica subió rápidamente las escaleras, pero no pudo evitar voltear a mitad de camino para verificar si aún contaba con el contacto visual de Randy. Este gesto jugó en su contra, ya que uno de sus pies quedó atrapado

en uno de los escalones, cayendo inmediatamente al suelo.

A pesar de que la preocupación se hizo presente, Juan Carlos soltó una carcajada que se la contagio inevitablemente a Randy, Verónica sintió que se moría en ese instante de la vergüenza. No tenía intenciones de volver a bajar, pero debía comportarse como una chica madura si quería llamar la atención de Randy.

Un par de minutos más tarde, la chica vuelve con una toalla blanca, y al entregársela a Randy en sus manos, este acaricia sus dedos intencionalmente, acompañando el gesto con una mirada intensa que evidenciaba todo el deseo que un hombre puede experimentar por una mujer.

—Eres muy amable, Verónica. Gracias. —Dijo Randy.

La sincronización del destino no había podido ser más perfecta, ya que para el momento en que la pareja se encuentra en la sala de la casa, la madre de Verónica se halla en la cocina y su padre ha ido por algunas cosas al coche. El pequeño Juan Carlos ha seguido las instrucciones de su madre y ha subido al cuarto de baño a asearse.

Esta se convierte en la oportunidad perfecta para que Verónica y Randy dejen correr las intensas ganas de conocerse que los consume desde el momento en que se vieron por primera vez. El esquema de hombre que aparenta ser Randy va en contra de todo lo que el padre de Verónica aceptaría como una posible pareja, y esto despierta más interés en la chica.

—Tienes unas manos muy suaves. —Dice Randy.

Verónica dirige su mirada al suelo e intenta evadir el comentario, pero si hay algo que no puede ocultar es el rubor natural que se ha generado en sus mejillas. La voz de Randy es un estimulante que parece excitarla de forma instantánea, sintiendo una gran humedad entre sus piernas con el simple hecho de rozar los dedos del atractivo motero.

Parece que el tiempo se ha detenido para la pareja, lo único que puede pasar por la mente de Verónica es la posibilidad de quitarle la chaqueta de cuero a este sujeto y entregarle su cuerpo para que la posea en ese mismo lugar.

Una batalla muy difícil se libra en el interior de Verónica, quien no podrá controlar por mucho tiempo sus impulsos.

Por otra parte, Randy no quiere traicionar la confianza que le ha brindado Guillermo al dejarlo entrar a su casa sin ningún tipo de condición, si por un segundo asume que su hija está siendo acosada por este sujeto, las cosas podrían salirse de control. Haciendo uso de toda su voluntad, Randy

interrumpe el contacto físico con Verónica, la cual se siente rechazada en ese preciso instante.

La confusión de la situación la hace despertar del breve sueño en el que se ha sumergido mientras observa los ojos de su compañero. Es hora de ir a asearse, debe olvidar por completo lo que ha pasado por su mente e intentar comportarse a la altura de la situación, a menos que quiera levantar sospechas de su padre y pasar el resto de su estadía en Los Ángeles completamente encerrada.

Mientras la chica sube las escaleras, Randy seca su rostro e intenta controlar la erección que comenzaba a gestarse en sus pantalones, Verónica lo ha descontrolado completamente, debe actuar con cuidado.

La noche amenaza con ser sumamente larga, con solo unos minutos cerca de Verónica estuvo a punto de devorarla en medio de la sala. Tener la posibilidad de ingresar a su habitación en unas horas mientras todos duermen, era en lo único que podía pensar mientras compartía la comida junto al resto de la familia.

—¿Así que sólo vas por el mundo en tu motocicleta? —Dice Fanny, en un tono bastante despectivo.

—Sí, no me gustan los límites. Siempre he sido un hombre de riesgos y aventuras. —Responde Randy.

Se había convertido en una especie de interrogatorio en busca de respuestas completamente irrelevantes para Fanny, quien siempre había sentido necesidad de juzgar a aquellos que tomaban un camino diferente al suyo. Era una mujer orgullosa de su familia, perfeccionista, pero que jamás se había arriesgado a tomar riesgos con aquello que podía poner en peligro lo seguro.

Guillermo comenzaba a incomodarse por la actitud que había tomado Fanny con su invitado, su única intención era devolverle el favor de haberle dado la posibilidad de salir de esa oscura carretera.

Sin la ayuda de este extraño, posiblemente habrían caído en manos de algunos piratas de carretera de los que tanto había oído hablar. Una muerte inminente les habría esperado a él y a su familia si la suerte no hubiese estado del lado correcto.

Durante la comida, la chica intenta no hacer contacto visual con Randy, se siente avergonzada por confundir las cosas. Su evidente interés en el caballero se hace más fuerte con cada segundo que pasa.

Verónica se siente atraída por cada detalle de este rudo sujeto, sus

fuertes brazos, su cabello parcialmente despeinado, su mentón fuerte y definido, es todo lo que querría de un hombre si tuviese la posibilidad de elegir. Fanny tampoco puede ocultar su interés en el joven motero, aunque esta lo puede ocultar fácilmente detrás de un falso rechazo, el cual haría completamente a un lado si este chico se le insinuara por un segundo.

Su vida cuadrada y esquemática siempre había estado poblada de una monotonía que amenazaba con llevarla a una crisis en cualquier momento. Para Fanny, vivir la vida en la carretera al lado de un hombre irreverente como Randy no era una posibilidad, pero no podía negarse que disfrutaría mucho de ser abrazada por un hombre fuerte y atractivo como él.

Es una tentación que deberá hacer a un lado durante el resto de la noche, la ciudad de Los Ángeles se ha convertido en una fuente generadora de tentación para las mujeres de esta familia.

—La comida ha estado deliciosa. Creo que ya es hora de que me vaya a descansar, ha sido un largo día. —Dice Randy mientras se coloca de pie para abandonar la mesa.

Verónica lo sigue con la mirada, mientras este es acompañado por Guillermo hasta el cuarto de huéspedes. Desde ese preciso instante, Verónica y Fanny comienza a idear la forma de llegar a esta habitación en un par de horas, a pesar de que cada una de ellas desconoce totalmente las sensaciones que Randy ha despertado en la otra.

—Cualquier cosa que necesites, estaré a tu disposición. No dudes en llamarme. —Dice Guillermo antes de dejar a Randy en su habitación temporal.

—Has sido muy amable, Guillermo. Apenas salga el sol, me iré. No te preocupes. —Responde Randy.

Sentado al borde de una pequeña cama individual y rodeado de algunas cajas, Randy comienza a desvestirse. Quita sus botas de cuero una a una, para luego continuar con su camiseta, dejando al descubierto su pecho y espalda tatuada.

Sus abdominales están perfectamente definidos, aunque tiene algunas cicatrices que han resultado de algunas peleas que se han desarrollado a lo largo de su vida y el maltrato de su padre. El cuerpo de Guillermo puede contar su historia por sí mismo, entre los tatuajes y las cicatrices, no es necesario indagar demasiado para saber que la vida de este joven no ha sido sencilla.

Ya entre las sabanas, Randy se encuentra completamente desnudo, ha

decidido quitarse completamente la ropa para dejar que esta seque por completo. Mientras tanto, en las habitaciones de arriba se encuentran todos los miembros de la familia a punto de dormir, aunque la inquietud de Verónica no la dejará descansar, lo único en lo que puede pensar es en Randy.

Pero sería un movimiento muy arriesgado intentar bajar a la habitación de huéspedes, ya que si su padre los descubre, la asesinará a ella y posiblemente a Randy también.

La chica inocente que una vez existió, ha comenzado a transformarse, Verónica nunca ha sentido tal necesidad de romper las reglas, no les da importancia a las consecuencias que pueda desatar el hecho de involucrarse con un hombre como Randy. Aun puede escuchar como sus padres se encuentran despiertos, así que no hay forma de atravesar la línea de seguridad que su padre representa.

Pero después de un par de horas sin poder cerrar los ojos, ya todo se encuentra en silencio, es posible que la chica pueda llegar hasta la parte baja de la casa y al menos espiar un poco al objeto de sus deseos.

Saliendo de la cama completamente descalza, la chica camina con paso delicado, tiene que evitar ser detectada por cualquiera de los miembros de su familia, una vez abajo, no habrá problema. Uno a uno sus pasos avanzan hacia las escaleras, solo se encuentra a unos metros de conseguir alejarse de la zona de peligro.

Guillermo tiene un sueño pesado, y después de tan largas horas de camino, no hay posibilidad de que pueda despertarse. Fanny también se encuentra aislada del planeta, aunque han decidido dejar la puerta de su habitación abierta, ninguno de los dos percibe a la chica pasar.

Verónica siente como la adrenalina corre por sus venas y su corazón amenaza con salir saltando de su pecho, es un movimiento muy arriesgado el que ha decidido hacer, pero no piensa en detenerse.

En tan solo unos segundos llegará a la habitación de Randy, pero no tiene muy claro lo que debe hacer, confía en que una vez que se muestre ante este sujeto, él sabrá que hacer de allí en adelante. Finalmente, ha llegado a su destino, Verónica observa la puerta de color blanco frente a ella, y aunque aún no tiene el valor de ingresar, respira profundamente y gira la manija de la puerta.

Un sonido agudo se genera, pero no es lo suficientemente fuerte como para despertar a Randy, quien también se encuentra agotado. La chica se adentra en la habitación, cerrando la puerta a sus espaldas, una parte

importante del plan ha dado resultados.

Cubierto completamente con las sábanas, Randy se encuentra profundamente dormido y desprevenido ante el inesperado asalto de una chica ansiosa por convertirse en mujer en los brazos de un hombre como él. Ha llegado la hora de la verdad, así que Verónica se desnuda completamente y da algunos pasos hacia la cama.

Puede sentir el temblor en todo su cuerpo, pero lo único en que puede pensar es en volver a estar en contacto con Randy. Solo un roce de sus manos y escuchar su voz le habían generado una experiencia muy intensa, no se imaginaba lo que podría llegar a sentir cuando su cuerpo y el de este hombre se fusionaran entre caricias y besos.

La chica toma un extremo de la sábana que sobresale de la cama, la levanta y decide introducirse en un territorio en el cual no tiene ningún conocimiento más que el adquirido a través de algunas películas eróticas.

Verónica hace una pausa para disfrutar del cuerpo desnudo de Randy, es mucho mejor de lo que imaginó. Nunca pensó que su primera vez sería de esta forma, pero a pesar de no haberlo planeado, ni tratarse de alguien conocido, es el único hombre que ha despertado tal deseo en ella.

Mientras se encuentra junto a Randy, aun sin ser percibida, la chica duda si debe tocarlo o intentar despertarlo con un susurro, lo menos que quiere es espantarlo. Pero decide rozar su pecho con sus delicadas manos.

Justo en el momento que hace contacto, Randy despierta repentinamente completamente asustado.

—¡Verónica! ¿Qué demonios haces aquí? —Pregunta el sorprendido chico.

—¿No te alegra verme? —Responde la chica.

Randy intenta cubrir sus genitales, pero al notar que la chica también se encuentra completamente desnuda, entiende de que se trata la visita nocturna inesperada.

—Toma mi cuerpo y hazme tuya, Randy. Serás el primer hombre que me haga el amor. —Dice la chica, acercando sus labios a los de su acompañante.

Randy cede ante la provocación y responde a los besos de Verónica, colocándose sobre ella y cubriéndola de caricias y besos. Sus manos recorren todo el cuerpo de la excitada chica, quien siente un enorme placer al ser penetrada por primera vez.

Los fluidos que emanan desde las profundidades de Verónica permiten

que el dotado caballero introduzca su miembro de 20 centímetros hasta el fondo de la chica.

Hacer el amor en silencio ha resultado bastante difícil para la pareja, pero la emoción les ha permitido disfrutar de una experiencia única. Verónica ha experimentado un orgasmo inolvidable que marcará el inicio de una relación definida por el sexo y las aventuras, que, aunque iniciaron de una forma peculiar, ha marcado con fuego la vida de ambos.

ACTO 3

Una oportunidad

La sensación de estar involucrada en algo prohibido la hacía sentir tan viva como nunca antes. Verónica nunca había tenido la posibilidad de disfrutar de experiencias como las que compartió con Randy durante algunos meses.

Desde el inicio sabía que no era una relación que estuviese destinada a durar demasiado, por lo que tenía toda la disposición de aprovechar cada segundo de tiempo que tuviese la posibilidad de compartir junto a Randy.

Después de aquel primer encuentro, Randy tenía la posibilidad de salir huyendo en su motocicleta y no volver la mirada hacia atrás, pero Verónica lo había atrapado con sus encantos.

Una vida llena de velocidad y mujeres se había puesto en pausa mientras Verónica se encontraba en la vida de Randy, era como un catalizador para toda esa autodestrucción que surgía cuando recordaba los momentos más oscuros de su pasado.

Pero lo cierto era que Randy no solo venía huyendo de recuerdos que lo atormentaban, había algunas cuentas pendientes que debía enfrentar tarde o temprano. Pero Verónica tenía el don de convertir su vida en algo diferente, transformando la oscuridad en una intensa luz que lo guiaba hacia un camino mucho más saludable y agradable.

Los estudios de la chica habían iniciado en la Universidad de Los Ángeles, tal como siempre lo había soñado. Sus expectativas habían quedado cortas con respecto las experiencias y conocimientos que estaba adquiriendo en los primeros meses.

Estaba más segura que nunca de lo que estaba haciendo, y a pesar de tener que lidiar con una gran cantidad de mentiras hacia su padre, tenía la confianza en que tarde o temprano la situación ideal llegaría para revelarle toda la verdad de su relación con Randy a Guillermo Roca.

Para este, aquel chico motero solo había sido un huésped de una noche en su casa, nunca se imaginó que él mismo fue quien le dio entrada a su propia casa al chico que convirtió en mujer a su pequeña e inocente hija.

Inicialmente era bastante complicado para la pareja el poder verse después la culminación de la jornada de estudios de Verónica, Guillermo estacionaba su coche cada tarde a las afueras de la universidad a la espera de

la chica. Esto se volvió una piedra en el zapato de Randy, quien decidió hacer uso de sus habilidades como mecánico para inhabilitar el vehículo de Guillermo.

Esto había generado que su padre se encontrara imposibilitado de ir por ella cada tarde, así que debía volver a casa caminando. Inicialmente, estas eran las únicas oportunidades que tenían para verse, lo suficiente como para demostrarse todo el deseo que sentían el uno por el otro.

La bella chica había comenzado a vestirse diferente, se había convertido en mujer, y había despertado el interés de algunos chicos de la universidad, pero a pesar de que eran opciones mucho más estables que Randy, Verónica solo tenía ojos para el chico tatuado.

Esta relación era tan intensa y prioritaria para ella, que ni siquiera había tenido tiempo de hacer nuevas amistades, se había entregado completamente a la compañía de Randy y a sus estudios. Progresivamente, la chica fue ganándose cada vez más la confianza de su padre, quien ya no se preocupaba demasiado por la chica, ya que había demostrado ser una persona madura y responsable.

Mientras Verónica pudiese mantener esta imagen ante los ojos de su padre, no habría ningún tipo de problemas. Debía mantenerse de incógnito, y cuando viajaba en la motocicleta de Randy, llevaba un casco negro que no permitía ver su rostro.

Habían sido unas excelentes primeras semanas en la ciudad, realmente había valido la pena salir de ese hoyo en el que había crecido sin ningún tipo de posibilidades de evolucionar.

El trabajo de Guillermo se había vuelto su principal interés, mientras que la soledad de Fanny no había generado muy buenos resultados en esta relación. A pesar de que sabía que su estatus social iba en ascenso, extrañaba compartir más tiempo con su esposo, quien ahora se dedica a estar fuera de casa mucho más tiempo del que ella podría llegar a imaginar.

Cada tarde era una oportunidad para conocerse mucho más, Randy se ocupaba de llevar a Verónica a lugares increíbles de la ciudad, donde pudieran estar solos por algún tiempo.

Aquella tarde lluviosa, ambos se encuentran en la motocicleta de Randy, la chica se abraza con fuerza al cuerpo de su compañero, a pesar de todo el tiempo que ha pasado, aun siente miedo al subirse a la motocicleta. Randy es amante de la velocidad, le gusta la acción y la adrenalina corriendo por su cuerpo desde el momento en que enciende el motor de su motocicleta.

—¿A dónde iremos? —Pregunta Verónica,

—Es una sorpresa. —Respondió Randy.

El chico conduce hacia la costa, y a pesar de la lluvia torrencial, no disminuye la velocidad. Verónica siente alivio cuando el chico disminuye la velocidad al llegar a un conjunto de residencias modestas, es la primera vez que van a aquel lugar y a pesar de que el clima no es el más idóneo, el lugar no deja de ser hermoso.

Randy detiene su motocicleta frente a una casa un poco deteriorada, no parece estar habitada. Después de apagar el motor, le pide a la chica que baje del vehículo de dos ruedas y lo acompañe a entrar.

—¿Qué hacemos aquí? —Pregunta de nuevo la curiosa Verónica.

—Entremos, ya tendré tiempo de explicártelo.

Ambos corren hacia el lugar tomados de la mano. Randy introduce su mano en su bolsillo y extrae la llave de lugar. Al entrar, el lugar está completamente vacío, efectivamente está abandonado, y aparentemente nadie ha habitado el lugar en años.

—¿Te gusta? —Pregunta Randy.

—¿Qué es este lugar? —Pregunta Verónica.

Randy evade la pregunta una vez más y toma a la chica de la mano y se dirigen hacia unas escaleras que conducen a la parte superior de la casa. Al entrar en una de las habitaciones, lo único que la ocupa es una cama muy bien arreglada, y, de hecho, es la única habitación con iluminación. Las paredes están pintadas de color blanco y las cortinas de las ventanas son del mismo color.

—Sé que la casa necesita algunos arreglos, pero me encargaré de ellos muy pronto. —Dice el emocionado chico.

—Aun no entiendo nada, Randy.

—Bueno, esta es la sorpresa. He decidido comprar esta casa para estar más cerca de ti.

—Pensé que eras un espíritu libre. —Respondió la chica.

Randy se acerca a Verónica y la toma entre sus brazos con mucha firmeza.

—Nunca antes me había sentido tan bien con una chica. Eres todo lo que necesito en mi vida, Verónica.

Los ojos de Verónica se inundaron de lágrimas en ese preciso momento, ya que no esperaba una demostración de amor como esa. El hecho de que Randy hubiese decidido instalarse en la ciudad para mantener una relación

estable con ella, no era algo que esperaba con demasiada fe.

La chica respondió con húmedo y tierno beso, el cual se transformó rápidamente en una escena apasionada que los llevó hasta la cama. Ambos se desvisten con mucha velocidad, es momento de estrenar la nueva casa, la cual se convertirá en su nuevo sitio sagrado de encuentros apasionados.

Randy se apresura a quitar el pantalón de la chica, mientras esta le quita la camiseta, ambos se devoran con locura y los dientes de Verónica se incrustan en la piel del pecho de Randy.

Es un hombre al que le gusta el sexo salvaje, y la chica satisface sus deseos con pequeñas dosis de violencia. Las mordidas y las nalgadas suelen ser parte de los agregados que Randy suele incluir en sus sesiones de sexo con Verónica, y a pesar de que es una chica reservada, no puede negar que lo disfruta en gran medida.

Las manos de Randy acarician los senos de Verónica, mientras esta disfruta como su amante mira con deseo el par de pechos simétricos, preparándose para lamer los pezones y succionarlos con fuerza.

Esta sensación despierta las reacciones más salvajes de la chica, quien se aferra a la espalda tatuada de Randy y lo impulsa a colocarse sobre ella. Luego de abrir sus piernas, le da la señal evidente a su hombre para que le practique sexo oral. Randy le arrebató la ropa interior a la chica y lanza hacia un lado.

Podría decirse que el órgano favorito de la chica en su compañero, aparte de su bien dotado miembro, es su lengua. Esta posee una increíble habilidad para complacerla. Randy acaricia suavemente el clítoris de la chica hasta generar un incremento en el ritmo cardiaco de la hermosa rubia de ojos azules.

Mientras introduce su lengua en la vagina de la chica, este acaricia sus glúteos y muslos, mientras Verónica cierra sus ojos y deja descansar su cabeza sobre la almohada, acariciando el cabello de su amante mientras este da lo mejor de sí para complacerla. El sabor de los genitales de la chica son la adicción más fuerte que ha experimentado Randy en sus 24 años de vida.

Desde su posición, Randy está habilitado para acariciar los pechos de su chica, presionando sus pezones con suavidad y masajeándolos con delicadeza. Verónica toma la mano de Randy y lleva sus dedos hasta su boca, quiere saborearlos a la vez que este disfruta de su sabor vaginal.

Randy no va a detenerse hasta que Verónica se lo indique, ya que este puede generarle múltiples orgasmos a la chica y continuar indefinidamente

disfrutando del manjar combinado de fluidos y sabor dulce que emana de la chica.

Verónica abre sus piernas en su máxima capacidad y le da el espacio suficiente a Randy para que este haga lo que le plazca con ella. Después de succionar los dedos de su amante, la chica guía su mano para que introduzca sus dedos en su vagina, lo que le genera una doble satisfacción.

La cara de placer de Verónica evidencia el buen trabajo que está realizando su amante, y esta no tiene demasiadas intenciones de interrumpir el acto, pero también siente deseos de poner el enorme pene de su compañero en su boca.

—Ven aquí, déjame darle una probada a tu enorme amiguito. —Dice la chica.

Randy se acuesta en la cama y deja que Verónica lo complazca a sus anchas. Es increíble como la chica puede neutralizar a un hombre como Randy, acostumbrado a dominar y llevar el ritmo de cada encuentro. La lengua de Verónica tampoco carece de talento, realiza movimientos que nunca antes había experimentado Randy con ninguna otra mujer.

Es una mezcla entre timidez y ansias por devorarlo lo que hacen del sexo oral que le practica Verónica, algo muy especial. El cabello rubio de la chica cubre completamente su rostro, no necesita ver a los ojos de Verónica para saber que lo está disfrutando.

La mano de la rubia comienza a masturbar a su compañero y le provee de una mayor satisfacción con el aumento de la velocidad de las sacudidas de sus manos sobre el enorme miembro.

Después de unos minutos de esta práctica, la chica no duda en colocarse sobre su novio y comienza a cabalgarlo con mucha velocidad. Las caderas de Verónica parece que se desarmarán sobre Randy, quien la sostiene de la cintura. La voz de la chica se deja oír en toda la casa mediante gemidos fuertes y agudos que se convierten en una especie de mantra sexual.

La habitación arde en llamas de pasión y deseo, cada uno se encuentra en un trance personal que los conduce hacia una explosión de sensaciones. La chica incrusta sus uñas en el pecho de Randy, mientras este la da un par de nalgadas. Posteriormente se unen en un violento beso que combina el contacto de sus lenguas y mordidas muy feroces.

Verónica está alcanzando el punto máximo mientras Randy no soporta más, ambos llegarán al orgasmo simultáneamente en medio de gemidos de placer que les dan una idea a los vecinos de cómo serán los futuros

encuentros entre la pareja.

Tan solo en unos días, Randy consigue convertir aquel lugar en un sitio decente, realiza reparaciones en el suelo y paredes, y en ocasiones cuenta con la ayuda de la chica para pintar algunas de las habitaciones.

Pero las ausencias de Verónica a la hora de cenar comienzan a ser mucho más seguidas. Las historias de largas horas de estudios dedicadas a la carrera no parecen tener mucha credibilidad por parte de su madre.

Las largas horas de soledad e inactividad, han vuelto a Fanny una mujer amargada y apática ante los logros de su familia. A pesar de sus continuos intentos por mantener unida a la familia, no lo ha logrado y comienza a ver a la ciudad de Los Ángeles como un demonio que está engullendo su vida personal.

Ya no tiene la misma comunicación con Guillermo, Verónica casi no está en casa y el pequeño Juan Carlos suele pasar horas frente al televisor disfrutando de las caricaturas.

Las salidas familiares de fin de semana se han quedado entre las cosas de la vida anterior, el único tiempo de calidad que puede compartir junto a todos sus seres amados es la hora de la cena y hasta eso ha comenzado a faltar. Una fuerte discusión estalla una noche tras una de las llegadas de Verónica, quien se retrasó un par de horas.

—Hemos estado esperando por ti. ¿En dónde has estado? —Preguntó Fanny.

—Tuve que quedarme en la biblioteca, tengo algunos exámenes esta semana. —Respondió Verónica.

—No creo que, en esa basura, Verónica. A partir de mañana te recogeré a la salida de la universidad como solíamos hacerlo al inicio.

—Ya creo que estoy lo suficientemente grande como para manejar mi tiempo, mamá.

La gran acumulación de presión que había surgido Fanny en los últimos meses no había tenido ninguna vía de escape, y a pesar de que intentó controlarse, no pudo evitar drenar su ira con su hija. Fanny alzó su mano y le propinó una fuerte bofetada a Verónica, quien nunca había tenido un episodio similar con su madre.

Era evidente que el entorno los estaba transformando a todos, una familia unida que inicialmente se apoyaba mutuamente, rápidamente se había transformado en un completo desastre.

La reacción de Verónica fue quedarse inmóvil y aterrorizada ante su

madre. Por un segundo sintió la necesidad de regresarle el golpe, pero entendió que había impreso cierto tono de desafío en su intervención.

Inmediatamente le pidió disculpas a su madre y ambas se desvanecieron en lágrimas. Algo andaba muy mal en la familia, pero Guillermo estaba demasiado ocupado en su empleo como para darse cuenta.

Toda la noche madre e hija estuvieron conversando acerca de los cambios que habían experimentado, y a pesar de todo el miedo que sentía la chica, era momento de confesarle a su madre todo acerca de su relación con Randy.

—Hay algo que debes saber, mamá. Pero por ningún motivo puedes decírselo a papá. —Dijo la temerosa chica.

ACTO 4

La embestida

La vida de la familia Roca atravesaba ya por suficientes problemas desde el núcleo de su conformación como para sumar más problemas a la ecuación. Guillermo se había convertido en uno de los hombres más poderosos de la empresa. Sus conocimientos eran invaluable y había disparado los ingresos de la producción en más de un 65%.

Era una pieza clave que rápidamente ascendió hacia los puestos más importantes de la compañía. Pero para un hombre pueblerino como él, manejar el éxito era algo completamente nuevo y fácilmente se dejó deslumbrar por el dinero y el reconocimiento.

Cada día llegaba a su oficina a la misma hora, pero no tenía hora de salida, se había vuelto adicto al trabajo, y claro, mientras más esfuerzo imprimía, más dinero conseguía. Rápidamente la ciudad de Los Ángeles lo consumió y lo convirtió en una pieza más del rompecabezas.

Guillermo se había desentendido de sus hijos y en escasas ocasiones sentía deseos por su mujer, estaba convirtiéndose en un hombre completamente arrogante e indiferente a su familia. Cada noche de viernes solía irse con un grupo de importantes empresarios a visitar algunos de los prostíbulos más prestigiosos de la ciudad, algo con lo que en su vida anterior no contaba.

Podía seleccionar a la chica que deseara y en unos minutos ya la tendría sobre él, cabalgándolo hasta dejarlo sin aliento. Había perdido la perspectiva de lo que había ido a hacer a la ciudad y a pesar de brindarles acceso a sus hijos a la mejor educación y mantener a su esposa con los mejores perfumes y vestidos de diseñador su ausencia estaba afectándolos mucho más de lo que él podía llegar a imaginar.

Su indiferencia había permitido que su hija mantuviera una relación con un motorizado con un pasado turbio, una violencia dentro de su hogar que desconocía y algunos vicios que había comenzado a desarrollar Fanny debido a la fuerte depresión.

Ignorante de todo el caos que lo rodea y cegado por el éxito, Guillermo sigue asistiendo cada noche de viernes al mismo lugar nocturno lleno de hermosas chicas que podrían ser sus hijas.

Algunas de ellas se acercan a él para conseguir un nuevo cliente.

Guillermo toma una mesa y enseguida las 3 chicas despampanantes con muy poca ropa se incorporan, es un cliente generoso y suele hacer uso de su dinero para mantener a las chicas contentas.

Las chicas acarician sus genitales y se turnan para besarlo apasionadamente, antes de que termine la noche, los cuatro personajes estarán en una habitación de lujo en uno de los hoteles más prestigiosos de la ciudad en medio de una gran cantidad de licor y algunas drogas. Guillermo se siente feliz de el estilo de vida que está llevando, y no tiene ningún problema en arriesgar a su familia si su satisfacción personal está plena y garantizada.

Mientras este disfruta de su suerte, al otro lado de la ciudad, Fanny mantiene una conversación con Verónica, quien le ha revelado cada detalle de su relación con Randy.

Fanny siempre se había caracterizado por ser una madre preocupada por cada uno de los asuntos de sus hijos, y escuchar que Verónica estaba involucrada con un hombre como Randy, no podía tolerarse en una familia como la de los Roca.

Sus valores siempre habían estado edificados entorno a lo tradicional, y este chico rompía con cada uno de las reglas. El rostro de Fanny se transformó inmediatamente cuando la Verónica le comentó acerca de una relación sentimental en la que se encontraba envuelta, y aunque aún no revelaba su opinión, ya la negativa era más que evidente.

—No puedes arriesgarte a enamorarte a estas alturas de tu carrera, Verónica. Te arriesgas a perder todo por lo que tanto hemos luchado tu padre y yo. —Dijo la mujer, intentando manipular a su hija.

—Sé perfectamente que no debo perder el rumbo, mamá. Pero lo que siento por este chico va mucho más allá de los que puedo controlar. — Respondió Verónica.

—Lo último que necesitamos es un holgazán que interrumpa tus planes. No creo que este chico tenga algo de sentido común en su cabeza. —Dijo la preocupada mujer.

Los ojos de una madre siempre parecen leer las miradas de sus hijos, y aunque Verónica aun no revelaba detalles acerca de su pareja, ya su madre presentía lo que estaba por venir. Viéndolo desde un punto de vista objetivo, Randy no era un holgazán, a pesar de que a la vista de todos podía parecer un hombre despreocupado y rebelde, cada día trabajaba duro por conseguir cada centavo.

—Quiero que traigas a ese chico a casa. Lo invitaremos a cenar y así tu

padre le dará su aprobación. —Dijo Fanny en un tono imponente.

—Mi padre enloquecerá si descubre que tengo novio, mamá. Necesito que confíes en mí y no le reveles absolutamente nada de esto. ¿Podrías hacer eso por mí?

Aunque rompía con todas sus reglas internas, era la primera vez que Verónica le hacía una solicitud de esa naturaleza a su madre. Tener un secreto entre madre e hija podría unirlos mucho más que el hecho de imponerse como una madre rígida y prohibirle definitivamente tener una relación.

Después de muchas suplicas por parte de Verónica y algunas condiciones propuestas por la amorosa madre, habían llegado a un acuerdo. Pero el misterioso chico seguía estando en la sombra, ya que Verónica había manejado la situación de una forma tal, que había logrado evadir la responsabilidad de presentar a su novio ante su madre.

—Solo debes prometerme que manejarás las cosas con cuidado, Verónica. No te dejes envolver por cualquier chico, eres una chica hermosa y pronto comenzarán a llover los pretendientes. —Dijo la madre.

Al concluir la reunión, Verónica se sentía aliviada de haberle revelado una porción de la realidad por la que estaba atravesando a su madre. Aunque no había proporcionado demasiados detalles, al menos había puesto al tanto a Fanny de que su corazón latía con fuerza por un chico, algo que nunca antes había sucedido en el pasado.

Durante el desarrollo de la conversación no se habló de nombres ni características, ya que el centro de la misma se había basado en los sentimientos de Verónica y como debía manejarlos. Fanny se va a la cama con una preocupación más, su hija está envuelta en una tormenta sentimental, mientras ella se hunde en la soledad de su cama sufriendo la ausencia de su marido.

Es imposible no añorar las noches de cena familiar compartiendo las anécdotas del día y luego ir a la cama acompañada de su abnegado esposo. La sensación de vacío la estaba consumiendo, ya Guillermo no se interesaba en ella como antes, y su cuerpo pedía agritos por caricias y atenciones.

Fanny aun cuenta con un atractivo bastante evidente, no es el tipo de ama de casa que con los años se ha descuidado. Su genética le ha permitido mantener su figura esbelta a pesar de tener dos hijos.

Nunca ha considerado la posibilidad de serle infiel a Guillermo y no puede visualizarse con otro hombre que no sea él, pero Los Ángeles puede cambiar a las personas drásticamente y en la mente de la mujer comienzan a

nacer algunas inquietudes. No puede imaginarse en qué lugar se encontrará su marido en ese momento, pero está absolutamente segura de que en su trabajo no está.

Toma el móvil para comunicarse con él, pero antes de encontrarse con el móvil apagado y alimentar su inquietud, prefiere ignorar la situación y asumir que nada ocurre. La negación ha sido una de las mejores amigas de la mujer desde su llegada a la nueva ciudad, pero comienza a agotársele la paciencia y posiblemente entre en el mismo juego de Guillermo.

Completamente ebrio, Guillermo sube a su coche después de una noche de acción con tres chicas increíbles. Ya es hora de ir a casa, pero su estado etílico sobrepasa los límites, conducir así será una guillotina para su vida. Lucha por encender el coche, ya que no tiene coordinación alguna de sus movimientos, y una vez que logra ponerlo en marcha, su destino pende de un hilo.

Ha sido una de las conductas más irresponsables que ha tomado el padre de familia desde su llegada a la ciudad, pero no parece importarle demasiado, aunque sabe que si llega a casa en esas condiciones, Fanny desatará una discusión terrible.

Es mucho más sencillo para Guillermo detenerse en un hotel y pasar el resto de la noche allí. El lugar tiene un servicio exclusivo de damas de compañía, y parece que no ha tenido suficiente con las tres chicas, aun quiere más.

El dinero no es un problema para Guillermo, sabe que su talento vale miles de dólares y puede darse los gustos que desee. Un catálogo le es entregado en sus manos para seleccionar la chica que desee, la cual entrará a su habitación luego de registrarse. Sus rostros están cubiertos para mantener su anonimato, así que el único criterio para su elección será el cuerpo de las chicas, el cual se muestra en ropa interior muy sugerente.

Su vista es borrosa y no puede detallar con claridad cuál es la chica que desea, así que lo deja a criterio del encargado del hotel.

—Envíame a la mejor que tengas. También quiero una botella del mejor vino y dos copas. —Dijo Guillermo.

La fiesta aun no terminaba para el reconocido ingeniero. Al entrar a la habitación, lo único que desea es ir a la cama, se siente agotado, así que se deja caer en una cama con sábanas de color rojo. La habitación tiene una decoración particular y algunos elementos que pueden ser muy útiles para una pareja creativa en el sexo. Minutos más tarde, entra la chica que prestará

sus servicios sexuales al caballero.

Llevando una bata de seda blanca, la chica se acerca a Guillermo, quien está prácticamente inconsciente por el grado de licor en su organismo.

La hermosa chica de piel bronceada trae en sus manos la botella de vino tinto que ha solicitado Guillermo y un par de copas, está lista para complacer a su cliente. Guillermo le da mayor prioridad a la botella y luego de destaparla, toma directamente de esta, ignorando las copas.

—¿Cómo te llamas, cariño? —Pregunta la chica.

—Eso no es importante, sabes lo que tienes que hacer. —Responde Guillermo, mostrando su miembro a la chica.

Esta no tiene problema alguno con obedecer la orden del caballero, a fin de cuentas, para eso se encuentra en ese lugar. Tomando el miembro dormido de Guillermo, la chica comienza a succionarlo con fuerza, intentando generarle una erección inmediata, lo que surge efecto de manera casi instantánea.

La chica sumerge el miembro en su garganta y expulsa grandes cantidades de saliva sobre el pene del ebrio Guillermo. Este no deja de ingerir más y más vino durante la sesión, y eventualmente acerca la botella a la boca de la chica para que esta beba un poco.

La mujer está comprometida con su tarea, complaciendo a Guillermo y llevándolo poco a poco hacia un destino oscuro que se oculta detrás de las cámaras ocultas en la habitación. Luego de complacerlo por unos minutos, la chica le quita completamente el pantalón a Guillermo, y es la oportunidad perfecta para conseguir su identificación y obtener el nombre.

Llegar a aquel hotel ha sido la peor decisión de Guillermo, ya que solo se trata de una red de extorsión que utiliza a hombres adinerados como Guillermo para chantajearlos y sacarle la mayor cantidad de dinero a cambio de no filtrar la información.

Una revelación así para la familia Roca sería devastadora, todo se vendría abajo inmediatamente, pero será el producto de las decisiones erráticas que ha venido tomando Guillermo.

Desconociendo totalmente lo que ocurre en su entorno, Guillermo continúa disfrutando de las habilidades de la chica, toándola por el cabello e impulsándola con fuerza para que devore su miembro jugoso, el cual está a punto de estallar. Una explosión de semen inunda la boca de la chica, quien deja correr los fluidos por su barbilla y juega con ellos con la punta de sus dedos.

Guillermo es un cliente complacido, pero una víctima más de esta red que ya tiene registrado en video las actividades del irresponsable padre de familia. A la mañana siguiente, Guillermo desconoce su ubicación, no puede recordar nada.

Su identificación ha sido fotocopiada y devuelta a sus pantalones, así que no hay forma de que sospeche nada acerca del tsunami de problemas que se aproxima a su vida.

Es una mañana de domingo, así que no tiene responsabilidades laborales, lo único que debe hacer es ir a casa y ofrecerle una disculpa a su familia por su ausencia. A pesar de que solo recuerda algunas escenas de la noche anterior, estas solo están conformadas por su experiencia previa con las chicas del prostíbulo. Desde su salida de aquel lugar, toda la información ha sido completamente borrada de su mente. Es hora de vestirse e ir a casa.

—No puedo creer en lo que te has transformado, Guillermo. —Dice Fanny al recibir al caballero y verlo en un estado deplorable.

—Tenemos muchas cosas de que hablar, Fanny. Pero ahora no, me duele la cabeza. —Responde el aturdido caballero.

—Quiero el divorcio. —Sentencia la mujer.

—No creo que debas tomar decisiones apresuradas. Superaremos esta crisis, confía en mí.

—He tenido suficiente tiempo para pensarlo y no hay marcha atrás, Guillermo. Volveré a casa con Juan Carlos y me encargaré de que Verónica continúe sus estudios en Los Ángeles. No estoy dispuesta a arruinar sus sueños como tú lo has hecho con los míos.

Guillermo comprende la seriedad de las palabras de la mujer e intenta convencerla por todos los medios de que cambie de parecer.

—Debo ducharme y conversaremos sobre esto. No puedes comprometer nuestro matrimonio por un error de una noche. —Dijo el hombre.

El descaro de Guillermo parecía no tener límites, y la decisión de Fanny había atravesado por un largo proceso que iba más allá de una noche. Desde su llegada a Los Ángeles, había visto como su marido se había convertido en un accesorio más de la casa, sin mostrar interés alguno por sus hijos o por ella.

Su decisión era irreversible, el matrimonio de los Roca se desboronada sin solución, lo que dio como resultado la venta de la lujosa casa y una separación definitiva de la pareja.

Esta ruptura había afectado la relación de Verónica y Randy, ya que

ahora no contaba con la estabilidad económica como para poder pagar sus estudios. Esto obligó a motero a retomar ciertas actividades que lo ayudarían a conseguir algo de dinero adicional para ayudar a su chica.

Guillermo seguía cubriendo los pagos de la universidad, pero mantener su secreto en la oscuridad le había costado una gran cantidad de dinero, así que su situación financiera se había ido por el desagüe.

El amor verdadero suele resistir ante la adversidad, pero lo que acontecía en la vida paralela de Randy, lo había obligado a desaparecer unos meses después de la separación de los padres de Verónica.

Este par de embestidas de la vida habían llevado a la chica a convertirse en una mujer completamente diferente, alguien que nunca más se permitiría volver a confiar en un hombre como lo hizo con Randy.

ACTO 5

Los 4 signos

Seis largos años han transcurrido en la vida de Verónica Roca, quien después de un eterno proceso de superación y esfuerzo ha logrado graduarse como médico cirujano. Su talento la ha colocado en las principales portadas de los diarios locales como una eminencia de la medicina a pesar de su corta edad.

Su entrega y dedicación a cada uno de sus pacientes le ha proporcionado un éxito considerable y su vida se ha establecido en el centro de la ciudad de Los Ángeles. El proceso de superación la convierte en un ejemplo para su madre y su hermano, quienes se encuentran felices en otro condado.

La relación entre Verónica y su padre es mucho más activa que la relación con su madre, pero ha marcado cierta distancia con él también. Verónica ha decidido convertirse en una mujer independiente, cortando los lazos que alguna vez la convirtieron en una chica insegura e inofensiva.

La posibilidad de alcanzar el éxito y el reconocimiento de la sociedad es lo único que la ha movido desde el momento en que dejó salir la última lagrima por la ausencia de Randy. Hasta el sol de ese día aun no consigue una explicación ni conoce el paradero de su primer novio, quien simplemente desapareció del mapa de la noche a la mañana.

Esta abrupta ruptura ha convertido a aquella chica inocente en una mujer que solo se interesa en obtener la satisfacción personal. En el pasado han quedado todos los sacrificios por complacer a aquellos que la rodean, su único objetivo es ser feliz y obtener aquello que quiere.

Pero esto no le ha generado una buena reputación entre los hombres y las esposas de algunos de sus colegas. Verónica ha perdido muchos de sus filtros morales y no le interesa irse a la cama con un hombre comprometido si este cuenta con un potencial evidente de ser bueno en la cama.

Si un hombre puede ser lo suficientemente sincero con ella para demostrarle que lo único que le interesa es irse a la cama con ella y esta lo aprueba, pues no hay más nada de qué hablar. Los noviazgos inocentes y los enamoramientos quedaron atrapados en el tiempo y no está dispuesta a revivir una etapa que marcó completamente su vida.

Pero, aunque intentaba ser una mujer dura y decidida, aún quedaba una cicatriz de una profunda herida que la dejó casi sin fuerzas en una etapa

determinante de su vida. El hecho de haber hecho planes a futuro con hombre y que este la dejara sin ninguna explicación, no era algo simple de superar, pero los años habían hecho su parte del trabajo.

En algunas ocasiones, cuando tenía algo de tiempo libre en el hospital, la chica solía ir a correr. Esta era una de sus múltiples formas de drenar el estrés y mantenerse enfocada en las cosas importantes de su vida.

Después de haber comprado su propio departamento y manejar un hermoso Audi azul, la chica solo podía pensar en ser mucho mejor cada día en su trabajo. Periódicamente se iba a la cama con algún afortunado que se cruzaba en su camino, pero a la mañana siguiente era material de desecho y no había lugar en su vida.

A pesar de tener algunas relaciones fugaces en el pasado, ninguna había llegado tan lejos como para despertar algún sentimiento en el corazón de la chica, todo se trataba de sexo y era lo único que le interesaba.

Pero resultaba frustrante para Verónica que después de haberle entregado su cuerpo a un hombre como Randy, ninguno de los hombres con los que había decidido estar años más tarde, habían podido despertar alguna sensación similar a la que generaba aquel chico tatuado y lleno de misterio que había entrado a su casa y que horas después le arrebató la virginidad.

Cada día la distancia aumentaba en las rutas que escogía Verónica para sus salidas a correr. Con auriculares en sus oídos, perdía la noción del tiempo y solo decidía regresar cuando ya estaba suficientemente agotada como para volver a casa a descansar.

Pero aquella mañana había llegado mucho más lejos de lo habitual, y parecía que una especie de fuerza sobrenatural la movía hacia un lugar que resultaría muy familiar para ella. A pesar de no hacerlo de manera consciente, después de un largo recorrido, la chica se encuentra en un barrio que la traslada al pasado de manera inmediata.

Frente a ella se encuentra la vieja casa que había decidido comprar Randy, aunque había conseguido mejorar su aspecto, los años no habían pasado en vano. El deterioro se había hecho mucho más acentuado y la casa estaba por caerse a pedazos.

Un nudo se forma en la garganta de Verónica, que, aunque intenta seguir su camino, siente una enorme necesidad de entrar y dar una vuelta por el interior de lo que prometía convertirse en la casa de la joven pareja en el clímax de una relación que sería eterna.

La chica camina con miedo hacia la casa en ruinas, aunque sabe que no

encontrará nada allí dentro, siente miedo de reencontrarse con aquella chica ilusionada que había decidido enterrar en el pasado.

Es una oportunidad para refrescar algunos recuerdos valiosos de aquella época, pero también se arriesga a abrir una caja de Pandora que la puede devolver a aquellos duros días de dolor y desesperación que la sumieron en la duda y el rencor.

La puerta se abre con dificultad, pero no tarda mucho en adentrarse en la casa. Las bisagras rechinan por el óxido mientras la pieza de madera está siendo devorada por una colonia de termitas.

No será una experiencia demasiado agradable para Verónica reencontrarse con viejos recuerdos, pero si el destino la guió hasta allí, algo posiblemente encuentre algo que le dé algunas respuestas. No queda nada de las pertenencias de Randy, después de tantos años la casa ha sido víctima de desalojos, aunque la cama en la que hacían el amor se encuentra intacta.

Mientras pasea por cada una de las habitaciones comienza a recordar las diferentes escenas que protagonizó junto a Randy. Recorrieron cada rincón del lugar en medio de encuentros intensos cargados de pasión y lujuria en los que la chica quedaba completamente convencida de que este era el hombre con el que quería pasar el resto de su vida.

Pero al ver como sus sueños quedaron reducidos a escombros y paredes llenas de humedad, la chica no pudo contener un ataque de ira que la llevó a destruir las pocas cosas que aún quedaban en el lugar.

El pasado estaba materializándose justo en frente de ella, parecía ver entrar a Randy al lugar quitándose su chaqueta de cuero y dejándola caer en el sofá. La costumbre de alzarla en sus brazos mientras Verónica se abrazaba con sus piernas a su cintura siempre era el momento favorito de la chica durante el día.

Este gesto siempre daba pie para que Randy hiciera lo que quisiera con su cuerpo. Muchas veces terminaban amándose en el suelo o iban a cualquiera de las habitaciones de la casa a devorarse vivos mientras las gotas de sudor corrían por sus cuerpos.

Este lugar había sido el templo de la pareja por un buen tiempo, al menos durante el proceso de separación de sus padres, ya que era a este lugar que la chica solía ir para escapar de su realidad cargada de desorden. Verónica cae de rodillas al suelo y comienza a llorar descontroladamente, siendo víctima de los recuerdos hermosos que había construido junto a su primer novio.

No importaba cuantas veces intentara afirmar que había superado aquella etapa, el hecho de encontrarse en ese estado le demostraba que aun sentía fuertes sentimientos por Randy Allen, de quien no se supo absolutamente más nada.

Su desaparición había sido muy repentina, el único rastro que había quedado de él fue una carta que llegó a manos de Verónica a través del buzón de correo. En esta, el irreverente chico lo único que podía hacer en repetidas oportunidades era decir que lo sentía, pero que había algo mucho más fuerte que ambos y que tan pronto tuviese la posibilidad volvería por ella.

Pero esta promesa, aunque alimentó las esperanzas de la chica por algún tiempo, comenzó a desvanecerse con el correr del reloj. Después de un par de semanas, Verónica ya no tenía muchas ilusiones de volver a ver a Randy.

Cuando estas semanas se convirtieron en meses, la chica decidido dejar en el pasado a este chico que había jugado con sus sentimientos. Seis años después, la chica se encontraba recordando cada encuentro que tuvieron, y no era algo que la llenara de alegría.

Sentía que no tenía fuerzas para ponerse de pie e irse a su casa, pero tenía que salir de ese lugar antes de que este la consumiera definitivamente. Tomando un aliento, la chica se coloca de pie y con los ojos enrojecidos por el llanto, abandona el lugar para no volver a entrar allí jamás.

El camino a casa se hace interminable, pero debe prepararse para cubrir una guardia en el hospital. El día amenaza con ser realmente largo para la chica rubia de ojos azules. Solo ha sido un episodio incomodo, Verónica ya no está dispuesta a dejarse envolver por recuerdos efimeros que no la dirigirán a ninguna parte.

Después de llegar a casa y alistarse, la chica se dirige a su trabajo, cuando ve pasar a su lado un chico similar a Randy en una motocicleta completamente diferente a la que solía utilizar. La velocidad con la que conduce no le permite reaccionar, pero una sensación muy desagradable recorre la totalidad de su cuerpo.

Intenta poner el coche en marcha, pero la luz esta en rojo, y no puede avanzar. En el horizonte se pierde el sujeto que ha llamado su atención, y no cuenta con el tiempo suficiente como para dedicarse a perseguir una ilusión.

Estos dos episodios curiosos comienzan a incomodar a Verónica, quien siente que las señales comienzan agudizarse en busca de enviarle un mensaje. Pero la única respuesta que da la chica es enfocarse de nuevo en sus actividades del día y en que hará esa noche de viernes después de concluir su

jornada de trabajo.

Ya en el hospital, se encuentra en su ambiente, no hay nada que pueda perturbarla estando allí, así que todos los sucesos extraños que han acontecido durante el día, quedan reducidos a nada mientras la Doctora Roca se encuentra trabajando en el hospital. Su figura es imponente y la imagen de Verónica es respetada en todo el lugar, aunque no se limita demasiado con algunos de sus compañeros de trabajo cuando se trata de conseguir algo que le interese.

Aquella noche, lo único que necesita es un compañero con quien tomarse unas copas y compartir una noche diferente que la ayude a escapar de ese trance desagradable por el que ha atravesado durante parte del día. Después de culminar su jornada en el hospital, le sugiere a Fernando, uno de sus compañeros de guardia que la acompañe por un par de copas. Sin dudar, el caballero accede, no es la primera vez que recibe una invitación de esta hermosa mujer y está dispuesto a acceder a las condiciones que suele proponer la joven cirujana.

Ambos se dirigen hacia el bar más cercano de la zona, nada ostentoso ni con demasiada clase, lo único que necesitan es una mesa y mucho licor para liberar las tensiones del día. Al entrar, el olor a cigarrillo es intenso, pero esto no parece molestarle a Verónica, quien camina hacia la barra despertando la atención de los caballeros presentes, no muchas chicas como ella suelen frecuentar un lugar así.

—Parece que hubieses estado aquí antes. —Dice Fernando.

—He estado en lugares parecido en el pasado. No debes dejar que los sujetos grandes te intimiden. —Responde Verónica con un tono de mofa.

La chica se siente como en casa, una tercera señal aparece en su día recordándole inminentemente a Randy, ya que el lugar tiene una temática inspirada en la reconocida marca de motocicletas Harley Davidson.

Puede recordar una vez más como solía acompañar a Randy a lugares similares y pasar la noche entera bebiendo algunas cervezas para terminar en la cama al final de la noche haciendo el amor con su novio. Pero no dejará que esta nueva oleada de recuerdos le arruine la noche, así que pide un par de tarros de cerveza y va hacia una mesa junto a su compañero.

—¿Alguna vez habías venido aquí? —Pregunta Verónica.

—No, es la primera vez. Pero tú sí parece que te sientes muy bien en lugares como este. —Respondió el chico.

—En el pasado solía visitar muchos bares como este. Tuve un novio

motero que amaba visitar lugares con esta temática. Fueron buenos tiempos, pero ya ha quedado en el pasado.

—Por tu mirada, no me convences demasiado de acerca de que lo has dejado en el pasado, se te iluminaron los ojos como nunca antes.

Verónica no pudo ocultar cierta vergüenza que se generó al quedar en evidencia ante su compañero, al hablar del pasado con él, había traído a la vida una vez más el recuerdo de Randy, quien parecía caminar por el lugar.

Bastaba con ver hacia la mesa de pool para que pudiese retratar a su ex novio jugando junto a ella y disfrutando de momentos únicos. Esto despertó en la chica una necesidad de beber su cerveza prácticamente de un sorbo, no podía seguir lidiado con tantas dosis de pasado en un solo día.

Después de unas horas de buena música, conversaciones amenas y una gran cantidad de licor, la chica va directamente a su departamento acompañada de Fernando, quien se encuentra igual de ebrio que ella. Saben perfectamente a lo que van y no están con rodeos.

Verónica cierra la puerta de su departamento a sus espaldas, mientras besa el cuello de su compañero, quien comienza a quietarse la camisa con mucha rapidez. La lengua de la chica recorre el pecho de su amante mientras este le sube el vestido para acariciar los glúteos de la chica.

Los besos y el roce de los cuerpos elevan el grado de excitación en ambos. Ya prácticamente desnudos, Verónica no aguanta un segundo más sin ser penetrada, su vagina esta empapada en fluidos y acaricia el miembro de su compañero.

Pero el momento está por estropearse cuando repentinamente Fernando le da la espalda a la chica y deja ver un tatuaje en su espalda de un águila muy similar a uno que tenía Randy en la misma ubicación. Esta cuarta señal es el detonante para que la chica quede completamente aturdida, expulsando inmediatamente al confundido Fernando del departamento.

ACTO 6

Neutralizada

Un despertar con la mente en blanco observando el techo de su habitación le da el inicio a un nuevo día. Verónica sale de la cama con mucha energía preparándose para enfrentar una nueva jornada, esperando que no sea nada parecida a la del día anterior.

En el hospital esperan por su llegada, tiene algunas intervenciones programadas y las manos de la doctora Roca son las indicadas para llevarlas a cabo. Una llamada en su móvil la pone al tanto de la espera y la chica se alista rápidamente para salir. Un día más en la sala de emergencias con resultados efectivos, ponen de manifiesto el talento de la joven cirujana.

Alguien con un talento como el de Verónica siempre es objeto de envidia y malas intenciones y esto no se hace esperar cuando se encuentran en la sala de emergencias. Fernando es uno de los asistentes habituales de Verónica, y mientras suturan al paciente, comienza una guerra de indirectas que hace alusión al episodio de la última noche.

—Ten cuidado con eso, no lo vayas a dejar incompleto. Últimamente has dejado todo por la mitad. —Dice Fernando.

—Lo único que dejaré por la mitad será tu brazo si vuelves a hacer un comentario irrelevante como ese. —Contestó la chica con la mirada fija en su trabajo.

—No entiendo cómo pudiste hacerme eso.

Verónica había expulsado a su compañero de su departamento, pero estando completamente desnudo, la vergüenza se multiplicó. Algunos de los vecinos de Verónica pudieron ver como el joven médico se terminaba de vestir en el pasillo a las afueras del departamento de la chica.

Verónica no puede evitar sonreír al recordar el episodio, que, aunque injusto, resultaba bastante gracioso para ella.

—Tienes razón, no debí comportarme así. La próxima vez te daré un dedal para que cubras a tu pequeño amiguito al salir. —Dijo Verónica.

—Pues mi “pequeño amiguito” como lo llamas, te ha satisfecho en más de una oportunidad.

—Querrás decir que lo has intentado, pero la verdad es que siempre termino por hacer el trabajo yo sola.

Esta afirmación le generó una reacción tal a Fernando que terminó por

abandonar la sala de cirugía en ese preciso instante.

Esta acción despertó la ira de Verónica, quien no suele dejar que los problemas personales se mezclen con el trabajo, pero al ser Fernando quien inició el ataque, no dejó que este le ganara terreno. Una vez que concluyó con los últimos detalles, solicitó la asistencia de algunos enfermeros para trasladar al paciente a cuidados intensivos.

Verónica camina directamente a la oficina de Fernando cargada de una violencia descomunal. La puerta se abre abruptamente y dirige unas fuertes palabras a su colega.

—Quiero que recojas cada una de las porquerías que te pertenecen y salgas de aquí. Estás despedido.

—No eres quien para despedirme Verónica. ¿Quién te crees?

—Soy la que te denunciará ante el comité por negligencia si no te vas por tus propios medios.

La fuerte discusión se le había salido de las manos al par de personajes, cuyos gritos podían escucharse en algunas oficinas cercanas.

—¡Sal de aquí antes de que patee tu cochino trasero fuera de este hospital, Fernando! —Exclama Verónica.

—Hay un solo hombre que se puede dar el lujo de despedirme, Verónica y es el director de este hospital. Lárgate de mi oficina y ve a buscar con quien acostarte esta noche. —Respondió Fernando.

Este comentario generó una reacción violenta en Verónica, quien golpeó el rostro de Fernando con tanta fuerza que este quedó completamente aturdido. Llevándose la mano al rostro el caballero no puede creer que la chica ha tenido la osadía de golpearlo. Pero justo antes de que pueda reaccionar, la pareja es interrumpida abruptamente por una de las enfermeras.

—¡Tenemos una emergencia! Hay un hombre con dos disparos en el área del torso y ha llegado caminando por sus propios medios. —Dijo la joven enfermera.

Ambos dejaron a un lado sus diferencias y corrieron rápidamente hacia el área de emergencias, donde Verónica encontraría a un rostro conocido que ni en sus sueños más fantásticos se imaginaria que llegaría de esa forma tan particular a su trabajo.

Se trataba de Randy, quien después de seis largos años de ausencia ha reaparecido frente a los ojos de Verónica sin tener la menor idea de que esta trabaja en ese lugar. Está moribundo y a punto de desvanecerse, la cantidad de sangre que ha perdido no le da muchas esperanzas de vida, pero ha caído

en las manos correctas.

El rostro de Verónica se queda pálido al encontrarse con su primer amor a punto de morir, y a pesar de que todos reaccionan rápidamente para intentar salvar al herido, ella se queda inmóvil. Años de profesionalismo se ven neutralizados por el regreso de un viejo amor que demanda de las habilidades de Verónica para salvar su vida.

—¡Verónica, muévete! Te necesitamos aquí. —Dice Fernando, quien abre la camisa de Randy, quien se encuentra acostado en la camilla.

Los signos vitales de Randy se hacen cada vez más débiles y Verónica lucha internamente por volver a manejar la situación. Una doctora con el prestigio y reconocimiento como el de ella no puede actuar de una manera tan indiferente como esa.

Las enfermeras y Fernando tienen que manejar la situación sin la colaboración de Verónica, quien ve como el cuerpo de Randy es trasladado a la sala de operaciones sin que ella pueda intervenir. En medio del pasillo se queda la chica de 24 años de edad, completamente sola he intentado despertar de la pesadilla en que se ha sumergido.

Randy no tiene demasiadas esperanzas de vivir, y las únicas manos que pueden sacarlo de una partida sin boleto de regreso de este mundo es Verónica. Solo unos segundos después, los cuales parecen haber sido horas, la chica retoma el control de sí misma, corriendo a la sala de preparación, donde toma unos guantes para ingresar a la sala de cirugía.

Aun no puede creer que el destino le esté haciendo una jugada tan sucia como esta, pero lo asume y comprende que las señales que vio anteriormente la estaban preparando.

Al entrar en la sala de cirugía, el cuerpo tiene un pulso casi imperceptible. Fernando ha tomado el control de la cirugía y lo ha hecho de una manera inmejorable. Verónica se convierte en la asistente, aunque siente la necesidad de dejarlo morir por todo el dolor que le causó en el pasado.

Pero puede sentir una presión en su pecho, la cual es una evidencia clara de que aún tiene sentimientos muy fuertes por Randy. Su intención no es demostrar que es la mejor, tampoco competir por el liderazgo contra Fernando, pero necesita intervenir y asegurarse de que las cosas se hagan bien.

Todos en aquel lugar luchan por estabilizar al herido, quien ha perdido el conocimiento después de ser anestesiado para la extracción de las balas. Dos proyectiles impactaron contra su pecho y a pesar de no haber tocado ningún

órgano vital, han generado un serio daño en algunas de las arterias.

El sangrado es incontenible y necesitan una transfusión inmediata. Una prueba más se pone en el camino de la chica, ya que el tipo de sangre de Fernando es muy extraño, pero coincide con el de ella. Verónica debe decidir si será el donante o dejará morir a Randy.

La chica debe decidir si intenta salvarlo con sus propias manos o deberá ausentarse para realizar la donación y perderse el resto de la operación. Pero sabe que sin una donación inmediata no hay posibilidades de que Randy sobreviva, por lo que es trasladada rápidamente al área de transfusiones.

Acostada en una camilla, la sangre es extraída de la chica, quien no puede dejar de pensar que en cualquier momento entrará alguna de las enfermeras indicando que ya es demasiado tarde y Randy ha muerto. Todos han notado el nerviosismo de la chica, pero solo ella conoce las verdaderas razones del porqué de su comportamiento.

Luego de realizar la transfusión, la chica se encuentra completamente mareada, no tiene la fortaleza para ponerse de pie y salir de la habitación, así que debe permanecer acostada en una camilla.

Desconoce totalmente el curso de los acontecimientos, pero sabe que su corazón no le miente cuando le grita que no debe preocuparse. Verónica confía en Fernando a pesar del episodio por el que atravesaron minutos atrás, así que intenta calmarse y sin mucho esfuerzo cae en un sueño profundo.

Una vez dormida, la chica puede ver la imagen difusa de Randy, quien se dirige a ella caminando lentamente. A pesar de que Verónica intenta acercarse a él, sus pasos no le permiten moverse de lugar. Deberá esperar que sea Randy quien llegue hasta donde está ella. Luego de acercarse a la hermosa rubia, quien llora desconsoladamente, Randy besa la frente de la chica y le dirige algunas palabras.

—Nos veremos pronto. —Dijo Randy mientras comienza a desvanecerse.

—¡No, Randy! ¡No te atrevas a dejarme! —Grita Verónica mientras intenta tomar al chico por el brazo.

Verónica no alcanza a hacer contacto con Randy, quien parece desmaterializarse frente a sus ojos. El motero tiene un rostro muy tranquilo y le regala una sonrisa muy tierna a Verónica, quien intenta impedir desesperadamente que su amado Randy la deje para siempre.

Sabe perfectamente que se trata de un sueño e intenta luchar por despertar cuanto antes, pero no tiene éxito. Una vez que la imagen de Randy

desaparece por completo, la chica se encuentra completamente sola en un lugar sin dimensiones y sin sonido.

Aunque intenta gritar para pedir ayuda, ni siquiera ella misma puede escuchar su voz. Sus lágrimas no caen al suelo al abandonar sus mejillas, parecen dirigirse indefinidamente hacia el vacío que se encuentra bajo sus pies.

Al ver sus manos, la chica observa como también comienza a desvanecerse lentamente, perdiendo sus brazos y piernas. Inmediatamente después de esta terrible imagen, la chica es despertada por una enfermera, quien ha notado que la chica atraviesa una crisis en medio del sueño.

Verónica se encuentra completamente empapada en sudor y lo único que alcanza a decir al despertarse es el nombre de Randy. La enfermera se sorprende al no haberle proporcionado ninguna información sobre el paciente y ya la doctora Roca conoce su nombre.

Verónica queda en evidencia, pero no necesita darle explicaciones a absolutamente nadie en ese lugar, así que intenta ponerse de pie y a pesar de hacerlo con torpeza, tiene éxito, dirigiéndose hacia la sala de cirugía. Al entrar, puede ver la sala completamente vacía, ya han culminado la intervención de Randy.

Pero aún no conoce si la operación fue un éxito o han fracasado. No puede creer que perdió el conocimiento por casi una hora tiempo suficiente para que el cirujano alterno terminara su trabajo.

El próximo destino de Verónica es la oficina de Fernando, quien es el único que le podrá dar detalles de lo que ocurrió en el quirófano. Rápidamente corre por los pasillos hacia la oficina del joven médico y entra abruptamente a la oficina.

—No quiero seguir discutiendo contigo, Verónica. —Dice Fernando, quien se encuentra a la defensiva.

—No he venido a eso. Solo necesito que me digas si el hombre que llegó casi sin vida logró superar la operación. —Preguntó Verónica con una desesperación evidente en su rostro.

—Sí, el tipo es un toro. Pero, ¿a qué se debe tanto interés? —Pregunta Fernando.

—Es una larga historia, Fernando. —Dijo la chica, mientras tomaba asiento en una de las sillas de la oficina de su compañero.

Todo quedaba en manos del destino, ya no había nada que algún ser humano pudiera hacer para devolverle el conocimiento a Randy, el tiempo

hablaría por él.

Mientras los minutos transcurren a la espera de una señal en la evolución del afortunado motero, Verónica aprovecha para contarle a Fernando todos los detalles de su episodio y las razones de porqué había actuado de ese modo cuando vio a Randy en la sala de emergencias.

—Estos días he estado muy mal, Fernando. Siento mucho haberte golpeado, no te lo merecías. —Dijo Verónica.

—Ahora comprendo todo. No había entendido porqué me habías echado de tu casa. Fue algo que me afectó drásticamente, realmente quería pasar un tiempo especial contigo. —Respondió el chico.

—Este sujeto transformó mi vida cuando tenía apenas 18 años, ahora el destino lo vuelve a poner en mi camino herido de muerte, esto no es común.

Ambos estuvieron compartiendo una amena conversación por un par de horas que fueron de absoluta calma en el hospital. Pero había llegado el momento de ir casa, algo que resultaría prácticamente imposible para Verónica. No sería capaz de dejar el hospital ni, aunque su vida dependiera de ello, quería estar cerca de Randy en caso tal de que reaccionara o se presentara alguna situación irregular.

Después de salir de la oficina, la chica se prepara para ir a la habitación de cuidados intensivos, pretende pasar el resto de la noche pendiente de Randy, quien se encuentra completamente inconsciente. Los minutos transcurren como si fueran horas y las horas se transforman en siglos, y aunque sus signos son estables, no hay respuesta alguna por parte del chico tatuado.

Verónica aprovecha la oportunidad para acercarse a Randy y comienza a visualizar los tatuajes de su antiguo exnovio. Puede recordar como los acariciaba en el pasado y se quedaba atrapada en esos fuertes y musculosos brazos.

Toca delicadamente la piel de Randy, temiendo que despierte, aunque sabe perfectamente que no hay posibilidades de que eso ocurra. El pecho del chico se encuentra vendado, así que solo puede ver los tatuajes de sus brazos y su cuello.

«No tienes idea de lo mucho que te extrañé», pensó Verónica.

Sosteniendo su mano, la chica comienza una oración mental, buscando una intercesión divina que le dé la posibilidad de volver a ver a Randy con vida, pero nada da resultados aún. La chica no puede soportar el cansancio y se queda dormida a los pies de Randy, de donde fue levantada unas horas

después por una de las enfermeras.

—Necesita descansar, Doctora Roca. ¿Por qué no vas a casa? Te mantendré al tanto de lo que sea que ocurra aquí. —Dijo la joven encargada del cuidado de Randy.

—No iré a ninguna parte. —Respondió Verónica mientras se coloca de pie y vuelve a su silla.

La testaruda chica tiene algo de razón en su comportamiento. Después de haber esperado por una respuesta durante 6 años, ahora que tiene la posibilidad de escucharla directamente del generador de su dolor, no puede dejar que pase un minuto más sin tenerlo cerca.

Verónica desconoce completamente las razones de la ausencia de Randy y no tiene idea de si su regreso ha sido planificado o simplemente no ha tenido otro lugar a donde ir. Sea cual sea la razón de su reaparición, está dispuesta a escuchar sin interrupciones las explicaciones del motero de ahora 30 años de edad.

ACTO 7

Excusas validas

Dos eternos días han transcurrido para Verónica sin salir del hospital central de Los Ángeles. Ha adoptado este lugar como su residencia mientras Randy se recupera. Afortunadamente, el paciente ha evolucionado y en cualquier momento podría despertar.

El daño que ha sufrido el cuerpo de Randy no es tan grave, pero Verónica necesitaba estar cerca para atender cualquier imprevisto que surgiera. La chica camina hacia la habitación de Randy después de haber tomado un rápido baño, en sus manos lleva una taza de café, una bebida que se ha vuelto su mejor amiga durante las últimas dos noches.

Verónica deja caer la taza de café al suelo cuando al entrar a la habitación ve que Randy está intentando sentarse en la cama.

—¡Randy! ¿Qué haces? —Exclamó la chica.

Al encontrarse nuevamente con los ojos azules de Verónica, Randy no supo que hacer, sentía una gran necesidad de saltar de la cama a abrazar a la chica, aunque sabía que eso era imposible, primero debía dar muchas explicaciones antes de hacer nada.

Por un momento se sintió mareado y pensó estar alucinando al ver el rostro de la chica nuevamente. Parecía producto de una jugada del destino el hecho de haberlos juntado nuevamente de una manera tan extraña, pero, aun así, no dejaba de alegrarse de volver a tener a Verónica frente a él.

—Necesito salir de aquí. No tengo mucho tiempo. —Dijo Randy.

—Necesitas recuperarte, no puedo dejar que te vayas en esas condiciones. ¿Qué es lo que pasa?

El rostro de Randy mostraba una clara preocupación por algo que estaba por ocurrir. A pesar de las indicaciones de Verónica, este seguía intentando ponerse de pie para alcanzar su ropa.

—Si te vas, tus heridas podrían abrirse nuevamente. Te ruego que te calmes y me cuentes que ocurre, confía en mí. —Dijo Verónica, mientras toma de la mano a Randy.

El rebelde motero había atravesado por unos años difíciles, a pesar de todas las hipótesis que había inventado Verónica para justificar la desaparición de Randy, nunca se imaginaria en los problemas que había estado involucrado.

Aparecer nuevamente en su vida con dos disparos en el pecho era algo que tenía que tratarse con cuidado o fácilmente se vería involucrada nuevamente con un hombre que no gozaba de una vida muy normal aparentemente.

—Han sido seis años de espera por tener una explicación de tu abandono. Quisiera saber que ocurrió en aquel entonces. —Preguntó la chica.

Randy volvió a acostarse en la cama y cerró sus ojos. El esfuerzo que había hecho para salir de la cama lo había agotado enormemente, y sería imposible seguir luchando para salir de aquel lugar en esas condiciones. Era momento de recuperar el aliento y comenzar a darle explicaciones a la única persona que se las merecía.

—Creo que debes tomar asiento. La historia que estoy a punto de relatar tomará algo de tiempo. —Dijo Randy.

Verónica accede a la instrucción y toma la silla que se ha convertido en su lugar de descanso durante los últimos días y la acerca hacia la cama de Randy. Está lista para escuchar las explicaciones de su primer amor.

Volviendo a aquellos años de noviazgo idílico en los cuales parecía que el mundo no existía para la pareja, las cosas estaban resultando de un modo espectacular para Verónica.

Estaba enamorada de un hombre que a simple vista parecía ser perfecto, pero había un lado oscuro que no se dejaba ver a simple vista y que, si la chica hubiese percibido, probablemente se habría alejado en cuanto tuviese una oportunidad.

Randy era un chico talentoso con los motores, había conseguido empleo en algunos talleres de reparación y sus manos hacían maravillas. Pero sus ingresos no abarcaban los gastos que estaba teniendo durante aquellos días. Por más que intentaba trabajar duro durante largas horas, el dinero parecía desvanecerse en sus manos.

Esta no era la clase de futuro que tenía contemplado para ofrecer a Verónica, quien estaba acostumbrada a una vida acomodada con su familia. Si quería tener un futuro ideal con la chica, debía buscar la forma de generar los ingresos necesarios para complacer las necesidades de una chica como ella.

Como si la vida hubiese escuchado cada una de sus suplicas por una oportunidad, finalmente Randy se vio tentado a participar en un trabajo por el cual recibiría una fuerte cantidad de dinero semanalmente.

No era algo de lo que se sintiera muy orgulloso, pero debía hacerlo si

quería conseguir acondicionar la casa que había adquirido a un modesto precio y seguir al lado de su hermosa rubia de ojos azules y largas pestañas.

Una calurosa tarde de domingo, Randy se encuentra haciendo reparaciones a un viejo Mustang, el cual es una obra de arte. El dueño del coche llega acompañado de un par de sujetos que parecen ser sus guardaespaldas.

—He venido a retirar el Mustang, espero que esté terminado como me lo prometiste. —Dijo el caballero.

Su aspecto no era demasiado glamoroso, pero la cantidad de oro en sus dientes y sus anillos, hablaban de la cantidad de dinero y poder que tenía este sujeto.

—El coche está listo, solo faltan algunos ajustes. —Respondió Randy.

—No tengo tiempo para “ajustes”. Nos iremos así, pero no te pagaré por impuntual. —Dijo el sujeto.

Esto enfureció a Randy, a quien no le tembló el pulso para enfrentarse a los tres sujetos.

—El coche no se moverá de aquí si no me pagan antes. —Dijo el chico, quien sostiene una llave de acero en su mano.

Al notar la actitud desafiante del chico, los dos hombres se abalanzan sobre él para golpearlo, pero es inútil, Randy sabe muy bien cómo defenderse.

Solo necesita un par de movimientos para neutralizar al par de hombres, pero no cuenta con que el hombre de los dientes de oro está armado. Apuntando directamente al pecho del chico, puede acabar con su vida cuando le plazca, pero prefiere dar por otra alternativa más interesante.

—Buenos movimientos, chico. ¿Te gustaría trabajar para mí?

Aun Randy tiene la llave en su mano y se encuentra listo para atacar en el momento en que tenga una oportunidad. Los dos sujetos que han intentado atacarlo se encuentran inconscientes en el suelo y no parece que se levantarán pronto.

—Has derribado a mis hombres con mucha facilidad. Necesito algo de esa energía en mi negocio. Te prometo que te pagare 10 veces más de lo que ganas en este taller.

Esta oferta capturó la atención de Randy inmediatamente, ya que la palabra mágica en ese momento de su vida era “dinero”. Podría haber hecho cualquier cosa para conseguirlo, y había llegado la oportunidad para mejorar su situación económica, aunque sabía que, viniendo de un hombre como ese,

no se trataba de algo bueno.

Randy abandonó el lugar inmediatamente acompañando a su nuevo jefe, quien se convertiría en su mentor en el área de las “cobranzas” como le gustaba llamarle.

Este poderoso sujeto era reconocido por cobrar las deudas de una manera bastante peculiar, y necesitaba a un hombre como Randy para que lo ayudara a llevar a cabo esta tarea de una manera efectiva y rápida. Era una muy mala decisión deberle dinero a este sujeto, ya que fácilmente podrías terminar con una extremidad rota o con algunos proyectiles en tu cuerpo.

Randy se había convertido en el hombre de confianza de uno de los hombres más poderosos del mundo criminal de Los Ángeles, y aunque solo había tenido que utilizar los puños en un par de oportunidades, el salario era increíble.

Fue la época en que los regalos hacia Verónica se hicieron más frecuentes, pudo acondicionar su casa en unos pocos días y realmente estaba contento con la oportunidad que le había ofrecido el destino.

Pero existe una ley fundamental que determina que lo que fácil llega, fácil se irá, y la vida de Randy estaba constantemente amenazada por los enemigos de su jefe. No debía actuar como un guardaespaldas, solo debía ayudarlo a realizar el cobro de las deudas.

La red criminal en la que se había internado Randy iba mucho más allá de lo que él imaginaba. Siempre pensó que se trataban de incumplimientos en los pagos de préstamos, pero era mucho más retorcido que eso. Causalmente, Randy había comenzado a trabajar junto al hombre que mantenía al padre de Verónica contra la pared a través del chantaje y la extorsión.

Durante esa época, Guillermo realizaba sus pagos con puntualidad, por lo que no había sido necesaria la intervención de Randy en la situación. Ambos estaban involucrados en un mismo juego, aunque en hemisferios completamente diferentes.

Mientras Verónica escucha las explicaciones de Randy, no puede evitar lamentarse de haberlo juzgado de una forma tan cruel durante tantos años.

A pesar de no conocer todavía la razón real de su desaparición, se siente terrible al conocer todos los sacrificios que tuvo que hacer Randy para poder obtener una vida digna junto a ella. Aquella relación quizás estaba destinada al fracaso, pero Randy no dejaba de luchar por mantenerla a flote.

—No comprendo como nunca pude darme cuenta de lo que hacías. Creo que el amor me mantenía con una venda en los ojos. —Dijo Verónica.

—Intentaba mantenerte aislada de toda aquella situación, lo único que deseaba era hacerte feliz, y a pesar de que lo conseguí, llegó un punto en el que preferí salir de tu vida. —Respondió el adolorido Randy.

—Asumo que la historia no termina así. ¿Qué fue lo que te impulsó realmente a... esto?

—El resto de la historia incluye detalles que podrían afectarte. Te recomiendo que estés preparada para todo lo que escucharás de aquí en adelante.

Randy nunca había manejado un arma, a pesar de su aspecto rebelde y su actitud de hombre rudo, no era un criminal. Pero trabajando en un mundo como ese, no debía estar desarmado, así que fue su jefe quien le proporcionó su primera 9mm.

—Debes estar atento siempre a cualquier irregularidad. Nunca dispaes al pecho, la cabeza es el objetivo. —Dijo el sujeto.

Randy se encontraba completamente desconcertado, su trabajo siempre se había desarrollado entorno a las advertencias que, aunque en ocasiones podían llegar a ser muy rudas, nunca habían tomado la vida de nadie.

Esta indicación que le da su jefe, va mucho más allá de las tareas habituales de Randy, por lo que comienza a sentirse muy nervioso durante los siguientes días.

—Hay un sujeto que se ha atrasado con sus pagos. Necesito que vayas y le demuestres que esto no se trata de un juego. —Dice el jefe de Randy, quien le entrega un sobre con información sobre el “cliente”.

—¿Debo ir solo? —Pregunta el chico.

—He estado pensando en hacerte un aumento, pero debes ganarte mi confianza. Quiero el dinero en efectivo que me debe esta rata, de lo contrario lo quiero muerto.

Esta instrucción retumbo en la cabeza de Randy, quien aún no está preparado para ejecutar a alguien, pero al recibir la oferta de un aumento, sabe que no puede resistirse.

—En el sobre tienes la dirección y la fotografía del sujeto. Ya lo sabes, dinero o sangre. Ahora sal de aquí y ve y tráeme resultados.

Randy abandona la oficina y la adrenalina corre por sus venas. No es un asesino, pero necesita el dinero y existe la posibilidad de que no tenga que ejecutar al hombre de quien aún no sabe absolutamente nada. Randy sube a su motocicleta y abandona el lugar en busca de un sitio tranquilo en el que pueda revisar la información.

Llegando a un restaurante de comida rápida ubicado al lado del camino, Randy estaciona su motocicleta y entra al lugar. Toma una mesa e inmediatamente una camarera se acerca a tomar su orden.

—¿Puedo ofrecerte algo, hermoso? —Pregunta la chica.

—Por el momento solo quiero agua, por favor. —Responde Randy, quien observa el sobre de papel que sostiene entre sus manos.

Después de meditarlo por algunos minutos, finalmente decide abrirlo. Su sorpresa lo deja estupefacto al encontrarse con el rostro de aquel hombre que lo invitó a su casa durante una noche lluviosa.

«*Tiene que ser una maldita broma*», pensó.

Randy observa la fotografía y está seguro de que no se trata de una confusión, es Guillermo Roca, pero aun así revisa la parte trasera en la que se encuentran sus datos, dirección y nombre de sus familiares. El nombre de Verónica Roca salta a la vista, Randy siente que el mundo comienza a caérsele a pedazos.

No puede llegar al trabajo de Guillermo y simplemente dispararle, o exponerse ante este como un criminal. Randy está en una encrucijada de la que no tiene posibilidades de salir sin lastimar a alguien, inclusive a él mismo.

Sale del restaurante rápidamente, sube a su motocicleta y conduce hacia la oficina de su jefe, quiere obtener más detalles de lo que ocurre. No puede creer que la vida le esté poniendo una prueba tan dura, en la que deberá elegir entre el bienestar propio y hacerle daño a una familia entera, o intentar evadir la situación y asumir las consecuencias de su irresponsabilidad ante un grupo de criminales que seguramente irán tras él.

Pero el hecho es que no se trata solo de desaparecer y ya, Guillermo deberá pagar su deuda o tarde o temprano alguien más irá detrás de su cabeza.

Al llegar a la oficina de su jefe, Randy interrumpe una escena bastante comprometedoras con un par de chicas en la oficina. Estas se encuentran completamente desnudas y se devoran una a la otra ante la vista del viejo mafioso. Es un espectáculo que le gusta disfrutar con mucha frecuencia, pero no participa de este. Randy entra a la oficina y esto no parece importarle demasiado a su jefe o a las chicas.

—¡Randy! Ven, siéntate a mi lado y disfruta del show. —Dice el hombre.

Randy se encuentra muy aturdido por la situación, pero no puede evitar

hacer contacto visual con las chicas. Estas acarician sus pechos y se besan apasionadamente sobre la mesa del jefe. Sus cuerpos desnudos arden de deseo mientras sus lenguas se entrelazan. Ambas chicas se masturban mutuamente y gimen con timidez, aunque el placer es evidente.

—Venías a decirme algo, ¿cierto? —Pregunta el jefe.

—Sí, quisiera algunos detalles de lo que ocurre con este sujeto. Siendo mi primera encomienda totalmente solo, quisiera saber en qué ha fallado. — Dice Randy.

—Tenemos un video de este sujeto con una prostituta. Siendo un hombre respetable, no querrá que su familia se entere de sus costumbres.

—¿Y alguien más tiene acceso a este video?

—Tengo el archivo en mi computadora personal, no te preocupes, está seguro allí. —Respondió, señalando hacia la computadora.

Randy toma una decisión rápida y saca el arma, apuntando a su jefe justo en el rostro.

—Necesito ese archivo. —Ordena Randy.

Las chicas abandonan la oficina aterrorizadas y solo quedan Randy y su jefe.

—¿Qué crees que estás haciendo, muchacho? —Pregunta el confundido jefe.

Randy decide disparar en una pierna para indicar que habla en serio. El hombre adolorido le provee de las indicaciones para obtener el archivo, pero Randy prefiere destrozar la computadora y obtener el disco duro.

—Estas cometiendo un grave error chico... un grave error. —Dice el hombre entre quejidos de dolor.

Randy sale de la oficina llevando el disco duro en sus manos, dispuesto a desaparecer definitivamente. Guillermo continúa pagando una extorsión por algo de lo que no se tienen pruebas, pero este desconoce absolutamente este detalle. Randy deberá desaparecer, su nombre está marcado en la lista de condenados, si lo encuentran morirá.

ACTO 8

El final de la espera

Luego de unas semanas, Randy ha salido del hospital, pero su paso por la ciudad no ha sido una casualidad. Ha vuelto a ajustar cuentas y lo ha conseguido.

No podía pasar el resto de su vida huyendo, así que los dos balazos que ha recibido en el pecho han sido el precio que ha tenido que pagar por su enfrentamiento con su antiguo jefe. No le ha temblado el pulso para quitarle la vida al hombre forrado en oro y 4 de sus hombres, pero no pudo salir completamente airoso de aquella situación.

Existe un riesgo mínimo de que sigan detrás de él, pero no puede vivir tranquilo si pone en peligro la vida de Verónica.

La chica finalmente ha entendido por que su familia se deshizo de una forma tan inminente, las mentiras y engaños de su padre fueron las causas principales de ese cáncer que consumió la totalidad de los sueños y esperanzas de volver a estar reunidos. Inclusive había afectado su relación con Randy, ya que fue su sacrificio el que generó su partida inmediata de la ciudad en busca de protegerlos.

Verónica se ha dado cuenta de que aún sigue enamorada de Randy y no está dispuesta a dejarlo ir de nuevo. Después de su salida del hospital, Randy se queda algunos días en la casa de Verónica bajo los cuidados de su médico personal.

Pero no son precisamente los antibióticos y los analgésicos lo que hace que el cuerpo de Randy vuelva a retomar su vitalidad y vigor. Todo lo que necesitaba era reencontrarse nuevamente con Verónica, quien es la única persona capaz de despertar todas esas sensaciones en él.

Luego de un par de noches de pasión un poco accidentadas por las heridas de Randy, ya se hacen mucho más habituales los encuentros entre la pareja. Randy no cuenta con mucho dinero y no quiere convertirse en una carga para Verónica, pero la situación económica de la chica es estable y no tiene problemas en asumir los gastos de su pareja mientras mejora la situación.

Su lugar favorito en el mundo se ubica entre los brazos de Randy, quien ha vuelto para no irse de nuevo bajo las condiciones que lo ha hecho anteriormente.

Cada tarde, al regreso del trabajo, Verónica busca implementar nuevas ideas para que cada día se lleve a cabo un encuentro completamente diferente. El deseo y la atracción continúan estando tan frescos y vigentes como hace seis años atrás, aunque ahora con más experiencia y deseo.

Los días se vuelven eternos viendo el mundo avanzar a través de una ventana, Randy en un hombre de la carretera, se ha pasado los últimos 6 años de su vida viajando por todo el país huyendo de unos asesinos que no dudarían un segundo en rebanarle el cuello.

Su antiguo jefe se lo había dicho claramente, era mejor disparar a la cabeza y no dejar cabos sueltos. Ahora el pasado persigue a Randy por medio de la psicosis de que en cualquier momento entrará un grupo de sujetos y al departamento de Verónica y descargarán sus armas en el pecho de Randy.

Verónica entiende toda la tensión y estrés que su pareja ha acumulado en los últimos días y ha decidido prepararle una sorpresa. Un viaje los espera a una isla paradisíaca del caribe, en donde tendrán la posibilidad de revivir una gran cantidad de momentos del pasado sin tener que preocuparse por la persecución de unos psicópatas.

Verónica llega al departamento e ingresa sin hacer ningún ruido. Mientras Randy toma una ducha de agua caliente y el cuarto de baño está completamente lleno de vapor.

La chica se desviste y se incorpora a la sesión relajante. Abrazando a Randy, tiene cuidado con las heridas que ya han cicatrizado con los días, mientras besa su espalda en diferentes puntos. Aprovecha para refrescar su mente con cada uno de los tatuajes que lleva el hombre en su cuerpo y se aferra a él como si no quisiera dejarlo ir nunca más.

—No vuelvas a entrar de ese modo. Vaya susto que me has dado. — Dice Randy mientras el agua cae sobre su rostro.

—Tengo una sorpresa para ti. —Responde Verónica, mientras juega con sus dedos en el abdomen de su compañero.

—Eres una chica traviesa. Cuéntame acerca de esa sorpresa. ¿Incluye la palabra con “s”?

—No precisamente, pero si podría ir incluido de alguna manera.

—Si tiene que ver con sexo, entonces me interesa. Cuéntame. —Dice Randy.

La chica aprovecha para estimular a su apuesto amante y antes de continuar, comienza a masturbarlo con mucha delicadeza. El miembro de Randy es de respuesta inmediata y no tarda en endurecerse. Sus enormes

dimensiones están listas para una nueva sesión de sexo en medio del agua caliente.

—¿Qué te parece una semana en el caribe, tu y yo alejados de todo este caos?

—No podría aceptar eso, Verónica. Sabes muy bien que no tengo dinero.

—Pues ya es muy tarde, no te estoy preguntando si quieres ir, te estoy informando lo que haremos la semana entrante.

—Eres una mujer increíble, Verónica. No sé cómo pude estar alejado de ti tanto tiempo. —Dijo Randy, antes de besar intensamente a su chica.

La celebración se convirtió en una sesión de sexo apasionada que terminó entre las sábanas de la cama de Verónica, ambos estaban muy emocionados por esta nueva aventura que estarían a punto de emprender y que prometía renovar la relación por completo, reiniciando absolutamente todos los malos recuerdos y momentos de angustia que han atravesado en los últimos días.

Esa sensación de estar encarcelado finalmente comienza a ceder mientras preparan el equipaje de Verónica un par de días después.

—Te he comprado algunas cosas para el viaje, sé que no puedes salir así que he decidido por ti.

—No creo que una camisa de flores vaya muy bien con un sujeto como yo, pero si la elegiste tú, es suficiente para mí.

El reencuentro había resultado mejor de lo que cualquiera de los dos hubiese esperado, y las inyecciones de emoción que le estaba proporcionando Verónica a la relación le daban una proyección mucho más fuerte.

—También te he comprado este sombrero y unas gafas de sol. Creo que estás preparado para disfrutar de unos días de sol que no olvidará jamás. —Dijo Verónica.

—Siempre quise vivir en una casa con vista al mar y vivir del surf. Claro eso fue hasta que conocí las motocicletas y mi vida cambió. —Comenta Randy con nostalgia.

Esa mañana partirán, pero a pesar de estar emocionado por la oportunidad que tienen de salir de la ciudad infernal de Los Ángeles, Randy siente miedo de atravesar las calles. La sensación de que alguien los interceptará de forma abrupta u acabará con la vida de él y de Verónica no puede sacársela del pecho. Pero finalmente este terrible presentimiento desaparece al llegar al aeropuerto.

Con maletas en mano y una gran cantidad de expectativas a sus espaldas, la pareja se dispone a emprender una de las aventuras más emocionantes de sus vidas. Es la primera vez que Randy subirá a un avión y no puede evitar sentir pánico ante la posibilidad de que este se desplome en medio del océano.

—Ya quita esa cara de terror. —Dice Verónica antes de besar en los labios a su compañero en busca de tranquilizarlo.

—No puedo creer que haya accedido a esto. Sobrevivir a dos disparos ya es suficiente para un hombre, no creo que pueda sobrevivir a un siniestro aéreo. —Dice Randy.

—No seas dramático, cariño. Las posibilidades de que eso ocurra son mínimas, confía en mí. —Responde la chica.

Era difícil para la chica aceptar que un hombre como Randy pudiese tenerle miedo a algo, pero efectivamente era así, su miedo a los aviones era algo que lo superaba. Un par de horas más tarde, la pareja arriba a una de las islas más hermosas del planeta.

El agua cuenta con un color azul completamente irreal y el clima de la isla es ideal para disfrutar de unas vacaciones espectaculares. No pierden ninguna oportunidad de demostrarse su atracción, se besan y se demuestran afecto cada vez que pueden.

—Creo haberte dicho que, si sobrevivíamos al vuelo, lo primero que quería hacer al llegar a tierra era tener sexo. —Dice Randy.

—Apenas lleguemos al hotel será todo un placer complacerte. — Responde la chica, quien coloca su mano en los genitales de su compañero mientras se trasladan hacia el hotel.

El cielo está completamente despejado, dejando ver el radiante sol caer sobre la isla. El lugar está repleto de turistas y el ambiente es el ideal para la desconexión.

La pareja llega al hotel en el cual se han hecho las reservaciones y al ingresar a la habitación, la pasión no se hace esperar. Verónica arranca casi inmediatamente la camisa de Randy, quien abraza a la chica con sutileza mientras esta libera desesperadamente el botón de su pantalón.

La chica se pone de rodillas y extrae el miembro erecto de Randy, quien observa sorprendido como la desesperada chica hace uso de su boca para complacerlo. Las delicadas manos de Verónica no se dan abasto para cubrir completamente el enorme pene de Randy, quien disfruta de la estimulación que le proporciona la talentosa lengua de Verónica.

Está hambrienta y sedienta de extraer todos los jugos de su hombre, pero Randy toma el control y obliga a la chica a ponerse de pie, subiendo su vestido de flores azules hasta la cintura.

Toma la pequeña pieza de ropa interior y la coloca hacia un lado, haciendo espacio para que su pene comience a penetrarla efusivamente. Verónica aún no se acostumbra a tener una pieza de carne tan grande dentro de sí, pero lo disfruta totalmente.

Aferrándose a los senos de la chica, Randy continúa rebotando contra ella, mientras las vibraciones recorren la totalidad del cuerpo de Verónica. Las manos de Randy se pasean por la totalidad del cuerpo de la chica, visitando su abdomen y muslos mientras la enamorada joven se acerca poco a poco al clímax.

No es muy difícil para Verónica alcanzar un orgasmo mientras tiene sexo con Randy, es un hombre que conoce exactamente lo que debe hacer para conocer a una mujer y la afortunada chica deja que su hombre la posea con demencia.

Randy no tarda demasiado en explotar dentro de su chica, quien puede sentir como los fluidos comienzan a emanar de su vagina, corriendo camino abajo por la parte interior de sus muslos.

—Eres fenomenal, cariño. Me encanta que acabes dentro de mí. —
Susurra Verónica.

—Me encantas, tu piel se ha convertido en un vicio para mí. —
Responde el agitado caballero.

Después de algunos besos, la pareja decide asearse, el momento de disfrutar de las naciones ha llegado, así que realizan un cambio de ropa y se alistan para caminar por la playa y disfrutar de las olas.

Mientras caminan tomados de la mano, las olas acarician los pies de la pareja, mientras el calor parece venir tanto del suelo como de los rayos del sol. El color de la arena es casi blanco, mientras que el agua cristalina permite ver los peces jugando a escasos metros de la orilla. Es un lugar paradisiaco al que Randy, ni en sus mejores sueños habría pensado que llegaría.

—Es todo un privilegio poder compartir esta experiencia contigo, Randy. —Dice la emocionada Verónica.

—También lo es para mí. Parece mentira que después de todos estos años, lo nuestro aún se mantenga vivo y fuerte. —Respondió el emocionado chico.

El resto del día lo pasaron tendidos en la arena, el sol bronceaba sus

pieles mientras parecía evaporar de la superficie de ellos cada uno de los problemas que los poblaban.

Aquella isla se había convertido en todo lo que siempre habían deseado vivir, pero era una experiencia que la mayoría de los visitantes experimentaban, no era nada especial ni fuera de lo común. El escape de la realidad caótica los ubica en una zona de confort de la que aún no están preparados para salir.

Los lujos no se hacen esperar cuando la pareja recibe atención personalizada por parte del personal del hotel, quienes les llevan hasta la orilla de la playa un par de piñas coladas.

—No quisiera irme nunca de aquí. —Dice Verónica.

—Me encantaría poder hacer algo para que estuvieses así de sonriente todo el tiempo. —Responde Randy.

—Si no te vuelves a marchar como lo hiciste aquella vez, créeme, seré feliz de por vida.

Después de la visita a la playa, el cronograma de la pareja incluye una sesión de masajes relajantes en un spa, lo que les da la oportunidad de liberar todas las tensiones de su cuerpo.

Personal profesional se encarga de drenar todas sus tensiones mientras ambos se encuentran acostados bocabajo en un par de camillas contiguas. Mientras disfrutan de este tiempo, Verónica se encuentra completamente desprevenida, ya que su cara solo tiene la posibilidad de ver hacia el suelo.

Randy aprovecha la oportunidad y toma la mano de la chica y coloca un anillo en su dedo anular.

—Me harías el hombre más afortunado de este planeta si te conviertes en mi esposa, Verónica Roca. —Dice el nervioso hombre.

Randy había dejado de tener un espíritu libre y aventurero y había decidido entregarle absolutamente toda su alma y su corazón a Verónica. La chica se encuentra completamente sorprendida y sin palabras, aterrorizada completamente al oír la propuesta inesperada de un hombre que ha amado durante toda su vida.

—Sería una verdadera tonta si me negara a casarme con el hombre que he esperado por seis años. —Responde Verónica.

La respuesta positiva emociona tanto a Randy que no le importa exponer los senos de la chica en medio de un beso intenso y húmedo delante de los masajistas.

—Esto hay que celebrarlo en grande, Verónica. Finalmente, te

convertirás en mi esposa. ¡No puedo creerlo! —Exclama el excitado caballero.

La pareja tomó sus prendas de vestir y salieron inmediatamente del lugar rumbo a un yate que había sido rentado por Verónica, a pesar no tener idea de lo que le esperaba aquel día, las condiciones se habían presentado de forma ideal para que pudiesen celebrar sin ningún tipo de límite su nuevo compromiso.

Mientras disfrutaban de un hermoso atardecer desde el borde frontal del yate, cada uno sostiene una copa de champagne en sus manos, brindando por un futuro prometedor que les espera. Después de duras pruebas, Verónica Roca queda convencida de que el destino la ha colocado en el lugar correcto en el momento justo, para así, reencontrarla con el único amor de su vida.

Título 8

El Guardaespaldas

Romance y Erótica con la Princesa

Prólogo

Nadie, ni en sus mejores momentos podría derribarlo. El tipo era una muralla y no había contrincante que pudiese resistir más de cinco minutos en un encuentro mano a mano. Con aproximadamente dos metros de altura y el cuerpo tapizado de tatuajes alusivos a calaveras que intimidarían a cualquiera, este sujeto era apodado “*La Aplanadora*”.

Era la pesadilla de todos los peleadores de uno de los barrios más peligrosos de la ciudad de Chicago. Allí se llevan a cabo peleas ilegales que se han convertido en una oportunidad de ganar dinero extra para aquellos que tienen habilidades en las artes marciales o simplemente pueden resistir una buena tanda de golpes.

Los últimos encuentros con “*La Aplanadora*” han sido una verdadera masacre, extremidades rotas y algunos huesos expuestos han sido el saldo final después de unos minutos de enfrentamiento.

Muchos aseguran que el nuevo contrincante que se enfrentará a este temible personaje, tiene tan pocas oportunidades como cualquiera de sus adversarios anteriores de derribar al líder de este ciclo de peleas clandestinas.

Su nombre es desconocido, este sujeto ha decidido mantenerse en el anonimato y proteger su identidad. Su mirada es profunda y penetrante, como la de quien tiene un profundo desinterés por el mundo.

No ha cruzado una sola palabra con nadie en aquel lugar, más que con aquellos que fue necesario para arreglar las apuestas. Los números no lo favorecen para nada, de hecho, siempre el índice suele favorecer generalmente al enorme sujeto que arroja a los hombres fuera del círculo como si fuesen bolsas de basura.

Pero este nuevo peleador es diferente, ni siquiera se ha acercado a

analizar su contrincante o trazar una estrategia para derrotarlo. La seguridad en sí mismo es evidente, conoce perfectamente su potencial y sabe que puede enfrentar a un hombre como ese sin demasiados problemas.

Ha sido un día muy activo para el atemorizante peleador, ha acabado con la carrera de 6 luchadores en menos de 2 horas. Cada pelea representa una enorme suma de dinero que se acredita al peleador y a su representante, quien es conocido en las calles como uno de los hombres con más conexiones en la ciudad.

Se dice que recibe llamadas del propio presidente para contar con su influencia sobre organizaciones criminales que suelen salirse de control, generando graves problemas en la sociedad. “*El Castor*”, como suelen llamarlo en las calles, debido a sus pronunciados dientes delanteros, nunca anda solo, suele ir acompañado de un grupo de guardaespaldas, que deben garantizar la seguridad de este sujeto.

La hora de su encuentro con “*La Aplanadora*” se acerca, pero, a pesar de que sabe que en cualquier momento recibirá la señal para ingresar al círculo, se mantiene sereno y calmado, no hay nada que pueda sacarlo de ese estado mental en el que se ha mantenido durante las últimas horas.

Las peleas suelen desarrollarse en un círculo amarillo trazado en el suelo, el cual posee unos 10 metros de diámetro, cualquiera que abandone el círculo será el perdedor. Muchos han sido los que después de una intensa ráfaga de golpes, intentan huir de este límite que los mantiene dentro de la pelea, pero “*La Aplanadora*” no descansa hasta ver al contrario acabado.

—Es tu turno chico. —Dice el hombre encargado de llevar el orden de los peleadores.

El peleador misterioso se toma su tiempo para colocarse de pie y caminar hacia el círculo. Sus pasos son seguros y sólidos, no duda ni por un instante lo que está a punto de hacer en aquel lugar.

Pueden escucharse los gritos y abucheos en favor y en contra de ambos peleadores, aunque nadie tiene la menor idea de quién es este nuevo sujeto, siempre hay apostadores que confían en que el invicto caerá tarde o temprano.

—En este lugar no hay reglas. Puedes pegar, patear y hasta morder si lo deseas. ¿Estás completamente seguro? —Dice el mismo caballero que le habló anteriormente.

Este no recibe ninguna respuesta por parte del peleador anónimo, este se encuentra en una especie de trance mental y aparentemente las palabras

perdieron absoluto significado para él.

Puede escucharse como suena una especie de alarma de bomba, la cual indica que una nueva pelea ha iniciado. El sujeto de contextura atlética se halla de pie frente a su oponente intentando leer los movimientos que está a punto de ejecutar. Puede ver directamente en los ojos de su oponente como la subestimación es evidente.

No se trata de un hombre demasiado corpulento, pero su figura es definida. La espalda ancha y abdominales muy bien trabajados, hacen que este peleador sea uno de los que muestra una mejor preparación física.

No podría decirse lo mismo de la aplanadora, quien suele utilizar su estatura y su gran cantidad de masa muscular para agotar a los peleadores y luego acabar con ellos como mejor le plazca.

Las gotas de sudor corren por la frente de este enorme sujeto, el cual puede mostrar signos evidentes de alguna deficiencia respiratoria, lo que se evidencia en una tos que se manifiesta periódicamente, esto puede desconcentrarlo por un par de segundos. Este elemento es percibido y analizado por su contrario, el cual, después de un par de minutos, aún no inicia la pelea.

Los espectadores comienzan a desesperarse, quieren ver acción, pero ambos peleadores se encuentran inmóviles dentro del círculo. Ambos esperan que su contrario dé el primer paso, pero "*La Aplanadora*" comienza a desesperarse, así que comienza a caminar hacia su oponente. Este se encuentra en el borde del círculo, sólo un leve toque de su contrincante y lo habrá dejado fuera de la pelea.

Uno de los enormes puños se dirige violentamente hacia el rostro del nuevo peleador, quien esquiva el poderoso ataque en el instante preciso antes de hacer contacto. "*La Aplanadora*" pierde el equilibrio, no se espera una respuesta tan rápida de su oponente, quien luego de evadirlo, se ubica justo detrás de él, propinándole un fuerte golpe en la espalda a la altura de los pulmones.

Esto generó una incontrolable tos, siendo esta la oportunidad ideal para el ataque final del joven peleador, el cual decide patear con fuerza una de las rodillas de su enorme oponente, sacando el hueso de su lugar inmediatamente.

Después de caer al suelo, "*La Aplanadora*" no sabe si gritar de dolor o luchar por respirar en medio del intenso ataque de tos que le ha generado el impacto en sus pulmones. Un nuevo ataque por parte del peleador anónimo

deja la mitad del cuerpo de su oponente fuera del círculo, y esto es suficiente para que haya un ganador en este encuentro.

La euforia de los espectadores al ver caer a quien parecía ser imposible de derrotar, puede hacer estremecer el suelo, mientras entran algunos sujetos a levantar del suelo a “La Aplanadora”.

Este ha sido el fin de su hegemonía y la despedida de su carrera como peleador, su adversario se ha encargado de exponer sus puntos débiles ante todos, así que no volverá a tener otra oportunidad en el círculo nuevamente.

Durante el desarrollo de la pelea, ha sido observado con atención por “*El Castor*” quien puede detallar que no se trata de cualquier sujeto. Su entrenamiento no pertenece a un peleador ordinario y callejero, posee técnica impecable y una frialdad ante la presión de su entorno que lo pueden convertir en un peleador bastante rentable.

Es hora de recoger el dinero e ir a casa, la diversión ha terminado por esa noche y aunque apenas tiene algunos días en la ciudad, parece que podrá adaptarse con mucha facilidad al estilo de vida de Chicago.

No conoce a nadie, ni tiene la menor idea de cómo funciona el sistema en esa ciudad, pero mientras cuenta los billetes que ha recibido por su victoria, es interrumpido por quien controla cada hoja que cae de los árboles en aquel lugar.

—Excelente actuación, muchacho. —Dice un hombre vestido de blanco con un bastón negro en su mano izquierda.

Subiendo la mirada, el peleador detalla al sujeto y rápidamente percibe que no se trata de cualquier hombre. Debido al tipo de traje y lo costosos que deben ser sus zapatos, debe tratarse de un mafioso millonario de la zona, así que mostrar indefensa, solo le buscará problemas.

—No era tan rudo como lo describían. —Dijo el joven con cierta arrogancia en su tono de voz.

—Era mi mejor peleador y lo has derrotado sin mucho esfuerzo. ¿Te interesaría escuchar una propuesta que tengo para ti? ¿Cuál es tu nombre? —Dijo “*El Castor*”.

—Soy Mario Tarazona. —Dijo el chico, extendiendo su mano.

Al estrechar la mano de “*El Castor*” estaba dando el primer paso hacia la entrada del lado más corrupto y delictivo de la ciudad. Mantenerse bajo la sombra de un sujeto como este, podría ser, hasta cierto punto, positivo, ya que nadie podía meterse con los hombres de este poderoso millonario.

Pero todo trato con este sujeto tenía unas letras pequeñas que podían

conducir hacia serios problemas si no se respetaban las condiciones establecidas desde el inicio.

—Dime algo, Mario. ¿Alguna vez has protegido a alguien?

—Si te refieres a trabajar como guardaespaldas, nunca lo he hecho. —

Respondió Mario.

—Eres el sujeto indicado para este trabajo. Recibirás una buena paga, más de lo que has ganado en toda tu vida. —Dijo el viejo hombre.

—No estoy seguro de que me interese cuidar a un sujeto como tú. Debe ser un trabajo bastante peligroso.

—Nunca dije que sería a mí a quien cuidarías. —Respondió “*El Castor*” con una sonrisa en su rostro.

La conversación había cambiado completamente de dirección para Mario Tarazona, quien después de la afirmación de aquel sujeto, mostró un poco más de interés en la propuesta que le estaba realizando.

Pero lo que no se había imaginado era que lo estaban dirigiendo hacia un enredo mucho más complicado de lo que podría ser el mundo criminal y delictivo. Nada podía ser más complejo que cuidar a una chica malcriada de 18 años.

Cualquier chica de 18 años con las tarjetas de crédito ilimitadas, puede ir por el mundo como si este le perteneciera, un coche deportivo de color rojo, mucho dinero y el cabello rubio, suelen ser los ingredientes necesarios para ser una chica arrogante y presumida.

Siendo la hija de uno de los embajadores más reconocidos del país, esta chica necesitaba los cuidados de un guardaespaldas que se encargará de mantenerla segura. Después de haber afrontado dos intentos de secuestro y tener que ver como asesinaban a su madre cuando era apenas una niña de 10 años, su vida se había volcado en la evasión de la realidad.

A pesar de ser una joven inteligente y muy curiosa, Alicia Milán había preferido tomar una actitud rebelde y dedicarse a disfrutar de la vida sin demasiados límites. La ausencia de su padre había generado ciertos daños en su personalidad, pero esto no era demasiado relevante para un sujeto como él.

Los favores entre la política y el mundo criminal se pagan, y deben pagarse con rapidez o la factura puede llegar alcanzar los niveles de sangre. “*El Castor*” había asumido el compromiso de proporcionarle un guardaespaldas a la hija de Eleazar Milán, un reconocido embajador de los Estados Unidos que tenía ciertas conexiones con el bajo mundo.

De allí salía su temor, sabía que tarde o temprano podía ser víctima de

alguna cuenta pendiente, y a pesar de no preocuparse demasiado por sí mismo, la vida de Alicia era mucho más significativa de lo que la chica podía llegar a creer.

Esta sexy rubia de curvas ardientes no podía seguir llevando una vida como la que había estado viviendo durante los últimos meses, llena de fiestas y mucho alcohol.

Todo primer día de trabajo siempre está lleno de expectativa, pero es muy probable que lo último que pasaría por la mente de Mario, era que su primera misión como guardaespaldas de Alicia Milán, sería entrar a una discoteca llena de ebrios y salir con la chica cargada en brazos, mucho antes de estrechar su mano y conocerla.

ACTO 1

La imposición

Siempre tenía la misma confusión al momento de despertar, la chica consentida nunca tenía la menor idea de donde se encontraba cuando abría los ojos. Podía estar en la habitación de un hotel, en la casa de alguna de sus amigas o en los brazos de algún chico de turno.

Pero lo que no solía variar era la cantidad de alcohol que tenía en la sangre, la chica no dejaba de beber hasta no perder el conocimiento. La manera irresponsable de consumir licor no era controlada por absolutamente nadie, Alicia no contaba con alguien se preocupara por ella o su bienestar.

A pesar de tener una regla sagrada de no beber los lunes, la chica no tenía límites durante el resto de la semana, así que aquella mañana del sábado, comenzaría una de las etapas más difíciles para la vida de la irreverente rubia de 18 años de edad.

Aun con su vestido puesto, la chica sale de la cama completamente despeinada y con el rostro hecho un completo desastre entre maquillaje y restos de vómito. Durante la noche, ha dejado su huella por toda la cama y sin darse cuenta, ha nadado en sus propios restos mientras dormía.

La chica va directo al cuarto de baño a tomar una ducha, pero la puerta está cerrada, hay alguien allí dentro. Alicia no recuerda absolutamente nada después de que bebiera 7 tragos de tequila, de allí en adelante, la noche fue un completo caos, en el que no importaba si los labios eran de chicas o chicos.

Alicia estaba dispuesta a pasarla bien. Para ella no era demasiado difícil abrir las piernas, le encantaba el sexo y disfrutaba de practicarlo cuantas veces tuviese la oportunidad durante una noche de fiesta.

Pero todo indicaba que la noche anterior no había sido de placer en lo absoluto. Cubierta de fluidos pestilentes y aun con su vestido, podría asumir que se había ido a la cama completamente sola.

La curiosidad la invade al no tener la menor idea de quién es la persona que se encuentra detrás de la puerta. La chica retrocede unos pasos y escucha con detalle cómo se abren las llaves del lavabo y se cierran, alguien está por salir.

La puerta se abre abruptamente y se trata de Mario, un hombre con el cabello rapado, a pesar de sus 25 años, hay una calvicie parcial que lo ha

obligado a mantener su cabello de esta forma, lo que lo hace lucir muy masculino.

Su rostro recién afeitado tiene las facciones definidas y con una mandíbula ancha y fuerte. Al salir, se encuentra cara a cara con la chica de la que deberá encargarse durante el tiempo que pueda soportar. Esta lo observa buscando respuestas, ya que no tiene la menor idea de quién es o por qué se encuentra en aquel lugar.

—¿Estoy secuestrada? —Pregunta Alicia.

Mario, confundido, ignora la pregunta de la chica y camina hacia ella. Esta cierra sus ojos, pensando que el sujeto le hará daño, pero la acción que toma Mario es la de bajar su vestido nuevamente, ya que dejaba ver su ropa interior.

Alicia siente una vergüenza increíble y se sonroja, no puede evitar notar que se trata de hombre con mucha clase y un gusto impecable por la moda. Lleva un traje Armani que debe costar unos miles de dólares, y el reloj en su muñeca no es de segunda mano.

«*Un secuestrador jamás se vestiría así*», pensó Alicia.

—Soy Mario Tarazona, tu nuevo guardaespaldas.

—¿Guardaespaldas? —Preguntó la chica.

—Ya tendremos tiempo de hablar. Creo que lo mejor es que tomes un baño y te asees, el olor es insoportable. —Dijo Mario.

La chica nuevamente se sintió avergonzada ante la sinceridad brutal del sujeto, así que entró en el cuarto de baño y mientras se desviste, no puede evitar pensar en el extraño sujeto con el que acaba de cruzar palabras.

Es un hombre apuesto, pero con una personalidad aplomada y sin dudas al momento de dirigirse a las personas. Una pequeña cicatriz sobre la ceja derecha como producto de una de sus primeras peleas, queda grabada en la mente de la chica, quien deja que su cuerpo desnudo reciba una descarga de agua caliente, sobre él.

Después de asearse la chica sabe perfectamente que no puede volver a colocarse el mismo vestido, por lo que intenta solicitar la ayuda del caballero.

—Necesito algo de ropa. Si realmente eres mi guardaespaldas ¿Podrías ir a casa y traerme algo limpio?? —Pregunta Alicia.

—Tienes ropa limpia aquí afuera. Date prisa, debemos ir a casa.

—No saldré así, me da vergüenza.

—¿Te da vergüenza que te vea limpia? Por Dios, te vi semidesnuda cubierta de vómito, creo que no te esfuerzas en generar una buena primera

impresión. —Respondió Mario.

Al recibir una segunda descarga de honestidad como esa, Alicia no tuvo más opción que abrir la puerta y salir en busca de la ropa limpia que le había facilitado Mario. Sobre la cama se puede ver una camiseta y un pantalón de la talla de la chica, así como unos zapatos deportivos completamente nuevos.

—Tienes un pésimo gusto para escoger la ropa de una chica. —Dijo Alicia mientras toma las cosas y regresa al cuarto de baño.

Mario puede observar las piernas de la chica, y aunque intenta ignorarla, es imposible no notar que tiene el cuerpo más excitante y ardiente que jamás haya visto. Alicia toma las cosas, pero mientras se dirige de nuevo a su lugar privado, uno de los zapatos cae al suelo.

En su intento por recogerlo, la toalla blanca que lleva alrededor de su torso se libera, haciendo que la chica deje caer todo al suelo intentando no quedar completamente desnuda frente Mario, quien se halla sentado en la cama, fingiendo ignorar todo el espectáculo.

—¿Necesitas ayuda? —Pregunta Mario.

—Estoy bien, solo no mires. —Responde la avergonzada chica, mientras acomoda nuevamente su toalla.

Mario no puede controlar su mirada y disfruta de la figura de la chica, quien puede notar como los ojos de Mario la recorren completamente de pies a cabeza.

—Parece que te gusta lo que ves. Si yo fuera tú, fijaría esa mirada en otro lugar.

El tono amenazante del comentario de la chica, hace reaccionar a Mario sobre su posición en aquella situación, sabe perfectamente que no debe involucrarse demasiado con esta chica, pues serios problemas se le pueden venir encima.

Era hora de llevar a Alicia a casa, ya su turno había concluido, Mario necesitaba descansar. El nuevo empleo no parecía tan complicado como inicialmente había creído, solo tendría que establecer algunas normas para Alicia y todo se desarrollaría de forma normal, sin contratiempos ni situaciones irregulares.

Pero a pesar de lo que tenía establecido Mario, quien es un hombre metódico y organizado, lidiar con una chica con el temperamento de Alicia no será una tarea fácil.

Mientras conduce su coche hacia la residencia de los Milán, Mario siente mucha curiosidad por conocer detalles de Alicia, pero necesita que sea

esta la que se abra con él y así ganarse su confianza.

Por otra parte, aunque la chica también experimenta unas incontenibles ganas de iniciar una conversación con su guardaespaldas, no puede evitar sentir indignación al no ser notificada de que a partir de ahora sería vigilada constantemente por un completo desconocido, que, a pesar de ser muy apuesto, le robará la independencia y la privacidad a la chica.

Al llegar a la gran mansión, Mario baja del coche para abrir la puerta de la chica, esta baja del vehículo y entra a la casa sin ni siquiera hacer contacto visual con Mario. Aparentemente las cosas no iniciaron tan bien como él lo creía, pero ya sería cuestión de tiempo para que las cosas comenzaran a caminar, o al menos era lo que esperaba.

La vida privada de Mario se reduce a duros entrenamientos en diferentes disciplinas de las artes marciales.

Años atrás tuvo la posibilidad de formar parte del escuadrón de fuerzas especiales del ejército, pero fue expulsado al ser descubierto con algunas drogas en su poder, nada de qué preocuparse para él, ya que de cualquier modo deseaba con todas sus fuerzas dejar aquella organización con la cual no se sentía del todo conforme. Era uno de los mejores, sin duda, y hasta se corre el rumor de que utilizó las drogas con el único objetivo de ser descubierto y expulsado.

No es un hombre de muchos amigos, prefiere estar solo en su departamento meditando, entregando en las montañas o acompañado de alguna hermosa mujer en su cama.

Aquel día había sido de gran tensión para él, así que antes de ir a casa, decidió ir por una cerveza a un bar ubicado a un par de calles de su departamento, el cual era conocido como “*La Horda*”, allí solían reunirse una gran cantidad de moteros y criminales de la ciudad, por lo que un hombre con un traje de miles de dólares, no era muy común en un sitio como ese.

Inmediatamente después de entrar, captó la atención de todos los presentes, quienes no tenían un aspecto demasiado amistoso. Mario se sienta en la barra y ordena una cerveza.

—Quiero una cerveza bien fría, por favor.

Es atendido rápidamente por un hombre obeso y con un desconocimiento total por la palabra “higiene”, Mario puede ver como el vaso en el que sirven la cerveza está completamente sucio, pero ignora este insignificante detalle.

Disfruta de la cerveza, pero no puede evitar sentir un gran peso generado

por las miradas de algunos de los presentes. Un gesto que para él pueda ser simple o inocente, podría ser el detonante de un enfrentamiento inminente con alguno de los presentes en aquel lugar.

Una de las miradas fijas que se ubican sobre Mario, es el de una de las chicas que acompaña a “Grave” el líder de una de las pandillas de la zona. Mario ya ha escuchado hablar de este sujeto, pero intenta no hacer contacto visual con este, cualquier movimiento será interpretado como un acto de provocación.

Este rudo sujeto de cabello largo y barba tupida se percató que Vivian, la acompañante más exuberante de su grupo de chicas, se ha interesado en el aspecto de Mario, así que bastará con una respuesta del chico nuevo para que “Grave” desate toda su furia sobre él.

—¿Te gusta el nuevo? —Pregunta “Grave” a Vivian.

Ella intenta evadir la pregunta, pero a pesar de esto, “Grave” insiste. Lo que obliga a la chica a ponerse de pie e intentar marcharse. Ella es sujeta violentamente por el brazo, y es obligada a tomar asiento nuevamente.

Al percatarse del leve disturbio en la zona prohibida del bar, Mario no puede evitar intervenir. Camina directo hacia “Grave” quien acaricia un enorme cuchillo ubicado en la parte lateral de su bota, pero la mesa no permite que Mario se percate de esto.

Sin mediar una sola palabra, Mario, en un movimiento rápido y preciso, coloca su pie sobre la mesa y aprisiona a su oponente contra la silla, impidiéndole ponerse de pie, para luego subirse sobre ella y patear el rostro de “Grave” con tanta fuerza que automáticamente lo deja inconsciente. Mario toma a la chica de la mano y abandonan el lugar.

Unos minutos más tarde, la chica se encuentra cabalgando a su héroe, una forma muy particular de agradecerle el gesto de intervenir por ella. Mario libera su tensión con la chica, pero mientras lo hace, no puede sacarse de la cabeza la imagen de Alicia intentando sujetar su toalla.

Proyecta la imagen de la joven rubia sobre su amante, lo que le genera un placer y una excitación increíbles. Penetra a su amante hasta alcanzar el clímax de su encuentro, dejando a Vivian completamente satisfecha y hambrienta por ganas de más.

No tarda demasiado en tomar su ropa, vestirse y abandonar la habitación.

—Puedes quedarte aquí el resto del día, debo irme. —Dice Mario, mientras toma las llaves de su coche y deja algunos dólares sobre la pequeña

mesa ubicada a un lado de la puerta.

ACTO 2

Cruda realidad

En medio de una escena de gritos e insultos, Alicia sale de un local nocturno tomada del brazo, es Mario quien la sujeta y la sube rápidamente al coche, poniéndolo en marcha rápidamente sin dar la menor explicación de lo que está sucediendo a la joven.

—¿Acaso te volviste loco? ¿Cómo te atreves a hacerme pasar una vergüenza como esta? —Grita la chica dentro del vehículo.

Mario no emite una sola palabra ni reacciona ante la descarga violenta de la desesperada chica. Alicia se encontraba en los brazos de un joven que se aprovechaba del estado etílico en el que se encuentra, pero está demasiado ebria como para notar que estuvo a punto de protagonizar un espectáculo en público.

—Contéstame imbécil, no entiendo cómo puedes ser tan grosero. —Reclama Alicia.

Con sus ojos fijos en el camino, Mario conduce en dirección hacia la residencia de los Milán, no tiene tiempo que perder y sabe algo que no está dispuesto a compartir con la chica, y menos estando en esas condiciones. En ocasiones, Mario actúa como un robot, deja los sentimientos y la cordialidad a un lado y simplemente deja que el instinto sea quien lo guíe.

Una vez que llegan a la lujosa residencia, Mario baja del vehículo, lo rodea y después de abrir la puerta de Alicia, la saca abruptamente y la carga en sus hombros mientras esta golpea su espalda con sus delicados puños.

—¡Bájame, animal! Mi padre no estará muy contento de saber la forma en que me tratas. —Dice Alicia a punto de dejar salir algunas lágrimas de frustración.

Mario sube las escaleras hacia la parte superior de la casa e ingresa a la habitación de la chica. Hasta ese punto no ha dicho una sola palabra, lo que preocupa enormemente a Alicia, jamás se había tomado la atribución de entrar de esa forma a esta zona de la casa.

Alicia se confunde y asume que Mario planea sobrepasarse con ella y comienza a gritar desesperadamente. Mario ignora completamente la actuación de la chica y se dirige al cuarto de baño, abre el grifo de la bañera y deja que alcance su máximo nivel.

El rostro de Mario refleja una preocupación terrible, pero Alicia está tan

sumida en su punto de vista, que es incapaz de notar las facciones de Mario. La chica se retuerce en la cama, ni siquiera ponerse de pie para enfrentar a quien, según ella, está a punto de atacarla sexualmente.

Mario se dirige una vez más hacia la chica y la toma en sus brazos, los esfuerzos por intentar liberarse son completamente inútiles, es como si un conejo intentara luchar con un toro, totalmente desproporcionada la ventaja del hombre.

Sin ni siquiera darle tiempo de pensarlo, Mario deja caer a la chica dentro del agua fría, lo que pareció resetear completamente a Alicia, quien reaccionó inmediatamente ante las bajas temperaturas del agua.

—¡Eres un idiota! ¡Sácame de aquí! —Dice Alicia mientras golpea el agua con sus manos.

Mario abandona la habitación y cierra la puerta, deberá esperar que la chica salga del cuarto de baño para que pueda darle una explicación. Pero el temperamento de Alicia es indomable, solo unos segundos después, sale completamente mojada y con toda la intención de golpear a Mario en el rostro, la ira es demoledora.

—¡Te mataré! Es la primera vez que alguien me humilla de esa forma, grandísimo imbécil. —Dice Alicia, quien se acerca a Mario como una locomotora sin control.

El caballero no se inmuta ante la descarga de violencia que deja salir la chica sobre su rostro y su pecho. Para él, son como caricias, no hay posibilidades de que Alicia pueda hacerle daño con sus puños, al menos no más del que ya ha recibido durante toda su experiencia como peleador. Pero a pesar de tener cierta paciencia, Mario debe detener la locura y darle una noticia a Alicia que la hará comprender su forma de actuar.

—Será mejor que te calmes y escuches muy bien lo que voy a decirte. —Dice Mario, mientras sujeta a la chica de sus hombros y la mira fijamente a los ojos.

Alicia puede percibir el tono de seriedad con el que Mario se dirige a ella y automáticamente, como si hubiesen presionado un interruptor, deja de golpear a Mario y se dispone a escucharlo.

Por primera vez en su corto tiempo de conocidos, Alicia puede detallar el rostro de Mario, quien muestra una expresión distinta a la que generalmente tiene, la preocupación y la empatía se hacen presentes mediante las palabras que tiene para Alicia.

—Hubo un atentado. Hay algunas víctimas, entre las cuales se encuentra

tu padre. —Dijo Mario sin titubear.

Alicia sintió que el suelo comenzaba a moverse y perdió inmediatamente el equilibrio. Después de haber perdido a su madre, su padre, aunque ausente, era todo lo que tenía, perderlo a él, significaba una inmersión sin salida en un mundo lleno de autodestrucción y caos.

—¿Qué has dicho? ¿Está vivo? —Preguntó la chica.

—Un extremista demente entró a la embajada y disparó contra todos los presentes. Tu padre estaba en la línea de fuego y recibió dos heridas graves.

—¿Vivirá?

—En este punto es imposible saberlo, Alicia. Pero hasta el momento no podemos descartar ninguna posibilidad, así que debes estar preparada.

Las lágrimas comenzaron a brotar de sus ojos de una manera descontrolada, Alicia sentía que el cielo comenzaba a desmoronarse y que nada tenía sentido. Mientras cae de rodillas en el suelo, completamente desconsolada, Mario no puede evitar sentir que el corazón se le parte en dos al ver la escena, pero no puede mostrar debilidad.

Darle un abrazo a Alicia sería demasiado tentador y la situación no era la más indicada para confundir a la chica, así que permanece de pie frente a ella, sin expresiones ni gestos en su rostro.

—Creo que lo mejor será que te deje sola unos momentos. —Dijo Mario.

—No, no te vayas, por favor. —Respondió la chica.

A pesar de los esfuerzos por mantenerse sólido ante la situación, Mario no puede resistirse ante el impulso de acercarse a la chica y proporcionarle un abrazo, al menos haría sentir un poco mejor a Alicia, quien está devastada, y lo peor aún no llega.

Las posibilidades de vida de Eleazar Milán son mínimas, uno de los proyectiles ha impactado contra la zona abdominal y el otro ha rozado uno de los pulmones, así que no hay muchas esperanzas.

Pero Mario, tiene como única opción, la mentira, debe proporcionar información falsa que la pueda hacer sentir un poco mejor, ya que solo con saber a su padre herido, ha caído en un estado de desolación devastador.

—Tu padre es un hombre fuerte, creo que solo han sido heridas leves. Pero es un hombre de edad avanzada, así que lo mejor es que seas fuerte. —Dijo Mario, mientras coloca su mano en el hombro de Alicia.

La chica responde al gesto tomando el brazo de Mario, quien libra una batalla interna por controlar el impulso de tomar a la chica entre sus brazos y

hacerla suya en esa misma habitación. La chica no está dispuesta a soltar a Mario, quien es la única persona en la que puede confiar en ese momento.

—Hay algo que no me estás diciendo, puedo sentirlo. Pero debo confiar en ti, sé perfectamente que quieres protegerme. —Dijo la chica entre lágrimas.

Mario deja caer la coraza protectora que ha tenido que utilizar desde el primer momento y abraza a Alicia, quien aún está mojada por el baño abrupto que la han obligado a tomar. Esta queda idiotizada con el aroma del perfume de Mario, quien ignora que su traje de miles de dólares está siendo empapado por el cabello de la chica.

—Creo que arruinaré tu traje. —Dijo Alicia.

—No te preocupes por eso. Necesito que te calmes, hay algunas cosas que debes saber, pero primero debes descansar. Estaré afuera si me necesitas. —Comentó Mario, mientras libera a la chica de sus fuertes brazos.

El caballero abandona la habitación y deja a Alicia completamente sola, quien se desviste inmediatamente e ingresa nuevamente a la lujosa bañera. Un baño relajante de espuma es la clave para que la chica pueda recuperar la tranquilidad, se ve bajo la protección de Mario Tarazona, y mientras él esté cerca, no hay nada que pueda pasarle. Alicia cierra sus ojos y deja que su cuerpo se relaje profundamente, mientras acaricia sus hombros con sus dedos.

Afuera de la habitación, se encuentra Mario, quien lucha por calmarse nuevamente, ya que la interacción con Alicia le ha generado una excitación y un deseo que no puede permitir que lo domine.

Sus instintos más salvajes lo llevan a intentar abrir la puerta de la habitación, pero sabe perfectamente que, si da un paso en falso, perderá su empleo y posiblemente habrá algunas consecuencias. No es un momento para juegos, pero el enorme trozo de carne entre sus piernas le dice todo lo contrario.

Mientras Alicia acaricia sus hombros, puede sentir como una mano se incorpora al juego, abra sus ojos y puede ver como Mario se halla sin camisa justo detrás de ella. Sus dedos fuertes acarician su cuello y le proporcionan un masaje relajante que la desconecta del mundo.

Las manos del sujeto se deslizan hacia sus pechos y los acarician con mucha delicadeza, dejando que los pezones se endurezcan con rapidez. Mientras el apuesto caballero de facciones masculinas estimula a Alicia, esta comienza a masturbarse bajo el agua, dejando que dos de sus dedos se

introduzcan hasta la base dentro de su húmeda vagina.

Sus labios hacen contacto por primera vez, sus lenguas juegan de forma pícaro e incitan a Mario a llevar sus dedos hacia el clítoris de la chica mientras este aún se encuentra fuera del agua. Alicia toma el miembro de Mario entre sus dedos e inicia la masturbación, realizando suaves movimientos hacia adelante y hacia atrás, endureciendo cada vez más el enorme, jugoso y provocativo pene.

Muere por devorarlo y sentir como este eyacula dentro de su boca, así que no duda en comenzar a practicarle sexo oral. El rostro de Mario se transforma poco a poco al recibir tan increíbles dosis de placer, pero él también quiere satisfacer a su pareja, así que lleva sus manos lentamente hacia sus senos y de nuevo hacia su cuello.

Esta vez las caricias se hacen más fuertes, ya no son tan delicadas como al principio, llegando hasta el punto de lastimar a la chica.

—Mario, ¡me lastimas! —Dice la chica a medio respirar.

El sujeto ignora las súplicas de la chica por que se detenga y deja que toda su violencia se descargue sobre ella, obligándola a sumergirse bajo el agua. Mario no permite que la chica tome aire, Alicia está convencida de que es el final.

Cuando ya siente que la vida se extingue definitivamente, sale del agua repentinamente. Efectivamente, Mario es quien la saca de allí, pero lleva puesto su traje y la situación ha cambiado rápidamente de tono.

Alicia se ha quedado dormida, y al tardar tanto allí dentro, Mario se ha percatado de la irregularidad de la situación, por lo que después de golpear un par de veces la puerta sin obtener respuesta, decidió entrar abruptamente.

—Alicia, ¿estás bien? —Pregunta Mario.

La chica aún lucha por su vida, está confundida e intenta liberarse de quien hasta hace algunos segundos había intentado asesinarla, no puede diferenciar la ilusión de la realidad. Mario insiste en hacerla entrar en razón, y aunque evita darle demasiada relevancia al cuerpo desnudo de la chica, es algo que disfruta sin dudar.

—Estabas a punto de morir ahogada, Alicia. Estás bien... cálmate. —Dice Arturo.

La chica finalmente se calma, pero al notar su desnudez, obliga a Mario a abandonar la habitación. La confusión se mezcla con vergüenza y miedo, la ilusión ha sido tan real, que la chica puede sentir un poco de excitación en su cuerpo.

«Aun puedo sentir sus dedos tocándome, este sujeto me volverá loca»,
pensó la chica.

ACTO 3

En el último minuto

La vida de Alicia no estaba tan segura como ella creía, y Mario conoce el riesgo de que el próximo ataque sea contra ella. El atentado no ha sido un hecho aislado, la víctima principal era Eleazar, quien por fortuna ha sobrevivido, pero no pasará demasiado tiempo para que los responsables vuelvan a terminar el trabajo.

El trabajo de Mario se ha vuelto mucho más complejo de la noche a la mañana, y debe sincerarse con Alicia para que esta cambie su actitud y evite exponerse ante el riesgo de que algún frenético decida acabar con la vida de la chica como venganza hacia Eleazar.

Mario se había convertido en la sombra de Alicia, y aunque evitaba intervenir en sus acciones y se limitaba únicamente a protegerla, estaba llegando al límite del autocontrol.

Alicia solía usar vestidos con escotes muy provocativos, minifaldas que robaba la atención de la mirada de Mario y era casi imposible que este sujeto, siendo un semental, no tuviese pensamientos inadecuados con ella. En ocasiones, Alicia se comportaba como si quisiera provocar a Mario con toda la intención, pero al no saber si se trataba de una trampa, evadía la situación con maestría.

Habida transcurrido un mes desde el atentado, y todos parecían haber olvidado la gravedad del asunto por el que estaban atravesando, aunque el equipo de seguridad de Eleazar se había duplicado.

Después de recuperar el sentido, lo único que deseaba era estar con Alicia, su hija, por lo que pasaría algunos días fuera de la ciudad en una ubicación desconocida para Mario.

La chica pasaría a ser responsabilidad de los guardaespaldas de Eleazar. Era la oportunidad perfecta para que Mario le diera un descanso a toda la presión que había tenido que afrontar durante los últimos días.

Lo primero que hizo fue volver a las calles, las peleas clandestinas formaban una parte fundamental de su vida, y al no poder drenar la violencia que contenían sus puños, sentía que iba a estallar como una bomba.

—¡Mario! Es un honor tenerte de nuevo por aquí. ¿Vienes a romper algunos cuellos? —Preguntó “*El Castor*”.

—Quiero al mejor peleador que tengas. No vine a jugar. —Respondió

Mario.

—Tengo la opción perfecta para ti, creo que te divertirás mucho con él. ¿Puedes ver al húngaro del tatuaje en su rostro?

Este sujeto parecía estar hecho de acero, los músculos en todo su cuerpo eran realmente intimidantes, y cualquier sujeto que tenga un tatuaje en su rostro, muy agradable no ha de ser. A pesar de que Mario no solía prestarle demasiada atención a las apariencias, no pudo evitar sentir algo de respeto por este peleador.

—Entrarás con él al círculo, solo que desde la última vez que estuviste aquí, he realizado algunos cambios. —Comenta el hombre de dientes pronunciados.

Mario no puede dejar de observar fijamente al peleador húngaro, buscando analizar cuál puede ser su punto débil. Mientras “*El Castor*” habla, Mario no presta atención a los detalles que este le está proporcionando.

Pero lo único que puede escuchar en el diálogo de su compañero es la palabra “morir”, lo que lo hace reaccionar inmediatamente para aclarar lo que le está comentando el peligroso organizador de peleas.

—¿Qué es lo que has dicho? —Pregunta Mario, con cierto temor de recibir una respuesta que comprometa su vida.

—La única alternativa de abandonar el círculo, es muerto. Si el peleador intenta escapar, tengo un tirador listo para proporcionarle una bala en la cabeza. Hoy han caído dos.

Mario duda completamente de lo que escuchan sus oídos, y aunque confía plenamente en sus habilidades, no está preparado para tener un combate a muerte. Es un hombre que puede causar mucho daño, pero asesinar a un hombre con sus propias manos es algo que no había contemplado aquella noche.

Pero retirarse antes de haber iniciado la pelea no era el estilo de Mario, y quería ganar aún más respeto por parte de los peleadores de la zona.

—¡Estoy dentro! Espero que tengas una bolsa muy grande preparada para el gigante extranjero. —Dice Mario.

—Te ves muy confiado. Pero recuerda, todo es válido en el círculo, menos abandonarlo.

En ese preciso instante, Alicia se encuentra a las afueras de la ciudad, se halla muy inquieta y siente una ansiedad increíble. No tiene la menor idea de cuál es la sensación que experimenta, era como si algo la presionara en el pecho desde adentro.

El presentimiento de que algo malo está a punto de ocurrir, no le permite relajarse y descansar. Todos en la casa guardan silencio para que la chica y el embajador puedan dormir, pero para Alicia será imposible cerrar un ojo con esa sensación el cuerpo.

Sin hacer demasiado ruido, la chica abandona la cama y se dispone a salir a dar una vuelta por el jardín, quizás un poco de aire fresco pueda hacerla sentir un poco mejor. Alicia disfruta de un cielo despejado cargado de estrellas, mientras pasea lentamente llevando únicamente una delicada bata de seda azul.

No se ha alejado demasiado de la casa, y los guardaespaldas no han notado su ausencia de la misma, no son tan efectivos como Mario. Mientras camina, puede sentir una intensa brisa fría que prácticamente congela su cuerpo inmediatamente. Una ráfaga de detonaciones se escucha unos segundos después.

Las ventanas de la casa se iluminan con breves destellos de luz generados por los disparos. La chica se oculta detrás de unos arbustos mientras tiembla de miedo al no saber lo que ocurre.

Los disparos cesan repentinamente y ante los ojos de la chica se pueden ver salir algunos sujetos con el rostro cubierto, corren hacia los árboles y desaparecen en medio de la noche. Alicia corre rápidamente hacia la casa, y la escena que encuentra es la más horrible que haya tenido que presenciar jamás.

Un par de cadáveres en la puerta yacen cubiertos de sangre con múltiples impactos de bala en sus cuerpos. Sube rápidamente las escaleras, donde puede ver a uno de los guardaespaldas sin vida. Al dirigirse a la habitación de su padre, descubre que no está.

La desesperación no le permite pensar con claridad, asumiendo que se encuentra en medio de una de las pesadillas que ha tenido durante los últimos días. Pero Alicia descubre que la realidad es mucho más aterradora que la ilusión, viendo como todo el lugar está destrozado y cubierto de sangre.

Al dirigirse a su habitación, observa atónita como su cama tiene una gran cantidad de disparos, lo que la aterroriza. Si no hubiese tenido el impulso de salir de allí, posiblemente se habría convertido en uno más de los cadáveres dentro de la casa. La chica toma su móvil y marca el número de Mario, quien se encuentra a punto de entrar al círculo.

—¿Alicia? Se supone que no deberías comunicarte con nadie, es peligroso. —Dice Mario al contestar.

—¡Todos están muertos, Mario! Tienes que sacarme de aquí. —
Respondió la chica casi sin poder hablar de la desesperación.

—¿Muertos? No logro escucharte bien. Tienes que calmarte.

—Unos sujetos entraron y asesinaron a todos. También se llevaron a mi padre.

—Enciende el rastreador de tu móvil. Iré por ti inmediatamente, no llames a la policía. —Dijo Mario.

Ahora debe enfrentarse a una nueva batalla interna que lo obliga a abandonar la pelea y quedar como un cobarde, o acabar con el oponente lo más pronto posible.

Mario se expone ante la posibilidad de morir en el círculo, y si las cosas no resultan como lo espera, dejará a Alicia completamente indefensa. Ya no se trata de trabajo, es algo personal en lo que está involucrado, se preocupa por Alicia y debe ayudarla cuanto antes.

—Lo siento, debo irme. —Dice discretamente Mario a “*El Castor*”.

—Ya las apuestas están abiertas, no puedes irte. Conoces las condiciones —Responde.

Mario se ve obligado a pelear, y al revisar la ubicación de Alicia en su móvil, se percata que se encuentra a un par de horas de allí. Si evade la pelea, lo más seguro es que sea hombre muerto antes de salir de allí. Sus opciones no lo favorecen, pero la única oportunidad que tiene de poder ayudar a Alicia es enfrentando a su rival, tomar el dinero y correr en su ayuda.

Ambos caballeros ingresan al círculo, pero el enfoque de Mario no está en su oponente, su mente se ubica en la delicada situación por la que está atravesando Alicia, y si los hombres que entraron a la casa, aún están cerca, así que pueden detectar que alguien quedó en la residencia al haber activado el rastreador de su teléfono móvil.

La pelea da inicio y el adversario de Mario no tarda en atacarlo, dirigiéndose como una bola de demolición hacia él, lo toma por el cuello y lo levanta, cortando la respiración inmediatamente.

Mario se sostiene de los antebrazos del sujeto de más de dos metros de altura, intentado mantener el control, pero se agota el tiempo y debe liberarse rápidamente. Utilizando ambas piernas, se apoya en el abdomen del sujeto, embrujando con todas sus fuerzas para poder alejar al gigante.

Mario cae al suelo muy aturdido, mientras que el corpulento peleador se dispone a realizar una segunda embestida. Mario ha caído en cuenta de que debe concentrarse y acabar la pelea lo más rápido posible, pero no se trata de

un peleador fácil de derribar.

Viéndolo fijamente a los ojos, Mario le demuestra que no tiene temor alguno, y determina que el punto más débil de su cuerpo ha de ser su cuello. Es justo allí donde debe atacar, así que, utilizando el propio impulso del sujeto, Mario le propinó un contundente golpe en la garganta, el cual le corta inmediatamente la respiración.

El gigante húngaro se lleva las manos a la garganta y es el momento ideal para que Mario acabe con él. Sin dudar, golpea tan fuerte como puede sus oídos para desorientarlo y con un salto impresionante coloca sus piernas alrededor de su cuello.

Tiene solo una oportunidad para romper el cuello del sujeto, si falla, quedará expuesto ante el enorme hombre, quien lo hará pedazos sin que pueda defenderse. El movimiento surte efecto y Mario triunfa una vez más, el hombre con el tatuaje en el rostro se desploma sin vida en el suelo. Mientras tanto, Mario se coloca de pie rápidamente, y abandona el lugar sin ni siquiera tomar el dinero.

Sube a su coche y presiona el acelerador hasta el fondo.

«Resiste, Alicia. Voy por ti», pensó.

La chica se encuentra oculta debajo de su cama, tiene la sensación de que tarde o temprano alguien entrará por la puerta a terminar el trabajo. Puede escuchar algunos pasos acercarse, tiene la esperanza de que sea Mario, así que sale de su escondite para encontrarse con su guardaespaldas personal.

Pero la sorpresa de Alicia es absoluta cuando se encuentra con un rostro desconocido para ella. Un hombre de barba oscura y larga lleva un cuchillo en su mano y está dispuesto a quitarle la vida.

Un ataque certero del sujeto logra cortar algunos cabellos de la chica, la cual puede evidenciar el filo de la hoja del arma blanca. Su única opción es correr hacia la ventana y saltar, pero estando a unos metros del suelo, podría hacerse mucho daño.

«Es eso, o morir a manos de este demente», pensó.

La chica corre sin dudar hacia la ventana y salta, cayendo sobre uno de sus tobillos, el cual se lesiona inminentemente. El sujeto sabe que no puede seguir el mismo procedimiento y baja rápidamente por las escaleras.

Con una lesión como esa, sabe que la chica no llegará demasiado lejos. Abre la puerta para salir de la casa, pero el sujeto se detiene abruptamente al encontrarse con el cañón de un arma apuntando justo a su rostro.

Mario ha llegado justo a tiempo y no duda en accionar el gatillo de su

9mm en el rostro del atacante. Posteriormente corre en busca de Alicia, quien está seriamente lesionada, la toma en sus brazos, suben al coche y se marchan de allí sin ser detectados.

ACTO 4

Conexiones

—Aquí estarás segura. Pero creo que deberás cambiar un poco de aspecto para protegerte. —Dice Mario, mientras abre la puerta de su departamento.

La chica entra al lugar y puede detallar como todo está en perfecto orden y limpio, Mario es un hombre que presta mucha atención a este tipo de detalles dentro de su departamento.

—Deberías tomar una ducha de agua caliente, luego conversaremos acerca de los que haremos. —Comenta Mario.

—Tenemos que encontrar a mi padre.

—Mi trabajo es protegerte Alicia, y por el momento es lo único que haré.

—¿Quieres decir que no me ayudarás a encontrarlo?

—Por el momento no es mi prioridad. —Respondió Mario mientras se quita la chaqueta de su traje.

Alicia no puede contener la frustración, pero sabe perfectamente que sola no llegará muy lejos, debe contar con la ayuda de Mario si desea volver a ver a su padre con vida.

La chica entra a la ducha, el agua caliente hace que la sensación de dolor en su tobillo disminuya rápidamente, solo es una inflamación superficial, por fortuna no se lo ha roto como ella pensaba. Aun así, se le dificulta enormemente apoyarlo en el suelo, así que pide ayuda de Mario, quien ayuda a la chica a caminar a la cama luego del baño.

—Has sido muy bueno conmigo. Nunca tendré como pagarte. —Dice Alicia mientras Mario la coloca en la cama.

Este intenta contener las ansias de besarla y hacerla suya, pero una vez más intenta alejarse de ella para controlar sus impulsos. Alicia, por otra parte, siente que el deseo la consume, así que toma la iniciativa de seducir a Mario en ese instante, ya no soporta más evasiones. Tomándolo de su corbata de color negro, la chica no emite una sola palabra, no es necesario, sus ojos lo han dicho todo.

—¿Puedo besarte? —Pregunta la inocente chica.

—Alicia, por favor. No me hagas esto, no puedo confundir mi trabajo con relaciones personales.

—Solo será un pequeño e inocente beso, lo prometo.

Ha sido suficiente resistencia, Mario no puede seguir manejando el autocontrol, así que sucumbe ante los labios de color rosa que se encuentran húmedos y listos para ser probados. El primer roce entre los labios de la pareja es suficiente para que Mario y Alicia confirmen que la atracción es recíproca, y si no pisan con cuidado, pueden verse envueltos en una escena mucho más caliente e intensa de lo que podrían llegar a pensar.

Es la primera vez que Mario besa a una chica tan joven, pero lo disfruta y ha perdido la voluntad absoluta de detener sus impulsos más carnales.

Lo que había iniciado como un beso inocente, comienza a transformarse en un beso intenso y apasionado que revela la intención de ambos personajes en devorarse. Mario se deja caer sobre la chica, quien solo lleva un pequeño short de color blanco y una pequeña camiseta del mismo color, la cual deja ver su abdomen.

Alicia siente un escalofrío por todo su cuerpo cuando los dedos de Mario comienzan a acariciar su costado izquierdo, yendo hacia su espalda. Una suave y tersa textura se puede sentir al tocar la espalda de la hermosa rubia, la cual no deja de besar a su atractivo guardaespaldas.

Las manos de Alicia acarician el rostro de su acompañante y eventualmente se desplazan por su cabeza rapada, la chica definitivamente se muere por ser poseída por un hombre que irradia tal nivel de masculinidad como Mario.

La erección en los pantalones de Mario es evidente, su pene envía un claro mensaje a la chica de lo que está a punto de suceder, así que esta no duda en liberarlo para estimular a Mario. Las delicadas y suaves manos de la chica masturban a Mario, mientras este disfruta de la satisfacción que le proporciona Alicia.

Besa su cuello y se desplaza hacia sus senos, los cuales son dos piezas de arte totalmente simétricas. Su lengua se pasea por los pechos de la chica, humedeciéndolos completamente, mientras sus fuertes manos los presionan, tal y como lo había experimentado la chica en su fantasía.

Mario hace una breve pausa para quitar su camisa y su pantalón, quedando completamente desnudo. Su cuerpo parece esculpido por los griegos, y por más experiencia que tenga la chica, nunca había estado con un hombre como él.

Es algo completamente diferente a los jovencitos inexpertos, Mario sabe dónde tocarla y cómo hacerlo, su precisión es increíble, y mientras la

satisface con sus besos y manos, las expectativas de la chica aumentan en función a lo que serán las penetraciones.

—Mario, hazme tuya... Quiero que me hagas sentir mujer.

El caballero se ubica nuevamente sobre la chica y penetrándola con lentitud, deja que su pene se interne en la vagina ardiente de Alicia. El calor interno de la chica es incomparable, nunca había sentido algo igual, así que comienza a realizar penetraciones cada vez más rápidas y fuertes.

La chica gime con mucho placer, cada sonido que emite puede hacer eco en el departamento del joven peleador, quien ha perdido el control de sí mismo ante la influencia de una de las chicas más hermosas con las que ha tenido la posibilidad de irse a la cama.

Alicia intenta tomar el control, ambos giran en la cama y ahora es ella quien se ubica sobre su compañero. Introduciendo el enorme trozo de carne dentro de sí, la chica se dispone a hacer eyacular a su hombre dentro de ella.

La energía y vitalidad de Alicia excitan a Mario, quien desata todas las cadenas que lo mantenían bajo control y se entrega a un acto intenso y lleno de locura y lujuria. Pequeños saltos de la chica hacen que Mario no pueda contenerse y estimula a la chica para proporcionarle un orgasmo explosivo y sin precedentes.

Un grito sirve de prueba para Mario de que la chica ha alcanzado el límite de la satisfacción y prácticamente se desarma al retorcerse en medio del orgasmo.

—Eres increíble. Hagámoslo de nuevo... —Dice Alicia.

Mario está dispuesto a seguir adelante, pero hay algunas cosas más importantes en las cuales deben pensar en medio de una situación como la que están atravesando. Alicia se ha dejado llevar por sus deseos, pero esto no la excluye de un entorno hostil en el cual se ha involucrado su familia.

Mario besa los labios de la chica y sale de la cama, debe asearse y volver a estar listo ante cualquier situación que pueda presentarse, ningún lugar es seguro ahora que se ha manchado las manos con la sangre de uno de estos sujetos.

Un par de días después, aún no hay noticias acerca del padre de Alicia, las noticias han narrado la desaparición del embajador y el posible asesinato de su hija. Nadie sabe que la chica se encuentra bajo el cuidado de Mario Tarazona, no pueden confiar en nadie.

Alicia está desesperada por salir a la calle, por lo que debe cambiar su aspecto para moverse entre la multitud sin llamar la atención, su fotografía ha

sido publicada en todos los noticieros del país, así que rápidamente la podrán ubicar.

Mario desconoce las razones por las cuales han atentado contra la vida de Eleazar y Alicia, pero si quiere recuperar su vida y la de Alicia, debe indagar. La chica ha decidido cambiar el color de su cabello y cortarlo un poco, este cambio, más unas gafas de sol, serán suficientes para mantenerse de incógnito al menos por unos días.

Aunque ha intentado no involucrarse demasiado con la chica, Mario no puede negar que hay algo más que una simple atracción sexual hacia Alicia, con solo mirarla puede experimentar una sensación bastante fuerte en su pecho.

—Estoy cansada de estar encerrada, deberíamos ir a comer algo. —Dice Alicia mientras lee una revista de modas que le ha proporcionado Mario.

—Es muy arriesgado, pero comprendo perfectamente lo que sientes. Vístete, saldremos por algo de comida. —Responde Mario.

Esta vez ha dejado a un lado el lujoso traje que suele vestir. Es la primera vez que la chica ve a Mario vestido de una manera más informal, ya que no pueden llamar la atención.

Si están detrás de ellos, estarán buscando un perfil completamente distinto a lo que están a punto de mostrar en la calle, Mario se asegura de cubrir su espalda y la de la chica. Ambos salen caminando de su departamento hacia una gran avenida en medio de la multitud sin levantar sospechas. Ha sido una prueba de fuego que han logrado aprobar con éxito.

Toman un taxi y se alejan de la zona, necesitan ubicarse en un lugar mucho más neutral en el que no puedan vincularlos con ninguno de los hechos que acontecen en relación a los Milán.

—Te ves muy bien vestido de esa forma. Aunque para serte sincera, tu traje negro me atrae mucho más. —Dice Alicia.

Mario come una hamburguesa sin tomar demasiado en serio el comentario de la chica. Parece que todo empieza a ir en la misma dirección que en un comienzo, Mario se torna frío e indiferente, la situación de estrés no es fácil de manejar para él.

Alicia deja caer uno de sus zapatos debajo de la mesa y levanta su pie, acariciando los genitales de Mario, quien casi se ahoga al intentar tragar un bocado de su hamburguesa.

El rostro de Alicia refleja algo de picardía, e invita a Mario a disfrutar de las caricias que sus delicados pies le proporcionan ante la posible mirada de

algunos de los presentes.

Alicia lucha por mantener la acción entre ellos, pero para Mario es difícil enfocarse en mantener este tipo de juegos con la chica cuando experimenta la sensación de que unos asesinos respiran en su cuello. Pero, aun así, no interrumpe los actos indecorosos de Alicia.

Irremediablemente, luego de terminar su comida, la pareja termina en la habitación de un hotel cercano al restaurante en donde han disfrutado de una deliciosa hamburguesa.

El sexo parece ser un analgésico para Mario, quien no puede controlar sus impulsos cuando se trata de Alicia. La chica se ha convertido en una adicción para él, y aunque sabe que no puede comenetrarse demasiado con esta, no puede perder la oportunidad de poseerla en cada ocasión que se presta para ello.

—Tenemos que averiguar hasta dónde ha llegado tu padre para que haya sufrido tales consecuencias. —Dice Mario, mientras acariciaba la espalda desnuda de la chica.

—Siempre me imaginé que estaba involucrado con negocios ilegales, pero no pensé que las cosas llegarían a este punto. —Respondió la chica.

—¿Alguna vez llegaste a escuchar alguna conversación o lo viste reunirse con algún sujeto extraño?

—Un par de veces alcancé a verlo reunido con un sujeto muy sospechoso. Solía vestir de blanco y usaba sombrero.

—¿Algún detalle que puedas recordar? —Pregunta Mario en busca de pistas.

—Creo que llevaba un bastón, parecía que tenía problemas para caminar.

Al recibir esta descripción, Mario sabe perfectamente que puede buscar respuestas con “*El Castor*”, si hay alguien que puede movilizar un operativo para asesinar al embajador, debe tener mucho poder.

Este sujeto es conocido por la gran cantidad de negocios truculentos y manejo de la mafia en la ciudad, así que no era demasiado conveniente provocar la ira de “*El Castor*”.

Mario intenta no demostrar que conoce al sujeto e intenta desviar la atención de la chica iniciando una segunda sesión de sexo apasionado y ardiente.

La virilidad de Mario es impresionante y complace a la chica hasta dejarla sin fuerzas ni voluntad de siquiera ponerse de pie. Pasan el resto del

día en la habitación, Mario necesita algo de tiempo para buscar un vínculo entre Eleazar y “*El Castor*”.

«Espero no estar cavando demasiado profundo», pensó.

A la mañana siguiente, Alicia despierta completamente sola, Mario se ha marchado y no tiene idea de donde se encuentra.

ACTO 5

Breve escape

Caminando con dificultad, entra el mafioso millonario con su traje habitual a un restaurante modesto ubicado en el centro de la ciudad. Mario ha coordinado una reunión con “*El Castor*”, quien podría tener información valiosa acerca del paradero del embajador.

—No creo que debas inmiscuirte en una situación como esta. ¿Acaso sabes algo de la chica? —Pregunta el adinerado criminal.

—No estoy aquí para contestar tus preguntas, necesito respuestas acerca de Eleazar Milán.

—Evita involucrarte en cosas que no entiendes, Mario. Esto va más allá de tu alcance, si quieres que sea sincero contigo, Eleazar Milán no volverá a ver la luz del día.

Mario siente una gran decepción al escuchar estas palabras, es ese punto asume que el hombre ya está muerto, por lo que sus esperanzas de devolverle la felicidad a Alicia, comienzan a desaparecer por completo.

—Eleazar cometió un grave error, y sabes perfectamente que los errores se pagan con sangre. Toma mi consejo e intenta alejarte de este mundo, aún no estás preparado para enfrentar este tipo de asuntos.

Mientras Mario escucha con atención cada una de las palabras de su compañero de mesa, intenta determinar si aún tiene una oportunidad de entrar en el juego del criminal más peligroso de Chicago.

—¿Se trata de dinero? —Pregunta Mario en un último intento por obtener información.

—No has entendido nada de lo que he dicho. Pero me gusta tu insistencia, se ve que eres un hombre decidido y me gustan las personas como tú. —Responde el viejo hombre.

Mario se acerca cuidadosamente a las fauces de una bestia que en cualquier momento podría engullir sin que este pudiera reaccionar ni siquiera. Sus habilidades como peleador y su gran inteligencia se verían neutralizadas por el monopolio criminal de “*El Castor*”.

—Tengo una nueva propuesta para ti. Sé que tienes a la chica, y que quieres recuperar a su padre. También sé perfectamente en dónde está en este preciso momento, así que no creas que eres demasiado astuto.

—No te atrevas a acercarte a ella porq... —Dice Mario, pero es

interrumpido por su acompañante.

—Tú harás exactamente lo que yo diga, si es que quieres que la chica permanezca con vida. La vida de su padre está en tus manos, y si es que accedes a mis condiciones, pero te costará caro.

Mario escucha detenidamente cada una de las instrucciones que le proporciona “*El Castor*”, quien le da indicaciones precisas acerca de algunas personas que deberá quitar de su camino.

Finalmente, tendrá que ganar algunas peleas para él, así podrá saldar la deuda del embajador y salvar su vida. Si falla en alguna de estas tareas, será cazado por los asesinos más despiadados, viendo morir a la chica antes de ser asesinado.

Mario ya no puede dar un paso atrás, se ha involucrado en una situación que se relaciona con el crimen organizado, es mucho más delicado de lo que podría llegar a creer.

Pero debe hacerlo por el bien de Alicia, quien no tiene la menor idea de lo que ocurre. Hasta el momento, no ha logrado comunicarse con Mario, su móvil se encuentra apagado, pero la reunión ha concluido y el joven guardaespaldas conduce su coche de regreso al hotel.

En los próximos días tendrá que ejecutar a algunas personas y enfrentar a peligrosos asesinos en el círculo, es momento de quitarse la máscara ante Alicia y demostrarle todo su interés de una forma transparente.

No sabe en qué momento podría fracasar en su intento de ayudar a la chica, así que lo único que puede hacer, es proporcionarle momentos de felicidad en medio de la tormenta por la que atraviesan. Al llegar al hotel nuevamente, la chica no puede evitar saltar sobre él al ingresar a la habitación.

—Creía que te había ocurrido algo. Por favor no vuelvas a hacerme esto.
—Dice la chica.

—Solo me he ido un par de horas. —Responde, intentado devolverle la calma a Alicia.

—Tengo los nervios de punta, no puedo seguir viviendo así, Mario. Tenemos que encontrar a mi padre y salir de todo esto.

—Todo estará bien, lo prometo.

Mario abraza fuertemente a la chica y la hace sentir segura entre sus brazos. Es el único lugar en el mundo en el que la chica puede estar protegida en ese momento, a pesar de que Mario sabe perfectamente que los ojos de la mafia están sobre ellos, debe moverse con cuidado sin levantar sospechas.

No tiene más opción que confiar en el jefe de la mafia e intentar salvar al padre de la chica, a través de sus habilidades como peleador y ahora como asesino.

—Tengo una sorpresa para ti. Toma tus cosas, tenemos que irnos. —
Dijo Mario.

Tenía que buscar la manera de distraer la mente de la chica a través de métodos simples, que la trasladaran a una situación menos tensa que la que está viviendo. Una visita a la feria de la ciudad, le permite a Alicia disfrutar de una nueva perspectiva de Mario, quien sonríe y disfruta de su compañía. El lugar está abarrotado de personas y es fácil para Mario desaparecer entre la gente. Es el sitio perfecto para camuflarse y dejar atrás a los matones que están detrás de ellos.

A pesar de disfrutar de cada segundo junto Alicia, Mario se mantiene atento, y aparentemente su plan ha dado resultado, ya que no logra percibir a nadie que los siga.

—Me encanta estar a tu lado. —Dice Alicia mientras abraza a Mario.

—Hace unas semanas no habrías dicho lo mismo. —Respondió.

—Eras un hombre odioso e insoportable. Gracias por todo lo que has hecho por mí.

—No sé cómo lo has hecho, pero te has vuelto muy importante para mí. —
Dijo Mario.

Ambos se unen en un abrazo muy fuerte, el cual culmina entre besos apasionados en medio de un mar de personas que pasan a su lado. El mundo parece que se desvanece alrededor de ellos.

—Quisiera quedarme aquí para siempre. —Susurra Alicia.

Mario intenta dar una respuesta que la tranquilice, pero no tiene la suficiente fortaleza como para prometerle algo que posiblemente no podrá cumplir. Mientras Alicia disfruta del momento, Mario solo puede pensar en su primera asignación bajo el control de su nuevo jefe.

Impresionantes explosiones de fuegos artificiales pueden verse en el cielo, coloridas formas se dejan ver, disfrutando de un momento inolvidable que quedará registrado para siempre en el recuerdo de la pareja de enamorados. Mario lucha contra sus sentimientos, pero sabe que no haría algo parecido por alguien que no le interesa en la forma que lo hace Alicia.

—¿Alguna vez te has enamorado? —Pregunta Alicia.

—Es una pregunta difícil de responder, pues no estoy seguro de lo que siento justo ahora. —Respondió Mario.

—Creo que mi corazón ha cambiado de dueño en los últimos días. —
Dice la chica con un poco de temor.

—¿Crees que te has enamorado de mí?

—Hay una enorme posibilidad de que sea así —Comenta Alicia antes de besar los labios de Mario.

La declaración de amor de la pareja, ameritaba una celebración especial, así que Mario se hace con una botella de vino antes de volver a su departamento, quiere brindarle una noche especial a Alicia.

Ambos ingresan al lugar devorándose a besos, de hecho, han venido haciéndolo desde que se encuentran en el elevador. Con dificultad, Mario ha abierto la puerta del departamento para entrar con la chica entre sus brazos. Juegos picaros que involucran algunas mordidas y lamidas, se hacen presentes entre cada beso.

Alicia está completamente feliz de que los sentimientos que ha expresado por Mario, se han visto correspondidos.

—Quiero devorarte a besos durante toda la noche. —Le dice Alicia a Mario en el oído, mientras este sonríe al escuchar el comentario.

—Espera aquí un segundo, iré por un par de copas.

Tal como lo ha indicado, Mario llega a la cocina y toma dos copas de cristal, pero antes de volver a la sala, en donde espera su acompañante, decide ir a su habitación primero. Al volver, trae en sus manos una venda que servirá de herramienta para sorprender a la chica.

—Esta noche vivirás una experiencia completamente diferente. Estoy seguro de que lo disfrutarás al máximo. —Dice Mario, mientras coloca la venda en los ojos de Alicia.

La chica sonríe de manera nerviosa, pero confía plenamente en Mario, quien aprovecha que la chica tiene los ojos vendados y enciende algunas velas y sirve un poco de vino en las copas. Toma una de ellas y la acerca a los labios de Alicia, quien no tiene control alguno sobre lo que ocurre en su entorno.

—Bebe un poco. —Dice Mario.

La copa hace contacto con los labios de la chica y bebe un poco del delicioso fluido, dejando correr un poco por uno de los lados de su boca. La pequeña gota traza una trayectoria que va a dar a los senos de Alicia.

Mario aprovecha la situación y no deja que se pierda ni un poco de vino, utilizando su lengua, lame completamente la línea de vino que ha quedado dibujada en el cuello de la chica. El beso se extiende y succiona con fuerza,

dejando algunas marcas en la piel de la chica.

—Ten cuidado con lo que haces... —Dice Alicia.

—Justo ahora, estás bajo mi control. Quiero que te relajes y disfrutes al máximo de esta noche.

A pesar de que no fue su intención, Alicia pudo notar un tono de despedida en el comentario de Mario. Pero al no querer arruinar el momento, prefiere guardar silencio e ignorar la percepción que ha tenido de la situación. Los besos se hacen mucho más intensos y húmedos, el sabor a vino los incita a disfrutar aún más de cada contacto.

Mario comienza a quitar su ropa hasta quedar completamente desnudo, mientras que la chica aún lleva puesto uno de sus vestidos más provocativos. Un vestido negro ceñido al cuerpo que evidencia la ausencia de ropa interior.

Esto enloquece a Mario, quien lleva a la chica hasta el sofá y la ayuda a tomar asiento. Dejando caer un poco de vino en la zona genital de Alicia, Mario devora con ansias cada milímetro de esta zona.

Alicia disfruta de las habilidades de su amante y gime con cada lamida de su compañero. La lengua de Mario se pasea con seguridad desde el vientre de la chica hasta el ano, disfrutando del dulce sabor de los fluidos que emana la joven Alicia al estar tan excitada.

Es momento de que los dedos de Mario hagan su aparición en escena, introduciendo dos de ellos hasta el fondo de la cavidad vaginal de Alicia, quien gime con aún más intensidad que al inicio.

Mario acerca su miembro viril completamente erecto en su máxima capacidad hacia la boca de la chica, quien deja entrar la totalidad de este hasta su garganta. Sabe perfectamente que hacer para complacer a un hombre, así que hace alarde de sus habilidades en el sexo oral. Mario la toma del cabello y comienza a mover su cintura para complacer su demanda de satisfacción.

Aun con los ojos vendados, pero con las manos libres, Alicia sujeta los glúteos de su amante y lo empuja hacia ella, internado el húmedo pene hasta el máximo de su capacidad, Alicia es toda una maestra.

Mario decide retirar la venda, Alicia disfruta de tenue iluminación de las velas, mientras Mario deja caer algunas gotas de vino dentro de su boca. La chica separa sus piernas y se prepara para ser penetrada, el vino está haciendo efecto en su cuerpo y sus niveles de excitación se elevan con rapidez.

Mario se coloca sobre ella y deja que sus cuerpos disfruten del mejor sexo durante la noche, la cual se llena de sudor, fluidos y gemidos hasta altas

horas de la madrugada.

Mario le ha proporcionado múltiples orgasmos a Alicia durante esa noche. Nunca antes alguien la había complacido como Mario, así que queda exhausta y desnuda sobre las sábanas azul celeste. No tiene energías ni voluntad para salir de la cama. Pero Mario tiene trabajo que hacer, es hora de cobrar la primera víctima que le ha designado “*El Castor*”.

ACTO 6

Medidas extremas

Cargando un cuerpo envuelto en sábanas blancas cubiertas de sangre, Mario camina hacia su coche para desaparecer la evidencia del asesinato que acaba de cometer. No siente remordimiento alguno, ya que al final de cuentas, también se trata de un criminal que ha interferido en el camino del jefe de la mafia en la ciudad de Chicago.

Entrando sigilosamente en medio de la oscuridad, puede conseguir al hombre dormido, un disparo certero en medio de las cejas ha sido suficiente para cegar una de las vidas que liberarán a Eleazar Milán.

Mario conduce su coche con el cadáver en el compartimiento trasero, y debe deshacerse de este lo antes posible.

Se ha asegurado de no dejar huellas ni rastros que lo vinculen con la escena del crimen, ha sido un trabajo increíblemente limpio, el cual no debería traer secuelas. La desaparición de este sujeto podría arreglarse como una simple huida ante la posibilidad de morir a manos de los hombres de “*El Castor*”.

Es la primera persona a quien le quita la vida sin razón alguna, no puede justificar sus actos de ningún modo, se ha convertido en un asesino y aún faltan algunas víctimas que deberán probar las balas del arma de Mario.

Pero su trabajo de proteger a Alicia demanda estos sacrificios que finalmente le darán la oportunidad de reunirla con su padre. Ya la palabra “trabajo” ha dejado de tener significado para él, pues su relación con la chica ya ha llegado a los límites de convertir toda esta situación en algo completamente personal.

Internándose en el bosque con las luces del coche apagadas, completamente nervioso, se asegura de llegar a un punto en el cual no se le ocurriría a nadie buscar algo alguna vez.

El coche se detiene, Mario baja del vehículo y se dispone a sacar el cuerpo. Pero su teléfono móvil comienza a sonar, lo que lo hace sentir un terrible miedo instantáneo, ya que no espera que en medio del silencio y en una situación de presión como esta, alguien podría llamarlo en horas de la madrugada.

El número es desconocido para él, así que se ve obligado a responder la llamada.

—¿Ya lo has hecho? —Dice una voz masculina que no reconoce.

Mario sabe que se trata de alguno de los hombres de su nuevo jefe, buscando asegurarse de que ha llevado a cabo a nefasta tarea. Pero su instinto no le permite contestar, ya que no sabe si hay alguien más involucrado y podría ir tras él.

Mario decide cortar la llamada y continuar con su tarea, de todas formas, aun no terminaba el trabajo como para poder dar un informe de lo que había acontecido. Mario guarda su móvil en su bolsillo, extrae el cuerpo del coche, toma una pala con mango de madera y carga al sujeto en sus hombros.

Caminando un par de kilómetros hacia la parte más interna del bosque, en la que no hay ningún tipo de acceso para vehículos ni un camino que seguir, Mario llega a la ubicación perfecta para enterrar el cuerpo.

Comienza a cavar rápidamente un hoyo de unos 4 metros de profundidad, en el cual deja caer al hombre que aún se encuentra envuelto en entre las sábanas. Poco a poco la tierra comienza a cubrir el cuerpo sin vida de este sujeto que resulta completamente desconocido para Mario, por lo que no hay ningún tipo de empatía por su muerte.

Una vez terminado el trabajo, es hora de volver a casa y esperar nuevas instrucciones de su jefe. Su primer asesinato no ha salido tan mal como esperaba. Si continuaba de esa forma, muy pronto Eleazar y Alicia estarían reunidos nuevamente, era la única misión existente en la mente de Mario. Caminando hacia su coche, lo único en que puede pensar es en que no tiene posibilidades de fallar.

«Haré lo que tenga que hacer, tengo que devolverle la felicidad absoluta a Alicia», pensó.

Un día común y corriente se desarrolla al llegar la mañana, Mario se encuentra completamente agotado por la jornada del día anterior. Alicia se levanta de la cama llena de energía, pero con cierta tristeza que constantemente se encuentra latente.

Se dispone a preparar una taza de café en una pequeña máquina express que se encuentra en la habitación. Puede notar como los zapatos de Mario están cubiertos de tierra, lo que despierta cierta curiosidad, pero no da importancia a esto y continúa con sus tareas matutinas, mientras espera que Mario vuelva a recuperar el conocimiento.

Pero la impaciente chica necesita que Mario despierte, tiene enormes deseos de ir con él hacia el área de la piscina del hotel, que, aunque no es muy lujosa, le dará la posibilidad de divertirse un rato.

Después de tomar su taza de café, la chica se acuesta sobre la espalda de Mario, quien se encuentra completamente dormido. Pequeñas mordidas en el cuello y caricias en su espalda, despiertan de una manera muy agradable al agotado caballero.

—Buenos días, cariño. ¿Estás listo para el día de hoy? —Pregunta Alicia.

—Estoy muy cansado, solo necesito un par de horas más. —Responde Mario.

La chica le quita completamente la sábana a Mario y deja su cuerpo completamente desnudo.

—Puedes seguir descansando, yo me encargaré de todo.

Alicia comienza a besar el cuerpo de Mario, iniciando en sus pantorrillas, paseándose por la parte trasera de sus muslos y dando pequeñas mordidas en sus glúteos. Acaricia con sus dedos toda la geografía de la espalda de su compañero, mientras este no reacciona en lo absoluto.

Pero tarde o temprano las caricias comienzan a surtir efecto y Mario comienza a sentir como su miembro se endurece. Una erección que resulta bastante incómoda en la posición que se encuentra, así que decide darse vuelta.

Al hacer este movimiento, deja el camino completamente libre para que Alicia satisfaga sus deseos una vez más. Aparentemente la actividad de la noche anterior no ha sido suficiente para ella. Lame con profundo deseo el miembro de su amante, provocando una satisfacción que se muestra en el rostro de Mario.

No puede evitar despertar para disfrutar del acto de la chica, quien no deja de succionar los testículos y el área del glande del jugoso y provocativo órgano sexual. Alicia le practica la masturbación a Mario mientras su lengua se pasea por la base de su miembro, llevándolo hacia un inminente estallido de fluidos en su rostro.

Al no poder resistir más, Mario deja que toda la tensión se libere en una apoteósica descarga de semen en los labios de la chica, quien devora sus fluidos como si fuesen un manjar provisto por los dioses.

—¿Te ha gustado? —Preguntó Alicia.

—¡Eres increíble! Creo que no tengo opción de quedarme en la cama, ¿o sí? —Responde Mario.

La chica niega con su cabeza mientras limpia su rostro. Toma a Mario de la mano y lo ayuda a salir de la cama, guiándolo hacia el cuarto de baño,

donde ahora el caballero tendrá el turno de satisfacer a la chica en medio de una sesión acompañada por agua caliente, vapor y mucho jabón en sus cuerpos.

Ha sido una manera increíble de comenzar el día, después de una noche cargada de emociones, Mario disfruta de la presencia de la chica en su vida, a pesar de que esto implica tener que asesinar y golpear.

Ambos se dirigen hacia la piscina después de que la chica estremeciera a todo el edificio con los gemidos que ha generado Mario al complacerla. Es un día soleado, óptimo para disfrutar de las cálidas temperaturas que provee la naturaleza y compartir un momento relajante.

La pareja se introduce en el agua y entre juegos y risas, el día comienza a transcurrir de forma increíble. A esto, le sigue un lujoso almuerzo a las afueras de la ciudad en un restaurante, en donde tendrían una conversación que tranquilizaría mucho a Alicia.

—Es frustrante no tener noticias de mi padre aún. Las autoridades no hablan de esto, las noticias tampoco. Creo que no volveré a saber de él. — Dice la chica.

—Debes tener paciencia, Alicia. Este tipo de cosas tardan en evolucionar. Recuerda que este tipo de asesinos no estarán dispuestos a negociar. —Responde Mario.

—Te ves muy tranquilo con toda esta situación. Pienso que sabes algo que no me estás diciendo, Mario.

—Lo mejor es que las cosas permanezcan así, tengo algunas conexiones que podrían guíame hasta tu padre, pero el proceso es lento. Mientras esté con vida, hay una oportunidad.

La chica sonríe y continúa disfrutando de su deliciosa comida, pero para Mario no es fácil pronunciar ese tipo de palabras cuando sabe perfectamente que las probabilidades de que Eleazar Milán viva, dependen enteramente de él.

Al terminar el almuerzo, Mario decide llevar a la chica a su casa, es momento de que comience a recuperar poco a poco su vida, ya que el riesgo de ser asesinada, ha sido neutralizado.

Al llegar allí, encuentran el lugar completamente destruido, la búsqueda de los hombres de “*El Castor*” ha dejado como saldo, todas las cosas de la familia por el suelo y destrozadas.

—¿Crees que estaremos seguros aquí? —Pregunta la chica, atemorizada.

—Un tornado no suele pasar dos veces por el mismo punto, ¿o sí?

Esperemos que no vuelvan.

Mario sabe perfectamente que no será así, siempre y cuando, mantenga satisfechas las demandas del líder de la mafia. Poco a poco van reorganizando el lugar, mientras Mario se ocupa de instalar algunos dispositivos de seguridad que ayudarán a la chica a sentirse un poco más segura.

—Debemos estar preparados para cualquier cosa. Tú también deberás aprender a defenderte y a disparar. Me encargaré de prepararte. —Dice Mario.

—Nunca he tenido un arma en mis manos. ¿Crees que sea buena idea? —Comenta Alicia.

—Mientras más practiquemos y entrenemos, mejores resultados habrán. No siempre estaré para defenderte, así que tenemos que dar un paso adelante antes de que ellos lo hagan.

Después de que la casa quedara convertida en una especie de bunker militar, con vidrios blindados, cámaras de seguridad y algunas trampas, era momento de iniciar con el proceso de entrenamiento de Alicia.

Ambos conducen hacia un área desolada en la que Mario podrá asegurarse de que nadie los sigue, no puede revelar ante sus enemigos que está preparando a la chica para una posible confrontación con los asesinos. Muy en el fondo, Mario confía en que Alicia tendrá la fortaleza de poder sobrevivir ante una embestida de los sujetos más peligrosos de la ciudad, pero deben trabajar duro.

Aunque el proceso es lento y torpe en un inicio, la chica comienza a ganar un poco de confianza durante el transcurso del día. Lo que había iniciado como una clase para principiantes, en algunas horas se había convertido en un entrenamiento casi profesional, no tenían demasiado tiempo como para ir por pasos.

Alicia siente un gran agotamiento mental al recibir tanta información por parte de Mario, pero sabe que, si quiere seguir respirando, tiene que seguir adelante con el plan. No se trata de un juego o una actividad de esparcimiento, es su vida la que depende de ello.

La tarde comienza a caer y cuando el sol se oculta, el entrenamiento se hace mucho más duro.

—¿Recuerdas que atacaron, de noche? Tus ojos tienen que adaptarse, necesitas estar preparada ante cualquier situación. —Dice Mario.

La chica no puede contener sus lágrimas de frustración. Su cuerpo ya no

responde y se siente muy agotada. El esfuerzo es tal, que en ocasiones la chica debe detenerse a vomitar por el arduo trabajo físico que ha tenido que realizar. Mario puede notar que ha sido un avance muy radical, y detiene el entrenamiento, Alicia no puede dar un paso más.

—Creo que, si no me asesinan esos sujetos, lo harás tú con toda esta locura. —Dice la chica mientras caminan hacia el coche.

—Estoy muy orgulloso de ti, lo has hecho muy bien. —Respondió Mario.

ACTO 7

Información vital

Las noches de las dos últimas semanas se habían convertido en un verdadero infierno para Alicia, quien tenía constantes pesadillas en las que veía entrar a unos sujetos a su habitación y después de abusar de ella, la asentaban a sangre fría.

Era una situación insoportable que ya estaba siendo imposible de manejar, pero a pesar de todo el estrés que había acumulado, se sentía feliz de tener a un hombre como Mario a su lado. Era una dosis de tranquilidad despertar y ver a este caballero acostado a su lado, siempre listo para enfrentar cualquier situación que se presentara.

Aquella noche no había sido diferente, Alicia despierta repentinamente bañada en sudor, una horrible pesadilla le ha arrebatado el aliento. Pero se sorprende al no encontrar a Mario a su lado, son las 3 de la mañana y no tiene idea de donde está.

Al asomarse a la ventana, puede notar que su coche no se encuentra en donde usualmente está. La chica se preocupa enormemente, no puede conciliar el sueño si no tiene idea de donde está su pareja.

El móvil repica, pero la sorpresa de la chica es aún mayor cuando el dispositivo suena dentro de la habitación. Mario ha salido de la casa sin llevar su teléfono y esto no resulta demasiado común para la chica.

Lo cierto es que Mario ha salido a ejecutar una de sus misiones nocturnas, pero esta vez, la víctima es completamente diferente a las demás, el hecho de tener que jalar el gatillo en contra de una mujer, lo ha sometido a un estado de preocupación y malestar que amenaza con romper con su centro de equilibrio.

Mientras espera en su coche durante la madrugada, revisa toda la información que le ha sido proporcionada por su jefe para que ejecute la misión de una manera limpia y sin dejar rastros. Mario observa la fotografía de una mujer de unos 30 años, muy hermosa y con unos ojos azules que dejarían cautivados a cualquiera.

No puede tratarse de una criminal o algún miembro de la mafia, esta vez se trata de algo personal, pero no debe inmiscuirse en los asuntos de “*El Castor*”, lo único que a él le interesa es que las cosas se lleven a cabo de manera efectiva.

La paciencia es una virtud que Mario ha cultivado durante toda su vida, así que no tiene problemas en esperar la llegada de la mujer. El coche de Mario se encuentra aparcado a una calle de distancia de la casa de Verónica Feynman, quien se encuentra en sus últimas horas de vida, pues su cabeza ya tiene un precio y Mario será el verdugo que le ponga fin a su estadía en la tierra.

La vista de Mario comienza a cansarse, está agotado, no ha dormido bien durante las últimas noches. Las jornadas de investigación se hacen interminables para él, ha seguido a esta mujer durante las últimas 72 horas a todos los lugares que ha podido, detallando su rutina.

Pero a pesar de que espera ansioso para terminar el trabajo, una parte de él desea que la mujer no llegue nunca a su casa. No quiere arrebatarse una vida más, pero es un hecho que no podrá evadir, si la orden de su jefe ha sido dada, deberá cumplirse.

Un lujoso coche deportivo llega a la residencia de Verónica, quien baja del vehículo acompañada de un caballero de una edad similar y que no tiene nada que ver con el asunto. Mario no espera que la mujer llegue acompañada, y la chica no puede pasar un día más con vida si no quiere despertar la ira de “*El Castor*”.

La frustración se apodera de cada molécula del cuerpo de Mario, quien sabe que no puede hacer nada en contra de alguien que nada tiene que ver con los problemas de quien ha dado la orden de ejecutar a la hermosa chica.

Llevando un vestido de color blanco que llega un poco más arriba de la rodilla y un abrigo de piel, Verónica se dirige hacia la puerta de su casa mientras su acompañante la rodea con su brazo.

«Algo me dice que esto va a tardar un buen tiempo», pensó Mario.

La puerta se cierra y Mario debe esperar en su coche hasta que el caballero se marche, pero esta posibilidad puede que no se lleve a cabo. El hombre podría pasar el resto de la noche allí dentro y Mario no puede seguir perdiendo tiempo. Decide ejecutar un plan que no estaba contemplado inicialmente, por lo que toma su arma y baja del vehículo, caminando sigilosamente hacia la residencia de Verónica.

Camina rodeando la casa para asegurarse de que tenga una entrada alterna y logra dar con su objetivo. Es un vecindario muy tranquilo y no cuentan con demasiadas medidas de seguridad, un error que la chica lamentará muy pronto.

Mario ingresa silenciosamente a la casa, atravesando la cocina, en la

cual no se encuentra con nadie, al llegar a la sala, las luces se encuentran apagadas, y puede escuchar como la pareja juega y emite algunos sonidos en la parte de arriba. Mario se asegura de que no haya nadie más en la parte inferior de la casa, y efectivamente, confirma que no hay nadie más dentro de ella más que la pareja.

Una escalera se ubica en el centro de la sala, Mario piensa minuciosamente si debe subir o esperar una oportunidad de atacar desde la parte inferior de la casa. Su arma cuenta con un silenciador, pero no puede dejar rastros, debe ser preciso.

Está rompiendo algunas reglas y se interna en un lugar donde puede ser percibido, pero la desesperación lo empuja actuar de forma desmedida y apresurada. Al subir las escaleras, cuidando no emitir ningún sonido, se encuentra con un largo pasillo que dirige hacia las habitaciones. Si su oído no le falla, deben encontrarse en la última.

La puerta se encuentra a medio cerrar, así que Mario puede observar lo que sucede allí dentro. La pareja se encuentra completamente desnuda, mientras la mujer vierte un poco de aceite por todo el cuerpo de su amante.

Ya la chica se encuentra cubierta completamente por el fluido y su cuerpo brilla ante la luz intensa de la lámpara. Mario puede ver como las manos de la mujer se pasean por el cuerpo de su compañero, quien se encuentra con los ojos vendados. Esto le hace recordar a Alicia y sonríe.

El cuerpo de Verónica es irreal, una figura perfecta que sólo puedes conseguir tras horas interminables de entrenamiento.

Es evidente que se ha practicado una cirugía plástica en sus senos y los ha aumentado significativamente, así que disfruta de observar la perfección y simetría de estos. Sus caderas anchas y sus voluptuosos glúteos, hacen que quiera entrar en la habitación, dispararle al sujeto y poseerla en ese preciso momento.

En los pantalones de Mario comienza a gestarse una gran erección que no puede controlar, así que lo único que puede hacer es disfrutar del espectáculo mientras espera una oportunidad de atacar.

Mario planea esperar a que la mujer se encuentre sola para asesinarla e inculpar al único hombre presente. Después de estudiar detalladamente la información que se le ha proporcionado, ha comprendido que se trata de una de las mujeres de “*El Castor*”, quien no ha respetado su acuerdo de exclusividad y continúa viéndose con otros hombres.

Habría sido mucho más sencillo para Mario dispararle a un caballero,

pero aparentemente, el demente mafioso lo está poniendo a prueba. Desea probar de lo que puede llegar a ser capaz Mario por Alicia y su padre, y según apuntan las cosas, no hay límites para sus actos.

Pero mientras Mario disfruta del encuentro entre la pareja, Alicia se encuentra completamente insomne asomada en la ventana de su residencia a la espera del regreso de Mario.

Aunque siente el impulso de salir a buscarlo, sabe que el lugar más seguro en donde puede quedarse en su casa. En su habitación tiene acceso a las cámaras de video y decide revisarlas, logrando dar con cada una de las salidas de Mario, sabe perfectamente que está involucrado en algo complicado.

La chica vuelve a la cama e intenta conciliar el sueño, a pesar de que la situación resulta sumamente sospechosa para ella, confía plenamente en Mario. Este le ha sido completamente leal desde el momento en que inició su relación, pero al ver como la pareja de amantes se devoran entre sí, no puede sentir la necesidad de participar y demostrarle a Verónica como hace el amor un hombre de verdad.

Aunque el caballero que se encuentra con ella, se esfuerza por complacerla, es evidente que se trata del tipo de mujer que difícilmente puedes satisfacer con un rendimiento promedio.

Para Mario es lamentable como una mujer tan hermosa y excitante, tendrá la posibilidad de tener sexo por última vez con un hombre con tan poco compromiso por satisfacer a una mujer. Las manos de este se pasean por los enormes senos de Verónica, quien toma los dedos de su amante y los lleva a su boca mientras la penetran por cada orificio posible.

Puede verse la cara de cansancio en el rostro del caballero, quien después de algunos intentos por resistir, eyacula sobre los pechos de la aun excitada mujer.

Es notable la cara de frustración de Verónica, quien queda tendida en la cama mientras el sujeto se dirige al cuarto de baño a asearse. Es la oportunidad de Mario para actuar, pero no tiene el valor de asesinar a Verónica, al menos, no sin darle, aunque sea una probada a su cuerpo mientras aún se encuentra con vida.

Sabe que, si entra abruptamente a la habitación, esta hará un escándalo que arruinará por completo el plan. Tiene que sacrificar sus ganas de destrozar a la chica en la cama y cumplir con la única asignación para la que ha ido a ese lugar. Mientras aún tiene los ojos cerrados la chica puede

percibir los pasos de Mario acercándose.

—Finalmente llegó el día. —Dijo la chica.

Mario se encuentra confundido ante el comentario de la mujer. Quien repentinamente abre los ojos.

—Vienes a asesinarme, lo sé. Eres uno de los hombres de Lucius, o como tú lo conoces “*El Castor*”.

Mario debe jalar el gatillo cuanto antes, pero ve en los ojos de la mujer, una serenidad que lo confunde. Es como si hubiese estado esperando ese momento desde hacía ya algún tiempo. Su dedo se encuentra firme y el pulso no le tiembla, pero percibe que la mujer tiene algo más que decir.

Le ha revelado el nombre de su jefe, algo que no se esperaba y que podría ser de gran utilidad en el futuro. Este hombre era conocido por su seudónimo en cada rincón de la ciudad, y aquellos que realmente conocían su nombre estaban muertos o eran de su absoluta confianza.

Verónica estaba a punto de entrar en la primera categoría, a pesar de haber estado en la segunda desde hacía ya algún tiempo.

—Lucius Pellini, es el nombre de ese cerdo desgraciado. Sé quién eres, he oído hablar de ti. Eres el novio de la hija del embajador. —Respondió la mujer.

—¿Cómo sabes quién soy? —Pregunta Mario.

—Estuviste en la lista de Lucius para ser asesinado, buen movimiento al ponerte de su parte. Ganarás algo de tiempo, pero irremediablemente acabará contigo al terminar con todo esto. —Dice la mujer, quien se encuentra completamente desnuda.

No puede perder más tiempo, Mario tiene que jalar el gatillo y arreglar la escena para que parezca un crimen pasional y un suicidio. Así que, ante un rostro sereno a la espera de la muerte, Mario debe disparar a la cabeza de Verónica, quien cae abruptamente sobre su almohada.

Segundos después, el sujeto sale del cuarto de baño con una toalla en la cintura. Mario se coloca detrás de él y dispara desde la parte inferior de la mandíbula, a pesar de que ha quedado cubierto de masa encefálica, es el tiro más realista que ha conseguido efectuar.

Luego de limpiar y manipular la escena, el trabajo ha sido concluido, pero debe dejar su arma en manos del sujeto. Se encuentra desarmado y vulnerable en su camino a casa.

«*Lucius Pellini... Así que, estuve en tú lista ¿no? ¡Hijo de puta!*», piensa Mario, mientras conduce hacia la residencia de los Milán.

ACTO 8

En evidencia

Mario no llegó a casa sino hasta horas de la tarde de ese día. Había perdido absoluta comunicación con Alicia y esto la estaba matando de la desesperación. Cuando la puerta de la residencia de los Milán se abrió, la chica sintió que el alma le había regresado al cuerpo.

—¿A dónde se supone que fuiste todo este tiempo? ¡Pensé que algo realmente malo te había sucedido! —Reclamó Alicia, con algunas lágrimas en sus ojos.

—Lo siento, no debí marcharme así. Necesitaba respirar y perdí la noción del tiempo. —Respondió Mario.

Alicia sabe perfectamente que Mario tiene algo entre manos, pero una vez más se reprime y deja que la situación la maneje él a su antojo. Después de unas largas horas de investigación de los vínculos de Lucius, Mario tenía algunas cartas bajo la manga que podría utilizar en caso de que fallara en alguna ocasión.

Ya había ejecutado a algunas personas y sabía que la locura no se detendría aun, así que debía preparar un plan alternativo con el que pudiera neutralizar a “*El Castor*”.

La noche anterior había sido muy intensa, fue una mezcla de adrenalina y deseo que tuvo que aguantar para poder llevar a cabo su trabajo. Aún tenía fresca la imagen de Verónica siendo penetrada por aquel sujeto que para ese momento ya se debe encontrar bastante frío.

La necesidad de satisfacer los deseos que lo consumían por dentro, lo llevaron a tomar a Alicia por la cintura y comenzó a besarla. A pesar de que lo disfruta, la joven chica se siente confundida, ya que puede notar que se trata de una especie de evasión de la situación.

Pero a pesar de que está segura de que la mejor decisión es detener la locura con que la besa Mario, no opone resistencia y se entrega nuevamente en cuerpo y alma a su amado. No puede generar un conflicto con el hombre que le ha salvado la vida y la ha mantenido segura durante los últimos días.

Esta es su forma de compensar todo lo que ha hecho por ella. Mientras Mario le quita la poca ropa que lleva encima y la toma entre sus brazos, la chica se abraza con sus piernas a la cintura de su hombre, van directamente hacia la habitación a demostrarse todo su ardiente deseo.

Mario está completamente descontrolado, totalmente desconocido por la chica, quien acostumbra a ver a un hombre tierno y sensible, pero en esta oportunidad, Mario se comporta como un animal siguiendo sus instintos.

Pero, a pesar de sentirse un poco intimidada, le gusta lo que siente. Los besos son más intensos y cargados de deseo, mientras que la forma de tocarla es mucho más ruda y precisa, así que la única alternativa que tiene, es actuar de una forma similar.

Toda la situación ha mantenido a Mario bajo una gran situación de estrés, el cual drena de manera instantánea a través del sexo. Siempre ha tratado a Alicia como una dama en la cama, pero algo se ha despertado en él desde la noche anterior que lo lleva a comportarse como un hombre completamente diferente.

El hecho de tener que haber visto a una mujer exuberante manteniendo relaciones con otro hombre y minutos después tener que asesinarla, había creado en su mente una mezcla retorcida de sexo y violencia que se estaba manifestando en ese preciso instante.

Alicia disfruta de cada penetración, aunque siente que no hay absolutamente nada de amor en la mirada de Mario. Se trata de una mirada vacía de sentimientos y lo único que transmite es una lujuria demoledora que lo único que desea es el placer propio.

Mario es un hombre fuerte, y aunque Alicia siente el impulso de cambiar el ritmo de las cosas, sería completamente inútil tratar de resistirse y todo terminaría en una confusión terrible. Mario toma a la chica y la coloca de espaldas, con sus rodillas y manos apoyadas sobre la cama, comienza a penetrarla desde atrás. Disfruta de sus enormes glúteos y la propina un par de nalgadas con mucha fuerza.

Inmediatamente la piel de la chica se enrojece y le genera un ardor que muy en el fondo está disfrutando. Alicia cambia inmediatamente su enfoque sobre la situación y se dispone a complacer a Mario hasta el límite, aunque sabe que no puede tomar el control a esas alturas.

Moviendo sus caderas con mucha velocidad, la chica lleva poco a poco a su amante hacia el orgasmo. El comportamiento del caballero es completamente descontrolado, la toma del cabello, muerde su espalda y sus gemidos son mucho más fuertes.

Algo no está bien, Mario se halla un poco agitado, la respiración comienza a fallar y antes de alcanzar el punto máximo de su satisfacción, se detiene abruptamente.

—No puedo respirar. —Dice Mario con dificultad.

Llevándose la mano hacia el pecho, siente un intenso dolor, como si lo atravesaran con una lanza ardiente.

—¡Mario! ¿Qué ocurre? —Pregunta la chica, desesperada.

El asustado hombre, completamente desnudo, se sienta en el borde de la cama e intenta recuperarse, pero el dolor es continuo e intenso.

—Tenemos que llevarte al hospital. —Dice la chica, mientras toma su móvil para marcar el número de emergencias.

—Cálmate, ya está pasando. Estaré bien, te lo prometo.

Fueron unos minutos llenos de tensión, pero finalmente, Mario logra recuperarse sin la necesidad de ser trasladado e internado en un hospital. A pesar del susto, Alicia sabe perfectamente que Mario se encuentra al límite, tiene que ayudarlo.

Mario finalmente se queda dormido, así que la chica decide revisar sus cosas en busca de alguna pista o elemento que le pueda servir para colaborar con la situación. Es muy probable que se encuentre con algunas sorpresas que no resultarán nada agradables para alguien que confía plenamente en su protector.

Mario es un guardaespaldas, un hombre que está dispuesto a dar su vida por proteger la de su cliente, pero en esta oportunidad, las circunstancias lo han llevado a conocer territorios que jamás había explorado. Alicia desconoce hasta dónde puede llegar, pero consigue algunas señales que la alertan.

Un pequeño sobre con un polvo blanco se cae de su chaqueta cuando la chica la toma para intentar hallar señales de las actividades de Mario. A pesar de que nunca se ha visto relacionada con drogas, sabe perfectamente que se trata de una pequeña cantidad de cocaína.

Una sustancia que jamás había tenido en sus manos, y que aparentemente Mario ha consumido la última noche. El cambio de actitud y el desconocimiento total de su comportamiento, empezaba a cobrar sentido. No hay forma de que la chica sepa desde cuando su compañero ha estado consumiendo la droga, pero indagar, solo la meterá en problemas.

Deja caer la pequeña bolsa en el excusado y tira de la palanca, deshaciéndose definitivamente de una sustancia que acabará con la vida de Mario si continúa involucrado con ella. La chica se encuentra sumida en una gran decepción, todo lo bueno que había soñado o imaginado con Mario, comienza a desvanecerse.

Su mente comienza a especular acerca de la vida secreta de Mario y comienza a elaborar un concepto completamente distorsionado del hombre con el que ha compartido su vida en las últimas semanas.

Alicia está preparada para soportar muchas cosas, pero lidiar con un adicto no es precisamente lo que tiene establecido para su futuro, en caso de salir viva de esa situación. Pero lo cierto es que no se trata de una adicción como lo imagina Alicia.

Mario, efectivamente se encuentra bajo una situación de estrés en todo momento. Sabe que existe la posibilidad de que cuando menos lo espere, alguien entrará por la puerta a pegarle un tiro en la cabeza a él y a Alicia, por lo que su vida se ha descontrolado totalmente.

La última noche, ha estado a punto de ir directamente a la residencia de “*El Castor*” y realizar una operación kamikaze, asesinando a todos los hombres del mafioso más temido de la ciudad hasta llegar directamente a él y volarle la cabeza sin dudar.

Pero tuvo que reprimir ese impulso de violencia y enfocarse en la asignación que le habían dado. A pesar de ser un hombre frío y calculador, es un ser humano de carne y hueso, y el miedo lo consume en cada oportunidad que debe ir a ejecutar a alguien, que para él es inocente.

Mientras se dirige hacia la residencia de Verónica, decide desviarse un poco e ir hacia la zona roja de la ciudad, donde las drogas y la prostitución resultan ser el pan de cada día. Adquiriéndola de un chico de unos 20 años de edad, Mario tiene en sus manos la sustancia que podría proveerle de valor suficiente para actuar de manera insensible y sin dudar.

Pero no fue sino hasta unos segundos antes de ingresar a la casa de Verónica que finalmente decidió dejar que la sustancia entrara en su cuerpo, llenándolo de todo ese valor que estaba buscando.

Era un riesgo que había decidido correr sin conocer las implicaciones o los efectos, pero a pesar de que no había generado mayores consecuencias, estuvo muy cerca de hacer que su corazón pagara el precio. Era la primera vez que Mario hacía uso de drogas en toda su vida, y definitivamente sería la última.

Pero al no saber esto, Alicia comienza a desconfiar completamente del equilibrio en la vida de Mario. No sabe si su enfoque está realmente en protegerla o se ha dejado envolver por un mundo retorcido y distorsionado para tratar de evadir la situación en la que se encuentran.

Mario está profundamente dormido, afortunadamente ha logrado

conciliar el sueño después de largos días de estrés, pero mientras se encuentra indefenso y completamente vulnerable, Alicia se encarga de descubrir la realidad que la rodea por sus propios medios.

Su búsqueda continua, y un descubrimiento aún más escalofriante, hace que la chica tiemble con siquiera imaginar de qué se trata esta señal que ha conseguido dentro del compartimiento interior de la chaqueta de Mario.

Una pequeña toalla con restos de sangre aun parcialmente fresca se encuentra ahora en las manos de la chica. Mario, en medio de la confusión existente en su cabeza, ha dejado algunos cabos sueltos. Debió quemar la toalla mucho antes de llegar a casa, pero la euforia y la adrenalina no lo dejaron pensar con claridad.

La sangre es del sujeto a quien le voló la cabeza algunas horas atrás, y después de limpiar su rostro con esta, la guarda en su chaqueta para posteriormente deshacerse de ella. Este proceso nunca se llevó a cabo, y ahora Mario tendrá algunas respuestas que darle a su chica una vez que despierte.

Alicia se encuentra muy nerviosa, se preocupa por la combinación impactante que acaba de encontrar solo en la chaqueta de Mario, no puede imaginarse la cantidad de cosas turbias en las que posiblemente esté involucrado.

Luego de 9 horas de sueño continuo, Mario se encuentra completamente recuperado. Sale de la ducha con una toalla alrededor de su cintura y con una toalla más pequeña, seca su rostro y su cabello. Alicia se encuentra en la cama, con un arsenal de preguntas y sedienta de respuestas, pero debe hacerlo con delicadeza si no quiere alterar a Mario.

—Necesitaba tanto dormir de esta forma. Creo que soy un hombre nuevo. —Dice el caballero.

—Estoy segura de eso... Eres un hombre nuevo. —Responde la chica con sarcasmo.

—¿Te ocurre algo? —Pregunta Mario, quien ha notado el cambio en la actitud de Alicia.

La chica abre el compartimiento de una pequeña mesa ubicada un lado de su cama y toma la pequeña toalla llena de sangre. Lanzándola a los pies de Mario, está dispuesta a conocer la realidad de lo que ocurre al costo que sea necesario.

—Quiero escuchar la verdad... Una sola mentira o evasión más, y no me verás el rostro de nuevo.

ACTO 9

El último respiro

Todo lo que había hecho Mario por Alicia estaba a punto de irse por el desagüe, la chica había presionado tanto para obtener información de lo que estaba ocurriendo, que Mario tuvo que revelar cada detalle. Era eso, o tener que ver como la chica tomaba sus cosas y desaparecía, y posiblemente caería en las garras de los hombres de Lucius.

—Te pido que me perdones, pero todo esto me ha hecho comportarme como nunca antes. —Dijo Mario.

Alicia había escuchado las historias de las peleas clandestinas, los asesinatos, el tema de las drogas y la mafia, sin poder dar crédito a sus oídos. Definitivamente era mucho más intenso de lo que podía llegar a imaginar. Que un hombre hubiese hecho todo eso por ella, sin ningún tipo de interés adicional que el hacerla feliz, había devuelto la confianza entre la pareja.

Pero ambos habían llegado al acuerdo de no interferir en los asuntos de los otros, Mario necesitaba que la chica se mantuviera al margen de la situación. Si algo llegaba a pasarle, todas las muertes habrían sido en vano. Alicia accede sin ninguna objeción y cumple con su tarea de quedarse en casa hasta que toda la tormenta finalmente se calme.

Una vez más, Mario debe salir a cumplir con su misión, y después de una larga conversación, la chica queda satisfecha, aunque no puede evitar sentir terror al saber que posiblemente no vuelva a ver a Mario.

La cita es en una vieja estación de tren subterráneo que se encuentra abandonada, en donde se ha organizado una pelea en la que se están jugando la vida los mejores peleadores de la ciudad. Mario llega al lugar vistiendo su traje Armani más sofisticado, tal y como la hace en cada pelea.

Cada uno de los presentes saben perfectamente quién es este sujeto y la fama que ha ganado en los últimos encuentros. Nadie podrá salir caminando esa noche del círculo a menos que seas el ganador.

Concentrado completamente en su trabajo, Mario se dispone a convertirse en el ganador absoluto de cada una de las peleas de esa noche. Según lo que ha acordado con “*El Castor*”, si se proclama campeón de este ciclo de peleas, podrá entregarle al padre de Alicia. Es su oportunidad de hacer una gran cantidad de dinero a través de las apuestas, mucho más de la cantidad que representa la deuda de Eleazar.

—No ganaré una sola pelea hasta no ver a Eleazar con vida. —Dice Mario al entrar a la limusina de su jefe.

—No estás en condiciones de negociar, Mario. Nunca lo has estado y las cosas no cambiarán justo ahora.

—Creo que tu pequeña sobrina no opina lo mismo. —Dice Mario, quien muestra una fotografía de una pequeña de 6 años de edad junto a la madre, la hermana de Lucius.

La ira se apoderó de “*El Castor*”, quien ha quedado al descubierto ante uno de los hombres más letales que han pasado por el círculo. Pero Mario no es solo puños y patadas, se ha asegurado de blindarse a sí mismo, ya que posee información que será revelada y podría interesar a los principales enemigos de este peligroso mafioso.

Desde muy joven ha utilizado el mismo seudónimo, el cual lo ha mantenido alejado y protegido de chantajes y ataques hacia su familia. Si Mario revelaba el verdadero nombre de “*El Castor*”, podía darse por muerto, pero manejar información de su familia era mucho más delicado.

—Estoy dispuesto a respetar nuestro acuerdo inicial. Soy un hombre de palabra y lo sabes. Solo quiero ver a Eleazar con vida y seguiremos adelante. —Dice Mario.

Ha ganado una ventaja significativa sobre su principal enemigo, quien se ve de manos atadas ante una situación como esta.

Mario se ha asegurado de resguardar la información, y en caso de no volver con Eleazar a casa, Alicia sabe perfectamente lo que tiene que hacer, eso han acordado. La chica se encuentra a la expectativa y tiene un margen de 24 horas para liberar la información si no tiene respuestas de Mario o su padre.

Todas las cartas están sobre la mesa, Mario está preparado para derrotar a los contrincantes que sean necesarios, mientras que Alicia cuenta con las herramientas para protegerse en caso de un cambio drástico de planes.

—Traigan al viejo. —Dice “*El Castor*”, a través de su teléfono móvil.

Unos minutos más tarde, un hombre ingresa a la limusina acompañado de un par de sujetos que duplican el tamaño de Mario. Sus armas son muy potentes, así que no tiene oportunidad alguna de acabar con ellos y escapar. Eleazar tiene una bolsa de tela en su cabeza, no se le permite conocer su ubicación, así que es imposible para Mario saber si realmente es él.

—Quiero ver su rostro, de lo contrario, sabes cuáles serán las consecuencias. —Dice Mario.

—Estás acabando con mi paciencia, chico. ¡Hagan lo que dice! —
Ordena el jefe de la mafia a sus hombres.

Efectivamente, se trata de Eleazar Milán, quien, hasta ese momento, siempre creyó que sería vendido a extremistas internacionales. Mario se siente complacido de que el embajador se encuentre a salvo. Ahora todo dependerá de él para que este sujeto vuelva a reencontrarse con su hija. Los hombres vuelven a cubrir el rostro del distinguido Eleazar Milán y lo sacan de allí nuevamente.

—Hazme ganar dinero y podrás seguir respirando, Mario. Si intentas jugar conmigo, te perseguiré hasta convertirte en comida para perro. ¡Ahora, sal de mi vista! —Dice el notablemente molesto Lucius.

Ya todo estaba listo en el círculo para recibir a los peleadores. Mario formará parte del tercer encuentro, así que le tocará ver como algunos de los luchadores caen al suelo sin la posibilidad de volver a levantarse. No tiene otra razón para encontrarse en esa situación que no sea conseguir la felicidad de Alicia y su padre, a quien no ha tenido la posibilidad de conocer personalmente.

Arriesgar su pellejo por lo más parecido a una familia que ha conocido, es su única motivación. La sangre y la brutalidad son los principales elementos que ocupan el lugar, y Mario deberá mantenerse entre los más feroces de la manada de bestias que se encuentran presentes.

Mario observa detenidamente cada uno de los movimientos realizados por los peleadores, conoce los puntos débiles de aquellos que han conseguido salir victoriosos. Pero es momento de demostrar sus habilidades en el círculo, peleando contra un hombre asiático, el cual está dispuesto a rebanarlo con sus propias manos.

Su velocidad es intimidante, pero Mario no permite que nada lo desconcentre. Contundentes patadas son repelidas por los antebrazos de Mario, quien aprovecha su oportunidad para propinarle un fuerte ataque a sus costillas. La reacción del peleador es evidente, el ataque ha sido tan brutal, que ha quebrado algún hueso.

Pero la pelea no terminará hasta que uno de los dos muera, y la ventaja es evidente para Mario. El asiático lucha por mantenerse erguido, pero el dolor es insoportable, así que intenta mantener su honor y continua la pelea.

Mario derriba a su oponente con un movimiento rápido de piernas, dejándolo vulnerable para una embestida brutal del joven guardaespaldas. Al patear su rostro con una fuerza sobrehumana, finalmente le quita la vida a su

oponente. Mario ni siquiera ha tenido que quitarse su chaqueta para enfrentar a este peleador, ha sido muy sencillo para él.

La jornada continua y los luchadores luchan incansablemente por mantenerse con vida, pero solo uno quedará al final. Todos tienen como único objetivo la obtención del dinero, pero Mario cuenta con un incentivo mayor al de cualquiera de los presentes. Si falla, no solo será su vida la que esté comprometida, sino que la de Alicia y la de Eleazar también se hundirán junto con él.

Toda empatía y sensibilidad que pueda tener Mario por la vida humana, queda hecha a un lado al momento de enfrentar a cada oponente, es un peleador sólido y certero que no necesita indagar mucho en su oponente para lograr determinar sus debilidades.

“*El Castor*” disfruta de cada encuentro, cada pelea que gana Mario, representa una gran cantidad de dinero que ingresa. Ha colocado una cantidad de dinero absurda en las apuestas a favor de Mario, pero, aunque confía plenamente en sus oportunidades de ser el campeón del torneo clandestino, hay una segunda opción que posiblemente Mario no podrá superar.

El único peleador invicto de la zona no ha sido el joven guardaespaldas, otro peleador, amenaza con acabar con los planes de Mario y arrebatarse los sueños de reunir a Alicia con su padre.

Mario observa como este peleador ha acabado con sus contrarios en menos de un par de minutos con un par de movimientos letales. Sabe perfectamente que se acerca el Momento de enfrentarlo, así que decide conversar con Alicia minutos antes de entrar al círculo con esta máquina asesina.

—Me alegra escuchar tu voz. ¿Estás bien? —Dice Alicia.

—Sí. Tuve la posibilidad de ver a tu padre. También se encuentra bien. Quiero que sepas que te amo, y que daré lo mejor de mi hasta final para reunirte con Eleazar. —Respondió Mario.

—Puedo sentir algo de miedo en tu voz. ¿Mi padre está bien?

—Estoy a punto de entrar a mi última pelea. Espero poder salir con vida de esto y reunirme contigo al final del día. Eleazar está débil, pero bien.

—Todo saldrá bien, también te amo. Sé que lo lograrás.

La llamada de corta y Mario recibe el llamado para entrar al círculo. Las miradas se cruzan entre los adversarios y están preparados para una batalla a muerte que dejará un solo sobreviviente.

El primer ataque lo ejecuta el sujeto de contextura delgada pero definida,

parece ser de origen latino. Mario no espera este movimiento y recibe un fuerte golpe en el rostro. La potencia es tal, que cae al suelo inmediatamente.

Mario debe moverse con velocidad, el peleador es rápido y no desea perder tiempo ni oportunidades de vencer. El combate se extiende más de lo esperado, pues Mario no es un peleador cualquiera, y a pesar de observar con detalle, parece imposible acceder a la muralla que este sujeto ha levantado a su alrededor. Después de media hora, no ha logrado hacer contacto con él.

Pero la oportunidad de Mario se presenta cuando en un pequeño error, el peleador tropieza con sus propios pies, cayendo al suelo y lastimando una de sus tobillos. La ventaja queda del lado de Mario, quien no tarda demasiado en ejecutar al joven peleador latino. Completamente agotado, Mario camina hacia “*El Castor*”, quien lo felicita con cierto nivel de orgullo en sus palabras.

—Contra todo pronóstico has conseguido el triunfo. Un trato es un trato... Puedes irte, mis hombres te acompañarán a tu coche, allí encontrarás tu trofeo.

Mario siente un gran terror ante la posibilidad de ser traicionado, pero efectivamente, al subir a su coche, puede ver a Eleazar en el asiento trasero. Confundido, no tiene la menor idea de lo que ocurre.

—Es un placer conocerlo, embajador. Iremos a casa, Alicia espera ansiosa por volver a verlo. —Dice Mario.

El rostro de Eleazar Milán cambió completamente, mientras el coche se pone en marcha en dirección a reencontrar a la chica con su padre.

—¡Papá! —Grita la chica, cuando finalmente ve entrar al viejo Eleazar a su casa.

Un gran abrazo entre estos dos personajes es el pago que recibe Mario después de tanto esfuerzo. El profundo amor que siente por Alicia lo ha llevado a cometer una gran cantidad de actos que jamás se imaginó que llegaría a realizar. Pero ha valido la pena, y aunque sabe que no están seguros aún, al menos ha logrado brindarle la felicidad a Alicia de ver a su padre una vez más.

Chicago es una bomba de tiempo para Mario Tarazona, por lo que decide abandonar el país junto a Eleazar y Alicia. La búsqueda de la felicidad apenas inicia, pero sabe perfectamente que donde sea que se encuentre, podrá compartirla con Alicia Milán.

Título 9

Del Odio al Amor

Romance Sincero con su Ex-Pareja

ACTO 1

El diagnostico

Después de una larga espera a las afueras de la oficina del Doctor Raymond, Marco y su padre ingresan a su consultorio en busca de respuestas. Hace algunas semanas atrás se han realizado algunos estudios a Jimena Woods, quien ha venido sufriendo de una molestia en uno de sus senos.

A pesar de que no cuentan con su presencia, Enzo, el padre de Marco, ha insistido en retirar los resultados él mismo en compañía de su hijo para determinar cuan grave es el asunto referente a las molestias de su esposa. Después de tomar asiento y ver como el Doctor hace una última revisión a los resultados, es inevitable para el chico no estar nervioso.

Jimena siempre ha sido la columna vertebral de la familia, es quien ha mantenido unidos a todos y es la principal fuente de ingresos del hogar. Es una mujer fuerte y siempre ha servido como elemento de admiración para Marco Woods, su hijo.

El joven de apenas 18 años de edad intenta recordar cada una de las oraciones que ha aprendido a lo largo de su vida con la intención de no tener que escuchar un diagnostico negativo que lo coloque frente a la posibilidad de perder a su madre.

Pero sus esfuerzos no han dado resultado alguno y tener que escuchar las palabras del Doctor Raymond ha sido lo más devastador que hubiese vivido hasta ese momento.

—Lamento informarles que Jimena tiene un cáncer operable. Sé que es algo muy difícil de digerir, pero deben estar preparados para lo peor. —Dice el experimentado doctor.

Enzo, impresionado, se lleva las manos al rostro en señal de lamento. Mientras tanto, Marco comienza a repasar mentalmente cada una de las palabras que había escuchado anteriormente en boca de su madre. Intentando llenarlos de esperanzas, la mujer descartaba absolutamente la posibilidad de que se tratara de algo grave.

Tener que darle esta noticia a la mujer que más ama no será fácil. En múltiples oportunidades, Marco ha imaginado como sería su vida sin su madre, y a pesar de que es un joven independiente y muy proactivo, depende emocionalmente de ella, como cualquier hijo.

—¿Qué tan grave es? —Pregunta Enzo.

—Tan grave como para no descuidarse un día más en tomar cartas en el asunto. Si no recibe tratamiento, Jimena podría solo algunos meses más. —Contesta Raymond.

—No puedo creer que esto esté pasándonos. —Dice Enzo, mientras golpea el escritorio del doctor.

Marco no tiene la menor idea de como actuar y el único gesto que logra idear para consolar a su padre es colocar su mano en la pierna de este. Al hacer contacto visual con la mano de su hijo, Enzo parece recobrar el control de la situación.

Por unos segundos sintió que se encontraba completamente solo en aquella situación tan dolorosa, pero lo cierto era que tenía a un hijo inteligente que lo ayudaría a salir adelante en medio de una tormenta que lo atravesaba internamente en ese preciso momento.

El chico aprieta la pierna de su padre en señal de un fuerte apoyo y entrega ante los embates que a partir de ahora deberán afrontar. Enzo coloca su mano sobre la de su hijo e intenta contener las lágrimas de frustración y desesperación. Nunca antes se había sentido tan molesto con el destino como en ese instante.

—Cada día debo pasar por esto con muchos pacientes y sus familiares. Sé que no es un proceso sencillo, pero debes pensar en tu familia y mantenerte erguido. —Dice el amigo y doctor de la familia.

—Creo no te quitaremos más tiempo por el momento, Raymond. Gracias por tus palabras. —Dice Enzo mientras se coloca de pie para abandonar el consultorio.

El doctor hace un guiño de apoyo al chico que extiende su mano para agradecerle al viejo Raymond por haberlos recibido. Estos han sido los minutos más largos que hayan tenido que vivir en las últimas semanas.

Ambos suben al coche, pero Enzo es incapaz de ponerlo en marcha. Esta demasiado confundido y aturdido por la noticia que acaba de recibir. En su interior, Enzo experimenta esa sensación similar a la que muchos atraviesan en un momento crítico, pensando que se trata de un sueño y solo esperan el momento de despertar.

—¿Esto realmente está pasando, Marco? —Pregunta Enzo.

—Lamentablemente, papá. Debemos ir a casa, mamá debe estar por llegar y si no nos encuentra allá podría preocuparse. —Responde Marco.

La pareja de padre e hijo han decidido ir a retirar los resultados de los exámenes sin notificarlo a Jimena, quien se siente completamente tranquila con su estado de salud y no se preocupa demasiado por los resultados. Quienes tuvieron la iniciativa de llevarla con el médico fueron su esposo e hijo, quienes intentan cuidarla en la mayor medida posible.

Enzo finalmente enciende el coche y conduce hacia la casa, pero el camino se hace interminable. Solo se encuentran a unos 20 minutos de la casa, pero tener que conducir por la carreta en medio de un trance como el que están atravesando, lo hace mucho más complicado.

Ambos experimentan dos tipos de dolor proveniente de miedos completamente diferentes. Enzo y Jimena han estado juntos por 20 años, tres años de noviazgo fueron suficientes para decidir contraer matrimonio y traer al mundo a su primer y único hijo.

Después de atravesar duros momentos como pareja, finalmente habían logrado esa redención y conexión que buscan todos los matrimonios.

Todo marchaba de una manera excelente y los proyectos de estudio de Marco, ocupaban gran parte del tiempo de la pareja en busca del dinero para pagar la universidad. Los tres personajes eran un completo equipo, y para Enzo era casi imposible visualizarse en el mundo sin su esposa.

El miedo de Marco es algo mucho más natural, ningún hijo está suficientemente preparado para afrontar la pérdida de sus padres. A pesar de que es el orden natural, entre Marco y Jimena hay una relación que trasciende el amor maternal y llega a ser algo similar a una amistad inquebrantable.

Por su mente corren algunos de los recuerdos más relevantes de su niñez en donde siempre contó con la compañía abnegada de su madre. Marco es mucho más objetivo que su padre y comprende que no se trata de hacer especulaciones apresuradas, quizás podrían buscar una segunda opinión, pero esto no le impide derramar algunas lágrimas silenciosas mientras observa el

camino.

—¿Te encuentras bien? —Pregunta Marco a su padre.

No recibe ninguna respuesta de Enzo, quien tiene la mirada perdida en el camino y ha dejado de escuchar y prestar atención a absolutamente todo su entorno. Aunque parece estar atento a la carretera, Enzo se dirige directamente hacia un camión.

Marco aún no se percata de la situación pues su mirada va directamente del rostro de su padre hacia su móvil. Allí comienza a ver algunas de las fotografías más hermosas de su madre y no puede evitar sonreír al evidenciar lo alegre que se ve en estas fotografías.

Pero es una especie de instinto lo que hace subir la mirada a Marco, quien ve como un gran camión viene directo hacia ellos. Es la bocina del vehículo de carga, combinada con los gritos desesperados de Marco lo que hacen que Enzo vuelva a retomar el control del vehículo en unos segundos y pueda evitar al enorme vehículo que estuvo a punto de embestirlos con toda la fuerza posible.

Es la primera vez que ambos están tan cerca de la muerte, y mientras siente como los latidos de corazón amenazan con abrir un orificio en sus pechos, Enzo ya no puede contenerse.

—Lo siento... —Murmura Enzo.

Marco ha perdido completamente el aliento y no puede pronunciar una sola palabra. El blanco rostro del chico de cabello negro se encuentra mucho más pálido de lo habitual. Sus labios resecaos y su mirada fija en el horizonte son señales de un estado de shock muy común en esos casos.

El llanto de Enzo llama la atención de Marco, quien voltea a ver a su padre. Este se encuentra golpeando violentamente el volante del coche, intentando drenar toda la frustración que le puede generar el hecho de estar a punto de perder a su esposa. No conoce el tiempo, pero el miedo le hace crear especulaciones que son minimizadas por su hijo.

—Entiendo que te sientes mal, pero siempre has sido un hombre muy fuerte. No puedes dejar esto en manos de la suerte, tenemos que resolverlo juntos como familia. —Dice Marco.

El iracundo padre escucha con atención las palabras de su hijo e intenta calmarse. En unos pocos segundos ha recuperado la razón y nuevamente ha puesto el vehículo en marcha.

—Es muy difícil para mí pensar en que perderé a tu madre si no hago algo pronto. —Dice Enzo.

—No tengo idea de que tan grave es lo que tiene, pero estoy seguro de que lo superará. Mamá es una mujer muy fuerte. Confía en ella... —Responde el chico.

Las sabias palabras del inteligente joven resultan ser una especie de analgésico para el intenso dolor que experimenta Enzo en el alma.

—Llevaremos a tu madre a cenar hoy. Quiero que a partir de ahora nos dediquemos a hacerla tan feliz como podamos.

—¿Y qué pasará con los resultados? —Pregunta Marco.

—Creo que lo mejor será esperar un poco y evaluar el desarrollo de la enfermedad. Quizás no avance tan rápido como creemos.

Partiendo de la idea de que la felicidad es su prioridad, la pareja de padre e hijo cierran un pacto en el que ninguno tendrá la posibilidad de revelarle a Jimena la cruda realidad de su estado de salud. Su intención no es evadir la situación, sino brindarle algunos días de felicidad plena antes de tener que afrontar una realidad tan desagradable y un futuro completamente incierto para ellos.

Jimena ha crecido en Houston, y desde muy pequeña se ha visto involucrada en el mundo de la industria textil. Su familia siempre estuvo vinculada al comercio de telas hasta que su abuelo abrió la fábrica más importante del condado.

No eran una familia adinerada, pero tenían los suficientes recursos para poder vivir de una forma confortable y en una hermosa casa. Jimena adoraba estar entre los pasillos de la empresa, e invertía mucho tiempo en desarrollar nuevas ideas que le dieran la posibilidad de crecer. Con algunas acciones a su nombre, esta se había encargado de nombrar a su esposo como supervisor, así que la economía de su hogar dependía de la industria textil.

Pero Marco había decidido tomar un camino completamente diferente al que habían venido desarrollando en la familia. Siempre se había sentido atraído por la ingeniería química, siendo su principal sueño trabajar en el desarrollo de medicamentos que curaran enfermedades para las cuales aún no se encontraba tratamiento.

Mientras se dirigen en el coche hacia su casa, el chico analiza la posibilidad de cambiar sus planes y direccionar sus objetivos hacia algo mucho más útil para su madre.

La ingeniería pasa a estar en un segundo plano en la vida de Marco de un momento a otro, siendo la medicina la opción más factible para él. En su mente encuentra la posibilidad de hallar avances referentes al cáncer al entrar

en la escuela de medicina más importante de la ciudad de Los Ángeles, aunque esta resulta mucho más costosa. Es una idea que da vueltas en su cabeza hasta el momento de llegar a casa. Ambos bajan del vehículo y esperan la llegada de Jimena para salir a cenar.

45 minutos más tarde, el coche de la mujer llega a casa, mientras baja del vehículo, es interceptada por su esposo e hijo de una manera sorpresiva.

—Escoge el tipo de comida y el lugar, iremos a cenar lo que desees. —Dice Marco, mientras abraza a su madre por la espalda.

—¿Acaso me perdí de algo? ¿A qué se debe la celebración? —Pregunta Jimena.

—Queremos regalarte un día especial, es todo. —Responde Marco.

—Solo dejen que me cambie esta camisa y nos iremos.

Jimena sube a su habitación a arreglarse un poco mientras Marco y Enzo entra al coche a esperar por ella.

—No quiero que ella sospeche nada hasta que sepamos realmente lo que debemos hacer. —Dice Enzo.

Marco no escucha las instrucciones de su padre, pues lleva unos auriculares en sus oídos.

—¡Quítate esa nadita cosa de los oídos, estoy hablándote! —Gritó Enzo.

Es la primera vez que este se dirige de esta forma hacia su hijo, su personalidad está sufriendo una transformación como producto del estrés y el alto grado de frustración que ha vivido en las últimas horas.

—OK, papá... lo que digas. —Responde el chico.

La mujer ingresa al vehículo unos minutos después, lista para ir a cenar junto a los dos seres más especiales en su vida.

—¿A dónde quieres ir? —Pregunta Enzo dirigiéndose hacia su esposa.

—Me gustaría ir a ese restaurante japonés que está a unos 30 minutos de aquí. —Responde Jimena.

El coche se pone en marcha y Enzo conduce en la dirección indicada, todo indica que será una noche complicada para Marco, quien se siente molesto por la actitud de su padre. Al llegar al restaurante, el lugar está completamente abarrotado. No hay una sola mesa desocupada, por lo que deberán esperar o ir a otro lugar.

—Creo que lo mejor es que vayamos a otro lugar. Es lamentable, tienen el mejor sushi de la ciudad. —Dice Jimena, mientras intenta salir del lugar.

Marco encuentra una solución que no suele ser muy habitual en su personalidad. Pero al ver que una familia de 3 ocupa una mesa para 6, no

duda en acercarse a solicitar un lugar.

—Buenas noches, disculpen la interrupción, pero es una noche especial para mi madre y quisiera saber, ¿hay algún inconveniente en que compartamos la mesa?

La familia resulta ser muy agradable y gentil, así que acceden a la solicitud del joven educado. Desde la distancia, Marco hace una seña con su mano hacia sus padres para que se acerquen.

—¡Bienvenidos! Tomen asiento, es un placer conocerlos. Somos los Hudson. —Dice Paul, el padre de la familia.

Todos estrechan sus manos, pero es justo en ese momento en el que Marco se percata de la existencia de una hermosa chica en la mesa. Se trata de Julia Hudson, la hija de Paul y Helen, quienes son de una edad similar a la de los Woods.

Julia es una chica espectacularmente hermosa pero muy sencilla. A sus 18 años de edad no cuenta con demasiados amigos y vive limitada por sus padres, quienes la sobreprotegen de una forma exagerada.

Sorpresivamente, todos hacen una muy buena conexión, las cosas resultan mucho mejores de lo que las pudo haber planeado Marco, quien esta embelesado con la belleza de la chica.

Los temas de conversación no son de gran importancia para los dos jóvenes, quienes no dejan de hacer contacto visual durante la comida, hay una atracción evidente que no pueden evitar. Después de una grata cena llena de risas y anécdotas, los Woods han conseguido hacer nuevos amigos, quienes han resultado vivir a 5 calles de distancia de su residencia.

—Ha sido un placer conocerlo, espero que podamos reunirnos alguna vez. —Dice Enzo, de una forma más diplomática que interesada.

—¡Me parece excelente! ¿Qué tal el fin de semana? —Dice Paul, quien se encuentra muy emocionado por sus nuevos amigos.

—Estoy de acuerdo. Podríamos hacer una barbacoa en el jardín y disfrutar de los días de verano. —Agrega Jimena.

Aunque no había sido planeado por ninguno de los dos jóvenes, la situación estaba resultando beneficiosa para ambos, ya que tanto Julia como Marco deseaban tener la posibilidad de conocerse con un poco más de profundidad, pero la presencia de Paul no le permitía a la joven chica de cabello castaño claro, dirigir una sola palabra hacia ningún chico. Mientras se despiden, Marco se siente tranquilo ante la posibilidad de volver a ver a Julia, pero las cosas están a punto de ponerse aún mejor para ambos jóvenes.

Los Hudson habían llegado al lugar en taxi, el coche de la familia había estado en el mecánico durante algunas semanas, por lo que solían movilizarse de esta forma. Después de pagar la cuenta, los 6 personajes salen del restaurante y mientras los Woods caminan hacia el estacionamiento, los Hudson se quedan en el borde de la calle.

—¿A dónde van? —Pregunta Jimena.

—No vinimos en coche, están reparándolo, volveremos a casa en taxi. —Responde Helen.

—Es lo más absurdo que he escuchado esta noche. Nosotros los llevaremos, suban al coche. —Responde la amable mujer.

Marco tendría la posibilidad de viajar junto a la chica, a quien no se le ha borrado un a sonrisa del rostro desde el momento en que se conocieron. La oscuridad dentro del vehículo es la oportunidad perfecta para que Julia le entregue un pequeño papel con una nota escrita en tinta azul.

No tiene la posibilidad de leerla aun para que los padres de la chica que no se percaten de lo que ocurre, pero las ansias devoran la curiosidad de Marco, quien no tiene la menor idea de los que se ha escrito en el papel.

Al llegar a la residencia de los Hudson, los tres integrantes de la familia se bajan del vehículo y se despiden efusivamente de los Woods.

—¡Nos vemos el sábado! —Exclama Paul, mientras sacude la mano en señal de despedida.

Enzo conduce hacia la casa y Marco tiene la oportunidad de leer el papel que le ha entregado Julia. Se trata de su número telefónico y su dirección de correo electrónico. La chica le ha facilitado el contacto a Marco, pero este es muy inseguro como para llamarla o enviarle un mensaje privado.

Apenas es martes por la noche y tendrá que esperar que transcurra el resto de la semana para tener la posibilidad de ver a la chica una vez más. El hecho de que la reunión sea junto a sus padres no le da demasiado aliento, pero al menos es una oportunidad para conocer a la misteriosa Julia Hudson.

ACTO 2

Antes de que lo noten

Durante toda la mañana del sábado, los integrantes de la familia Woods realizan la limpieza y arreglos en la casa para recibir a sus invitados en horas de la tarde. Quizás el que se encuentra más emocionado es Marco, aunque no lo demuestra.

Ha intentado mantenerse neutral ante la repentina aparición de Julia en su vida, ya que no es la situación más ideal para mantener una relación con alguien. Julia se ha internado en lo más profundo de los pensamientos de Marco, quien ha conseguido en ella, una fórmula de escape de la situación desagradable por la que atraviesa por la enfermedad de su madre.

Jimena luce radiante, es una mujer muy bella a pesar de sus 45 años. La enfermedad solo ha sido una falsa alarma para ella, ya que las molestias se han reducido significativamente con el pasar de los días.

Enzo y Marco se han ocupado de hacer que la vida de la mujer sea mucho más llevadera, reduciendo muchas de sus responsabilidades y colaborando en cada actividad que pueden para complacer a Jimena. No tiene la menor idea de por qué actúan de un modo tan raro, pero su felicidad se encuentra en su máximo esplendor.

Mientras Enzo se dedica a podar el jardín, Jimena prepara una ensalada especial que siempre termina por sorprender a sus invitados. Marco se encuentra en su habitación intentando seleccionar cual es la ropa indicada para sorprender a Julia. Después de un par de horas de indecisión, ha seleccionado una camisa azul a cuadros y pantalón de jean azul.

La fragancia de su perfume es fuerte y excitante, así que exagera con el uso de esta. A solo dos horas de recibir a la chica de sus pensamientos en la puerta de su casa, el joven se halla más nervioso que nunca. Es la primera vez que recibirá en casa a cualquier mujer que le haya gustado antes, ya que nunca ha tenido demasiado éxito con las mujeres.

Mientras tanto, a solo unos kilómetros de distancia, Julia se encuentra en el mismo dilema. Su intención no es enamorar a Marco, pero si quiere generar una buena impresión que quede marcada en la mente del chico por algunos días. En toda la semana, Julia ha tenido el mismo recuerdo una y otra vez de este chico acercándose a la mesa.

Desde su entrada al restaurante de comida japonesa, Julia había notado

la presencia de Marco, pero había actuado de forma directa ante los ojos de su padre. Para ella resultaba increíble el hecho de que fuera justo el quien se acercara a la mesa para compartirla.

Sentía como si el universo hubiese intervenido para unirla a Marco, así que no tenía posibilidades de fallar en esa oportunidad única que el destino que le había proporcionado. Seleccionando su vestido favorito de flores azules, la chica lo combina con unos zapatos de la misma tonalidad y una cinta en sus cabellos de color blanco.

Nunca ha sido demasiado fanática del maquillaje, así que solo coloca un poco de rubor en sus mejillas y resalta un poco sus pestañas. Es imposible no ceder ante la mirada de ojos verdes de Julia, quien sabe perfectamente que, si desea conseguir algo, solo basta con una mirada tierna y lo obtendrá.

Julia es la única hija del matrimonio, aunque cuenta con algunos hermanos mayores por parte de su padre que ni siquiera viven en el país. Es la única hembra de la familia, y aunque en ocasiones resulta muy beneficioso, tiene que cargar con la cruz de ser la más protegida de la familia.

Paul está obsesionado con el hecho de que tarde o temprano algún chico listo se aprovechará de su inocencia, pero la verdad es que Julia ha conservado su virginidad por decisión propia. Han sido múltiples las oportunidades que ha tenido para irse a la cama con algún chico, pero las ha dejado pasar por falta de interés.

Marco ha sido el único chico que ha despertado en ella la ilusión de tener una relación. Aunque sabe perfectamente que esta posibilidad está muy alejada de su realidad, no deja de imaginarse como sería caminar tomada de la mano de un chico tan atractivo como él. Hace un esfuerzo para escapar de estas fantasías, pero cae en ellas en los momentos más inesperados y queda completamente indefensa ante los sentimientos que afloran con solo imaginar una personalidad ficticia de Marco.

Pero ya no será necesario tener que imaginar cómo será este chico que llegó como un enviado del destino. Esa misma tarde, Julia tendrá la posibilidad de conocer como es realmente este joven que se veía tan inseguro mientras de vez en cuando dirigía su mirada a los increíblemente hermosos ojos de Julia.

Ya todos en la casa de los Hudson están preparados para salir, el momento de la verdad ha llegado para Julia, quien es la última en salir de su casa y cerrar la puerta.

El coche llega a la residencia de los Woods, quienes salen pronto de la

casa a recibirlos. Marco observa por la ventana de su habitación y su corazón se encuentra muy agitado al ver lo hermosa que luce Julia. Siente la necesidad de correr a esconderse debajo de la cama, pero debe actuar como un hombre si no quiere quedarse completamente solo el resto de su vida.

Su vida ha girado entorno al rechazo por su increíble sinceridad. No sabe como manejar las relaciones con las chicas, pero ha hecho un esfuerzo por controlar sus comentarios sarcásticos e irónicos que terminan por dejarlo completamente solo en cada oportunidad.

Julia camina hacia la casa acompañada de sus padres y llevando un gran tazón con carne en sus manos. Los nervios han generado una bajada de temperatura en su cuerpo y tiene las manos heladas a pesar del intenso sol que cae sobre ellos. Marco baja rápidamente las escaleras para recibir a los invitados y no puede evitar tropezarse mientras desciende.

Aparentemente sus piernas no responden de forma efectiva, han perdido sus fuerzas a causa de los nervios. Después de sacudir su ropa y caminar hacia la puerta, finalmente se encuentra con los ojos que tanto había esperado ver durante toda la semana.

La mirada de Julia fue de juicio al no haber recibido ninguna llamada por parte del tímido chico, quien no había tenido el valor de hacerlo, a pesar de que tomo su teléfono en múltiples ocasiones. La sumatoria de intentos fallidos le dejaron como conclusión una espera interminable que finalmente había terminado.

Frente a él se encuentra una chica de ensueño que abraza a su madre y a su padre para saludarlos mientras él no puede emitir una sola palabra. Recibiendo una palmada en su espalda proporcionada por su padre, Marco reacciona y extiende su mano para saludar a los integrantes de la familia Hudson estrechando la mano de cada uno.

—Es un verdadero placer que su cas... visítenos a... lo siento. —Dice el chico, quien no puede organizar sus ideas y termina diciendo una cantidad de frases sin sentido.

Esto genera una gran risa entre los presentes, quienes hacen caso omiso a los comentarios absurdos de Marco e ingresan a la casa. Marco no pudo evitar sentir la baja temperatura de las manos de Julia. Al evidenciar que ella también estaba experimentando un gran nerviosismo, pudo recuperar algo de confianza.

Todos caminan hacia la parte trasera de la casa, en donde los Woods cuentan con un enorme jardín lleno de un verde pasto y hermosas rosas.

Mientras Enzo les muestra la parte natural de la casa, Marco se sienta en el mueble de la sala y enciende la consola de videojuegos.

Su fracaso inminente debe ser drenado de algún modo, así que se aísla del grupo para introducirse en un mundo virtual en el cual no tiene que decir una sola palabra para solucionar su vida. Mientras se encuentra concentrado entre las balas y los disparos, Julia se sienta repentinamente a su lado.

El nerviosismo vuelve a su cuerpo mientras Julia solo observa el desarrollo del juego. Al ver como Marco es asesinado en el juego, Julia le quita el control de la consola de las manos y comienza a jugar.

—Es mi turno, te enseñaré como se hace. —Dice la chica.

Las habilidades de Julia en los videojuegos son impresionantes, una razón más para que Marco se sienta atraído por ella. Después de unos minutos de competitividad, la chica se siente aburrida de haber superado a un contrincante de la talla de Marco.

—Pensé que eras mucho mejor en esto. —Dice Julia buscando retar a su anfitrión.

Marco se siente intimidado y a la vez derrotado. Julia es una chica que supera sus estándares por lo que abandona toda posibilidad de intentar conquistarla. En su mente traza miles de estrategias, pero sus predicciones solo lo arrojan hacia un fracaso inminente que tarde o temprano traerá a escena una humillación y un desplante aplastante.

—¿No tienes algo más interesante que podamos hacer? —Pregunta Julia, mientras ve fijamente a los ojos a Marco.

Hay un mensaje claro detrás de la pregunta de Julia, pero la inocencia de Marco no le permite comprender a lo que se refiere su hermosa invitada.

—¿Alguna vez has fumado cigarrillos? —Pregunta Marco en la búsqueda desesperada de parecer más interesante.

—No, jamás. ¿Tienes algunos? —Responde Julia mostrando un interés que vuelve a meter a Marco en el juego.

—Sí, pero están en mi habitación.

—Perfecto, vayamos por ellos. —Dice la chica mientras se coloca de pie, dispuesta a subir las escaleras.

La adrenalina corre por el cuerpo de ambos, saben que si los descubren solos en la habitación de Marco, estarán en problemas.

—Dame un segundo. —Dice Marco mientras se acerca a dar un último vistazo a sus padres.

Estos se encuentran muy entretenidos en el proceso de elaboración de la

barbacoa, por lo que seguramente no notarán la ausencia de ambos chicos. Marco toma a Julia de la mano y corren por las escaleras hacia la parte de arriba, saliendo completamente de campo de visión de sus padres.

Por lo general, Paul nunca hubiese dejado a la chica a solas con Marco, pero viendo que se trataba de un chico respetuoso y dócil, no tiene inconveniente en permitir que pasen un tiempo juntos. Pero el verdadero inconveniente no eran los chicos, el peligro siempre había estado en las manos de Julia.

Al ingresar a la habitación, la chica cierra la puerta mientras Marco busca una caja de cigarrillos debajo de su cama. Nunca ha tenido la posibilidad de fumar, pero la obtuvo al robársela a su padre en un intento de evitar que este continuara con este desagradable vicio. Pero ahora se ha dispuesto a hacer uso de él con el falso concepto de que podría parecer mucho más experimentado e interesante ante los ojos de Julia.

—Te enseñaré como se hace y luego seguirás tú. —Dice Marco mientras coloca un cigarrillo en su boca para encenderlo.

Al darle la primera calada, los pulmones del chico parecen dejar de funcionar. Se asfixia de tal forma que sus labios se ponen morados rápidamente. Julia, desesperada, abre la puerta para buscar a sus padres, pero es detenida por Marco, quien empieza a toser desesperadamente en busca de aire. Lo que había iniciado como una estrategia para sorprender a la chica, finalmente había terminado en ridiculizarlo aún más.

Pero los intentos por llamar la atención de Julia, no han fallado del todo, Julia se siente cortejada al ver los constantes esfuerzos de Marco por ganar un poco de la atención de la chica.

—Casi te mueres asfixiado. ¿Es la primera vez que lo haces? —Pregunta Julia.

—Sí, realmente me siento muy avergonzado. No le cuentes esto a nadie por favor. —Responde Marco.

—Está bien, guardare el secreto si tú me prometes que no le contarás a nadie lo que hice.

—¿A qué te refieres? —Pregunta el confundido Marco.

—A esto... —Responde Julia, mientras se acerca a los labios de Marco para besarlos.

El contacto entre la suave textura de los labios de Julia con los labios secos de Marco, genera un impulso eléctrico en ambos. Es un movimiento inesperado que, a pesar de desearlo, deja completamente estupefacto a

Marco.

—¿Te gustó? —Pregunta la chica después de separarse del nervioso chico.

Marco no puede dar una respuesta en el momento, parece que se ha quedado sin palabras después de experimentar una sensación tan increíble como esa.

—Puedo darte otro si lo deseas. —Comenta la chica.

Julia ha comenzado a experimentar en un territorio en el cual no conoce absolutamente nada. A pesar de actuar como alguien con conocimiento masivo del tema, la chica se encuentra completamente nerviosa.

El beso que le ha dado a Marco ha resultado ser una prueba, ya que, si no experimentaba ninguna sensación, dejaría todo tal como estaba y terminaría con el juego. Pero la humedad que se ha generado en su entrepierna en el momento que sintió la respiración de este chico tan cerca de ella, no es algo que se vive todos los días.

El miembro de Marco también se ha endurecido, por lo que se encuentra un poco encorvado para que la chica no note su erección. Aun la timidez no permite que Marco actúe como un hombre, pero eso es algo que Julia puede resolver rápidamente con sus personalidades atrevidas.

—Solo tendremos una oportunidad para hacer esto. Si estás dispuesto, no veré hacia atrás una vez que inicie. ¿Qué dices? —Dice la chica.

Marco está muy nervioso ante la posibilidad de que alguno de sus padres o los de Julia se den cuenta de que estos no están en donde deberían.

Pero pasando por encima de sus principios y disfrutando de la descarga de adrenalina que le proporciona el estar con Julia, accede a estar con ella. Marco toma a la chica de la cintura y la acerca una vez más hacia su cuerpo, uniendo sus labios con los de ella una vez más para demostrarle su atracción con un beso húmedo.

Julia sabe que no tienen demasiado tiempo para juegos, por lo que detiene la ráfaga de besos y se quita rápidamente el panty, bajándolo hasta sus tobillos y sacándolo finalmente con sus pies. Marco libera su cinturón y deja caer sus pantalones al suelo, para luego acostarse en la cama. Hay cierta torpeza en cada uno de los movimientos de los chicos, pero esto es natural en aquellos que entregan su cuerpo por primera vez.

—¿Lo has hecho antes con alguien? —Pregunta Julia.

—No, ¿y tú? —Responde Marco.

La chica sonrío y deja la respuesta en el aire. Toma la ropa interior de

Marco y la baja hasta sus tobillos, el chico no se ha quitado los zapatos y su pantalón se encuentra atrapado allí. Es mejor así, ya que, en caso de ser descubiertos, no tardará demasiado en vestirse.

La chica se coloca sobre Marco, quien acaricia los moderadamente voluminosos senos de la chica. Nunca antes había tenido la posibilidad de tocar unos pechos, pero los de Julia están resultando muy agradables.

Tomando el miembro con su mano, la chica lo guía directamente hacia su cavidad vaginal, dejando que este entre lentamente hasta llegar a penetrarla completamente. Mientras se mueve, Marco puede experimentar una sensación increíble al sentir la cálida temperatura en el interior de Julia.

Esta se mueve con mucha lentitud y disfruta la mezcla alterna de dolor y placer que se genera en su entrepierna. Rápidamente la chica aumenta el ritmo y los gemidos de Marco amenazan con delatarlos.

Julia coloca su mano sobre la boca del chico y elimina todos los ruidos posibles. Sin cesar sus movimientos, Julia experimenta una sensación muy intensa en su vientre, se ha masturbado muchas veces, pero nunca antes ha tenido un orgasmo por penetración.

La chica aumenta el ritmo, mientras su cabello cae sobre el rostro de Marco. Este hace un intento por apartarlo, pero es inútil, así que disfruta del aroma de este mientras su pene amenaza con estallar en fluidos dentro de la chica.

—No estamos usando protección. Ten cuidado. —Dice Julia.

Marco ignora a la chica, quien comienza a sufrir algunos temblores y espasmos como consecuencia del orgasmos que está experimentando. Las manos de Marco sujetan sus glúteos con fuerza y ayudan con los movimientos de la chica.

El rostro de Julia muestra claros signos de placer, mientras su respiración aumenta en intensidad. Un leve gemido se escapa y da la señal a su amante de que está satisfecha. La chica extrae el miembro de su vagina y comienza a frotarlo mientras lo lame intensamente.

Marco no aguanta mas y expulsa todo el fluido que contiene dentro sí. La chica continúa frotando el pene de Marco hasta vaciarlo completamente, ambos están satisfechos y deben volver a bajar antes de que sus padres los descubran. Después de vestirse rápidamente, Marco baja las escaleras hasta llegar a la sala, pero se encuentra con su madre, quien lo nota un poco agitado.

—¿Qué ocurre? ¿Dónde está Julia? La comida está lista.

Marco está sin aliento, pero antes de que pueda emitir una palabra y quedar en evidencia, aparece Julia en el umbral de la puerta de la cocina. La chica ha bajado por una de las columnas de la casa al salir al balcón de la habitación de Marco, sus habilidades le han permitido entrar a la casa por la puerta trasera de la cocina.

—Fui por unos platos, me imaginé que los necesitarían. —Dice Julia sosteniendo la vajilla de porcelana en sus manos.

—Yo subí a buscar la cámara fotográfica, pero no tiene baterías. —
Agrega Marco.

—Eres muy amable, Julia. Vamos todos, la comida ya va a estar lista. —
Dice Jimena mientras toma a su hijo del brazo y caminan hacia el Jardín.

Por fortuna, nadie ha notado la mancha de semen que ha quedado en el vestido de Julia. Una marca que servirá de evidencia para recordar su primera vez y uno de los momentos más excitantes de su vida.

ACTO 3

Bienvenido a la familia

3 meses después de aquel primer encuentro, la relación entre Julia y Marco se ha hecho mucho más intensa. El chico comparte su tiempo entre las jornadas de estudio para su examen de admisión y las salidas con Julia. Aún no han querido hacer público su noviazgo por miedo a que Paul o Enzo no lo tomen de una forma muy positiva.

Aunque las reuniones entre ambas familias se han desarrollado de una forma natural, alternando la ubicación de las mismas, ninguno de los padres sospecha acerca de la relación que crece a un ritmo impresionante.

Julia nunca antes ha experimentado las sensaciones que despierta Marco en ella, y el inocente chico disfruta de su romance con la chica más perfecta que ha conocido. No pueden estar separados, suelen caminar de regreso a casa desde la biblioteca o se escapan en las tardes al lago, mientras los padres de Julia se encuentran trabajando.

La chica no ha tenido la osadía de llevar a Marco a su casa en una situación que no sea una visita inocente, si Paul se entera de su relación de una forma tan abrupta, las consecuencias serán devastadoras.

Marco se ha enfocado en dos cosas, una de ellas es la relación con Julia, y la otra es obtener la mejor calificación en su examen de admisión a la Universidad de Los Ángeles. Sus padres han hecho todo lo posible para que su sueño de convertirse en médico se lleve a cabo.

Pero este es un tema de conversación que no suele tener muy a menudo con Julia. La chica cae en una profunda negación en cada oportunidad que suelen tocar el tema. No puede aceptar la idea de que el único hombre que ha amado se vaya definitivamente de la ciudad.

Siempre existe la posibilidad de regresar y continuar con la relación, pero Julia no puede garantizar esto. No hay nada que les garantice la fidelidad en la distancia más que la confianza mutua, y esa es una carta que aún no está preparada para jugar.

Mientras el chico pasa horas estudiando para su examen, Julia intenta mejorar en sus habilidades como violinista. Su principal sueño siempre ha sido viajar a Viena y convertirse en una de las violinistas principales de la Orquesta Filarmónica de ese lugar.

Cada tarde pueden escucharse las notas de las múltiples sinfonías y

estudios que salen de la casa de Julia. Es una chica muy disciplinada y dedicada a su instrumento, con el cual puede conectar de una forma impresionante.

Desde muy pequeña, algunos observadores ya la catalogaban como una virtuosa del violín, ya que con solo 6 años de edad podía ejecutar piezas que requerían años de estudio. Pero, en lugar de generar mayor seguridad en ella, el hecho de poseer un talento prodigioso la hacía sentir como un fenómeno. Sus padres solían hacer alarde de las habilidades de la chica de una forma muy egocéntrica.

En ocasiones, Julia sentía que pertenecía a una familia circense en la cual ella era la atracción principal. Desde que los Hudson habían hecho amistad con los Woods, las cosas habían mejorado para ella, ya que sus padres utilizaban su tiempo libre para reunirse a jugar cartas o hacer cualquier cosa que se les ocurriera en cada salida.

Esta era una excusa perfecta para salir de casa y poder ver a Marco sin necesidad de lidiar con la paranoia de que en cualquier momento aparecería su padre a acabar con la ilusión que estaban construyendo.

Muchas fueron las oportunidades en que tuvieron que improvisar al casi verse descubiertos por Enzo o los padres de Julia. Por otra parte, la sensación de que estallaría si no se lo contaba a alguien se vio minimizada en Marco el día que decidió abrirse con su madre para obtener un consejo acerca de lo que debía hacer.

Jimena siempre había sido el hemisferio comprensivo de la familia, ese al que siempre recurría Marco en cada ocasión que sentía que el mundo se le venía encima.

Esa noche, el chico se encuentra muy nervioso durante la cena. Mientras sus padres casi terminan de comer el chico ni siquiera ha tocado su comida.

—¿Qué te ocurre, Marco? Come tu comida —Dice Enzo en forma muy imponente.

—Comerás tu plato de comida así tenga que hacértelo tragar. —Dice Enzo.

—No tienes que hablarle así. —Dice Jimena dirigiéndose a Enzo.

—No me quites autoridad delante de mi hijo, Jimena. —Replica Enzo.

Marco se siente terrible de haber generado una discusión más entre sus padres. Aunque esto no es del todo irregular, Enzo se ha vuelto más insoportable que de costumbre con el pasar de los días. Tener que lidiar el solo con la idea de la muerte de su esposa, lo ha trastornado levemente.

Jimena apoya a su hijo y abandona la mesa, dejando a Enzo completamente solo.

—Últimamente tu padre se ha comportado de una forma muy extraña.
—Dice Jimena mientras acompaña a Marco a su habitación.

—Tengo algo de qué hablarte. —Responde Marco, ignorando el comentario de su madre, ya que sabe a qué se debe el comportamiento de su padre.

Ambos se sientan en la cama y comienza una conversación sin precedentes en su naturaleza. Marco se siente preocupado ante la posibilidad de continuar ilusionando a Julia sin conocer su futuro.

—Si soy admitido en la Universidad de Los Ángeles, tendré que dejar todo lo que tenga que ver con Houston atrás. —Dice el chico.

Jimena se siente muy feliz de que finalmente su hijo esté experimentando el amor por primera vez, pero no tiene idea de cuál es el consejo que busca con precisión. No quiere intervenir y terminar arruinando la vida de su hijo por causa de sus propios miedos.

—Julia es una chica inteligente. Haz lo que te dicte tu corazón y sal adelante con tu relación. —Dice Jimena.

—No le digas nada a mi padre, te lo ruego. —Dice Marco.

—Tu secreto está seguro conmigo, no te preocupes. —Contesta Jimena mientras le da un fuerte abrazo a su hijo.

Cada día que pasa acerca más a Marco a su posible destino en el que tendrá que abandonar Houston. Solo tiene un par de semanas para prepararse para el examen, y de ser aceptado, tendrá que viajar a California cuanto antes para establecerse allí y comenzar a cursar sus estudios de medicina en los próximos meses.

Solo la idea de alejarse de Julia, lo aterra, por lo que ha decidido dejar que todo circule en manos del destino y evita pensar en esta situación que le genera una ansiedad terrible.

Por otra parte, Julia considera que los sentimientos que está experimentando por Marco van mucho más allá de lo que ella puede controlar, por lo que ha decidido plantearle a Marco la posibilidad de hacer pública su relación ante los ojos de sus padres. La chica lo ha venido meditando durante sus horas de estudio y considera que es una opción muy viable, debido al curso que han tomado las cosas en los últimos meses.

Después de ir por unos helados la chica camina a casa acompañada de su novio. La idea que le ha dado vueltas en la cabeza durante las últimas

semanas, está a punto de ser revelada ante Marco, aunque siente cierto miedo de recibir una negativa por parte del chico.

—Marco, nunca me has dicho realmente que es lo que sientes por mí. —
Pregunta Julia.

—Sabes que eres muy importante para mí. ¿Qué más necesitas saber? —
Responde.

—¿Crees en la posibilidad de que exista un futuro en el que estemos juntos?

Justo en ese momento hacen una pausa para ver unos libros de anatomía que se muestran en la vidriera de la librería de la localidad.

—He estado buscando este libro por meses. —Dijo Marco mientras entra a la librería.

No lo ha hecho a propósito, pero su actitud ha herido profundamente a Julia, quien ha sido testigo presencial de cuál es la prioridad de su novio. Mientras paga el valor del libro, Marco intenta retomar el tema, se ha dado cuenta del error que ha cometido al ver el rostro de la chica.

—Lamento haberme comportado como tonto. —Dice el chico.

—No te preocupes... Ahora sé perfectamente en donde tienes ubicada tu mente en este momento. —Dice la decepcionada chica.

Marco, guarda el libro en su bolso y continua su camino hacia la casa de Julia.

—Eres muy importante para mí, Julia, pero en este momento hay algo mucho más grande que yo, que me obliga a enfocarme en mis estudios. No puedo comentarte nada al respecto, pero tarde o temprano entenderás.

La chica baja su mirada con decepción, pero a pesar de toda la descarga de Marco, toma la iniciativa de revelar sus planes. Si no está de acuerdo, no está dispuesta a continuar con la relación.

—Quiero que mis padres estén al tanto de lo nuestro. —Dice la chica como una estocada sin anestesia.

Esto deja sin palabras a Marco, quien puede darse cuenta instantáneamente de que la chica quiere llevar la relación a otro nivel. Marco recuerda las palabras de su madre y opta por celebrar la iniciativa de la chica. A fin de cuentas, esto podría quitarles un peso de encima y su relación podría hacerse mucho más fuerte en vez de estar escondiéndose cada vez que una amenaza surge.

—¿Y si tu padre no lo tolera? —Pregunta Marco.

—Eres del agrado de mi padre, es un riesgo que podríamos tomar. Ya

tenemos meses juntos y creo que lo que siento por ti vale el esfuerzo. —
Responde la chica.

—Estoy de acuerdo... lo haremos cuando dispongas. —Dice Marco.

—¿Qué parece mañana en la noche? —Pregunta la chica.

La inesperada premura que ha mostrado Julia sorprende a Marco, quien no está preparado para enfrentar una situación como esta en un periodo de tiempo tan corto. Pero no tiene otra opción, no puede arriesgarse a acabar con la paciencia de Julia, quien ha tenido que luchar con su orgullo para revelar sus intenciones de hacer que su relación se haga más fuerte.

—Allí estaré mañana en la noche. —Dice Marco, mientras sonríe con algo de miedo en su rostro.

Al llegar a casa, Marco va directamente a su habitación sin saludar a sus padres. Siente que este es el único lugar en el que puede sentirse seguro en ese momento. Todo podría generar un efecto colateral en el que el padre de Marco podría enterarse inmediatamente de que lo ha estado engañando.

Según el pacto que han establecido padre e hijo, ambos deben tener como prioridad a Jimena, y la única tarea de Marco es enfocarse en su examen de admisión a la universidad. Una chica en su vida representaría para Enzo una distracción en sus objetivos y seguramente no lo toleraría.

Después de haber pasado toda la noche sin cerrar un ojo, Marco se dirige a la casa de Julia en el coche de Jimena. Esta le ha ofrecido llevarlo para que llegue a tiempo o no se arrepienta a mitad de camino.

Todo ha sido planeado por Julia como parte de una cena familiar a la que no asistirán los padres de Marco. Después de ser recibido con mucho cariño por los padres de Julia, todos van a la mesa para cenar, el invitado especial es Marco.

—¿Cómo siguen tus padres? Julia me ha comentado que no se han sentido muy bien estos días. —Pregunta Helen.

Julia da una señal a Marco para que siga la corriente de la conversación.

—Se han sentido mejor. Gracias por preguntar. —Responde el chico.

—¿Qué es exactamente lo que tienen? —Pregunta Paul.

—Se intoxicaron... sí, se intoxicaron al comer algunos calamares... calamares podridos.

La cara de Julia evidencia cierta sorpresa al ver como Marco ha exagerado significativamente la mentira. El resto de la cena se desarrolla de forma habitual, pero ha llegado el momento de revelar la verdadera razón de la cena. Aunque sus piernas tiemblan sin control, Julia está decidida a revelar

ante sus padres, sus sentimientos por Marco.

—Bueno, creo que no debo seguir extendiendo más esta reunión sin necesidad. —Dice Julia mientras se coloca de pie frente los 3 presentes.

La cara de marco es de terror absoluto, lo único en lo que puede pensar es en la posibilidad de que el padre de Julia enloquezca y lo golpee hasta verlo muerto. De hecho, en su imaginación se ha gestado una escena muy clara de este pensamiento.

Julia inicia con algunas palabras que se pasean por términos como la confianza, abnegación y responsabilidad. La chica siempre ha hecho lo correcto para complacer las exigencias de sus padres, en esta oportunidad cree estar haciendo lo correcto para complacer a sus sentimientos.

—Papá, siempre he respetado mucho tu palabra y tus decisiones. Por eso creo que es necesario contar con tu aprobación para una decisión que he tomado hace algún tiempo. —Comenta la nerviosa chica.

Paul Hudson observa con atención a su hija, esperando lo peor de las palabras que pronuncia Julia. La actitud que muestra es evidencia de que algo bueno no debe ser. Mientras tanto, Helen también muestra su atención y cautela ante el tono de seriedad que muestra la chica. Es la primera vez que Julia los aborda de un modo tan formal.

—Papá... mamá... les presentó a mi novio, Marco Woods. —Finaliza la chica después de un enorme esfuerzo para pronunciar estas palabras.

Marco espera la reacción, pero lo único que puede ver es como Paul y Helen se miran fijamente como si estuvieran manteniendo una conversación mental. Mientras esperan una respuesta, Marco toma la mano de Julia, posiblemente será la última vez que pueda tocarla. Paul se coloca de pie con una actitud neutral y de pronto se dibuja una sonrisa en su rostro.

—Esto es una broma, ¿cierto? —Comenta el hombre de 47 años.

—No, papá. Marco y yo hemos decidido que nuestra amistad se ha transformado en una relación sentimental. Nos queremos...

—Siendo, así... ¡Pues, bienvenido a la familia! —Exclama Paul, mientras toma a Marco de la mano y lo empuja hacia su cuerpo para darle un abrazo.

La madre de Julia tiene una reacción similar y abraza con mucha fuerza al nuevo novio de su hija. Pero lo cierto es que no han sido capaces de revelar que su relación ha tenido un tiempo de desarrollo. Han preferido mantenerlo como una decisión reciente, siendo ellos los primeros en enterarse.

—Esto me alegra muchísimo, Marco. No puedo esperar para llamar a tu

padre... esto hay que celebrarlo. —Comenta Paul.

Este comentario es precisamente lo que temía Marco. Lo último que quiere es que su padre esté al tanto de lo que sucede, pues podría acabar con todo en unos cuantos segundos.

—Preferiría que mantuviésemos esto en secreto por unos días. Mi familia no está atravesando por su mejor momento y mi padre podría tomarlo de una forma inadecuada.

—Deja que yo me encargue del viejo Enzo, por el momento preocúpate por hacer que mi hija siga manteniendo su hermosa sonrisa, de lo contrario... Lo pagarás caro. —Dice Paul con mucha seriedad, pero después minimiza la tensión con una sonrisa.

La pareja se encuentra a unos pasos de la felicidad absoluta, tan solo si California no estuviese incluida en la ecuación y la imagen de Enzo no siguiera limitando las decisiones de Enzo. A pesar de continuar la velada el resto de la noche de una forma más amena y ligera, para Marco es muy difícil sacar de su cabeza la idea de que su padre hará lo posible por acabar con esa relación.

Enzo considera que su hijo debe enfocarse únicamente en el examen, el cual está próximo a presentarse. Después de terminar la reunión, el chico se va a casa caminando, con un peso menos en su espalda y una gran cantidad de expectativas en la mente.

Ahora en lo único que debe pensar es en la posibilidad de enfrentar a su padre para defender su relación con Julia por el tiempo que pueda estar en Houston. Nadie garantiza que será aceptado en la universidad de California, y no puede arriesgar ambas opciones simplemente por miedo.

Algunos días transcurren y la pareja continua sus salidas sin ningún inconveniente ante los ojos de los padres de Julia. La casa de la chica se convierte en uno de los lugares en el que suelen verse durante el desarrollo de la relación.

Pero hay un vacío que Marco no ha podido llenar, después de algunos meses de relación, no ha sido capaz de revelarle a la chica que es lo que en realidad siente por ella. A pesar de que sus sentimientos son claros y sólidos, siente temor de ilusionar demasiado a Julia y termine rompiéndole el corazón tras su partida.

A solo un día de la presentación del examen de admisión, Marco se encuentra aislado en su habitación. Es su única oportunidad de ofrecerle un futuro digno a su madre y hacer lo que más le apasiona.

Ha memorizado cada libro de biología, anatomía y química que ha pasado por sus manos, todo se ha convertido rápidamente en una obsesión más que en una meta u objetivo. Julia ha quedado a un lado durante la última semana, y a pesar de que la chica le desea un éxito rotundo a su novio, no puede evitar sentir temor de perderlo para siempre.

Las horas transcurren hasta el momento decisivo, Marco se enfrenta a su reto más grande y la única opción es triunfar. Con la prueba de admisión en sus manos, Julio hace uso de todos sus conocimientos para lograr conseguir la máxima calificación. Una pregunta tras otra es respondida con absoluta seguridad.

A las afueras del salón, se encuentra Julia, quien ha decidido acompañar a su novio a la presentación de la prueba. Hay mucha tensión tanto dentro como fuera del salón. El resultado de la prueba definirá la vida profesional de Marco y será determinante en la vida personal de la pareja.

ACTO 4

Mal temperamento

El tema de la presentación de la prueba ha quedado archivado por el momento. Después de 2 semanas, la pareja de chicos ha tenido unos días muy dinámicos, en los que suelen escaparse al lago durante las tardes.

En ocasiones pasan gran parte del día juntos en el parque o en la piscina de la casa de una de las ex compañeras de estudio de Marco. Se trata de Leah, quien ha llegado a la ciudad recientemente después de un viaje a Francia con sus padres. La chica ha vuelto para convertirse en una cómplice importante en la relación de Marco y Julia.

Leah Morris es hija de padres afroamericanos, quienes han vivido en la ciudad de Houston durante toda su vida. Los padres de esta chica se dedican a la venta de coches usados y el negocio les ha proporcionado una casa muy lujosa y comodidades que otros desearían tener.

Son un ejemplo en la localidad de lo que representa el trabajo duro y la constancia y desde la escuela, siempre ha tenido una muy buena relación con Marco. Al volver a la ciudad, la chica contacta al futuro médico para pasar el rato, pero al llegar con Julia, Leah se lleva una sorpresa.

—No tenía idea de que habías conseguido una novia. Pensé que morirías virgen. —Bromea la chica, mientras extiende su mano para conocer a Julia.

Desde el primer momento, los tres hacen una excelente amistad y comparten mucho tiempo en la casa de Leah, quien usualmente se encuentra sola y no tiene inconveniente en dejar que los chicos tengan intimidad en una de las habitaciones de la casa que se encuentra deshabitada.

Gran parte de que la relación se haya mantenido después de la dura prueba de admisión, se lo deben a Leah, quien resultó ser un verdadero desahogo para ambos. Pero esta chica no era la mejor influencia para Julia y Marco, ya que su constante soledad la había conducido hacia el consumo de algunas drogas.

Alegando que solo expandían su pensamiento, la chica solía estar bajo los efectos de la “planta mágica” como solía llamarla. Julia no se siente muy cómoda estando al lado de la chica cuando se encuentra bajo los efectos de esta droga, ya que suele ponerse un poco creativa en el ámbito sexual.

La chica afroamericana siente una gran curiosidad por ser parte de un trío, pero lo cierto es que no tiene la suficiente confianza con nadie como

para proponérselo hasta el punto de llevarlo a cabo. Marco y Julia son dos candidatos ideales para esto, pero la constante negación de Julia termina por acabar con la ilusión de la chica.

Acostados frente a la piscina, Marco le da vueltas a una idea en su cabeza una y otra vez. Piensa que quizás ya va siendo la hora de que su relación sea revelada a su padre, ya que cuenta con el apoyo de su madre. La chica no tiene idea de a donde han llevado esta vez los pensamientos a Marco, pero al ver que tiene la mirada fija en las nubes, no quiere molestarlo.

—¿Te gustaría que habláramos esta noche con mi padre acerca de lo nuestro? —Pregunta Marco repentinamente.

—¿Estás seguro? Pensé que enloquecería apenas se enterara de todo. — Responde la chica.

—Es muy probable que lo haga, pero no podemos estar ocultos toda la vida.

—Si estás decidido a hacerlo, me encantaría acompañarte.

Ambos se unen en un tierno beso y cierran el pacto de reunión para esa noche.

Justo al llegar a casa, Marco le informa a su madre acerca de lo que está a punto de hacer. Jimena conoce la posición de Enzo acerca del enfoque de su hijo, sabe que si por alguna razón, Marco no logra entrar a la universidad, le atribuirá su fracaso a la relación que tiene con la chica, lo que destruiría su relación de amistad con los Hudson.

—Esa chica debe importarte mucho para arriesgarte a enfrentar a tu padre por ella. Cuentas con mi apoyo para lo que necesites, hijo. —Dice Jimena, mientras abraza a Marco.

La hora final ha llegado y los cuatro personajes se encuentran en la mesa del comedor. Todos comen en silencio, tal y como lo solicita Enzo. Después de terminar su comida, Marco interviene.

—Tengo algo que comentarte, papá. —Dice Marco, quien no puede evitar el temblor involuntario en su voz.

—Te oyes nerviosos. ¿Qué ocurre? —Pregunta Enzo.

—Seré directo, quiero tu aprobación para que Julia y yo seamos novios.

Enzo interrumpe abruptamente su comida y su rostro se transforma drásticamente. Se coloca de pie y camina hacia la puerta.

—Acompáñame afuera, Marco. Tenemos que hablar. —Dice Enzo.

Julia y Jimena se quedan sentadas en la mesa mientras la madre del chico le toma la mano para darle un poco de apoyo.

—Tranquila, linda... Todo va a estar bien. —Dice Jimena, pero no suena muy convincente.

Ya fuera de la casa, Enzo enciende un cigarrillo para intentar liberar la tensión que ha acumulado en los últimos días.

—Pensé que habías dejado de fumar. —Dice Marco.

—¡Cállate! Quiero que me escuches con atención, Marco. —Dice Enzo mientras se acerca a su hijo.

La forma en que el hombre se dirige a Marco no es la más amorosa. En su mente, Marco imagina que las cosas podrían salir mal, pero nunca proyectó en su cabeza el rostro de violencia que muestra Enzo.

—Hicimos un trato y me traicionaste. Sabes perfectamente que tu madre depende de nosotros. —Dice el enojado hombre.

—Sí, lo sé.

—No te he dicho que hables. ¿Acaso eres estúpido?

La violencia se hace cada vez más fuerte y Marco no puede contener las lágrimas que emanan de sus ojos ante el miedo que le inspira su padre.

—No te voy a permitir que me hables así, papá. —Dice Marco.

En ese preciso instante, Enzo le propina una bofetada a su hijo que le ocasiona un sangrado inmediato en el labio inferior. Esto genera que Jimena y Julia salgan inmediatamente de la casa.

—¿Te volviste loco, Enzo? Quiero que recojas tus cosas y salgas de mi casa esta misma noche. Mi paciencia se agotó. —Dijo Jimena.

Lo que había iniciado como una inocente velada familiar con la compañía de Julia, se había convertido en una fractura inminente de las relaciones de la familia Woods. Jimena se había cansado de los constantes cambios de humor de Enzo, y esta situación había representado la gota que rebosaría el vaso de su tolerancia. Los gritos y los argumentos comienzan a ir de un lado al otro, pero la crisis de nervios que experimenta Jimena es mucho mayor de lo que ella puede superar.

Aunque su salud no había mostrado deterioro, el cáncer no había dejado de evolucionar, y ese estallido de ira y estrés le generó a la mujer una crisis que no pudo superar en el momento.

Después de ser trasladada al hospital más cercano y ser dada de alta a los pocos días, Jimena descubría finalmente la realidad por la que estaba atravesando. Agradeció a Enzo y Marco que hubiesen guardado el secreto, de cualquier modo, hubiese preferido morir antes de enterarse de que este mal la estaba consumiendo por dentro

Parecía que las sorpresas no dejaban de llegar a la familia Woods, pues la espera de los resultados de la prueba de admisión de Marco, finalmente habían llegado al buzón de correo. Algo que posiblemente sería la oportunidad para unir nuevamente a la familia, se convirtió finalmente en el detonante para hacer que todo terminara de quebrarse.

Si Marco debía irse a California, Jimena no dudaría en acompañar a su hijo, quien necesitaría de su compañía durante los primeros años. Este no se opondría a la idea de compartir con su madre una casa o un departamento en Los Ángeles, ya que así no tendría demasiados gastos, pero la idea no parecía ser demasiado agradable para Enzo.

Apenas tuvo la posibilidad, Jimena introdujo los papeles de divorcio y gestionó la venta de sus acciones en la empresa. La cantidad de dinero que recibiría le serviría para vivir algunos años en California y costear los estudios de su hijo.

Después de abrir el sobre con los resultados y confirmar su ingreso a la Universidad de Los Ángeles con una beca absoluta, el chico no podía estar más feliz. Tendría a su madre cerca y se prepararía para conseguir una cura para el mal que amenazaba con arrebatarse a su madre antes de lo esperado.

Julia aún no está al tanto de que en una semana Marco deberá partir a California. Su desconocimiento de la devastadora realidad la mantiene en una burbuja que tarde o temprano se romperá cuando se entere de que su novio se marchará sin fecha de retorno.

Pero como cada tarde, la pareja ha acordado verse, siendo la heladería el lugar a visitar en esta ocasión. Será la oportunidad para que Marco finalmente se sincere con Julia y le revele toda la verdad, pero adicionalmente quiere revelarles que sus sentimientos se han hecho más fuertes.

Todas las posibilidades no son en contra, aun cuentan con una mínima oportunidad si la pareja llega a un acuerdo de exclusividad en el que no saldrán con nadie más hasta volver a encontrarse.

Era un poco egoísta, pero Marco está completamente seguro de que puede llevarlo a cabo, al final de las cuentas, sus únicos objetivos en Los Ángeles son cuidar a su madre y mantener su beca para graduarse cuanto antes.

Han acordado verse a las 5:00 PM en la casa de Julia para caminar desde allí hasta la heladería. Julia se alista para recibir a su novio y ha preparado una gran sorpresa para él.

La chica también siente que su relación ha llegado a otro nivel y piensa

dar un paso arriesgado que podría comprometer su relación si algo sale mal. Ya no hay nada que perturbe la mente de Marco, su padre se ha ido de la casa, su madre se halla mucho más tranquila y tiene una novia hermosa que espera por él cada tarde para disfrutar de su compañía.

Esta rutina que ha vivido junto a la joven chica es algo que no será sencillo de superar luego de su partida. Es posible que la noche termine en lágrimas y una posible ruptura si Julia no sabe cómo manejar la situación, pero Marco confía en el hecho de que su relación es mucho más fuerte que eso.

Mientras camina hacia la casa de Julia, no puede dejar de pensar en cuáles serán las palabras que utilizará para decirle todo lo que siente por ella. Mientras tanto, Julia da los últimos retoques a su maquillaje y peinado, lo que se le ha ocurrido es algo que jamás habría hecho con alguien que no fuese Marco, por lo que siente algo de miedo.

El timbre de la casa de Julia suena un par de veces, pero nadie contesta ni la puerta se abre. Marco recibe un mensaje en su móvil, se trata de Julia, quien le da indicación de que entre por la puerta trasera. Marco, extrañado obedece y camina hacia la parte trasera de la casa, la puerta de la cocina está abierta, así que ingresa. La casa está completamente en silencio y no se escucha el televisor de la sala, como usualmente ocurre cuando Paul Hudson se encuentra en el lugar.

Caminando hacia la escalera, Marco asume que la chica se encuentra en la parte de arriba, así que la llama antes de moverse de allí.

—¡Estoy aquí abajo! ¿Espero por ti? —Pregunta Marco.

—Dame unos minutos, ya bajo. —Responde la chica desde el interior de su habitación.

Marco se sienta en el sofá y espera pacientemente a la chica, es evidente que no hay nadie en casa y el comportamiento de Julia es muy sospechoso. Unos minutos después se escuchan algunos pasos en la parte de arriba, fuertes pisadas de tacones alertan a Marco sobre la llegada de Julia a la escena.

Su mandíbula prácticamente llega al suelo cuando ve a la chica de pie justo en el borde de las escaleras vistiendo lencería blanca y un babydoll semitransparente de mismo color.

La chica camina hacia su habitación sin decir una sola palabra a su invitado. Los padres de Julia han salido de la ciudad por unas horas y según los cálculos de la joven, no llegarán hasta después de las 8:00 PM.

Esto quiere decir que cuentan con algunas horas para hacer travesuras en su casa sin que nadie los moleste en absoluto. Es la primera vez que Marco visita la casa de Julia con estas intenciones, nunca había tenido la posibilidad de ver a la chica vestida de esa forma, y mucho menos en ese lugar.

Sabiendo que en unos pocos días se irá de la ciudad, Julia prepara una despedida increíble para Marco, quien prácticamente sube corriendo las escaleras para llegar a la habitación. Esta se encuentra cerrada y tiene el seguro puesto.

—Ábreme, Julia... —Dice Marco mientras toca la puerta un par de veces.

—Debes cerrar los ojos. —Dice la chica desde el interior.

Marco sigue las instrucciones que la chica le dicta, escuchando como la puerta se abre lentamente. Julia coloca una venda en los ojos de su novio, y después de tomarlo de la mano, lo invita a entrar a la habitación.

Marco puede percibir un olor a rosas generado por algunas velas aromáticas que ha colocado la chica por toda la habitación. Con mucha tranquilidad, Julia libera cada uno de los botones de la camisa de Marco hasta dejar su pecho y su abdomen completamente desnudo.

Los dedos de la chica acarician con suavidad la espalda del excitado chico, quien experimenta como su ritmo cardiaco comienza a aumentar con rapidez. Mientras la chica disfruta de la suavidad de la piel de su compañero, alterna las caricias con algunos besos que se transforman en mordidas leves en toda su espalda. Julia acerca sus senos a la espalda de Marco y la acaricia con estos.

—Eso se siente muy bien. —Dice Marco con una sonrisa en su rostro.

Julia procede a liberar el cinturón del pantalón de Marco, quien luego de quitarse los zapatos uno a uno, ayuda a la chica a quitar completamente su pantalón. Allí, de pie en el medio de la habitación, Marco se prepara para ser devorado por la chica, quien vierte un poco de aceite estimulante en el cuerpo del joven y afortunado chico. Las gotas de aceite corren por su espalda y Julia la acaricia para lubricarla completamente. Posteriormente, es el turno de hacer el mismo procedimiento con el pecho y el abdomen.

Las gotas corren por todo su cuerpo, empapando la ropa interior de Marco. Este no parece molestarle el hecho de que deberá irse a casa con su ropa interior aceitosa. Las pequeñas manos de Julia acaricien el erecto miembro de Marco y retira su ropa interior. Guiándolo hacia su cama, el chico se acuesta colocando su cabeza sobre la almohada de Julia. Su olor es

característico y complementa la estimulación que experimenta Marco.

Colocando un poco de aceite en sus manos, Julia procede a masturbar con suavidad a Marco, quien gime levemente al recibir una dosis de placer tan agradable. Las caricias se alternan con lamidas hacia los testículos del chico, quien experimenta sensaciones muy intensas potenciadas por el aceite. Después de practicarle sexo oral de una manera formidable, Julia intenta experimentar algunos movimientos que ha visto en una película erótica algunas noches atrás.

Tomando una de las velas aromáticas, la chica deja caer un poco de esperma caliente en el pecho de Marco. Este reacciona inmediatamente y se quita la venda.

—¿Qué haces? Me has quemado con esa maldita cosa. —Dice el chico desconcertado.

—Perdona, pensé que te gustaría. —Responde la chica.

—No estaba preparado para eso, lo siento... continúa. —Dice Marco mientras se coloca la venda de nuevo en los ojos.

Julia coloca la vela a un lado de la cama y se sube sobre su novio, introduciendo el lubricado miembro dentro de su vagina hasta la base. Julia gime con intensidad, liberando toda su energía y complaciendo a Marco, quien la sostiene con firmeza por la cintura.

Tomando las manos de su novio, la chica las lleva hacia sus senos, quiere que la acaricie con fuerza y la haga sentir como una mujer. Marco sigue las señales proporcionadas por la chica y la complace efectivamente.

Ambos se mueven a un ritmo coordinado en busca de la satisfacción máxima y la liberación de todo su deseo en un orgasmo simultáneo. Pero el acto se ve interrumpido por Julia, quien escucha el coche de sus padres llegando al estacionamiento.

—¡Mis padres! —Exclama la chica mientras se viste rápidamente.

—¿Qué hago? —Pregunta Marco, quien hace lo mismo que Julia.

—Debes salir por la ventana y saltar. Mis padres no pueden descubrirnos en mi habitación.

—No saltaré. Me lastimaré si lo hago. —Dice Marco, mientras se asoma por la ventana a evaluar la altura.

Los padres de Julia entran a la casa y al ver que hay algunas luces encendidas, saben que la chica está en casa.

—Julia, ya estamos en casa. —Dice la madre dirigiéndose hacia las escaleras.

Julia se viste rápidamente y apaga todas las velas, lanzándolas debajo de la cama y se prepara para encontrarse con sus padres.

—Bajaré a distraerlos. Nos vemos en la heladería en 20 minutos. —Dice Julia mientras sale de la habitación.

El hecho de que la chica lo hubiese obligado a saltar por la ventana y lastimarse el tobillo, hace que el chico se vaya a su casa caminando con dificultad. El temperamento de Marco queda al descubierto al no atender las llamadas de la chica, quien después de esperar una hora en la heladería, tuvo que volver a casa completamente sola.

Esta sería la última vez que se verían en mucho tiempo. Días más tarde, Marco se encuentra en un avión hacia California. No hubo despedidas, no hubo explicaciones, aunque el arrepentimiento de haber actuado de esta forma lo persigue en todo momento.

ACTO 5

Nuevos territorios

Han transcurrido 4 años desde que Jimena y Marco llegaron a la ciudad de Los Ángeles. El vecindario en el que viven es un lugar tranquilo y pacífico, justo lo que necesita Jimena para mantener a la enfermedad contra la pared.

Marco se ha enfocado completamente en su carrera y comparte el tiempo libre entre los laboratorios de química y farmacología de la universidad y la práctica de yudo.

La disciplina y el entrenamiento requerido para este deporte lo hacen drenar un poco del estrés que suele acumular en la época de exámenes. Ambos se han adaptado de una manera muy efectiva a su nueva ciudad, pero aun los fantasmas siguen persiguiéndolos.

Después de dejar definitivamente a Enzo, este no pudo soportar la pérdida de su familia y también abandonó la ciudad de Houston en busca de nuevos proyectos. Periódicamente, Marco recibía alguna llamada de su padre, quien busca la reconciliación con su madre a través del cultivo de sus relaciones con su hijo.

Marco no le da demasiada importancia a la ausencia de su padre, ya que su prioridad siempre ha sido Jimena. Pero esta se siente preocupada a ver a Marco intentando escapar de los demonios que lo atormentan. Cada tarde, madre e hijo se sientan a las afueras de la casa a disfrutar de una taza de té y es una oportunidad para conversar sobre sus días.

La tarde de ese miércoles se convertiría en la entrada a una nueva perspectiva por parte de Marco. Su tiempo estaba distribuido únicamente en la universidad, el yudo y su madre, no había espacio para nada más, ni siquiera para chicas. Las relaciones que intentaba iniciar con algunas compañeras de la universidad, siempre terminaban en un fracaso inminente.

La idea de que nadie podía sustituir el lugar de Julia en su corazón lo atormentaba. Jimena sería la encargada de darle el impulso necesario a Marco para que este tomara la iniciativa de buscar algo de acción en su vida y abrir su corazón hacia una nueva relación.

Durante su estadía en California, la beca de Marco le daba la posibilidad a Jimena de que realizara sus terapias en el hospital central de Los Ángeles, lo que minimizaba los gastos para su tratamiento.

Esta era una de las razones para mantenerse en la ciudad y no volver a Houston. Pero de alguna forma u otra, Marco sentía que aun había lazos que lo ataban a ese lugar. Nunca más había conversado con Julia, y ese gran error que había cometido aquella noche necesitaba ser enmendado tarde o temprano.

Mientras Marco revisa uno de sus libros favoritos, Jimena disfruta de una taza de café caliente. Es una oportunidad para abordar a su hijo e indagar acerca de cómo han evolucionado sus sentimientos.

—Creo que estás consumiendo tu vida de una manera equivocada. —Dice Jimena.

Marco la escucha, pero decide no hacer contacto visual para no iniciar una conversación que sabe perfectamente a donde los llevará.

—Marco, te hablo a ti... No hay nadie más en esta habitación. —Dice Jimena con un tono de voz más alto.

—Sí, mamá. Sé que quieres que lo intente una vez más con otra chica, pero lo cierto es que no me interesa, ya han sido demasiadas desilusiones desde que llegamos a Los Ángeles. —Responde Marco.

—Todo se trata de perseverancia, Marco. Eres un chico muy inteligente y atractivo, y no lo digo solo porque seas mi hijo. No despilfarres tu juventud en algo que se irá de tus manos tarde o temprano. —Agrega la madre.

Marco ha dedicado cada gota de sudor y cada noche de sueño interrumpido en buscar el mejor futuro para él y su madre.

Pero Jimena tiene razón, durante los últimos cuatro años no ha logrado ser completamente feliz, constantemente detrás de algo que podría irse por el desagüe en menos de dos segundos. Su constante preocupación por Jimena y la lucha en contra de su enfermedad lo ha estado consumiendo durante meses, pero lo asume como un pago por todo lo que la mujer ha hecho por él.

—Me gustaría que te dieras una oportunidad con una chica. Hanna es una buena opción, y estoy segura de que puede surgir algo muy interesante entre los dos. —Comenta Jimena.

—¿Hanna? No creo que esa chica esté interesada en mí, mamá. —Responde Marco.

Hanna Parish es la hija de una de las pocas amigas con las que Jimena pasa sus tiempos libres. Vive solo a un par de casas de su residencia y es hija única al igual que Marco. Su padre recién había fallecido cuando Marco y su madre llegaron al vecindario.

Rápidamente Jimena y Valentina, la madre de Hanna, hicieron amistad.

Esto había generado una constante frecuencia de visitas de Hanna a la casa de Marco, pero este siempre se encontraba demasiado ocupado en sus estudios como para prestarle algo de atención.

La chica era muy bella, pero el lente de Marco solo podía enfocarse en sus objetivos claves. Aunque la chicha solía mirarlo fijamente mientras caminaba frente a su casa, o intentaba entablar conversación con él cuando se encontraban en la universidad, siempre había un desplante que le robaba las intenciones a la chica de 23 años de continuar sus intentos de llamar la atención de Marco.

—Hanna tiene novio, mamá. —Dice Marco, intentando descartar la idea de Jimena, quien es una mujer muy insistente.

—Ella no quiere a ese chico, sé perfectamente que a quien quiere es a ti. Si no te das prisa perderás tu oportunidad con ella para siempre.

—Hay algo que no me estás diciendo. ¿Valentina te ha comentado algo? —Pregunta Marco, quien parece estar integrándose en el tema de conversación.

—No puedo revelártelo, es información clasificada entre madres. Pero si puedo decirte que estás desaprovechando una oportunidad única con Hanna.

Jimena se coloca de pie y entra a la casa, se siente agotada después de un día de terapias y tratamientos.

Este momento de soledad es ideal para que Marco pueda reconsiderar cada una de las palabras que le ha proporcionado su madre.

Su vida ha sido una completa monotonía durante los últimos meses, y a pesar de que ha intentado darle algo de acción con el yudo, siente un vacío terrible que no tiene idea de como compensar. Esa extraña sensación tiene nombre y apellido, se trata de Julia Hudson, quien ha comenzado a hacerse presente cada vez más con cada año que transcurre.

Marco cierra el libro que tiene en sus manos y lo deja a un lado. Camina hacia la casa de Hanna y se dispone a tocar el timbre.

Lo hace en dos oportunidades, pero nadie responde, es posible que no haya nadie en casa, por lo que el chico desiste y camina nuevamente hacia su residencia. De pronto, una de las ventanas de la parte superior de la casa de Hanna se abre, se trata de la chica, quien se muestra con el cabello mojado y una toalla que cubre sus senos.

—¿Marco? ¿Fuiste tú quien tocó el timbre? —Dice la chica, mostrando algo de emoción al recibir tan grata sorpresa para ella.

—Hola, Hanna. Sí he sido yo, pero puedo volver luego si lo deseas.

—Dame unos minutos y bajaré enseguida, estaba tomando un baño. —
Responde la chica.

Hanna corre a su habitación a vestirse y alistarse para atender a Marco. Conociéndolo, posiblemente se trate de un favor que necesita, por lo que no se hace demasiadas ilusiones con el chico.

Después de hacer una trenza de medio lado en su cabello y colocar un poco de maquillaje en sus mejillas y parpados, la chica baja las escaleras llevando unos pantalones de mezclilla y una camiseta de los Rolling Stones. La chica es fanática de las bandas clásicas de rock, por lo que tiene una gran colección de estas camisetas.

Al abrir la puerta, puede ver que Marco no se encuentra a las afueras de la casa. Camina hasta el borde de la calle y no puede verlo por ninguna parte.

Es posible que el chico se haya arrepentido a última hora y haya decidido volver a casa, a fin de cuentas, la personalidad de Marco es muy particular. Después de quedarse parada allí frente a su casa observando hacia la casa de Marco, la chica se da media vuelta y camina hacia su casa nuevamente.

Marco, se había percatado de que no tenía nada de dinero, por lo que había ido rápidamente a su casa en busca de algunos billetes para invitar a la chica a tomar un helado. Fue en lo único que pudo pensar mientras esperaba. No podía solo llegar a la casa de Hanna y quedarse allí a inventar un argumento para su visita. Al salir de su casa, ve como Hanna está a punto de cerrar su puerta.

—¡Hanna! —Grita Marco desde la distancia.

Cierra la puerta de su casa y corre hasta la ubicación de la chica.

—Disculpa por haberte hecho esperar, tuve que ir a casa por algo de dinero, los helados no se pagarán solos.

—¿Helados? —Pregunta la chica.

—Sí, me encantaría que me acompañaras por un helado. ¿Hay algo que te lo impida?

—No creo que a mi novio le agrade la idea de que salga con un chico a una heladería. —Dice la chica.

—Tienes razón, siento mucho haberte quitado el tiempo. —Comenta Marco mientras se da media vuelta.

Hanna solo ha puesto a prueba al chico, no puede aceptar una invitación de una forma tan sencilla viniendo de alguien que la ha ignorado en tantas oportunidades.

—Creo que te falta constancia a la hora de invitar a salir a una chica. No puedes rendirte tan fácilmente. —Comenta Hanna.

—Entonces, ¿sí irás?

—Digamos que... también voy a la heladería, casualmente.

Ambos caminan hacia la heladería y la chica se siente increíble ante la oportunidad de salir junto al chico que ha deseado durante tanto tiempo. Su noviazgo con Matthew solo ha sido una excusa para no estar sola, pero el único hombre con el que quisiera estar es con Marco.

El camino a la heladería se hace muy corto, tienen temas de conversación interminables, ya que ambos son amantes de la ciencia ficción y tienen mucho contenido que discutir. Hanna olvida por completo el mundo que la rodea cuando está cerca de Marco, quien ha comenzado a interesarse en la chica después de aquella tarde.

Los consejos de su madre han surtido efecto, Marco tiene una razón más para sonreír y se trata de Hanna.

Pero lo cierto es que después de unas semanas, aun no puede llenar el vacío que ha dejado Julia, así que siente miedo de que todo se desplome una vez más por causa de la chica de ojos verdes que sigue tan viva en su pensamiento. Marco lucha por olvidar a Julia e intenta llevar una relación intensa con Hanna, quien ha demostrado ser una chica abierta a vivir nuevas experiencias.

Pero Hanna no tiene idea de cómo terminar la relación con su actual novio, quien está profundamente enamorado de ella. Con solo imaginarse sin ella, Matthew se ve seducido por la idea de no tener más razones para vivir. Julia siente miedo de que el inseguro chico sea capaz de quitarse la vida si termina con la relación.

Es muy simple para Marco ser el segundo plato en la mesa de Hanna, ya que disfruta del lado divertido de la relación. Tiene encuentros sexuales con la chica con mucha frecuencia, disfrutaban de escapadas de fines de semana mientras el novio de la chica cree que está en un viaje familiar e invierte algo de tiempo juntos cuando la universidad lo permite.

Marco camina en la cuerda floja, ya que puede desatar la furia de un hombre un poco desequilibrado, pero mientras no hay una amenaza, disfruta del cuerpo y la satisfacción que le proporciona Hanna.

Los encuentros se hacen mucho más intensos y la casa de Hanna suele ser el punto de encuentro cuando su madre está fuera de la ciudad. Pero, a pesar de la seguridad que tienen es sí mismos, la fortuna no suele ser eterna

para nadie.

Después de una tarde de películas frente al televisor de la sala de estar, la pareja se besa apasionadamente en dirección a un encuentro apasionado que terminará probablemente en la alfombra.

No es la primera vez que las cosas se desarrollan de un modo similar, pero posiblemente si sea la última, ya que Matthew ha decidido ir sorpresivamente a casa de Hanna, pues justo ese día debían estar celebrando 17 meses juntos. La chica ha preferido fingir un malestar a través del teléfono y pasar tiempo con Marco.

Ambos se besan apasionadamente y comienzan a desvestirse de una manera frenética. Hanna está desesperada por tener a Marco sobre ella penetrándola una y otra vez sin limitar sus gemidos. La chica toma a su amante del cuello y lo dirige directamente hacia el suelo, ambos se encuentran completamente desnudos y sus cuerpos se rozan creando una fricción muy fuerte.

La chica abre sus alargadas piernas mientras Marco se sitúa justo sobre ella, deleitando su vista con los senos de la chica. El abdomen plano de Hanna suele ser el punto de descarga para la eyaculación de Marco, quien prefiere mantener sexo sin protección para una mayor sensibilidad.

Por otra parte, Hanna ha limitado a Matthew y es con él con quien mantiene relaciones utilizando preservativo. Marco goza de los privilegios del novio legal, mientras Matthew ha pasado a ser el segundo en esta historia.

La chica abraza la cintura de Marco con sus piernas mientras este la penetra con furia. Las manos del chico acarician los firmes senos de su compañera, procediendo a lamerlos con locura y hacer que sus pezones se erecten al poco tiempo de hacerlo.

Las gotas de sudor caen del pecho de Marco hacia los senos de Hanna, quien pasa su dedo por ellos y los lame, saboreando el sudor de su amante. La excitante escena va incrementando su intensidad cuando Hanna le pide a Marco que la penetre por el ano, es la primera vez que siente la necesidad de experimentar de esta forma.

La chica se pone de pie y corre a su habitación en busca de una botella de lubricante para facilitar la penetración, pero justo cuando se encuentra en la parte superior de la casa, el timbre suena.

Se trata de Matthew, quien se encuentra en la puerta principal con un ramo de flores y una caja de chocolates. Hanna le ha mentido al chico y le ha dicho que se siente muy mal, por lo que una ausencia de su casa acabaría por

destruirla. Matthew ha pasado por encima de las exigencias de la chica de no verse ese día y esto se convierte en la excusa perfecta para poder reclamarle.

Hanna se coloca un pijama, mientras Marco recoge su ropa del suelo y se oculta en la cocina. El timbre suena una vez más y la insistencia de Matthew se hace cada vez más intensa.

—¡Hanna! Sé que estás allí... ¿Qué ocurre?

La chica se asoma a la ventana y finge tener un gran malestar. Su cuerpo desnudo bajo el pijama aún tiene los restos del sudor que ha emanado de su cuerpo en medio del encuentro sexual que mantenía con Marco.

—Ábreme, solo estaré un segundo. Solo quiero darte un beso antes de ir a casa.

—No quiero bajar, Matt. Prefiero que nos veamos mañana. —Contesta la chica.

Pero el temperamento del chico no cuenta con una tolerancia muy alta, y comienza a sospechar que hay algo raro en el comportamiento de Hanna.

—Si no abres la puerta la derribaré, sé que está pasando algo raro.

—¿Acaso te volviste loco? —Responde la chica.

Matthew golpea la puerta con fuerza intentado abrirla, lo que genera que la chica baje rápidamente a abrirla. Un zapato de Marco aún se encuentra tirado en la sala, pero la chica no lo nota antes de abrir. Después de quitar el seguro de la puerta, el chico entra de manera abrupta como quien busca algo en específico.

—¿Acaso perdiste el control? Todo está bien, solo que no estoy de ánimo. —Dice Hanna.

Matthew sube a la habitación de la chica y puede ver que todo se encuentra en orden. Pero al ver la botella de lubricante sobre la cama, se despiertan las especulaciones en la mente del chico.

—¿Qué hace esto aquí? ¿Acaso querías divertirte sin mí? —Pregunta Matt.

—Iba a guardarlo justo en el momento en que llegaste. Pero no sería mala idea que me dieras un poco de cariño. —Dice la chica, intentando ganar un poco de tiempo para que Marco pueda abandonar la casa.

La chica se acerca a Matthew, quien toma a la chica por sus glúteos y la besa. Pero puede percibir el olor de perfume masculino en ella. La fragancia de Marco se caracteriza por tener un olor fuerte que se percibe a metros de distancia.

—Hueles a hombre, Hanna. Explícame. —Dice el molesto chico, quien comienza a revisar toda la habitación.

Al quedar en evidencia y con muy poca paciencia, la chica se cansa de las excusas.

—Ya fue suficiente de acusaciones, Matt. Vete de mi casa ahora mismo, hablaremos mañana.

—No iré a ninguna parte, no sin descubrir en que estás metida pequeña perra. —Responde el iracundo chico de 25 años.

Marco escucha la discusión y después de vestirse silenciosamente en la cocina de la casa, sale corriendo hacia la puerta intentando no hacer ruido. Pero justo en el momento en que se dispone a salir, la madre de Hanna llega a casa.

—¿Marco? ¿Qué haces aquí? —Pregunta la confundida mujer.

—Larga historia, hablaremos luego. —Responde el chico mientras corre frenéticamente hacia su casa.

Valentina se encarga de echar a Matthew de la casa, quien se encuentra en un estado muy alterado, pero Hanna se ha ganado una conversación con su madre que no será precisamente la más agradable.

ACTO 6

Un mal momento

La puerta se cierra abruptamente y la mirada de Valentina sobre su hija demanda algunas explicaciones. Es la primera vez que tiene una situación como esa con una chica que usualmente tenía una conducta muy correcta. Decepcionada, Valentina prefiere irse a su habitación y evitar tener una confrontación con su hija en medio del calor del momento.

Marco llega a su casa después de correr sin detenerse. Agotado, se sienta en el mueble de la sala principal, mientras Jimena se acerca a él con una taza de té en la mano.

—Te ves agitado, ¿ocurre algo? —Pregunta la preocupada madre.

La adrenalina aún se encuentra activa en el cuerpo de Marco, quien solo puede contestar con una sonrisa. La sensación que ha experimentado le ha devuelto la vida y las ganas de disfrutar de nuevas aventuras, parecía que había descubierto algo nuevo en su personalidad que no tenía idea de que se encontraba allí. Marco había hecho uso de la mentira y el engaño, aunque no se sentía muy orgullo de que hubiese un tercero con el que estaban jugando.

El chico se pone de pie después de recuperar el aliento y después de darle un beso en la mejilla a su madre, se va a la cama.

—Mañana te contaré, estoy muerto. —Dice Marco mientras camina hacia su habitación.

En el rostro de Jimena se dibuja una sonrisa, pues sabe perfectamente que el episodio que acaba de vivir su hijo debe estar relacionado con alguna chica. Por primera vez, Marco seguía los consejos de su madre y disfrutaba de su juventud, aunque de una manera muy particular. Después de un largo día lleno de acción, colocar la cabeza en la almohada fue uno de los mejores momentos del día.

A la mañana siguiente, mientras Marco camina hacia la estación para tomar el transporte público hacia la universidad, puede ver como la puerta de la casa de Hanna se abre justo cuando pasa frente a ella.

La chica ha esperado por algunos minutos la aparición de Marco y no soporta la intriga de saber que ha pasado. La actitud de Valentina le ha demostrado una decepción evidente y no conoce todos los detalles de la historia. Ambos se saludan con un abrazo y caminan uno al lado del otro.

—Lo de ayer no debió pasar de esa forma, lo siento mucho. —Dice

Hanna, quien se ve realmente apenada.

Marco expresa una tranquilidad respecto a la situación que calma a Hanna.

—No te preocupes, a pesar de todo... yo también lo disfruté. —
Responde Marco.

—Es la primera vez que paso por algo similar con dos chicos. Nunca había sido infiel a alguien, pero contigo es diferente.

Llegan a su destino después de algunos minutos de caminar e intercambiar sus perspectivas acerca de la situación. Marco no está muy seguro de continuar con el juego si Matthew está en la ecuación, por lo que intenta persuadir a Hanna de que termine su relación de forma definitiva con el chico.

Hanna está conforme con lo que puede proporcionarle Marco, pero la presencia de Matt en su vida se ha vuelto una costumbre. Aunque hay una felicidad evidente que está experimentando con el joven de Houston, no es capaz de cerrar el ciclo con Matthew. Debido a esto, el viaje a la universidad se había convertido en una situación muy incómoda para ambos, ya que, al no converger ambos en una misma idea, decidieron dar todo por terminado.

Una vez más, lo que se mostraba como una posibilidad de escape del pasado, se desvanecía justo en frente de los ojos de Marco. Entre sus manos se derretía la idea de poder tener una relación estable con otra chica, y Hanna era la indicada para hacerlo.

No podía negar que sentía una mezcla entre tranquilidad y reposo mental, ya que no debía esconderse más o intentar fingir que era solo el amigo de la chica que deseaba en ese momento en su vida como pareja.

La ruptura no generó mayores daños en la vida de Marco, quien había abierto un nuevo esquema para su vida. Haber atravesado por aquella situación tan particular, le había dado las alas al joven estudiante de medicina para iniciar una racha de salidas continuas con diferentes chicas. Lo que había conseguido con Hanna había sido especial, pero no tanto como para igualar la relación que había tenido con Julia.

Una tras a otra comienzan a pasar las chicas por la cama de Marco, pero ninguna había logrado entrar en su corazón. Disfrutaba de una vida sexual muy activa y su socialización con otras personas había mejorado significativamente, pero aún tenía una espina en el alma que no saldría de allí hasta el día en que volviera a encontrarse con Julia, quien no ha tenido la posibilidad de abandonar Houston y sigue luchando por desarrollar su carrera

musical como concertista.

Para Julia, la historia ha sido algo similar. Marco ha dejado una huella muy marcada en su vida y no ha tenido el valor de darle la oportunidad a nadie más de entrar en su vida.

Ante la preocupación de sus padres, la chica debe atravesar un duro proceso de recuperación tras la partida de Marco. La forma en que se han desarrollado las cosas no tienen el menor sentido para ella después de haber vivido un romance tan intenso.

Julia consigue apoyo en la música y la idea de que Marco tampoco estaba preparado para afrontar la separación, por lo que actúa de esta forma para minimizar el sufrimiento.

Mientras el chico se desarrolla como médico y se ocupa de su madre, Julia ha iniciado sus estudios con un reconocido interprete y director de la ciudad. Horas de practica en el violín son el medio de drenaje para toda la frustración que ha experimentado desde la partida de Marco hacia Los Ángeles. Los vínculos habían desaparecido, ya no había una amistad en la familia y el contacto, después de 4 años, era absolutamente inexistente.

Una llamada desde un número desconocido para Jimena entra en su móvil. No sabe si contestar e intenta asociar el número telefónico con alguien de la ciudad, pero no tiene más remedio que contestar. Se trata de Paul Hudson, el padre de Julia, quien ha logrado establecer comunicación con sus antiguos amigos y tiene la intención de establecer lazos nuevamente.

—Es buen escuchar tu voz y saber que estás bien, Jimena. —Dice Paul muy emocionado.

—Han pasado algunos años desde la ultima vez que hablamos. — Responde Jimena.

El tono de voz de Paul no es el habitual, se escucha un poco apagado para lo efusivo que solía ser. El preocupado hombre ha movido cielo y tierra para conseguir el número telefónico de Jimena, quien es el único medio a través del cual puede comunicarse con Marco. Después de tanto tiempo guardando los juicios y reclamos para su actitud, el padre ha decidido romper el silencio con la intención de hacerle saber a Marco, el daño que le ha generado a su hija.

Jimena intenta evadir los comentarios que vinculan a Marco con la joven violinista, pero la insistencia de Paul es muy fuerte. No puede obligar a Marco a volver ni hacer absolutamente nada que él no quiera, pero si puede ponerlo al tanto de la realidad que han tenido que vivir durante los últimos

años con el cuadro depresivo de Julia.

—Me gustaría tener la posibilidad de conversar con Marco. —Dice Paul.

Jimena conoce perfectamente a su hijo, quien al enterarse del estado mental por el que ha atravesado Julia por su culpa, no podrá evitar viajar a Houston para verla. Jimena guarda la confidencialidad de aquella llamada e intenta no alterar a Paul, quien queda a la espera de una llamada de vuelta. En los próximos días, Jimena cambiaría de número telefónico una vez más para intentar mantener a Marco aislado de todo lo que acontece en Houston.

Esta ciudad está llena de recuerdos y de todo lo que fue su vida pasada, pero ahora tiene que velar por la tranquilidad y paz mental de Marco, quien avanza en su carrera de una forma increíble.

Las terapias y tratamientos de Jimena se hacen cada vez más intensos y la mujer comienza a sentirse cada vez más débil. A pesar de que durante años se mantuvo como una roca ante la agresiva enfermedad, ya no contaba con la misma fortaleza y sus defensas comenzaban a fallar.

Marco necesita brindarle una mayor estabilidad a la salud de su madre, así que busca la asesoría de algunos de los médicos más experimentados en el área de oncología de la ciudad de Los Ángeles.

En una reunión que congregó a dos de los médicos más prestigiosos de la ciudad en el área del tratamiento del cáncer, todos llegaron a la conclusión de que aún existía una alternativa para Jimena. El tumor aún se encuentra localizado en la misma región en la que fue detectado inicialmente, por lo que una operación reduciría las probabilidades de que el mal hiciera metástasis.

—Creo que lo mejor es someterla a la operación lo más pronto posible. —Dice el Doctor Grant.

Marco solo está a un par de meses de graduarse de la universidad, lo que le dará la libertad de hacer cualquier cosa que sea necesaria para mejorar la salud de su madre. Después de su trabajo como voluntario en el Hospital Central de Los Ángeles, era muy probable que se quedara trabajando en aquel lugar, con un salario muy atractivo y con su madre cerca. Pero los proyectos de Marco no parecen estar destinados a ejecutarse como él aspira.

Según las recomendaciones de los doctores Grant y Ponce, la mujer debe ser trasladada a la ciudad de Houston para ser intervenida en la mejor clínica de todo el país. Después de una salida sin boleto de regreso de aquella ciudad colmada de recuerdos y experiencias, Marco volvía a acariciar la posibilidad de volver a ver a Julia. Pero estos pensamientos se esfuman

rápidamente cuando intenta recuperar el enfoque de las verdaderas razones de un posible regreso a su ciudad natal.

Las cartas ya se encuentran sobre la mesa y solo es cuestión de tiempo para que el mal que sufre Jimena comience a hacer estragos en su cuerpo de una forma masiva. Los siguientes meses se convierten en un verdadero infierno para Marco, quien debe lidiar con la idea de que deberá viajar a casa una vez más después de su graduación, en donde tendrá que enfrentar todos los cabos sueltos que dejó en su huida inminente de Texas.

Cada día es más intenso que el anterior y Marco continúa siendo sobresaliente en su área. No cabe duda de que promete convertirse en uno de los mejores médicos de la promoción de graduandos, pero su mente esta confundida.

Ha aprovechado el tiempo tanto como ha podido y ha disfrutado de la estadía en Los Ángeles junto a su madre, pero al parecer, el reloj de arena ha comenzado a correr en su contra, amenazándolo con devolverlo al mismo lugar del que tantas veces ha huido en su imaginación.

En un acto que jamás se borraría de la memoria de la madre y su hijo, Jimena disfruta del instante en que Marco recibe su título de médico. Un momento que proyectaron cientos de veces en su imaginación, pero que jamás pensaron que sería tan intenso como lo que han vivido.

Entre lágrimas de felicidad y abrazos efusivos, el evento concluye de una forma increíble con fuegos artificiales en el campus de la universidad. Una etapa ha concluido en la vida de Marco, quien deberá alistar todo de inmediato para coordinar la operación de su madre.

Nadie sabe nada acerca de su regreso a Houston, ni siquiera Jimena está al tanto de que viajará a ser intervenida quirúrgicamente para la extracción del tumor en una prestigiosa clínica. Marco sueña cada noche con el momento de su posible encuentro con Julia, algo que quisiera evitar en la medida de lo posible, pero hay una batalla interna que lo obliga a considerar la idea de un reencuentro.

Después de un largo vuelo y algunos contratiempos en el aeropuerto, Jimena y Marco llegan a la ciudad de Houston una vez más. Una de las maletas del equipaje de Marco se ha perdido en el trayecto, lo que le da claras señales de que posiblemente no ha sido una muy buena idea volver.

Mientras se trasladan en taxi hasta su antigua casa, la cual se encuentra deshabitada, Marco no puede evitar pensar en el destino que habría tomado Julia. Cada calle por la que pasa le trae un recuerdo diferente que lo ubica en

un pasado muy hermoso junto a Julia Hudson.

Ignorante de toda la tormenta emocional que está a punto de llegar a casa, Julia celebra uno de los logros más importantes de su vida. Finalmente podrá viajar a Europa a una audición para ingresar a la Filarmónica de Viena. Algo con lo que ha soñado y ha perseguido durante años, así que no puede haber nada que le robe la felicidad en ese preciso instante.

Julia celebra con su familia en un restaurante muy glamuroso de la ciudad, muy pronto deberá subirse a un avión y olvidarse completamente de su vida en Houston. Ya se ha encargado de ubicar un departamento y transporte en caso de quedar seleccionada. El talento de Julia es incomparable, por lo que tiene una gran confianza en el hecho de poder quedar dentro de los principales aspirantes al trabajo.

Los sueños de Julia finalmente han tomado forma una vez más y el pasado oscuro lleno de lágrimas y drama se quedó en el pasado para siempre. Pero Julia no tiene la menor idea de que el destino está a punto de ponerla a prueba una vez más.

Después de la cena, la familia Hudson vuelve a casa, siendo Julia la última en entrar a la casa. Antes de cerrar la puerta, puede ver como un coche negro con los vidrios ahumados se detiene justo en frente de su casa. La chica espera unos segundos para visualizar de quien se trata y nadie sale del vehículo.

Un extraño escalofrío recorre la espalda de Julia, quien experimenta una extraña sensación relacionada con el coche. Las luces del vehículo se apagan, alguien está por bajar, pero Julia ha perdido el interés y cierra la puerta.

Camina algunos pasos dentro de la casa antes de que extrañamente llegue a su mente el recuerdo vivo de Marco sentado en el mueble de la sala tal y como la última vez que estuvieron juntos. Esta imagen es solo un archivo más de sus recuerdos y no le afecta.

Justo cuando se dispone a subir las escaleras para ir a su habitación, la puerta es golpeada un par de veces. La chica asocia automáticamente al vehículo con esta persona que ha llegado hasta su casa. No está esperando a nadie y el lujoso vehículo no le pertenece a nadie que conozca.

Caminando directamente hacia la puerta, la chica se dispone a abrirla, ya que tarde o temprano volverán a tocar, han visto que hay personas dentro.

De una manera muy confiada, Julia abre la puerta y siente que las piernas se desvanecen. Encontrarse una vez más con Marco Woods frente a frente después de todo lo que ha pasado, resulta ser un verdadero caos dentro

de la chica. Al pensar que está siendo víctima de una alucinación, la chica se queda completamente en silencio sin emitir una sola palabra esperando que la imagen de su antiguo novio se desvanezca.

—Ha pasado mucho tiempo. —Dice Marco, quien muestra cierta sorpresa en su rostro al ver a la chica conservar su belleza casi intacta.

—¿De verdad eres tú, Marco? Esto no puede estar pasando, no justo ahora. —Responde la aturdida Julia.

La chica no puede mantener el ritmo de su respiración y siente como si el aire desapareciera de su entorno. Todo se fue a negro de repente y la chica pierde el conocimiento por unos minutos. Cayendo en los brazos de Marco, la chica es llevada hasta su cama inmediatamente. Es asistida por Marco y los padres de la chica, preocupados, intentan reanimarla desesperadamente.

—No entiendo que viniste a hacer aquí. Julia estaba muy bien antes de tu regreso. —Dice Paul, quien se muestra muy molesto ante la decisión de regresar repentinamente de Marco.

—Solo pasé a saludar, mi madre será operada en unos días y no sé cuánto tiempo estaremos en la ciudad.

—Espero que sea muy poco tiempo, lo menos que necesita Julia en este momento es tu presencia perturbándola de la forma en que lo haces. —Comenta el indignado padre de la chica.

—Cometí un grave error señor Hudson. No aspiro a obtener una disculpa de Julia, pues la comprendería perfectamente, pero si me gustaría que supiera que lo siento.

Justo en ese instante, la chica comienza a recuperar el sentido. Sus ojos se abren lentamente en busca de algo familiar, y al ver a Marco sentado junto a ella discutiendo con su padre, sabe que no ha sido un mal sueño.

—Realmente estas aquí... —Murmura Julia.

—Lamento mucho haber generado todo este desastre con mi llegada. Pensé que era apropiado que viniera a verte en cuanto tuviese oportunidad.

Julia cierra sus ojos e intenta procesar toda la emoción que siente por dentro al volver a encontrarse con el hombre que más ha amado en su vida. Con proyectos en puerta y una vida esperándola en Viena, no tiene la posibilidad de darle demasiado espacio a nuevas ilusiones con Marco. La chica se siente muy confundida y necesita descansar por lo que le solicita a Marco que la deje sola y arreglar todo en otro momento.

—Necesito dormir. Mañana hablaremos de todo esto. —Dice la chica.

Marco es escoltado hasta la puerta por Paul Hudson, quien intenta

intimidarlo para que desaparezca de la vida de su hija.

—Julia es una mujer adulta, Paul. Podrá tomar la decisión que ella desee, tu control sobre ella no tiene efecto después de tantos años, pude verlo en su mirada.

ACTO 7

Retribución

El perdón es un elemento que no suele estar presente en los corazones de todos los individuos. Es mucho más fácil para otros vivir lamentándose por su poca fortuna, pero para Julia, toda la situación ha sido la mejor escuela que ha tenido durante su juventud.

El crecimiento espiritual y la madurez que experimentó durante la ausencia de Marco, la ayudo a crecer profesionalmente y como ser humano. No tenía razones para odiar a Marco, pero sentía un gran miedo al dejarlo entrar una vez más en su vida.

Después de un par de salidas, la chica estaba segura que todos sus planes de irse a Viena estaban en peligro de quedar a un lado por la presencia de Marco en la ciudad. Una oportunidad única que no volvería a presentarse jamás.

Marco ya está al tanto de esta posibilidad y quiere tener la posibilidad de estar, aunque sea una vez más con la mujer que ha añorado durante 5 años. No tuvo que insistir demasiado para conseguir la compañía de la chica durante un fin de semana en el que se escaparon a una casa frente al mar en la que tendrían la posibilidad de cerrar todos los ciclos.

Desde el punto de vista de Julia, se trata de un viaje de amigos, aunque no puede evitar sentir un intenso deseo por Marco. Con los años se ha vuelto mucho más atractivo e interesante, por lo que no puede evitar sentirse atraída por el nuevo rostro que proyecta su antiguo novio.

Consciente de que dormirán en la misma habitación, la chica sabe que no tiene posibilidades de evadir la enorme tentación que despierta Marco para ella. Justo al llegar a su destino, el primer movimiento de Marco fue acercarse a la chica y sujetarla por la cintura con mucha firmeza.

—Nunca debí separarme de ti. Espero que algún día puedas perdonarme completamente todo el daño que te causé. —Dice Marco.

—El tiempo se ha encargado de limpiar mi corazón hasta los rincones más ocultos. Créeme cuando te digo que no hay nada que perdonar. — Responde Julia.

El contacto entre sus labios es inevitable, y la mano de Marco se desliza por el hombro de la chica, hasta llegar a una de las tiras de su camiseta blanca ajustada. Dejándola hacia un lado, el joven médico se dispone a besar el

cuello de la chica intentado seducirla.

No es una tarea muy complicada, Julia se encuentra completamente húmeda con solo estar parada frente al hombre que aun ama. Marco busca las múltiples rutas para llegar al punto de quiebre de la chica en donde podrá entregarle su cuerpo finalmente.

Progresivamente, Julia comienza a ceder y su cuerpo se va desarmando poco a poco con las caricias de Marco. Ya desnudos, la pareja se entrega en cuerpo y alma en un ardiente encuentro que los hace revivir las experiencias del pasado.

Esta vez no hay apuro ni miedo, solo gran deseo por consumir sus cuerpos en las llamas de la pasión. Acostados en la cama, Marco se coloca sobre la chica y la penetra sutilmente, el momento está cargado de delicadeza y romanticismo.

No puede diferenciarse donde termina el cuerpo de Marco y en donde inicia el de Julia, ambos se encuentran muy juntos mientras el erecto miembro de Marco penetra en sucesivas oportunidades a la chica. Los dedos acarician la sudada espalda de Marco mientras este disfruta del olor del cabello de su amante. Nunca hubiese imaginado que el destino lo llevaría de regreso a los brazos de Julia y que esta accedería a estar con el nuevamente.

El orgasmo está en puerta y ambos buscan el punto máximo del placer en el cual puedan unirse en un solo gemido mientras sus cuerpos explotan en sensaciones. Julia quiere detenerse a tomar un respiro, pero la sensación en su vientre le pide a gritos que no pare. Marco sujeta el muslo de Julia con mucha fuerza mientras la sensibilidad en su glande se agudiza con cada penetración.

—Estoy a punto de explotar, Julia. No dejes de moverte. —Dice Marco.

La chica realiza algunas contracciones en su vagina que hacen que la sensación que experimenta Marco se duplique. No puede soportar más y el chico explota dentro de Julia. La escultural mujer no espera semejante desenlace, pero le excita saber que los fluidos de Marco se encuentran emanando de su vagina con una temperatura cálida muy agradable.

Julia se suma a la orgásmica dinámica y experimenta un orgasmo intenso como nunca antes lo había vivido. En su rostro hay señales evidentes de placer y satisfacción, lo que le da la certeza a Marco de que las cosas comienzan a ir por buen camino.

Después de recuperar energías, la pareja se dispone a disfrutar de una caminata por la playa que liberará una gran cantidad de revelaciones que pondrán las cosas en un escenario completamente diferente.

Ambos caminan tomados de la mano, y es el momento en el que Marco buscará las respuestas a todas sus preguntas.

—¿Aún sigue en pie la idea de irte a Viena? —Pregunta Marco.

—Sí, espero que lo entiendas. Accedí a venir a este viaje como una despedida. Creo que después de eso no volveremos a vernos. —Responde Julia con mucha tranquilidad.

—No quiero perderte, Julia... no de nuevo.

—Una vez te marchaste en busca de tus sueños y yo no interferí, Marco. Espero que puedas hacer lo mismo y comprender que nuestra historia aparentemente no está escrita para vivirla juntos.

Marco siente una decepción que le rompe el corazón y le quema el pecho. Está atado a una vida en la que no podrá compartir con Julia nunca más. Es solo cuestión de días para que la chica suba a un avión y no vuelva nunca más.

El viaje al lugar paradisiaco solo había servido para confirmar los miedos más profundos de Marco, quien tendría que ver como en menos de una semana, Julia salía de su vida una vez más.

—A cualquier parte del mundo que vayas, debes saber que mi amor por ti seguirá intacto. —Dice Marco.

—Yo también te amo, Marco.... —Dice la chica con un nudo en la garganta.

Los días siguientes transcurrieron de un modo muy drástico. En menos de lo que pensaba, Marco debe despedir a la chica, quien, con su violín y una maleta cargada de sueños y aspiraciones, abandona la ciudad de Houston en un avión hacia Europa.

Con un gran llanto en su corazón y una gran cantidad de sueños rotos en pedazos, Marco debe volver a enfocarse en su madre. La operación había sido programada para dentro de tres días y todo estaba listo para extraer el tumor de Jimena, el cual amenaza con hacer metástasis.

—¿Cómo te sientes con la partida de Julia? —Pregunta Jimena mientras disfruta de la habitual taza de té junto a Marco.

—Terrible, no pensé que me afectaría tanto. —Responde.

—Si mi intervención es un éxito, me gustaría volver a Los Ángeles, creo que allí estaré más cómoda.

—Haremos lo que dispongas, mamá.

Para Marco, la vida ha perdido su significado una vez más y el vacío que ha dejado Julia, no puede ser sustituido con absolutamente nada. Después de

una intervención exitosa ejecutada por los mejores médicos de Houston y la colaboración del mismo Marco Woods, en un par de meses, Jimena había experimentado una mejoría bastante considerable. Ya la posibilidad de volver a Los Ángeles se veía mucho más clara, ya que no podrían viajar hasta que Jimena estuviese bien.

Nuevamente se embarcan en un viaje hacia la vida que habían conseguido en California, donde Marco tendrá la posibilidad de hacer una vida como médico cirujano e intentar dejar a Julia en el pasado.

El contacto entre Marco y Julia desaparece por los 3 meses siguientes, tiempo suficiente para que Marco se dé cuenta de que no puede continuar la vida sin Julia. No podía entender como la joven chica de 18 años que dejó atrás hacía tanto tiempo, había superado la adversidad de una forma tan madura.

Cada mañana asistía al trabajo sin animo alguno ni convicción por lo que hace. Actuando como una especie de muerto en vida, Marco está en un declive emocional similar al que ha experimentado Julia durante la primera separación de su primer amor. Por otra parte, la chica se encuentra completamente enfocada en sus sueños. La participación en la audición resulta ser un éxito. Los oídos más exigentes se encuentran evaluándola, y después de una ejecución impecable, la chica recibe críticas increíbles que aseguran su entrada a la Filarmónica.

Después de largas sesiones de ensayo y dedicar su vida al estudio del instrumento, este se convertía en su medio de vida a través de la ejecución en una de las orquestas más importantes del mundo.

A solo un par de días de su primera presentación como violinista principal, la chica se encuentra en un café de la ciudad. En sus manos tiene un diario en el que algunas noticias internacionales llaman su atención. El nombre de Marco Woods aparece repentinamente entre los titulares y esto llama enormemente la atención de la chica.

Después de una gran cantidad de investigaciones, Marco Woods ha conseguido desarrollar una nueva forma de tratamiento contra el cáncer, lo que expande las posibilidades de vivir un poco más a los pacientes.

El éxito llegaba a la vida de ambos, pero separados por una distancia descomunal, lo único que podía hacer era alegrarse por Marco en la distancia. Finalmente, lo que tanto habían soñado en conseguir, había llegado a la vida de ambos.

Todos se preparan en el auditorio para recibir a la orquesta. Con un

vestido negro, la Julia acaricia el violín que la ha acompañado durante todos esos años y de alguna u otra forma le agradece la posibilidad que le ha brindado de vivir ese momento tan emocionante.

Camina hacia su lugar en el escenario y ve como el auditorio está completamente repleto. Nunca había tenido la posibilidad de tocar para un público tan grande. Aproximadamente 5000 personas ocupan los asientos y la chica siente un increíble terror.

Pero todo comienza a fluir de manera efectiva cuando las notas comienzan a sonar. Melodías mágicas que parecen conspirar para que las mejores cosas comiencen a suceder.

Desde el público la observan con admiración los presentes al evidenciar las habilidades de las virtuosas manos de la chica, quien toca apasionadamente cada escala y fragmento de hermosas piezas clásicas. Como si la ejecución no fuese un problema para ella, hay una gran sonrisa en el rostro de Julia, quien disfruta el momento de una manera plena y total.

Al concluir el concierto, llueven los elogios y los halagos, pero una mano en el hombro de Julia la hace voltear inocentemente. Encontrarse una vez más con los ojos verdes de Julia fue la mejor sensación que había experimentado Marco desde que vio a su madre despertar de la anestesia luego de la exitosa cirugía.

Después de erradicar el cáncer del cuerpo de su madre, su único objetivo era recuperar a Julia. Al ver que la filarmónica de Viena ofrecería un concierto en el que participaría por primera vez la violinista Julia Hudson, Marco no dudó en tomar un avión y volar a Viena.

Completamente pálida, Julia solo puede reaccionar abrazando a Marco con una fuerza tal que parecía que nunca lo soltaría.

—¿Qué haces aquí? Imagine que estabas en Los Ángeles.

—He venido para ser parte del día mas especial de la mujer que se convertirá en mi futura esposa.

Las palabras de Marco congelan el corazón de Julia, quien no puede creer lo que ha escuchado.

—¿Esposa? —Pregunta Julia.

—Sí, escuchaste bien... En este auditorio y en este preciso instante, debo pedirte que te conviertas en mi esposa, Julia Hudson. —Dice Marco, mientras se coloca de rodillas.

La chica estalla en llanto y con una aceptación inmediata, finalmente logran cumplir uno de los sueños más intensos que han tenido durante sus vidas.

Volver a estar juntos es solo el inicio de una etapa en la que Julia ha florecido entre la adversidad y Marco ha sacrificado todo para ser feliz junto a la única mujer que ha amado.

Título 10

Realmente J*dida

Romance, Pasión y Trío con los Ejecutivos

ACTO 1

El ascenso de una estrella

Nueva York.

Contra todo pronóstico el día más importante de su vida había llegado. Había tenido que asistir a su graduación completamente sola sin contar con el apoyo de sus padres, quienes se encuentran al otro lado del mundo.

Alba Carlson se había instalado en la ciudad de Nueva York desde hace 5 años y la batalla por conseguir el título de abogado se había convertido en el reto más importante de su vida.

Hija de una familia inglesa de bajos recursos, siempre había soñado con caminar por las calles de la Gran Manzana con su maletín cargado de documentos importantes mientras representa legalmente a poderosos empresarios de la ciudad.

Lo que alguna vez había sido una ilusión de adolescente, esa tarde se materializaba. Alba ha tenido que atravesar por muchos obstáculos para llegar allí, pero no hay logro que tenga un mejor sabor que aquel que se consigue a un alto precio de esfuerzo y constancia.

Caminando hacia el podio, es la encargada de dar el discurso ante todos los graduandos, y aunque ha preparado unas palabras emotivas y sinceras, la chica se siente desmotivada totalmente al no poder ver en persona el rostro de felicidad de sus padres. Estos han sido el motor principal de la chica, y al no poder contar con su presencia, el desánimo es abrumador.

Alba nunca ha pasado desapercibida entre los pasillos de la universidad, tiene una personalidad bastante extrovertida y cuenta con la habilidad de hacer amigos con mucha facilidad.

Todos los presentes se encuentran emocionados de ver como la chica finalmente acaricia parte del éxito con el que siempre ha soñado, aunque no pretende dejar que este se le suba a la cabeza. Obtener el título de abogado ha sido solo el inicio de una carrera prometedora de una de las estudiantes más talentosas de la universidad de Nueva York.

Con un caminar lento pero seguro y firme, la chica de cabello rojizo se acerca al micrófono. Se encuentra preparada para dedicarle unas palabras de aliento y motivación a sus compañeros de graduación.

Aunque se pueden escuchar algunos murmullos en el lugar, todos hacen silencio inmediatamente después de que el sonido del feedback del micrófono llama la atención de todos los presentes.

Entre el público se encuentran algunos rostros que sirven de apoyo para la chica, personajes que han formado parte fundamental de esa etapa, mientras que otros solo pueden traer recuerdos de amargura y decepción a la mente de la chica.

Como si el reloj se detuviera en ese momento, la chica comienza a hacer una breve revisión de todas las experiencias que ha acumulado en aquel lugar, de donde no solo pudo extraer un aprendizaje significativo en el mundo legal.

Después de encontrarse con los rostros de algunos exnovios, mejores amigos y profesores, finalmente la chica pronuncia sus primeras palabras, las cuales van dirigidas a sus familiares ausentes. Algunas lágrimas corren por el rostro de Alba, quien ha intentado prepararse para no quebrarse ante la multitud, pero no lo ha conseguido.

Después de 10 minutos de discurso la chica concluye su mensaje, siendo aplaudida por los presentes, quienes se colocan de pie para ovacionar a la talentosa nueva abogada.

—Has estado excelente, Alba. Esta noche haremos una celebración en mi casa, no puedes dejar de asistir. —Dijo Peter Fisher, exnovio de la chica.

El término de esta relación había sido uno de los menos traumáticos para Alba, quien mantenía una fuerte amistad con este chico adicto a los deportes extremos. Era el novio que cualquier chica de la universidad hubiese soñado tener.

Pero Alba tiene la particularidad de que no suele divertirse demasiado con lo tradicional o los clichés. Peter es un sueño de hombre, su cuerpo y su rostro parecen haber sido elaborados artesanalmente por las manos de un prodigioso artista, pero no es algo que determine la decisión de Alba de

continuar con él.

Alba no suele perderse ninguna de las celebraciones a las cuales es invitada, al no contar con ningún tipo de control de su familia en la ciudad, es completamente autosuficiente desde su llegada a los Estados Unidos.

—Allí estaré, Peter. —Respondió la chica, antes de abrazar a su compañero de graduación, quien oficialmente también se convierte en abogado.

—Esperaré por ti a las 8:00 PM. —Dijo el chico mientras corría al coche donde lo esperan sus familiares.

La escena genera un vacío en el estómago de Alba, quien no ha tenido la oportunidad de volver a ver a sus padres desde hace algunos años. Esta necesidad de compartir con sus familiares y amigos de infancia es sustituida por fiestas y celebraciones de habitación en las que termina embriagándose hasta perder el conocimiento.

Después de ver como se marcha Peter, la chica debe volver a su departamento y comenzar a indagar en cuál será el próximo paso que deberá dar para continuar en busca del futuro que tanto desea.

Alba no es una chica que se detiene en su búsqueda del éxito, es una mujer dinámica y competitiva que sabe que no será sencillo poder conseguir un lugar entre las principales firmas de abogados de la ciudad.

Muchos de sus logros y avances en el mundo académico se han debido a las capacidades y talentos de la chica, pero también se han visto complementados en gran medida por su belleza.

El rostro de Alba es fino con algunas pecas en él, lo que suele llamar la atención de muchos caballeros. Sus ojos verdes siempre han sido el recurso perfecto para lograr convencer a cualquier hombre de complacer sus exigencias y condiciones. Ha heredado el carácter de su padre y la belleza de su madre, lo que hacen de Alba una mujer muy interesante.

Fanática de las prácticas de tenis de los fines de semana, Alba ha conseguido desarrollar una figura muy definida y atlética, con unos glúteos firmes y unas piernas de revista entre las que cualquier hombre desearía estar.

Después de un largo día lleno de emociones y con la satisfacción de haber conseguido alcanzar una de las metas más difíciles que le ha tocado afrontar, la chica llega a su departamento y enciende su ordenador. Es momento de investigar hacia donde debe dirigir su atención a partir de ahora.

Aun con la medalla en su cuello, la chica busca incansablemente algunas de las ofertas laborales a las que pueda aplicar en los próximos días.

La ausencia de presión en su vida comienza a generar un vacío que debe llenar pronto antes de comenzar a sufrir esos ataques de ansiedad que generalmente despertaban en ella un mal humor insoportable.

A diferencia de la mayoría de las chicas de su edad, Alba necesita de esa sensación de responsabilidad y compromiso, de lo contrario puede convertirse facialmente en un ogro detestable.

A solo unas cuantas horas de asistir a la celebración, la chicha ya tiene algunas ofertas marcadas, una de las que más llamó su atención ha sido *Ludwing y asociados*, una firma que se ha caracterizado por representar a las principales marcas deportivas del país.

Si logra entrar al mundo de las leyes por la puerta grande, no habrá posibilidades de fallas en el futuro. Alba abandona su ordenador y se dirige a tomar una ducha para prepararse para la fiesta.

Posiblemente sea la última vez que vea a muchos de sus compañeros, así que está dispuesta a hacer de esa noche una experiencia inolvidable tanto para ella como para algunos de los presentes.

Mientras toma un baño, disfruta de la música a todo volumen de su reproductor. El aspecto de la joven abogada no converge con sus gustos musicales, Alba cuenta con una personalidad alocada e irreverente que se deja ver a través de las bandas que escucha.

Algunos afiches de bandas de hard rock y heavy metal de los 80's forman parte de sus preferidas, así que los vecinos de su departamento tendrán una buena dosis de música durante esa tarde.

La chica sale de la ducha completamente desnuda y baila por toda la casa al compás de la música y los estridentes gritos característicos de estos cantantes de rock. Sin llevar una sola prenda de ropa, Alba camina hacia la cocina secando su cabello con una toalla.

A pesar de no ser una chica de gran estatura, las medidas de la pelirroja compensan sus 1.6 metros de altura. Nunca ha sido un problema para ella ser una chica pequeña, de hecho, esta característica parece despertar la atención de muchos de sus compañeros de universidad.

Definitivamente la zona más atractiva de la chica son sus perfectamente simétricos y redondeados glúteos, un par de piezas de perfección anatómica completamente naturales. Mientras otras chicas se preocupan constantemente por la carencia de volumen en esta zona, Alba sabe como usar esta arma a su favor en cada ocasión.

El uso de minifaldas siempre ha sido un llamado a la tentación por parte

de la chica, quien ha escogido un atuendo bastante sugerente para la celebración que se llevará a cabo esa noche en casa de su exnovio.

Parada frente al espejo, Alba coloca un poco de crema por todo su cuerpo para humectarlo.

Piernas perfectamente depiladas y una piel naturalmente blanca con un bronceado artificial que se ha hecho algunos días atrás, forman parte de las cualidades físicas de la chica, quien se prepara para tener algún encuentro casual esa noche con algún afortunado que asista a la fiesta.

Alba ha mantenido una política muy sólida de no volver con antiguos novios, lo que ha generado los ruegos interminables de algunas parejas del pasado que aun dejan mensajes en su teléfono móvil.

Peter es uno de ello, y a pesar de ser uno de los mejores amigos de Alba, es evidente que todavía tiene algunos sentimientos muy fuertes por la hermosa pelirroja.

Mientras Alba se alista para ser el centro de atención de la fiesta, Peter se encuentra haciendo arreglos para recibir a una gran cantidad de invitados en su enorme casa.

Siendo el hijo del alcalde la ciudad, este chico tiene algunos beneficios y cuenta con acceso a los lujos que desee. Como beneficiario de las actividades de corrupción de su padre, el chico tiene la ventaja de tener en su cama a las chicas que desee, pero ha arruinado la oportunidad con Alba y esta puede ser la oportunidad de arreglar todo.

Entre los elementos que forman parte de su estrategia, se encuentra un collar de perlas y un brazalete que ha costado un par de miles de dólares. Pero Peter parece haber olvidado que Alba no es del tipo de chica que consigues llevar a la cama utilizando dinero o cosas materiales.

Esta relación había surgido de forma casual, ambos se conocieron en una fiesta y no pudieron evitar dejarse llevar por la atracción que sentían mutuamente. Pero la facilidad con la que Alba se había ido a la cama con Peter no le había generado una imagen muy respetable ante él, quien decidió jugar con los sentimientos de la chica.

Este episodio nunca fue perdonado por Alba, quien le dio la posibilidad de conservar su amistad a cambio de que nunca jamás volviese a intentar involucrarse con ella.

Peter estaba a punto de romper con este pacto, pero no estaba dispuesto a jugar limpio. Había conseguido algunos estupefacientes que servirían para dejar a la indefensa chica a merced de su control, y luego de un par de

fotografías y alguna grabación de video, la chica no tendría otra opción que acceder a las demandas de Peter.

La confianza que se había generado entre la pareja de amigos estaba por ser traicionada aquella noche por Peter, quien se había obsesionado de una manera casi demente con volver a tener a Alba en su cama. Son las 8:00 PM y los invitados comienzan a llegar uno a uno al lugar.

La decoración es alusiva a una fiesta de graduación y la cantidad de licor y drogas que hay en lugar parece no tener límite alguno. Las mujeres más hermosas de la universidad y los hijos de los hombres más poderosos de la ciudad se encuentran en aquel lugar, pero a pesar de que las personas continúan llegando, Alba sigue sin aparecer en la puerta de la casa de Peter.

No tiene ningún apuro por llegar, de hecho, en su mente resulta más atractivo llegar cuando el lugar este repleto de personas, así tendrá la posibilidad de impresionar a todos con su entrada.

Alba ha seleccionado una minifalda de color negro, una blusa de seda de color rojo y unos tacones combinados con su color de camisa. Es fanática del color de la pasión, de hecho, su color de cabello no es natural, realmente ha sido rubia toda su vida hasta que hace algunos años atrás decidió cambiar definitivamente su aspecto.

Se han tejido cualquier cantidad de mitos entorno a Alba Carlson, quien no ha tenido una relación que haya llegado a durar más de 6 meses.

Se dice que su inconformidad le ha dado la posibilidad de acostarse con más de 50 chicos desde su llegada a los Estados Unidos, y que ninguno de ellos ha conseguido provocarle un orgasmo.

Otra de las teorías que se dicen sobre ella es que, a pesar de su belleza, no se siente segura de su cuerpo y los hombres se alejan de ella porque no puede mantener relaciones sexuales desnuda, que debe hacerlo vestida.

Pero como cada rumor de pasillo de universidad, se ha convirtiendo solo en una teoría, y los únicos que la pueden desmentir son aquellos que han pasado por la cama de Alba, quienes pueden llamarse a sí mismos como afortunados.

Nada de lo que se dice sobre la chica europea le ha afectado alguna vez, se siente muy segura de sí misma, y la verdadera razón para no mantenerse demasiado tiempo con alguien se debe a su temor a enamorarse. Aunque nadie conoce esta debilidad, la chica puede dejar ir al hombre más especial si considera que hay un sentimiento en crecimiento.

Las relaciones de Alba deben ser estrictamente sexuales y

completamente aisladas de un contexto romántico o sentimental. Esto ha generado un cementerio de corazones rotos que ha ido coleccionando a lo largo de su vida.

Pero a pesar de sus constantes huidas del amor, sabe que tarde o temprano llegará alguien que neutralice sus defensas. Este alguien debe contar con las características precisas que satisfagan las demandas de Alba, quien es muy exigente. Sabe que un hombre como el que sueña en su vida no existe, por lo que se siente tranquila de involucrarse con nuevos chicos sin problema.

Es su última noche como universitaria, luego de esta fiesta, deberá cambiar de actitud y enfocarse en esta nueva etapa que le obligará a exigirse mucho más de lo que ella misma podría llegar a creer.

Alba Carlson es una mujer espectacular que finalmente ha entrado al gremio de abogados de la ciudad de Nueva York, lista para poner a temblar a los ejecutivos más poderosos del lugar con su escote y minifalda.

ACTO 2

Entradas triunfales

La fiesta se encuentra en su mejor momento cuando aproximadamente a las 11:00 PM hace su entrada la hermosa chica de cabello rojizo que tanto había sido anhelada por Peter, el anfitrión.

Llegando al lugar en un taxi, la emocionada recién graduada de abogado entra a la casa de su exnovio capturando las miradas de los caballeros del lugar. Inclusive aquellos que se encuentran acompañados de sus chicas no pueden evitar seguir a Alba con sus ojos. No cualquier mujer puede hacer alarde de las piernas de la hermosa Alba Carlson.

El truco había dado resultado, haber llegado en el momento cumbre de la celebración hizo que todos en el lugar tuvieran que ver con ella. Mientras algunos criticaban su ropa como producto de la envidia, algunos otros admiraban a la chica, quien siempre podía hacer alarde de que todo le quedaba bien.

Alba está dispuesta a pasar una noche divertida acompañada de muchos compañeros de universidad, pero no tiene idea de que los planes de Peter amenazan con estropear por completo la noche de Alba.

Saliendo a recibir a la chica, Peter abandona a un par de rubias con las que conversaba y se acerca a Alba.

—Pensé que no vendrías. Te he estado esperando durante toda la noche.
—Comentó Peter.

—Tenía algunas cosas que atender antes de venir. Siento mucho haberme tardado, pero lo importante es que ya estoy aquí. Vamos a divertirnos. —Respondió Alba.

Este comentario le dio pie a su anfitrión para que pudiera ofrecerle un trago, la excusa perfecta para poder introducir la droga en su bebida sin que esta lo notara.

—Eres muy amable, pero esta noche he decidido no beber nada que no esté en una botella.

El rostro de Peter cambió completamente, ya que esto dificultaba enormemente la posibilidad de que ejecutara su macabro plan.

A pesar de contar con la confianza de Alba, esta no solía ser demasiado complaciente con él, así que de alguna u otra forma tenía que idear la manera de poder manipular la bebida de Alba para llevarla hasta su habitación. Esa

sería la última oportunidad que tendría para poder atrapar a Alba por el tiempo que lo deseara.

—Iré a conversar con Jake y los chicos. Te veré más tarde. —Dijo Alba, mientras deja completamente solo a Peter.

Jake es el capitán del equipo de fútbol americano y es la nueva conquista de la chica. Aunque aún no se han ido a la cama juntos, tienen muchas ganas de convertir esa noche en esa despedida especial.

Las conversaciones a través de mensajes de texto han estado bastante subidas de tono y han sido una muestra evidente del deseo que la pareja se tiene. Peter, al ver este interés de la chica en este sujeto, se deja consumir por la frustración y lanza al suelo el vaso con licor que sostiene en su mano. Su única oportunidad amenaza con irse al diablo si Jake permanece toda la noche junto a la chica.

—Te ves increíble, Alba. —Dice Jake al recibir a la chica.

Todos los compañeros del jugador de fútbol conocen la extraña atracción existente entre la pareja y no tardan demasiado en dejarlos completamente solos.

—Tu también te ves muy bien. Esa camisa de color azul te va muy bien. —Responde la chica.

—Sería un placer que esta noche fueses tú quien me la quitara al llegar a casa. —Responde el sujeto, quien no puede contener las ganas de poseer a la hermosa pelirroja.

—Apenas la noche está comenzando, ya veremos si eres tan afortunado como para averiguar si tengo ropa interior o no. —Dice Alba.

El resto de la celebración estuvo completamente intensa, la chica bebía algunas cervezas mientras era constantemente cortejada por Jake. La pareja se mantenía bajo la vigilancia de Peter, quien buscaba una oportunidad de que la chica se encontrara completamente sola para atacar.

La dignidad no era un término que existiera en el vocabulario de Peter, y la cantidad de licor que había comenzado a consumir, amenazaba con llevarlo a un estado bastante delicado de descontrol.

Peter se había obsesionado a tal punto con Alba que aún tenía cientos de fotografías en su móvil de la época de cuando fueron novios.

Alegando que este había sido uno de los periodos más importantes de su vida, se mantenía aferrado a la idea de que en cualquier momento podían volver a estar juntos como pareja. Pero esto ya había sido aclarado en el pasado por Alba, quien después de ser acosada constantemente por Peter, o

tuvo otra opción que ofrecerle su amistad.

Después de 4 horas en aquel lugar, el cansancio del día había comenzado a afectar a Alba, quien le sugiere a su compañero que quizás es hora de irse a descansar.

—Ya no quiero estar aquí. Te parece si continuamos la fiesta en mi departamento. —Susurró Alba, quien se encuentra parcialmente ebria.

—Pensé que nunca lo dirías. Iremos a donde tú quieras. —Respondió Jake West.

Al ver como la pareja camina hacia el coche de Jake, Peter pierde el control y corre desesperadamente hacia la pareja.

—¡Alba! —Gritó Peter desde la distancia.

—Estoy muy cansada, Peter. Disculpa por no despedirme. —Responde la chica mientras se acerca a su amigo para darle un abrazo.

Mientras esto ocurre, Jake continúa caminando hacia su coche, ignorando por completo a Peter.

—Oye, Jake. Parece que no te ha gustado la fiesta... No tienes derecho a llevarte a la chica más hermosa del lugar. —Dice el ebrio Peter.

—No lo molestes, Peter. Sabes que Jake tiene muy mal humor y no quiero que te metas en problemas.

—¿Problemas? Ese grandullón no es un problema para mí. Creo que no irás a ningún lado con ese imbécil.

Al escuchar esto, Jake pierde la poca porción de paciencia que le tiene a Peter y baja nuevamente del coche.

—¿Cómo me has dicho? —Dice el joven de 1.95 metros de altura.

—Está muy borracho, por favor no lo tomes en cuenta y vámonos ya de aquí. —Interviene Alba.

La situación se había cargado de tensión y algunos de los presentes comienzan a darse cuenta de la disputa que está a punto de generarse en el lugar. Muchos ya con sus móviles en la mano comienzan a grabar la discusión que amenaza con terminar muy mal para Peter, quien no tendría oportunidad alguna contra un hombre como Jake.

—Creo que lo mejor es que vuelvas a tu casita de muñecas de niño millonario y cierras esa boca. —Dice Jake, caminando hacia Peter.

Alba intenta interponerse, pero una chica de su estatura no es rival ni muro de contención contra un hombre como su compañero.

—Quítate del medio, Alba. Este grandullón aprenderá que no debe meterse con un hombre como yo. —Dice Peter.

Justo en ese momento, Jake le propina un fuerte golpe en el rostro tan rápido que no es capaz de verlo venir. Con un sangrado bastante intenso en su nariz, el chico intenta presionar para evitar el sangrado.

La pelea ya es de conocimiento público y algunos transmiten en vivo a través de algunas de las redes sociales del momento. La ventaja es de Jake, pero Peter siempre acostumbra a jugar sucio, así que no lo piensa dos veces para sacar un arma de la parte de atrás de su pantalón.

—¿Crees que me ensuciaré las manos golpeando a un imbécil como tú? ¡Te dispararé en el rostro y no quedará nada de él! —Dice Peter mientras apunta hacia Jake.

El miedo se apodera del gigante futbolista, quien observa a Alba sin saber que hacer. Peter ha perdido el control y no hay manera de que alguien pueda calmarlo, Jake se ha equivocado al golpearlo. El caos se desata en el lugar, pues muchos de los presentes entran en pánico al ver como la vida de Jake corre peligro.

—No hagas algo estúpido, Peter. Por favor deja que nos vayamos. —Dice Alba, quien tiembla de miedo al ver el arma tan cerca de sí.

—Habría dado todo por ti, Alba. Pero prefieres seguir adelante con chicos que no valen la pena como este imbécil. —Dice Peter.

Mientras Alba intenta distraer la atención de Peter, Jake busca el momento preciso para intentar desarmarlo, pero debe ser certero en sus movimientos, de lo contrario recibirá una bala o alguien más podría salir herido.

—Los asesinaré a ambos y luego me quitaré la vida. No vale la pena seguir viviendo si no es a tu lado. —Comenta Peter mientras lleva el arma a su cabeza por un segundo.

Esta se convierte en la oportunidad que tanto había esperado Jake, quien se abalanza sobre Peter, arrebatándole el arma y dándole un golpe tan fuerte en el rostro que lo hace perder el conocimiento de manera instantánea.

Al revisar el arma, se dan cuenta de que no tiene balas, pero dentro de su realidad paralela producto del alcohol, Peter estaba seguro que estaba a punto de quitarle la vida a la mujer que ama y a su pareja.

Jake y Alba abandonan rápidamente el lugar hacia el departamento de Alba. La conversación que se genera en el coche gira entorno a toda la situación alocada que se ha desarrollado minutos antes.

—¿Viste como sangraba su nariz? —Dice Jake burlándose del desgraciado Peter.

—Nunca te había visto actuar de esa forma. Tu masculinidad fue muy seductora. —Responde Alba, mientras acaricia el muslo de su compañero.

Peter hace contacto visual con la mano de la chica y se da cuenta del juego de seducción que está iniciando Alba.

—Como me gustaría que esa mano estuviera un poco más arriba. —Dice el excitado chico.

Alba accede ante la sugerencia del conductor y comienza a acariciar el miembro de Jake. Aun dentro de sus pantalones, puede sentir una gran estimulación por parte de las suaves pero firmes caricias que le proporciona la chica.

Ambas manos se unen a la fiesta en la zona genital de Jake, quien debe concentrarse en el camino si no quieren terminar volcados en la carretera. Mientras una de las manos acaricia la parte superior de su miembro, la otra se ubica en la región de los testículos, Alba sabe cómo usar sus manos.

De pronto la chica comienza a bajar la cremallera del pantalón de su acompañante y deja entrar una de sus delicadas manos para extraer el grueso pene de Jake. Este se encuentra tan húmedo que fácilmente la podría penetrar por cualquier orificio de su cuerpo sin necesitar más lubricación.

El atractivo ejemplar brilla por la cantidad de fluidos que ha expulsado durante el masaje de la chica, pero Jake no está conforme. Alba comienza una leve masturbación, mientras Jake mantiene los ojos en la carretera, están muy ebrios y están jugando con fuego, pero la adrenalina y la excitación los supera.

Mientras más aprieta el acelerador, los movimientos de la mano de Alba se hacen mucho más rápidos, así que Jake no duda en conducir a la máxima velocidad. Alba utiliza su otra mano para liberar el cinturón del pantalón de su amante, y posteriormente el botón de su pantalón.

Una vez que observa que el conductor del coche se encuentra cómodo y con el pene completamente desnudo, la chica acerca su boca y lo introduce hasta la base. La humedad de su saliva y las caricias de su lengua son un acto divino que lleva a cualquier hombre hasta el cielo.

Periódicamente, Jake cierra sus ojos y se olvida de que es responsable de la vida de ambos, ya que un descuido los enviaría al hospital. Están solo a un par de calles de la casa de Alba y la chica no tiene intenciones de detenerse en el acto que le está practicando al chico de brazos fuertes y camisa a cuadros azules que conduce ahora con menor velocidad.

El estacionamiento de la residencia de Alba es un subterráneo. El coche

desciende por la rampa con sus luces encendidas y ubica un lugar en el cual estacionarse. Hasta ese punto, Alba no ha dejado de sacudir su cabeza buscando una explosión inminente de semen dentro de su boca. Pero es hora de bajar del vehículo.

—Eso ha estado increíble. Espera a que llegue mi turno y no podrás contener tus gritos. —Dijo Jake mientras acomoda sus pantalones para bajar del vehículo.

Alba hace un breve retoque a su maquillaje labial mientras limpia los restos de fluidos que quedan a los lados de su boca. Ambos abandonan el BMW rojo y caminan hacia el elevador.

Alba camina delante de Jake mientras este no puede evitar hacer contacto visual con los enormes glúteos de la chica que parece moverse a un ritmo hipnótico. La chica se da vuelta y nota que su compañero tiene la vista fija en esta zona de su cuerpo.

Repentinamente, Alba se detiene y se dobla para alcanzar con sus tobillos con sus manos. La falda se sube drásticamente y deja ver una diminuta pieza de ropa interior negra que evidencia el volumen de sus labios vaginales.

Acto seguido, la chica toma la ropa interior y la baja hasta sus tacones, extrayéndola definitivamente de su cuerpo y caminando con ella en la mano hasta el elevador.

—Te dije que hoy averiguarías si traía ropa interior o no. —Dice Alba mientras juega con la pequeña pieza de ropa.

Al ingresar al elevador, la chica acerca la erótica prenda hacia la nariz de Jake, quien la olfatea con mucho deseo. Justo antes de que la puerta del elevador se cierre, la chica lanza la prenda fuera de allí, quedando una evidencia en el suelo de desolado estacionamiento de su edificio. Algún afortunado encontrará este tesoro en un par de horas.

Mientras se encuentran en el elevador, ambos se devoran a besos y las inquietas manos de Jake penetran la vagina de Alba, quien se aferra a su amante con una de sus piernas alrededor de su muslo. Dos dedos del chico la penetran continuamente antes de que el elevador llegue al piso 16, en el cual vive Alba.

Ambos entran al departamento y se dejan caer en el mueble de la sala de la chica. Allí ambos se deshacen de toda prenda de vestir y una vez desnudos se entregan completamente a la pasión.

Alba se coloca de espaldas a Jake apoyando sus rodillas en el mueble,

dejando que este disfrute de un panorama total de sus perfectos glúteos. Después de darle una lamida a su vagina que terminó en el orificio anal, el hombre comienza a penetrar a Alba, quien gime de una manera ensordecedora.

No pasa mucho tiempo para que Alba alcance el clímax y explote de placer, siempre se ha caracterizado por ser una chica muy sensible, mientras Jake continúa penetrándola sin piedad. Unos minutos más tarde, ya cuando no puede aguantar más, Jake extrae su miembro de la chica para eyacular fuera de ella, expulsando una descarga de fluido blanco y espeso sobre sus glúteos.

Alba ha quedado satisfecha, no necesita más nada de este sujeto y no tiene problemas en hacérselo saber.

—Iré a asearme, cierra bien la puerta al salir. —Dice Alba mientras deja al chico completamente solo en la sala.

Este obedece, está acostumbrado a la personalidad solitaria y sin filtro de Alba.

ACTO 3

Cita con los lobos

Después de tres semanas de espera, finalmente la llamada que tanto había esperado la chica, había llegado. Ya la preocupación estaba comenzando a consumirla al no recibir ninguna oferta de trabajo y ser rechazada de una gran cantidad de empleos por falta de experiencia.

Nadie quería contratar a una chica hermosa y joven como abogada, no proyectaba la suficiente confianza como para poner en sus manos una responsabilidad tan grande que posiblemente abandonaría al transcurrir una semana.

Pero esa mañana había sido diferente, Alba evitaba salir de su departamento en horas de oficina por si alguien intentaba comunicarse con ella de alguno de los empleos a los que había aplicado.

Prácticamente se había obsesionado con la idea de que tarde o temprano alguien le daría la posibilidad de demostrar sus habilidades. Su última opción había sido aplicar por un puesto en *Ludwing y Asociados*, y a pesar de que estaba convencida que no tendría ninguna oportunidad allí, se mantuvo firme.

Una llamada entrante llega a su móvil, Alba sale corriendo del cuarto de baño con una toalla alrededor de su torso y con el cabello completamente mojado. Corre descalza atravesando el pasillo destilando agua por todo el lugar.

Sabe que si no recibe la llamada no tendrá posibilidades de devolverla, así que debe moverse con velocidad. En el último segundo, logra contestar la llamada y la voz de una chica se encuentra al otro lado del teléfono.

—Buenos días, quisiera hablar con Alba Carlson. —Dice la mujer.

—Si con ella hablas. ¿En qué puedo ayudarte? —Responde Alba.

El corazón de la chica late con fuerza, ya que es la oportunidad que tanto ha esperado. Su presupuesto comienza a desvanecerse, así que debe comenzar a generar ingresos muy pronto.

Durante toda la carrera, la chica ha vivido de la beca que le proporciona la universidad, pero ya fuera de ella tendrá que ingeniárselas para hacer dinero cuanto antes. Ha recibido ofertas de trabajos que considera que no se adaptan a su nivel educativo y Alba quiere entrar por la puerta más grande posible.

—Llamamos desde las oficinas de Ludwing y Asociados en la ciudad de

Nueva York. Nos encantaría que pudieras asistir a una entrevista hoy en la tarde. — Dice la agradable secretaria.

—Será un placer. Allí estaré. —Contesta la emocionada Alba.

Justo después de culminar la llamada, se da cuenta de que no tiene la menor idea de la hora en que deberá asistir a la entrevista. Los nervios mezclados con la emoción la han hecho actuar como una niña inexperta y es justo lo que tiene que evitar hacer si quiere ser tomada en serio.

Son aproximadamente las 11 de la mañana y debe estar lista para salir antes de las 2 de la tarde, siendo una chica tan meticulosa con su apariencia, será todo un reto para ella.

Tal y como lo había planificado, unas horas después, la chica se encuentra en un taxi camino a las oficinas más importante de la ciudad en el gremio de los abogados. Si logra conseguir un trabajo en este sitio, no tendrá que preocuparse por dinero durante un largo tiempo.

Estos sujetos se han ganado el prestigio y reconocimiento al ganar cada una de las demandas que han caído sobre algunas marcas importantes de ropa e implementos deportivos. Cifras de miles y millones de dólares han sido puestas a la orden de sus clientes, siendo una opción segura para ganar un juicio.

Los miembros de esta firma de abogados están conformados no solo por los mejores de la ciudad, sino que también los mejores del país y el mundo también tienen las puertas abiertas para sumar fuerzas a *Ludwing y Asociados*.

Por lo general, las entrevistas son realizadas por el equipo de recursos humanos, pero en muy contadas ocasiones, los dos socios mayoritarios de la firma son quienes reciben a los nuevos talentos que formarán parte del ejercito de abogados con talento memorable.

Ese día, Alba tendrá la posibilidad de encontrarse frente a frente con los hombres más importantes de la firma y no tiene la menor idea de cómo lucen o como interactuar con ellos. Hasta el momento, solo se imagina que será una entrevista para conocerla y una simple prueba de habilidades que deberá presentar junto a una gran cantidad de aspirantes.

Para Alba, esto no es ningún problema, está segura de sus habilidades y conocimientos y fácilmente puede superar a cualquiera de sus contrarios. La competitividad se ha convertido en una especie de deporte para ella, así que no se siente nerviosa.

Al llegar al lugar, puede ver como las dos enormes torres se elevan hasta

los cielos de una forma imponente. El nombre de la firma escrita en letra cursiva en color dorado a las afueras, hace resaltar la clase y el prestigio del lugar. Alba camina al lado de una enorme fuente que se encuentra a las afueras del edificio, completamente impresionada de los lujos que se han incorporado en el edificio.

Acercándose al elevador de vidrio sólido, la chica no tiene la menor idea de a dónde debe dirigirse, pero justo antes de entrar al elevador, pasa junto a ella un hombre que luego de tropezarla y no pedir disculpas, entra al elevador y cierra la puerta de este en la cara de Alba.

El gesto descortés hace que la chica se moleste profundamente. Una llegada muy poco grata y un recibimiento nada cortes por parte de los empleados de aquel lugar.

Alba continúa a la espera del elevador y finalmente logra llegar al piso 21, donde será recibida para realizar su entrevista.

Un total de 5 aspirantes esperan a las afueras de la oficina, todos vestidos con sus mejores trajes y una copia de su hoja de vida en sus manos. Si se trata de aspecto, Alba no tiene competencia, su imagen siempre está detalladamente cuidada para proporcionar la mejor impresión ante cualquier persona.

Tres de los aspirantes son hombres, mientras que los dos restantes son mujeres. Alba no tiene demasiado interés en hacer contacto con ninguno de ellos, aunque no puede evitar sentirse acosada por la mirada de los tres caballeros.

Mientras se encuentra sentada en una de las sillas a las afueras de la oficina, ve salir de la misma al sujeto que hace algunos minutos la tropezó en la planta baja del edificio. Alba lo observa fijamente e intenta grabar su rostro, es una chica bastante rencorosa y es imposible para ella dejar a un lado un acto tan poco educado como ese.

—¿Tienes idea de quién es ese sujeto? —Pregunta Alba a uno de los jóvenes aspirantes.

—No, este lugar es muy misterioso, todo lo manejan con una alta confidencialidad y no proveen mayor información. —Responde el chico.

En ese momento, Alba sintió la necesidad de entablar alguna conversación con alguien para disminuir la alta tensión del lugar. Este chico parecía ser un candidato agradable para intercambiar algunas palabras para hacer que el tiempo transcurriera más rápido.

Este había sido uno de los que más interés había mostrado en la chica y

su léxico y manera de hablar evidenciaban una refinada educación. Posiblemente sería uno de los que representaría un obstáculo para Alba, así que había llegado el momento de indagar en la vida de sus oponentes.

—Soy Alba Carlson. —Dijo la chica mientras extiende la mano.

El joven responde el gesto y aprieta su mano con delicadeza, pero con mucha seguridad. Este gesto le hace entender a Alba que es un hombre que no subestima a sus adversarios en ningún contexto, por lo que le da un voto de confianza y comienzan a conversar.

Se trata de Charlie Palmer, quien ha atravesado el país entero para llegar a esa oficina aquel día. Hijo de una familia adinerada, ha tenido la posibilidad de estudiar en importantes institutos en busca de convertirse en el mejor abogado del país.

El chico es muy apuesto y sus gafas lo hacen lucir muy intelectual. Su rostro perfectamente afeitado no deja ver el rastro de ningún vello facial.

Alba aprovecha la oportunidad de detallarlo mientras escucha cada una de sus experiencias en el mundo de las leyes y no puede evitar sentirse insegura de la gran cantidad de anécdotas que ha acumulado. Ella solo tiene para ofrecer un gran ímpetu por dar lo mejor de sí misma y algunas calificaciones bastante impresionantes.

Alba detalla el cuerpo de su nuevo compañero y puede darse cuenta de que deben gustarle los deportes y el entrenamiento físico, por lo que intenta desviar el tema hacia un campo en el que pueda sentirse un poco más cómoda.

—¿Practicas algún deporte? —Dice la chica.

—Sí, suelo ir al gimnasio todas las mañanas y tres veces a la semana suelo practicar tenis en el Club Martin's. —Responde.

—No he tenido la posibilidad de conocer ese lugar, pero el tenis es una de mis pasiones. Es una gran casualidad, espero que alguna vez podamos reunirnos a jugar.

—Sería muy interesante tener la posibilidad de jugar con una mujer tan hermosa como tú. —Dijo Charlie Palmer, intentado cortejar a la chica.

Ambos permanecieron conversando mientras cada uno de los aspirantes abandonaba la sala de espera e ingresaban a la oficina uno tras otro. Abandonando el lugar con la típica esperanza de que recibirían una llamada dentro de las próximas 24 horas para informarles si fueron aceptados o no.

Alba sabe perfectamente que esta llamada posiblemente no llegará jamás, por lo que comienza a ponerse seriamente nerviosa. Es la última de las

aspirantes en llegar al lugar, así que, según el orden que se ha establecido, deberá entrar después de Charlie.

—Creo que es tu turno. —Dice Alba.

Charlie responde con una sonrisa y entra a la oficina. Después de un par de minutos, la secretaria le indica a Alba que puede ingresar a la oficina.

—Pero aún hay un aspirante allí dentro. —Comenta Alba.

—No, señorita. No tenemos más aspirantes por el día de hoy. Tú eres la última. —Dice la rubia mujer de unos 30 años de edad.

Alba se coloca de pie y toma sus cosas para ingresar finalmente a la entrevista definitiva que le dará la posibilidad de conseguir el empleo o no. La puerta se abre lentamente, la inseguridad y la timidez de la chica se vuelven abrumadoras para ella, pero siente confianza de poder encontrar una cara familiar allí dentro.

Charlie se encuentra sentado en una gran silla ejecutiva del otro lado del escritorio, mientras que a su lado se encuentra el mismo sujeto que se ganó el desprecio de Alba al llegar al edificio.

—Bienvenida, Alba. —Dice Charlie mientras se coloca de pie.

Alba se siente un poco confundida al ver la forma en que actúa Charlie. Se suponía que era uno de los aspirantes y de pronto activa como si fuese un importante ejecutivo de la firma de abogados más prestigiosa.

—Soy Dan Burton. Es un placer conocerte. —Dice el otro caballero antes de tomar asiento.

Aun Alba no entiende muy bien la situación ni el papel que ha jugado Charlie en toda esta situación. La confusión es tan evidente que Charlie se toma unos minutos para explicarle todo lo que ocurre.

En todo momento la chica estuvo sentada conversando con uno de los socios mayoritarios de la firma, quien se camufló entre los aspirantes para interactuar con cada uno de ellos y buscar el que tuviese el mayor potencial desde el punto de vista de personalidad.

Charlie se había dejado atrapar por los ojos verdes de Alba y no pudo evitar mostrarse ante ella como una persona agradable y sencilla.

La chica ahora se encontraba justo en frente de dos caballeros muy atractivos que debería decidir si la chica tenía algo más que belleza para aportarle a la firma de abogados.

Alba podía sentir como sus piernas temblaban bajo el escritorio mientras conversaba con los caballeros acerca de su experiencia en el mundo de las leyes, sentía que los decepcionaría totalmente en cualquier momento.

La mirada penetrante de Dan no le permitía generar ideas claras acerca de lo que debía plantear como su presentación.

Mientras que la constante sonrisa cautivadora de Charlie era una invitación irresistible a besar los labios del caballero. Alba se siente como si fuese una presa indefensa frente a dos hombres poderosos que amenazan con devorarla en cada segundo que pasa frente a ellos.

A pesar de sentirse intimidada, no tiene ningún inconveniente en sentirse parte del juego de miradas que surge en esa oficina. Todo ha cambiado drásticamente de contexto, ya que ha dejado de ser una entrevista tradicional para convertirse en una revisión de las costumbres y gustos de la chica en su vida personal.

Charlie es un hombre más reservado, trata de moverse con cuidado y no abarcar temas que incomoden a la chica, pero Dan no tiene problemas en inmiscuirse en la vida personal de Alba.

—¿Habrás algún hombre afortunado que tenga la posibilidad de caminar tomado de la mano contigo durante los fines de semana? —Dice el hombre con cierto tono de sarcasmo.

—Por el momento me encuentro soltera, quisiera enfocarme en mi trabajo y dar lo mejor de mí para conseguir entrar a una firma prestigiosa como esta.

—No creo que haya problema con eso. Estoy seguro de que Dan y yo llegaremos a un acuerdo respecto a la posibilidad de contratarte. —Dijo Charlie.

Mientras interviene, Charlie no puede evitar la tentación de dirigir su mirada hacia el escote de Alba, quien ha escogido un atuendo bastante discreto pero que no puede ocultar sus atributos al 100%.

La chica puede notar el deseo en la mirada de Charlie e intenta buscar respaldo y apoyo en la mirada de Dan, quien tiene una actitud similar. Ambos hombres se comportan de una forma muy particular y hacen enrojecer las mejillas de la tímida chica.

Su personalidad extrovertida se ve neutralizada por las miradas de los apuestos sujetos que parecen estar convencidos de que Alba es la indicada no solo para el empleo sino para actividades extra laborales.

—¿Puedes esperar afuera unos minutos, Alba? Charlie y yo tenemos que discutir las condiciones de tu contratación, solo será un momento. —Dijo Dan.

La chica abandona la oficina mientras ambos sujetos observan las

piernas de la chica.

—Nuestra búsqueda creo que ha terminado. —Dice Dan mientras se recuesta en su silla.

—Esta chica es increíble. Me parece que justo lo que hemos estado buscando. —Responde Charlie mientras revisa la hoja de vida de Alba.

—¿Acaso crees que estoy hablando del empleo? Realmente poco me importa si contratas a esta chica o a un primate. Hablo del proyecto del que hablamos hace un par de días.

—¿Crees que ella esté dispuesta a acceder? —Preguntó Charlie.

—Mantengámosla cerca y nos aseguraremos de ello. —Finalizó Dan.

ACTO 4

La prueba de fuego

Alba había conseguido el empleo, y después de dos semanas como becaria de la firma más exitosa de la ciudad, había aprendido más que en su tiempo en la universidad.

Era el mundo con el que siempre había soñado, compartiendo con los abogados más reconocidos del gremio. Estaba bajo la tutela de dos caballeros que habían depositado su absoluta confianza en la chica, para prepararla para un futuro prometedor como una de las abogadas más prominentes de la firma.

Al menos esta era la versión de la historia que Dan y Charlie le habían contado a la chica, quien se siente segura al ganar un salario de 4 cifras que jamás había tenido la posibilidad de tener.

Pero lo que desconocía la chica era que estaba siendo constantemente estudiada por Dan y su socio, quienes la deseaban con mayor intensidad que a cualquiera de las mujeres que hubiesen pasado por sus vidas.

Desde una perspectiva muy individual, cada uno tenía un enfoque acerca de Alba, que los induce a un ardiente deseo por tener a la chica desnuda entre sus sabanas.

Durante una noche de tragos en un prestigioso bar de la ciudad, la pareja de ejecutivos había llegado a la conclusión de que ambos tenían la misma inquietud por compartir a una mujer con otro hombre.

La falta de confianza con otra persona no les había permitido llegar a este punto, así que se habían propuesto conseguir a una mujer que se sintiera cómoda con ambos y les proporcionara una noche de placer a los caballeros mientras complacía sus fantasías más profundas.

Alba se había convertido en esta chica para ambos hombres, quienes se encargaban de cortejarla en todo momento como quien alimenta un pavo para la cena de acción de gracias.

La chica había caído en el ojo del huracán, desconociendo el futuro que ambos hombres habían escrito para ella.

Alba inocentemente accede a cenas con ambos caballeros, recibe regalos y enormes ramos de flores de parte de cada uno de ellos en su departamento y no entiende aun cual es el objetivo de estos continuos gestos por parte de dos hombres tan inteligentes y poderosos como ellos.

Alba no soporta más la intriga de hasta donde son capaces de llegar los

adinerados ejecutivos y comienza a cambiar las reglas del juego progresivamente, hasta el punto en que ellos mismos no saben que juegan bajo las reglas de Alba.

Es una mujer hábil e inteligente, su posición en su trabajo comienza a ser tomada en serio por parte de algunos de los hombres más importantes por debajo de Dan y Charlie. Alba busca cuidarse las espaldas y evita ser catalogada como una oportunista que se ampara bajo la protección de sus jefes.

Alba no puede negar que siente atraída por ambos sujetos, cualquier mujer lo haría, pero desconoce las intenciones de ambos. A pesar de ser una chica hábil y tener una personalidad muy capciosa, es una de sus compañeras de trabajo quien la hace despertar ante una realidad que, aunque para algunos podría parecer desagradable, para Alba no resultará tan alarmante.

Es viernes por la noche, y algunas de las chicas del trabajo han decidido organizar una reunión de tequilas en un prestigioso lugar de la zona.

Por supuesto, Alba ha sido invitada y está preparada para lograr finalmente encajar en su equipo de trabajo. Luego de terminar la jornada en la oficina todas las chicas se dirigen cada una en sus respectivos coches hasta el bar *Hell Bells*.

Alba podría haberse ido caminando hasta el lugar, pero una de sus compañeras le ofrece la posibilidad de irse con ella. Se trata de Ashley McGregor.

Mientras se dirigen al lugar, el tráfico se encuentra muy pesado, siendo la hora pico de un viernes en la ciudad de Nueva York, todo es un completo caos. Esto les da tiempo a ambas chicas de conocerse un poco antes de llegar al lugar indicado.

—¿Cómo te ha ido en el trabajo con tus nuevos jefes? Eres muy afortunada de compartir con dos hombres tan sexys cada día. —Dice Ashley.

—De verdad que es una fortuna, pero no creas que es tan sencillo manejar a dos hombres tan exigentes como ellos. —Responde Alba.

—Si en mis manos estuviera la posibilidad de complacerlos a cada segundo, lo haría con todo gusto. Sabes a lo que me refiero, ¿no? —Dice Ashley entre risas.

La conversación se había enfocado en los dos caballeros que lideraban la prestigiosa firma de abogados y que eran objeto de deseo de una gran cantidad de mujeres en el edificio.

No solo se trataba de sus personalidades imponentes y decididas, eran

hombres muy sensuales que despertaban las fantasías más eróticas de las mujeres de ese lugar. Pero a pesar de coincidir con el resto, Alba había manejado la situación con mucha discreción, solo se había dedicado a escuchar los comentarios de su compañera.

—Hay algunos rumores sobre ambos sujetos... Uno de ellos habla de que les encanta compartir más que ideas de negocios. —Dice Ashley.

El rostro de Alba muestra una sorpresa evidente al escuchar esta acotación. En varias ocasiones ha notado que cada uno de ellos parece cortejarla frente al otro sin incomodar a su competidor. Ambos son muy atentos con Alba, pero su inocencia parcial le ha impedido entender completamente de que se trata toda la situación que están armando sus jefes.

—Cuando yo llegué nueva al lugar, tenía una compañera cuyo nombre no revelaré. Estaba tan enamorada de Charlie que intentó seducirlo en una reunión navideña. —Comenta Ashley.

—¿Y en que terminó todo? —Pregunta Alba.

—Charlie correspondió a la hermosa chica, pero aparentemente todo se trató de un capricho por parte mi compañera. Solo un par de meses después de que estuvieron saliendo, Charlie la encontró en la cama como otro sujeto.

—No puedo creer lo que dices. ¿Quién en su sano juicio engañaría a un hombre como Charlie?

—Este se encargó de destruir su carrera. La chica tuvo que dejar la ciudad para poder evadir las duras críticas que cayeron sobre ella.

La conversación se ve interrumpida al llegar al bar, ambas chicas bajan del vehículo y caminan hacia el interior del lugar para encontrarse con el resto de las invitadas. En la mente de Alba aún siguen rondando algunas de las palabras que ha cruzado con Ashley, quien le revela algunos detalles de la personalidad de Charlie.

La posibilidad de enamorar a un hombre como él comenzaba a rondar en su cabeza, ya que, si en el pasado se involucró con una de sus empleadas, esta posibilidad podía repetirse.

Una tras otra las botellas de tequila comienzan a vaciarse continuamente, los limones y la sal ocupan la totalidad de la mesa mientras las chicas juegan y disfrutan de una celebración increíble. Alba ha comenzado a llegar a su límite de consumo de licor, ha comenzado a marearse y no quiere perder el control. Pero una de las chicas la incita a seguir bebiendo.

—Vamos Alba, no seas aburrida, apenas son las 11:00 PM. —Dice una

hermosa chica latina llamada Leticia.

—Solo un par de tragos más y me iré a casa. —Dice Alba, mientras toma el shot de tequila junto a la sal y el limón.

Hay un contacto bastante constante entre Alba y Leticia, quien se encuentra sentada su lado y el roce de sus muslos y algunos abrazos se ha comenzado a incrementar con el pasar de los minutos. Leticia es una mujer soltera con la cual Alba ha hablado muy poco durante su paso por la oficina.

Es una mujer atractiva con el cabello negro hasta la cintura que podría convertirse fácilmente en la perdición de cualquier hombre. Pero al ver el comportamiento de esta chica, Alba comienza a entender las razones de por qué aún se encuentra soltera.

Aunque Alba está completamente segura de su sexualidad, comienza a experimentar algunas sensaciones agradables al tener contacto con la bella chica de labios gruesos y ojos café, la cual hace contacto visual con el escote de Alba de una manera muy seguida.

Las horas continúan corriendo hacia la madrugada y las chicas ya deben irse, pero a pesar de haber llegado con Ashley, Alba queda completamente a merced de Leticia, quien ofrece la posibilidad de llevarla a casa.

—Si no tienes problema, yo podría llevarte hasta tu departamento. A menos que quieras seguir la fiesta en mi casa. Eso me gustaría muchísimo.

—La verdad es que no tengo nada que hacer y aun me siento con energía para continuar un poco más. —Responde Alba.

A pesar de sentir algo de miedo, la curiosidad guía a Alba a conocer hasta qué punto es capaz de llegar Leticia en medio de ese estado etílico que comienza a generar una atracción entre ambas mujeres.

Al llegar a la casa de Leticia, ambas bajan del vehículo y caminan abrazadas hasta ingresar. Alba se sienta en el sofá, mientras Leticia se quita los tacones y camina hacia un pequeño bar en busca de una botella de vino.

—Estás en tu casa, ponte cómoda, debo ir por algunas copas a la cocina. —Dice Leticia.

Alba se recuesta en el sofá y cierra sus ojos. La cantidad de alcohol existente en su sangre le produce algunas alucinaciones bastante reales. Puede ver como de pronto de una de las habitaciones sale Charlie con una toalla en la cintura y se acerca hacia ella, pero justo en el momento que intenta hacer contacto con él, se da cuenta de que se trata de Leticia.

En esta oportunidad, la chica ha vuelto con su blusa completamente abierta, mostrando sus senos aun dentro del sujetador. Alba no se siente

incómoda por el poco pudor de su compañera, de quien sabe muy poco.

—Iré al grano, Alba. ¿Hay alguna razón en particular por la que accediste a venir a mi casa? —Pregunta Leticia.

Esta pregunta había surgido de una manera muy inesperada para Alba, quien siente una gran curiosidad por experimentar nuevas sensaciones con su cuerpo. El apetito por el sexo es algo que se despierta de forma inminente cuando consume tequila.

Pero es la primera vez que siente atracción por una chica y no está dispuesta a dejar pasar la oportunidad que el destino ha puesto en sus manos. Alba tiembla de miedo al ser la primera vez que se siente seducida por alguien de su mismo sexo e intenta evadir la pregunta.

—Tienes una decoración muy hermosa en este lugar. ¿Los has hecho tú o has contratado a alguien? —Dice Alba.

Al ver que la chica se ha puesto muy nerviosa, Leticia se da cuenta de que evidentemente hay cierta atracción por ella.

—¿Quieres jugar un poco? ¿Qué tal si comenzamos por quitarnos la ropa y dejamos que el vino nos sirva de consejero?

Alba no contesta ante la propuesta de la chica y en su lugar toma un sorbo de la copa de vino tinto que tiene en su mano.

—Buscaré unos dados. Ambas tendremos el turno de lanzarlo, quien obtenga un número impar deberá quitarse una prenda. ¿Te parece? —Propone Leticia.

Alba contesta de forma afirmativa con su cabeza y le da pie a Leticia para que inicie con el juego que está a punto de guiarlas hacia un encuentro sin precedentes que Alba jamás pensó que tendría aquella noche.

Dejando caer los dados sobre una pequeña mesa de madera ubicada frente a ellas, Leticia obtiene un número 6, lo que la mantendrá vestida por un poco de tiempo adicional.

—Tu turno. —Dice Leticia mientras entrega los dados a Alba.

El par de objetos cúbicos rebotan sobre la mesa y le otorgan un número 9 a la chica, quien deberá quitarse una prenda tal como lo habían acordado antes de iniciar. Alba se quita la camisa sin dudar. Dejando ver su sujetador negro de diseñador, el cual muestra unos pechos bastante atractivos para Leticia.

—Estuve esperando toda la noche por ver tus pechos de esta forma. Un par de lanzamientos más y los devoraré. —Dice Leticia.

Los dados continúan cayendo una y otra vez sobre la mesa, liberando a

las chicas de cada una de las piezas de vestir que llevan, quedando completamente desnudas una frente a la otra. Alba intenta cubrirse con sus manos, ya que, aunque sabe perfectamente que puede llegar un poco más lejos, siente algo de vergüenza.

—¿Ahora qué? Ya estamos completamente desnudas. —Dice Alba.

—Aun queda un lanzamiento más. Quien obtenga el mayor número deberá recibir sexo oral de la otra. —Responde Leticia.

Las mejillas de Alba se ruborizan, pero accede a la norma implantada por su compañera, quien está decidida a tener un encuentro sexual con ella.

—Tienes unos pechos muy hermosos. Me encantan los lunares que se distribuyen por todo tu cuerpo como una constelación. —Dice Leticia mientras admira el cuerpo de Alba.

Esta deja caer los dados y obtiene una combinación de 7, dejando los dados en la mesa para que Alba tomase su turno e intentara superar este valor. Después de que los dados se detienen, la chica obtiene un doble 5 para una combinación de 10 puntos.

—Era justo lo que quería. —Dice Leticia, quien se abalanza sobre la chica y separa sus muslos para iniciar con el acto.

Alba se encuentra tensa, nunca antes se ha acostado con una chica, pero la experiencia está resultando bastante bien. Después de unos minutos, la tensión ha desaparecido y se encuentra siendo complacida por la lengua de la hermosa latina, quien la penetra con intensidad.

Después de humedecer la totalidad de la zona con su saliva, la chica devora el clítoris de Alba, quien no puede resistir a dejar escapar los gemidos producto del placer que le genera Leticia.

Los dedos de Leticia frotan el área genital de su compañera y la llevan a un orgasmo descomunal que hace salir algunas lágrimas de los ojos de Alba.

—Es tu turno. —Susurra Leticia.

Alba se siente insegura, pero intenta aplicar los conocimientos de sus propios gustos para complacer a Leticia. Esta se encuentra acostada boca abajo y permite que la chica de ojos verdes lama su vagina desde la parte posterior.

Después de algunos minutos de satisfacción proporcionada de una forma formidable, Alba introduce dos de sus dedos en la vagina de Leticia, quien disfruta de la iniciativa de la chica novata. La exótica latina mueve sus caderas para ayudar a Alba con sus movimientos.

—¡Hazlo con más fuerza, estoy a punto de llegar! —Dice Leticia.

Alba acelera la velocidad de los movimientos y de vez en cuando alterna con una lamida al clítoris de la excitada latina, quien comienza a retorcerse con más descontrol conforme se acerca al orgasmo.

Una explosión de fluidos sale de las profundidades de Leticia, quien grita de placer después de una sesión en la que Alba ha impreso todo su empeño y dedicación. Leticia se coloca de pie y se acerca a los labios de Alba, en los que aún se encuentra impregnado el sabor de sus fluidos y los lame pasión y deseo.

Ha sido una noche llena de acción para Alba, para quien se ha abierto una nueva perspectiva sobre el sexo y la experimentación.

ACTO 5

La oportunidad perfecta

La experiencia que había compartido junto a Leticia había quedado guardada bajo llave en el pasado. Dos meses habían transcurrido desde que ese encuentro con una compañera de trabajo le diera la posibilidad a Alba de vivir algo completamente renovador en su vida.

No se habló más nunca de ello, aunque aún las miradas de Leticia en los pasillos y el elevador le sugerían la proposición a Alba de que un segundo encuentro no les caería nada mal a ambas.

Pero, aunque para Leticia era un estilo de vida, para Alba solo había sido experimentación y curiosidad, no tenía demasiadas intenciones en quedar envuelta en una relación y romance lésbico que no la llevaría a ninguna parte.

Durante las dos últimas semanas, su interacción con Charlie y Dan se había vuelto mucho más física. Los habituales saludos cordiales y formales se habían quedado en el pasado y ahora un abrazo y un beso en la mejilla daban una señal clara de a donde conducía la situación.

Durante el desarrollo de una agitada tarde en la oficina, Alba se encuentra prácticamente ahogada entre papeles y documentos importantes que debe tener listos para el final del día. No hay posibilidades de que termine a no ser que se quede más tiempo del establecido por su horario de trabajo.

Alba no tiene coche propio y siente temor de quedarse sola hasta altas horas de la noche sin tener como irse a casa por cuenta propia. La ciudad de Nueva York no es la más segura para una hermosa chica en busca de un taxi en medio de la oscuridad.

Al ver el alto grado de estrés y tensión que muestra la chica, Dan se acerca a su escritorio para intentar dar algo de aliento a Alba.

—Parece que no estás teniendo un buen día. —Dice el caballero mientras coloca su mano en el hombro de la chica.

Alba se estremece cada vez que siente el contacto físico con Dan. No es una sensación que pueda explicar, pero si sabe exactamente donde termina.

Un impulso eléctrico que viaja desde su cerebro hasta su entrepierna le deja completamente claro el deseo que siente por este caballero, quien solo se ha acercado a ella para darle ánimo para continuar con la jornada.

Pero Alba busca desesperadamente una excusa para poder mantener a

Dan un poco más de tiempo junto a ella y así poder disfrutar de la fuerte fragancia del perfume de su jefe.

—Tengo algunas dudas referentes al papeleo que hay que hacer para mañana. No creo que pueda terminarlo antes de la hora de salida. —
Responde la chica, mostrando cierta frustración en su rostro.

—Realmente necesitamos lo mejor de ti Alba. Esos documentos deben estar listos para mañana temprano. Si quieres podría darte una mano, igual debo quedarme a revisar algunos casos pendientes.

Estas palabras eran justo las que quería escuchar Alba. La posibilidad de quedarse a solas con un hombre como él, le daban la posibilidad de indagar sobre cuáles son los gustos de su atractivo jefe.

Esta inyección de motivación hizo que Alba adelantara significativamente su trabajo, lo que le daría el tiempo suficiente para hacerle creer a Dan que tenían un gran retraso en el trabajo.

Si Alba tenía una posibilidad mínima de capturar la atención de Dan, era durante el desarrollo de esa noche. Pero la chica desconoce que, aunque en su mente es ella quien está tendiendo la trampa, está ya ha sido desplegada por Dan.

Sosteniendo su móvil en su oído, Dan espera pacientemente por ser atendido. Los continuos repiques comienzan a impacientar al hombre de traje gris y corbata azul. Finalmente, alguien atiende el teléfono del otro lado, se trata de Charlie, quien está fuera de la ciudad y llegará en un par de horas a Nueva York.

—No puedes faltar esta noche a la gran oportunidad que estábamos esperando. —Dice Dan.

—¿De qué hablas? —Contesta el confundido Dan, quien se encuentra en el congestionado aeropuerto.

—Alba está justo donde la queríamos. Ven a la oficina a las 7:00 PM y finalmente conseguiremos lo que buscamos en ella.

—No puedo creerlo, allí estaré. No dejes que se vaya antes de que yo llegue.

La llamada se corta y los minutos comienza a transitar hacia la hora acordada. Uno a uno los empleados de la oficina comienzan a marcharse del lugar, dejando a Alba completamente sola, mientras Dan se encuentra en su oficina encerrado.

Alba espera impacientemente a que su jefe se incorpore a la tarea de ayudarla tal como se lo ha prometido, pero los minutos siguen avanzando y la

puerta de Dan sigue sin abrirse.

Alba ha culminado la totalidad del trabajo y puede irse a casa cuando quiera, pero sabiendo que el lugar está completamente desolado y ella es la única en el lugar a parte de Dan, no quiere perder la posibilidad de encontrarse con él.

Desconoce si su jefe está ocupado y no se atreve a molestarlo. Juega con algunos papeles haciendo tiempo para que finalmente Dan se una a la tarea ficticia que la chica se ha inventado, el verdadero trabajo está concluido y archivado como lo esperan al día siguiente.

Ya se ha hecho tarde y Dan se mantiene en su oficina. Ha jugado a probar la paciencia de la chica, quien tarde o temprano, si realmente tiene algún interés en él, tocará su puerta y entrará justo a la cueva del lobo en donde perderá todas sus posibilidades de evadir una situación bastante intensa y sugerente con su jefe.

De pronto, la puerta del elevador se abre. Alba se asusta al no esperar a absolutamente nadie en el lugar.

—¡Alba! ¿Trabajando a estas horas? ¿Por qué aun no te has ido a casa?
—Pregunta Charlie, quien llegó directamente a la oficina como se la había indicado Dan.

—Hay algunos asuntos pendientes que se requieren para mañana. Pero ya estoy por irme a casa. —Responde la chica.

—Dame unos minutos para ajustar unos detalles con Dan y yo mismo te llevaré a casa. —Dice Charlie mientras camina hacia la oficina de su socio.

Alba se queda sentada en su escritorio a las afueras de la oficina de uno de sus jefes con una mezcla entre decepción y expectativa. No se esperaba la llegada de Charlie, quien arruinó por completo su posible encuentro con Dan, pero aun la noche es joven y tiene la posibilidad de ganar territorio en la vida de Charlie mientras va camino a casa con él.

Del otro lado de la puerta, una conversación bastante particular se desarrolla entre Dan y Charlie.

—¿Tienes todo listo? Casi haces que se vaya a casa. —Reclama Charlie.

—Esa chica no es idiota. Sabía que, si se quedaba sola conmigo, no sería precisamente para hacer papeleo. —Contesta Dan.

—Hagámosla pasar. Tenemos que llevar esto lo más lejos posible.

—Tranquilo, dejemos que se desespere un poco y luego la sacaremos de su zona de confort y será nuestra.

Habían pasado más de 20 minutos desde que Charlie se había

introducido en la oficina de Dan y no puede escucharse ni un solo ruido. Alba comienza a perder la paciencia y decide irse a casa por sus propios medios antes de quedar como una tonta. Toma sus cosas y camina hacia el elevador. Justo antes de entrar, escucha que la puerta de la oficina se abre y Charlie la invita a entrar.

—¿Acaso pensabas en irte sin esperarme? Tenemos algo que plantearte, ven aquí. —Dice el amable caballero.

La molestia es evidente en el rostro de la chica, quien no suele ser demasiado paciente cuando se trata de esperar. Camina hacia la oficina a la que una vez entró llena de expectativas y sin la menor idea de que iba a ocurrir.

Dan espera con un trago de whisky en su mano y sosteniendo un cigarrillo con la otra. Es la primera vez que lo ven en una actitud tan desenfadada. Dan acostumbra a estar enfocado en sus asuntos y su imagen es de un hombre ocupado y discreto.

Charlie es el hombre sociable que le da equilibrio a la ecuación, ya que le da a la compañía una imagen más jovial con relación a sus empleados. Aunque es muy estricto y exigente, siempre tiene una sonrisa para cada uno de los miembros de su equipo.

Ambos han logrado edificar una firma de abogados que ha conseguido valorarse en millones de dólares en acciones. Alba ingresa a la oficina con la plena confianza de que está a punto de tener una conversación de negocios con los dos caballeros, nada más alejado de la realidad.

—Puedes tomar asiento y ponerte cómoda. ¿Quieres un poco de whisky?
—Dice Dan, dirigiéndose a Alba.

—No sé qué tan adecuado sea beber en mi lugar de trabajo. —Responde la chica con algo de sarcasmo.

—Estás bebiendo con tus jefes. No creo que alguien más pueda molestarse por eso. —Agrega Charlie, mientras le acerca el vaso con la bebida a la chica.

Los tres inician una conversación inocente que comienza a pesarse por temas como el transcurrir del día y la experiencia del viaje de Charlie. Alba se siente cómoda conversando con ambos caballeros que la tratan como si fuese un socio más del equipo.

Pero el momento que tanto ha esperado la pareja de caballos ha llegado. No pueden seguir alargando más el tiempo y se disponen a hacer la propuesta más inusual que Alba podría haber escuchado aquella noche.

—No creo que sea necesario seguir haciéndote perder el tiempo, Alba. Iré al fondo del asunto de una vez. —Dice Dan.

La chica escucha con atención el comentario de Dan, quien se caracteriza por ser un hombre incisivo y objetivo.

—No es una casualidad que te encuentres en esta oficina con nosotros cuando deberías estar en tu casa a estas horas. Hay una razón y un propósito para ello. —Dice Dan, antes de hacer una pausa para darle una calada a su cigarrillo.

—Creo que nunca te has encontrado en una situación como esta. Solo espero que no mal interpretes nada de lo que queremos plantearte. —Agrega Charlie.

—Lo único que puedo decir es que no entiendo absolutamente nada de lo que está ocurriendo y a qué se debe el misterio. —Responde Alba con un poco de incomodidad.

Todo había iniciado de manera efectiva, pero de pronto las cosas comenzaron a salirse del control de la pareja de ejecutivos, quienes buscan la manera de entrar en un territorio desconocido para los tres. Charlie se siente más cómodo acercándose a la chica y tomando una silla se sienta justo al frente ella. Alba siente que su espacio personal comienza a reducirse.

—Dime algo, Alba. ¿Te gusta el sexo? —Preguntó Charlie.

La pregunta tan directa genera que la chica se ahogue y comience a toser descontroladamente.

—¿A quién no? —Responde la chica.

—Tienes razón, a todos en esta oficina parece agradarnos la idea de practicar una actividad tan agradable. —Acotó Dan.

Alba comienza a entender de qué se trata la propuesta, y a pesar de sentir un terror increíble, no está dispuesta a abandonar la situación sin enfrentarla.

—¿Alguna vez has practicado sexo en grupo? —Pregunta nuevamente Charlie.

—¿Podrías evitar las preguntas incómodas y decirme exactamente qué es lo que quieren de mí? —Dice Alba.

—Alba, eres una mujer increíblemente deseable. Sería todo un privilegio para nosotros que nos dieras la oportunidad de compartir tu cuerpo justo ahora. —Dice Dan.

Alba sintió un leve mareo que la sacó completamente de concentración. Aun no logra comprender si lo que está ocurriendo es cierto o se trata de una

alucinación.

—¿Qué? ¿Están hablando en serio? —Pregunta la chica.

—No te ofendas, no creas que hacemos esto con cualquiera. Hemos estado observándote desde tu llegada a esta oficina y hemos concluido en que eres la indicada para hacerlo. ¿Qué dices?

Es justo en ese preciso instante en el que Dan se quita la chaqueta de su traje para demostrarle a Alba que habla absolutamente en serio. Al ver esta reacción, Alba se siente completamente intimidada y su pulso cardiaco se dispara.

Cualquier chica hubiese salido corriendo de la oficina si se encontrara en su posición, pero lo cierto es que Alba no tiene inconveniente alguno con dejar que las cosas fluyan tal y como lo han planeado hasta el momento ambos caballeros. Si existía una mínima posibilidad de tener sexo con esos dos sementales, no la perdería.

La chica se recuesta en el espaldar de la silla y cruza sus piernas, lo que le da una posición segura y confortable ante la situación. La chica se siente muy nerviosa pero no quiere demostrarlo.

Al ver que Alba no ha reaccionado de forma negativa, Charlie camina hacia la puerta y coloca el seguro, está dispuesto a llevar su encuentro tan lejos como sea posible.

Alba libera uno de los botones de su camisa blanca y se une a la fiesta en la que ambos caballeros se quitan la ropa lentamente. Después de que las camisas, faldas y pantalones se encuentran en el suelo, todos pueden admirar sus cuerpos.

Alba admira el abdomen de ambos caballeros, en los cuales puede ver una definición clara de la anatomía de un hombre perfecto. Tanto Dan como Charlie se muestran sin pudor y se acercan a la chica antes de quitarse la ropa interior.

Estando de pie frente a Alba, esta espera impacientemente por ver finalmente como ambos miembros se ubican frente a su rostro para poder saborearlos. Llevando sus delicadas manos hacia la parte frontal del elástico de las pequeñas prendas de vestir, la chica las baja lentamente hasta visualizar ambos miembros erectos listos para complacerla.

Mientras introduce uno en su boca, masturba con su mano el pene de Charlie, quien no puede creer que finalmente han conseguido materializar su fantasía. Alba podría ser quien más disfruta de los tres, tiene a su disposición a dos hombres con un físico espectacular y no hay límites ni reglas que

definan el encuentro.

Es hora de cambiar de turno y darle una probada al sabor del pene de Charlie, cuyas dimensiones son mucho más intimidantes que las de Dan. Solo puede introducir el enorme y grueso pene hasta la mitad, ya que la capacidad de su boca no le permite introducirlo más de allí.

Ambos caballeros son complacidos y la realidad ha superado las expectativas de ambos. Alba se encuentra de rodillas en el suelo mientras es observada con deseo por las miradas de ambos caballeros que están a punto de poseer su cuerpo por completo.

Alba nunca se ha sentido tan libre y desinhibida en toda su vida como en ese momento, así que da lo mejor de sí para sorprender a ambos caballeros. Pero a pesar de tener elevadas expectativas de lo que iba a suceder aquella noche, ambos caballeros eyaculan en el rostro de alba antes de complacerla, algo inesperado para la decepcionada chica.

—Esto solo ha sido un adelanto. No te sientas decepcionada... Has estado increíble. —Dice Charlie mientras se viste.

Aparentemente no será la última vez que el trío se encuentre en un contexto similar.

ACTO 6

A traición

Cualquiera que se encontrara en una situación como la de Alba no tendría la menor idea de cómo manejar el asunto. Si se hace una revisión rápida y coherente de todo lo que ha ocurrido, la conclusión es que Alba se encuentra atravesando una etapa bastante extraña de su vida.

Después de su encuentro casual con Leticia, todo se había tornado completamente extraño en su cotidianidad. La escena protagonizada por ella y dos caballeros millonarios en la oficina principal de uno de los edificios más prestigiosos de la ciudad parecía sacada de una película. Eran demasiados cambios en la vida de la chica, ahora debía procesarlos.

Cada mañana de los días siguientes, cuando Alba llegaba a la oficina, la tensión por no actuar de una forma extraña frente a sus jefes la amenazaba con robarle la cordura. Lo cierto es que la chica muere de ganas por volver a repetir la experiencia, pero tomando el control, de la situación.

Alba no puede dejar de sacar el mayor provecho de la situación, y teniendo a dos hombres como Charlie y Dan dispuestos a complacerla bajo sus condiciones, no tiene nada que perder más que la poca inocencia que le queda.

A través de sus móviles, comienza un intercambio de fotografías bastante sugerentes que alimenta las ansias de volver a estar juntos. Alba recibe imágenes de los enormes miembros de Charlie y su socio durante cualquier hora del día.

En ocasiones la chica no puede evitar ruborizarse en frente de sus compañeras de trabajo, quienes se mueren de la curiosidad por saber en que anda enredada la misteriosa Alba. Durante su horario de trabajo, la chica aprovecha sus pocos intervalos de tiempo libre para escaparse hacia el sanitario y fotografiar sus senos o genitales para enviárselos a ambos caballeros.

La galería de los teléfonos del trío de personajes es una colección de desnudos e imágenes que incitan a la provocación de un nuevo encuentro que se proyecta como algo completamente diferente a su primera vez juntos.

Han sido unas semanas intensas y cargadas de un alto contenido sexual, y según los pronósticos de Alba, la hora en que pueda volver a ver a ambos sujetos completamente desnudos frente a ella no tarda en llegar.

Aquella tarde transcurría de una forma habitual, pero una carta llega al escritorio de Alba, no tiene remitente y está impresa. En la misma se ha incluido una hora, un lugar y código de vestimenta para la ropa interior.

Alba comprende inmediatamente que se trata de sus dos hombres quienes la están citando para una nueva sesión de sexo para tres, así que su corazón salta de emoción al saber que esa misma noche tendrá la oportunidad de entregar su cuerpo a ambos ejecutivos.

Sin muchos detalles a su disposición, la chica se va a casa inmediatamente después de salir del trabajo. Debe prepararse para su encuentro de esa noche. Sentada frente al espejo de su habitación, Alba da los últimos retoques a su maquillaje.

Delinea el contorno de sus espectaculares ojos verdes y coloca un poco de rubor en sus mejillas. Su rostro luce radiante como siempre y está muy feliz de tener la posibilidad de revivir las sensaciones que ambos caballeros han despertado en ella desde que inició el juego de seducción.

Justo a la hora acordada, la chica llega a la recepción de un hotel ubicado a una distancia considerable de su casa. La llave le es proporcionada y se dirige a la habitación indicada, caminando por un pasillo cuya alfombra roja le da la sensación de caminar como la realeza.

El aspecto de Alba captura todas las miradas posibles en el lugar, lleva un vestido de color negro que deja ver claramente un escote en su espalda que cualquiera mataría por besar. Sus tacones resaltan las piernas de la chica y hacen que sea el centro de atención.

Al entrar a la habitación, el lugar está completamente iluminado por velas y hay un camino de rosas en el suelo, el cual deberá seguir.

Cierra la puerta con mucho cuidado y después de dejar su bolso en una pequeña mesa de madera, la chica sigue el camino marcado. Este la conduce hasta el cuarto de baño, donde encontrará a Dan dentro de un jacuzzi con una copa de Champagne en su mano.

—Has llegado puntual; eso me gusta. —Dice Dan, quien se alegra notablemente tras la llegada de la chica.

—El lugar es muy hermoso; me imagino que ya has estado aquí antes. —Contesta la hermosa chica.

—Digamos que me agrada venir aquí de vez en cuando.

—¿Esperaremos a Charlie? ¿O quieres comenzar sin él? —Pregunta la ansiosa Alba.

Dan había tomado la iniciativa propia de invitar a Alba sin consultarle a

su socio. De alguna manera estaba rompiendo un código impuesto por ellos, el cual debía respetarse sin faltas.

—Charlie no nos acompañará hoy. Serás solo mía durante toda la noche.
—Comenta Dan.

Alba no se hace esperar y deja caer el vestido negro al suelo, dejando ver su lencería blanca, tal y como se le había indicado en la carta.

—Tengo un poco de música para ti; quiero verte bailar antes de que entres aquí conmigo. —Comenta el caballero, quien enciende un reproductor de música con su control remoto.

La música comienza a sonar y de manera casi automática el cuerpo de Alba comienza a moverse. Tomando un poco de champagne de una copa proporcionada por Dan, la chica comienza a calentar la habitación con la temperatura de su cuerpo.

Dan, quien se encuentra dentro del agua, no puede contener la erección masiva que se genera al ver a la chica mover sus caderas de la forma en que lo hace. Luce como si ejecutara una danza hipnótica que cautiva automáticamente la mente y atención de Dan.

La chica se coloca de espaldas a su compañero y libera su sujetador, dejando completamente desnuda la parte superior de su cuerpo. Mientras continúa bailando, sus senos son cuerpos por uno de sus antebrazos. Sin dejar de moverse, Alba hace contacto visual directamente con Dan, quien se masturba suavemente mientras disfruta del espectáculo.

—Tienes un poco de aceite en esa botella; colócalo sobre tu cuerpo y frótalo. —Ordena Dan.

Alba deja correr la totalidad del denso fluido por todo su cuerpo y queda completamente lubricada y lista para entrar al agua. Quitándose finalmente la pequeña prenda de ropa interior que escasamente la cubre, la chica se introduce en el jacuzzi y se funde en los labios de Dan.

Una apasionada ráfaga de besos se lleva a cabo mientras las manos de Dan recorren la totalidad del cuerpo de la chica. Alba toma el miembro de su amante y lo frota con delicadeza, aunque la sensibilidad de Dan está en un punto bastante alto.

Antes de recibir una sorpresa inesperada, la chica introduce el duro y firme pene en su vagina, disfrutando por primera vez de las penetraciones de este caballero.

Moviéndose con mucha suavidad la chica comienza a estimular a su acompañante mientras siente como el enorme trozo de carne se introduce

continuamente en su cavidad vaginal. Es un placer incontenible que poco a poco comienza a despertar las sensaciones más profundas en el cuerpo de Alba.

Dan besa los senos de la chica y disfruta de su sabor y textura. Sus pezones erectos enloquecen a Dan, quien deja que sus manos se posen sobre los definidos glúteos de la chica. Mientras la penetra con fuerza, una de sus manos se dirige hacia el ano de la chica e intenta introducir un dedo en el estrecho orificio.

—No me siento cómoda aun con eso. Hazlo con delicadeza. —Dice la chica.

Dan hace movimientos circulares alrededor del orificio, estimulando la zona para generar mayor confianza en la chica. Dan tiene un fetiche con el sexo anal y quiere ser el primero en penetrar de esta forma a Alba.

La chica progresivamente comienza a ceder terreno y permite que el dedo de Dan se sumerja en la profundidad de su ano. Experimenta una sensación diferente pero agradable, que le obliga a generar gemidos completamente diferentes.

—Lo estás disfrutando... Puedo verlo en tu rostro. —Dice Dan.

La chica mueve sus caderas y coopera con Dan, mientras el húmedo pene se introduce completamente en su vagina. El hombre estimula perforando su ano con uno de sus dedos y Alba se muestra muy excitada, experimentando un orgasmo muy intenso.

El cuerpo se estremece y sus ojos se quedan completamente blancos. Aferrándose a la espalda de Dan, la chica libera toda su tensión sexual a través de un alarido acompañado de un temblor en todo el cuerpo.

Dan ha acelerado el ritmo de sus movimientos y consigue eyacular dentro de la chica de manera simultánea al orgasmo alcanzado por Alba. Pero el encuentro está muy lejos de concluir, Dan tiene aún algunos asuntos pendientes con la chica, aunque debe recuperar fuerzas antes de continuar con el acto.

Al pasar unos minutos, la pareja se encuentra en la cama, necesitan recuperar algo de energía antes de continuar con las actividades de su encuentro y darle un poco más de acción a la noche.

La iluminaron en el lugar proviene del exterior, las luces de la calle generan algunas sobras irregulares sobre ellos, mientras Alba acaricia con sus delicados dedos pecho de Dan.

Es la oportunidad perfecta para hacer algunas preguntas y aclarar su

punto de vista acerca de toda esa situación que gira alrededor de la chica.

—¿Charlie no debe enterarse de este encuentro? —Pregunta Alba.

—No sería apropiado. Es un hombre muy competitivo y asumirá que quise ganar ventaja en todo esto. —Responde el hombre.

—¿Y acaso no fue así?

—Digamos que... solo fue una pequeña prueba de calidad a tus habilidades en la cama. La vez anterior lo arruinamos.

—Fue muy decepcionante para mí, es cierto. Pero lo importante es que ahora estamos juntos y estoy absolutamente complacida.

—Aun debes guardar un lugar para el postre. —Dice dan mientras cambia la posición y se ubica sobre la chica.

Es momento de un segundo round entre la pareja y Alba lo sabe. No opone resistencia cuando Dan sostiene sus muñecas y comienza a besar su cuello con mucha pasión. Puede sentir un leve cosquilleo en su estómago mientras siente como el miembro de Dan comienza a endurecerse una vez más mientras está en contacto con su piel.

La chica abre sus piernas y facilita el ingreso del húmedo miembro dentro de sí una vez más. La pareja no tiene límites cuando se trata de una buena sesión de sexo y comienzan a sacudirse con locura una vez más para complementar la noche.

A la mañana siguiente, la chica se despierta completamente sola en la habitación. Algunas voces se escuchan a las afueras del lugar y al darse vuelta puede ver una nota que dice “*No salgas*”. La chica toma las sabanas para cubrir su cuerpo desnudo y camina con paso delicado hacia la puerta para intentar escuchar de quien se trata.

Son voces masculinas, y a pesar de no reconocer dos de ellas, logra identificar la voz de Charlie. Si se le ocurre salir, pondrá en evidencia a Dan, y sus posibilidades de conocer al otro socio mayoritario en la cama quedarán anuladas.

La chica continúa escuchando la conversación. Todos visten ropa deportiva y han decidido reunirse en la casa de Dan antes de ir al club a una sesión de practica de tenis. La chica debe quedarse allí quizás hasta que Dan decida regresar.

Unos minutos más tarde, los 4 caballeros abandonan el lugar y la dejan absolutamente sola en la casa de su jefe. Es una oportunidad increíble para conocer un poco mejor la personalidad de este misterioso hombre que amenaza con incrustarse en la piel de Alba.

La puerta de la habitación se abre despacio y la chica camina por el pasillo hacia la cocina. Es la mañana de un sábado radiante y después de una noche tan agitada, muere de hambre.

Camina completamente desnuda hacia la nevera y prepara unos huevos con tocino. Disfrutado del manjar matutino acompañado de unas rebanas de pan tostado y un poco de jugo de naranja, es hora de recorrer el departamento.

Al ingresar a una de las habitaciones la chica pueden encontrar equipo de entrenamiento físico, mientras que otra de ellas estaba equipada con una estación de entretenimiento. Un enorme tv plasma ocupa casi la totalidad del ancho de la habitación y enormes altavoces rodean el lugar.

Después de un breve recorrido que la llevó a través de todo el lugar, la chica llega al jardín, en donde puede tomar el sol sin preocuparse por ser vista. Alba se acuesta sobre el césped después de colocar una toalla y justo al lado de una piscina espectacular, la chica queda tendida por unos minutos para brocear su delicada piel.

Dan ha dejado una copia de las llaves con una nota, indicándole a Alba que podrá irse cuando lo desee. Luego de un par de horas de espera, la chica queda sedienta de mucho más sexo, pero no puede esperar toda la tarde por Dan. Debe irse a casa a cambiarse de ropa, posiblemente tenga algunos mensajes en su móvil de sus amigas intentando ubicarla.

La chica abandona la casa con la sensación de no querer salir de allí, pero con la seguridad absoluta de que tarde o temprano volverá. Pero su objetivo se centra a hora en la curiosidad que le despierta el hecho de estar con Charlie, tendrá que ser paciente y esperar que sea él quien dé su próximo movimiento para acercarse a ella.

Dan ha tomado ventaja de una manera inesperada y si Charlie no es astuto, la chica quedará en manos de su competidor sin que este pueda hacer nada para arrebatársela.

Mientras se traslada en el taxi hasta su residencia, Alba revisa su móvil y tiene algunas llamadas perdidas de Leticia. Había pasado algún tiempo ya desde la última vez que recibía una llamada de esta chica, así que decide devolver la llamada.

—Hola, Leticia. Acabo de darme cuenta de que intentaste comunicarte conmigo. ¿Ocurre algo?

—¡Alba! No, no sucede nada importante. Solo sentí ganas de verte ayer por la noche. ¿Harás algo esta tarde? Podríamos ir por unos tragos y

divertirnos un poco. —Dice Leticia.

Para Alba resulta muy difícil dar una respuesta negativa a la chica, quien se muestra muy emocionada y cuenta con ella. No pretende involucrarse demasiado con Leticia pues conoce su personalidad posesiva, pero a pesar de todo, accede.

—Ok, pasa por mí a las 7:00 PM e iremos por unos tragos. —Dice Alba antes de cortar.

Con nuevos planes para su día, Alba pretende sacar de su mente los besos de Dan e intentar pensar en otra que no sea la obsesión que ha desarrollado por los atléticos hombres que la desean como nadie.

ACTO 7

Numero equivocado

Un coche de color blanco se encuentra puntualmente a las afueras del edificio donde reside Alba Carlson. Leticia espera pacientemente la llegada de la chica de los lunares en su cuerpo.

Es lo único que puede recordar de esa noche y no puede evitar sentir unas ganas increíbles de volver a seducir a Alba. Una noche de experimentación no define algo absoluto y Leticia sabe perfectamente que solo ha sido una aventura.

A las 7:05 PM Alba sale caminando del edificio llevando un vestido rojo que la hace lucir más espectacular de lo que generalmente es. La mirada fija de Leticia evidencia la impresión que experimenta al detallar de pies a cabeza a quien será su compañera de tragos durante el resto de la noche.

—Aparentemente tu belleza no conoce límites. —Dice Leticia, cortejando a su compañera.

—Gracias, tú también te ves muy bien con ese escote. —Responde Alba.

Los senos de Leticia son su principal arma de seducción. Una latina con los senos voluptuosos puede resultar un fetiche que muchos hombres quisieran complacer con el cuerpo de la chica, pero no está disponible por el momento.

El coche se pone en marcha y las chicas se dirigen a un lugar bastante concurrido en donde se especializan por servir tragos exóticos y colocar buena música. Es un lugar diverso al que suele ir con frecuencia Leticia, en busca de aventuras nocturnas que tengan un término en su cama.

Al llegar, Alba queda completamente impresionada de lo que ven sus ojos, el lugar esta repleto de personas, pero Leticia ha realizado reservaciones y hay una mesa esperando por ellas.

Toman asiento e inmediatamente se acerca un caballero bien dotado sin camisa que se encargará de atender a las chicas durante toda la noche. Un cóctel tras otro llega a la mesa y Alba ingiere las bebidas como si no hubiese un mañana.

—Tómalo con calma, nena. Tenemos toda la noche para embriagarnos. —Dice Leticia.

—No te preocupes por mí. Hoy quiero celebrar mi suerte y mi fortuna.

—Contesta Alba.

Leticia ignora a que se debe el comentario y continúa disfrutando de la compañía de Alba, quien con el pasar del tiempo, se vuelve más dócil. Al cabo de un par de horas, ambas chicas se encuentran devorándose a besos ante los ojos de todo el mundo.

Todo está saliendo de acuerdo al plan de Leticia, quien aspira a llevarse a la cama una vez más a la exuberante chica de vestido rojo.

Pero repentinamente, la escena apasionada se ve interrumpida por una llamada en el móvil de Alba. Se trata de Dan, quien está desesperado por encontrarse nuevamente con Alba.

—Hola, Alba. Quisiera verte ¿Dónde estás? Puedo escuchar mucho ruido.

—Justo ahora no puedo hablar, dame unos minutos y te regresaré la llamada. —Responde la chica.

Alba se pone de pie y se dispone a buscar un sitio más silencioso. Leticia se queda completamente desconcertada al ver el drástico cambio de actitud de su compañera. Sabe que se trata de alguien que tiene mucha más importancia que ella en la vida de la chica y no puede evitar sentir algo de celos.

Alba está tan ebria que no tiene control de sus actos, y en vez de regresarle la llamada a Dan, es traicionada por su subconsciente y marca el número de teléfono de Charlie. Esta contesta muy entusiasmada, se encuentra en el estudio de su departamento en la costa, revisando algunos documentos y bebiendo una copa de vino.

—Que sorpresa recibir una llamada de tu parte. —Dice Charlie.

Alba se queda completamente congelada al darse cuenta de la magnitud del error, pero al verse sumergida hasta el cuello en una situación tan incómoda, no tiene problema en seguir adelante con la locura.

—Necesito verte... Tengo días deseando hacer esta llamada, pero hasta ahora es q... que he tenido el valor. ¿Podrías venir por mí, cariño? —Comenta Alba con algo de dificultad

—Por supuesto. Dime en donde estás y estaré allí tan pronto como pueda. —Responde el caballero.

Alba da las indicaciones precisas a Charlie, quien llega al lugar unos 30 minutos después. Leticia no pierde el tiempo y logra ligar con un par de chicas en el club.

Pero no puede evitar la curiosidad de saber a dónde se ha ido Alba y sale

de club justo en el momento en el que la chica se está subiendo a un coche bastante familiar para ella. Leticia sabe perfectamente que se trata de Charlie Palmer y una relación como esa no podría terminar nada bien.

—Llévame a casa de Dan. —Dice Alba.

Charlie confundido, siente algo de decepción al ver el estado ético de la chica, quien no tiene control alguno de las palabras que pronuncia.

—Quiero que vayamos a la casa de Dan y que me desnuden y me hagan suya entre los dos. —Agrega la chica.

—No creo que sea muy buena idea. No estás bien, Alba. Te llevaré a casa... —Responde Charlie.

—Si fueses Dan, me harías el amor ahora mismo. —Responde la chica.

Esta afirmación le da a entender a Charlie que hay un precedente. Esto lo enfurece y le hace perder la empatía que siente por la chica. Si Dan ha roto el pacto y ya se ha acostado con la chica, él también tiene que aprovechar la oportunidad de acostarse con Alba si así es que lo quiere la atractiva abogada.

—¿Eso es lo que quieres? —Pregunta Charlie.

—¡Sí! ¡Quiero tener sexo duro y salvaje justo ahora! —Dice la chica mientras muestra sus senos al conductor.

Charlie pierde el control de sí mismo y detiene el coche abruptamente a un lado de la carretera desolada. Tomando a Alba por el cabello, la besa intensamente y comienza a acariciar su zona genital con mucha rudeza.

Alba muestra un rostro de satisfacción y se ve complacida finalmente por el recatado caballero, quien actúa únicamente impulsado por la competitividad existente entre él y Dan.

—Hazlo con fuerza... —Ordena Alba.

El caballero mantiene sus dientes incrustados en el cuello de la chica, mientras sus manos frotan con velocidad el clítoris de la excitada alba. La fricción podría incendiar el vehículo en cualquier momento, pero nada supera el calor que emana desde las profundidades del cuerpo de la chica.

Su vestido se sube hasta las caderas mientras ella abre sus piernas como señal de aprobación a los actos que está llevando a cabo Charlie. Uno de sus tacones golpea el vidrio frontal y el espacio comienza a tornarse reducido para los deseos de la chica.

Charlie descubre la incomodidad que experimenta su compañera y baja rápidamente del vehículo. Unos segundos después, abre la puerta del copiloto y toma la mano de Alba para invitarla salir.

—¿A dónde vamos? —Pregunta la confundida chica, quien aún está

bajo los efectos del alcohol.

—Ven conmigo, estarás mucho más cómoda aquí afuera. —Responde el caballero.

La chica obedece dócilmente y toma la mano de su afortunado acompañante y sale del coche. Charlie coloca a la chica contra la parte frontal de su coche, el cual aún tiene las luces encendidas. Sube el vestido rojo de Alba una vez más hasta la cintura y esta vez extrae su ropa interior con mucha velocidad.

Bajándola hasta los tobillos, Charlie comienza ascender nuevamente besando las pantorrillas y muslos de Alba. Es una experiencia increíble para el sujeto poder disfrutar finalmente de una forma tan abierta de esta hermosa chica.

La lengua de Charlie continúa describiendo el camino hacia los genitales de Alba, pero se detiene en sus enormes glúteos y los lame y muerde con ansias. Sus manos aprietan la voluptuosa zona de la chica, quien separa sus piernas levemente para permitir que Charlie acceda a todas sus zonas erógenas con mucha facilidad.

La Lengua del caballero se ubica a las afueras del orificio anal de Alba y comienza a trazar círculos alrededor de este. Esto renueva las sensaciones que alguna vez le generó Dan, y la chica sonríe.

Sostiene la cabeza de Charlie y acaricia su cabello castaño, mientras este hace un uso magnífico de las habilidades de su lengua. La chica no puede parar de gemir, se encuentra muy sensible ante el estímulo del caballero, quien ha liberado su pene de la prisión de sus pantalones y se masturba mientras devora los genitales de la chica.

Su lengua hace una incursión en la vagina de la chica y el sabor de sus fluidos es espectacular. Dulce como néctar y adictivo como el chocolate, el hombre no puede dejar de degustar tan valioso manjar.

Pero su miembro pide a gritos penetrar a la chica, quien se encuentra preparada para recibir todo el placer posible durante esa noche fría en medio de la nada. Desde que se encuentran en ese lugar, no ha pasado un solo coche junto a ellos, y tampoco parece preocuparles demasiado que esto ocurra.

Con una embestida animal, Charlie se introduce en las profundidades de Alba, mientras esta cierra sus puños en señal de satisfacción y dolor. A pesar de estar acostumbrada a estar con hombres bien dotados, el grosor del pene de Charlie le resulta sorprendente al entrar.

El hombre mueve sus caderas hacia adelante y atrás como si se tratara de

una coreografía que se complementa con los movimientos de la extasiada Alba. Sus senos se encuentran expuestos e invitan a Charlie a acariciarlos, haciéndolo con suavidad y disfrutando de la textura y consistencia de los mismos.

Sus pechos son firmes y con un volumen considerable, aptos para las manos de Charlie, que parecen adaptarse a la perfección al par de obras de arte con las que cuenta la chica.

Alba puede sentir como entra y sale en repetidas ocasiones el grueso pene de Charlie, el cual se encuentra empapado en fluidos que han comenzado a correr por los muslos de Alba. Esta detiene el acto por unos segundos al encontrarse al borde del orgasmo.

—Dame un segundo, no quiero acabar aún. —Dice la chica, casi sin aliento.

Charlie toma a la chica y la acuesta sobre el coche, comenzando las penetraciones una vez más, pero esta vez puede disfrutar a la perfección del rostro de Alba.

La chica no deja de mostrar el placer con cada una de las embestidas de su amante, tomando a su compañero por los glúteos e impulsándolo para que la penetre con más fuerza y más rapidez. La posición favorece el control de Charlie, quien podrá decidir cuándo terminar e irse a casa.

Alba no puede resistir demasiado tiempo más, el miembro de Charlie la estimula en su punto más sensible y se encuentra al borde de un estallido orgásmico que la dejará sin fuerzas.

—No te detengas. ¡Compláceme, Charlie! —Dice Alba.

Charlie se sujeta de los muslos de la chica y la impulsa hacia sí para incrementar las penetraciones.

El punto máximo de Alba ya ha sido alcanzado y la chica comienza a temblar descontroladamente. Como una especie de exorcismo, la chica se retuerce sobre el coche mientras sus gemidos emanan de lo más profundo de su pecho. La escena excita de tal modo a Charlie que este tampoco puede evitar llegar al punto límite en menos de unos segundos.

El miembro es extraído de la vagina de la chica y le provee de una descarga descomunal sobre su vientre.

El vestido rojo queda completamente cubierto del fluido de color blanco y la chica se halla sin fuerzas para colocarse de pie. La adrenalina del momento ha multiplicado significativamente la sensación y ambos se encuentran satisfechos y listos para ir a casa.

Después de besarse con mucha pasión y con una clara intención de continuar con el acto, Charlie sube a su coche y lo pone en marcha para dirigirse a casa en compañía de la espectacular Alba, quien se ha quedado dormida solo un par de minutos después de ingresar al coche.

Mientras se dirige a su residencia, Charlie no puede sacar de su pensamiento el hecho de que ha sido traicionado por Dan, tarde o temprano tendrá que enfrentarlo y hacerle saber que conoce sus actos. Charlie abre la puerta de su departamento y entra al lugar con la chica en brazos.

Alba ha perdido el conocimiento y no lo recuperará hasta la mañana siguiente, hay muchas cosas de que hablar cuando recupere la sobriedad. Charlie desnuda completamente a la chica y la acuesta en su cama, en la que el también entra sin una sola prenda de ropa.

Al llegar la mañana, Alba no recuerda nada y no reconoce el lugar donde está. Al darse media vuelta, puede ver el cuerpo desnudo de Charlie, quien lo ha hecho con absoluta premeditación. La sorpresiva reacción de la chica despierta al caballero, quien le regala una sonrisa de buenos días. Pero la cara de terror de Alba no dice exactamente lo mismo.

—Buenos días, cariño. ¿Cómo has pasado la noche? —Dice Charlie.

Alba se encuentra sin palabras, pero no puede negar que le agrada estar en compañía de alguien conocido. En su estado etílico anterior, fácilmente se hubiese ido a la cama con el primer sujeto que se lo propusiera en el club.

—¿Me duele mucho la cabeza? Si te soy sincera, no tengo la menor idea de cómo llegué aquí. —Comentó la chica mientras acaricia sus sienes con sus dedos.

—Fue una noche espectacular. ¿No recuerdas nada? —Dice Charlie.

—Solo recuerdo estar acompañada de Leticia y recibir una llamada de...

—¿Dan? —Interrumpe Charlie.

—¿Cómo lo sabes? —Pregunta la chica.

—Intuición...

Charlie se había tomado el tiempo de revisar el móvil de Alba durante la noche. Sus sospechas necesitaban tener una prueba o ronzón de ser, así que cruzó el límite de la confianza de la chica y corroboró sus especulaciones.

Al saberse traicionado por Dan, Charlie no tiene la menor idea de cómo actuar, no puede asumir que Alba es un objeto que le pertenece, y de cierta forma, la chica también ha sido parte de la traición. La parte más oscura de este sujeto comienza a despertar a raíz del comportamiento de su socio, en quien nunca ha confiado realmente.

Algo tan simple como una chica atractiva, amenaza con derrumbar la sociedad entre los dos ejecutivos. Quien tiene la ventaja es Charlie Palmer, pues es quien conoce la mayor parte de la información, ahora deberá manipular a Alba para que todo quede en secreto.

—Lo de anoche no fue planificado. Creo que lo mejor es que no vuelva a ocurrir y dejarlo en el pasado. —Comenta Charlie.

Alba siente un enorme vacío en el estómago y no puede contenerse ante el impulso de revelar toda la verdad de lo que ha ocurrido con Dan. No tiene intenciones de quedar como una oportunista que busca sacar provecho de ambos caballeros.

Alba tiene sentimientos muy diferentes por cada uno de ellos, pero antes de dar un próximo paso, debe aclarar su situación sentimental con ambos ejecutivos antes de que el caos termine por enfrentarlos tarde o temprano.

Charlie escucha con atención, pero no se siente muy satisfecho.

ACTO 8

Que gane el mejor

Aunque cualquier mujer se sentiría alagada por tener a dos hombres como Charlie Palmer y Dan Burton detrás de sus atributos, Alba comienza a incomodarse. Los días en la oficina comenzaban a hacerse cada vez más pesados.

No solo se trataba de manejar su relación con ambos sujetos, sino que también había un tercer elemento que comenzaba a incomodar a Alba. Se trata de Leticia, quien no ha dejado de enviar mensajes de texto a la chica en últimos días, rompiendo los límites de la distancia en el trabajo.

En reiteradas ocasiones, Alba es víctima de acosos en el sanitario del trabajo. Leticia se ha obsesionado con la idea de tenerla de nuevo en su cama.

Tiene las herramientas necesarias para el chantaje, ya que el recuerdo de ver como Alba se sube al coche de Charlie permanece completamente fresco en su memoria.

Pero Alba desconoce completamente que la chica maneja esta información hasta el día en que Leticia pierde la paciencia y muestra su verdadero rostro ante la deseable chica que tiene a toda la firma de abogados puesta de cabeza con su atractivo y personalidad.

Alba lava sus manos antes de salir del sanitario público. La puerta se abre detrás de ella y con solo oler el perfume, sabe que se trata de Leticia.

Este lugar ha sido el escenario de algunas escenas bastante subidas de tono en las cuales Alba no se ha sentido demasiado cómoda. Leticia coloca el seguro de la puerta y se dirige hacia Alba, quien se ha dado cuenta del movimiento de la chica.

—Tengo algunas palabras para ti, Alba. Ya estoy exhausta de recibir negativas de tu parte. —Dice Leticia.

—Sabes perfectamente que lo que pasó aquella noche no puede volver a ocurrir. Ya te lo he dicho muchas veces, Leticia. —Responde la nerviosa chica.

Leticia es una mujer imponente e intimidante. Acercando sus labios al rostro de Alba, la chica pronuncia unas palabras que dejan completamente helada a la joven abogada de ojos verdes.

—¿Qué diría Dan Burton si se enterara de que su empleada estrella se está acostando con Charlie Palmer? —Dice la chica con una sonrisa en sus

labios.

—Eso no es cierto, no sé de dónde has sacado esa idea absurda. —
Responde la nerviosa alba, quien ha quedado en evidencia con su actitud.

—Sabes perfectamente que lo que te digo es totalmente cierto. ¿Quieres
ponerme a prueba?

Alba guarda silencio y tiembla de terror con solo imaginar la situación
vergonzosa que se desarrollará si sale a la luz su vínculo con sus jefes. No
solo se trata de su prestigio y reputación, arriesga la sociedad de Dan y
Charlie, ya que hay una traición mutua que ha sido producto de su debilidad.

—No puedes hacerme esto, Leticia. —Dice Alba con sus ojos a punto de
llorar.

La atractiva latina se acerca un poco más a Alba y susurra la posible
solución a la problemática.

—Solo quiero una noche más contigo. Es todo lo que quiero... —Dice
la excitada mujer.

Alba piensa en una drástica solución a toda la problemática y sucumbe
ante el inminente chantaje de Leticia.

—Ok, pero será bajo mis condiciones. —Responde Alba.

Leticia sonrío y acepta el trato. Sus labios hacen un leve contacto con los
de Alba antes de abandonar el lugar.

—No te tardes demasiado, mi paciencia tiene fecha de caducidad. —
Dice Leticia antes de salir.

Alba se encuentra en una encrucijada de la que no tiene oportunidad de
salir más que escapando de su realidad actual. Ambos caballeros la siguen
deseado como nunca antes, aunque hay cierta decepción en el alma de
Charlie.

Pero Alba debe quitarse la máscara y enfrentar al enorme monstruo que
ella misma ha creado a través de sus mentiras y debilidades. La semana
transcurre de una forma infernal para la chica teniendo que lidiar con el
insomnio de cada noche intentado idear una solución que la excluya de toda
culpa.

Mientras más se acerca el fin de semana, Alba sabe que debe actuar con
rapidez, puede que los planes de Leticia cambien de rumbo y la dirijan hacia
un abismo del que no podrá salir jamás.

Tomando su móvil durante la noche de un jueves antes de irse a la cama,
la chica envía el mismo mensaje de texto a tres destinatarios. Una dirección y
una hora precisa se incluye en el mensaje que deberá servir como boleto de

salida de esta situación que amenaza con destrozar los nervios de Alba.

Al llegar a la oficina al día siguiente, Alba se encuentra con Leticia en el elevador.

—Recibí tu mensaje. Allí estaré puntual, muero poder devorarte por última vez. —Dice Leticia.

Alba no hace contacto visual con la chica y mantiene la mirada hacia el frente, no se siente muy cómoda con el curso que han tomado las cosas, pero no tiene otra salida.

Horas más tarde es citada en la oficina de Dan, quien tiene algunos documentos que entregarle, Alba muere por verlo, pero tiene que mantener el control dentro de la oficina. La puerta se abre y la chica ingresa a la oficina de uno de sus jefes.

El llamado ha sido una completa excusa para poder estar en contacto con la chica, lo único que quiere Dan es hacerle saber a Alba que su mensaje ha sido recibido.

—Me pareció muy extraño recibir ese mensaje. Pero quería confirmártelo personalmente, allí estaré. —Dice el elegante caballero mientras besa la mano de la chica.

La ultima confirmación faltante será la de Charlie, pero se encuentra fuera de la ciudad en medio de negociaciones y posiblemente no llegue a tiempo. Es necesario para Alba que los tres asistan al lugar, de lo contrario, las mentiras y la manipulación seguirán formando parte fundamental de la ecuación.

Desesperada por recuperar su tranquilidad, la chica busca una medida desesperada para salir de una situación a la que ha ingresado por voluntad propia como resultado de sus incontenibles deseos.

Todo está arreglado por Alba, ha realizado una reservación en una cabaña que se encuentra a las afueras de la ciudad. El sitio es muy acogedor y llega con algunas horas de anterioridad, debe preparar absolutamente todo para que los asistentes obtengan lo que desean y todos queden absolutamente conformes con los resultados.

La paciencia de Alba se ha acabado, no puede seguir desenvolviéndose en un entorno tan tóxico como el que se ha edificado entorno a ella. La manipulación y el chantaje no es algo con lo que comulga y está a punto de demostrarlo.

Los tres personajes citados en el lugar se encuentran cada uno en sus respectivos coches ya en camino hacia la retirada locación en donde se

encontrarán de manera clandestina con Alba.

No se puede definir cuál de los tres está más excitado con el encuentro. Ya ha pasado algún tiempo desde que Dan y Alba estuvieron juntos, por lo que su ausencia ha incrementado el deseo y la necesidad de volverla a tener entre sus brazos. Para Charlie, aun los besos se encuentran frescos, pero siente una atracción que va más allá de lo físico por Alba.

Leticia no tiene la menor idea de que planea Alba, pero debe moverse con cuidado, pues puede tratarse de una trampa. Al haber entrado a un territorio hostil e intentar chantajear a su compañera, fácilmente pudo haber desatado una tormenta a la que se dirige directamente en ese momento.

Tres personajes que se han visto perdidos en el deseo por Alba y que después de perder el control absoluto de la voluntad propia, son capaces de hacer cualquier cosa para satisfacer los deseos de la atractiva chica de piernas perfectas.

La primera en llegar al lugar es Leticia, quien se encuentra a las afueras de la cabaña intentando comunicarse con Alba a través de su móvil.

Pero no hay señal en el lugar, y al ver que hay algunas luces encendidas dentro de la casa, sabe que hay alguien dentro. Alba observa por la ventana desde una de las habitaciones de la parte de arriba de la cabaña y se prepara para comenzar la función.

Leticia entra con cuidado al lugar y puede ver una carta sobre la mesa. La letra es la de Alba, y solo tiene escrita la palabra “*Espera*”.

La chica latina no tiene intenciones de arruinar cualquiera que sea la sorpresa que tiene planificada Alba para ella así que toma una silla y se sienta a esperar la aparición de la chica. Un par de minutos mas tarde, Leticia escucha un vehículo llegar, posiblemente sea Alba quien llega, por lo que no presta demasiada atención.

Charlie es el segundo en llegar, y al ver el coche de Leticia, lo reconoce inmediatamente. Por su mente pasan diferentes teorías, pero la que cobra fuerza es la posibilidad de que esta le haya prestado su coche a Alba durante el fin de semana.

Charlie baja del vehículo llevando una botella de vino tinto en su mano, se ha preparado para tener una velada apasionada con la chica de sus sueños, que será inolvidable para ella.

Al entrar al lugar, ambos invitados se sorprenden de encontrarse allí.

—¿Charlie? —Dice la sorprendida Leticia.

—Let... ¿Qué haces tú aquí? —Contesta el confundido Charlie.

La interacción se ve interrumpida por el último invitado, quien es divisado a través de la ventana por Charlie y Leticia.

—¿De qué se trata esto? —Dice Charlie.

Dan observa ambos vehículos en el lugar y sabe que no se trata de una velada romántica entre dos personas. Una sensación muy extraña experimenta Dan en el pecho antes de bajar del vehículo.

—¿Es Dan? —Pregunta Leticia.

—Sí, parece que también fue invitado a la fiesta. Pero no entiendo que haces tú aquí. —Dice Charlie.

—Es una historia muy larga, y en realidad no deseo contártela. —Responde Leticia.

Dan camina hacia la puerta de la cabaña, la cual se encuentra abierta. Al entrar y ver a Charlie y Leticia conversando, sabe que las cosas no saldrán como lo ha planificado en su mente.

—¡Bienvenido, Dan! —Exclama Charlie con un sarcasmo evidente.

—¿Qué está pasando aquí? —Pregunta Dan.

Alba ya ha confirmado la llegada de los tres invitados, así que todo está listo para dar inicio a la sorpresa que tiene la chica para los asistentes.

Colocando música en la parte superior de la cabaña, la chica hace una especie de llamado para que el trío de abogados se dirija en esta dirección. Los tres caminan hacia las escaleras cargados de expectativas, aunque no pueden evitar experimentar algo de miedo.

La primera en subir es Leticia, seguida de Dan y Charlie. El volumen de la música aumenta a medida que se acercan a la una de las habitaciones.

Al entrar, pueden ver una muñeca inflable completamente desnuda sobre la cama. Sobre ella se ha escrito la palabra “*Cómeme*”, una escena bastante escalofriante para los tres compañeros, quienes sienten que se encuentran en una especie de película de terror.

La muñeca tiene en una de sus manos una carta, similar a la que encontró Leticia al llegar. Esta solo tiene escrita la frase “*Próxima puerta*”, así que todos obedecen y continúan hacia la siguiente puerta de madera que se encuentra cerrada.

Al abrirla, pueden ver como Alba se encuentra en el medio de la habitación vestida con lencería muy sugerente y preparada para una noche de sexo intenso con los invitados.

—Hola, sean todos bienvenidos a la cena de esta noche... El plato principal seré yo. Pueden pasar y servirse a su gusto. —Dice Alba.

Todos se encuentran muy confundidos, ya que no se esperan tal actitud de Alba.

—Durante los últimos meses, lo único que he sido para ustedes es un trozo de carne. Pues aquí me tienen, hagan lo que quieran conmigo. Pero será la última vez que ocurra. —Comenta la chica.

El primero en acceder a la sugerencia es Dan, quien camina hacia la chica y la besa en los labios, acto que es imitado por Leticia. La pareja comienza a acariciar a Alba ante los ojos de Charlie, quien hace contacto visual con Alba.

Puede ver la insatisfacción que hay en sus ojos al ser acariciada y besada por la pareja. Poco a poco comienzan a desnudarla y no tardan demasiado en compartir el cuerpo de la chica. El cuerpo desnudo de Dan comienza a penetrar a Alba mientras Leticia devora los senos de la pelirroja.

Es una escena de la que Charlie no puede ser parte, hay algo que no le deja unirse al acto. Los sentimientos que experimenta por Alba son más fuertes que su deseo y abandona el lugar ante la mirada de la chica.

Dan y Leticia continúan sirviéndose del cuerpo de Alba durante el resto de la velada, mientras Charlie sube a su coche, pero no tiene la voluntad de irse. Siente una gran frustración al no poder comportarse como un patán y simplemente unirse al grupo para disfrutar de una noche incomparable.

Un orgasmo tras otro es experimentado por Alba, quien es complacida de múltiples formas tanto por Leticia como por Dan. Ya exhaustos, el trío ha culminado un encuentro cargado de lujuria y pasión, pero del que no volverán a disfrutar jamás.

Alba ha estudiado la situación y ha decidido que no vale la pena luchar por alguien que no la valora como mujer. Sabe que el sexo lo puede conseguir cuando lo desee y de quien lo disponga, pero no es lo único que desea en su vida, por lo que ha puesto a prueba a cada uno de los invitados.

Al ver la forma en que actúan Leticia y Dan, la chica evidencia la poca importancia que le otorgan como ser humano. Pero es la actitud de Charlie la que la chica esperaba obtener de alguno de ellos.

Tener que ofrecer su cuerpo de esa manera ha sido un sacrificio para poder revelar los verdaderos sentimientos de alguno de ellos y es Charlie quien ha actuado de la manera esperada.

Mientras Leticia y Dan se encuentran ebrios y desnudos en la misma cama, Alba aprovecha la oportunidad para bajar a conversar con Charlie, sabe que no ha tenido la voluntad de marcharse. Alba golpea la ventana del coche

y le pide acceso a Charlie, quien desbloquea los seguros inmediatamente para permitir la entrada de la chica.

—¡Vámonos de aquí! —Dice Alba al subir al coche.

—Esto no ha estado nada bien, Alba. Pero comprendo perfectamente tu reacción ante toda esta locura. —Comenta Charlie.

—Si me lo permites, quisiera quedarme a tu lado. Eres el único que me ha mostrado respeto. —Dice la chica entre lágrimas.

—No es una decisión que pueda tomar ahora, no fue fácil ver como Dan y Leticia tocaban tu cuerpo y te desnudaban.

Alba baja la mirada y no puede evitar sentir vergüenza ante el juicio que lanza Charlie sobre ella.

—Esperaba que no lo hicieran, pero eso me demostró que no soy más que un pedazo de carne para ellos. Necesito a alguien como tú en mi vida. —Dice la sollozante chica.

Charlie enciende el coche y lo pone en marcha. Después de brindarle una sonrisa a la chica, le hace sentir algo de seguridad.

—Todo estará bien, Alba. Vamos a casa. —Dice Charlie mientras toma la mano de la chica.

Su actitud le ha hecho merecedor de la mujer que ama, la cual le corresponde en sentimiento. Ya no tendrá que lidiar más con un triángulo amoroso que amenazaba con enloquecerla.

“*Bonus Track*”

— Preview de [“La Mujer Trofeo”](#) —

Capítulo 1

Cuando era adolescente no me imaginé que mi vida sería así, eso por descontado.

Mi madre, que es una crack, me metió en la cabeza desde niña que tenía que ser independiente y hacer lo que yo quisiera. “*Estudia lo que quieras, aprende a valerte por ti misma y nunca mires atrás, Belén*”, me decía.

Mis abuelos, a los que no llegué a conocer hasta que eran muy viejitos, fueron siempre muy estrictos con ella. En estos casos, lo más normal es que la chavala salga por donde menos te lo esperas, así que siguiendo esa lógica mi madre apareció a los dieciocho con un bombo de padre desconocido y la echaron de casa.

Del bombo, por si no te lo imaginabas, salí yo. Y así, durante la mayor parte de mi vida seguí el consejo de mi madre para vivir igual que ella había vivido: libre, independiente... y pobre como una rata.

Aceleramos la película, nos saltamos unas cuantas escenas y aparezco en una tumbona blanca junto a una piscina más grande que la casa en la que me crie. Llevo puestas gafas de sol de Dolce & Gabbana, un bikini exclusivo de Carolina Herrera y, a pesar de que no han sonado todavía las doce del mediodía, me estoy tomando el medio gin-tonic que me ha preparado el servicio.

Pese al ligero regusto amargo que me deja en la boca, cada sorbo me sabe a triunfo. Un triunfo que no he alcanzado gracias a mi trabajo (a ver cómo se hace una rica siendo psicóloga cuando el empleo mejor pagado que he tenido ha sido en el Mercadona), pero que no por ello es menos meritorio.

Sí, he pegado un braguetazo.

Sí, soy una esposa trofeo.

Y no, no me arrepiento de ello. Ni lo más mínimo.

Mi madre no está demasiado orgullosa de mí. Supongo que habría preferido que siguiera escaldándome las manos de lavaplatos en un restaurante, o las rodillas como fregona en una empresa de limpieza que hacía malabarismos con mi contrato para pagarme lo menos posible y tener la capacidad de echarme sin que pudiese decir esta boca es mía.

Si habéis escuchado lo primero que he dicho, sabréis por qué. Mi madre cree que una mujer no debería buscar un esposo (o esposa, que es muy moderna) que la mantenga. A pesar de todo, mi infancia y adolescencia fueron estupendas, y ella se dejó los cuernos para que yo fuese a la universidad. “*¿Por qué has tenido que optar por el camino fácil, Belén?*”, me dijo desolada cuando le expliqué el arreglo.

Pues porque estaba hasta el moño, por eso. Hasta el moño de esforzarme y que no diera frutos, de pelearme con el mundo para encontrar el pequeño espacio en el que se me permitiera ser feliz. Hasta el moño de seguir convenciones sociales, buscar el amor, creer en el mérito del trabajo, ser una mujer diez y actuar siempre como si la siguiente generación de chicas jóvenes fuese a tenerme a mí como

ejemplo.

Porque la vida está para vivirla, y si encuentras un atajo... Bueno, pues habrá que ver a dónde conduce, ¿no? Con todo, mi madre debería estar orgullosa de una cosa. Aunque el arreglo haya sido más bien decimonónico, he llegado hasta aquí de la manera más racional, práctica y moderna posible.

Estoy bebiendo un trago del gin-tonic cuando veo aparecer a Vanessa Schumacher al otro lado de la piscina. Los hielos tintinean cuando los dejo a la sombra de la tumbona. Viene con un vestido de noche largo y con los zapatos de tacón en la mano. Al menos se ha dado una ducha y el pelo largo y rubio le gotea sobre los hombros. Parece como si no se esperase encontrarme aquí.

Tímida, levanta la mirada y sonrío. Hace un gesto de saludo con la mano libre y yo la imito. No hemos hablado mucho, pero me cae bien, así que le indico que se acerque. Si se acaba de despertar, seguro que tiene hambre.

Vanessa cruza el espacio que nos separa franqueando la piscina. Deja los zapatos en el suelo antes de sentarse en la tumbona que le señalo. Está algo inquieta, pero siempre he sido cordial con ella, así que no tarda en obedecer y relajarse.

—¿Quieres desayunar algo? —pregunto mientras se sienta en la tumbona con un crujido.

—Vale —dice con un leve acento alemán. Tiene unos ojos grises muy bonitos que hacen que su rostro resplandezca. Es joven; debe de rondar los veintipocos y le ha sabido sacar todo el jugo a su tipazo germánico. La he visto posando en portadas de revistas de moda y corazón desde antes de que yo misma apareciera. De cerca, sorprende su aparente candidez. Cualquiera diría que es una mujer casada y curtida en este mundo de apariencias.

Le pido a una de las mujeres del servicio que le traiga el desayuno a Vanessa. Aparece con una bandeja de platos variados mientras Vanessa y yo hablamos del tiempo, de la playa y de la fiesta en la que estuvo anoche. Cuando le da el primer mordisco a una tostada con mantequilla light y mermelada de naranja amarga, aparece mi marido por la misma puerta de la que ha salido ella.

¿Veis? Os había dicho que, pese a lo anticuado del planteamiento, lo habíamos llevado a cabo con estilo y practicidad.

Javier ronda los treinta y cinco y lleva un año retirado, pero conserva la buena forma de un futbolista. Alto y fibroso, con la piel bronceada por las horas de entrenamiento al aire libre, tiene unos pectorales bien formados y una tableta de chocolate con sus ocho onzas y todo.

Aunque tiene el pecho y el abdomen cubiertos por una ligera mata de vello, parece suave al tacto y no se extiende, como en otros hombres, por los hombros y la espalda. En este caso, mi maridito se ha encargado de decorárselos con tatuajes tribales y nombres de gente que le importa. Ninguno es el mío. Y digo que su vello debe de ser suave porque nunca se lo he tocado. A decir verdad, nuestro contacto se ha limitado a ponernos las alianzas, a darnos algún que otro casto beso y a tomarnos de la mano frente a las cámaras.

El resto se lo dejo a Vanessa y a las decenas de chicas que se debe de tirar aquí y allá. Nuestro acuerdo no precisaba ningún contacto más íntimo que ese, después de todo.

Así descrito suena de lo más atractivo, ¿verdad? Un macho alfa en todo su esplendor, de los que te ponen mirando a Cuenca antes de que se te pase por la cabeza que no te ha dado ni los buenos días. Eso es porque todavía no os he dicho cómo habla.

Pero esperad, que se nos acerca. Trae una sonrisa de suficiencia en los labios bajo la barba de varios días. Ni se ha puesto pantalones, el tío, pero supongo que ni Vanessa, ni el servicio, ni yo nos vamos a escandalizar por verle en calzoncillos.

Se aproxima a Vanessa, gruñe un saludo, le roba una tostada y le pega un mordisco. Y después de mirarnos a las dos, que hasta hace un segundo estábamos charlando tan ricamente, dice con la boca llena:

—Qué bien que seáis amigas, qué bien. El próximo día te llamo y nos hacemos un trío, ¿eh, Belén?

Le falta una sobada de paquete para ganar el premio a machote bocazas del año, pero parece que está demasiado ocupado echando mano del desayuno de Vanessa como para regalarnos un gesto tan español.

Vanessa sonríe con nerviosismo, como si no supiera qué decir. Yo le doy un trago al gin-tonic para ahorrarme una lindeza. No es que el comentario me escandalice (después de todo, he tenido mi ración de desenfreno sexual y los tríos no me disgustan precisamente), pero siempre me ha parecido curioso que haya hombres que crean que esa es la mejor manera de proponer uno.

Como conozco a Javier, sé que está bastante seguro de que el universo gira en torno a su pene y que tanto Vanessa como yo tenemos que usar toda nuestra voluntad para evitar arrojarnos sobre su cuerpo semidesnudo y adorar su miembro como el motivo y fin de nuestra existencia.

A veces no puedo evitar dejarle caer que no es así, pero no quiero ridiculizarle delante de su amante. Ya lo hace él solito.

—Qué cosas dices, Javier —responde ella, y le da un manotazo cuando trata de cogerle el vaso de zumo—. ¡Vale ya, que es mi desayuno!

—¿Por qué no pides tú algo de comer? —pregunto mirándole por encima de las gafas de sol.

—Porque en la cocina no hay de lo que yo quiero —dice Javier.

Me guiña el ojo y se quita los calzoncillos sin ningún pudor. No tiene marca de bronceado; en el sótano tenemos una cama de rayos UVA a la que suele darle uso semanal. Nos deleita con una muestra rápida de su culo esculpido en piedra antes de saltar de cabeza a la piscina. Unas gotas me salpican en el tobillo y me obligan a encoger los pies.

Suspiro y me vuelvo hacia Vanessa. Ella aún le mira con cierta lujuria, pero niega con la cabeza con una sonrisa secreta. A veces me pregunto por qué, de entre todos los tíos a los que podría tirarse, ha elegido al idiota de Javier.

—Debería irme ya —dice dejando a un lado la bandeja—. Gracias por el desayuno, Belén.

—No hay de qué, mujer. Ya que eres una invitada y este zopenco no se porta como un verdadero anfitrión, algo tengo que hacer yo.

Vanessa se levanta y recoge sus zapatos.

—No seas mala. Tienes suerte de tenerle, ¿sabes?

Bufo una carcajada.

—Sí, no lo dudo.

—Lo digo en serio. Al menos le gustas. A veces me gustaría que Michel se sintiera atraído por mí.

No hay verdadera tristeza en su voz, sino quizá cierta curiosidad. Michel St. Dennis, jugador del Deportivo Chamartín y antiguo compañero de Javier, es su marido. Al igual que Javier y yo, Vanessa y Michel tienen un arreglo matrimonial muy moderno.

Vanessa, que es modelo profesional, cuenta con el apoyo económico y publicitario que necesita para continuar con su carrera. Michel, que está dentro del armario, necesitaba una fachada heterosexual que le permita seguir jugando en un equipo de Primera sin que los rumores le fastidien los contratos publicitarios ni los directivos del club se le echen encima.

Como dicen los ingleses: una situación *win-win*.

—Michel es un cielo —le respondo. Alguna vez hemos quedado los cuatro a cenar en algún restaurante para que nos saquen fotos juntos, y me cae bien—. Javier sólo me pretende porque sabe que no me interesa. Es así de narcisista. No se puede creer que no haya caído rendida a sus encantos.

Vanessa sonrío y se encoge de hombros.

—No es tan malo como crees. Además, es sincero.

—Mira, en eso te doy la razón. Es raro encontrar hombres así. —Doy un sorbo a mi cubata—. ¿Quieres que le diga a Pedro que te lleve a casa?

—No, gracias. Prefiero pedirme un taxi.

—Vale, pues hasta la próxima.

—Adiós, guapa.

Vanessa se va y me deja sola con mis gafas, mi bikini y mi gin-tonic. Y mi maridito, que está haciendo largos en la piscina en modo Michael Phelps mientras bufá y ruge como un dragón. No tengo muy claro de si se está pavoneando o sólo ejercitando, pero corta el agua con sus brazadas de nadador como si quisiera desbordarla.

A veces me pregunto si sería tan entusiasta en la cama, y me imagino debajo de él en medio de una follada vikinga. ¿Vanessa grita tan alto por darle emoción, o porque Javier es así de bueno?

Y en todo caso, ¿qué más me da? Esto es un arreglo moderno y práctico, y yo tengo una varita Hitachi que vale por cien machos ibéricos de medio pelo.

Una mujer con la cabeza bien amueblada no necesita mucho más que eso.

Javier

Disfruto de la atención de Belén durante unos largos. Después se levanta como si nada, recoge el gin-tonic y la revista insulsa que debe de haber estado leyendo y se larga.

Se larga.

Me detengo en mitad de la piscina y me paso la mano por la cara para enjuagarme el agua. Apenas puedo creer lo que veo. Estoy a cien, con el pulso como un tambor y los músculos hinchados por el ejercicio, y ella se va. ¡Se va!

A veces me pregunto si no me he casado con una lesbiana. O con una frígida. Pues anda que sería buena puntería. Yo, que he ganado todos los títulos que se puedan ganar en un club europeo (la Liga, la Copa, la Súper Copa, la Champions... Ya me entiendes) y que marqué el gol que nos dio la victoria en aquella final en Milán (bueno, en realidad fue de penalti y Jáuregui ya había marcado uno antes, pero ese fue el que nos aseguró que ganábamos).

La Mujer Trofeo

Romance Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario
— Comedia Erótica y Humor —

Ah, y...

¿Has dejado ya una Review de esta colección?

Gracias.

NOTA DE LA AUTORA

Espero que hayas disfrutado de la colección. MUCHÍSIMAS GRACIAS por leerla, de verdad. Significa mucho para nosotros como editorial. Con sinceridad, me gustaría pedirte que, si has disfrutado de la lectura y llegado hasta aquí, le dediques 15 segundos a dejar una **review en Amazon**.

¿Porqué te lo pido? Si te ha gustado el libro, ayudarás a que otros también lo lean y disfruten. Los comentarios en Amazon son la mejor y casi única publicidad que tenemos, y ayuda a que sigamos publicando libros. Por supuesto, una review honesta: El tiempo decidirá si esta colección merece la pena o no. Nosotros simplemente seguiremos haciendo todo lo posible por hacer disfrutar a nuestras lectoras y seguir escribiendo.

A continuación te dejo un enlace para entrar en mi lista de correo si quieres enterarte de obras gratuitas o nuevas que salgan al mercado. Además, entrando en la lista de correo o [haciendo click en este enlace](#), podrás disfrutar de dos audiolibros 100% gratis (gracias a la prueba de Audible). Finalmente, te dejo también otras obras —mías o de otras personas— que creo serán de tu interés. Por si quieres seguir leyendo. Gracias por disfrutar de nuestras obras. Eres lo mejor.

Ah, y si dejas una review del libro, no sólo me harías un gran favor... envíanos un email (editorial.extasis@gmail.com) con la captura de pantalla de la review (o el enlace) y te haremos otro regalo ;)

[Haz click aquí](#)

para suscribirte a mi boletín informativo y conseguir libros gratis recibirás gratis “La Bestia Cazada” para empezar a leer :)

www.extasiseditorial.com/unete

www.extasiseditorial.com/audiolibros

www.extasiseditorial.com/reviewers

¿Quieres seguir leyendo?

Otras Obras:

[La Mujer Trofeo – Laura Lago](#)

*[Romance, Amor Libre y Sexo con el Futbolista Millonario](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Esclava Marcada – Alba Duro](#)

*[Sumisión, Placer y Matrimonio de Conveniencia con el Amo Millonario y Mafioso](#)
[\(Gratis en Audiolibro con la Prueba de Audible\)](#)*

[Sumisión Total – Alba Duro](#)

*[10 Novelas Románticas y Eróticas con BDSM para Acabar Contigo](#)
[\(¡10 Libros GRATIS con Kindle Unlimited o al precio de 3x1!\)](#)*